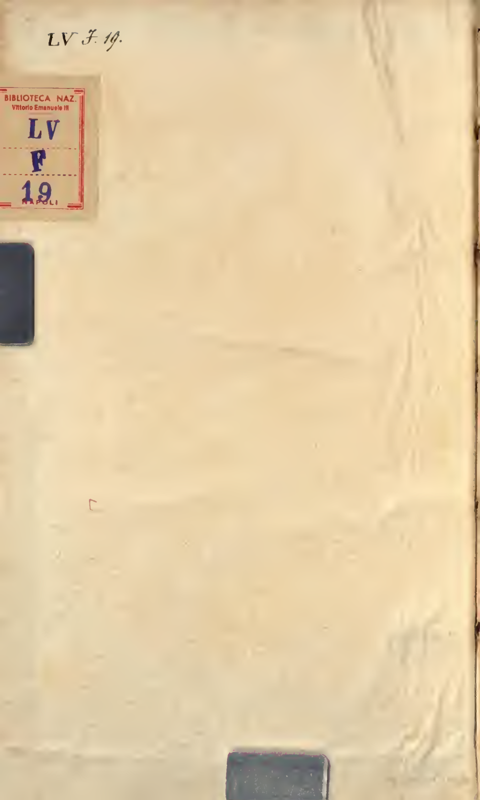




EPITOME
DE LAS
HISTORIAS
PORTVGVESAS,

POR MANUEL DE FARIA Y SOUSA.



[illegible]

[illegible] Impressor y Mercader de Libros. M. DC. LXXVII.



PROLOGO
AL LETOR.

ACordaronse tan tarde los Escritores Portugueses de poner en memoria las hazañas de sus naturales Heroes, que peligraron irreparablemente muchas y grandes en el naufragio del olvido. Y de los que se escrivieron se tiene tan poca noticia, yà porque no se han impresso algunas, yà porque las mas dellas estàn en Portugues (Lengua que por su grandeza y magestad se tiene dificultado à las demas Naciones) que, si no es entre los naturales, viene à correr lo escrito casi la misma fortuna que lo olvidado.

Unos y otros se han mostrado diligentes, hallando cada qual novedades con que ilustrar sus trabajos, porque tan impossible es que un ingenio solo lo halle todo, como que todo sea novedad en alguno. Con este presupuesto me llevò tras si la grandeza deste cuidado: reduziendo à tan pequeño papel tantas Historias, un poco diferente de los passados, porque algunos fueron tan breves, que quedaron en restitucion à la memoria: otros tan dilatados en la brevedad, que tambien se hizieron deudores por su camino. Porque es temeridad en el fertil campo de tantos hechos exceder de dos generos de escritura: ò hazer muchos libros donde se vea todo, ò de todos una cifra, donde, como en imagen, se considere mas de lo que se mira. Si bien en ambos estilos la multitud confunde la eleccion, y empobrece la eloquencia. Menos procurè mostrarla, que mostrarme diligente en esta suerte de escritura. Mas imitando à los que mas felicidad tuvieron en ella, tomè licencia para alentar un poco el estilo. No me passò por el pensamiento imitar à aquellos que dexando la Historia se divierten en juizios, para los quales es menester un juizio de Dios, porque buelto en un prolixo sermon el juizio, si ay paciencia que lo dexe leer, no ay memoria de lo que quedava leìdo de la narracion, que en rigor es solamente lo que toca al Historiador.

Tan excelente como se sabe lo fue Josefo, y en èl no se halla palabra que exceda de una relacion constante de sucessos. Tito Livio y Salustio, que son los otros Maestros, siendo llevados de la copia, no se divierten con ella del assunto.

Pareceles à los modernos, que imitan à Cornelio Tacito, que sembrò de aforismos politicos sus historias, sin considerar que lo

hizo de manera, que apenas con la politica dexa el caso: y con toda esta industria, mas que de Historiador, tiene fama de Politico: lo uno y lo otro es con ingenio y con razon: Historiador, porque no dexa de serlo: Politico, porque lo pudo ser. No como oì, que en la Historia vemos à algunos texer platicas en bocas de hombres, que apenas les concedió lengua su nacimiento y su oficio, ofrecer politicas y restauraciones de Imperios à otros que apenas supieron entenderse con la pequeñez de sus rincones. Assi me parece que imitan algunos Historiadores à Tacito, como Poëtas à Don Luis de Gongora.

Yo seguirè un camino, no tan apretado como el de Josefo, ni tan licencioso como el de muchos modernos. Hallaràse la Historia señora del estilo: y este procurarè que sea facil y abierto, llano y lleno. Si lo consigo, darè lo que conviene, si no mostrarè que lo conozco.

Es este Tomo dividido en quatro Partes: la primera contiene lo que obraron nuestros Lusitanos desde que tuvieron el nombre hasta el Nacimiento de Christo. La segunda desde este año hasta el primer Rey de Portugal. La tercera serà hasta el ultimo natural suyo. La quarta, desde la union desta Corona à la de Castilla, con una breve Descripcion del Reyno.

Algunos me aconsejavan que tratasse de traduzir de Tomo en Tomo las Coronicas Portuguesas: mas verdaderamente el traduzir (y mas de Portuguez en Castellano) arguye mayor desseo de ser Autor, que ingenio para serlo. Demas que no ay traducion que no sea afrenta del traduzido. Este es estilo mio, que quando no satisfaga à los Letores, me dexa à mi satisfecho con la gloria de averme aplicado, y con la cortesia de no meter la mano en lo ageno, de que ni el mismo Sol sale con credito, porque quando sale, de todas las cosas que tienen cuerpo haze sombra, y toda sombra es traducion de su cuerpo; pero la mas perfeta, no mas de un borron, que mal destinto pudiera ser bien escusado.

Largo campo me ofrecia el aver hecho memoria del origen de muchas Familias, Casas, Titulos y Oficios deste Reyno, para salir à correrlo, y preguntarles lo que querian que mas se dixesse dellos, despues de averlos bien sazonado con adulaciones, à imitacion de muchos dicipulos modernos de Paulo Jovio, que por España hizo un pedido à sus Principes para el papel y tinta que queria gastar en sus Historias; y como ellos no las quizieron sospechosas, bolviendóse con afrentas, contra los mismos à quien combidava con alabanças se vino à hazer Historiador de los Turcos. Mal lograda

ele-

elegancia y grandeza de sugeto, que yo no se lo niego. Mas como esto es estilo ageno de la gravedad Historica, aunque propia industria de la codicia, yo bien que no sea conocido por la primera, como consecutivamente no lo soy de la segunda, facilmente me daràn los mismos Señores licencia para aver dicho el origen de sus casas, no como adulador, quando me nieguen que sea como Historiador en este Breviario de las cosas mas memorables de mi Patria. Su credito y honor solamente ha motivado esta ponderacion, para que los que aqui hallaren alabanças, se asseguren que son dictadas por la verdad, no vendidas por la lisonja; si aquella no mereciere premio, yo desta no lo quiero.

En estas primeras dos Partes sigo à Fray Bernardo de Brito en las que escriviò de la Historia general del Reyno, despues de averlas conferido con los Autores que cita, y con otros, quito y añado adonde me pareciò que lo devia hazer. Facilmente diràn muchos, que se opusieron à sus escritos, contra los nuestros. De toda suerte de apologia me ha librado doctissimamente el Dotor Fray Bernardino de Silva respondiendo à unas censuras que contra Fray Bernardo compuso antes la embidia que el zelo. Dirè solamente dos cosas, una que la mayor culpa que se dà à Fray Bernardo es alegar con Laimundo Escritor Portugues, hallado en la Libreria de Alcobaça, que quieren sea apocrifo, y inventado por Fray Bernardo: està contra esso, que primero que el escriviesse yà avia alegado con èl un varon docto, grave y lleno de virtud. Otra, que Fray Bernardo de Brito Dotor en Teologia, Coronista de su Religion de San Bernardo, y del Reyno, fue versado grandemente en toda suerte de Historias, el hombre mas diligente para escrivirlas que conociò España, apenas en todo ella le quedò lugar, ò ruina que no viesse; en Portugal ny monte ny valle que no midiesse à palmos, archivos ò piedras que no rebolviesse, dando noticia à los propios Portugueses de si propios. Quien tuviesse deseo de escrivir sin fundamentos no tenia para que fatigarse desta suerte. Bolvieronle algunas afrentas por esta gloria. Escrivio aquellas primeras dos partes que llama Monarquia Lusitana dignas de toda estimacion, la Coronica de San Bernardo, Historia de las Ecclesiasticas la mas bien escrita que tiene España. En Portugues no tenemos alguna con estilo sino las suyas: las otras son unas relaciones desnudas, y algunas peor. No le faltò à Fray Bernardo sino aver nacido en Roma siglos antes, que no le excediera Tito Livio en ser venerado. Nacer en Portugal para esto es desventura. Ingenio Portugues bien lo pueden procurar

todos, mas alabanças Portuguesas nadie las procure. Edificava el gran Alonso de Albuquerque en la India una Fortaleza, y mandò esculpir en una piedra della los nombres de algunos que avian con mas valor ganado la Ciudad. Unos se quexavan que los pusieron postreros, otros que no los ponian: hizo el Capitan famoso bolver la piedra, y de la otra parte esculpir estas Letras: LAPIDEM QUEM REPROBAVERUNT ÆDIFICANTES. Todos quieren ser alabados, y que ninguno lo sea. Yo no escrivo en la Patria, ny para ella. Sè que necessitan desto los estraños; si desta manera, por ventura, puedo librarme de los propios naturales.

LOS AUTORES

DE CUENTA PORTUGUESES,

Que hasta este Año de 1628. escrivieron particularmente de los Reyes de Portugal son

Fernan Lopez, que escriviò sus Coronicas desde el primero hasta Don Alonso V. en cuyo tiempo muriò: perdieronse sus obras.

Gomeseanes de Azurara la toma de Ceuta por el Rey Don Juan el I. no anda impressa.

Duarte Galvam en tiempo del Rey Don Manuel escriviò la Coronica de Don Alonso Enriquez primero Rey: no anda impressa. En las Coronicas desde Don Sancho I. hasta Don Duarte se entiende que ai pedaços de las de Fernan Lopez, porque metieron la mano en ellas diferentes Autores, como Fernan Novais, Rui de Pina mà: aunque por suyas se cuentan las de Don Juan el I. Don Duarte, Don Alonso V. y Don Juan el II. ninguna impressa.

Damian de Goes en tiempo de Don Juan III. la Coronica de Don Manuel, impressa dos vezes.

Garcia de Resende la de Don Juan II. que se imprimiò quatro vezes.

El Obispo Don Geronimo Osforio la de Don Manuel en Latin: imprimiòse muchas vezes.

Fray Joseph Teixeira, Duarte Nuñez de Leon, Pedro de Mariz y Fray Bernardo de Brito escrivieron casi en un tiempo Elogios de todos los Reyes en tiempo de Felipe primero.

Duarte Nuñez de Leon recopilò las Coronicas de los Reyes hasta Don Fernando, que se imprimieron, y no las de Don Juan I. Don Duarte, y Don Alonso V. que tambien recopilò.

Francisco de Andrade la Coronica del Rey Don Juan III. en tiempo de Felipe II.

Ultimamente el Padre Antonio de Vasconcelos en Latin unos Elogios de todos los Reyes.

TABLA
DELAS COSAS CAPITALES DESTA
PRIMERA Y SEGUNDA PARTE.

De la primera, que es hasta el Nacimiento de CHRISTO.

DE LA SEGUNDA PARTE.

Que es desde el Nacimiento de CHRISTO hasta el Conde Don Enrique, tronco de los Reyes de Portugal.

in-

insignes Capitanes Lusitanos: escalamientos y ruinas de Plaças importantes, restauracion de otras: España se divide en tres Reynos: el de Lusitania queda à Don Garçia, que fue despojado del por su hermano Don Sancho: maravillas en armas de Don Rodrigo Froyaz y sus hermanos: venida à España de Don Enrique fundamento y origen de los Reyes de Portugal. 150

A P R O B A C I O N.

MUY PODEROSO SEÑOR,

POR mandado de V. E. he visto el *Epitome de los Señores Reyes de Portugal*, escrito por *Manuel de Faria y Sousa* con gran erudicion, estilo, curiosidad, y con muchas cosas dignas de la memoria inclita de aquellos Reyes, dignos de toda inmortalidad. Puede V. A. dar la licencia que pide para que se imprima. Madrid Setiembre 3. de 1626.

MAESTRO GIL GONÇALEZ DAVILA.

FUe approbado por orden del Vicario General de Madrid el Dotor *Don Juan de Mendicta* por el propio Maestro *Gil Gonçalez Davila* Coronista de su Magestad à 25. de Agosto del Año de 1626. y dada licencia el mismo dia por el dicho Vicario por ante *Juan Francisco de Haro* Notario.

A P R O B A C I O N.

POdese imprimir Lisboa 2. de Mayo de 1672.

FR. BISPO DE MARTYRIA.

QUe se possa imprimir vistas as licenças do S. Officio, & despues de empresso tornarà à Mesa, pera se taixar, & sem isso não correrà. Lisboa 19. de Janeiro de 1672.

Monteiro. Magalhães de Meneses. Lemos. Miranda. Carueiro.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Manuel de Faria y Sousa *privilegio por diez años, para que el, ò la persona que eligiere pueda imprimir este Libro intitulado* Epitome de las Historias Portuguesas, *y no otra alguna, so las penas en el contenidas. Passo en el oficio de Lazaro de Rios Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara, à quinze dias del Mes de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y seis Años.*

OTRA SUMA DEL PRIVILEGIO.

CARLOS II. Rey Catholico de las Españas y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payses baxos, permitiò à FRANCISCO FOPPENS imprimir un Libro intitulado *Epitome de las Historias Portuguesas*, escrito por *Manuel de Faria y Sousa*; y defendiò à qualesquieres Impressores imprimir el dicho *Epitome*, ò venderlos de otra impression que del dicho FOPPENS, en estos sus Estados, por el tiempo de nueve Años: sò las penas contenidas en la Carta del Privilegio, dada en Brusselas 7. Março 1677. Firmada

LOYENS.



EPITOME DE LAS HISTORIAS PORTUGUESAS.

PARTE PRIMERA.

EL Pueblo Lusitano desde que tuvo este nombre, hasta la juventud del Rey Don Sebastian (distancia de mas de tres mil años) tanto obrò en la paz y en la guerra, que si con ellos se confiere la multitud de sus hechos, totalmente quedan aquellos (aunque no son pocos) excedidos destos, que son casi innumerables : pareciendo no de una sola mano, mas de muchas varias : penetrando por tantos trabajos y peligros, que para darle un nombre eterno y glorioso parece que, compitieron la Virtud y la Fortuna. Temerario intento, querer reduzir tanta grandeza à la cortedad deste papel. Si no es que assi como en la descripcion del Orbe, sus maravillas mas dilatadas se miran en cifras y sombras breves, podrè persuadir con palabras sucintas, y elegancia pequeña acciones heroicas, hazañas memorables de una gente que en sus principios fue terror del mayor Imperio, y despues constituyò el suyo en los remates del mundo con publica admiracion de los mortales. Veranse cosas no menudas, antes todas capaces, y llenas para Historia : ilustrarse una nacion con sus armas, y hazer ilustres otras con seguirlas : guerras prolongadas y sangrientas, intestinas y remotas : una propia sangre pelear contra si propia : contumacias insignes en assedios, insidias y asechanças : resoluciones horrendas en hambreados, en sedientos, en afligidos : con desolaciones declinar unas ciudades y familias con nuevos principios crecer otras : vencimientos y muertes, caidas y exaltacion de Reyes, Principes y Capitanes, de exercitos, legiones y catervas : competencias y emulaciones, y ardimientos de industria, y valor y coraçon : apagar y establecer Monarquias y Señorios : en una tierra cautivas y pisadas gentes è insignias estrañas ; despojos de batallas y naciones debeladas : carros poblados de armas rompidas, y trofeos honorificos : plaustros llenos de trabucos y tormentas militares : competir una bandera en correr otro tanto como el Sol ; conflitos navales y terrestres : diferentes imagines de Marte ; vitorias y triunfos : colmos

y resultas de sudores virtuosos: sucessos, que parecieran fabulas, si no los calificaran ò alegres, ò tristes monumentos. Para que creamos que los huvo, trabaja la fè de la tradicion de los Anales: y es menos siempre lo que devemos à la memoria de lo que nos deve el olvido. Serà pues, si no el estilo, digna de alabança la materia. Mas de mil y quinientos años eran antes del Nacimiento de Christo, quando empeçò el nombre de Lusitania; bien que yà sin èl tenian sus habitadores dignamente conseguido muchos aplausos de la Fama. Por esso servirà de Proëmio à su gloria y à nuestro Breviario lo que passò desde la entrada de Tubal en esta Provincia, hasta que con propio nombre fue mas conocida y admirada.

CAPITULO PRIMERO.

Desde el año 2174. hasta el de 1553. antes del Nacimiento de Christo, que fueron 767. despues del Diluvio.

Castigado el mundo con la inundacion universal de las aguas, serenado el Cielo, restituidos à su harmonia los elementos, descansò sobre las puntas de Ararath (sierra notable en las de Armenia) el Arca, en que tantos dias por olas temerosas se avia fatigado la esperança de la propagacion humana. Saliò della Noë, ofreciò holocausto à Dios, obligandole à mayores favores y beneficios. Assegurado dellos baxò de aquella cumbre à la llanura de un campo, à que llamò Miriadan, porque estava hecho una balsa de cadaveres, un espectaculo formidable de la vanidad de los hombres. Allì fundò la ciudad Saga Albina, ilustre diseño de las que tuvo despues el mundo, que vino à dividir en tres partes, por hallarse yà con multiplicacion de gente bastante para poblarlas. La Asia le tocò à Sem, à Cam el Africa, y la Europa à Iaphet. En Saga Albina dexò à su hija Araxa, y passò à la Provincia de Italia. Fue la despedida despues que Nembrot puso por obra la sobervia
2174. de su pensamiento en la torre de Babylonia, impedida por Dios con la division de las lenguas.

A España truxo la Hebrea (con que se entendio largos siglos) TUBAL hijo quinto de Japhet, que navegando el mar Mediterraneo, tocò el Estrecho de Gibraltar, y el Promontorio Sacro, hasta que surgiendo en la parte mas Ocidental de Europa, combidado del apacible sitio y sereno cielo, que gozan los moradores de la villa de Setubal, à la lengua del mar y de Tajo, la hizo poblacion primera de nuestra España; nombre que con poca corrupcion conserva el de Cetubala, que significa Ayuntamiento de Tubal.

Passava esto en los años mil y ochocientos de la Creacion del mundo:
2170. ciento y cincuenta despues del Diluvio: dos mil y ciento y setenta antes
2070. del Nacimiento de CHRISTO. Avia mas de ciento que Tubal moderava las riendas al govierno destas Provincias, quando les dio leyes escritas, y ordenò ceremonias divinas, para que entre si viviessen rectos y politicos, y
2055. en el conspecto de Dios reverentes y agradecidos. A España passò Noë en estos años, desseoso de ver, antes del fin de sus dias, los progressos de la sucession de sus nietos; ultima y colmada gloria de la vejez. Admirando pues nuestro segundo Padre la poblacion de Setubal, de edificios, si no sumptuosos, no vanos; la traça y el govierno, todo lo imitò en algunos lugares de Bizcaya, cuya memoria no toca à nuestro cuidado. Dio la buelta

ta diligente à Italia, obligado de las insolencias de Cam, que con la ausencia del padre se embolvia en ellas mas viciosos.

Quedò Tubal prosiguiendo en el govierno de su gente con aplauso comun della: habitava su primer assiento y descanso lo mejor del tiempo; mas aora visitando los que yà repastavan sus ganados por los campos y riberas abundantes de entre Tajo y Guadiana, y penetravan los senos de la provincia del Algarbe, vino à enfermar de manera, que rindiò el espiritu, à los ciento y cincuenta y cinco años de su reinado, en que vio y tuvo sesenta y cinco mil personas decendientes de sus tres hijos. Fue supultado en 2009.
la ultima parte de la tierra con grande sentimiento de los posseedores de España: motivo de que por largas edades se conservasse la memoria de su sepulcro, venerado dellas con afectuosas demostraciones de dolor y de respeto; no atreviendose à pisar la tierra del monte que le guardava, como santa en opinion de todos. De aqui le resultò el nombre de Promontorio Sacro, posseido hasta los tiempos del primer Rei de Portugal don Alonso Enriquez, que mandò se llamasse Cabo de San Vicente. De suerte que fue sitio este destinado à gloriosos renombres, como deposito y erario de singulares despojos de tesoros inestimables. Sagrado por el cuerpo de Tubal, memorable Autor de las poblaciones urbanas de España: santo por aver sido monumento de nuestro Martyr VICENTE, ilustre apoyo del Templo Militante.

En tanto que la competencia, ambicion y malicia estavan forjando armas, inquietud y miserias, se lograva en nuestra Lusitania un provechoso silencio, una conformidad divina: el exercicio era el descanso, porque el trabajo era gustoso: entre pensamientos con medida, como aquellos que solo paravan en guiar rebaños de varios animales, y aplicarse à alguna cultura, sacando dellos y della el vestido y el sustento: que si la delicia no se huviera introduzido, siempre la naturaleza con esto se hallàra contenta. A Tubal sucediò en el govierno de España su hijo IBERO, de quien tomò nombre el rio Ebro, y España Iberia: fue inventor de la pesca: reinò treinta y siete años, y dellos poco entre los Portugueses. El 2007.
Padre Mariana acompañando opiniones escrupulosas, no quiere que huviesse tal Rey, ni los que se siguen hasta Gerion, con pretexto de la verdad, y siente que huvo este con los mismos Autores que sienten que huvo aquellos, y las otras verdades suyas, mejor encarecidas que executadas: que no ay Escritor por mas presumido dellas, que no se aproveche del que tiene por mentiroso en lo que con su opinion quiere que se tenga por verdadera; y mas adonde al tomar de la pluma no se depone el odio, ò el amor, que antes de tomarla se tiene à los sujetos de quien se escrive: porque aquel siempre ha sido autor de agravios, y este de descuidos. De que no huvo estos Reves, que reliquias? que vestigios? De que los huvo son muchas las persuasiones, el inconveniente ninguno.

JUBALDA, ò IDUBEDA tercero Rey de España, hijo y sucessor de Ibero, 1970.
al quinto año de su govierno, desseoso de ver toda su gente, se entrò por aquella parte de entre Tajo y Guadiana, entonces lo mas poblado de la Lusitania. Mas còmo los habitadores della le miravan descontentos, porque à imitacion de su padre Ibero, y no à la del desseado Tubal, tenia su assiento entre otra gente que entre la Portuguesa (no goza menos antiguedad esta embidia virtuosa, esta excelencia rara, de querer à sus Principes dentro de sus almas) los acabò de dexar tristes con su ausencia para los montes de Idubeda, à observar las influencias de los Planetas, la variedad de los tiempos, los secretos de la naturaleza, como dado à la

Astrologia, ò Magica. Aqui le alcançò la muerte, y le enterraron los suyos con sesenta y quatro años de Imperio, ò. para mejor dezir, de estudios porque mas tiempo le llevò la Filosofia que la Corona.

1906. Empeçò à reinar Brigo, que de su padre Jubalda no heredò con el Cetro el descuido con que avia tratado el pueblo Lusitano. Porque luego que tomò el govierno se le mostrò aficionado de suerte, que la primera jornada que hizo fue à quitarle con su presencia el sentimiento con que se hallavan, de que toda se la huviesse negado el segundo y tercero Rei, quando el primero tan famoso se la avia concedido toda. Y si de su nombre lo tomaron muchos lugares de España, como fundados por él, no son pocos los que en Portugal dan irrefragable testimonio de quanto desseava engrandecer este Reino en retorno del amor de sus vassallos. Lacobriga, cerca de la villa de Lagos: Conimbriga la antigua, en cuya memoria sucediò la moderna, ilustre seminario de las letras à la orilla del Mondego: Medobriga, que tuvo su assiento junto à Portalegre: Brigancia, cabeça del Ducado mas insigne de España. En señal del desseo que tenia de engrandecerla y municionarla con Ciudades y Castillos, traìa uno por divisa en sus vanderas. En medio del cuidado de tanto aumento no se olvidava de lo politico, con cuya diciplina se vio muy adelante la gente Lusitana: y por la misma razon mas obligada à sentir su muerte, que fue à los treinta y dos años de su reinado.

1855. Tago tuvo, como el padre, la misma inclinacion de dilatar su Imperio, y por esso le llamaron Orma, que vale pared, ò edificio. De su nombre lo tomò el Tajo. Por este tiempo començaron los Portugueses à derramarse con mayor animo, estendiendose por la tierra, y poblando varios lugares, hasta entonces inhabitados; haziendo tratable y fertil lo oculto y aspero de la fragosidad de algunos montes. Veinte y nueve años tuvo el Cetro de España.

1816. Heredòle su hijo Beto, que significa dichoso y bien afortunado. Deste nombre se escrive que vino à España el otro de Berica, que en ella se continuò largo tiempo: entre los Autores se conserva con la Provincia de Andaluzia; y entre las aguas con el caudaloso Betis. Por este tiempo se multiplicava tanto el numero de gente y de ganados en toda Lusitania, que no pudiendo los campos yà sufrirlos, fueron obligados de la necessidad à penetrar la tierra. Destos que la ivan dexando se tiene, que el Rey Beto hizo algunas poblaciones en Andaluzia, à cuyos moradores llamava Betulos, ò Bastulos. Aun entonces vivian los Portugueses en aquella simplicidad primera, y modo de proceder senzillo, que Tubal les avia enseñado: conocian un solo Dios criador de todas las cosas, sin Idolos, ni otras supersticiones diabolicas, de que el mundo estava yà lleno en estos años por la inconstancia humana, mas facilmente rendida en otras Provincias. La Metropoli de sus poblaciones era Setubal, adonde avia un modo y figura de Republica, la mas politica con que en aquel siglo se ilustrava España. Assi eran los moradores della venerados de los otros, como gente mas antigua y sabia; reconociendo todos el origen que traìan de aquella parte.

Deste sossiego y superioridad gozavan, quando desde Africa passò à España un hombre facinoroso y delinquente (aquien llamaron Gerion, que en Caldeo quiere dezir Peregrino) acompañado de algunos. Y si
1798. bien no se atreviò à entrar en Lusitania, hizo su assiento en sus confines, quales eran la isla Eritrea, Ernea, ò Junonia en el mar de Poniente, y costa de Portugal, que se entiende averlas cubierto las aguas,

quando en tiempo del Emperador Valente, por los años de CHRISTO trezientos y ochenta, saliendo de su natural prision, se dilataron por varias partes. Desde aqui, dando en tierra firme, empeçò à descubrir sus dañados intentos con hazer diferentes entradas por ella; robando algun ganado à nuestros Portugueses, que como agenos agora de las armas, libravan el remedio de la opression en la mudança del lugar. Mas Gerion, aprovechandose desta paciencia y silencio, vino à repetir los saltos de manera, que en breve tiempo se hallò necessitado de ganar mas tierra para apacentar el ganado que yà tenia: este era el oro y la riqueza que en la infancia del mundo ponian en mayor cuidado. Satisfecho del buen temperamento de la Isla, aguardò la muerte de Beto, que sobrevino à los treinta y un años de su Corona. Alterose el estado de las cosas de modo, que postrado el sossiego y descanso, tuvò principio la inquietud y la ruina de las gentes.

Al passo que el tirano GERION deseava la muerte de Beto, se supo aprovechar della. Para invadir el govierno de una Corona y herencia ilustre, no le refrenò la escuridad de sus costumbres. Saliò de la Isla Eritrea, entrando por las tierras de Portugal con tanta industria, que dependiendo con sus habitadores lo mismo que les avia robado, pudo ganar nombre de liberal y dadivoso: virtud tan poderosa, y tanto de Principes, aun en los malos, que los Portugueses llevados de verla en este, le dexaron llamarse Rey. Ni Gerion para conseguir tal nombre hallava yà tan poca potencia en ellos, pues para su intento fue la primera gente à que se presentò con dadivas y acciones dignas de Imperio. El otro modo con que entrò à usurpar la libertad de la tierra fue con ficciones è hipocresia de nuevas ceremonias en sacrificios notables, y no vistos de los nuestros: que (como la novedad eleva los animos) teniendole por cosa mas que humana, le consentian que se hiziesse Legislador. Lo que avia de dar la virtud, ganò la industria.

Los pueblos confinantes viendo que le avian admitido los Lusitanos, y reconocidos por mas antiguos y politicos, sin resistencia consintieron que 1794. Gerion los governasse. Deste tirano se escrive que tomò el nombre la ciudad de Girona, por cuyos confines se hizo poderoso y rico; pero tan insufrible en el modo, que la tierra comenςò à sentir quanto cuesta un Rey injusto, quando levanta la mano sobre pueblo poco fuerte. No tratò la Corona con otras artes mejores, que las mismas con que la avia usurpado: colocado en el lugar de Rey assi lo ocupava con libertad, como si lo huviera adquirido con derecho: mas fue el sentimiento en tiempo que tenia tan inclinada la gente Lusitana (siempre afectadora de imperio, y el nervio de la guerra) que yà con su socorro, que librava en su fidelidad, se dava por seguro de todos los movimientos que sin ella pudieran ser formidables. Acerrimo aora contra los Españoles el Africano usava de las fuerças dellos mismos: embolvian las artes de Africa los coraçones de España.

Los de Andaluzia buscando remedio à tanto precipicio como les amenaçava, y sabiendo que Osiris passeava el mundo vencedor y poderoso en favor de los que podian poco, le dieron quenta de su miseria: yà mayor la que esperavan que la sufrida. Osiris que tenia mas trabajo en buscar à quien vencer, que en ser vencedor, facilmente se dexò combidar: y passando en España contra Gerion, supo que si bien se hallava embevecido en sus impiedades, y muy entrado por la tierra, mandò à tres hijos suyos que con la mas gente que les fuesse possible procurassen juntarse con

él para presentar la batalla. Previniendose ellos, y marchando todos llegaron à encontrarse por las orillas del rio Guadiana, adonde se embistieron con tanta contumacia, que Osiris se mirò à punto de perder en aquella jornada la gloria de otras muchas: porque el valor de Gerion y sus hijos era grande, y la gente de Lusitania, aunque hasta entonces con poca usança de las armas, se hallava tan singular en fuerças, que sustentaron el peso de la batalla largo plaço. Mas como el aver querido Osiris entrar en este hecho luego empeçò à ser vitoria, con la muerte de Gerion, como suele ser con todas las de los Capitanes, perdio los brios y ardor militar el exercito, de tal manera, que à la fuga fiaron el remedio. Osiris usò del vencimiento con tanta clemencia, que pareciendo mas juez arbitro y sossegado, que Capitan orgullloso, y aora bañado en sangre, concediò liberalmente el Cetro de España à los tres hijos del tyrano muerto. Llamavanse Lominios.

1760. Fue tan estimada de nuestros Lusitanos esta piedad y grandeza de animo de Osiris, que considerandolo tan feroz en la batalla, tan religioso en la vitoria, se lo pagaron con dadiva tan costosa como poner las almas en la mano del demonio, admitiendo entre si el culto y adoracion de cosas criadas que Osiris les propuso. Dèl tomaron el estilo de contar los años de quatro en quatro meses, como los Egypcios; conservado en España hasta que los Romanos se hizieron señores della. Reynò Gerion treinta y quatro años; escuela primitiva y larga de insultos y latrocinios. Bolviò al Egypto Osiris, dexando algunos de sus compañeros en la tierra. Estos eran Arabes llamados Cenitas, hizieron su assiento junto à la boca del Guadiana: dellos se llamò tambien Cenitico el Promontorio Sacro.

Los tres Geriones, ò Lominios, començaron à reinar en España con tan particular conformidad, y harmonia de amor fraterno, que de aqui resultò la fabula de ser governado este Imperio por un Rey de tres cabeças, qual el que algunos avràn mirado esculpido en monedas, ò medallas del Emperador Adriano. Parecia que lo que avia adquirido el padre con injuria y con violencia, avian de conservar los hijos con religion y con justicia. Mas passaron pocos dias que no mostrassen que mas querian ser hijos de su padre, que padres de sus vassallos: es esta obligacion de Reyes. Acordados pues de como los Andaluzes, y los que confinavan con el Reyno de Aragon y Valencia fueron el total motivo de que Osiris diesse la muerte à su padre (que aun entre tyranos y barbaros se sentia entonces la de aquellos de quien se heredavan las Coronas) mudaron su assiento para aquellas partes, con intento de oprimirlas en las ocasiones mas sazonadas.

En Portugal avia grande abundancia de ganados por todos los campos fertilissimos que yazen entre el rio Guadiana y Cabo de San Vicente: porque andavan yà sus moradores bien vistos de la fortuna, y traìan siempre exercitado en armas un tropel de mancebos robustos, para que aviendo quien aspirasse à levantarse contra sus intentos, mirasse en ellos la prevencion de un seguro presidio.

Temerosos todavia los Lominios de que Osiris les avia dado el Reino para governalo justamente, con acuerdo de que bolveria sobre ellos, si no lo hiziessen, se conjuraron con otros Tiranos de manera, que Tiphon, hermano de Osiris, y (por èl) Governador de Egypto, fue el propio que à traicion le dio la muerte, y embiò à cada uno de los conjurados una parte de aquel cuerpo, à sus manos infelice, aunque al

mundo

mundo memorable: infamia àpenas vengada con la muerte que Her-
cules hijo de Osiris (por otro nombre Oro Libico) le dio en batalla
campal. No contento con esto, procurò presentarse à los demas conspi-
rados con el mismo animo. Resolviose en passar a España, y de camino
en Africa matò al Gigante Anteo, à quien dio sepultura en la ciudad
de Tanger, conquistada por el Rey Don Alonso Quinto: adonde si-
glos antes avia admirado la grandeza de sus huessos el Capitan Serto-
rio. Desde alli saltò èn España tan diligente, que primero vieron los
tres Geriones su peligro que el autor dèl. Porque los de Andaluzia,
oppressos dellos, como lo avian sido de su padre, solicitaron en Oro Li-
bico el amparo que avian hallado en Osiris. Respondioles èl tan à me-
dida de su desseo, que luego vino buscando los enemigos, yà retirados
à los lugares mas fuertes de Lusitania: con cuya gente si de todo no se
davan por seguros, por lo menos se hallavan mas animosos para espe-
rar lo que la Fortuna quisiesse hazer en la dura competencia (que tan
cercana esperavan) de las armas. Con ellas promptas se firmaron los
hermanos en un sitio, llamado de los antiguos, *Saltus teroenorum.* Her-
cules yà viendolos en lugar fuerte por naturaleza, yà considerando la
ferocidad con que los Lusitanos peleavan, aunque su animo fuesse in-
domable, pesando con el discurso el poder de los campos que mirava,
pareciole (fiandose de los suyos no tanto como de si) mas à proposi-
to desafiar los Geriones cada uno à singular batalla, que ellos con pre-
sumpcion vana aceptaron, y con ella las muertes que successivamente les
dio Hercules. Ganò desta manera por si solo, lo que por ventura per- 1718.
diera con su exercito.

Sentidos los Portugueses de que sus Principes les atassen assi las ma-
nos con las leyes del desafio, y viendolos muertos, empeçaron à menear-
se para embestir con Hercules, por vengarse en èl con desbaratarle,
ò en si mismos con perderse. Mas el Capitan vitorioso con industriosa
retorica les puso delante de los ojos la tirania con que estavan privados
de la propria libertad: acordandoles tambien, que era hijo de Osiris,
à quien devian la religion y ceremonias de que usavan contentos. Con
esto los aplacò de manera, que en gratitud de su rendimiento hizo nue-
vos sacrificios à los Dioses, llamando para estas fiestas los mas nobles;
con que entrò seguramente hasta el Promontorio Sacro; adonde fundò
un Templo sumptuoso, frequentado largas edades con ceremonias Egyp-
cias por èl instituidas. Desta suerte, aquella desgracia, que los Portugue-
ses imaginaron deribada del golpe hazañoso de Hercules, quedò incluî-
da en limites y terminos gloriosos. Tanto estimaron este nuevo ritu y
fabrica, que en remuneracion della, de comun consentimiento, salu-
daron por su Principe y Rey un hijo del mismo Hercules. HISPALO se
llamava, y con muchos Egypcios quedò en Lusitania dando principio
al govierno de vassallos, si no esperados por el nacimiento estraño,
merecidos por el valor y la fortuna. Sucediò esta eleccion el ultimo año
de quarenta y dos que reinaron los Geriones. Hercules dexando el hijo
en su nuevo Reino, passò à Italia por tomar vengança de los Lestrigones,
que avian entrado en la conjuracion contra su padre.

Felizmente entrò HISPALO tomando el govierno desta Monarquia:
alivio de que ella no necessitava poco, como tan lastimada con las ti-
ranias de sus antecessores. Singularmente logravan favores suyos nue-
stros Lusitanos, como aquellos à quien hazia mas estimables el averlos
dexado Hercules Libico con tanta superioridad engrandecidos. Poco lu-

gar,

gar le dio la muerte para executar las obras que prometian sus esperanças; porque diez y siete años de Imperio son cortos para un Rey deseado. Entre las cosas memorables suyas, es una aver introducido dar sepultura à los muertos, y ponerse luto los vivos. En su tiempo se fundò la celebrada torre de la Coruña por Cayo Sevio Lupo artifice Lusitano.

1702. En la Corona sucediò à Hispalo su hijo HISPANO, sugeto de pensamientos verdaderamente Reales. Reconocieronle por su Principe los Portugueses en el Templo de Hercules, con ceremonias que si bien se ignoran, no serian poco notables, pues lo eran mucho todas las suyas entonces: como la de tener por sacrilegio osar de ver el Sol quando se ponia; porque realmente imaginavan que se ahogava en el mar. Esto obligava à los que vivian cerca de aquella playa, que no le mirassen, pareciendoles notable falta en objeto que adoravan por Dios debaxo del nombre de Apolo, bolvian las espaldas hasta verle resucitado en el Oriente. Mas adelante proseguian los que habitavan en el Promontorio, no parando de noche en toda aquella tierra, teniendo por sin duda que los Dioses entretanto la ocupavan. Solamente los Sacerdotes del idolo, y el Rey en el dia que era levantado podian quedarse por la marina mirando al Ocaso: mas al punto que el Sol de todo se escondia, se echavan por el suelo en señal de tristeza, y recogiendose al Templo aguardavan la mañana en que el Rey salia al mismo lugar adonde el dia de antes avia visto morir el Sol, sin apartarse del hasta que otra vez le mirava nacido. Assi bolvia contento à los suyos, hazian juntos sacrificios, y con esto quedava tenido por mas sabio y capaz, como quien avia alcançado ver secretos y misterios de los Dioses. Treinta y dos años tuvo Hispano este Cetro, à que no dexò heredero, dexando à sus Provincias juntas el nombre de España, que por este perdiò el otro que avia tenido de Iberia.

1669. Cargado de trofeos gloriosos y muchos años HERCULES por faltar heredero à su hijo, vino à España, adonde fue congratulado con faustas aclamaciones en memoria del beneficio que los años passados avian recibido del. Singularizaronse en esto los Portugueses, assi como èl lo avia hecho con ellos en los favores. Sintiendo que se le acercava la muerte, nombrò por sucessor à Hespero Capitan suyo, y valeroso. Todavia sobre sus años largos, veinte y nueve tuvo el viejo venerable esta Corona, todos empleados mas en la dotrina de cosas politicas y domesticas, que en las armas; porque entonces era mas necessario lo primero que lo segundo; y aun para tanta edad mas facil, mas propio. Dexò à los Lusitanos llenos de dolor y desseo. Quiso tener su entierro entre ellos, y assi fue sepultado en aquel Templo del Promontorio Sacro, con que los avia hecho, y hazia aora, mas conocidos: adonde, para esse efeto, mandò labrar un rico y sumptuoso sepulcro, adornado de dos colunas de plata por las otras, con que hizo una inscripcion y elogio perpetuo de sus hazañas. Estavan estas llenas de letras Egypcias, que contenian algunos conjuros contra la ferocidad del mar, en cuya virtud creyan los moradores que nunca sus olas podrian llegar à las puertas de aquel edificio, que en la playa tenia sus fundamentos. Aqui (aunque despues trasladado al otro Templo de Cadiz) fue de varias gentes adorado por Dios, entre los muchos que la ciega Gentilidad tenia.

Celebrado el entierro de Hercules, tomò el govierno de España HESPERO su Capitan, varon prudente y experimentado: en cuyo tiempo se entiende fueron yà descubiertas las islas de Caboverde, del Principe, de

San

San Tomè, y las Antillas, que del se llamaron Hesperidas. Poca inclinacion tuvo à la gente Portuguesa, y menos devocion al Templo de quien le avia dado tal Corona. Mas pagaronselo bien, pues en la primera ocasion le dieron à entender de quanta importancia avia sido à sus antepassados el tenerlos contentos y favorecidos. Invidiando pues ATLANTE Italo, hermano de Hespero, su prosperidad, no dandose por satisfecho con el govierno que tenia de buena parte de Italia, determinò ganarsela con quitarle la vida. Hallò aliento en la discordia que tenia con los Portuguesses y Andaluzes. Passò à España con buen exercito, que protestava conduzir solamente en defensa del derecho de hermano mayor; como si el cetro que tenia Hespero huviera sido herencia de padre, y no nombramiento de amigo. Cierra los ojos el interes, finge razones la codicia. Ayudanle los Españoles, que busca favorable, contra el hermano, que aborrecen severo y desabrido, de manera que fue facil quitar la Corona à Hespero, y mucho menos ponerla à Italo con quien se la quitaron. Viendose perdido Hespero salio de España, adonde avia reinado diez años: passò à Italia, y en ella con pocos mas acabò la vida. 1628.

ITALO habitava en Lusitania, adonde le naciò de Leucaria una hija que se llamò Roma. Otros hijos tuvo, que fueron Sicoro successor suyo en la Corona de España, Mergete Governador de los Aborigenes, Electra muger de Camboblasco, y madre de Dardano Rey de Troya, Mayà venerada como Diosa. Mas obligado Italo de lo mucho que Hespero le iba ganando en Italia, despues de diez años de govierno de España, acudiendo à remediarlo en persona, dexò à su hijo Sicoro el señorio desta Monarquia, llevando un copioso campo de Lusitanos y Andaluzes. Aportò en Sicilia, adonde se detuvo, exercitando la gente en el modo de pelear con diciplina, ajustando con su valor natural la esperança de la vitoria que pretendia del hermano. Mas èl, nada descuidado en este tiempo, convocava mucha gente de Hetruria, que considerada su razon le desseava mejor fortuna. Todavia temiendo Hespero, si no la destreza militar de los Portuguesses, que aun aora era poca; el valor que siempre fue grande, tratò conciertos y pazes, que tuvieron efeto hasta que llegò la muerte al perseguido Hespero.

Quedò Italo solo en aquella Provincia, que del tomò el nombre de Italia, como de Hespero España el de Hesperia. Allà hizo reparticion de tierras y vassallos: quedandolo de su hija Roma los Lusitanos que avia llevado, vencidos del amor con que la veneravan, como aquella que entre ellos avia nacido Princesa suya. Para si hizo Italo una poblacion en el monte Aventino: para su hija en el Palatino otra, de donde señoreavan à todos los Aborigenes, posseedores antiguos de la comarca. A esta nueva ciudad dio Roma su propio nombre, que oy permanece en la mas insigne del Orbe. De manera que sus primeros fundadores fueron Portuguesses, ò por lo menos los mas dellos: no Romulo, como algunos pensaron. Contentese Romulo con aver escapado del peligro de las olas del Tibre: con aver sido ampliador ilustre de la Princesa de las ciudades del mundo, y con que por serlo tanto mereciò, que algunos Autores le llamassen fundador suyo. Governò Roma sus Lusitanos, y otras gentes, quedandole sugetas por muerte del padre todas las de Italia. Sustentò este peso con varoniles ombros hasta que Mergete su hermano, que avia quedado de poca edad, la tuvo para tomar las riendas del govierno en quanto llegò à tenerla Romaneso hijo heredero de la propia Roma. 1584.

Partido Atlante ò Italo para Italia, quedò su hijo SICORO governando el

do el Reyno de Lusitania, adonde residiò casi todos los dias de su vida, dando poco motivo à los Escritores por las armas. Visitando sus tierras dexò su nombre à un rio de Cataluña, que oy se llama Segre, y
1554. entre los Antiguos se llamò Sicoris. De aqui se dize tener una parte de España el nombre de Sicoria. Tuvo cincuenta y cinco años la Corona.

Luego que en Lusitania supieron la muerte de Sicoro, levantaron por Rey à su hijo SICANO, Principe animoso, y conveniente à los sucessos de aquellos dias. Porque los Portugueses que fundaron à Roma y vivian junto al rio Tibre, portandose por ventura mas imperiosos y presumidos (natural inclinacion suya) con los Aborigenes, antigua gente de aquella Provincia, de lo que se permite à quien vive en tierra agena, dieron tanto que sentir à los naturales, que los obligaron à rompimientos peligrosos. Aunque en los primeros encuentros quedaron mejorados, todavia llegaron à tal aprieto, que pidieron socorro à España. Sicano que con pecho belicoso solo mendigava assumptos en que señalarse, juntando la gente mas guerrera que pudo darle su Reyno, passò brevemente à Italia. De Lusitania era la mejor parte de la soldadesca, como aquellos que encendidos en amor y desseo de sus naturales ausentes y en peligro, yà no temian ninguno por llegar à ayudarlos à vencer sus contrarios. Salio esta flota del rio Guadiana, en memoria de la qual, y del nombre de su Rey se escrive que le quedò este nombre. Diò el socorro tan cruel assalto y castigo al enemigo, que muchos años despues no se atrevieron à mirar, menos que con temor, à los que vivian en esta Provincia.

Allanado el orgullo y movimiento, passò Sicano à Sicilia en favor de los otros Españoles que alli avia dexado Atlante entonces no poco oprimidos de los Lestrigones y Cyclopes, antiguos moradores de la isla, gente descomunal y salvagina, gigantes en la estatura, fieros en el aspecto, brutos en las costumbres. Venciolos en diferentes batallas Sicano; dexò la tierra poblada con su gente. Desuerte que della, y de la que ya avia llevado Italo se vè que fueron Españoles, y los mas dellos Portugueses sus primeros cultores. Bolvio Sicano à España mas acompañado de triunfos que de armas; porque aquellos seguian su persona, y aquellas le dexaron de seguir obedientes, quedandose en los presidios que les avia fiado. Treinta y un años fueron los que tuvo el peso desta Monarquia.

Algunas memorias de las cosas del mundo por los años passados.

Vivia Tubal quando Melchisedech fundò la ciudad de Jerusalen, y poco adelante Semiramis los muros de Babylonia: muriò en Italia Noè, que por sus ultimos años fue inventor de las cerraduras en las puertas. Por Vesta su muger tuvo principio la observancia, ò culto de las virgines Vestales. En los dias de Brigo florecia Abraham: ganavan nombre las Amazonas: sucedio la venida de Faëton en Italia, y despues della una seca tan grande que ocasionò la fabula notoria. Muriò en tiempo de Beto el Rey de Salem Melchisedech, en quien por todos estos años estuvo el sumo Sacerdocio, que vino à Jacob, siendo derechamente de Esau, si el no se huviera hecho incapaz de tanta dignidad. Reynava Gerion quando Jacob se diò à servir à Laban por la hermosa Rachel: muriò Ismaël hijo de Abraham y de su esclava Agar. Saliendo el mar Atico de sus limites llevò una parte grande de la tierra con copioso numero de gente. Fue vendido Joseph el hijo mas amado de Jacob. Sucedio la esterilidad de Egypto. Vivia Hispalo quando en aquella sombra

del

del verdadero Pontificado sucedio à Jacob Levi; y à esta su hijo Caath pocos años adelante, en que nacio Maria y Moyses, hermanos tan celebrados en las divinas letras.

CAPITULO II.

Desde el año 1553. en que tuvo su principio el nombre de Lusitania, hasta el de 1079. antes del Nacimiento de Christo.

Muerto Sicano, fue su hijo Siceleo aclamado Rey en toda España, no solamente heredero de la Corona, sino del animo valeroso de su padre. Varios sucessos tuvo en estas partes; varios movimientos le hizieron passar à las de Italia; varios golpes, mas ilustres todos, executava por ellas quando le sobrevino la muerte à los quarenta y quatro años de su reinado. Fue luego obedecido por Rey y señor desta Monarquia su hijo Luso. En lengua antiquissima de España Luso significa largo: diose luego el nombre, ò porque el lo fuesse, ò porque està tendida à lo largo del mar nuestra Provincia, de que tenia el titulo. Desseoso de habitarla y posseerla en persona, saliò luego de Italia, dexando bien acomodado lo que parecia mas importante y peligroso. Obligò mucho los Portugueses con la visita que luego hizo al Templo de Hercules; de que ellos hazian tanta cuenta; quiso que le aclamassen en èl con las ceremonias que solian en la exaltacion de sus Reyes. 1553. 1509.

Tratò con tan singular amor à la gente desta Provincia, que casi olvidado de todas las otras, solo cuidava de ennoblecerla y dilatar sus terminos. De aqui tuvo principio en estos vassallos suyos el nombre de Lusitanos; que sin falta fue resulta de la embidia que los otros les tenian, llamandolos assi, como si dixeran, los amados y los queridos de Luso. Atributo grande, y que permaneciendo oy, conserva la memoria de un tal Rey, y un breve elogio de la fidelidad desta nacion con su Principes, que de los nombres dellos con cada uno que sucede se pudiera derivar otro nuevo en virtud del amor y fe que con cada uno tienen.

Este pues es el origen de llamarse Lusitania nuestro Reyno: y lo que debaxo deste nombre se contenia, toda la tierra que se estiende entre los dos caudalosos rios Guadiana y Duero; que desaguan aquel en el Oceano Atlantico, este en el Oceano Ocidental, aviendo bañado poco antes los muros de la famosa ciudad de ò Porto, de quien ha resultado el nombre de Portugal tan conocido. Del Ocidente y Medio dia tiene por termino la costa maritima. Del Norte la divide de Galicia el Duero. Del Oriente lleva una linea casi recta, que toca en una grande buelta que haze este rio cerca de la villa de Castro Miño, hasta dar en el Guadiana, con cuya corriente quedava esta provincia dividida de la que los antiguos llamaron Betica. Aora es otra su grandeza, como se verà en la descripcion que ha de servir de remate à este papel; aunque perdiò, con la mudança de los tiempos, muchos lugares populosos. Treinta y tres años reinò Luso.

Sucediole Sic-Vlo hijo suyo. Grandes esperanças dio à los Lusitanos el nacimiento y criança deste Rey, por aver sido entre ellos mismos: y no se engañaron en ellas, porque Sic-Vlo los tenia en superior estimacion à todos los demas pueblos; atajò la muerte tantos desseos: antes que ella sobreviniesse, como nuestro Principe buscava ocasiones en que dar muestra de su valor, dio grato oìdo al favor que de Italia le pidieron 1476.

dieron los antiguos Españoles que vivian en Roma: porque los Aborigenes, enemigos suyos implacables, haziendo liga con los Enotrios y Aruncos, no solo talavan sus campos, mas los oprimian en sus propias casas, obligandolos à vivir casi como cercados.

En Sicilia passava lo mismo nuestra gente con el orgullo de los Ciclopes y Lestrigones, que rehaziendo sus fuerças baxaron de las montañas en tanto numero, que los Españoles estuvieron à punto de dexar aquellas islas. Mas quando mas apretados se miravan los unos y los otros llegò Sic-Vlo con una flota assi poderosa, que solamente la fama anticipada bastò para reprimir la osadia de los conjurados. Era Lusitana la mejor parte del socorro. Huvose con el este Principe tan valerosamente, que restituyò à los moradores de Roma todo lo perdido, quedandolo las fuerças de los que entonces los encontravan mas animosos.

Con nuevo aliento passò à Sicilia en defensa de los que yà diximos estavan maltratados del furor de brutos vitoriosos. Presentaronse en campaña, y como toda la virtud guerrera de barbaros es el impetu y la rabia, osadamente se arrojaron al combate. Màs que de hombres fue la accion primera, y menos que de mugeres la siguiente, porque salieron huyendo à las montañas, antes cuidadosos de salvar las vidas, que corridos de verse desbaratados: propio de los que defienden solamente el interes. No les valio la huída, porque Sic-Vlo los siguio, hasta que reduxo à miserable servidumbre la arrogancia de algunos que quedaron con vida, para ser testigos de su miseria. Dudase si bolvio à España el Rey, ò si murio en Sicilia. Sintio la gente Portuguesa tan entrañablemente su muerte, que viendose quedar sin sucessor suyo, se resolvieron en no experimentar voluntades y humores de Principes, despues de perder uno tan belicoso, tan amado.

En paz segura vivian sin Rey, teniendo por bienaventurança, tan grande como ella lo es, la quietud y libertad. Tratavan solo de apacentar sus rebaños: no salian de entre ellos las discordias, siempre inexcusables; eran arbitros dellas los mas antiguos. Proseguian conformes el culto de su Templo en el Promontorio Sacro. Casi cien años de perpetuidad contava este silencio, quando se vio en España Baco hijo de Semele con varias gentes que seguian sus insignias, ò vanderas. No es el famoso por las hazañas en la India, ni el otro inventor de labrarse la tierra. Este exercito estraño no fue poco temido de los naturales, en
1301. quanto no tuvieron noticia mas que de su multitud. El temor que hallaron con la vista, serenaron con la experiencia de las delicias en que se embolvian las armas: yà logravan facilmente las musicas y adufes, que entre el estruendo de los atambores no eran menos oìdas. De aqui tuvieron principio las folias en nuestra Provincia.

En ella avia entrado Baco llevando el exercito por la marina hasta dar en el rio Guadiana, en cuyas margenes se detuvo sin atreverse à penetrar la tierra: porque los Portugueses temerosos de que affectava el dominarlos con poder y con industria, le davan assaltos terribles en la retaguarda, retirandose cautos y ligeros à los bosques y lugares que conocian por seguros. Desta furia los divirtio mucho Sileno ayo de Baco detenido à su consejo, hasta que pudo ganar algunos de los que mas osados le matavan mucha gente. Lo que no las armas, pudieron los favores: nunca tormentas militares rindieron tanto la gente Lusitana como caricias y regalos. Sabia Baco hazerlos, hallò nacion que nunca supo menos que dar la vida por los de sus Principes. Nacion que sola entre

entre todas es totalmente grata al beneficio, y vengadora del agravio. Rindense los Portugueses, capitulando con Baco, que no se avia de llamar Rey suyo, porque sus coraçones estavan tan llenos de la memoria de Luso, que no avia en ellos lugar para admitir obediencia, y yugo de Rey que no fuesse cosa de aquel deseado Principe. Previene nueva industria el titulo Real, consentido el señorio. Baco (descubierto el intento de los Lusitanos por su lengua, y por su trato su poca doblez) considerando que el nombre de Lisias hijo suyo, que alli tenia, era poco diferente del de Luso por quien lloravan, les persuadio que en èl se avia transferido el alma del difunto, y que su venida entre ellos no era sino para remunerarles tanto amor como aquel que en ausencia suya le tuvieron. Alegres ya con la nueva llamaronse unos à otros, dieronse la norabuena, y à Lisias, entre la admiracion y el contento, las libertades, y el Reino de Lusitania. Assi que este nombre fue deduzido de Luso, como yà se dixo; y como aora parece de Lisias el de Lisitania, que tambien tuyo. Baco su padre bolvio à Italia; èl quedò absoluto Señor desta mejor parte de Europa. Pocos fueron los años que se logrò el govierno de un tan suave Principe, que con las costumbres exercitadas en el Reyno hizo creible la invencion con que le avia usurpado.

Muerto èl bolvieron los Portugueses à su porfia de que no tuviesse titulo de Rey el que les avia de governar: eligeron por su Capitan à LICINIO, compañero de Lisias, valido suyo, soldado de valor y animo ardiente. Deseoso de dar muchas esperanças de sus hechos, fue prologo benemerito dellos un poderoso exercito que juntò de moços robustos con las mejores y mas luzidas armas que hasta entonces avia observado la milicia de España, como aquellos que las recibieron deste Capitan, inventor propio dellas, y de la fundicion del hierro. Por ello fue llamado de muchos, Hijo de Vulcano. 1299.

Con este campo, mayor que en la copia en el orgullo natural, y militar destreza, salio Licinio buscando à Palatuo Rey de los Valencianos y Andaluzes, que prevenido y animoso no rehusò la batalla. Vinieron à encontrarse en Moncayo, adonde se viò un espectaculo terrible: porque los Capitanes eran ambos à dos valerosos, la gente de cada qual estremada; todo junto hizo mas sangriento el conflito: bien que en el postrer periodo Palatuo se puso en fuga por una parte, en tanto que sus soldados por otra hazian la misma diligencia. Quedò Licinio Señor de casi toda la Monarquia de España. Fundò por aquellas partes muchos lugares y plaças, dexando en ellas presidios de Portugueses, como quien ya tenia experiencia de su fidelidad y valor. Pero llevado de una fiereza y crueldad natural suya vino à serles odioso; y mucho mas despues que con poca causa dio la muerte à ciertos soldados: de que resultò que casi todos le negaron la obediencia, y desampararon los presidios.

Palatuo, que andava ausente, conociendo quanto los nuestros saben sentir y castigar afrentas, viendolos ofendidos y alterados, les embiò embaxadores, significandoles su voluntad para con ellos. Este rendimiento, y aquella tirania ocasionò la respuesta tan medida con el desseo de Palatuo, que se animò à juntar gente: motivo grande fue de que hallasse mucha aver publicado que la Portuguesa le estava afecta è inclinada. Vino marchando à Lusitania quando Hercules Tebano, y los otros Argonautas impelidos de naufragios surgieron en España, no muy apartados del Guadalquivir. Buena fortuna se prometiò Palatuo con la mala

de los naufragantes. Visitò al Tebano, dixole su justicia y su aprieto: Al passo de las sumissiones corrieron los refresdos y las dadivas; poderosa recomendacion en todas edades. Hercules promete que no bolverà à embarcarse sin dexarle restituido à su Corona. Conformaron sus gentes, vinieron contra el tirano Licinio, que no dormia, bien que con todo su cuidado fue vencido y desbocho muerto casi todo su exercito, y toda su esperança, no parò menos que en Italia. En hazimiento de gracias por tan importante vitoria hizo Hercules que se renovasse el exercicio de los juegos Olympicos por las riberas del Guadiana. Diose esta batalla en el monte Cauno ò Moncayo. Puesto en sossiego Palatuo, Hercules passò à Italia. Los Portuguefes aviendo sacudido el yugo de la cerviz publica quedaron essentos de señorio ageno, alegres con la libertad, mas no assi con la ruina de aquel templo celebre, que hazia sus tierras frequentadas de gentes varias, porque sucedido un terremoto grande, igualò con sus fundamentos sus remates.

Setenta años permaneciò la tirania de Licinio y govierno de Palatuo: mucho mas el modo de Republica Lusitana, teniendo la razon por ley, praticando todavia algunas que en verso quedaron escritas de las que Tu-
1158. bal les avia dexado, quando sucediò que un Lusitano llamado Gorgoris (nombre que à lo antiquissimo significava ascua, brasa, ò llama,) dando con unas abejas en el hueco de una enzina, observada su assistencia y labor, vino à descubrir sus panales, y à poner en uso la miel, con que largos siglos se conservaron las frutas, y sazonaron los regalos que introduxo la gula y la delicia: hasta que apuradas ellas fue cayendo de aquella estimacion primaria este dulce con la introducion del açucar, cuya abundancia en nuestra Provincia tambien se deve à los descubrimientos Portugueses: por ventura el verdadero motivo de ser siempre mas estimados los dulces de Portugal, si yà el vicio de tantas blanduras no escurece un poco la gloria de su invencion, bien que nunca se vio blandear la del pueblo Lusitano en quanto à los estraños mostrò nuevas artes, sino despues que ellos le mostraron la codicia y la ambicion: estudios en que entrado discipulo le vemos aora con todo el magisterio: no sin dolor lo confiessa la verdad. Mas bolviendo à nuestro Gorgoris, el bocado, como si tentàra à nuestros primeros padres, no le valio menos de una Corona, qual era yà la de Lusitania en aquellos tiempos; porque sus naturales teniendo la novedad por grande se la pagaron en semejante moneda, haziendose à si mismos Rey, siendo la cosa en que mas estudio ponian que nadie se hiziesse Rey dellos: y assi descubriremos por momentos, que con ser naturalmente arrogantes defensores de la libertad, no perdiendola nunca, combatidos con guerras y aspereza, nunca dexaron de perderla tentados con suavidad y dulçura.

1136. Desta manera el industrioso Gorgoris se vio aora adorado de los Portugueses, y mas adelante de los Valencianos, que siguieron siempre las pisadas de gente tan belicosa. Assi bolvieron à unirse sobre no pocos años de su division: assi empeçò à reinar en toda España Gorgoris Lusitano, no Griego, como con engaño lo pensaron algunos: sabiendose que este nuestro à diferencia de quantos pudo aver, fue llamado Melicula, porque avia sido el inventor de la miel entre los Españoles. Dominavalos al fin, quando una hija suya se hizo preñada de un galan que seguia sus amores, ò de su propio padre dize algun Autor, porque luego que naciò un niño deste parto le mandò arrojar entre animales fieros, para que las entrañas dellos fuessen perpetuo silencio ò de su culpa, ò de su agravio: mas los brutos

brutos (que tal vez no lo son tanto como los propios hombres) en lugar de muerte (bueltos no sin misterio sus alumnos) le dieron vida. Sabiendolo el padre le mandò echar en las corrientes del Tajo, aora Tibre, ò Nilo de España con el nuevo Romulo, ò Moysen Portugues: pues junto à la villa de Santaren fue hallado en la playa, adonde una cierva le dio leche, y con esta piedad nombre al lugar, que le tomò del propio niño, llamado Abidis, llamandose Escalabis, casi esca Abidis. De la madre silvestre heredò la ligereza con que vagava por aquellos montes con admiracion de los caçadores, quando encontrandole advertian, que era hombre en la forma, y en las acciones fiera.

Sabido por el Rey Gorgoris tan estraño caso (yà no imaginava que podia ser su nieto) ordenò como le armassen lazos: preso en ellos se lo truxeron; por notorias señales vino à conocerlo. Convirtio en amor la crueldad, domesticole con buenos ayos y maestros, hizole claro con ilustres artes y diciplina. Su gracia natural para rendir voluntades fue mucha; y no se descubrio poco en conciliar las fieras antes de tener entendimiento, y despues de tenerle la volontad del abuelo (para con su sangre) mas irracional que todas ellas. Fundacion fue suya la ciudad Astigi, à que sucedio la de Ezija; y la de Asturica, llamada assi por estar puesta à la orilla del rio Astura, que poco abaxo dà sus aguas al Duero, y pierde el nombre: esta es oy Astorga, que si entonces era del primer Rey de nacion Portuguesa, fue despues del padre del primer Rey de Portugal.

Bueltas yà cenizas las mas altas torres de Troya, caminavan por diferentes partes del mundo los autores de tanta ruina. Ulysses con pocos baxeles llegando à cortar el mar de España, y à descubrir la entrada que en el haze el Tajo; entrò por ella, prometiendose en la fertilidad de sus estremos el descanso que le pedian tan prolixas navegaciones. Alli diò principio à la poblacion (oy innumerable) de la ciudad de Lisboa, con un templo de estructura excelente dedicado à la Diosa Minerva, irrefragable memoria de su eloquencia. Fundada y munida la plaça diole nombre del suyo, llamandola Ulyssea, ò Ulyssipo. Nuestro Gorgoris sabiendo la detencion de gente estraña, la magnificencia del Templo, la grandeza de la poblacion, llevando su gente en son de guerra fue buscando à Ulysses, que con su facundia, y algunas dadivas (que para persuadir son las mas fuertes elegancias) le dio à entender el provecho de su assistencia en sus tierras, con que bolvio Gorgoris tan contento, como avia baxado orgulloso: si yà no dexò de usar de las armas por ver que menos seria echarle de su Reyno, que tener en èl por vassallo un Heroë que con muchos le quedava sujeto. Al fin assegurado del valor del peregrino diole por compañera su hija, la madre del nieto Abidis: por ventura aquella que Homero llamò Calipso, refiriendo los amores que tanto tiempo divirtieron à Ulysses, y llorò Penelope. Los Griegos usando mal del consentimiento de los Lusitanos corrian aquellos mares piraticamente. Hizieronse aborrecibles de manera, que los naturales mostrandose armados sobre Lisboa algunas vezes dieron claros indicios de su enojo, que ponderado por Ulysses fue causa de que se embarcasse para Itàca. Pocos Griegos quedaron en la ciudad. Setenta y siete años reinò Gorgoris. 1130.

En tanto que Ulysses salia de nuestra Provincia por el Tajo, entrava en ella Diomedes por el Miño, limite à la parte del Norte (como à la del Sur el Duero) de aquella tierra fertilissima que de los nombres destos dos rios haziendo el suyo, por el de entre Duero y Miño es celebre y famosa en España, y aun en el mundo, memorada de todos los Geografos con elogios elegantes. 1081.

elegantes. Alli casi donde avia desembarcado fundò una ciudad, que fue llamada Tide, en perpetuidad del nombre de su hijo Tideo: y sus compañeros en la margen de Galicia otra, que con el propio nombre se llamò Menor à diferencia de la primera, que perecio con ser mayor, consumiendola el tiempo: en quanto la segunda con el propio se hazia mas ilustre, y es oy cabeça de Obispado, observando en el nombre de Tuy el de Tide con poca corrupcion. Destos Griegos, y de los Galos que despues vinieron à ser pobladores desta tierra, se llamò ella Grecia, ò Galecia: y no siendo Galicia mas de un nombre corrompido ò compuesto de dos tan ilustres, casi es oy (sin razon) abatimiento de sus naturales su propia gloria.

Otros compañeros del mismo Griego poblaron un monte en que agora se ven los vestigios de una fortaleza, arruinada en aquellos tiempos del Rey Don Juan el Primero, que los mas seguros edificios sintieron lo que puede la ira, y el furor. Gaya se llamò la poblacion, como oy se llama la que le sucedio mas abaxo sobre el Duero: aunque tambien no excede yà de una humilde memoria de lo que ha sido; porque pareciendo mas à proposito el sitio de la otra parte del rio, que era un valle acompañado de dos pequeños montes, se hizo nueva fundacion con tanta felicidad, que es la ciudad de ò Porto, en grandeza no inferior à muchas de España, en tratos y comercio la segunda desta Corona. De sus fundadores pues Griegos, ò Grayos resultò el nombre de Gaya ò Graya, en los principios Puerto bien frequentado de varias naciones, conocido dellas con el nombre de Porto Grayo, como oy lo es la ultima poblacion; y de ambas à dos se deriva el de Portogalo, y Portugal. Dos Principes clarissimos dieron à nuestro Reyno el nombre primero de Lusitania: el segundo de Portugal mucha gente valerosa, dos poblaciones insignes, y un Puerto grande.

Algunas memorias de las cosas del mundo por estos años.

Reinava Luso en quanto pontificava Amram padre del Profeta Moyses, que yà entonces obrava maravillas. Sucedieron las plagas de Egypto, castigo del endurecido Faraon ahogado en las mismas aguas que el dia de antes avian hecho camino al pueblo de Israel contra quien iva marchando. En el reinado de Sic-Ulo era sumo Sacerdote Aaron hermano de Moyses. Fue dada al pueblo de Israel la ley en el monte Sinay. Ambos à dos murieron: sucedio al primero Eleazar, al segundo Josué. Estuvo en su prision Danae hija de Acrisio, Rey que hizieron memorable las fabulas de la lluvia de oro, aviendo sido unas pocas monedas con que un galan ganò la gracia de la Princesa, dexandola preñada de Perseo, que poco adelante matò la Reyna Medusa solamente porque con su hermosura inquietava los hombres: diferentes inclinaciones de padre y hijo, pues aquel con oro, y este con hierro se hizieron famosos por mugeres. Despues librò à Andromada del monstro marino à que avia sido expuesta. Sucedio el robo de Europa por Asterio Rey que con passar à Francia para esse efeto en un baxel que tenia esculpido un toro, dio motivo à la fabula de Jupiter: desdichas que lo fueron mas, por venir à parar en manos de ingenios ociosos. Baco estava en España quando el govierno del estado Sacerdotal andava en Finees hijo de Eleazar. Huvo aquel memorado Oraculo en Delfos, adonde Apolo era consultado. El robo de Ganimedes por Tantalo Rey de Paflagonia: y la fabula procedio de que el navio en que le llevaron tenia esculpida una Aguila. En tiempo del Rey Lisias era Pontifice Abisue: florecia Hercules Tebano: passaron à Colcos los Argonau-

Argonautas. Capitaneava Licinio à los Lusitanos quando Gedeon vencio los Madianitas; Theseo el monstro de Creta robò à Elena de poca edad, y aunque fue restituida à Esparta, le costò à él la vida: que yà en tan pocos dias se empeçava à comprar tan cara su hermosura. En los años de nuestro Gorgoris tuvieron el govierno Pontifical Boco, Ozy, Zaraya y Hely. Muriò Jepte por averse anticipado à festejar la vitoria de su padre. Sucedio la historia de Rut y Booz. Florecio Paris el hermoso hijo de Priamo robador de Elena. Por ello enfurecida Grecia hizo aquella memorada expedicion de que resultò la ruina de Troya, aun mal pagada despues con la infame muerte de la misma Elena, à que sirvio de horca un arbol hallado por los zelos de Polixo muger de Teopolemo. Luchava yà con las fieras, y admirava los hombres el Filisteo Sanson. Perdieron los hijos de Hely en batalla campal el Arca del Testamento. Eneas aportò en Italia governandola Latino: assumpto memorable por el instrumento de Virgilio, y de la primera tinta que tomò la pluma del clarissimo Historiador Tito Livio.

CAPITULO III.

Desde el año 1079. hasta el de 508. antes del Nacimiento de Christo.

MUerto Gorgoris fue levantado por Rey de España su Nieto Abidis, Principe favorable à los Portogueses, como aquel que entre las fieras de sus campos hallò piedad, quando su abuelo le exponia à la furia de ellas propias. Assi, no solo à los hombres, à los mismos montes quiso mostrarse agradecido, fundando en la mayor cumbre de los que avia habitado, la poblacion entonces Escalabis, oy Santaren, con el favor y socorro de los Griegos de Lisboa; que su Madre Calipso dominava desde la ausencia de Ulysses. Aqui pues en esta famosa villa (que nuestro primero Rey Don Alonso Enriquez llamava Paraiso de deleites) hizo su assiento Abidis. Tanto cuidado puso en lo politico de los lugares, como en lo provechoso de los campos. Dexò en perfeccion la cultura y labor destos, el trato y comunicacion de aquellos. Con tales exercicios, viviendo se hizo amable; muriendo desseado. Reynò treinta y cinco años. 1079. 1038.

En ellos sucedio aquella seca y esterilidad tan nombrada en España; para cuyas Provincias fue un diluvio de fuego por espacio de veinte y seis meses, que no lloviò. Despoblòse en Portugal toda la tierra del Algarbe, y de entre Tajo y Guadiana; que como quedan al Mediodia, fueron mas apretadas de los rayos del Sol. Acompañòlas la poblacion de Setubal: de sus habitadores passaron à la sierra de la Estrella algunos; algunos à la Provincia de entre Duero y Miño, y à otros lugares, adonde se hallava reparo à tanto incendio; que no dexaria de ser grande, aunque no fuesse de treinta años, y aunque del todo no se despoblasse España. Pareciò à muchos, que si en ella huviesse quedado persona con vida, no seria grande la seca. Al rigor del Sol sucedio una competencia de vientos, tan furiosa, que à los que entonces habitavan las sierras, viendo volar troncos, caër peñascos, desmantelar lugares, hizo parecer que totalmente se resolvia el elemento terrestre. Serenose el cielo, lloviò, conglutinose la tierra dividida con fracturas espantosas, continuaron los hombres sus exercicios.

No pocos Españoles passaron en esta ocasion à Italia; bolviendo à la patria, acompañòlos el Poeta Homero, llevado de hallar en ellos noticia

de los Principes Griegos, què por acà tenian conseguido mucho descanso. Llegò con ellos à las riberas del rio Guadiana, tanto à su parecer dellas fas, que las llamò Campos Elisios. Tal sentimiento tuvo de nuestro Reyno un varon famoso despues de aver paſſeado provincias y tierras grandes y regaladas.

Esta propia fama truxo en aquella ocasion à Portugal muchos Franceses llamados Celtas. Poblaron unos el Algarbe y la region de Alentejo por aquellas partes de junto al Guadiana: otros se mezclaron con los Griegos de entre Duero y Miño à las margenes deste rio, que con ser pequeña parte de Galicia dieron con habitarla nombre à todo el Reyno. Estos se llamaron Ceporos, que en Griego vale Agricultores, ò Jardineros: y Cilenos los que fueron baxando hasta la boca del Limia. De la tierra que yaze entre los rios Garuña y Sequana salian entonces los hombres, por no caber en ella, à relaxar el mundo, como aora por la misma razon salen de Portugal los Interanenses, Beirones, y Ultramontanos. Mejor dixeramos por no caber en si mismos, porque estàn oy en estas Provincias ociosas muchas vegas por falta de cultura, con que sus naturales pudieran conseguir con trabajo virtuoso lo que buscan en tierras agenas vagando viciosamente. Tal es là inquietud humana. Andamos huyendo de aquello mismo que apetecen los estraños. Ellos nos enseñan à estimar nuestros Lares. La tierra de Promission se apareciò à los Judios quando alcançaron à verlos, à pisarlos. Castigados con açote de fuego no los saben dexar. Mas bolviendo à los Celtas, ellos se dieron à la reedificacion de lugares arruinados en nuestra Lusitania, fundando otros de nuevo, ilustraronla con
952. edificios, defendieronla con armas. Tomaronlas contra los Fenices, que por estos años atravessaron aquellas tierras hasta llegar al Cabo de San Vicente, de donde llevaron à Cadiz los huessos de Hercules, descubiertos
932. con su sepulcro en las ruinas de aquel Templo que alli tantos años fue monumento insigne suyo.

Passados los Fenices à Cadiz, assi tiranizaron à los Andaluzes, de que se ayudavan en sus obras, que los obligaron à tomar las armas en defensa de la libertad, con tanto furor, que costò la vida à muchos de los estrange-
752. ros. Parecio à los que quedaron con ella, que la asseguravan, retirandose à las plaças mas fuertes: aumentaron el movimiento de los Españoles; fueron obligados à la pretension de mejorar su fortuna en batalla campal: y la agravaron, porque pocos escaparon vivos. Animose el resto dellos con un socorro de gente Griega: acumularonse los Andaluzes con otro de los Celtas, que yà avian salido de Portugal (y por moradores en la Iberia se llamavan Celtiberos) pero en vano. Cobraron los Fenices lo perdido. En los vencidos crecian las miserias. Molestados assi Andaluzes y Celtiberos solicitaron en su favor los Celtas Lusitanos, que hasta el numero de sesenta mil salieron en defensa suya, tan osados y resueltos, que los Fenices fueron reduzidos à miserable estrago. Un troço dellos retirado à Sidon, plaça ilustre suya, y oy Medina Sidonia, se puso en defensa: desengañaronlos las armas vencedoras, que acampandose en contorno los assaltaron, hasta que entrados los muros no quedò enemigo con vida, ni piedra en su lugar, fueron grandes los despojos, mayores los de un Templo de Hercules que dentro avia rico y sumptuoso. Usaron los Portugueses en èl de menos Religion que codicia: raros son en aquella, raros en esta. Despojaronlo (no sin admiracion de los naturales) de varios trofeos que estavan colgados por las paredes; adorno dellas, y memoria de casos yà passados. Por ello estuvieron los Andaluzes à punto de romper con los Lusita-

Lusitanos; y aunque no lo pusieron en efecto, quedaron acordes de manera que no prosiguieron la fortuna prospera que llevavan pel... en su compañia: quilate subido, por cierto, de Religion en gente que quiso mostrar a la Portuguesa la observancia della.

Los Celtas que vivian en Portugal viendose tan multiplicados, que no los podia sufrir la tierra, y no queriendo agraviar los Turdetanos sus vezinos, habitadores de la marina que corre desde la villa de Setubal hasta el rio Guadiana, llevando sus ganados, y toda hazienda portatil passar en el Tajo azia la Beira, pareciendoles que los Turdulos antiguos, cuya comarca se estendia por toda la costa que se ve desde el Promontorio de la Luna (oy Cabo de Cascais) hasta el Duero los admitirian amigablemente. No fue assi, porque temiendose de que ponian à peligro la libertad, embistieron con los Celtas tan feroces que los pusieron en condicion de perderse. No fuera menos, si el propio furor de los Turdulos desordenados ciegamente, no sirviera de remedio à los nuevos huespedes confusos, no en vano. Porque considerando que se arrojavan sin Capitan, y por essa misma razon sin orden, bolvieron sobre ellos de manera, que les quitaron de las manos la vitoria, y se hizieron dueños temidos en la tierra los mismos que la buscavan necessitados de favor y amparo. Sucediò esto por aquellos montes adonde en nuestros dias se vè la villa de Abrantes. Usaron los vencedores con tanta sobervia del vencimiento, que los vencidos engendraron fuerças en el propio agravio. Resolvieronse en tentar segunda vez la fortuna en batalla campal. Confederaronse con los de Lisboa, à quien concedieron la eleccion de un Capitan para todos; conocian yà que la falta de orden en el encuentro passado avia sido su total ruina. 597.

Juntaronse bien conformes, grande el animo, no tanto el poder y las armas; porque las suyas en aquel tiempo eran solamente unos palos tos cos y largos, tostadas las puntas al fuego con tal temple, que igualava la dureza del hierro. Otros llevavan hondas texidas de lana, tres cada soldado, una ceñida en el cuerpo, en la cabeça otra, otra en la mano: colgavanles à un lado çurrones de pieles de lobos con la municion de las piedras: tan diestros en el tiro, que ninguno se les perdia; resulta era del exercicio, porque desde niños les costava la comida aver de derribarla à pedradas de la punta de un arbol, adonde sus padres se la ponian: escuela para la destreza. Las armaduras del cuerpo, ò los arneses eran pieles de otros animales, repetidas unas sobre otras, quedava el pelo à la parte de afuera, assi se hazian horribles à sus contrarios. Puestos yà los dos campos de Turdulos y Celtas frente à frente, aquellos presumidos por vitoriosos, estos animados con el mismo dolor de su afrenta, pelearon tan pertinazes, que si bien quedaron vencedores los Turdulos, igualmente fueron heridos de los Celtas. Esto les aconsejò que se assegurassen unos de otros. Trataron pazes: acordaronse, dexando los Turdulos à los Celtas las tierras Orientales de Lusitania, que son desde la comarca de Covillan hasta la raya de Castilla, sirviendoles de mojon la sierra de la Estrella. De manera, que entre estas dos naciones quedò la Beira dividida: la parte Ocidental y costa maritima à los Turdulos.

Miravanse ellos à su parecer pacificos, quando se les levantò otra guerra mas peligrosa, porque fueron invadidos de cierta gente, que habitava las breñas, y cuevas silvestres como selvage, sustentada del caudal de pocas cabras, vestida de sus pieles, mantenida de su leche, y del fruto de las encinas. Estos, desseosos de mejorar de sitio y pasto, vinieron caminando para los Turdulos, desmandados con tanta barbaridad por los campos agenos,

agenos, que castigados dignamente, fueron obligados à buscar otro camino. Passaron el Tajo; pensavan hallar algun descanso por la fertil campaña de la villa de Santaren: los Celtas sus cultores se lo negaron, y siguiendo el exemplo de sus vezinos, mataron algunos. Perdiendo gente marchavan orillas del rio hasta que descubrieron la playa maritima que tiene sus limites desde la boca del Tajo à la villa de Setubal por la parte del Mediodia, y como no hallaron aqui contradicion, tomaron assiento tan pagados de su trage y costumbres, que à toda otra persona que entre ellos iva à parar no solo matavan, sino que la comian, de cuya barbaridad tuvo nombre de Barbarico el Promontorio vezino: oy Cabo de Espichel. Llamavanse Sarrios, que en Caldeo significa Campestre.

En tanto que esto passava en Portugal, mas peligrosa inundacion amenaçava à España. Nabucodonosor Rey de Babylonia aviendo entrado la
589. ciudad de Jerusalem à fuerça de armas, acordado de la grande afrenta con que los años passados se avia retirado del cerco de Tyro (adonde los Portugueses hizieron maravillas) quiso vengarse aora que se hallava animado con la reziente fortuna. Hizo marchar el exercito vitorioso; diose à partido la ciudad: passò à España el Rey, con intento de bañarse en sangre de los que en el sitio le avian resistido. Eran principales los Fenices de Cadiz, que ponderando su intento salieron conduziendo mucha gente de Lusitania y Andaluzia, que con las armas en las manos hizo entender al enemigo, que no avia de poder menos en la patria, quien fuera della pudo tanto. Levantòse del cerco con que yà estava sobre Cadiz con exercitos naval y terrestre: embarcòse, dio las velas al viento, aviendo dexado por todo el Reino de Toledo, particularmente en la villa de Luzena, muchos Judios por inutiles para la guerra, y tambien despues nada provechosos para la paz. Esta fue la primera vez, y el lugar primero en que los sintio España con tanta infelicidad, que aviendolos dexado introduzir al descuido, este es oy el mayor cuidado en nuestras Provincias, para el comercio, para el honor, para la Religion. Todo lo profanaron. Lloraron nuestros padres su entrada; nuestra edad la llora, y la posteridad la ha de llorar.

Mas libres ya deste tirano los Fenices, no lo quedaron assi de las armas Portuguesas, que avian traido en su favor, porquè no les pagavan el sueldo con que las obligaron à venir en su defensa. Hallandose pues vanagloriosos con aversele retirado un exercito en que venia la flor de todo el Oriente, yà no solo pedian à los de Cadiz las pagas vencidas, sino mayores ventajas: y como en esto excedieron la razon, viniendo à las manos fueron rotos, no desanimados; porque rehaziendose con algunos naturales, bueltos al campo, mejorado el partido, anduvieron crueles en las vidas de los Fenices: à ninguno la concedieron en el conflito; à pocos quedò plaça en que repararse: haziendose los nuestros Señores de la Andaluzia tan libres, que mucha gente de Portugal passò à vivir en aquella Provincia llamandola Turdetania. Fundaron por ella muchas ciudades, en quanto en Cartago se aprestava una expedicion poderosa para socorrer à los Fenices de Cadiz, que oprimidos y encerrados en la isla por los Lusitanos que posseian toda la tierra firme, se valieron deste medio. No se lo negò Cartago, como aquellos que eran sus amigos, sus parientes.

Quando menos lo pensavan los Portugueses surgiò en la baia de Cadiz una luzida flota, que governava Mezerbal Capitan famoso, por el braço, por el consejo. Tuvieron luego algunos encuentros, en que los nuestros

acabaron

acabaron de conocer el valor Africano, y que les era menester usar del suyo con mayor acuerdo. Nombraron por su Capitan à Baucio Ca[illegible], en la estatura Gigante, en la opinion digno de aquel lugar. Yà en este tiempo estavan los Cartagineses en tierra bien alojados con mucho orgullo, con mucha orden. Todo fue poco para reprimir el furor, y prevenir la industria del nuevo Capitan Baucio, que deseando dar à conocer à los suyos el acierto de la eleccion, hizo estremos. Observò la disposicion del exercito Africano, al Portugues mostrò el arte con que avia de embestir. Rompia el alva quando furiosamente diò sobre el enemigo con tanto silencio, que no sintio el tropel primero que las heridas. Mezerbal que vio el estrago irreparable en medio de la confusion de su gente, con alguna que hallò mas acordada detuvo el raudal de la vitoria, haziendo que los nuestros la llevassen mas cara de lo que pudieran, à no oponerse un Capitan de tanto valor. Pero al fin oprimido librò su vida en la ligereza de un cavallo. Baucio siguiendo el alcance de muchos multiplicò despojos. Levantò trofeos gloriosos en los altares de sus idolos.

Algunas memorias de las cosas del mundo por estos años.

REinando Abidis sucediò à Hely en la dignidad suprema del Sacerdocio el santo Rey Samuel, y Saul à èl en la Corona de Judea. Fue David ungido en Rey de los Israelitas. Florecciò Homero, y su primo Hesiodo, de quien se afirma que le vencio en una justa Poëtica. Quando los Franceses entraron en Portugal tenia el Pontificado Abiatar: sucediole Sadoc, Achima, Azarias, Joachias, Joarib, Josaphat, Joyada, Pidaya, Sedechias, Joël, y Joathan. El hermoso Absalon murio infelizmente: Salomon empeçò à reinar: y en Lacedemonia el famoso Legislador Licurgo. Vivieron los Profetas Elias, Eliseo, Micheas, Zacharias, Oseas, Amos, Jonas, Osias. Naciò Romulo ampliador ilustrissimo de Roma, en tanto que Dido fundava su competidora Cartago. Tuvieron principio las Olympiadas.

CAPITULO IV.

Dan principio los Africanos à la conquista de Lusitania, desde el año 508. hasta el de 222. antes del nacimiento de Christo.

VEncido Mezerbal aun le quedaron armas y esperanças en el conocimiento de los vencedores; porque penetrando quanto se obligavan de terminos y medios suaves, con una paz fingida se introduxo entre los Lusitanos Turdulos. Ellos la tuvieron por tan verdadera, que le fiaron algunas fortalezas principales, y èl entrado en ellas se empeçò à mostrar superior de quien se las avia fiado. Acusavan los Lusitanos la poca fe de Mezerbal, Mezerbal la mucha dellos. Conocida la industria fue motivo del arrepentimiento, y este de movimientos varios. Assi tuvo principio el 509.
Señorio de Africanos en nuestra España.

Competia Lusitania y Africa en tanto que aquellos Barbaros, que en la marina de Setubal seguian los rudimentos escuros de sus mayores, instituyan un sacrificio digno de memoria en esta brevedad. Arrojò el mar una Ballena de notable grandeza; acudieron à la playa con tanto temor, que

ninguno se atrevia a llegarse todo lo que era menester para ser [illegible] que corrian a ver. Abria la boca el monstro, como [illegible] ele[illegible] y ellos le estimaron por un Dios marino, que con [illegible] Hombres y mugeres huvo que se dedicaron liberalmente. De entre [illegible] cupo la suerte à un moço y una donzella. Degollaronlos, pu[illegible] junto a la Ballena, estuvieron alli el espacio que tardaro[illegible] que los recogieron al seno de las aguas. El desaparecimiento de los [illegible] cados tuvieron por muestra de que fuera acertado el sacrificio. Aci[illegible] misterios se imaginavan en las mismas culpas de que pudieran [illegible] dos y corridos. A su posteridad dexaron la execucion deste modo de [illegible] quir en cada un año con alguna alteracion en las ceremonias, sie[illegible] mayor, que algunos dias antes el moço y la donzella que avian de [illegible] sacrificados se logravan libremente. Aun despues de la venida de CHR[illegible] al mundo permaneciò esta supersticion diabolica.

Por el mismo tiempo se resolvieron los Turdulos, que habitavan [illegible] regiones referidas, en buscar otras mas dilatadas. Passaron quinze [illegible] a los campos de entre Celorico y Trancoso. Suspendieron el camino, cansados de romper malezas y breñas, y resistir en ellas à muchas fieras, y à algunos hombres tan brutos y silvestres como los mismos animales indomitos. Casi con igualdad habitavan todos estas sierras tan agenos del trato humano, que una familia no entendia la lengua de la otra ve[illegible]zina con menos de dos leguas. Los Turdulos siempre mal hosped[illegible] viendo lo poco que negociavan entre tanta bestialidad, ni con la in[illegible]stria, ni con la fuerça, mudando de sitio llegaron à las margenes del [illegible] Coa. Passaronle; poblaron todas aquellas tierras que oy tienen las villas de Almeida, y Castel-Rodrigo, comarca dentre los dos rios Coa y A[illegible]da, hasta donde desaguan en el Duero. Estos fueron los pueblos Tran[illegible]cudanos, aora Riba de Coa. Aqui huvo primero una poblacion llam[illegible] Lancia, y Lancienses sus habitadores, como avia otra del mismo no[illegible]bre mas interior en Portugal: y entonces tenian los de Riba de [illegible] por nombre Transcudanos; Opidanos los de Lancia.

Aquellos rudos inventores del sacrificio yà memorado viendo que los
501. Turdulos vagavan, passaron el Tajo por ocupar sus tierras. Salieron los que quedaron à la defensa por donde aora se vè la villa de Tomar, mas no lo consiguieron, antes ofendidos de las armas rusticas se retiraron; dando lugar à que cubriessen sus campos: y mucho mas quando vi[illegible] que no pretendian entrar en las poblaciones. Porque los man[illegible]bres no habitavan casa alguna: los casados la trayan consigo de quatro palos que hincados en la tierra sostenian un toldo de pieles de cab[illegible]s. Facilmente entraron en estas vegas, y dexandolas facilmente fueron guyando sus ganados hasta que vadeando el Mondego pararon en los contornos de la ciudad de Viseo. Esta gente que tan poco tratava de con[illegible]sistencias y poblaciones, vino à ser la que las fundò por toda la [illegible]vincia de la Bevra, dilatandose poco à poco azia el Duero por valles y campos fertilissimos, singularmente las riberas del rio Tavora.

La propia fortuna, por otro estilo, corrieron mas adelante los [illegible]gos que habitavan las tierras de Galicia de la otra parte del Miño, [illegible] posseedores de la region de entre este Rio y el Duero, madre de los [illegible] re[illegible] re[illegible]los que la tierra sabe produzir. Fue motivo de la compe[illegible]ia el passo y la batalla que se dieron una de las temerosas que se avian [illegible]sto: porque siendo todos politicos y diestros en las armas, tanto [illegible] ron los unos como los otros al correr de las banderas. Costò [illegible]

sangre

fuesse à los vencedores Lusitanos la suerte contraria de los Gallegos vencidos.

Sus costumbres no violadas desde que entraron en Portugal hasta el tiempo de los Romanos fueron estas. Eran dados à la divinacion de lo futuro en las entrañas de los animales sacrificados. Sus idolos Marte y Minerva, por la guerra que professavan, y por la ciencia que presumian. Ofrecianles las manos derechas de los enemigos presos en las batallas, y à ellos mismos quando determinavan continuarlas prolixamente, para inferir de lo que especulavan en sus intestinos la prospera ò adversa, que podian seguir ò evitar. En los combites era singular regalo un cabron. Las mesas redondas; aun oy se usan mucho por esta tierra. Bevian agua; cerveza quando ocurria algun festejo grande. En tanto que comian se tocavan algunos instrumentos de mas estruendo que harmonia. Tales casi todos los antiguos. Permitiase à qualquier combidado salir de la mesa, y dançar à su modo bien encurvados. Sus juegos y otros exercicios del ocio, luchar, correr, tirar la barra. Los moços en festines y folias (assi le llamamos) cantavan alabanças de los que morian peleando. Era el nombre desta fiesta, Gymnopodia, cosa muy de los Espartanos de aquel siglo. Las armas espada y daga. El estilo de entrar en batalla dividirse en esquadrones cerrados. El habito en tiempo de paz largo y ancho, como siempre lo truxeron en España, hasta que tomando el de todos, vinieron à no tener alguno: son por ello dignamente llamados los Españoles, Monos de las otras naciones. Cabellos largos; mas gala los menos cortos. Las mugeres honestissimas, con unas tunicas que tocavan el suelo; mantos echados al hombro: ambas à dos pieças eran su cama; acostavanse sobre la una, cubrianse con la otra. Dançavan asidas de las manos en forma circular, o redonda; estilo que aun se observa en algunas partes. Los casamientos se hazian à contento de los novios, no de sus parientes: la dote dos dozenas de cabras: la castidad tanta, que no se sabia que cosa fuesse adulterio. En las enfermedades no consultavan medicos: poniase en lugar publico el enfermo, y cada uno de los que passavan dezia lo que le seria de provecho, conformandose con la experiencia. Los que morian por justicia era en el campo apedreados: y los caminantes obligados à echar una piedra sobre el cuerpo; assi de muchas se venia à hazer un cumulo, que se podia estimar por entierro sumptuoso. Muchos dellos se ven en nuestra patria, porque aun los passageros usan desta piedad en los lugares que se sabe aver muerto algun hombre. No tenian moneda; trocando bienes se hazian las compras y ventas. Passavan los rios y pescavan en barcos hechos de un tronco cavado à manera de artesas, ò como los juncos de los Indios. Tal era nuestra gente, tales sus costumbres. Que mucho luego con estas virtudes y templança, si el pueblo Lusitano fue vencedor tantas vezes?

Aora veremos emprender à los Griegos de entre Duero y Miño contra los de Galicia lo mismo que estos avian los años atràs intentado contra ellos. Passaron pues el Miño hasta quinze mil hombres de guerra; entre 480.
los quales no faltavan algunas mugeres que tomavan las armas con igual brio, y no con desigual efeto. Quando los Gallegos quisieron acudir à detener el passo à los Portugueses, hallaronlos yà con campo formado dentro en sus tierras talandolas, matandolos. Apretados ellos, juntaronse en mayor numero y mejor orden, bolvieron sobre los nuestros, de manera que los obligaron à retirarse a la orilla del rio, que como

les

les guardava las espaldas mostraron el rostro terrible à los Gallegos or-gullosos. Fue sangriento el combate ; à todas partes costò muchas vidas. Aqui pelearon las matronas Portuguesas con tanta galhardia, que la vitoria fue llamada, EMPRESA DE LAS MUGERES. Puso es[illegible]to silencio en las armas Gallegas, que tuvieron los Portugueses tiempo y sossiego para fundar algunas poblaciones. Queriendo [illegible]cho, despertaron furor en los naturales, que en un passo apretado intentaron destruir los Portugueses : mas ellos encendiendo una noche muchos fuegos, marchando lo mas callado que pudieron, los dexaron frustrados. Corridos dello con mas rabia que concierto, siguieron el exercito Lusitano hasta que viniendo à las manos añadieron perdida, à perdida, muriendo innumerablemente. Consintieron alfin que los vencedores viviessen entre ellos, ocupando lo que de sus tierras les agradasse [illegible]. Parecioles dichosa aquella en que consiguieron este triunfo, y en ella como en trofeos gloriosos, levantaron edificios que vinieron à parar en ciudad tan notoria, qual lo fue Iria, que oy se llama el Padron.

En la misma ocasion passaron muchos Portugueses al socorro de Cartago, quando pretendia el señorio de Sicilia contra Gelon, que entonces dominava parte della. De trecientos mil hombres se componia esta flota debaxo de la mano de Amilcar y Himilcon y destos serian los ocho mil Lusitanos. Todos perecieron en la empresa. Mejor ventura tuvieron los siete mil y quatrocientos que debaxo de las mismas banderas Cartaginesas governadas por el Capitan Safo pelearon por aquellas partes de Africa, adonde aora se vè la ciudad de Tangere, y otras que conquistò el braço Portugues, yà de tantos años atràs con possession de triunfar en ella. Estremadamente lo hizieron estos siete mil dexando à los de Cartago señores de muchas facciones importantes. Bolvieron à su tierra famosos con la gloria, con el despojo contentos.

Buelto el Capitan Safo à Cartago, fueron embiados à España en su lugar dos hermanos suyos Hanon y Himilcon. Con la fama que corria de los Lusitanos deseoso Hanon de tratarlos, vino rompiendo las olas del Oceano en algunas galeras casi siempre con España à la vista : hasta que passado el Guadiana registradas las riberas de Lusitania, descubriò à pocos dias el lugar desseado. Salieron en tierra con tanta veneracion como si pisaran cielo, por ser en aquella parte adonde los habitadores tenian para si, que de noche baxavan los Dioses à sus festejos. Hallaron algunos de los naturales unidos en catervas con las armas y rudeza del siglo expuestos à defender las cabañas en que vivian. Mas Honon, que pretendia usar antes de la maña que del poder, se huvo de manera, que los obligò à singular amistad. Supo dellos qual huviesse sido la grandeza y sumptuosidad del templo de Hercules, su sepulcro, la translacion de su cuerpo à Cadiz, la tradicion del origen de unos cumulos de piedras ; memoria del entierro de Tubal. Pareciole que se devia veneracion à la noticia investigada, si yà no era lisonja para obligar los Portugueses ; pues hizo muchos sacrificios à las deidades del mar con assistencia numerosa dellos, aviendoles presentado vestidos y adornos Africanos, para que en aquellas ceremonias se mirassen unos à otros con nuevo y estraño luzimiento. Assi les ganò las voluntades. Levantò dos montes de tierra con eminencia grande por tropheos de su llegada en estas partes. Bolviò à Cartago con notable admiracion de todos.

Continuò su hermano Himilcon esta navegacion aportando en el Promontorio Barbarico, que aora se llama Cabo de Espichel, apartado cinco leguas

leguas de la garganta del Tajo. Quisieron aprovecharse en tierra de algun refresco los de la flota. Fueron acometidos con ferocidad de los rusticos que vivian en la costa, y muertos casi todos. Mal contentos los que se hallavan vivos con el hospedaje, dando velas al viento entraron por la barra de Lisboa, adonde se vieron benevolamente oidos, y con Pilotos naturales bolvieron à seguir su derrota por el Promontorio de la Luna (Cabo de Cascais ultimo lugar de España) descubrieron las Berlengas Islas yà pobladas de pescadores, que admirados de las embarcaciones Cartaginesas se retiraron al monte: mas no tanto, que Himilcon no hablasse con algunos de los Turdulos, en cuyo destrito quedava toda la tierra de entre los rios Tajo y Duero; gente mas politica, aun con reliquias del govierno de Tubal. Dellos supieron los Africanos mucho de lo interior de Portugal y bruto estilo de vivir de los que habitavan el coraçon de sus montañas. Enseñaronles las letras con que se entendian, vistas algunas en nuestros tiempos ninguna fue conocida. Desde aqui passò hasta adonde el Mondego desagua en el mar. Saliendo en Buarcos à pocos dias fue reconociendo la marina que se estiende entre el Duero y Vouga con tanto temporal, que le convino entrar por este rio. En su ribera hallò una poblacion de Griegos. Con algunos prosiguiò su descubrimiento hasta el Miño. Buen acogimiento hallava en todos sus moradores. Cortando otra vez el mar de Lusitania rezia borrasca puso en peligro todos los vasos: chocaron no pocos y perecieron, los esparzidos surgieron en el puerto de Gaya tan destroçados y rotos que se fueron à fondo algunos, salvose la gente. Parte della bolvio à embarcarse con Himilcon que salia à valerse de su hermano Giscon que estava entre los Andaluzes. Parte quedò con los naturales. Despues passaron à vivir 431.
donde aora se vè la ciudad de Braga; à que dieron principio, llamandola assi en memoria del rio Bragada que corre por la parte de Africa: naturaleza de los nuevos fundadores.

A Himilcon sucediò en el govierno de las cosas de Espagna ANIBAL su primo, que sabiendo la nueva poblacion de sus naturales, la bondad del sitio, la afabilidad de los Lusitanos, se resolviò en ver personalmente aquella punta de tierra y remate de toda Europa, que su primo Hanon avia visitado. Junto de la villa de Albor fundò tambien una poblacion ilustre, porque alli quedava segura de los que habitavan la campaña, con los braços del mar que ciñen el Isleo, y para sus embarcaciones tenia un seguro puerto en la hermosa Baia que se dilata entre la Isla y tierra firme. Llamose de Anibal este puerto. Assi con dissimulacion, que parecia amor, fueron ganando los coraçones Portugueses, creciendo en poder, fuerças, y plaças con que se hizieron Señores de las importantes de España, en que entrò buena parte de Lusitania, con toda la marina que corre desde el Guadiana hasta el Cabo de San Vicente.

En tanto se levantaron entre Portugueses y Andaluzes unas discordias al principio tolerables, despues deshechas en un espectaculo sangriento. Andavan los Turdetanos en Andaluzia prosperos: intentaron 420.
passar en los campos de los antiguos Vandalos, que acudiendo à defenderlo con las armas, combatiendose variamente, mas siempre con aspereza y ardimiento, ganavan y perdian, hasta que los Turdetanos de cierto recuentro salieron huyendo con dexar un despojo rico. Llevavan todavia un desseo grande de restituirse la fama y gloria perdida. Convocaron los confinantes, y por medio dellos veinte y tres mil Portugueses. No se descuidavan los Andaluzes, que con premios grandes

truxeron en socorro suyo el Capitan Anibal con el exercito Africano, que entonces alojava en Cadiz. Llegado el termino, puestos en orden los esquadrones, roto el aire con instrumentos guerreros, y voces innumerables se travò un arduo y admirable caso en armas. Yà los Lusitanos y Cartagineses tenian conocido, que en la gloria, ò en la infamia aqui ganada ò padecida, se librava la exaltacion, ò precipicio para largos tiempos. Dudosa estuvo la vitoria un dia entero. Faltava el tiempo, no el furor, la bravosidad, la ira, y la esperança en alguna parte. No bastò à dividirlas una revolucion arrebatada de elementos con que el cielo arrojava rayos, truenos, mares, ni aun la muerte del mismo Anibal, que en lo ardiente de la batalla perdiò la vida, mas no la gloria de lo que supo y pudo obrar en aquel conflito. La noche solamente por averse entrado tenebrosa apartò los exercitos, que yà en un mar de sangre pisavan ochenta mil cuerpos muertos. Los heridos fueron tantos, que quando al otro dia miraron en si propios una perdida espantosa, la misma admiracion fue arbitro entre la pertinacia y el remedio. Con silencio triste dexaron el campo.

Quedaron tan quebrantadas las fuerças de los Lusitanos, que los barbaros de la marina tuvieron animo para armarse contra ellos. Los Celtas recogiendo sus ganados à lo interior de sus tierras corrieron à defenderse. Salieron maltratados de una batalla grande. Cobraron brio con ver mudar para Lusitania los Turdetanos, que vivian en Andaluzia, porque se miravan poco favorecidos de los naturales, y menos de los Cartagineses con la memoria fresca de la muerte de su Capitan. Uniformes yà los Celtas y Turdetanos salieron en busca de los barbaros vitoriosos: obligaronlos à pelear de poder à poder en campo raso, fuera de su costumbre, que era con assaltos repentinos, y retiradas perdidas. El combate fue espantoso. Los rusticos procedian tan rabiosos, que dexadas las armas se abraçavan à sus enemigos, y con los dientes matavan aora mas que con ellas. Todavia como aquellos peleavan sin acuerdo y disciplina militar, assi cortavan en estos, que pocos quedaron con vida para reconocer el estrago lamentable de si mismos.

405. Esto en Portugal; quando los Cartagineses andavan ocupados en las guerras de Sicilia, y vencedores entre los Griegos de Atenas, adonde renovando los moradores de Agrigento las discordias passadas, importò à los de Cartago llevar entre otra gente Española tres mil Lusitanos, con que executaron la desolacion de los Agrigentinos y de su ciudad. Embolvieronse consecutivamente con Dionysio de Sicilia, y con mas otros tres mil Portugueses Celtas, desbarataron el Tirano en una batalla, con tanto valor, que en el campo fueron rendidos veinte mil contrarios. Mas lo que estos no pudieron, pudo la miseria natural y humana; de enfermedad quedaron todos por aquellas partes. Ni gozava entonces mucha tranquilidad España, porque enojado el cielo embiava castigos de tormentas, y esterilidades, con que perecian no solamente los hombres, sino las mismas fieras, que contra su naturaleza, obligadas de tanto infortunio, dexando las breñas se entravan por las puertas de las poblaciones, como rendidas y necessitadas.

De Cartago vino à España por Governador de Andaluzia Hanon segundo. Passò à Lusitania: desembarcò en el puerto de Anibal: juntò siete mil Portugueses para bolver sobre los Andaluzes rebelados, no sin causa. Grande se la avia dado el Capitan moderno con su sobervia y tirania. Falta la noticia de lo que obrò con esta gente.

Poco

Poco tiempo adelante los Celtas de Alentejo, viendo muy llena ſu Provincia con los Turdetanos que entre ellos habitavan, acordaron de eſtrarſe por la tierra. Para eſto celebraron ſacrificios, y en las aras de los Idolos juraron de correſponderſe con perpetua conſtancia, con tanto amor, con tanta igualdad, como ſi todos juntos fueran un cuerpo ſolo. En la ſolemnidad de eſte juramento eſtavan ſobre la playa del mar, (muchos ſiglos deſpues iluſtrada con la villa de Alcacere do ſal) quando vieron que las proas de nuestro baxeles empeçavan à tocar la arena. Gente trayan no poca del Peloponeſo, que fatigada con varias guerras buſcava algun rincon del mundo, adonde pudieſſe repoſar. Dixeronlo à los Turdetanos, que en demoſtracion feſtiva de ſu llegada, continuaron con ellos los ſacrificios comencados. Detuvieronſe pocos dias. Juntos y conformes paſſaron el Tajo con beneplacito de los Griegos de Lisboa y ſu contorno. Pagados de las riberas fertiliſſimas del rio Munda ò Mondego dexaron en ellas gente capaz de fundar una poblacion. Los que la hizieron fueron los Turdetanos Andaluzes llamados Colimbrios, ò Columbros en lo mas eminente de aquel campo: deſte ultimo nombre ſuyo le dieron el de Colimbria. Eſta es oy Condeixa la vieja, cuyas ruinas notables y antiguos muros llenos de inſcripciones Romanas mueſtran bien qual era ſu grandeza. No falta quien le dè por fundador à Hercules Libico, y quien à los Cartagineſes quando ſeñoreavan eſta Provincia: opiniones que puſieron en duda el tiempo de ſu fundacion. Proſiguiendo los Griegos ſu camino con 372.
nueſtros Luſitanos, antes de llegar al rio Vouga fundaron à Eminio (es la villa de Agueda entre Aveiro y Coimbra) ciudad entonces populoſa, que en tiempo de Godos y Romanos tuvo Igleſia Catedral de las iluſtres de Eſpaña. Fueron tambien fundadores de Talabrica, aora villa de Aveiro. De Lavara ciudad notable por diferentes memorias, mas falta la del ſitio que ocupava: el nombre permanece en una Aldea, que junto à la marina diſta dos leguas de la ciudad de ò Porto. De la otra de Lamego, que llamaron Lameca, y Laconia. De las que ſabe el ſilencio y el olvido. Devan eſtas la memoria, ò à ſu grandeza, ò à ſu ventura.

Ya por eſtos dias andavan diſcordes entre ſi nueſtros fundadores, quando entraron por la Provincia de entre Duero y Miño. Fueron mal recibidos de los Africanos de Braga, que informados deſta compañia aſſi vagante, tomaron las armas, antes con prevencion à ſu defenſa, que con proſſeguida à ſer ofenſores. Conocieron en los hueſpedes nuevos, aunque diferentes en tratos, en lenguas, en coſtumbres, un animo ſenzillo y ſano. Concedieronles paſſo libre, con que llegaron à las margenes del rio Belion, ò Lima, adonde una deſconformidad deſatada en cruel batalla, entregò al cuchillo y al furor lo mas eſtimable de todo el exercito. De aqui tuvo principio llamarſe Leteo el Lima, porque quando lo quiſieron paſſar eſtas naciones, olvidadas del amor con que haſta alli piſaron varias dificultades, ſe dieron la muerte unos à otros: yà todo era deſorden. Cada familia, como pudo, depueſtas las armas, ſe dio por aquellas partes à la cultura de los campos con el favor de ſus antiguos habitadores; que mirando deſconforme tanta gente, les diſtribuyeron tierras en que pudieſſen trabajar. Divirtiſe un cuidado lo penoſo de otro.

En ſoſſegada paz ſe miraron los Portugueſes y Africanos, que tenian el 359.
Puerto de Anibal, y otros lugares al tiempo que Boodes, Capitan Cartagines, y ſuceſſor de Hanon en Eſpaña, entrò por Luſitania ſolicitando el amor, la fè de nueſtros naturales con regalos, con caricias, lazos yà conocidos para prenderlos. Reduzidos los primeros à ſu devocion, rematadas

las capitulaciones, mataron con solenidad algunos animales delante de un idolo de Hercules, à quien siempre la gente de Portugal y de Castilla dedicò respeto, veneracion, y culto, unos por aver reinado entre ellos, otros por traër su origen de Tiro y de Sidonia, adonde el idolo fue adorado por defensor particular de la Provincia. En virtud de la paz reziente con dissimulacion para sus intentos y esperanças, persuadiò Boodes à los Lusitanos que convenia fundar una nueva plaça, y de comun consentimiento dio principio à la ciudad de Lacobriga en el Algarbe. Esta es oy la de Lagos.

Recogido à Cartago Boodes, sucediole Maharbal, tan [illegible] à la gente Portuguesa, que llevada ella de una singular blandura con que procedia, le hizo Señor de casi todo el Reino del Algarbe, y parte no pequeña de Lusitania, con tanta sugecion y reconocimiento, que apenas dexava de ser Colonia de Cartago. Estando pues entre Lusitanos, en el Puerto de Anibal, la Metropoli del govierno Africano, aportò aqui un navio de Griegos naturales de Chipre, enemigos frescos de los Cartagineses. Fue luego entrado de los nuestros, sin que valiesse à los Cyprios abraçarse con los idolos que traian de Venus y Cupido. Poco despues penetrò Maharbal la tierra con buen troço de gente por tras la Portuguesa. Teniendo noticia de la ciudad de Elvas, poblacion và notable, entrò en ella con tanta maña, que obligò sus moradores à que con amor particular le recibiessen y tratassen. En ella ò por sus contornos que visitava, le dio una enfermedad grande: consultados los Adivinos, sacò en limpio, que el Dios Cupido estava enojado contra [illegible] cosas, por aver ofendido los Cyprios, de quien era venerado: y que por ello, y por el desacato conocido contra su imagen le devia erigir un Templò. Obedecio Maharbal: dio luego libertad à los Griegos, empeçò la obra con tanto fervor de los Portugueses, que en pocos dias estuvo colocada en altar sumptuoso la imagen de la Deidad enojada. Era ella de plata, los ojos cerrados, un coraçon en la boca, alas en los pies. Fue levantado este edificio junto à Villaviciosa en un lugar llamado Terena; frequentado grandemente de los antiguos Lusitanos con el nombre de Endovelico, que oy se lee en varias piedras y inscripciones de aquel tiempo. Que traigamos una por desempeño de todas bien lo permitiran los curiosos à nuestra brevedad. Està sobre la puerta de San Agustin de Villaviciosa, adonde desde Terena la hizo traër con otras el Duque de Bragança Don Teodosio.

C. Julius Novatus
Endovelico pro salute
Viveniæ Venustæ Maniliæ suæ votum solvit.

Esto es; que *Cayo Julio Novato cumplio el voto hecho al Dios Endovelico por la salud de su Dama Viviana Venusta Manilia.* Devoto estava el amante. Acabaria entonces una fineza en amar (perdonen las hermosas de nuestros años) lo que aora un interes sin amor. El templo tenia Sacerdotes, governavalas un Sacerdote: sacrificavase en èl con ceremonias [illegible] tes. Una dellas. Trasase un cordero blanco y el Sacerdote iva [illegible] tandose todos los vestidos ordinarios hasta quedar desnudo; cubriase una veste blanca tan larga que arrastrava por el suelo, de tal manera abierta, que la espalda y braço izquierdo quedavan descubiertos. A-

bria

bria el cordero con la mano derecha y facandole el coraçon con la otra
lo echava en brafas. Dava a entender con eftar defnuda aquella parte,
que no avia de tener el coraçon cubierto de nubes viciofas quien los
avia de confagrar à las Deidades. Rematado efte edificio dio Maharbal 340.
la buelta a fu patria.

Aquellos Cyprios que defte Capitan fueron maltratados, tomandoles
fus haziendas, fus hijos, fus mugeres, fus Diofes, quedaron tan fa-
vorecidos del (defpues que començado el templo fe vio con la falud re-
ftituîda) que lo menos que ya tenian era lo que truxeron. Las image-
nes vieron veneradas en aras fumptuofas: las haziendas crecidas en
lugares fructiferos: aquellas y eftos levantadas y concedidos por los Lu-
fitanos, que eftimaron fu compañia à exemplo de lo que fus idolos Ma-
hàrbal. Junto à la villa de Cacen fundò efta gente la ciudad de Miro-
briga: irrefragable teftimonio fon de fu affiento fus veftigios. Refultò
el nombre de las oficinas de fundir metal con artificio eftremado, pro-
pio deftos fundadores, que por ello fe llamavan Mirones. La mitad pri-
mera defte nombre junta al otro de Briga (que es fortaleza, y comun à
cafi todas las de Efpaña) hizo el de Mirobriga, que tambien fue cele-
bre por las excelentes obras, defta calidad, viftas en ella, y conocida
por el culto que feguia de Vulcano, Dios de tales fabricas, cuya imagen
bien efculpida fue hallada en fus ruinas.

Por efte mifmo tiempo, quando Alexandro Rey de Macedonia, yà
Domador de toda el Afia, y de quanto yaze entre los rios Indo y Eufra-
tes venia dando la buelta, le aguardavan en Babylonia Embaxadores de
todas las Provincias del mundo. Entre ellos no fue de menor luzimiento
Maurino Lufitano.

Affolada la ciudad de Tyro con las armas de Alexandro, y favore-
ciendo los Sydonios, que militavan debaxo de fus propias infignias, à
los Tyros de manera, que pufieron en falvo quinze mil dellos, derra-
mandofe por varias partes, una grande cupo à nueftra Lufitania. Tra- 318.
tando con los que entonces tenian en ella el pefo de las pretenfiones de
Cartago, les fue diftribuido fitio adonde vivir, y hazer una poblacion, in-
terviniendo el confentimiento de los Portuguefes. Sin èl inutil fuera el de
los Capitanes Africanos. Condicion huvo de que entre los confentidos
vivirian los confentidores naturales: por gozar igualmente de fus ofi-
cios, fus Magiftrados. Aun no eftava empeçada la ciudad, yà avia codicia
para fu govierno: tanto previene el deffeo de mandar. Natural es de Por-
tuguefes, ò fea grandeza del penfamiento, ò fea vicio de la inclinacion.
Fundaron en pocos dias la villa de Mertola, èntonces Mirtiri, que entre
ellos valia tanto como la Nueva Tyro. Fue Municipio Romano. Cor-
riendo los figlos fe hallaron en fus ruinas muchas eftatuas, colunas, fri-
fos, feñas notables, teftigos de fu grandeza paffada, y del primor y policia
de la gente Tyria.

Años adelante fe vieron los Griegos de entre Duero y Miño tan apre-
tados en la tierra con la compañia de los Celtas y Turdetanos (los que
defconformes al paffar del rio Lima fe avian derramado por aquellos val-
les) que de comun confentimiento, affi como en naufragio fe fuele per-
der ropa por no peligrar de todo punto, embiaron fus hijos à poblar en
regiones diferentes. Una dellas las montañas de Afturias, fi bien habitadas
de otras naciones, crecidas con los nuevos huefpedes. Otros fe eftendie-
ron por las riberas del rio Ezla, famofo con fus eftilos Portuguefes aora, y
defpues con Lima Portuguefa.

Passado algun tiempo, los Africanos de Cartago entre otra parte de España, conduzida para la expulsion de Pyrrho Rey de los Epyrotas apoderado de Sicilia llevaron dos mil Portugueses Celtas, con que en batalla naval consiguieron una vitoria no poco celebrada de los Autores. Con ella se adelantaron tanto los Cartagineses, que nadie por estas partes se les atreviò largos años · hasta que los vencieron los Romanos, que en todas entonces logravan triunfos.

Continuando Cartago sus expediciones embiò à España Amilcar Barcino, sugeto lleno de valor, suavidad, y devocion, para la guerra, para la paz, para los Dioses. Pueden mucho las primeras dos cosas, y muchissimo con los Portugueses la ultima, que siempre entre ellos fue primaria la frequencia del culto de la Religion. Todos miravan a Barcino ocupado en [illegible]ias, alegre y favorable; y màs entre los nuestros, quando vio la fidelidad con que cumplian lo capitulado. Visitò el Templo del Dios Cupido, ò Endovelico, ofreciole riquissimos dones; de oro puro un arco, aljava y flechas, que permanecieron colgados sobre el idolo, hasta que, entrado Julio Cesar en España lo robaron todo sus soldados. Passò à Lisboa con el propio intento de visitar el Templo de Minerva, obra de Ulysses a la sazon famosa. Por inclinar la gente Lusitana à las cosas de Cartago con mas aliento (esto le obligava à tantas demostraciones) se resolvio en casar con muger Portuguesa, natural era de Lisboa, en el nacimiento de lo mas ilustre, en la hermosura de las mas celebres. Deste matrimonio nacio el famoso Capitan Anibal, que despues tan ayudado de los Portugueses contra Roma, se descubriò bien que los hazia seguille en guerra tan peligrosa la fuerça de la propia sangre. A Cartago se recogia yà Barcino con su muger quando le nacio este hijo, aun en los limites de la Lusitania bien cerca del puerto antiguo de los Cartagineses, en la isla que entonces se llamava Triquadra, y oy Coalleira.

Parecciò tan acertada en Cartago la industria de que avia usado Barcino en aparentarse con Portugueses, y tan importante por la misma razon entre ellos su assistencia, que le embiaron segunda vez al progresso de sus intentos y esperanças en nuestras Provincias. Truxo contigo su muger, de quien yà tenia cinco hijos, Anibal, Asdrubal, Magon, Anon y una niña. Despues de acomodar varias cosas en la Andaluzia passò à Lusitania con intento de hazerla el seminario de sus empresas. Convocado un exercito numeroso, saliò de Portugal tan felizmente, que puso debaxo del imperio de Cartago todas las tierras maritimas de entre el Freto Herculeo y los montes Pirineos, presidiando las plaças conquistadas con fuerças para resistir à qualquier movimiento. Yà en estas ocasiones se hallava el moço Anibal (que avia no solamente de ser heredero, antes sobrepujar el valor de su padre) para que en tan ilustre escuela se hiziesse digno de cumplir el juramento celebrado en los altares de Hercules, de gastar la vida en desbaratar la gente Romana.

En medio destos triunfos sucedio que los Vetones (pueblos de la Lusitania entre los rios Duero y Coa, cuyos terminos incluyan las ciudades de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Lapara y otros lugares hasta el Tajo) teniendo antigua enemistad con los Celtas de Alentejo, y con los T[illegible]tanos confederados suyos, ponderando como la mas florida gente avia [illegible] las vanderas de Barcino, determinaron vengarse de agravios en[illegible]os: corrieron sus campos, todo se resolvia en fuego. Alterose [illegible]nia de manera que los Celtas pidieron licencia a su Capitan para acudir a la defensa de sus casas. El que les desseava fortuna prospera se vino

con

con ellos. Rompia el exercito por lo interior de España, no sin dificultades de passos asperrimos. Sufrian todos el trabajo con severa frente, llevados de la esperança de assaltar los Vetones descuidados en su Provincia. Ellos todavia prevenidos con avisos y socorros de los Focenses, aguardando en sitio conveniente, tenian delante cargados de leña muchos carros con sus bueyes como si huviessen de caminar. Admiravase Amilcar de la resolucion y animo de los Vetones, mucho mas de la maquina. Hizo envestir los Celtas contra todo aquel aparato. No les valiò el concierto con que lo executaron, porque el enemigo dando fuego à la leña, espantò los bueyes de suerte que tirando los carros sañudamente, desordenaron los esquadrones de los Celtas que venian peleando con grande diciplina militar, sin que la diligencia de Barcino fuesse bastante al remedio, en cuya pretension perdio la vida tan valerosamente, que no fueron los Vetones devalde vencedores. Assi acabò este Capitan famoso, dexando la gloria de tantas vitorias en la mano de aquellos Portuguesses, con lastima grande de los que le seguian; y no menos de Cartago, que en su valor tenia librado un fin glorioso de todas sus esperanças. Asdrubal, yerno suyo, rigiò las reliquias del exercito derramado, y juntandose con Anibal, de comun poder, dieron sobre los Focenses, autores de la rebelion passada, con intento de vengar la perdida, mas fueron resistidos con el socorro de los Vetones que le quisieron remunerar el beneficio recibido, de manera que se hallaron necessitados de valerse de maquinas de guerra, y de mas gente Portuguesa. Conduzidas esta y aquellas en aspero combate fueron humillados los Focenses. y sus amigos: à ninguno que pudiesse tomar armas se concedio la vida, mostrandose Anibal en el combate tan hijo de su padre, que yà los soldados no le hallavan menos.

Cuncluida esta guerra, Asdrubal supo que los Celtas de Alentejo tenian larga desavenencia con los Vetones de quien eran siempre mal tratados, y mas aora que los miravan faltos de gente; la mas luzida le avian abrasado los carros de fuego. Passò à su socorro dexando à su cuñado Anibal en Andaluzia. Castigò los ofensores bien à satisfacion de los ofendidos. Assi cobraron tanto brio, que entrandose por sus tierras, à sangre y à fuego lo ponian todo. Viendose los Vetones iminentes al mayor peligro eligieron por su Capitan un valeroso y rico Portugues llamado Tago, con cuyo govierno se hallò Asdrubal tan apretado, que le fue forçoso usar de toda su prudencia, de todo su poder, hasta que en una batalla degollò la cavalleria Vetona. Tago solicitò conciertos y pazes. Fueronle concedidas, mas contre la fè jurada le prendio Asdrubal, y à los suyos, que viendose en el ultimo peligro, à buen precio quisieron vender las vidas. Travose una batalla rezia. A manos de Asdrubal murio Tago con crueldades indignas de un Capitan valeroso, si bien propias de la infidelidad Africana. Quedose con el govierno de la gente de Cartago en España. Passò à Africa Anibal.

Los Romanos que sabian la prosperidad de los Cartagineses en nuestras Provincias, y se las embidiavan, sucediendo que los Franceses de Marsella sus confederados trataron con los Saguntinos y otros pueblos de la union con Roma la admitieron. Resultò dello que Anibal aparecesse mas presto en España, adonde hallò yà muerto su cuñado Asdrubal, muy como lo merecia la infidelidad usada con el Capitan Portugues. Eralo un criado suyo, y desseava vengar su muerte injusta. Viendo un dia à los Cartagineses ocupados en ciertos sacrificios, y Asdrubal en medio dellos coronado de flores, rompiendo por entre todos le dio de puñaladas, con que le dexò

sin

fin vida. Diligencia por librarse no la hizo, atormentaronle y murio contento; porque se vea lo que puede una resolucion grande, y que el obrar bien, no el poder mucho, es el fiador de la vida.

Algunas cosas notables del mundo por estos años.

Sucedieronse en el Pontificado Joatan, Nerias, Osaïas, Celo, Helcias. Vivio el buen Rey Ezechias, en cuyo favor embiò Dios aquel Angel guerrero, que en el exercito de Senacherib Rey de los Assyrios matò una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres. Sucediole el perverso Manasses, que hizo serrar al gran Profeta Isaias, abuelo suyo. Tobias. Numa Pompilio segundo Rey de Romanos. Quando los Turdulos se mudaron fueron Pontifices Azarias, Serayas, Josedec, Jesus su hijo. Solon florecia en Athenas: Falaris Agrigentino atormentava los hombres en el toro de bronze. Caminò Tobias el moço con el Angel. Sucedio el crimen de los viejos con la casta Susana: poco adelante la muerte de la hermosa Lucrecia. Cyro y Dario se señalaron en armas; aquel dio licencia à los Judios para reedificar el Templo; este hizo singulares favores al Profeta Daniel. Vio el Rey Balsasar la mano que escrivia en la pared la sentencia de su muerte. Començò Roma à ser governada por Consules. Vivian los Filosofos Pythagoras, Anasimenes Milesio, Xenofanes, el jocoso Esopo. Años adelante la valerosa matrona Judit executò aquella hazaña notoria en el cerco de Betulia: Zopiro la suya en el de Babylonia. El Romano Horacio Cocles la de defender solo à todo un exercito el passo. Coclea su hermana la de passar à nado el Tibre con sus compañeras. Mucio Scevola la de abrasarse la mano por errar el golpe que encaminava al Rey Porsena. El Rey Dario dio premios grandes à un privado suyo por averle alabado la verdad. Restaurò Esdras los libros de la ley. Leonidas florecia. En los principios del puerto de Anibal fueron Sacerdotes sumos Joachim Eliasib, Joyada. Fue la Reyna Vasty por su altivez repudiada de Assuero, y puesta en su lugar Ester. Sucedio el castigo de una horca à la privança de Aman con este Rey. Eran Capitanes famosos en Grecia Alcibiades, Blasides, Lisandro. Filosofava el divino Platon, que antes desso fue soldado, y despues Maestro de Aristoteles. Eralo de Filipo Macedonio el valeroso Epaminondas. Furio Camilo impidiò al Frances Breno la venta que hazia à los Romanos de su propia libertad. Quando en Portugal se fundava el Templo de Endovelico tenia el Pontificado Jonathas, sucediole Hiado y Onias. Alexandro triunfava por todo el mundo. Curcio Romano dio la vida por la patria. Tolomeo Filadelfo Rey de Egypto juntò en Alexandria una Biblioteca de sesenta mil libros. Con su diligencia logrò el mundo la traducion del Libro de la ley escrita en Hebraico. Escrivio Jesus hijo de Sirac el otro del Eclesiastico. Asdrubal andava en España teniendo la dignidad Pontifical Eleazaro, Manases, Simon el Justo, y Onias.

CAPITULO V.

Desde el año 222. hasta el de 200. antes del nacimiento de Christo.

Anibal por su madre Portugues, y uno de los mas ilustres Capitanes del mundo, de disposicion gallarda, de entendimiento claro, y de ingenio grande, empeçò de edad de veinte y seis años à governar los exercitos de Cartago, juzgando de si que avia nacido para incendio de toda Italia. Entrado le dexamos segunda vez en Lusitania. Grande pensamiento le traë: gente de pensamientos grandes trata: mucho promete lo primero, mucho lo segundo. Procurò luego exercitar los

soldados

soldados con que se hallava, fiado mas que en su numero, en su industria, en su valor. Visitò los Africanos, visitò los naturales, à ninguno era estraño, à todos excelente, assi con todos dio nueva vida à su pensamiento. Supo en Lisboa de sus parientes y amigos como los Celtas de Alentejo tenian por Capitan y Governador un Portugues con titulo de Rey: llamavase VIRIATO: no aquel que tuvo puesto el lazo à la garganta Romana; mas merecia por su valor la Purpura. Resolviose Anibal, que le importava tenerle afecto en ocasion tan grande. Cortando lo mediterraneo de la Provincia se fue à ganar la amistad deste Rey. Assegurado della por varios modos alcançò del que le ayudaria en toda empresa honorifica. Fue la primera prenda de su palabra un golpe de gente Lusitana; considerable el numero, la calidad mayor. Nunca la espada Portuguesa devio triunfos à la multitud de los exercitos, sino à la grandeza de los coraçones.

Ganados estos (no en vano los solicitava Anibal primero) passò en Andaluzia. Casose allà, por obligar mas los Andaluzes, con Hemilce Señora ilustre y rica, à imitacion de su padre con los Portugueses. Tuvo la misma suerte: parientes, amigos, socorros. Entablado su juego con tan gentil artificio; conduzidas de varias partes varias gentes, restava romper el ñudo de un concierto que los años passados dio su cuñado Asdrubal con los Romanos codiciosos del Imperio de España. Hizo llevar sus vanderas contra Sagunto ciudad yà confederada y amiga de la Republica de Roma. Tuvo prosperos sucessos, con que marchò el exercito orgullo so sobre los Vaceos y otras naciones; hasta que baxando à los limites de Lusitania en que vivian los Vetones, matadores de su padre Amilcar, talando los campos del contorno de Salamanca, la apretò con duro sitio. Ellos oppressos compraron su libertad al cercador, como yà los Romanos al Frances Breno. Mas levantado el cerco entraron tantos Lusitanos en la ciudad con armas, municiones y bastimentos, que quebrando la palabra y el concierto, obligaron à segundo assidio, à nuevo furor. Con tal teson fueron combatidos, que todo lo que en ellos obrava la pertinacia fue vencido del aprieto. Pidieron que los dexassen salir con un vestido solo. Concedioselo Anibal. Salian sin armas, pero con industria no imaginada, tenian ordenado à las mugeres, que debaxo de sus vestidos las llevassen. Apenas avian salido, quando al parir ellas armas y tomarlas ellos arrebatadamente se vio el Capitan Africano en un caso no esperado. Por entre su gente descuidada de tal ardid, se ivan abriendo camino los Vetones. A no ser vastissimo el campo enemigo, pudieran prometerse mejor ventura. Fueron degollados casi todos: y à todos perdonàra Anibal, si con la demonstracion valerosa no huvieran seguido la esperança: porque à los que la pusieron en la fuga, concedió la vida, y premiò la hazaña. La mayor de un Capitan vitorioso, es el estimar à los valerosos vencidos. Yà temido al passo que triunfante acabò de publicar el fuego que le abrasava, ò el animo que tenia contra las cosas de Roma.

Con ciento y cincuenta mil hombres de guerra y veinte mil cavallos ligeros le vio la ciudad de Sagunto ceñir sus murallas. Escalandolas, al cabo de ocho meses que resistiò con valor increible, quedò declarada la guerra Cartagines y Romana. Prevenido Anibal juntava gente. Las vitorias y la fama le servian yà de conductores. De Lusitania llevò mucha. El Rey Viriato, mostrando la puntualidad con que sabia executar lo prometido, de Portugueses Celtas y Turdulos compuso un esquadron luzido y

fuerte con que partiò para Andaluzia, por acompañar à Anibal. Su hermano Amilcar desde Sagunto solicitava aquella gente robusta de entre Duero y Miño. Copia considerable y bien armada fue lustre de su exercito. Tambien le siguieron los Vetones con quien su padre y cuñado avian tenido aspera guerra. Llamòlos èl, que no ignorava qual fuesse su cavalleria y destreza: en primer lugar los que vivian por donde el Tajo haze su entrada en Lusitania. Un esquadron gallardo de cavallos ligeros capitaneava Balaro, Portugues en valor como en nacimiento.

Anibal fia à su hermano las cosas de España, dexale mas de doze mil Africanos con dos mil y quinientas lanças, haze una expedicion para Cartago de quinze mil infantes Españoles y mil y duzientos cavallos, seguridad prevenida de sus presidios. Sale de España con ciento y dos mil com-
218. batientes. Fue venciendo las dificultades de passos casi impenetrables por serranias peñascosas, en que gastò cinco meses. Perdida grande la del tiempo, grande la del campo. Treinta y seis mil hombres le consumiò el camino. Con el resto se empeçò à hazer temido de todo el poder de Roma; porque saliendole al encuentro por la campaña de Lombardia el Consul Cornelio Scipion (padre de Scipion Africano) fue tan mal hospedado de nuestras armas, que herido en la cabeça le convino retirarse à Plasencia. Aqui se juntò con èl Tito Sempronio. Bolvieronse à afrontar los dos exercitos. Campo fue de la batalla la margen del rio Trebra. En vano se mostrò valerosa la gente Romana en estos dos conflitos: con muerte de treinta mil se vio rota y destroçada.

Assombrose toda Italia, previno defensas, en quanto Anibal con principio glorioso passava el Apenino, adonde por el rigor del tiempo quedò ciego de un ojo. Salieron los Consules Neyo Servilio y Cayo Flaminio à recibirle con menos osadia que numero de gente. Daños bien conocidos recibian del exercito enemigo, siendo los principales autores dello los Capitanes Portugueses Viriato y Balaro. A su pesar eran sufridos los Romanos. Menos Flaminio, que buscando al Emperador del exercito Africano, le vino à hallar junto al Lago Trasimeno. Ganaronle las espaldas los Baleares y cavalleria Portuguesa, cerraron todos con bravosidad y esperança; assombro, horror y sangre truxeron à todas partes los instrumentos, y la grita, y los golpes. Murio el Consul Apio de una lança arrojada del braço de Mogon hermano de Anibal. Andava remediando el estrago del exercito por muerte de Flaminio. Juntando las reliquias del, quiso el valeroso Mamerco romper por el medio de los enemigos, mas encontrò con el esquadron Portugues, à cuyas manos (aquel dia superior à todos) perdio la vida; no la fama de averla perdido gloriosamente.

No anduvo menos terrible el Rey Viriato; porque siguiendo, en compañia de Maharbal Capitan de la cavalleria, un esquadron de seis mil Romanos, vino à ser el ultimo rayo, que deshizo y borrò toda su esperança, toda su gloria. Cartago perdiò dos mil hombres, treinta mil Roma. Della saliò Quinto Fabio contra Anibal: pusole en cuidado: no hizo poco en que hiziesse otra cosa. Sucedieronle Lucio Emilio Paulo, y Cayo Terencio Varron: el primero reportado, pertinaz el segundo, que con solo su parecer presentò batalla à los nuestros. Tiempo breve le hizieron el [illegible] de su engaño. No perdian lanze. Pusieron en confusion y rota las [illegible] contrarias. Viriato, que con su gente obrava estremos, advirtiendo que el Consul Servilio, hombre de singular esfuerço, con un troço de Romanos se sustentava en lo mas aspero del combate, hecha [illegible] à los [illegible]os

que

que le siguiessen, diole espuelas al cavallo, y haziendose camino le atravesso con su lança, mostrandose a los otros tan airado, que ninguno quedò vivo. Caso celebrado luego de los Portugueses con el estruendo de gritas al son de los paveses, ò escudos que tocavan unos en otros a la usança de aquel tiempo; quando el Consul Emilio, que se mirava apenas con esperança, viendo muerto à Servilio, y en las manos del Lusitano despojos suyos, que llevava para hazerse conocer por tan ilustre hazaña, rompio por los esquadrones Portugueses furiosamente, y con una lança hizo en Viriato lo que èl antes avia hecho en Servilio. Contentose con morir vengado; porque alfin no pudo escusar la muerte que le dieron los Lusitanos; vengando aora la de su Rey, assi agenos de piedad, que discurriendo por el campo, no tratavan de otro despojo que sangre Romana, vidas Romanas, tan encarnizados, que tal vez bolvian à herir los muertos por los vivos. Roma aquel dia, que fueron veinte y dos de Agosto, 216.
se hallò con cincuenta mil soldados menos.

Vitorioso y triunfante passeava Anibal lo mejor de Italia, en tanto que de Roma embiavan à España Neyo Scipion, que ya fuera desbaratado en Lombardia. Con el tuvo Asdrubal, que por su hermano governava los Africanos, algunos encuentros de que salia con vitorias grandes. Despues desdeñado de la fortuna, se hallò necessitado de passar à Lusitania, adonde hizo gente lustrosa. Juntose con un Rey llamado Mandonio agraviado de los Romanos. Ya conformes, no solo reprimieron la corriente de Scipion, sino que le obligaron à usar de alguna industria por no encontrarse con ellos. Quien se assegura de lo que imagina? Assi se mejorò la suerte de los confederados, assi declinò la de los nuestros. Fue desbaratado despues por los Romanos el Capitan Asdrubal, que passava à Italia. Retirose à Cartagena. Bolviendo a Portugal hizo nueva gente. Con ella y otros socorros de naciones diferentes le vieron cobrar aun mas de lo perdido; fama, despojos. Costò la vida à Cornelio Scipion hermano de Neyo, que despues le fue compañero en estas empresas, y poco adelante del propio Neyo. Mucho se inclinava la opinion Romana; y à essa cuenta se vio titubear la constancia de algunos presidios Andaluzes y Catalanes, rindiendose à Cartago los mas dellos. En todos dexava Asdrubal, por seguridad incontrastable, gente Portuguesa y Africana: esta porque pretendia el Señorio en que se hallava; aquella porque entre todas la reconocia por fiel en grado no comparable.

A las incomodidades de la guerra en España se acumulò el daño de una peste terrible; en Lusitania con mayor fuerça el de carestia y falta excessiva de mantenimientos: dos cuchillos horribles à la humanidad: gente inumerable llevaron en esta Provincia. Todo procedio de una niebla densa que estendida por la tierra impedia la producion de los rayos del Sol. Sucediole un temblor universal à Europa, el mismo dia que Anibal dava la batalla en Trasimeno, mas no fue sentido de los campos, prontos solamente al furor con que se combatian, siendolo de muchas ciudades, de muchas montañas con ruînas espantosas.

Assi fluctuava en adversidades nuestra Patria, quando con nuevas instrucciones del Senado Romano entrava por ella Claudio Nero, y tras 207.
èl Publio Cornelio Scipion, hijo del otro Cornelio (acà fue muerto) y sobrino de Neyo, que prosiguio con diferentes sucessos, poco favorables à Cartago. Para su reparo, y restauracion de la perdida de Cartagena ya marchava Asdrubal Barcino conduziendo desde Portugal grande numero

mero de gente, à tan buen tiempo, que llegava de Africa Massinissa con muchos cavallos Numidas, y algunos Elefantes. Mas poco importa la numerosidad, y el valor à quien con ceño se vè mirado de la fortuna. Con la suya prospera rompe Scipion, y deshaze los Elefantes, los Numidas, y aun los Lusitanos. Profundo sentimiento truxo la rota à nuestro Capitan, y nuevo cuidado. Era yà peligrosa la resistencia, y el desistir della no dexava de ser descredito. Resolviose en passar à Italia por socorrer a su hermano Anibal, que en este tiempo hallava yà caida su felicidad en los casos militares. Dexò las cosas de Africa en España à cargo del segundo Asdrubal hijo de Gisgon, que en observancia de lo que le avia ordenado se fue recogiendo con toda la gente Cartaginesa à Lusitania. Con algun descanso y nuevas compañias de Portugueses alentò la esperança comun. Por la Andaluzia hizo correr sus vanderas. Dichosamente le sucedia. Interrumpiole las vitorias Marco Sileno, instruido por Scipion con tanta mano, que desbaratados los Africanos se derramaron sin orden por los campos y lugares Andaluzes.

203. Magon sabiendo como Asdrubal (ambos hermanos de Anibal) que caminava à Italia con un exercito en que llevava numero grande de Lusitanos, avia sido infelizmente roto y muerto con la mayor parte de su gente por los Consules Claudio Nero y Livio Salinador, perdiendo totalmente las esperanças de sustentar la guerra de España, se embarcò en una flota, que ancorava en la Baia de Cadiz. Dio sobre Genova, y con desolacion notable le hizo pagar la amistad que tenia con Roma. Entrò en Cartago rico y triumfante; mas recibido tristemente, como de aquellos que miravan ya perdidas las riendas que con paz segura esperavan moderar en el govierno de tanto Imperio. Por ultimo reparo ordenaron à Anibal, que saliesse de Italia con su exercito, tratando con la Republica Romana de algun acuerdo honroso y saludable. Yà lo primero era dificil, y lo segundo no muy facil; porque Scipion en un trabajo glorioso para que se ofrecio al Senado, se afectava palmas y trofeos Africanos. Anibal obedecio, no sin dolor entrañable, aunque se viesse en Italia declinado: porque yà tenia previsto mayor riesgo en la nueva empresa respeto de la reputacion con que avia tratado las armas el tiempo passado. Los Cartagineses y Españoles con la gente Portuguesa que les seguia hizo embarcar para Cartago, y marchò la buelta de la ciudad de Zama.

Aqui estava yà Scipion con exercito numeroso, y animo sin medida; como quien se elevava à todos los triunfos en Africa, que Anibal ya perdia en Italia. Vieronse los dos Capitanes famosos. Pensose que de la platica resultasse la paz; y el remate fue tomar las armas en campo abierto, adonde los dos exercitos, y principalmente Anibal y Scipion acabaron de mostrar lo que valian. Deste se aventajava aquel en la cuidadosa diligencia con que suplio este dia la falta de gente, y aun de destreza en essa poca que llevava: porque sacando algunos esquadrones enteros de Portugueses y Celtiberos soldados veteranos, los ponia entre los bisoños, para que con su exemplo se sustentassen animosos. Mas al fin vencida del numero la industria, Anibal fue puesto en huida irreparablemente, dexando muertos y presos quarenta mil hombres, los tres mil Lusitanos, onze Elefantes, treinta y tres Banderas. Poco le durò la vida sobre la perdida. Antes de llegar à Cartago se matò à si mismo con veneno: porque el Rey de Betinia de quien se avia fiado, infielmente le prendia para embiarle à Roma, por darle en triunfo, que

sobre

ſobre ſu gente avia ſido triunfante; pero con la muerte ſe burlò de la afrenta. Aſſi deſprecia el valeroſo la vida ſin la gloria.

CAPITULO VI.

Dan principio los Romanos à la conquiſta de Luſitania deſde el año 200. haſta el de 143. antes del nacimiento de Chriſto.

LAs artes y las armas Africanas mas de trezientos años dominaron nueſtra Provincia: della, y de Italia, y de ſus nidos las ſacudian aora las de Roma. Sus Senadores dividieron à Eſpaña en dos Pretorias, Ulterior y Citerior: eſta incluida entre el Ebro y los montes Pireneos; aquella entre el miſmo rio y las playas del Oceano. Varios caſos tuvieron en ellas varios Pretores, ò tan poco dichoſos, ò tan bien reſiſtidos, por lo menos los ultimos, en la Citerior Paulo Manlio, en la Ulterior Apio Glaudio Nero, que con nueva ſuperintendencia vino deſde Roma à Eſpaña el Conſul Marco Porcio Caton Cenſorino con exercito Conſular. De ſu valor, y mejor de ſu religion y liberalidad, dan en Portugal teſtimonio grande diferentes inſcripciones; de que ſe ſigue, que entre nueſtra gente venceo mas con la eſpada que con la induſtria. 200. 196.

Suceſſor ſuyo es Scipion Naſica, à quien el Senado prorogò el tiempo con el cargo de Propretor. En ſus dias ſe vieron los Celtiberos en ſon de guerra, tratando con la gente de Luſitania, que entrada por las tierras amigas de Roma puſieſſe en neceſſidad à Naſica de dividir la ſuya. Los Portugueſes, a quien el exercicio guerrero era vida ſegura, juntos en buena ordenança ſalieron poniendo à fuego y ſangre quanto ſe les ofrecia con opinion Romana. El Propretor lo dio todo por perdido; y mas ſi los Luſitanos ganavan una vez brios para afrontarſe con el de campo à campo. Aumentavale el enfado mirar à los Celtiberos pueſtos en arma, y toda Eſpaña atenta al fin deſtos principios. Eran grandes; total ruina, total exaltacion aſſeguravan: no medios, no eſperanças. Mandò al fin, entre el rezelo y la reſolucion, tender las vanderas, y caminar à paſſo tirado contra el exercito Luſitano, que ſin reſiſtencia ſe recogia cargado de trofeos y deſpojos: embaraçoſos ellos, fatigada la gente, con caminos aſperos, con calores exceſſivos. Ponderòlo Naſica para reſolverſe en acometer, teniendo por mayor arma la oportunidad del tiempo, y el trabajo dellos propios. Mas con todas eſtas incomodidades apenas vieron aſſomar las inſignias Romanas, quando mandaron hazer alto à los que caminavan en la vanguardia, ordenandoſe lo mejor que ſufria la brevedad. Dio nueſtra cavalleria ſobre la contraria con tal impetu y coraje, que la hizo retirar caſi perdida. Buelven à componerſe para embeſtir la infanteria: llevan los Romanos otro repelon, con que Naſica acabò de entender, que ya la fortuna le moſtrava las eſpaldas. Mas juntando una legion que tenia aparte para reforçarſe en el major peligro, mejorò la mano; porque pelearon ſeis horas igualmente heridos, igualmente valeroſos, ſino quanto los nueſtros excedian en hazer tanto ſin deſcanſo, como el enemigo deſcanſado. Yà deſeſperado Scipion de vencer con favor humano, recurriendo à ſus Dioſes prometiò à Jupiter Capitolino, que concediendole aquella vitoria celebraria en el Circo Romano coſtoſiſſimos juegos. Crea la Gentilidad el poder vano de ſus idolos, que la hambre, la ſed, el trabajo, el camino que apretaron los Portugueſes, fueron las Deidades y los Joves

Capitolinos que alentaron la ventura de Nasica con la retirada que hizieron poco ligeros, como embaraçados con el trabajo, con los despojos, y opimidos con afanes, que permitian mal la entrada de otros. Venciolos pues, empleo su ira en la infanteria: cautivò duzientos y cincuenta cavallos: ganò ciento y treinta y quatro vanderas; aviendo dado primero ocho mil Romanos à la espada Portuguesa. Tal fue el tesón, tal la porfia.

El año siguiente vino Pretor à España Marco Fulvio, que algunas vezes peleò con los Lusitanos Vetones, rompiendolos en dos batallas con mas ruido y [illegible], que muertes ni despojos. Con esta suerte de vitorias llevò las armas sobre la ciudad de Toledo: aquel lado, vinieron sobre èl los mismos Vetones; y en batalla bien herida estuvo dudoso largo plazo el premio della, hasta que lo perdieron los Portuguesses, por falta sin duda en el [illegible] y las passadas, de un Capitan experimentado; no de valor: pues [illegible] en todas assi falto de militar diciplina, siempre fue espantable à sus enemigos. Mas el dolor que mas aora se tenia apoderado de sus coraçones, era la memoria del triunfo de Nasica.

188. Estava ya Propretor en España Lucio Emilio Paulo, quando en Lusitania se escuchava un sordo ruido de armas. En los oidos de Emilio no dexò de ser temerosa su harmonia. No en vano; porque caminando contra los Basteranos, vio sobre si los Portugueses con tanto orgullo y concierto, que valiendose de toda el arte, de toda la experiencia, de todo el animo, usò de muchas prevenciones, traças y avisos: todo no era sobrado; porque [illegible] la señal de acometer en ambos campos, conociò Paulo que el Portugues queria lavar con sangre Romana la mancha que Scipion le avia echado. Fue puesto en obra el pensamiento. De todo el exercito enemigo apenas se hallò quien pudiesse llevar al Senado la nueva del vencimiento. Buena le fue la noche al Propretor para salvarse huyendo. Rabia truxo la mañana à los Portuguesses, viendo sola la campaña, en que por ventura pudieran aver quitado del mundo à Emilio, para que despues no les hiziera menos clara esta vitoria: porque viendole huido, y viendole autores del temor que le llevava, mas presumidos que ordenados le fueron buscando. Hallaronlò ò mas despierto, ò mas venturoso. Dexaron degollados veinte mil hombres. Sucesso que en Roma dio motivo à grandes demostraciones de contento, y à dos años de silencio en Lusitania. Este no menos que aquellas celebravan el poder Romano.

Mas [illegible] los vitoriosos del reparo, porque en el silencio se suele dar un filo, y ensayar un golpe la espada Portuguesa. Assi fue. Saliò cortando todo quanto se le oponia confederado con la gente de Roma. Sintiolo la Andaluzia en peso. Mostrose tan horrible à la ciudad de Asta Regia cerca de Zerez de la Frontera, que sus moradores opressos consintieron en la fortuna prospera de quien los amenaçava. Aqui nos presentò batalla Cayo Catinio. Abraçamos la resolucion con mas diligencia de la que quisiera su desseo. Truxole el furor un daño arrebatado; mas de nuestra priessa resultò desorden, y desta, confusion y perdida. Mil vezes ha sido su cuchillo la confiança natural de la nacion Portuguesa. Una importante vitoria ha dexado en la mano de su enemigo. Animado Catinio, al escalar la ciudad de Asta, que avia favorecido los Lusitanos, [illegible] muerto. Ellos por algunos dias estuvieron suspensos, hasta que juntos con los Celtiberos se hallaron puestos en campo tan bien armados, tan poderosos como si las muertes passadas huvieran repetido vidas.

El Pretor Cayo Calfurnio Pison, con ... temeroso de coraçones tan incansables avisò à su compañero Lucio Quincio Crispino, que marchando à grandes jornadas con el mayor numero que fuesse possible se juntasse con èl para que con fuerças comunes pudiessen desbaratar Lusitanos y Celtiberos. Crispino, que en el mismo temor tenia consejo para seguir el propio parecer, se vino à Andaluzia. Vistos ambos à dos con tanta mano se juzgaron Señores de la guerra. Hasense la buelta de Carpentania, (contornos de Madrid y Toledo) saben que yà los cubren las vanderas Portuguesas. Encuentranse varias escaramuças, varios casos huvo entre la cavalleria ligera: hasta que saliendo à un valle gente Romana para hazer forrage, toda fue degollada. Acudieron los Pretores por librar alguna, y poco à poco creciò el concurso de socorros de ambas partes de manera, que vinieron à pelear con igual poder. Batalla fue cruel y sangrienta. Dexaronse huir conocidamente los Romanos, seguidos de los Portugueses con tanta pertinacia, que corriendo y matando sembraron por el campo cinco mil adversarios. Con licencias militares celebravan la vitoria; desnudandolos de armas, de vestidos; trocando los broqueles unos en otros.

Otro exercicio diferente llevavan los Pretores, que à passo largo inquietaron la noche, no sin temor de que tras ellos bolava la luz del dia. Assi entregaron à los nuestros una vitoria tan notable, que si como pudieron ganarla, huvieran sabido seguirla, dexàran puesto perpetuo silencio en las armas de Roma contra España. No solamente no fue assi, sino que abriendoles camino para rehazerse, les dieron tambien osadia para que los viniessen à buscar por las riberas del Tajo: adonde con increible gallardia se peleò buen espacio; unos por conservar lo ganado, otros por restituirse de lo perdido. Todos se hazian lugar por entre sus contrarios à fuerça de lanças, dardos, ira, furor. Al fin los Portugueses y Celtiberos miserablemente vencidos experimentaron quanto puede la contumacia. Tambien lo experimentaron los vitoriosos, muriendo muchos en esta insigne porfia. Callen sus Escritores el numero de sus muertos, que los nuestros fueron treinta mil. Los Pretores entraron en Roma triunfado de Lusitanos, como de aquellos con cuya fuerça y constancia avia sido sustentada tan prolixa guerra. Assi ivan y venian las olas de los casos militares: assi andavan los Portugueses yà vencedores, yà vencidos, mas siempre formidables à las legiones Romanas. No tenian ellas mas sossiego en la España ulterior, que quanto se lo permitian ellos; porque en moviendose la Provincia Lusitana, todas las otras llevava tras si: y quando dexava las armas, luego los Romanos quedavan en paz. Assi como cayendo los braços à Moyses cobrava brios Amalec, se animava Roma, y respirava, si no levantava la mano el Portugues. Verdaderamente los nuestros tanto mas se aumentavan, quanto menos salian de las batallas donde resultava, que ser vencido dellos era muy dañoso, y vencerlos, poco seguro. 182.

Entre quietud y ruido passaron las Pretorias de Aulo Terencio Varo, y Publio Sempronio Longo: Publio Manlio, y Quinto Fulvio Flacco; hasta que llegaron à España Lucio Postumio, y Tiberio Sempronio Graco. Dos años anduvo el primero à las manos con los Portugueses alcançando algunas vitorias y perdiendo algunas. Supo que los Vacceos tratavan con publicidad conciertos con los de entre Duero y Miño para de una vez concluîr con el poder de Roma. Conocido yà qual fuesse el valor de aquellos con quien se coligavan, previniendoles 180.

el

el tiempo se fue entrando p[illegible] la L[illegible]tania, h[illegible] v[illegible]os de en[illegible]e D[illegible]
ro y Miño puestos à p[illegible]nto d[illegible] [illegible]diar, [illegible]o [illegible]riores l[illegible]
renses entrañables ene[illegible]igos d[illegible] la n[illegible]n Roman[illegible] Hu[illegible]os [illegible]
Cartago, de donde traîan su ori[illegible]en los moradores de [illegible]r[illegible]. Ad[illegible]
infundio en los Portugueses la llegada del Pretor por [illegible] unos ta[illegible]
ciles [illegible] mas q[illegible]eriendole mostrar que la despreciavan, [illegible] por lo [illegible]
que no la temian, le salieron al encuentro adonde esta[illegible]a alojado [illegible]
citavanle à la batalla por varios modos.
El Postumo por informarse del est[illegible]lo de pelear Lusitano, mand[illegible]
una manga de cavalleria, que fue castigada de los que bu[illegible]cavan tan [illegible]
tinamente, que el Pretor tuvo mas motivo de mandar socor[illegible]r [illegible]
que tiempo para experimentar c[illegible]mo pelea[illegible]an los nu[illegible]stro[illegible]. Av[illegible]
el socorro la escaramuça; creciò la furia, inflamose tan[illegible]o el e[illegible]
que hizo perder tierra à los Lusitanos con muerte de mucho[illegible]. M[illegible]s [illegible]
v[illegible]o[illegible]on ardor glorioso, hizieron tanta impression en sus advers[illegible]
que el Pretor mas diligente que ordenado se valio de sus Reales. Entr[illegible]
noche pereçosa y lenta, respero de lo que caminavan los pensamient[illegible]
esperanças de los dos campos en alcance de la mañana. Al nuestro se[illegible]
recio infausta, porque inopinadamente le assaltò Postumio. Aunque [illegible]
dieron bien las vidas, perdieronlas treinta y cinco mil Portugueses y [illegible]
174. ccos en aquella tarde, y en esta mañana.
Variamente se mostrava la fortuna de la guerra à Roma y Lusita[illegible],
hasta que pocos años adelante entrò con el cargo de su Pretoria M[illegible]o
153. Man[illegible]io, con quien Portugal resucitò las discordias passadas, sien[illegible]
principales motores dellas los Bracarenses, con lastima m[illegible]y del[illegible]
que en la primera lucha que tuvieron con los Romanos quedass[illegible]
poco airosos. En la verguença pues estavan aguzando el cuchillo. E[illegible]
ron por su Capitan à Apimano su ciudadano, hombre sagaz y vale[illegible].
Caminando llevavan varios socorros de las tierras enemigas del pu[illegible]
Romano, ofrecidos espontaneamente: porque estavan mirando que [illegible]
expulsion de aquella gente consistia su quietud y libertad. Assi se com[illegible]
un exercito lustroso: assi iva allañando quanto dificil se le oponia. a[illegible]
Man[illegible]o llamado del fuego y sangre con que se inclinavan los muros con-
federados, salio de Andaluzia à encontrarse con los Portu[illegible]es[illegible]s, y[illegible] tan
cargados de despojos, que el Capitan Apimano con mas prudencia que
codicia, queriendo antes perderlos que llevar el peligro en el em[illegible]
ço, los hizo quemar tan deveras, que no quedò en el exercito [illegible]
cosa que las armas, y bastimentos para quatro dias.
Nuevo furor incendiò à los Portugueses contra sus contrario[illegible] el
ver que por ellos perdieron en una hora lo que ganaron en mu[illegible].
Pocas bastaron al otro dia que llegaron à verse para poner à Ma[illegible]
en miserable estado con muerte de mucha gente. Con esta vitor[illegible] y
otras successivas tuvo Apimano enfrenada la inquietud de las armas [illegible]
migas. En Roma se buscavan medios eficaces para reparar tanta perdi-
da, rep[illegible]imir tanto brio. Mas entonces era lo uno y lo otro tan di[illegible],
152. que embiado Calfurnio Pison con titulo de Pretor y nuevas coh[illegible]
b[illegible]cando con despejo y bizarria el campo vitorioso, dexò en la [illegible]
ta [illegible] la ira Portuguesa seis mil Romanos sin vida; otros tant[illegible] [illegible]
lud, sin libertad. Uno de los muertos Terencio Varro Q[illegible]
exercito.
Q[illegible]daron los vencedores con este sucesso tan due[illegible]os de la g[illegible],
q[illegible]e sin resistencia alguna fueron cortando y quemado [illegible] el r[illegible]

[illegible] el estrecho de [illegible], [illegible] por el medio de la Andaluzia tan imperiosos, que los Lusitanos Vetones de Estremadura juntos con los de entre Duero y Miño juraron de perder las vidas debaxo de la mano de su Capitan Apimano. Mirandose el Portugues tan poderoso, [illegible] a ganar ciudades, y dexar en sus presidios guarniciones à imitacion de los Romanos. Aviale resistido los dias passados la de Blastofenices; con apretado assedio quiso castigarla. Arbitro estava de todo el ambito de la campaña obrando estremos de valor quando al subir la muralla que escalava perdiò la vida, y el exercito sin tal Capitan, la costumbre de vencer. Retiraronse. Siguio cada uno el camino de su patria. Despojaua, que fue reposo à los adversarios atentos mas al [illegible] de molestias futuras, que osados à vengar las recibidas. Alentòles el temor, en quanto los nuestros del trabajo.

Grande y reziente llaga era en los Lusitanos la memoria de la muerte de su Capitan Apimano: grande la de aver perdido la vitoria de los Blastofenices: grande la de mirar interrumpida su prosperidad. Pusieron en su lugar à Cesaron Portugues de hombros capaces para llevar el peso de todo un Reyno. Con bizarras muestras de animo, reparado el exercito con que su antecessor avia ganado tantas vitorias, entrò por las tierras confederadas del pueblo Romano, vexandolas con tan arduos combates, que de nuevo hazia que Roma viesse la cara al temor. Pesando el tumulto con que empeçavan todas las Provincias de España à rebolverse y encresparse, despacharon con mayor priessa de lo que solian al Consul Quinto Fulvio Nobilior, entregandole un gruesso exercito con que viniesse à domar los pueblos de Celtiberia; en particular los Numantinos, de quien Roma tuvo siempre unos rezelos, que andando el tiempo lo salieron verdaderos. Venia con Fulvio, Lucio Mumio Pretor de la España ulterior, prometiendose de la gente Portuguesa una vitoria grande, y menos costosa de lo que adelante le salieron algunas. Quinze mil Romanos traya Mumio; y sabiendo como Cesaron abrasava à la Andaluzia, se resolviò en buscalle à tiempo que le hallasse cebado en la codicia de los despojos. Mas Cesaron, avisado, hizo recoger su gente y caminar con ellos à Portugal, juzgando por afrenta si les faltava solicitud para poner en seguro tantas riquezas. Seguiale Mumio à passo largo. Alcançò los Portugueses detenidos en passar el rio Guadiana. Cesaron sintiendo el peligro à las espaldas, dio orden como mas felizmente venciessen el passo, embiando para esse efeto algunas esquadras de à cavallo. Entanto con otras saliò à entretener el exercito Romano (no muy lexos de Villaviciosa) y escaramuçando con diferentes sucessos, consiguiò el intento hasta que bolvieron los conductores de los despojos, yà seguros en el receptaculo Lusitano.

Aora serà batalla lo que era entretenimiento. Pusose Cesaron en campo raso. El Pretor conociò la industria, y no desestimò la resolucion. Clamaron al arma los instrumentos belicos en ambas huestes. Con razones ardientes las incitaron sus Capitanes. Mumio acordava à los Romanos, que en este vencimiento conseguirian fama, riquezas, descanso para si, para la Patria. Cesaron à los Portugueses los triunfos antepassados debaxo del baston de Apimano, y que pues le avian puesto en su lugar, no le dexassen con inferior fortuna. Ellos dieron por respuesta, demostraciones de osadia alegre, al son guerrero de las espadas y paveses, tocando cada uno sus armas en las del otro; yà lo que era festejo parecia riña. Alfin se barajaron con tanta bravosidad y rabia, que à los dientes se matavan, quando la vezindad de los cuerpos no dexava espacio para el juego de las espadas.

 Mas

Mas en el mayot empleo fueron los nuestros obligados a retirarse [illegible] do, sin que bastasse à Cesaron alguna diligencia para detenerlos, ni de fuerça, ni de grado. Mumio no se contentava con [illegible] que con [illegible] todos los Portugueses en cuyo alcance iva haziendo estrago [illegible]. Cesaron lleno de dolot al compas de las vozes penosas de los que [illegible] rian, y de la afrenta de ver huir arrolladas las vanderas Lusitanas, [illegible] viendo las riendas al cavallo, y terciando una lança con rostro fe[illegible] airado opuesto à los que ivan huyendo, jurava que al que diesse m[illegible] passo le avia de costar la vida. Assi puso en suspension la fuga, y repa[illegible] diligente un batallon cerrado, viendo que los Romanos an[illegible] vidos con desorden en matar à todas partes, dio sobre ellos tan [illegible] samente, que el Pretor se vio perdido. Dexò la empresa, el campo y [illegible] èl muertos cinco mil combatientes. Huyendo à sus Reales, [illegible] que bolviessen à cobrar los suyos nuestros Lusitanos, que corriendo [illegible] sobre los de Mumio los ganaron, no sin terrible resistencia, en la q[illegible] en el alcance murieron otros cinco mil Romanos; de los conf[illegible] otros diez mil. Fiense los Capitanes de la fortuna prospeta, ò des[illegible] de la adversa, veràn como todo es desacierto.

Entrò Cesatòn por Lusitania triunfante, derramando à todas p[illegible] despojos de Roma. Subiose Mumio en un lugar alto y fuerte por natu[illegible] leza con cinco mil hombres. De aqui salieron à encontrarse con al[illegible] gente Portuguesa, que por abatimiento suyo arrastrava à sus ojos a[illegible] nas de las vanderas perdidas el dia antes. Mas en este concitados [illegible] den[illegible] stos baxando cobraron parte dellas, y de otros despojos. Bol[illegible] do luego Cesaròn al sitio que el Pretor ocupava con seis mi[illegible] tientes tan llenos de confiança, que se assegutavan lo estaria el de t[illegible] fueron recibidos duramente; mas siendo mayor el daño que hizi[illegible] el enemigo fue obligado à tomar mas que de passo la ladera del m[illegible] Mumio corrido hizo un voto à Proserpina, de que en aquel l[illegible] vantaria un Templo consagrado à su nombre, si ganasse la vitoria. A[illegible] lantò su partido (que tambien el demonio tiene traças pata pers[illegible] que le han menester) y dio tras los Portugueses de manera, que en [illegible] valle los acabò de romper, y de matar à su Capitan Cesaron. Cum[illegible] voto el Pretor: en aquel lugar fundò el templo, llamandole de Proserpi[illegible] Reparadora. Buenas conjeturas, y varias inscripciones persuaden, que este edificio estuvo adonde aora està, cetca de Villaviciosa, la Igles[illegible] Santiago, si no es la propia.

151. En tanto que Mumio se ocupava en la fabrica de su Diosa, los Por[illegible] gueses no descuidados, ni caidos de sus desseos, eligieron por Capitan un ciudadano de Lisboa. Llamavase Cancheno. Luego con algunas tro[illegible] fue sobre la ciudad de Cunisturgi (junto a la villa de Niebla, sin rel q[illegible] de su assiento) porque sustentava presidio Romano. Passados pocos d[illegible] de cerco la rindiò con muerte de muchos, y execucion de crueldades [illegible] rentes. Animado Cancheno con el sucesso fue marchando hasta las m[illegible] genes del Guadalquivir, sin que hallasse cosa viva con animo para im[illegible] un passo al exetcito vitorioso. Combite fue de la codicia este so[illegible] Vadeando el rio, talò los campos adjacentes. Llegò à Gibraltar. A[illegible] dividiò la gente que govetnava, vencida de un pensamiento gran[illegible] belicoso. Yà le parecia acabada la ocasion de las guerras inte[illegible], y [illegible] parecia poca la competencia Romana, yà en Africa ascende à l[illegible] la[illegible] de los Africanos en España. Al fin se divide el exercito. La [illegible] es [illegible] figne y gloriosa, el motivo ardor y atrevimiento. A la una parte (e[illegible]

se

[illegible] la Mo[illegible], para [illegible] nuevo [illegible]o. A [illegible] severancia de la [illegible] de A[illegible] para extinguir en esta [illegible] la [illegible]on de Roma.

[illegible]os (en quanto [illegible] se detenian en las fabricas de sus [illegible] en que avian de passar el Freto Herculeo) entraron por la tierra. Lle[illegible] à la ciudad Orce[illegible]s, [illegible] de los Bastetanos (que oy se dize ser Origuela) [illegible] acamp[illegible] por toda la circunferencia sus moradores. No los as[illegible] ni el [illegible]ero, ni el assedio, ni la porfia. [illegible]avan fortificados, [illegible]los, [illegible]sos. Sintieronlo los sitiad[illegible], mas no por esso levantaron sus [illegible]ones, ò tabernaculos; bien que fiando de [illegible]os [illegible]te los com[illegible], no poca se derramò à robar por los campos [illegible] Era mucha la [illegible]odi[illegible], no podia ser mucha la cautela. Supolo Mumio. Saliò con diez mil hombres buscando à los nuestros. Hallòlos con los h[illegible] cargados de presas, y sin que tuviessen lugar de acudir a las armas [illegible] à cuchillo los mas dellos. Prendiò pocos para que descubriessen por donde andavan robando sus compañeros. Con varias noticias fue descubriendo y matando hasta el numero de quinze mil. Esto obligò los que escaparon à que [illegible]uscassen las alas del exercito tan temerosos, que levantando luego el cerco de Orcelis, caminaron à Lusitania. Que huyen dizen los Romanos. Mas robaron de passo algunos lugares que sus habitadores dexavan mas de medrosos que de buscados.

Los Lusitanos reposaron poco tiempo. Los que vivian en la Estremadura por donde entra el Tajo en Portugal, con mano armada abrasavan tierras de Castilla. El Pretor Mumio usando de la brevedad con que solia e[illegible]añarlos (gran ventaja en la guerra) entonces bien provechosa, los desbaratò hallandolos derramados y divertidos. Grandissima culpa es en el que tiene ofendido vivir descuidado. Bien lo pagaron los nuestros. Hizo en ellos mortal estrago. Assi acabò gloriosamente su Pretoria Mumio.

Vino Marco Atilio desde Roma à Lusitania. Hallola embuelta en pre- 150.
venciones y estruendos de armas, con que se vieron assaltadas las tierras enemigas no menos que cruelmente. Saliò Atilio. Pelearon bien. Nadie recibia mas daño de lo que hazia. Mas fue la vitoria de Roma. Los vencedores ciñeron la ciudad de Ostrace, y con duro salto la ganaron, no dexaron persona à vida. Las piedras esparciò el furor de manera, que sol[illegible] memoria triste se halla de que huvo esta ciudad, sin que se alcance el sitio de ella. Ruyna de que resultò tratarse de pazes en Lusitania con Atilio: haziendose con algunas condiciones tolerables confederados de la Republica Romana. Novedad por cierto rara entre Portugueses. Despues que se rindieron nadie se avergonçò de rendirse. Los Auxiliares ya se[illegible]n menos su fortuna adversa viendo la misma en una gente que [illegible]mas a[illegible]a inclinado la cerviz à yugo estraño. Los otros pueblos siguiendo los primeros hazian parecer que en favor de los Romanos inundava la Fortuna. Logrosele poco el contento al Pretor: porque viendole [illegible] los V[illegible] barajaron las cosas de manera, que publicando la guerra contra Roma, fueron provocados los Portugueses vezinos de Ostrace à quebrar las pazes, primero con la razon, y luego con las armas. Era entrado el Invierno. Podia mal Atilio prevenir estos movimientos. Yà avia [illegible]o [illegible] Servio Galba en su lugar. En el le dexò tan temeroso de las armas Lusitanas, que fiò con una perpetua mancha de traicion le parecia que [illegible]a domarlas, dexando siempre en duda si de otra manera las avia de vencer la potencia de su ciudad.

Mas en quanto pass[illegible] Inv[illegible]o y Ga[illegible] una c[illegible]a afrenta [illegible] Roma, [illegible]os [illegible]lo [illegible]a otra [illegible] exercito de Canch[illegible]o, q[illegible] e[illegible]ar [illegible]e q[illegible]a a[illegible] f[illegible]r à Africa. D[illegible]ro[illegible] por esta parte a robar [illegible] tierra[illegible] quanto se les ofrecia. Llegaron a combatir, y dexar re[illegible] la c[illegible] Tangere, que no menos antiguedad goza[illegible] valor P[illegible] il[illegible]stre P[illegible]ça. Mas descontentos de hallar poco en que [illegible] mas, [illegible] menos con que hartar la cudicia, bolvieron à passar el mar [illegible] que a[illegible]n ganado. Era à tiempo que el Con[illegible]l Luculo se [illegible]ava [illegible] exercito entre los Turdetanos habitadores [illegible]la costa del O[illegible] Guadiana hasta Sevilla. Mandò salir su gente contra la n[illegible] robav[illegible] sin orden: muerta alguna, fue compelida otra a [illegible] lugar alto, à su parecer acomodado para la defensa. Vino [illegible] bu[illegible] p[illegible] el Consul, y reconociendo el sitio inexpugnable, que av[illegible] g[illegible]vi[illegible]os, puso cerco, que llegò à traër hambre à los c[illegible] e[illegible]os [illegible]iendose oprimidos, y no por esso domados, baxar[illegible]n del [illegible] t[illegible]n[illegible]tos, que abrieron camino por entre los Romanos [illegible] b[illegible]n all[illegible] perdieron algunos, con que el Consul quedò tan u[illegible]no, [illegible] huviera sido una vitoria grande. Tal era el caso que hazia de a[illegible]r [illegible] Portugueses aunque fuessen pocos. Assi animado entrò por Lusi[illegible] con mucha resistencia, por ser entrado el Invierno, tiempo en [illegible] solian pelear los Romanos.

[illegible]do de muchos despojos Servio bolviò à la Andaluzia, de[illegible] los Portugueses mas desseosos de vengança, que apercibidos para [illegible]la. Entrada la Primavera lo mostraron bien, saliend[illegible] o[illegible] a[illegible] copia, abrasando quanto avia de Romanos, con tal f[illegible]ro[illegible], [illegible] Galba, antes del tiempo que determinava, se vio obligado a s[illegible] alojamientos, y buscar los nuestros: bien d[illegible] d[illegible] a[illegible] d[illegible] dos, porque sabia que los Portugueses cuidadosos dificil[illegible] se[illegible] cidos. Pero ellos, que con las perdidas antiguas t[illegible] r[illegible] experiencia, andavan con recato, y sabiendo del in[illegible]to [illegible]l P[illegible] a[illegible]r[illegible]ron en buena ordenança. Repentinamente ll[illegible] s[illegible]s [illegible] Galba. Resueltos y ferozes las dexaron bolar los Lus[illegible]s. P[illegible] virtud de una y otra parte, hasta que llegado el tiempo [illegible] un[illegible] la vitoria, l[illegible] perdieron los nuestros, poniendose en huida. [illegible]guiolos [illegible] ba m[illegible] c[illegible] uel que recatado, ministrando con esto osadia en los ve[illegible] para que bolviessen sobre los vencedores. Trocadas las suertes, m[illegible] los Portugueses sin ninguna piedad en los Romanos, de que sol[illegible] es[illegible]paron algunos cavallos en compañia de su Pretor. Corri[illegible]o [illegible] que [illegible]gado, aguardando mejor tiempo, se fabricava mejor fortun[illegible]

[illegible] despues con un exercito de veinte mil hombres, y vi[illegible]n [illegible] lo[illegible] P[illegible]t[illegible]ses andavan ocupados en la labor de sus tierras, [illegible]n tem[illegible] R[illegible]os por el estrago passado, vadeando el Guadiana, por [illegible] A[illegible]e, llevò el campo por entre los Turdetanos del A[illegible]rve, ro[illegible] [illegible]bra[illegible]a. [illegible]llandose los Portugueses sin prevenc[illegible]on a[illegible]u[illegible]ron a [illegible] pazes. Recibiolos con animo traidor, dandoles à entender [illegible]ores, [illegible] d[illegible]les traçava la muerte à todos. En dilatada platica les ofreciò [illegible] ti[illegible] en que pudiessen vivir contentos: s[illegible]doles plaços, y [illegible] ad[illegible] [illegible]vi[illegible]dos en tres partes le aguardassen, porque alli le[illegible] l[illegible]er[illegible] [illegible]ribucion de las que podian a[illegible]. Salieron a[illegible] P[illegible] communi[illegible]ron [illegible]e[illegible]o. El [illegible] m[illegible] aumentos hizo que se ju[illegible]tassen en c[illegible]pia [illegible]de, y fu[illegible]

ba

[illegible] a [illegible] por [illegible]
[illegible] los [illegible]
[illegible] dichos [illegible]. Liberadas [illegible]
[illegible] otras tres [illegible] una de las [illegible] Portugueses
y [illegible]os, a [illegible]te fueron [illegible] a [illegible]
[illegible] con vista entre pocos un Portugues [illegible]
de Viriato, de [illegible] el açote de Roma [illegible] servicio [illegible]
[illegible] Galba a la Republica matando este solo, que a tantos juntos.

Memorias de algunas cosas notables del mundo

TUvieron la dignidad Pontifical por estos años Simon hijo de Onias Onias el menor hijo de Simeon, que siendo depuesto entrò Jesus su hermano. Luego se introduxo el Judio Alchimo, siendo vivo Menelao que la tenia entro [illegible] hijo de Matatias. Executò Antioco estremadas tiranias en Jerusalen, y [illegible] sus hazañas Judas Macabeo, y sus hermanos: Acabò Scipion de vencer las armas de Cartago, que hasta entonces avia sido todo el mayor peligro de Roma.

CAPITULO VII.

Desde el año 143. hasta el de 133. antes del nacimiento de Christo.

EN Roma si no dexò de parecer mal la traicion de Servio Galba, no dexò de estimarse el efeto de ella. Ultima desdicha de un traidor, que [illegible] ser bien visto le basta ofrecer ganado aquello mismo que [illegible]ho [illegible]sseava ganar. Assi en alguna desestimacion empeçò este à sentir su afrenta, quando de aquel incendio yà apagado, subitamente de [illegible] cenizas se levanta ilustre llama. Esto es, que en Portugal se formò un rayo formidable para los Romanos, que no acabaron de castigar à Galba. Tal fue el famoso Capitan VIRIATO, Portugues, sin vezes de otra nacion, nacido en el coraçon de Lusitania para glorioso libertador de la Patria. Algunos Autores le dan humilde nacimiento, y baxa ocupacion en sus primeros años; una dellas pastor de ovejas. Poco importa averiguar su origen, porque en las vidas de los Heroes no es la fama en saberse de quales padres fueron hijos: sino de quales obras fueron padres. Lo cierto es, que nunca fue baxo quien las executò grandes, ni grande el que las tuvo viles.

Yà nuestro Viriato avia hecho conocer à los Portugueses su valor y grandeza de animo en diferentes ocasiones, quando Servio Galba entrò en Portugal, y fue uno de los que por parecerles que ganavan [illegible] 149.
[illegible] su Patria admitieron la venenosa paz del Pretor, y escaparon de la [illegible] entre los tres valles que sirvieron de sepultura à la mejor parte de [illegible] engañados Lusitanos. Salio Viriato de aquel peligro, [illegible]
[illegible]on con dolor de ver morir de tal manera tantos naturales suyos, y [illegible] de una vengança, no menos cruel, pero mas [illegible]. [illegible]
[illegible]ndo [illegible] yà Galba avria salido de aquellos valles, bolviò à ellos por [illegible]rente camino, acompañado de pocos, por ver si el Pretor avia usado [illegible] piedad [illegible] dexar con vida alguno Portugues. Mas no viendo otra [illegible] que un [illegible] de cuerpos muertos, anegados en su propia sangre, [illegible]os igualmente hombres, mugeres y niños, [illegible]os por el enemigo [illegible] llevado del espectaculo lastimoso, hizo [illegible]os que con el se [illegible] metiessen las manos en las heridas de algunas donzellas, y juraſſen

raff[illegible] por fus al[illegible] veng[illegible]r aque la fangre [illegible]e , c[illegible] vieff[illegible]da para t[illegible]s armas.

H[illegible]o efto, [illegible]a Viri[illegible]to por toda Lu[illegible] cion de los R[illegible]nos , [illegible] incitando los animos à a[illegible] valero[illegible] venganҫa. No tardò mucho que fe [illegible] gente, tal que le animò [illegible] fubir por las tierras de C[illegible] do q[illegible]to h[illegible]va, con tan poca r[illegible]ncia , que car[illegible]o d[illegible] holv[illegible] entrar en Port[illegible]l , adonde hizo [illegible] fegunda vez el [illegible] mento con uno de los cautivos que aora truxo , y un cavallo q[illegible] taron en facrificio al idolo de Marte. Abriendoles las entrañas , t[illegible] en ellas los agueros de la guerra publicada ; y hall[illegible]dolos [illegible] paffavan los foldados por delante del idolo , metiendo las manos [illegible] c[illegible]s en las entrañas del cautivo , y luego en las del cavallo , prot[illegible] do de no parar hafta hazer otro tanto en el exercito Romano.

Entrava el año ciento y quarenta y ocho antes de la reparacion [illegible] mana, quando para reprimir eftos aparatos de guerra que avia [illegible]
148. fi[illegible] v[illegible]o [illegible]a el Pretor Marco Vetilio, hombre valerofo. Ya V[illegible] to con diez mil combatientes iva faliendo de Portugal , mas como [illegible] p[illegible]o de cada uno , que como Capitan de todos. Cortando por [illegible] [illegible]rr[illegible]s d[illegible] Andaluzia robavan mas furiofos que ordenados , fin que V[illegible] to [illegible] atreviesse a caftigarlos , porque no pareciesse que tomava el [illegible] br[illegible] aun no fe le avia concedido , mas temiendo el pel[illegible]o [illegible] en buena ordenanҫa los que le feguian. Todo fue meneft[illegible] , [illegible] q[illegible] Pretor avifado de la poca orden de los nueftros les faliò c[illegible] mil Romanos bien concertados , à tan buen tiempo , q[illegible] facilm[illegible] con muerte de muchos Portuguefes hizo que los otros fue[illegible]n [illegible] por donde la fuerte les ofrecia el camino.

Viriato opuefto con un efquadron al impetu de los Romanos , j[illegible] fi no pocos de los que huîan , y entrado en una ciudad fe def[illegible]nd[illegible] v[illegible] famente del enemigo , matandole en los combates tanta gente , q[illegible] Pretor fe refolviò en no feguir mas aquel eftilo. Cercò la ciudad , o[illegible] los cercados à que le pidieffen pazes , quando fabiendolo Viriato abr[illegible] en furor fe pufo en medio de todos , y dixo : *Qual ira de los Diofes es e[illegible] , Lufitanos , que tan poderofamente os ha cerrado los ojos del ente[illegible]mi[illegible]nto , para q[illegible] de todo punto hagais , con perpetua efclavitud , infame vueftro nombre ? Tan[illegible] años ha por ventura que viftes los valles de Lufitania corriendo diluvios de [illegible] de vueftr[illegible] padres , de vueftros hijos , de vueftras mugeres ? Y fangre derram[illegible] manos de la mayor traicion que jamas mirò la gente humana. Para que bolv[illegible] tanta facilidad à exponeros à la clemencia de quien no tuvo fe , palabra , ver[illegible] ? Quereis que buelvan nueftros naturales à llorarnos muertos y cautivos ? [illegible] que buelvan los Romanos à alegrarfe con nueftras miferias ? Si el exemplo de [illegible] puertas adentro es pequeño , con fer tan grande , fiendo fiempre qualquiera e[illegible] mas obliga , mirad la falfedad con que Luculo eftendiò fu mano en los altares [illegible] Diofes , y fe atreviò con poca reverencia fuya à invocar fus nombres en te[illegible]im[illegible] de la palabra , que alfin no cumpliò à los Efpañoles de fu Provincia. Sabe[illegible] temer las condiciones con que Vetilio os concede la paz : fabed r[illegible]zelar fus [illegible] ras , porque todas ellas fon prefagio laftimofo del impio cuch[illegible]o de nueftras [illegible] lo que es mas , ultima ruina de nueftra Patria. Def[illegible]imais por [illegible] ha el h[illegible] Patria , ò el bien de la [illegible]da ? No firva de motivo el duro cer[illegible]o con que o[illegible] por[illegible]ue fi me fueredes compañeros en un penfami[illegible]o m[illegible] , à los [illegible] ob[illegible]mi[illegible] , y a vueftras manos m[illegible] abe[illegible]a , que [illegible]pe[illegible]ar[illegible]a [illegible] de [illegible] un Lu[illegible] no o ponga en lugar no folame[illegible]e fe[illegible]ur[illegible] para [illegible]tr[illegible]s , f[illegible] ap[illegible]que con [illegible]*

c[illegible]

vuestro podais conceder, ò negar batalla al exercito Romano. Pendientes de tan eficaces razones, callaron todos; porque lo que avian de aprobar con palabras remitieron à las obras, deshaziendo yà los acuerdos de la paz con Vetilio. Viriato que los mirava con nuevo aliento, discurria a todas partes con semblante alegre y animoso. Desterrava assi del pecho de todos la profunda tristeza que tenian concebida. Salieron della con llamar le Capitan general de Lusitania, y Defensor comun de la libertad de la Patria.

El dia siguiente mandò Viriato armar todos los Portuguesses, y salir fuera de los muros mil cavallos con que se hallava. Poniendose con ellos enfrente del exercito Romano hizo demostracion de romper. El Pretor temiendo lo mismo puso en orden su gente. Mas como Viriato no pretendia mas que suspenderla con aquella amenaça de cavallos en quanto la infanteria dexava la ciudad, y se ponia en cobro, como se lo avia ordenado, dexose estar assi grande parte del dia, dando cuidado al enemigo entre la suspension y la orden, hasta entender que en la ciudad no avia Portugues alguno. Aora empeçò à enbestir contra los Romanos, que ardian en rabia de ver que toda la infanteria Lusitana estava puesta en salvo, sin que les fuesse possible seguirla, yà por los asperos caminos que llevava, yà por estar atentos à lo que Viriato pretendia. Mas confiados de vengarse en lo que tenian entre manos, dado señal de acometer lo hizieron con tanto furor, que bastàra à romper oposicion mas poderosa de la con que se hallava el Capitan Viriato; que con sus mil ginetes entretuvo todo el dia el exercito Romano, hasta que entrada la noche le dexò burlado: porque quando el Pretor pensava que con la luz de la mañana acabaria el caso, marchava el Portugues oculto y callado, buscando la ciudad de Tribola, adonde avia ordenado que le aguardasse su infanteria.

Ardid fue este, que bastò à dar glorioso nombre à Viriato, y nueva gente que se le llegava de varias partes. Entre timido y corrido le siguio Vetilio, llevando de camino muchos Andaluzes; quando el Lusitano, que no dormia, le saliò al encuentro en el valle, ò garganta de unos montes, cerrada con dos entradas angostas, por donde apenas passarian à la par tres hombres de à cavallo. Dexò Viriato libre el valle, y sus puertas, ò bocas: embosccò su gente en las sierras, que como padrastros, ò torres quedavan descubriendo el campo, con tanto silencio, que los exploradores Romanos no sintiendo peligro, llevaron à èl todo el exercito, entrandolo en aquel sitio, à su parecer seguro. Bien quisieran los Portugueses dar luego sobre ellos, mas el Capitan ardiloso los detuvo, hasta que los enemigos fiados en la seguridad imaginada, se dieron à descansar, quitandose las armas, y à los cavallos los frenos, para que lograssen la fertil yerva del valle. En este tiempo dio Viriato señal de acometer, y empeçaron las breñas y peñascos (como en Troya el cavallo) à echar de si gente Portuguesa, que rompiendo el cielo con vozes, y à los Romanos con las armas, lo poblaron todo de admiracion y pasmo, sin que huviesse consejo para remedio en daño tan inopinado. Bien procuraria Vetilio salvar su persona, mas quedò cautivo en las manos de un Portugues, que por no conocerle, viendole tan gordo y viejo como èl era, por inutil y de poco provecho se quiso desocupar del. Diole una estocada con que le acabò la vida: ultimo suplicio en que le acompañaron quatro mil Romanos. Con los que deste conflito escaparon; y muchos Andaluzes que juntò, quiso el Questor de Vetilio mejorar su partido; mas llegando à romper con Viriato, perdiò mas de diez mil hombres. A buena quenta ha recibido yà la espada Lusitana, en la primera ocasion que la sacudiò nuestro Capitan, catorze mil Romanos, por los nueve mil Portugueses.

Y

Yà con assombro de Roma pisava Viriato muchos despojos de sus exercitos, quando el año siguiente fue subiendo por las riberas del Tajo hasta
147. Toledo, y confines de Madrid. Su passaje era un incendio de toda cosa Romana. Con estrepido espantoso llevava sus insignias vitoriosas por toda la Carpentania, casi sin levantar la espada, porque la fama que yà delante en virtud de su nombre todo lo prevenia, todo lo allanava. En este exercicio le hallò Gayo Plaucio Capitan Romano que venia à proseguir la guerra en Lusitania, y queriendo hazer el preludio à su cuidado con diez mil infantes y mil y trecientas lanças, llegò à tan buena ocasion que Viriato se hallava desacompañado. Aviase derramado alguna parte suya por quemar unas poblaciones. Mas por no dar à entender que temia el poder contrario, supliò con la industria la falta. Con algunas escaramuças engañava à Plaucio. Fue guiando el campo con tal orden, que quando los Romanos estavan mas inflamados no hallaron con que desfogarse. Yà los Portugueses por caminos y veredas (estudios y artes de su Capitan) ivan marchando seguros. Plaucio, que le pareciò perdia la mejor mano en el juego militar, hizo una expedicion de quatro mil cavallos para que lisongeassen los nuestros con acometimientos y retiradas hasta que llegasse el exercito. Alcançaron à Viriato con el suyo tan perdido de vista, que mandò hazer alto à los que ivan en la fronte: y haziendo luego correr sus vanderas sobre los quatro mil, los passò à cuchillo primero que el Pretor llegasse. Llegò: mas yà los nuestros avian vadeado el Tajo, y entrado en Lusitania. Quien aora no se acordarà del mar Bermejo, quando por la una playa se mirava un pueblo vitorioso, y otro por la otra castigado?

Viriato convocada nueva gente, saliò à occupar un sitio fuerte y abundante de frutas poco distante de los muros de Evora. Este se llama Pomares. Son Pomares en Portugues lo que en Castellano frutales. Avia muchos en este monte, y en su estremidad un Templo de la Diosa Venus. Aqui vino Plaucio en busca de Viriato, que con impression notable hizo bolver las espaldas à casi todo el exercito. Acudiò el Pretor peleando por su mano gallardamente. Con el exemplo bolvieron los que ivan huyendo. Insistian con nuevo ardor; mas en vano: porque el Portugues como Leon desatado à todas partes iva sembrando la campaña de cuerpos y despojos Romanos. Apenas se puso en salvo el valeroso Plaucio (mereciò este dia este titulo) dexando tan abatidas las armas de Roma, que se temiò de las Lusitanas el aver de passar triunfantes à proseguir el assunto de Anibal en las Provincias de Italia. Permanece en el sitio de la batalla un sepulcro de Lucio Silon Sabino con inscripcion notable.

L. SILO. SABINUS. BELLO. CONTRA VIRIATVM. IN. EBOR. PROV. LVSIT. AGRO. MVLTITVDINE TELOR. CONFOSSVS. AD. G. PLAVT. PRÆT. DELATVS. HVMERIS. MILIT. H. SEP. E. PEC. MEAM. F. I. IN. QVO. NEMIN. VELIM. MECVM. NEC. SERV. NEC. LIB. INSERI. SI SECVS. FIET. VELIM. OSSA. QVORVMQVE. SEPVLCR. MEO. ERVI. SI. PATRIA. LIBERA. ERIT.

Suena esto en nuestro idioma: *Yo Lucio Sabino, que en el campo de Evora en Lusitania en la guerra de Viriato fui con muchas lançadas herido, y traido*

en

en hombros de soldados al Pretor Plancio mandè hazer este entierro, en el qual no serà sepultada otra persona, y si se hiziere lo contrario, los huessos de qualquier que sea se quiten fuera, si la Patria estuviere en su libertad. Verdaderamente señalada se muestra el dueño del sepulcro: descubriendo, por ventura sin querer, en las ultimas palabras, que Roma se vio vezina al trance de la ultima boqueada, oprimida de nuestras armas. Desconfiando por lo menos iva el difunto de la salud de la Patria.

Discurria Viriato por toda España solicitando sus gentes, para acabarla de restituir la libertad perdida. Yà no eran mas los Romanos de perturbadores de sus vias de conseguirla con la espada en la vaina, encerrados en sus presidios. Andavan al fin los Portugueses Señores del campo, quando entrò por España el Pretor Claudio Unimano, Capitan assi excelente, que en su prudencia, en su valor, en su estrella librava Roma el fin de todas sus esperanças. Mostravase vigilante y ardiloso. Bien lo avia menester porque Viriato salia à la sazon de Lusitania ceñido de gente luzida; ilustre el centro, ilustre la circunferencia. Con pompa grande saliò el Pretor à recibirle, pareciendole que aparatoso desanimava à los Portugueses, que en breves horas le dieron à entender la estima que hazian coraçones animosos de una multitud desanimada. Embistieronse en el campo de Ourique; llanura fatal à la prospera fortuna militar Portuguesa. Del copioso exercito de Claudio no escapò ninguno, ò de la esclavitud, ò de la muerte. En señal de la grandeza deste caso (brevemente apuntado en una piedra, entierro de Cayo Minucio, despues hallada en aquel lugar) entrò Viriato por Lusitania distribuyendo despojos, y levantando arcos triunfales en las puntas de las sierras y montes, coronandolos de vanderas, y insignias honorificas ganadas en esta empresa. Eran todo trofeos, todo aplausos para una gente: para otra todo sangre, todo luto. 146.

En tanto que el Portugues escuchava parabienes, el Pretor vencido, avisando al de la Provincia ulterior Cayo Negidio, le provocò a que entrasse por Riba de Coa assolando quanto se le oponia, y adelantandose por la Beira se hartava de muertes y de robos entre gente no poco descuidada entonces deste salto. Bien conociò Viriato que era esto maña de Negidio para divertir las armas Portuguesas, que à cada passo imaginava sobre su cabeça; mas no quiso dexar de acudir en persona à los oprimidos, cuya miseria le rasgava el coraçon, como à aquel que de entre ellos traia su origen. Alcançò al Pretor bien bañado en sangre: toda poca para matar la sed que le apretava. Junto à los muros de la ciudad de Viseo supo que Viriato venia à pedirle cuenta de los daños passados. Fortificose en un campo descubierto, segurando el exercito con reparos de tierra tan gruessos, que aun oi permanecen vestigios de su capacidad. Dentro dellos le tuvo nuestro Capitan en apretado cerco; y tanto que obediente al duro imperio de la hambre se resolviò en salir al campo, por donde Viriato empeçò à cortar cabeças Romanas con tal priessa y valor, que en pocas horas ganò todas las vanderas de Negidio. El salvò la vida, y no hizo poco. Alli fue hallada una memoria deste estrago: inscripcion era del sepulcro de un Lucio Emilio.

Con los vencidos, que ivan huyendo, se juntaron unas vandas de cavallos en numero de mil. Uniformes se dieron à robar aldeas, y otras caserias adonde hallavan poquissima resistencia, quando los encontraron trezientos Portugueses, que cargados de despojos de la batalla passada caminavan ricos y contentos. Los mil viendolos pocos y ocupados, pa-

recioles buena la ocasion, y dando sobre ellos hallaron el daño adonde imaginavan la ventura: porque los trezientos les mataron mas de otros tantos. Bolviendo à tomar el peso que entretanto encomendaron al suelo prosiguieron su camino con quietud maravillosa. Que mucho? Bien que no es poco esto aunque escuchemos estotro. Un montañes Lusitano con notable soledad passava por un valle con lo que le cupo de la presa al hombro, el dardo en la mano, al lado la espada. algunos cavallos enemigos le empeçaron à seguir, por darse un poco de recreo pensando que de miedo se daria à correr por las montañas: pero el, que llevava otro pensamiento, viendo que se avia llegado mucho un cavallero puso su carga en tierra, y terciando el dardo se lo arrojò tan diestro que de parte à parte le passò el cavallo, apenas caido, quando yà con la espada desnuda sobre la cabeça de su dueño se la cercenò de un golpe; con tal temor de los que le miraron, que no huvo alguno que se atreviesse à pedirle quenta desta osadia. Tomò su ropa, y caminò en paz. Desta manera los varones Portuguesses. Quien podrà callar la alabança de las mugeres? Aqui se levanta su valor.

Por varias partes, en varias tropas robavan otros Romanos. Venturoso les pareciò un salto que dieron à ciertos casares; y no lo fue tanto por lo que despues sucediò. Mataron muchas personas, y llevaron presas mas de quinientas, la mitad mugeres. Ellas notando como sus nuevos amos tenian mas quenta con los cautivos, contentandose con avelles atado atràs las manos, acordaron entre si de executar un hecho, digno sin duda de memoria. Viendose yà fuera de Portugal, con que se les exasperava la esclavitud, una noche que los Romanos dormian liberalmente, empeçaron à deshazer los lazos de sus prisiones con los dientes, y luego à todas con las manos. Fue insigne el silencio con que acudieron à hazer la misma diligencia entre sus maridos, padres, hermanos; que viendose libres, y à sus enemigos durmiendo profundamente, tomandoles las armas, con matarlos les hizieron mas dilatado el sueño; bien que al ruido del cortar, algunos despertaron desatinados, pensando que tenian sobre si la espada de Viriato. Creian defenderse, y matavanse los unos à los otros, sin que la tenebrosidad de la noche dexasse conocer que las cabeças de su daño avian sido las mugeres Lusitanas. Pusieronse en huida los que pudieron, dexando el campo poblado de armas, y otros despojos. Llegada la mañana vistieronse los nuestros en las lorigas Romanas las mugeres vencedoras, porque hiziessen volumen y cuerpo de exercito. No fue mucha esta afrenta para Roma; que no pocas vezes las matronas Portuguesas depusieron gloriosamente la rueca por la espada, hilando vidas como estambre. No se obligò la naturaleza à que avian de ser de una nacion sola las Pantasileas, las Aspasias, las Clelias. De la ambicion de las Lucrecias nos fabrian escuchar muchas memorias venerables. No es lugar este de ostentar erudicion: mas es deste lugar la hazaña de Ormia Lusitana. Fue cautiva de otra esquadra. Tenia marido y hermosura: de que la tuviesse Sara entre los estraños se congoxava Abrahan, que haria un Portugues entre soldados? No usò el que se via Señor de la de Ormia de licencia militar con ella: que la belleza contenida en los terminos de la honestidad, antes provoca veneracion que atrevimiento. Con alagos pretendia alcançar lo que pudiera con la violencia. Mas al fin acabò esta lo que no huvieran de acabar aquellos. Ormia, una vez afrentada, diole à entender que yà se conformava con su desseo. Tenialo de vengarse del

que

que tuvo su enemigo, y de si misma. Todo lo puso en obra: porque el assegurado yà, haziendo della la ultima confiança le dio osadia para que una noche le guardasse el sueño, y le cortasse la cabeça con su propia espada. Con estos testigos de valor ilustre se vino à su marido (que mas resplandeciò la viuda de Israël sobre los muros de Betulia?) porque viesse que si huvo quien le pudo manchar la honra, no avria quien pudiesse gloriarse de averlo hecho. Aun esto le pareciò menos que bastante, para quitar à su marido la sospecha del consentimiento. Delante de sus ojos se matò à si propia.

Vino à España el Pretor Cayo Lelio, hombre valeroso. Los Autores 145.
no particularizan vitoria que ganasse à Viriato. Por ventura bastò à tenerle en mucho el no quedar vencido de quien los vencia à todos. Pero Roma anhelando por mejores sucessos embiò dos años adelante à Fabio Emiliano con exercito Consular de diez y ocho mil combatientes, 143.
para que de todo punto acabasse de escurecer la memoria de Viriato: mas èl que tenia à su cuenta dilatarla, sabiendo de la entrada aparatosa del Consul por el Andaluzia, dio sobre las tierras amigas de Roma, y abrasando los campos aun hazia mayores daños de lo que acostumbrava. Entre muchos lugares ganò dos ciudades, en que puso guarnicion de Portugueses por la que tenian de Romanos. Fabio queriendo tener propicios los Dioses para el encuentro que temia, se fue à ofrecer sacrificios al Templo de Hercules en Cadiz, dexando ordenado al exercito que en su ausencia no se moviesse. Sucediò que al otro dia llegò Viriato à darle una vista: y era à tiempo, que à èl se venian recogiendo no pocos leñadores y forrageros, assegurados de la escolta que les hazia una caterva de soldados. Dando en ellos matò la mayor parte. Los que escaparon, dieron con las nuevas ocasion à que alguna cavalleria saliesse, ò à defender los vivos, ò à vengar los muertos, ò à todo junto. Con maravilloso ardor hizieron estas lanças impression en nuestra gente, pues se vio obligada à bolver el rostro hasta donde venia su Capitan, que por su persona rebatio las armas adversas tan gentilmente que costò la vida à casi todos.

Llegò Fabio de sus romerias, comiendose las manos, bramando contra los Tribunos y Oficiales por averse atrevido à salir en campo contra Viriato. Mal dissimulava su pena desseandolo, por no acobardar la gente. Passados algunos dias, y poniendo la confiança en la priessa, poco despues de media noche mandò salir las legiones, y caminar con diligencia media legua adonde estava el Portugues casi ageno de semejante pensamiento, No lo estava todavia Viriato, que haziendo dar señal, aunque los suyos mal desacados del sueño embistieron confusos, su despejo los librò del assalto. Retirose à un lugar eminente, y tan fuerte, que el Consul se resolviò en mostrarse antes temeroso que temerario: Imprudencia fue siempre acometer peligros invencibles. Eralo este, y aconsejò bien el desvio à Fabio, ufano yà con ser el primero que obligò la espada de Viriato à retirarse. Fuese à recobrar las dos ciudades en que los dias passados quedaron los presidios de Lusitanos.

Los de entre Duero y Miño por este mismo tiempo se armaron contra los Gallegos; y rezelosò el Consul Lucio Hostilio Mancino, compañero de Emiliano, de que bolviessen las armas à los Vaceos y Celtiberos, y le pusiessen en aprieto, buscandolos primero que le buscassen ellos, los encontrò tan descuidados, que le fue facil matar cerca de treinta mil poniendo en fuga vergonçosa lo restante del exercito. Quedaron los Galle-

gos sin cuidado, y los Romanos mas cuidadosos, porque sabian quan poco baratas se compravan coronas militares entre nuestra gente.

A Emiliano sucediò Popilio en la Pretoria de España: entrado en Portugal juzgava que se avian desnudado las armas: y era esto, que Viriato
142. andava divertido en Andaluzia incitando los animos à que unidos acabassen con las cosas de Roma. Mas como se hallava poco mas que medianamente acompañado, sus naturales fatigados, los estraños dudosos, las fuerças desigualissimas, ofreciò pazes à Popilio, que subio muchos grados de opinion por alguno que en las condiciones se avia perdido. Entanto pues que Viriato hazia gente en Portugal, apretava con avisos los pueblos confinantes de Numancia, para que à un mismo tiempo brotasse la guerra en todas partes; yà lo executavan virtuosamente los Numantinos, quando el Portugues bolava por las tierras de Riba de Coa, tan sangriento, que bien entendiò Popilio que la proposicion de las pazes avia sido seboço. No bastava que los lugares confederados del pueblo Romano les abriessen las puertas para dexar de poner en execucion varios generos de castigos asperrimos; fuera de la misma ira buscava rigores. Estragos eran que para su remedio truxeron à Popilio tan lisongeado de su poder, que de campo à campo combatido, fue roto miserablemente. Lo mas luzido de su exercito passado à cuchillo.

114. No siempre sea vencedor Viriato. Suceda à Popilio, Quinto Pompeyo; obliguele à retirarse con perdida de vanderas, opinion y gente. Daños son que no se hazen sentir mucho, apagados de la grandeza de tanto triunfo passado y venidero. Andava Viriato bien entrado por Castilla, aficionando unos, y venciendo otros, quando sabido el intento con que el nuevo Pretor caminava à Lusitania, convirtiò las armas vencedoras en favor de sus naturales. Encontraronse junto à la ciudad de Evora, huvo un bien reñido caso: quedò Pompeyo con vitoria, y con algun despojo, el mayor la fama. Si la merecia quien no dexava coronas à Viriato, dignamente la merece quien del la lleva. Retirado yà fortificose en el monte de Venus, animando los estrangeros que le seguian con palabras grandes, vivas señales de coraçon intrepido. Tres esquadrones eran ellos. El primero de los Ticios capitaneados por Dictaleon: por Minuro el de los Vaceos, segundo. El tercero de los Belos por Aulaces. Todos, con nuevo animo, resulta del exemplo de Viriato, fueron en seguimiento del Romano vitorioso, hasta donde le trocaron la suerte en breves horas. Pusose en huida: dexando en la campaña veinte y siete vanderas, y hechos pieças quatro mil soldados.

Encerrando pues el Capitan incansable al Pretor en sus reparos, entrò triunfando por la Andaluzia. Era cada passo una vitoria. Llegò à la ciudad de Utica, que tenia presidio Romano: y tal, que ofreciendoles Viriato se diessen à partido, le respondieron con arrogancia, y con insolencia. Fingio temor de la respuesta; ordenòles castigo en el fingimiento: porque haziendo caminar el exercito con tanta velocidad, que parecia huida, combidò los Uticenses à que con cavalleria ligera le picassen en la retaguarda. Viriato sin detenerse los iva rechaçando. Persuadia assi, que otra mayor empresa le obligava à olvidarse desta, hasta que creyendolo ellos se recogieron. A media noche hizo marchar, y atravessando unos valles apartados de la ciudad dexò emboscada la infanteria. Siguiò la buelta de Utica: pusose en frente, por donde entre èl y los muros quedavan ciertas lagunas y pantanos, en que solamente hallava passo quien en ellos era tan diestro como Viriato. Llegada la mañana, viendo los de la ciudad desde

sus almenas la gente nueva, que les pareciò ser alguna esparzida del campo Portugues, salieron à ella bien orgullosos. Nuestro Capitan, que no desseava otra cosa, se fue retrayendo poco à poco à los passos peligrosos en que andava peritissimo, por obligar el enemigo à que le siguiesse, entendiendo que se retirava. Sacudiendose pues diestramente dellos, bolviendo el rostro le empeçò à dar lançadas, adonde sin que pudiessen bolver atràs, ò passar adelante casi sorbidos de los pantanos perecieron ahogados en agua, en lodo, en sangre. Caso maravilloso! y que otra vez haze venir à la memoria el mar Bermejo, quando fue calle para Moysès, y sepulcro para Faraon. Frio temor helò los huessos à los de Utica, quando supieron que sobre tal hazaña tenian sobre si à Viriato. Admitieron facilmente guarnicion Portuguesa. La Romana desecharon. Caminando azia el Estrecho de Gibraltar assolava la marina, y tierras de los Bastetanos, sin que Pompeyo se animasse à impedirle un passo.

Desde Roma vino à proseguir esta guerra el Consul Quinto Fabio Maxi- 140.
mo Serviliano con un exercito de veinte mil hombres, flor de la milicia Romana. Juntòsele el socorro del Rey Mecipsa de Africa, que contenia diez Elefantes, ò cimientos ferozes de otros tantos castillos, y trezientos cavallos Numidas. Con este aparato se fue buscando à Viriato, que se hallava en Utica, de donde saliò muchas vezes à escandalizar al Pretor con saltos acelerados. Bien le puso en cuidado, hasta que faltando las vituallas se retirò à Portugal, para que los que tenian frutos en las vegas los cogiessen con algun descanso: aunque siempre era menester llevar en la una mano el instrumento de la cultura, y en la otra el de la guerra. Sudor de sangre costava la labor.

Mas en tanto que en ella se ocupavan estos, otros que no la tenian se dieron à ganar con las armas lo que no podian con la reja. Llevaron por sus Capitanes dos Portugueses valerosos, Curio y Apuleyo. Tanto entravan por la Andaluzia, que el Consul Serviliano con todo el exercito acudiò à reprimir el curso que llevavan: y porque caminasse à passo suelto, para hallarlos cebados en sus robos dexò atràs el bagage con poca guarda. Los Lusitanos que lo entendieron assi, como buenos dicipulos de Viriato, quisieron lastimarle con maña. Desmintiendo el camino por donde les iva siguiendo el Consul, vinieron à dar sobre las recuas mal guardadas, y llevaronlas sin resistencia alguna. Mas aora obrarà contra ellos la codicia, lo que en su favor la diligencia passada. Queriendo mas adelante detenerse à robar una copia de bastimentos, les dio tal carga el enemigo, que con muerte del Capitan Curio recuperò parte de la perdida.

De aqui se fue el Consul, que mirava à Viriato ausente, sobre algunos lugares que estavan por èl. Ganò cinco en que avia diez mil hombres de presidio, rendidos con hambre, y tambien admirados con la maquina de los Elefantes cargados de castillos, que como no lo avian visto, era para todos espectaculo formidable. No fue todavia el rendimiento sin muerte de inumerables Romanos, pues sentido de tanto daño el Consul no les guardò la palabra en que se avian fiado para entregarse. Infiel y vilmente hizo cortar la cabeça à quinientos, dexando los otros al arbitrio de la soldadesca furiosa y castigada. Supo la atrocidad Viriato, y haziendo que los instrumentos militares conclamassen al arma por toda Lusitania, juntò gente, no mucha. Pressuroso se puso en frente del exercito Romano, que con aviso de que el Portugues venia marchando le aguardava en buena ordenança. Prevenido Viriato para lo que podia suceder en consideracion de los Elefantes, de que se es-

pantavan los cavallos Españoles, no acostumbrados à tan desiguales compañeros, viendo que hasta aqui huviera batallas contra hombres, y aora avian de ser monterias contra fieras, ordenò sus esquadrones. Hizo un batallon quadrado de la infanteria, y dexandola atràs espacio considerable, se juntò con los cavallos en dos tropas, assi dispuestas, que por entrambas se mostravan los peones, con instruccion de que no se moviessen hasta ver si los cavallos se retiravan medrosos de los Elefantes. Cerrò pues la cavalleria Portuguesa con el enemigo de suerte, que le hizo bolver atràs, hasta que sobreviniendo los cavallos Numidas y Elefantes, atemorizados nuestros gineres, sin alguna obediencia al freno, se desordenaron irreparablemente. Viriato que aviendolo previsto les ordenò que sueltas las riendas los dexassen passar en prolixa carrera, llegò al esquadron de su infanteria, que empeçò à retirarse à passo lento. De suerte que los Romanos contando à Viriato por perdido, empeça-
139. ron à desordenarse en el alcance. Pero èl, que avia reparado yà su cavalleria, viendo à los Romanos esparzidos bolviò à ellos con tal braveza, que pocos de à cavallo escaparon con vida. Seis mil murieron en el campo, en quanto por el iva huyendo el Consul con sus Elefantes, yà entonces mas espantados que espantosos.

Pocos dias eran passados despues desta rota, quando Serviliano se vio en necessidad urgente de salir contra un Portugues llamado Corroba, que siendo cabeça de una caterva de salteadores y foragidos robava la tierra, matando sin piedad alguna quantos Romanos le quedavan à golpe. Cercòlo en un lugar fuerte de donde se defendia. Vencido de la hambre se dio à partido, salvas las vidas y armas; condicion, que no las emplearia mas en deservicio de la Republica Romana. Mas el cercador assi guardò su palabra, que en viendolos fuera de aquel receptaculo, à todos, menos el Capitan, atrozmente hizo cortar las manos derechas. Quinientas eran. Poca hazaña por cierto, poca fè, en tanto exercito, en tal gente.

Entrada la Primavera brotavan armas los campos Portugueses: eran todo instrumentos, todo listas, todo reseñas. Saliò Viriato contra el Consul, que estava sobre la ciudad de Erissana. Estimavala por los muchos Portugueses que la defendian, por las muchas municiones que alli guardava. Con maravillosa industria y valor, burlando al Romano que la ceñia, se entrò en ella: y animando los cercados con su presencia, saliò tan inopinado, hiriendo con tanto impetu en el enemigo, que Serviliano dada señal de recoger, se retirò à un sitio levantado, adonde Viriato le apretò el lazo de manera, que le obligò à querer pazes, y proponerlas. Capituladas, tuvo el Consul por cosa grande sacar dellas que Viriato serìa amigo del pueblo Romano, quedando los Portugueses dueños libres de todas estas Provincias. Assi se apartaron conformes, Serviliano para Andaluzia, Viriato para Lusitania.

138. Uno de los que aprobaron estas pazes fue Quinto Servilio Scipion hermano del Consul, con temor de la espada Portuguesa que vio sobre si sangrienta sin reparo, por otro camino que no fuera aquel. Mas viendo despues el descanso que logravan los Portugueses, y la ignominiosa paz que admitieron los Romanos, todo quanto primero le avia aconsejado el miedo, perturbò la infidelidad. Acusava publicamente à su hermano. Industria con que alcançò el Consulado, y un copioso exercito para mejorar con el en Lusitania las pretensiones de Roma. Tanto supo dissimularse, que los Portugueses fiados en la paz jurada avian colgado

gado las armas, sin tratar de otra ocupacion que romper la tierra con culturas, y multiplicar los reditos della. Toda esta felicidad interrumpiò la nueva de que el Consul avia entrado à escala vista la ciudad de Arsa, poco distante de Sevilla. En Valencia se hallava Viriato, que sabiendo el rompimiento, saliò con alguna gente caminando à Portugal. Castigò de passo à los de Segorbe, rebelados: por aqui le aparecio Scipion con gruessissimo exercito. Viose nuestro Capitan obligado à seguir el desvio, aviendo primero puesto en suspension toda aquella grandeza con darle à entender que le ofrecia batalla, en quanto por lo fragoso de unas montañas se salvava la infanteria. Siguiole Scipion por impedirle la entrada en Portugal, y èl le cortò el hilo con abrasar todo quanto encontrava parcial de Roma. Passò Servilio las armas à la defensa sobre los Vetones, que en copia considerable salieron à ser su escandalo y fatiga. Aliviado della prosiguiò el intento de seguir à Viriato, que por el coraçon de España ponia à fuego y sangre su enemigo, mas ageno de piedad que nunca, como impelido de tanta infidelidad Romana. Todas las licencias de la ira, todas las libertades de la milicia eran excedidas de si propias. Igual instituto el de Scipion en toda Lusitania. Muertes Romanas se vengavan en las Portuguesas, y al contrario.

Mas como en el coraçon de Viriato no era gloria lo que deshazia del enemigo, sino lo que reparava de la patria, se resolviò en acordar por sus Embaxadores al Consul las pazes juradas el año passado, de cuya observancia pendia la duracion ò ruina de toda España, de toda Roma. Bien conociò Servilio que las razones ultimas eran medidas con el valor de su dueño. Temiolo, y el temor le hizo añadir una impiedad à muchas. Oìdos los embaxadores, y tentados, hallò en ellos alma para su malicia. Obligòlos con dadivas y promessas libradas en la gracia del Senado, à que con infamia perpetua matassen à su Capitan Viriato. Eran estos Ditalcon, Minuro, y Aulaces, Capitanes señalados, mas estrangeros, que entre los Portugueses governavan sus naturales. Partieron los enemigos perdurables de la libertad de España, y entre la proposicion de la guerra y la esperança de la paz truxeron suspenso à Viriato, hasta que en el silencio de una noche, entrando en su tienda al tiempo que dormia (infando hecho! quien sin dolor lo refiere?) le degollaron. Salieron à dar la nueva al Consul, en quien yà notaron otro rostro, otras palabras: premio que siempre hallò el traidor en aquellos mismos que le comovieron à que lo fuesse: dista mucho el provecho de una traicion para quien la pide, de la esperança de quien la comete.

Venida la mañana, notando los Portugueses que su Capitan, à quien ella siempre nacia primero, no estava en el campo, entraron en su tienda, y viendole muerto entre la admiracion y el dolor poblaron el aire de suspiros, de lagrimas la tierra. En vengança de la traicion yà prevista, degollaron todos los cautivos Romanos que andavan en su compania. Celebrando el entierro con la pompa mas sumptuosa que hasta entonces se avia visto en semejantes actos, levantaron en medio de un campo una torre ò monte de madera: dexaron en la estremidad planicie capaz de colocar en ella el cuerpo con todas las armas que traya en las empresas, coronado de muchas vanderas y insignias honorificas. Subiose en lo alto un Sacerdote de los Idolos, y llamando à grandes vozes el alma del difunto, degollò algunos cautivos, con cuya sangre roziò las armas. Baxando dio fuego à aquella maquina de leña, que en un pensamiento dexò hecho ceniza aquel cuerpo tantas vezes vencedor. Andavan entanto los soldados

en contorno de la llama cantando en tono ronco, y triste las hazañas con que se avia hecho temido y glorioso. Celebradas deste modo las exequias del Romulo Español, (assi le llama Lucio Floro) que no acometiò los principios del poder Romano, como otros, sino la grandeza y magestad de su Imperio, nombraron los nuestros por su Capitan à uno que se llamava Tantalo: mas como la Fortuna avia jurado de no dar mas de un solo Viriato al mundo, ni para recogerse con su gente à Portugal tuvo destreza. Toda la confusion que al campo de los Assirios truxo el hallar troncado el cuerpo de su Capitan en el ambito de un pavellon, truxo al Lusitano el golpe executado en la garganta de Viriato. Mas no le truxo todo el castigo; porque Servilio con ambicion de que le llamassen piadoso aquellos con quien avia acabado de ser tan impio, viendo que muerto Viriato yà no quedava silla al temor, sin desnudar la espada obligò el exercito Lusitano à que dexada la suya se distribuyesse por varias partes. Enflaquecia el poder con la division. Acabose de sentir la falta del Capitan perdido: apurose el llanto, viendo admitir el precepto de rendir las armas, que no solamente asseguravan la patria, sino que ponian yugo en las estrañas. Era Viriato en el delineamento, de cuerpo grande, miembros abultados, cabellos crespos, señal de fortaleza, los ojos grandes, las cejas caydas, ceño siempre terrible, la nariz corba y no pequeña, con proporcion al rostro. En el animo: modesto, prudente, liberal, de ingenio pronto, de invenciones rico. Del trato de su persona nunca se infiriò grandeza, ni superioridad. Mas que en èl, avia que ver en un soldado suyo. De la prudencia nunca dexaron de inferirse sucessos prosperos. De los despojos le quedava solamente la gloria de vencerlos, y despreciarlos. Sobre la tierra desnuda dormia armado, serviale de reclinatorio el morrion y pavès à la cabeça. El sueño le tassava con avaricia la vigilancia. Poco era luego con tanto varon tanta vitoria. Tal fue la espada de Viriato; tal la de Scipion; tal el remate de quien tuvo Romà à sus pies; tal la suerte de quien se fiava en la fè de Italia.

CAPITULO VIII.

Desde el año 133. hasta el de 80. antes del Nacimiento de Christo.

INfausto fue para el pueblo Lusitano (dirè mejor para toda España) el año 133. antes de la redencion humana, no solamente con tanto luto, sino con la poca esperança que restava de salud à nuestras Provincias. Mas no sabiendo ya vivir sin despojos de Romanos los soldados de Viriato, que aunque se hallavan sin èl, no era todavia sin animo para salir à procurarlos, salieron; mas faltos de Capitan y orden, facilmente fue reprimida su arrogancia del copioso poder con que yà se hallava en Portugal el Con-
136. sul Decio Junio Bruto, obligandolos à que le pidiessen pazes. Concedioselas con algunas condiciones tolerables. Una, les señalasse tierras en que vivir. Estas fueron aquellas fertilissimas acompañadas de la costa maritima al Mediodia, partidas con la corriente blanda del Turia (oy Guadalaviar) adonde fundaron nuestros Portugueses la ciudad de Valencia, nombre que sirviò de elogio memorable à la valentia de su Capitan Viriato (que las otras dos de España mucho despues fueron fundadas) si acaso la derivacion agrada à los muy escrupulosos; no sin fundamento se conserva oy entre Portugueses y Valencianos mucho de aficion; de la lengua algunas palabras. Puestos

Pueſtos en ſoſſiego eſtos ſoldados, entrò Bruto por Luſitania con mano abraſadora, dexando preſidios Romanos en todas las plaças, antes deſamparadas que rendidas, muchas en pocos dias. No fue aſſi en Eburobricio, ciudad que eſtuvo ſituada adonde aora à la orilla del mar ſe vè la villa de Alfazeiraon. Sus moradores primero que inclinaſſen la cerviz al yugo de Roma, oſaron probar con Bruto las armas. Una legua de ſus muros ſalieron à preſentarle batalla. Viòſe en ella el Conſul tan apretado, que invocando à Neptuno (porque peleava à viſta del mar Oceano) hizo voto de levantar un Templo en aquel propio ſitio ſi ganava la vitoria. Animaronſe los ſuyos. Al contrario los nueſtros, que pueſtos en huìda le dexaron vitorioſo. Cumplio el voto Bruto. Oy permanecen veſtigios de la fabrica, en cuyo lugar ſucediò la moderna de ſan Giano. Conſta de algunas inſcripciones Romanas que alli ſe deſcubrieron, como tambien de la torre vezina, que largos tiempos ſirviò de Faro à los navegantes.

El año ſiguiente paſsò Bruto la corriente del Duero con la mejor gente de guerra que ſe hallava en Eſpaña: y dando arrebatadamente ſobre los que habitavan deſde ſu margen haſta la del Miño, hizo en ellos matança memorable, con mayor ira que valor, porque logrando la quietud de ſus caſas ſin eſperança de guerra, ni lugar tuvieron para deſcolgar las armas. Mas por verſe aſſi ofendidos, ſubiendoſe à las cumbres de las montañas vezinas, baxavan à deshoras, y hazian ſaltos no preſumidos en el campo adverſo con notable daño. Tal el valor del ſexo varonil: quien del otro podra callar las alabanças? No tuvieron inferior corona las mugeres, guerreras de ſuerte, que Bruto ſe vio neceſſitado de mandar degollar algunas de las que cautivava, por atemorizar las otras, que le atemorizavan à èl. Mirandoſe pues con ſu gente à cada paſſo desbaratada por los de entre Duero y Miño, ſe dio à quemar la tierra con tanto furor, que los obligò à pedir pazes. Reſpondioles (como quien las deſſeava) con muchas franquezas y caricias. Pudo con eſto paſſar à poner en cerco la ciudad de Labrica, que hallò con el miſmo deſcuido, mas no con el miſmo penſamiento y quietud de ſus vezinos: porque aviendole ſus moradores pedido pazes, y concedidoſelas èl, apenas vieron traſponer las puntas de las lanças, quando ſalieron à baſtecerſe y fortificarſe: yà los Romanos del contorno, ſienten la muerte, y falta de baſtimentos. Buelve Decio ſobre la ciudad con tanto rigor, que los obliga à ſalir della ſin armas; uſando de una loçania digna de memoria, bien deſigual de lo que en ſemejantes ocaſiones avian hecho anteceſſores ſuyos: porque eſtando yà fuera de los muros y deſarmados, hizo que el exercito Romano los rodeaſſe à todos, y luego con voz ſevera les dio à entender quanto contra la fè Portugueſa ſe rebelaron ſobre el acuerdo paſſado. Dieronſe por degollados los Labricenſes, y eſtava el coraçon generoſo del Conſul muy mal retratado en ſus palabras y ceño. Detuvoſe un poco ſin hablar, mirandolos ayrado, y luego les dixo, que ſe contentava con aquella demoſtracion de caſtigo, que bolvieſſen à ſu ciudad libremente. Gallardia por cierto benemerita de Roma, y que uſada con gente Portugueſa multiplica reditos exceſſivos. Deſde aquel punto no ſolamente ſe moſtraron ſujetos, ſino contentos de parecerlo: bien que jamas pudo Bruto reduzirlos à que debaxo de ſus vanderas peleaſſen contra ſus naturales.

Paſsò el campo à la ciudad de Braga; que fue para Roma otra Cartago. Salieron ſus moradores (ofendidos de que el Capitan Romano ſe dieſſe à robar las tierras adjacentes) à matarle un troço de gente que venia haziendo eſcolta à unas recuas de baſtimentos, con que entraron 135.

por las puertas de Braga. Acudiò Decio à la vengança executando atrocidades en lo que encontrava descuidado. Salieron à pedirle quenta los Bracarenses, ofreciendole la batalla fuera de su ciudad, distancia de dos leguas. Tendidas unas y otras vanderas, previnieron el combate, instrumenros y alaridos. Obravan maravillas en armas, davan golpes espanrosos. Largo espacio no tuvieron los Bracarenses mas venraja que ser heridos de las manos de sus mugeres los contrarios mas temidos en todo el mundo, porque peleavan aqui las Portuguesas con singular valor. Avialo en una y otra parte, mas aunque se dilatò la vitoria, no huvo duda en que fue de los de Braga con muerte de muchos Romanos, huyendo afrenrosamente los que no murieron; bien que lo pagaron luego los vencedores con verse vencidos, porque llegada la noche fiados en su valor se entregaron vanagloriosos al sueño, otros al descuido, con que no sintieron la lluvia de golpes que Bruto traìa sobre sus cabeças. Huyendo no poco sentidos llegaron à la ciudad. Combatiola el enemigo, y arrimandose al muro tocò la dificultad: porque los Bracarenses fiando la guarda à sus mugeres salieron al campo adonde fueron un poco oprimidos de los Romanos, despues que los Romanos de ellos. Mas las mugeres que desde las almenas se afrenravan de que sus dueños empeorassen, baxaron con tal osadia, que rechaçada la cavalleria enemiga aun en sus Reales no se dava por segura.

Bruto siguiendo otro estilo se dio al robo hasta llegar à las margenes del Lima, rio de mucho nombre, y caudal mediano; yà diximos la causa porque fue llamado Leteo. Creìase de sus aguas que tenian virtud de hazer olvidar à aquellos que las bevian ò passavan. Tanto lo creyeron entonces los soldados de Bruro, que ninguno osava probar el vado por no caër en olvido de su patria. Mas el Capitan por desmentir el abuso arrebatò de las manos de su Alferez la vandera, y espoleando su cavallo, passado el rio, de la otra parte en vozes altas se puso à referir à los suyos muchas cosas de Roma para que viessen con experiencia la fabula. Yà passava el exercito, y salian los Camponeses à impedirle el passo con buenas suertes, hasta que la tuvo mejor el enemigo. Los Gallegos sus vezinos, que avian llamado, llegaron en numero de sesenta mil à vadear el Miño con tan poca felicidad, que sabiendolo Bruto, y encontrandolos, ahogò muchos en la corriente del rio, muchos en la propia sangre, muchos llevò cautivos; seis mil dize algun Autor. Vitoria con que los Portugueses perdieron no poca parte del animo con que aguardavan aquel socorro. Dexaron discurrir el exercito vencedor, ganando varios lugares sin resistencia alguna.

No quiso morir callando la ciudad de Cinania; opusose valerosamente al enemigo, que como solia vencer sin pelear, dudò de la vitoria con la pelea. Fatigado con perdidas, alagava à los Cinanienses con ofrecimientos de amistad, y partidos honrosos, si lo fuera el ultimo de que con dadivas le pagassen los alagos. Tal fue la proposicion de Bruto. Y ellos, *Que para defender su patria de tiranos les avian dexado sus padres la espada y el valor, de hierro y no de oro avia de ser el precio de la libertad.* Ignorase el sucesso sobre la respuesta. Sabese que muchos años adelante fue esta ciudad ilustre assolada de poder diferente. Permanece el nombre en los vestigios y sombras de su grandeza en un lugar levantado sobre el Ave, rio de poca fama, legua y media de la villa de Guimaraens. Dos años consumio Bruto en estas conquistas. De Roma le dilatavan el govierno, porque se hallavan bien con su fortuna. Con otro qualquier

fuera

fuera lo mismo, porque adonde no ay resistencia, todos son valerosos.
Intitulandose yà Conquistador de Lusitania, llevò el exercito aumentado sobre los moradores de la Beira, que como barbaros indomables, bien que zelosos de la libertad, sacudieron el enemigo tan asperamente, que con trabajo vadeava rios, y rompia passos montuosos, hasta que se viò en necessidad de pelear en campo abierto, adonde conocidamente fue puesto en fuga. Mas bolviendo à mejorarse, puso à los nuestros en ella, pero con tanta perdida de gente que antes la tomara viva, que ganada esta vitoria. Conferidos los daños, assi como el vencido lo parecia el vencedor. Dexose quedar con este nombre, junto del rio Tavora poco distante de la Villa de Vide, donde en nuestros dias està una Ermita de san Juan Bautista. Asseguranlo varias inscripciones Romanas, que por alli fueron halladas. Passò Bruto el Tajo, y tres años en la ciudad de Moro, que estuvo adonde aora el Castillo de Almourol; nombre, assunto y plaça con destinacion à las bien fabuladas aventuras de pluma Lusitana, en el Palmerin Inglès. Feneciò su govierno el Consul con tanta fama, que en Roma con aplauso comun le concediò el Senado triunfo de Portuguesses y Gallegos.
Mas aora en quanto triunfava Bruto, y Roma ardia en guerras civiles, impossibilitada para la defensa, bien necessitò España de un Viriato, que la supiera restituir à su libertad perdida. Bien temio el Senado ver turbada la esperança que le llevaron tantas vitorias, pues queriendo sustentarse en ella sin armas, que no podia expedir, con artes siempre substitutas del valor desamparado, embiò Governadores, que con suavidad y caricias ablandassen los animos. Mas en vano, porque saliò de Portugal un copioso exercito, que dividido en partes varias como lenguas de una misma llama ivan siendo diluvio de campos y lugares confederados del pueblo Romano: de la manera que el agua detenida, minando la prision, inunda arrebatada todo el valle. Insigne peligro amenaçava esta tormenta, y calificàralo el daño, si el Proconsul Cayo Mario con la mejor soldadesca de Italia no saliera à reprimir el curso de algunos. Maltratòlos, y ellos punçados, acusada la division, se llamaron unos à otros. Unidos marcharon buscando al enemigo, que desbarataron de campo à campo; y despues èl à ellos en varios recuentros aviendo convocado Españoles Celtiberos, y traido de los presidios mucha gente veterana y diestra. Quedaron assi, ò en tanto sossiego las armas Portuguesas, ò con tanto descuido los Escritores, que casi veinte años passarèmos bolando. Por lo menos poco nos detendrà la memoria que en medio dellos se halla, de que tumultuariamente bolvieron nuestros Lusitanos à perturbar la Provincia ulterior, mas con tal estruendo, que de Roma partiò Calfurnio Pison, y luego tras èl Servio Sulpicio Galba, de quien no se sabe con particularidad caso alguno memorable. Lo mismo de Quinto Servilio Scipion, que le sucede.

120.

109.

107.

Innumerable exercito Romano discurria por toda Lusitania. Castigaronlo sus habitantes de manera, que para llevar el anuncio de su miseria un solo soldado no se hallò con vida. Deste golpe quedò afiançada una quietud de quatro años, descontada al fin dellos con ver una gran vitoria en las manos de sus contrarios, capitaneados por Junio Sileno, que les hizo baxar las armas, hasta que bolviendolas à tomar se hizieron sentir y temer de toda la España ulterior, con estrago considerable, reparado con el esfuerço del Proconsul Lucio Cornelio Dolabela. Successor suyo ha sido Publio Licinio Crasso Consul, que le igualò en la grandeza del animo, y

100.

96.

95. en la prosperidad de la fortuna militar. Purificòsela notable resistencia de los Lusitanos de entre Duero y Miño.

Memorias del mundo mas notables.

Por estos años, que passaron desde Viriato hasta Sertorio, fue Pontifice Sumo el valeroso Jonathas, que siendo preso sustituyòsele Simeon su hermano, à quien sucedio Juan Hircano su hijo, aquel que abriendo el sepulcro de David hallo en el tres mil talentos de oro. Continuò en el ministerio su hijo mayor Aristobulo. Perecìo gloriosamente la ciudad de Numancia. En la de Utica Africana murieron treinta mil personas, duzientas mil en su comarca; en Numidia ochocientas mil, del aire inficionado con la multitud de langosta, que bolando de otras partes vinieron à morir en estas. Por la boca del monte Etna se vio exhalar tanto fuego y ceniza, que fue bastante à cegar casi la ciudad de Catina.

CAPITULO IX.

Desde el año 80. hasta el de 59. antes del Nacimiento de Christo.

NUnca supo la gente Portuguesa abaratar la libertad: nunca otra como esta pretendiò Roma dominar con mas ahinco. Tanto cundia la generosidad de nuestro pensamiento; tanto la longitud de su ambicion. Viendo pues los Lusitanos que se abrasava Italia en dissensiones domesticas, sin que pudiesse acudir con fuerças considerables à las cosas de España, ceñidos muchos de un motin terrible corrieron la Provincia, matando la gente Romana que estava de guarnicion en los presidios, con tanta celeridad, que à muchos assaltavan con las armas aun calientes de la sangre de otros. Toda edad, todo sexo perecia. Era poca esta materia para tanta llama. Entraron por Castilla en diversas tròpas, fiadas à buenos Capitanes, matando suelta y furiosamente. Los Governadores de la gente Romana alojada en diferentes puestos, la fueron recogiendo à los mas fuertes, desamparando algunos de menos quenta.

80. En estas olas de movimientos fluctuava España, quando entrò por ella el valeroso Capitan SERTORIO, traido de la ventura, para que mezclado el valor Portugues con las artes Romanas, viesse el mundo que nada les faltava para ganarlo, sino el norte de un Capitan, ò como el que perdieron, ò como el que hallavan. Era Sertorio yà bien conocido en España, como aquel que en la guerra de Numancia avia dado bastante muestra de valentia y de prudencia. Su nacimiento entre los Sabinos avia sido, Region de nombre claro entre todas las de Italia. Padres medianos. Sus primeros años le llevaron las letras: los mejores y ultimos las armas. Con singular estrella las avia tratado en servicio de la Patria, quando ofendido della misma, solicitando contra Roma igual vengança al premio que esperava, vino à España, adonde tuvo sucessos varios. Passò en Africa, que le mirò con diferente ventura, gloriosa y prospera. Descubriò en la ciudad de Tangere el cuerpo del Gigante Anteo, y otros monumentos y memorias venerables. Investigavalas curioso, al tiempo que llegaron Embaxadores de Portugal, pidiendole con instancia quisiesse encargarse de su governo, porque assi se prometian dichosos lances contra sus enemigos. Avia motivado esta resolucion de los Portugueses el verse vexados de las armas de Cayo Anio, que contra el propio Sertorio fuera expedido

por

por el Senado. Obedecieron unos y otros à su desseo; los Portugueses con llamarle, èl con venirse luego en compañia de los mismos Embaxadores.

Entrò en Portugal ganando las voluntades de todos con su presencia afable, con su mano dadivosa: gracia y virtud que en todas edades, con todas naciones tuvieron imperio sobre los animos mas essentos. Hizo su assiento y plaça de armas en la ciudad de Evora. Despues de aver vinculado con el sacramento de la omenage la lealtad Portuguesa, dio vista à toda la Provincia, acompañado yà de setecientos cavallos, y quatro mil infantes. Con providencia estremada juntava municiones y instrumentos de guerra. Antevieronlas los confinantes de suerte, que muchos lugares de Andaluzia se le ofrecieron espontaneamente. Uno dellos la ciudad de Osca (nota que aora vemos inclusa en el Reyno de Aragon) fuerça considerable. Hizo della Sertorio Universidad florente con pensamiento que calava mas profundamente que en la utilidad de la enseñança: y era el de segurarse de los Portugueses. No dudava de la fidelidad; propia la estimava en ellos: prevenia los enojos de la fortuna. Propuso, que pues hazian ventaja à Roma en las armas, razon era no ser inferiores en la policia. Una Academia les ordenava adonde sus hijos se diessen al estudio de las letras. Llamados de su liberalidad acudieron Maestros insignes de varias naciones, de varias facultades, principales Filosofia, Astronomia y Dialectica. Congratularonse con el los Lusitanos por los institutos y documentos que buscava à sus hijos, sin detenerse en desentrañar la industria. Entregaronselos como estudiantes, y èl los tenia como rehenes de la lealtad de sus padres.

De otra traça usò notable. Trayendole un Portugues (Espano se llamava) entre diferente caça una Cierva viva, vino à ser tan mansa y domestica, que le acompañava sin espanto del estruendo de las armas. Ponderò la mansedumbre y publicò que la Diosa Diana se la avia embiado, para darle por su medio el aviso de los sucessos de la guerra. Con demostraciones acreditava el fingimiento. Sabiendo que Capitan suyo avia vencido alguna batalla, en lugar oculto hazia coronar la Cierva de muchas flores, con orden al ministro del secreto, para que la solrasse en horas prevenidas. Ella que con las de ausencia del Señor usava del natural instinto, corria à buscarle; de lo que era costumbre hazia misterio Sertorio, y inclinando la cabeça, como que la escuchava, diziendo à los circunstantes lo que avia sabido por avisos, les persuadia què Diana con la Cierva se lo embiava à dezir. Assi le tenian por favorecido desta Diosa: y antes le obedecian yà como à cosa què corria por quenta de las Deidades, que como à hombre humano. Yo mas admirarè siempre la simplicidad (ò sensillez, si es mejor) de España, que esta industria de Sertorio. Nunca obràran mucho los embusteros, sino creyeran mucho los senzillos. Perdone Sertorio, que mas nombre le dieron los nuestros, creyendo en esta parte, de lo que èl buscava obrando con otras mas ilustres. Perdonen los nuestros, que tanta atencion à tan poco artificio antes me pide risa que alabança. Hanse visto monedas, ò medallas con su imagen, y del reverso la cierva. Tanto vino à estimar lo que le estimaron por ella.

Aviendo pues Sertorio ganado los coraçones Portugueses con estas 79.
sutilezas, y asseguradolos con las prendas de sus hijos, que tenia en Osca, osò ponerse en campo contra Roma con ocho mil hombres, casi cinco mil de Lusitania, el resto de Italia y Africa. Con estos sustentò

guerra nueve años continuos à quatro Capitanes, que sobre ser de los mas famosos que entonces tenia la Republica, traxeron consigo siete mil cavallos, y ciento y veinte y dos mil peones, sin los socorros de España. La primera empresa de Sertorio fue avassallar por toda la Carpentania muchas plaças con poca, ò ninguna resistencia. La segunda Naval sobre las aguas del Estrecho de Gibraltar contra Cota Capitan Romano, que alli le impedia el passo à algunos socorros Africanos. Metiole à fondo muchos vasos, y ganando los otros fue muerta toda la gente que traîan. Navegando vitorioso por el Guadalquivir, hallò (poco distante de Sevilla) alojado en sus margenes el exercito de Didio, tambien Romano. Dormia èl, y despertava el Alva, quando Sertorio lo passò à cuchillo casi todo.

A orden suya Herculeyo su Capitan, y excelente, avia salido contra Lucio Domicio, que à la del Consul Quinto Metelo Pio, andava abrasando desde la Andaluzia hasta los montes Pyreneos. Caminò Herculeyo la buelta de Aragon, por encontrarse con el exercito que dudò la batalla ofrecida por los Portugueses, en quanto no le llegava un socorro de Metelo: mas ellos que siempre fueron impacientes de rodeos envistieron con los Romanos: pocos quedaron con vida: Domicio dexò la suya en la espada de Herculeyo. Rota fue tan notable, que Manilio Proconsul de aquella parte de Francia, que los antiguos llamaron Narbonesa, passò los Pyreneos con gruessissimo exercito de Romanos y Franceses. Trayale desseo de reparar las reliquias, y eran pocas, y no las reparò: porque el Capitan vencedor leyendo en el semblante de cada un Portugues muchas venturas, le vino à buscar, y hallandole en los campos de Lerida huvo un temeroso combate, y salieron vitoriosos de Manilio los que dias antes de Domicio, à pesar de las Legiones Romanas, y cavalleria Francesa que pereciò casi toda despues de aver este dia colmado la opinion honrosa de su valor, sino triunfando, muriendo con maravilloso ardimiento.

78. En tanto andava Sertorio à las manos con Metelo, que viendose mil vezes desatinado con los daños que recibia, tomando otro camino de pelear, se fue à poner cerco sobre la ciudad de Lacobriga (oy Lagos) situada en el Reyno del Algarve. Apretavale la sed à los cercados. Con premios grandes (lisonja ultima para que ascendan los animos à grandes hechos) obligò dos mil soldados, à que pisada toda dificultad entrassen por sus muros con dos mil cueros de agua. Refrigerados y socorridos sustentaron la plaça en quanto Sertorio se bastecia; y Metelo solamente con la noticia de la prevencion haziendo llevar los tabernaculos y tiendas con que poblava la campaña, la dexò libre. Tambien le obligò la falta de vituallas; y parte dellas le avia tomado Sertorio con muerte de una Legion que las guardava. Diole este aviso el Legado Marco Aquilio, que rigiendola, apenas con cavallo y sin armas pudo llegar à los quarteles.

Metelo se fue entrando por la Andaluzia, y Sertorio tras èl, apretandole de suerte, que sus propios soldados empeçavan à tenerle en poca quenta. Llevòlos à Osca, donde estudiavan los niños Portugueses, con intento de ganarla; y las prevenciones en ella eran mayores que su intento. De añadidura sintio el exercito Lusitano à las espaldas: y de nuevo fatigado passò à Cartagena. Sertorio à Evora. Aqui invernava, quando
77. llegaron Embaxadores de Mitridates Rey de Ponto. Proponia *amistad y concordia: porque la fama de sus vitorias despues que imperava la gente Lusitana le prometia, que si ambos à dos se conformavan, pondrian perpetuo yugo en la cerviz de Italia. Ofreciale navios. Pedia soldados Portugueses. Seria de Sertorio el*

se-

señorio de la Asia, sacado de la boca de Roma con la punta de la lança. Sumptuosamente recibiò Sertorio la embaxada, ceñido del Magistrado de Evora, y Lusitanos mas insignes y venerables. Mas fiel à su Patria, porque no pagasse ella agravios que le hizieron sus naturales, respondiò solamente al socorro que pedia de Portugueses : despues se lo embiò mas luzido que numeroso.

Venia en tanto desde Roma à España el Grande Pompeyo. Yà las hazañas de Sertorio no pedian menor competencia. Hasta aora temiò Roma nuestras armas solas, y viendolas con Sertorio temialas à ellas, y à si propia. Juntose con Pompeyo Metelo. Con Sertorio Marco Perpena, que governava treinta quadrillas de soldados viejos llegados de pocos dias de Cerdeña. Animados los Portugueses, y viendose en frente del campo Romano importunavan à su Capitan, que los dexasse salir al enemigo. Mas èl, que mirava el poder y multitud contraria, estudiava como avia de suplir con la industria la diferencia. No venia en lo que le pedian, y vino forçado. Salieron los que mas atrevidos insistian en la permission, y salieron castigados à plazer del enemigo, y aun de Sertorio, en quanto desseoso de que enfrenassen la temeridad, no la osadia. Aqui sucediò el otro exemplo con que mejor desengañò los suyos. Hizo traer dos cavallos, flaco el uno : mandòle arrancar las cerdas por un moço, que impaciente de dilaciones, asiendo dellas juntas, cansose en vano. El otro hermoso entregado à un viejo para el mismo efeto; y èl sacando frutos de la experiencia, cerda à cerda le dexò sin ninguna. Entonces Sertorio moralizò la demostracion diziendoles, que assi se devian portar con la gente Romana : porque queriendola sin consejo y maña vencer de un golpe, era impossible : de muchos dados à tiempo no lo era.

Estava nuestro Capitan sobre la ciudad de Laurona (oy Liria) quatro leguas de Valencia à las corrientes del Xucar, quando llegado Pompeyo, dio sobre èl juntamente con Metelo, porque levantasse el sitio; y en una emboscada perdieron diez mil Romanos, que con su Teniente Decio Lelio fueron degollados, adelantandose por favorecer sus forrageros. Tal vez huvo que desseò Pompeyo el retiro sintiendo la cobardia de los suyos : mas lo que espoleava el temor, detenia la reputacion : y teniale atento al reparo de la desolacion de Laurona. Desseoso de llegarse tan cerca, que pudiesse entrarle algun socorro, vio que le importava ganar primero un monte, que levantado entre los dos exercitos era capaz de alguna gente. Con Pompeyo se igualò Sertorio en el pensamiento, y desigualose del en tener ocupado el puesto yà quando èl iva subiendo por ocuparle. Pompeyo ardiendo en rabia por aver perdido tan buena mano, intentando cercar y vencer à Sertorio entre la ciudad y su exercito, dio por tan acabada la empresa, que embiò à dezir à los Lautonenses diessen gracias à los Dioses por su libertad, mirando de sus almenas, como tenia cercado à su cercador, y en terminos que saliendo ellos à la pelea, no quedaria Portugues à vida. Sertorio que avia dexado seis mil en una emboscada para atajar qualquier intento del enemigo, viendo que se jactava (vanamente glorioso) de averle vencido, motejandole de poco experimentado, dixo para los suyos : *Dexad que yo mostrarè à este rapaz dicipulo de Sila, quanto mas importa al Capitan experto traer los ojos en las espaldas que en la frente.* Llovieron los emboscados en el contentamiento de Pompeyo, que buelto à su Real, desde los reparos estuvo viendo como combatian la ciudad amiga; y como escalada la abrasaron, se estuvo calentando à las llamas de su incendio, sin atreverse à so-

ſocorrerla, ni à pelear con Sertorio, hallandoſe con mil cavallos y treinta mil infantes; bien que ſetenta mil ò caſi eran los nueſtros.

Fenccida felizmente eſta guerra, rico y triunfante ſe recogiò Sertorio à Evora: donde empeçò à lograr los deſpojos con beneficio publico. Cercò de fuertes muros la ciudad. Truxo à ella por un ſumptuoſo aqueducto el agua de varias fuentes, que es todo el adorno, y el honor, y el regalo de ſus habitadores. Labrò caſa para ſu perſona: y caſoſe con Portugueſa del miſmo lugar, hija de Firmio Laberio ciudadano nobiliſſimo. De los muros permanecen algunas ruynas, y ellos fueron viſtos haſta el tiempo de nueſtro Rey Don Fernando, que ornando con otros nuevos y mayores la ciudad, le quitò mas en la memoria que le dio en la grandeza. Las caſas vi el año de 619. y oy no pudiera ſer, porque ſus ciudadanos poco veneradores de los monumentos glorioſos de la Patria conſintieron ſu ruyna.

75. Mas entrada la Primavera ſalieron Pompeyo y Metelo de los alojamientos en que avian paſſado aquel invierno, y baxando al Andaluzia cada uno por ſu parte tratava de ganar ciudades en que Sertorio tenia guarniciones Luſitanas: y èl ſacudiendo de ſi el ocio, hizo llevar ſus vanderas contra Pompeyo: encontròle à la margen del Xucar. Miraronſe los dos Capitanes famoſos, pendientes de la duda de poner en la ventura de una batalla el credito y fama que uno dellos avia de perder irreparablemente. A la ſuſpenſion ſiguiò la obra. Pompeyo porque Metelo no tuvieſſe parte en la gloria que eſperava ganar, Sertorio por no la hazer mas incierta con la llegada de Metelo, ſacaron ſu gente en campo abierto, un dia por la tarde, quedando Sertorio con una eſquadra de Portugueſes (perpetua guarda ſuya) contra una tropa en que eſtava Afranio Capitan de mucho nombre; y contra Pompeyo quedò Perpena. Cerraron los eſquadrones, examinavan unos y otros lo ultimo de ſu potencia. Yà Sertorio con ſus Luſitanos iva llevando la viroria de Afranio, quando ſupo que Perpena con ſus Italianos caſi la dexava à Pompeyo. Acudiò al remedio en perſona, y aſſi levantò ſu viſta y exemplo los animos poſtrados, que en menos de media hora, à rienda ſuelta dexaron los contrarios libre la campaña. Vioſe Pompeyo à peligro de ſer preſo y traydo en triunfo à Luſitania, como quien fue de una lançada Portugueſa derribado de ſu cavallo, que por ſer un hermoſo animal, y ricos ſus jaezes, compitiendo los ſoldados con la codicia ſobre quien le avia de llevar, haziendo mas caſo del que de Pompeyo (miſeria de las grandes coſas en la opinion del vulgo) le ſirviò de remedio el deſprecio para eſcapar de ſus manos.

74. En tanto que Sertorio por eſta parte vencia, bien le imitava Afranio, teniendo caſi vencida la que èl avia dexado caſi vitorioſa. Mas nueſtro Capitan aviendo yà deſpachado à Pompeyo, paſsò el argumento ſobre Afranio, y à cuchillo toda ſu gente. Alfin aqui fuera ſorbido el exercito de Pompeyo, ſi Sertorio no ponderàra que ſe acercava el viejo Metelo, con que ſe reſolvio à negar à ſu gente el alcance que ſeguia: y dixo. *Yo embiàra à Roma açotado eſte rapaz, ſi eſta vieja no me lo quitàra de las manos.* Aqui ſe le avia perdido la Cierva, con cuya falta no ſabia otra coſa que ſer triſte: haſta que dandole unos labradores nuevas della les ordenò que lo callaſſen: y la tuvieſſen preſa en cierto lugar: y en hora ſeñalada la ſoltaſſen. Un dia llamados los principales de ſu exercito les empeçava à dezir que yà tenia alguna eſperança de la Cierva, porque en ſueños le avia prometido la Dioſa de los boſques que ſe la embiava con aviſo para continuar la guerra. Al articular deſtas palabras la Cierva libre yà de la pri-

prision vezina y oculta, venia atravesando el campo, y parando con re-toços entre las rodillas de Sertorio empeçò à lamelle las manos. Ella hazia lo que un animal domesticado, èl lo que un trivial ingenio; los que le creyan, lo que ò la mucha ignorancia, ò la mucha superstición. Todos viendo à Sertorio sin la Cierva pensavan que yà los Dioses le desfavorecian: y èl que yà la gente; temor mas acertado.

Animado el campo con la aparicion (prodigioso para dezirse lo que 73·
sobre una vanidad obra la fè) dada señal de marchar, caminò à Valencia, por donde Metelo talava la tierra. Cercole en una vega; pusole en terminos de perecer ò pelear. Pero atreviose à mandar que el Capitan Memio con una manga de cavallos saliesse por traer algunos bastimentos. Abundantemente lo sintio Sertorio, y dissimulando saliò una noche (dexando à Perpena bien instituido para entretanto) y al romper del alva diò sobre los Romanos que venian guardando azemilas y carros, ganados, facilmente con muerte de la mejor parte de la guarda. Metelo blasonando contra Sertorio vino à buscarle, y siguiendole Perpena se barajaron en temeroso remolino, de que saliò la gente Romana (la que saliò) huyendo vergonçosamente. Menos el viejo Metelo, que exasperado de ver que tantas vezes le mirasse con ceño la fortuna, arrojandose en lo mas peligroso de los esquadrones Lusitanos hazia maravillas de braço juvenil, que no de lo que prometian sus cansados años: impulsos de la desesperacion, que qual rayo si duràra como ofende pudiera acabar mucho. Saliò de entre los Portugueses un dardo que dio con el en tierra, adonde yà mal herido pereciera, si los suyos que ivan huyendo tirados del vinculo de la verguença no bolvieran con furor, ò para librarle, ò para morir con èl. Salieron con lo primero (teniendo por mas cierto lo segundo,) porque el venir yà desordenados los nuestros en este tiempo abriò camino al daño; y tal que perdiendo el campo, torpemente huyeron sin que obstasse toda la diligencia, todo el valor de Sertorio; que se opuso con terrible accion à los vencedores, quando Metelo restituido à su cavallo por animar los suyos con su vista, viendo que Sertorio domava la corriente del vencer, publicava premios para quien le prendiesse, ò le matasse. Despierta sin duda el premio muchas hazañas, pero mas desseos. Aora no las huvo, y avialos de aver. Sertorio con gentil orden detuvo las armas contrarias, en quanto se salvava su exercito: siguiole hasta entrar en una ciudad assentada en lugar alto y fuerte. Arrimose Metelo à las faldas del monte estendiendo su gente por toda la circunferencia, para vencerle con hambre, mas la providencia de Sertorio le tenia municionado y bastecido en abundancia. Passados pocos dias, desmintiendo las guardas y assechanças de Metelo, le dexò burlado, y con una esquadra de cavallos ligeros entrò por Lusitania, adonde fue recibido con tanto afecto que en hazimiento de gracias por su llegada se visitavan templos, y ofrecian dones. De una inscripcion consta que Julia Donàce dexò un cetro y corona de plata en el templo de Jupiter cerca del lugar de Torrano, y del rio Exarama; que oy (con mejor culto) es Iglesia de Justo y Pastor, sagrados Martires.

El año siguiente saliò Sertorio en una flota con intento de robar todas las que hallasse en los puertos maritimos que sustentassen presidios de Roma. Discurria por el mar Mediterraneo: baxel enemigo no escapava. En pocos dias se miraron Pompeyo y Metelo casi perdidos: y mucho mas con la rota en que Herculeyo Capitan de gente Portuguesa les puso seis vanderas de cavallos y una Legion de infanteria con que Probo Emiliano guyava copiosissimas vituallas: adonde un rico despojo, onze vanderas, y

la muerte de Probo calificaron esta empresa por una de las ilustres Lusitanas. Pompeyo y Metelo, dexando el intento, aquel se fue à Navarra, [illegible] quanto este en otro lugar estava escriviendo à Roma su propia afrenta, y pedia socorros. Nuevas que haziendose mayores quanto mas bolavan, acabaron de quitar el reboço à muchos, que viendo la prosperidad de Sertorio confessada ingenuamente por la boca de Pompeyo, desde Ital[ia] se le ofrecian, juzgando que quien vencia à Pompeyo, entraria en ho[ra] menos esperada por las puertas de Roma.

72. Mas llegaron los socorros. Bolvieron los Capitanes al juego en [illegible] mucha confiança aora fue dañosissima à los Portuguesses : porque vin[illegible] Metelo con su gente apartada de Pompeyo (no muy lexos de Sev[illa] [illegible] salió al encuentro Herculeyo (que passeava por Celtiberia Señor [de la] guerra, ganando nuevos lugares y corroborando los ganados en la [illegible] cion de Sertorio) y le apretò hasta que le hizo subir un monte à s[illegible] seguro. Poblava las faldas del nuestro campo combidando el ene[migo à la] batalla : y èl dissimulava, detenido en ensayos de mejor oport[unidad]. H[a]llòla tal, que dio sobre los Portuguesses quando ellos no lo pedi[an], veloz, que de una carrera degollò veinte mil, poniendo en huy[da] [illegible] Esta fue la primera vez que la gente Lusitana perdio totalmente la v[illegible] Por ci[e]rto grande : y tanto para Roma, y tanro para Metelo, q[illegible] notables demostraciones de contentamiento hizo que en los luga[res] dònde entrava una imagen de la Vitoria con sutil artificio baxass[e] [illegible] diademas y coronas de flores à ponerle una en la cabeça. Premi[a]n[d]o[se] [illegible] mismo, con ser digno de premio, puso en litigio la vanidad, y el m[e]ri[to] [illegible] como en nuestra edad Don Fernando Duque de Alva con la estatua [illegible] en Flandes se levantò à si propio : honores sin duda devidos à tant[os] Heroes, mas siempre con escrupulo los mostrarà la Fortaleza en el car[ro] de sus triunfos.

Saliò Sertorio en seguimiento del vencedor que caminava à Catal[uña]; nò le alcançò; bien que si, algunas mangas de cavallos con que Mete[lo] embiava à Pompeyo las nuevas, y por notas del sucesso cautivos, armas, ròpa. Rebentò de una emboscada, y matandolos à todos, ganò aquella parte no pequeña de lo que Herculeyo avia perdido.

71. Mas cansose la Fortuna de prosperar tanto las cosas de la nacion Portuguesa : porque buscando Sertorio camino para restaurar la opinion prostrada, lo hallò tambien para sepultar la suya, y con ella la mayor parte de la soldadesca Lusitana. Conduziendo grande numero de gente con[tra] Metelo que andava por el Reyno de Murcia, iva assolando las poblaciones y campos de Andaluzia con tanta braveza que la fama della dio aviso al Romano de lo que le convenia obrar. Retirose à Valencia por donde discurria Pompeyo, que luego hizo expedicion de cavalleria ligera, por que registrasse el numero, y la potencia con que nuestro campo le buscava : y hallaron que se hazia temer, la gente mucha, mucha la orden. Passaron el rio Guadalaviar, à cuya ribera en sitio superior y fuerte Pompeyo y Metelo estavan firmes. A pocos dias, entrada la resolucion, en ambos campos dieron señal de embestir los instrumentos, y bolando las vanderas sobre las armas, detuvolas el combate de dos soldados que entre una y otra vanguardia de cada una el uno, salieron en singular desafio à ser aguero, ò profecia del sucesso que le aguardava al general encuentro. El soldado de Pompeyo dio con el de Sertorio en tierra, y al quitarle el ye[lm]o para cortarle la cabeça le conociò por hermano, que siempre avia seguido la parcialidad Sertoriana. Con dolor fuerte de lo que avia hecho, matan-

matandose à si propio se dexò caer sobre el hermano muerto. Caso que suspendiò la resolucion de los dos exercitos hasta el dia siguiente, en que se acometieron con asperrimo denuedo. Pelcava Sertorio igualmente como governava, quando le llegò un soldado hecho fuentes de sangre, à dezirle que era muerto el Capitan de los gineres. Pagole la nueva con passarle de parte à parte, porque no tuviesse mas lengua para pregonar esta desgracia. Mas no le bastò la diligencia, y otras grandes con que se huvo en este conflito, para dexar de perder reputacion, y al fin la vitoria con seis mil Lusitanos, bien que à los enemigos le costassen ocho mil de los mas valerosos que sustentavan en las conquistas de España.

Sintiò Sertorio otro tanto como su infelicidad, la entrega que los de Valencia (viendole vencido) hizieron luego de si propios à Pompeyo; y mas quando empeçaron à ser imitados de plaças importantes; entre ellas Guadalaxara, cuyos moradores mirando sobre si ayrado à Sertorio se fueron subiendo à un lugar alto casi inexpugnable, minado de unas cuevas prolongadas en que se recogian tan confiados que con palabras ironicas se burlavan de Sertorio, porque atorno los ceñia aguardando vencerlos. Pero el advirtiendo que corria un aire rezio, y avia mucha arena en el puesto que ocupava mandò à sus soldados que continuamente la levantassen para que llevada del aire por la correspondencia que hallava en las bocas de las cuevas que habitavan estos amotinados, les tapasse las suyas y los ojos. Sucediò tan felizmente el ardid, que bolvieron las burlas en pedir misericordia, hallada facilmente en el Capitan generoso: mas perdirla al enemigo, ultima miseria con que castiga la sobervia.

Desde aqui se fue à socorrer la ciudad de Palencia sobre que Pompeyo estava aquartelado con tanta porfia, que yà no blandeava poco la constancia de la defensa: mas picandole Sertorio en las espaldas le obligò à que bolviendolas à los muros se combatiesse con nuestros Portugueses, que fueron matando Romanos con mas furor que diciplina. Resultò dello entrarse tanto Sertorio por sus contrarios, que le mataron el cavallo, y le matàran à èl, si algunos Lusitanos no se ofrecieran à morir por su libertad. Atravessando por enmedio del enemigo, y haziendose plaça con la espada llegaron adonde Sertorio estava obrando estremos en su defensa. Ganaronle entre si, y en un remolino, como abejas con su Principe, bolaron por el campo hasta ponerle en salvo. Perdieron muchos la vida en este hecho; y dexaron todos al mundo un exemplo memorable de lealtad Portuguesa, que viendose animada con la vista de su Capitan, yà subido en otro cavallo, bolviò sobre Pompeyo de manera, que le hizo perder el campo, dexar en el las tiendas con muchos trabucos, tormentas y maquinas militares, y caminar mas que quisiera en lo tenebroso de la noche: si bien esso fue la vida de la esperança de Roma, porque no le faltò à Sertorio para acabarla, sino el no aver podido detener el Sol aquel dia, ò querer Pompeyo aguardar la luz del otro.

Entanto apretava Metelo à Calahorra con assaltos, de que le desembaraçò nuestro Capitan, que como se hallava vitorioso, dio sobre los cercadores tan à dicha de los cercados, que alli vio el viejo perecer tres mil soldados veteranos sin remedio alguno; siendolo del resto los pies, à que se encomendaron todos. Entrose en la ciudad Sertorio; alabava sus moradores, premiava sus hazañas, quando supo que juntos otra vez Pompeyo y Metelo tenian sitiada la ciudad de Huesca, la depositaria de los niños Lusitanos. En diligencia caminò à socorrerlos: recibieronle prevenidos los dos Capitanes: plantò su Real junto à los muros, tan mal

guardado, que Metelo le compelio à entrarse por sus puertas, dexando en el campo muchas armas y cavallos. Este disfavor de la fortuna bastò para que los Romanos, que hasta alli le siguieron, se conjurassen (como ella) contra el; ò yà por cansados del exercicio, ò yà por codiciosos de los premios que Metelo tenia puestos para quien se lo diesse muerto, ò preso.

Perpena, aquel Romano de quien tanto se avia fiadó, ambicioso de un baston que se le propuso, tomò à su cuenta el remate desta traicion [illegible] con poco temor de executarla, quando se le ofreciò un camino para [illegible]merlo menos, y fue la impaciencia del mismo Sertorio; porque [illegible]o en Huesca, y viendo que algunos Españoles que alli tenian hijos [illegible] pasado à su adversario, vencido del enojo, se los mandò matar: lo [illegible] imaginava vengança y castigo ageno, fue ruyna, y muerte propia: [illegible] que haziendose mal visto de la gente, Perpena ganò sitio pa[illegible] la [illegible] su intento. Sintiò conjuracion Sertorio, aunque ja[illegible]as se persua[illegible] Perpena entrava en ella: llamò los Portugueses de su guarda: d[illegible] con mas tristeza que palabras, cuenta de la muerte que aguardava [illegible] ellos con aquella fervorosa fè nativa mataron luego diez complices, q[illegible]riendo vengarse tan de veras, que algunos que no eran culpados pass[illegible]o[illegible] la fortuna de los que lo eran. Perpena, que mas desseava esta muerte [illegible] mas alabava el castigo; assegurando con industria el golpe de su alevo[illegible]a. Sertorio casi adevino de su desventura, yà no se fiava de Romanos; [illegible] se avia puesto en manos de Portugueses, como en sagrado y receptacul[illegible] donde la lealtad jamas peligra: mas no bastò ella toda contra la suma perfidia de Perpena, que fingiendo cierta nueva de contento para Sertor[illegible], y creyendola èl, se dexò combidar del traidor, para solenizarla con una [illegible] suntuosa: y en ella quando mas atento al festejo, le matò de veinte y [illegible] puñaladas.

Igualmente celebraron los Portugueses su entierro como el de Vi[illegible]to; y con la urna de sus cenizas entrados por Lusitania, en la ciudad de Evora las colocaron en digno sepulcro. Su inscripcion pondremos aqui; porque como descubierta (los años de nuestros padres) en las çanjas que se abrian para la Iglesia de san Luis, no la refiere alguno de los Prontuarios:

SERTOR. LUSIT. DUX. IN. EXTREM. ORB. PLA-
GA. D. IMMORT. VOVET. ANIM. BUSTO. COR-
PUS. QUI. TIBI. SALO. TETHI. SERVATUS
QUO. LOCO. CIRCA. EBOR. RO. COS. COP. Q. IPS.
CECIDERAT. OLIM. H. EREX. S. CIRCUNVEN-
TAM. DOLO. UMB. ELISIUM. DIRIGE. DIVA. D.
S. T. T. L. AULICUS. P.

Sertorio Capitan de los Lusitanos en esta ultima parte del mundo ofrece su alma à los Dioses inmortales: y el cuerpo à la tierra. Este es aquel que por si (ò Diosa Thetis) fue libre del mar, y aqui donde los tiempos passados desbaratò un Consul Romano, se le dio sepulcro. Diosa Diana encamina à los Eliseos el alma que à traicion fue destruida. Seate la tierra leve. Aulico puso esta memoria. La deprecacion à Diana por ventura fue procedida de lo que, viviendo Sertorio, imaginavan le favorecia esta Diosa, por la industria de la Cierva, que la calificò con acompañar hasta morirse el cuerpo muerto. Llenas estàn las historias de exemplos singulares.

El

El Magistrado de Evora, cabeça entonces de toda Lusitania, consul- 69.
tando el modo para assegurar el bien y causa publica, assentaron que no se inovasse cosa alguna, hasta ver lo que hazia Perpena, en cuya mano estava casi todo el exercito de Sertorio; bien que lo mejor le huviesse desamparado, viendo sobre sus cabeças à Pompeyo con mano poderosa, como aquel que cobrava brios en la falta del Capitan pocos dias antes tan temido. Salio Perpena à encontrarse con Pompeyo, Pompeyo à vencerle facilissimamente, haziendo que perdida la gente procurasse salvar la vida entre unas breñas; donde le hallaron algunos cavallos, vitoriosos de nuevo con averle preso, por ver que en aquella cabeça se terminavan todas las fatigas de tan prolixa guerra. Infame y vergonçosamente llorò este traydor à los pies de su enemigo: mas en vano; que era justo que no valiessen lagrimas à quien la fidelidad pudiera valer mucho. De orden de Pompeyo, sin quererle oir como pedia, le fue cortada la cabeça: ultimo castigo, mas no bastante para tanta culpa: porque siempre es menor que el daño de una traicion el autor della.

Afranio valentissimo hombre, con orden de Pompeyo entrò luego por Lusitania, y como los Camponeses se avian assegurado en las eminencias de algunas sierras con el temor, hallòlo todo tan despoblado, que dexava de parecerle miedo y no artificio la soledad. Dio la buelta por dar quenta à Pompeyo, y el no quedò con menor cuidado. Caminaron à poner sitio sobre la ciudad de Osma, cuyos moradores inexorables à sus propuestas, antes impacientes de que dudasse de su constancia, con el daño mucho que hazian indignaron al enemigo de manera que tanto crecia de aspereza en el combatiente como de porfia en los combatidos. Eran las cabeças Portugueses fidelissimos, que aun despues de muerto Sertorio querian mas su firmeza que su vida. Los assaltos fueron terribles, el remate lastimoso: porque los cercados despreciando la muerte matavan con el impulso de la desesperacion, hasta que murieron todos: el que no à manos enemigas, à las propias: ambicion de no dexar la gloria de un morir hermoso, por la comodidad miserable de una servidumbre. Acabaron libres y valerosos.

No obrava menos Calahorra en el mismo tiempo, desesperose Pompeyo del rendimiento, y fuese à Roma, dexando en su lugar el Capitan Afranio, que si porfiadamente apretava el sitio, los sitiados con gloriosa pertinacia resistieron, hasta (espectaculo horrendo!) comer sus hijos y mugeres, y hasta que la muerte los acabò hambreados y sedientos. Llegò Afranio à no tener quien le impidiesse la entrada en la ciudad, cuyas calles hallò sembradas de cuerpos no solamente muertos, sino informes y horribles. Assi que despues de la muerte los avia tenido en cerco, y aun temido todo el poder de Roma. Eran Lusitanos muchos, y por esso assunto nuestro.

Con estas empresas tuvo fin el govierno de Pompeyo, y sustitucion de Afranio. Con estos estragos començò otros. Por tiempo de dies años, vinieron à España successivamente Publio Pison, que en un recuentro 67.
matò cinco mil Lusitanos; Neyo Pison, Quinto Calidio, que desbaratò muchas compañias dellos, Tuberon, que truxo por su Questor à 63.
Julio Cesar: sin que destos Pretores, Legados, y Capitanes se hallen 61.
particulares noticias. Sucediò à la guerra por la costa de Portugal un temblor con que padecieron ruina muchas fabricas, y poblaciones y 60.
montes. El mar excediendo sus limites ganò campos, descubriendolos tambien en otras partes. Huvo varios prodigios y agueros. En el Cabo

de San Vicente pariò de un toro una yegua un monſtro con cabeça, pecho y manos de buei, el reſto de cavallo, los pies divididos en partes deſiguales, como de perſona humana.

Algunas memorias del mundo.

ALexandre tuvo uſurpada la dignidad ſuprema del Sacerdocio. Sucediole ſu mayor Hircano: floreciò el Rey Mitridates: huvo un incendio notable en el Capitolio de Roma, de que reſultò la perdida de los libros Sibilinos, Oraculos de Romanos. Viòſe la ruina del Templo de Diana en Delfos. Naciò en Mantua el Principe de los Poëtas Latinos. Empeçò à ganar fama Marco Porcio Caton Guerriador y Filoſofo de la Eſcuela Eſtoica. Eſtudiava Ciceron la Retorica con que tanto ſe hizo aplaudir del mundo. Criavaſe el excelente Lyrico Horacio en la ciudad de Venuſio; y en la de Padua el famoſo Hiſtoriador Tito Livio. Murio el Poëta Catulo à los treinta años de ſu edad. Fueron contemporaneos Propercio, Tibulo, los dos Marcos Varro, y Emilio, Cornificio, y Cornificia ſu hermana.

CAPITULO X.

Deſde el año 59. haſta el de 43. antes del Nacimiento de Chriſto. Hechos de Julio Ceſar entre Portugueſes, y los dellos contra el.

O Fueſſe deſcuido, ò fueſſen nuevos cuidados de Roma, ſin Capitanes iluſtres ſuyos eſtuvo nueſtra Eſpaña algunos dias: y como faltava eſta competencia ſobre los afanes paſſados avian los Portugueſes deſnudado las armas: lentamente curava la paz las llagas de la guerra, eſta ſiempre laſtima, y aquella parece que moleſtava entonces; pues dexando los Luſitanos ſu quietud y ſu deſcanſo, entraron por las tierras de Caſtilla: todo era robo, y deſolacion, y fuego, y ſangre. Las cabeças, los que ſe llamavan Herminios; habitadores de los profundos valles y cumbres peñaſcoſas del monte Herminio, que caſi atravieſſa todo el Reino de Portugal. Su nombre moderno Eſtrella, deduzido de una peña, que ſuperior à todas ſe remata en la forma que ſe pintan las eſtrellas.

59. Al deſcuido del Senado Romano con las coſas de Eſpaña ſe ſiguio embiar à ella el hombre de mayor cuidado, de mayor animo, de mayor oſadia, de mayor diligencia y fortuna: alfin no menos que Julio Ceſar, ſi entonces no tan grande como deſpues, yà mas claro que muchos que no lo eran poco en ſu Republica. Moſtroſe con ſu exercito, y otra gente que ſe le juntò, à los Portugueſes inquietos y derramados, ſin tomar alguno à partido, por atemorizar con la crueldad los otros: era todo vencer, todo matar: obligando los que eſcapavan de la ira à que recogidos en Portugal apercibieſſen ſus naturales para el rayo que les amenaçava. Aſſi fue: porque entrado en la Provincia no ſe eſcuchavan, no ſe vian ſino alaridos, llantos, quexas, temores, ruinas, muertes. No templava la impiedad el exercito vitorioſo, ni con el rendimiento de las armas, ni con la oferta de las haziendas, ni con la entrega de las plaças.

Los de la ſierra Herminia, ò Eſtrella ſolamente davan cuidado à Ceſar. Era (ſegun la informacion aora, y ſegun la viſta deſpues) inexpugnable el ſitio, las armas ſin fruto, las amenaças deſpreciadas, los coraçones indo-

indomables. Todavia ſe reſolviò en embiarles Embaxadores, que con muchas razones les perſuadieſſen à que dexada la habitacion de tanta aſpereza, quiſieſſen hazerſe tratables, y ocupar los campos vezinos. Ellos que tenian otro penſamiento, y conocian que aquella montaña y riſcos eran no menos que muchas fuerças inaceſſibles fabricadas por la miſma naturaleza, moſtraron de deſprecio contra las armas de Ceſar, quanto de temor les avia tributado caſi toda Luſitania. Detuvieron como preſos à los Embaxadores, haziendo à ſus ojos alarde de ſu gente, de ſus armas, de ſu modo de menearlas, para que admirados de lo que vieſſen, informaſſen à Ceſar de lo que devia temer. Mas viendo que todo lo miravan intrepidos, caſi deſeſtimando toda aquella retorica bruta y eſpantoſa, los llevaron por los lugares mas aſperos de la ſierra (imitacion parece de lo que Scipion hizo con los exploradores de Anibal) para que à lo menos viessen que ellos ſolamente eran armas impoſſibles de romper. Fueronſe juntando muchos, y al fin con gritos, y con las armas tocadas unas en otras hizieron un eſtruendo de tanto pavor, que parecia ſe arrojavan con violencia las mas altas puntas de las peñas. A todo eſte trueno ſucodiò un ſilencio grande, y à el eſta reſpueſta: *No pareciele à Ceſar que eran los Herminios de tan vil animo, que ſe avian de rendir à ſu nobleza, quando èl no avia uſado de alguna con los demas Luſitanos, que aviendoſele dado como amigos, los aſolàra como tirano. Si le parecia mal que huvieſſen entrado por las tierras de los Andaluzes, ni ellos aprobavan que el entraſſe por las de los Portugueſes, no ſiendo mejor ſu derecho del en Luſitania, que el ſuyo dellos en todo el mundo: aſſi que en los daños hechos, y en la razon dellos iguales ſe miravan todos. Que quanto à dexar la ſierra, la amavan como naturaleza, y cuna propia: ni avian ſervido tanto à Ceſar que les devieſſe ſolicitar la comodidad y la quietud de los campos llanos. Que al fin la condicion mas blanda que avian de eſcuchar era las armas con que le moſtrarian la dificultad à que aſpirava.* Con eſto deſpidieron los Embaxadores; à quien tomaron las armas que llevavan, por otras propias que les dieron.

Laſtimada tenia Ceſar toda la gente Portugueſa con la impiedad de tanta ruina y muerte: y ultimamente con el ſacrilegio que cometieron ſus ſoldados en el Templo de Endovelico, ò Cupido, robando no ſolo pieças, y adornos ricos de las paredes, ſino la aljava y arco de oro del braço y lado de la imagen, que Amilcar Barcino padre del grande Anibal alli avia dexado: y, lo que era mas para ellos, la imagen de plata de la propia Venus: robo que de paſſion y temor reverente con el culto de la Religion hizo que muchos Portugueſes ſe mataſſen à ſi propios. Ceſar confuſo con eſtas demoſtraciones de dolor y ſentimiento, y mas viendo que del motivo dellas le acuſava gente ruſtica y caſi barbara (en ſu opinion por lo menos) hizo reſtituir la imagen, con otras ſeñales de piedad, pocas para ſobre tantos daños.

Llevò luego el exercito contra los Herminios, que oſadamente, y con gentil deſpejo le aguardavan. Llegado, hallò que nunca la fama le avia repreſentado tan invencible aquella ſierra, como aora lo hazia la propia viſta: ponderava ſu aſpereza, poblada de peñaſcos deſnudos y horridos, acompañados de breñas, y otros arboles ſilveſtres, coronada de nieve, que alli permanece ſiempre. Todo ſe le moſtrava dificil de ganar, y de ningun fruto deſpues de ganado: ocaſion de que el exercito Romano murmurava yà de ſu Capitan: que los ſoldados mas pelean por lo que han de robar, que por la fama que pueden conſeguir. y eſta ſi aqui la podia aver para Ceſar, lo otro de todo punto faltava para ellos. Mas el coraçon

deCesar, que no desmayava assi facilmente, fiando à la maña to[illegible] hazia impossible el tiempo, y sabiendo que los Montañeses pr[illegible] avian puesto sus mugeres y hijos, enfermos y viejos en lo mas r[illegible] venciò con dadivas algunos Lusitanos ofendidos de los Hermi[illegible] que guiassen un batallon de soldados por alguna senda segura, ha[illegible] adonde estava aquel deposito.

Mas en quanto ellos van subiendo con pies y manos, y con las [illegible] atravessadas en la boca, vengamos à lo que Cesar trabajava por [illegible] los Montañeses. Hizo tocar arma, fuese arrimando à las faldas [illegible] te, por darles à entender que se arrojava al assalto. Ellos que [illegible] van, soplando sus vozinas, ò cuernos, hizieron que Cesar vie[illegible] no avia peñasco, arbol, breña que no produxesse hombres armados. [illegible] un e[illegible]dron Romano à provocarlos para informarse del modo c[illegible] pel[illegible]: y llegados à tiro de dardo y piedra empeçaron à tomar [illegible] de So[illegible] nubes de armas, tan densas, que los enemigos ni aun po[illegible] los e[illegible]osen las cabeças las pudieron librar del peligro, rec[illegible] cho daño sin hazer alguno, antes retirandose, casi hasta sus al[illegible] fueron o[illegible]ndidos, sin que Cesar se atreviesse à socorrerlos, porque [illegible] que sin falta esforçaria la perdida en la defensa.

Los rusticos ufanos con este principio de vitoria desafiavan con [illegible] chas afrentas à los Romanos: dissimulava Cesar confiado en los [illegible] que caminavan avia dos noches y un dia. Hallaronse al a[illegible] gundo cerca del lugar donde estavan los bienes, y aun las al[illegible] los Serranos, que agenos del mal que les buscava por otra parte, [illegible] mes defendian aquella valerosamente. Mas cerrada la tercera noche, [illegible] dos al sueño los viejos, las mugeres, los niños, dieron sobre e[illegible] mas, que todo el dia estuvieron quedas entre las peñas: ma[illegible] m[illegible] Mas llegada el Alva, y viendo los nuestros quan pocos Romanos a[illegible] sido autores de tanto estrago, hizieronlo grande en ellos, siendo [illegible] geres el braço mas fuerte de toda la quadrilla. Avisados sus marid[illegible] dres, hermanos de lo que passava, sin consejo alguno arrebat[illegible] amor y sentimiento desampararon el passo que defendian por acu[illegible] defensa.

Cesar, que llegava à conseguir lo que avia procurado con la ex[illegible] cion de aquellos soldados, viendo libre la subida, se fue entrando [illegible] ella, hasta que se puso en una breve llanura que el monte à un lado [illegible] en quanto los Montañeses furiosos acabavan de matar los Romanos [illegible] peleavan con sus mugeres, sin quedar alguno: mas quando qui[illegible] bolver al primero assunto, hallaron que Cesar se lo avia ganado feli[illegible] te. Y aunque desde el sitio superior que tenian pudieran sin armas de[illegible] el campo Romano, si tuvieran cabeça para mostrarles, que impossibl[illegible] de traer alli bastimentos podia perecer en quatro dias, temiendo [illegible] potencia contraria, atemorizados con la perdida antecedente, pid[illegible] pazes. Concedioselas Cesar tan facil, como quien alcança a q[illegible] la [illegible] cion de un dia pudiera ser su cuchillo. Man[illegible]ò los baxar al campo [illegible] llevando en rehenes de su obediencia duzientas mu[illegible]res con [illegible] hijos.

Bolando la fama desta conquista, y facilidad con que Cesar [illegible] gui[illegible], hizo que muchos Lusitanos de diversos lugares adjacent[illegible] de p[illegible]ar el Duero, por huir las armas enemigas, y habit[illegible] otr[illegible] sino m[illegible] abundantes, menos suje[illegible]s al vencedor. Pusiero[illegible] copiosamente, que parecia averse despoblado la Provincia. Marcha[illegible] con

con orden, y concierto militar, porque ya temian lo que luego vieron, que fue el Capitan Romano à sus espaldas; yà quando avian passado la otra parte del rio en tablas, en cueros llenos de viento, en yeguas, en bueyes, muchas mugeres, muchos niños, muchos viejos, mucha ropa, todo alfin lo que relaxa y embaraça, y estorva à la espada en la guerra. No les dio Cesar lugar à que prosiguiessen, y ellos que desseavan gusto, assaltaron el exercito con tanta furia, que blandeando los primeros esquadrones de la infanteria, alfin afloxaron de todo, y se dexaron ir de vencida: mas llegando una legion de soldadesca veterana, encendiose la pelea de manera entre unos y otros, que à ninguna parte se inclinava la vitoria. Cesar que no se contentava con dexar de ser vencido, sino con salir vencedor, se entrò por el campo Portugues peleando por su mano con tal denuedo, que con muchas muertes de ambas partes gozò del vencimiento enteramente.

Bien se persuadia que era este el ultimo trabajo de los suyos en nuestra Provincia: toda la juzgava con el cuello sometido al yugo de Roma, quando supo que los Herminios, ò Serranos que dexàra vencidos, y en sossiego alborotados de nuevo, avian produzido sobre ciertas poblaciones donde se alojava soldadesca Romana, y passandola à cuchillo rigurosamente, incitando los circunvezinos à que coligados hiziessen cruel vengança en los enemigos de su libertad: voz à que se juntò un numero infinito, y que pudiera dar cuidado à todo coraçon que no fuera el de Cesar, que luego contra el mayor peligro hizo bolar las vanderas para aquella parte, adonde yà avia prevenciones ardilosas de emboscadas, que sin falta fueran formidable laço al exercito Romano, si Cesar avisado dello no frustrara con otro camino las mejores esperanças de nuestra gente, que dividida en dos partes, quedava cada qual siendo un campo bastante, para sustentar prolongada guerra contra qualquier potencia. El menor embiaron en guarda de los hijos, mugeres, ropa y ganado azia el mar Oceano.

Llegados despues de algunos dias à mirarse los dos exercitos Romano y Portugues, estuvieron un poco sin atreverse ninguno dellos à ser el primero que rompiesse el silencio, ò el temor; hasta que Cesar, ò porque nunca le tuvo, ò por no mostrar jamas que le tenia, hizo dar señal de acometer y la gente Lusitana, que no se hallava menos briosa, echando el resto de lo que valia, sacudiò el poder de Roma maravillosamente. Cesar se vio casi vencido, mas como la Fortuna parece que se avia obligado à que nunca lo feria, al fin saliò vitorioso con menos daño de los nuestros de lo que pudiera, à no averse entrado yà la noche quando el enemigo se hallò sin resistencia en toda la campaña.

Los vencidos scientes en los passos dificultosos de la tierra salieron por varias sendas à juntarse con los que ivan caminando à la playa del Oceano. Al quarto dia tuvieron vista de una Peninsula (es oi Peniche) adonde se passaron, con vencer algunas dificultades, tan diligentes, que quando Cesar llegò (siendo el exemplo de la diligencia) yà no se via en la playa cosa alguna. Crecia y menguava à sus tiempos el braço de mar que estava en medio de Portugueses y Romanos. Cesar ordenò à un Capitan que con la mejor gente entrasse en la menguante à ganar un puesto à los nuevos Isleños, que en defenderlo obraron mucho: y como el enemigo aviendo yà subido el refluxo, peleava con medio cuerpo en el agua, derramavan las espadas Portuguesas sangre Romana igualmente sobre la tierra, y sobre las olas. Conflito naval y terrestre à un mismo tiempo. Sobrepujavan los Lusitanos por mas que Cesar para animar los suyos desde la are-

 na

na en vozes altas los llamava por sus propios nombres, y les ... los estava mirando. Mas viendose yà el Capitan Romano ... quiso bolver à la playa: quando hallò el mar tan crecido, que ... ahogarse le fue forçoso salir en la Isla con su gente, sobre la qual ... jò la Portuguesa con tanta ferocidad que no quedo con vida mas ... dado (Sceva se llamava) que resistiendo solo con valor singular ... peso de las armas Lusitanas, aunque herido por mil partes, nad... liò a la otra parte, adonde por tan ilustre hazaña hallò favores ... la tristeza del estrago que à sus ojos vio hazer en los suyos.

Dificil le pareciò el castigo desta osadia, si no venian de ... otros puertos algunos navios, para que por lugar mas capaz ... entrada en la Isla. Mas en ella passados algunos dias padecian ... gueses cruel hambre, porque quando alli se entraron acudi... salvar las vidas, que à prevenir el sustento dellas: assi se reparav... el golpe menos horrible. Este aprieto, y el ver las embarcaciones ... gente de guerra contra si, les hizo darse à Cesar, sin otro part... lo que quisiesse obrar, ò su clemencia, ò su rigor. Y èl, ò por ... quiso el triunfo de la nacion mas obstinada, ò por mostrar que ... dificil la mayor hazaña, que es vencerle à si mismo, usò con los Her... de tanta piedad que liberalmente los proveyò de todo, sin cons... ni en sus personas, ni en sus haziendas, se les hiziesse el menor ... con que no solamente los dexò contentos, sino sentidos de la r... Tanto puede la clemencia, tanto la liberalidad de los Principes. ... registrando todo Portugal; yà sin oposicion alguna, quandò ... terraneo del naciò aquel cavallo suyo tan celebrado de los Autor... traer en su nacimiento los cascos de las manos hendidas com... hombre en cinco partes, y despues no consentir que nadie ... el, si no el mismo Cesar. Comunicase por ventura la ... gente à los brutos de su patria?

Executadas estas hazañas saliò Cesar de entre los Portugueses ... rente opinion de la con que avia entrado: entonces les pa... rendidos, guerrero, y aora para los enemigos afable. Dex... dos ... de tan ilustre vencedor, y de tan valerosos vencidos se fue à Roma ... tentissimo. Allà le dexaremos un poco rebolviendo el mundo pa... cançar el Consulado, en quanto hallamos lo que por estas partes se ... tava. Tuberon que en su lugar sucediò con titulo de Propretor, ...
56. tava en paz à Lusitania, quando llegò el Proconsul Publio Cincinna... prudente que esforçado, en cuyo tiempo bolvieron los Portu... satisfazerse de las perdidas passadas; empeçando à perturbarse ... otros: siempre tuvieron litigioso el descanso, porque nunca le ...
55. comprar con la libertad. Mas lo que resultò deste tumulto, hasta ... no à España el Pretor Publio Lentulo Spinter, no lo dizen los ... tores.

Por este propio tiempo saliò de España, y en mayor numero de ... gal, un copiosissimo socorro solicitado por los Franceses apret... con las guerras de Julio Cesar. Presentoles batalla Publio Cra... gado, que despues de verse casi vencido quedò vitorioso con ... quarenta mil Españoles. Seria mayor la perdida de Portugueses, p... mayor su caudal.

En tanto que esto passava en Francia, vino à Portugal el Pretor ... Cecilio Dentato, que diò motivo a una guerra peligrosa con q... año menos fertil pelar sus habitantes, y ... a Roma ...

[illegible] el [illegible] avia hecho por aver sido abundante [illegible]o. [illegible] Por- [illegible] [illegible]s a los estran[illegible]e ao[illegible] les p[illegible]de [illegible] im[illegible]o c[illegible] razon [illegible] los Lusitanos, [illegible] D[illegible]tato r[illegible]mitirlo [illegible] las armas, [illegible] e u- t[illegible] tirania [illegible] truxe[illegible] nuestra espada sobre su c[illegible]. F[illegible]rmo [illegible]o [illegible] para re[illegible] la corriente de los nu[illegible]ro[illegible], y [illegible] a [illegible], pe[illegible]nte, d[illegible]ocu[illegible] v[illegible]a [illegible]n el [illegible] [illegible] posse[illegible] o[illegible]o de [illegible]a [illegible]. Siguieron [illegible]s [illegible] en el [illegible] d[illegible] Venus (cerca de la ciudad de [illegible], a[illegible]) con t[illegible] v[illegible]ja, que [illegible] y [illegible] esto [illegible] que menos esperava de quien le avia des- [illegible]o y la [illegible]a, pare[illegible]ole que avia sido mi[illegible]o de la Diosa alli v[illegible]a, hizo muchos sacrificios, ofrecio muchos dones, [illegible]raçò la paz.

A ellos [illegible]consules sucedieron otros dos: Quinto Cecilio Metelo, y 52. T[illegible]on: aquel vencido de los Portugueses en los campos de O[illegible]ma, y de[illegible]pues [illegible] c[illegible]or dellos; este de quien no se halla particularidad [illegible]a.

Las inquietudes de los Vaceos y Lusitanos Vetones pusieron a España en tanto aprieto, que el Senado de Roma nombrò à Pompeyo por [illegible]o r[illegible] de sediciones y tumultos en estas Provincias: mas en [illegible] no [illegible]a, llegaron tres Legados, uno dellos Petreyo à [illegible]o [illegible]ri- to [illegible] Portugal, y el cuidado de desatar la peligrosa [illegible] que avia [illegible]echo V[illegible] y Vetones. Para ello le dio mucha esperança el ver que los Po[illegible]- [illegible] la Bevra, gente indomita y fiera, nega[illegible] a toda policia, estava [illegible] lo[illegible] Vetones que le corrian, y robavan la tierra, ofreciose en socorro suyo contra ellos prometiendo ventaja, con que los in[illegible] a tomar las armas debaxo de la vandera de Roma: mas esto no fue bastante para dexar de recibir mucho daño, aunque consiguio lo que pretendia, [illegible]dolos à que pidiessen pazes: y ellas hizieron holgar la espada algun[illegible] dias.

[illegible]o saliendo despues à favorecer los Beyrones contra grande nu- 46.
[illegible]e gen[illegible] de [illegible]tre Duero y Miño, que passava à vivir de la otra parte [illegible]o, per[illegible]ò mucha soldadesca en la defensa del passo, y impidiose- lo, [illegible]ndolos a que desistiessen de su intento.

Mas bolvamos el rostro al camino de Roma, que viene bol[illegible]nd[illegible] à E[illegible]- 47.
[illegible] Julio Cesar, aviendo sacudido de la ciudad à Pompeyo, y [illegible]s pa[illegible]a- [illegible] Ma[illegible] av[illegible]dos del los Legados, Petreyo que assistia en Portugal, c[illegible]n[illegible]o[illegible] de todo [illegible] otros tantos Portugueses como tenia de Romanos en sus [illegible]s Legiones, que serian setecientos cavallos, y ocho mil infantes, se [illegible]tò con Afranio, no menos acompañado de Aragoneses y Vizcainos. [illegible] manera que se hallavan casi con sesenta mil hombres de guerra, dos mil lanças Ro[illegible]s, treinta mil peones; de Españoles el numero de los ca- [illegible]llos mas [illegible]es mil, menos diez la infanteria. En el Reyno de A[illegible]n se [illegible] vieron, que su plaça de armas avia de ser en el de Cataluña (por [illegible]s conveniencias) la ciudad de Lerida assentada en lugar alto, ceñi- da de [illegible]iente, y Levante con los rios Segre y Cinca. En quanto los dos [illegible] P[illegible]peyanos proveyan lo que dictava la guerra, y ten[illegible]n puesto [illegible] d[illegible]s en el passo de los Pyreneos para impedir à Cesar la entrada [illegible] España, [illegible]va èl escogiendo gente, y haziendo levas por Narbona y [illegible]cia, de [illegible]e entregò tres Legiones à Cayo Fabio su Legado para fran- [illegible] p[illegible] como lo hizo, y tan dichosamente, que primero que los [illegible]ano lo [illegible]ssen vieron desde Lerida las vande[illegible] Cesareas correr p[illegible]s campos vezinos, y echar dos puentes de [illegible] sobre el Segre.

Poco despues llegò Cesar, y huvo varios [illegible] fueron bien [illegible] haziendo [illegible] que Petreyo y Afranio [illegible] dudosas [illegible] ultima al fin fue de Cesar, à quien Afranio y Petreyo [illegible] rendir, hallando en el tanta clemencia, que solamente [illegible] dexada la gente de guerra saliessen de España. Fueron [illegible] andava conduziendo gentes de todo Levante.

44\. Con esto quedaron las cosas tan [illegible] que C[illegible] bolver a Roma, dexando en el govierno de Portugal y Andaluzia [illegible] titulo de Propretor, à Quinto Cassio Longino, hombre [illegible] cruel, y enemigo de Españoles; entre los [illegible] con la [illegible] executò los intentos de la inclinacion, atrocidades, [illegible] muertes. Ultimamente una sed insaciable de riquezas ([illegible] pia de Italia) le llevò à poner en cerco los Portugueses que [illegible] monte Herminio vivian en la ciudad de Mirobriga. Apretados [illegible] que le quisieron comprar la libertad: y el la puso en precio [illegible] que apenas dexava de ser el rescate menos dudoso que la vi[illegible] doles onze dias para deliberar sobre la paga, y en ellos se d[illegible] de la guarda, que los sitiados le dexaron una noche burlado, [illegible] con sus haziendas a los Herminios. Corrido quedò Cassio [illegible] porque el silencio en que estava la ciudad, le llevò à ver la ca[illegible] solamente las paredes: mas siguiendolos por los montes, [illegible] robò de todo punto; como despues à otros en diferentes p[illegible] no permanecen memorias que excedan de inscripciones [illegible] mente se infieren empresas semejantes.

Los Herminios assi robados y produzidos en numero admirable, [illegible] daron de ocupar los campos del Tajo, y echar dellos los que [illegible] titulo de possession envejecida se sustentavan de su fertilidad. P[illegible] se los Camponeses de socorro, y tal como el de los moradores [illegible] Mostraronse los Herminios à vista de las vegas desseadas, y [illegible] passar el rio, hallaron las armas Lisbonenses que en el pri[illegible] mataron mucho. Los Serranos oprimidos, dexando el [illegible] cieron sobre Lisboa, y aquartelandose en torno, no fuera [illegible] el sitio, si igualàran al animo con que lo intentaron, [illegible] Pero sabiendo los del socorro como estavan con poco cu[illegible] che los mataron casi todos. Quedò de todo punto apagada su pot[illegible] mas no su nombre, porque essos pocos que se salvaron fueron b[illegible] su perpetuidad en las poblaciones de Marvano y Arameña.

CAPITULO XI

Desde el año 43, hasta 41. antes del Nacimiento de Christo.

45\. Llamados de casi toda España vinieron à ella los hijos de Pompeyo [illegible] Grande, Gneyo y Sexto. El primero fue aclamado [illegible] General suyo en Cartagena. Saliò desta ciudad con exercito [illegible] visitar algunas, y ganar otras en que dexava guarniciones, y [illegible] dentes y valerosas. En Cordova su hermano Sexto Pompeyo [illegible] estavan mirando atentos los dos Quintos, Pedio y Fabio M[illegible] dos de Cesar, à quien luego avisaron por la posta del pe[illegible] cosas quedavan, y como el reparo dellos era el unico de [illegible]

que

que no dex[illegible] de temerlo, se [illegible] prissa [illegible] [illegible] o [illegible] to [illegible] Lusitano [illegible] o [illegible] [illegible] sadon[illegible] [illegible] por [illegible] y la [illegible] dellos. [illegible] con Napo [illegible], que [illegible] modo [illegible] o [illegible], [illegible] que conocia [illegible] al poder [illegible], eran [illegible] Hab[illegible]. Cesar con [illegible] [illegible] [illegible] bien [illegible], como ol[illegible] ad[illegible] los [illegible]ores, [illegible] os [illegible] que [illegible] port[illegible] [illegible], [illegible] mente rotos por el [illegible], no [illegible] vano. Fue la causa, que Pedio des[illegible] de que Cesar venia en [illegible]ta diligencia, y temeroso de que Pompeyo se hiziesse absoluto Señor de la Monarquia, se puso en campaña: mas pareciendole su gente menos de la de lo que en tal ocasion desseava, assentò con su compañero Fabio, que saliessen a assoldar otra en diferentes partes de Lusitania. Poníanlo en efecto con prissa; mas con otra tanta los siguió Pompeyo, cuidadoso del nuevo socorro que buscavan. Cerca de Capara se [illegible]jaron los dos campos uno à vista de otro: y despues de algun silencio o[illegible]rvado en entrambas partes, los Legados mandaron salir unas [illegible]das de cavallos, a que salieron otras de Pompeyo, que luego à rienda [illegible] [illegible] sus reparos: tal era el castigo recibido de las armas de Fabio y Pedio.

Quedaron tan orgullosos con el sucesso que apenas llegó [illegible], [illegible]o [illegible] an doblado la cavalleria, para que [illegible]entando la ve[illegible] de los primeros quebrantassen los brios à sus contrarios: mas Pompeyo [illegible] de [illegible] conociessen la gente que llevava: mandò salir los cavallos Andaluzes y Portuguesses, que aun no fueron bastantes para que los Cesarianos quedassen menos que aventajados. Con mas gente mejorò Pompeyo la suerte: y Pedio procurò adelantarla con mas cinco compañias de infanteria. Repitiendo y acumulando socorros à la refriega, Pompeyo [illegible]io con toda su gente, y Fabio con toda la suya. Vino a ser batalla la temerosa lo que era escaramuça. Quedaron vitoriosos los Pompeyanos y con muchas muertes destroçado el adversario.

Ya en este tiempo caminava Cesar à Cordova. Pompeyo que lo supo empeçò à hazerlo mismo, y llegando à la ciudad de Ulia (aora Montemayor) la puso en cerco. Estava con viva esperança de rendirla [illegible] porque fue socorrida de Cesar, como porque le convenia acudir a Cordova à [illegible] cinco leguas, dexò la empresa. En sus contornos hallo ya [illegible] el campo de Cesar, aguardando à que los Cordoveses se entregassen, como se lo avian prometido: mas impidiolo la vigilancia de Sexto Pompeyo que los governava, y la llegada del hermano, que enfriò la promessa al passo que los animos de sus autores. Huvo entre los dos campos sucessos grandes, no con poca gloria de las quinientas lanças Portuguesas, que seguian à Pompeyo, que en esta ocasion quedò favorecido de la Fortuna, y animado.

Ofendido Cesar, llevò sus vanderas, y puso sitio à una ciudad fortissima, adonde Pompeyo tenia muchos bastimentos y tormentas militares con presidio de gente Lusitana. Llamavase Ategua esta ciudad, y oy Teba la vieja. Acudiò Pompeyo à los cercados: mas viendo crecer socorros à los cercadores, se fue retirando à Cordova, tan huydo en la opinion de los Cesarianos, que Indo un Rey que los seguia, con mucha gente fue tras el. Pompeyo ordenò à Filo, que con sus Portugueses bolviesse el [illegible] otra parte [illegible] por aqui [illegible]lava. [illegible] lo Filo de ma[illegible], que matò al Rey Indo, quando con mas valor se defendia.

Cesar con la retirada de [illegible] continuava [illegible] el sitio: los sitiados mas [illegible] lo [illegible] Romanos, que [illegible] menudeando abanças de su enemigo. [illegible] guia con [illegible] armas y [illegible] à todo la vida [illegible] cruel [illegible] justificados, les echavan de los muros [illegible] ojos de Cesar. Aun mas furiosos andavan con las [illegible] y [illegible] otros que se avian passado secretamente al campo contrario: a [illegible] tavan las cabeças arrojandolas desde lo alto, y a ellos vivos al [illegible] niendo las lanças levantadas, para que al caër se atravessassen [illegible] El remate de toda esta resistencia fue entregarse à Cesar [illegible] confiancia.

Despues se encontrò con Pompeyo Cesar en la ciudad de [illegible] assentada à quatro leguas de Malaga, adonde Pompeyo para [illegible] batalla que fue sangrienta y espantosa, hizo eleccion de [illegible] los Portugueses para guarda de su persona. Este dia fue tan buen [illegible] ro, que por su mano puso à Cesar en tal aprieto que discurriendo [illegible] das partes con toda la ira, y casi con desesperacion dezia à sus [illegible] nes: *Ea, ea, pues no teneis verguença, dexadme oy en la mano de [illegible] pazes.* Cargaron reziamente, y Pompeyo con sus Lusitanos se [illegible] tanto, que si no fuera por ellos quedàra cautivo: ni fue tan [illegible] refriega que no costasse la vida à cincuenta Portugueses, que [illegible] cipes nunca rehusaron perderla. Mas alfin quedò vencedor [illegible] [illegible] va, dexando muertos en el campo mas de treinta [illegible] [illegible]; eran Portugueses los siete mil, que en las puntas de [illegible] llevavan delante otros tantos del exercito enemigo.

Pompeyo assi deshecho infelizmente, se puso en huida [illegible] (confiado) à ciento y cincuenta Portugueses, que le quedaron [illegible] dozientos de su guarda. Llegò à Algecira, adonde con muchas [illegible] didades y desastres entrò en una galera, y acompañado de otros [illegible] fue rompiendo las olas del Mediterraneo. Ivale dando caça [illegible] Didio con la flota de Cesar, y le obligò à que tomando tierra [illegible] nasse rodeado de sus Lusitanos, en los hombros de otros, la buelta de Portugal: mas no pudiendo yà por sus heridas seguir el viage, [illegible] cansado de otra gente de Cesar, que tambien por tierra le busca[illegible] esta, junta con la que yà salida del mar le venia acuciando, [illegible] manera el alcance, que le necessitò à esconderse en una cueva, en [illegible] los Portugueses opuestos al enemigo herian desesperadamente: [illegible] cido de la multitud el valor, fueron muertos unos, y presos otros [illegible] aviendo alguno (en observancia de su natural fidelidad) que [illegible] se à los Romanos el lugar que escondia à Pompeyo. Aqui se [illegible] [illegible] maravillosa despreciadas las caricias y las dadivas, las [illegible] y la muerte. Mas lo que no hizieron los estraños, hizo un [illegible] tural suyo, y criado, entregando à su Señor en las manos de [illegible] go: y èl assi herido, assi manco, una rodilla en tierra [illegible] y le mataron. Cesonio Capitan de Cesar, que marchava a Se[illegible] llevò de presente la cabeça; y el mandola enterrar con sentimiento [illegible] [illegible] cia es despues de la vengança. Rezava Don Juan el Se[illegible] el alma del segundo Don Fernando Duque de Bragança despues [illegible] [illegible]o. Grandes Principes por cierto, sean [illegible] piedades [illegible] [illegible] si [illegible] no huvieran obrado otras, alabaralos la vanidad, [illegible]

Muchos

Muchos de los Portugueſes, que aviendo eſcapado deſte conflito, ſe ſalvaron en la eſtremidad de un monte, viendo que yà el exercito enemigo avia deſamparado aquel ſitio, pareciendoles que hallarian à Pompeyo en la cueva para llevarle conſigo à Portugal, bolvieron alli: mas hallando el cuerpo embuelto en ſu miſma ſangre, impelidos de la pena y del dolor, ſe reſolvieron en tomar del caſo una vengança admirable. Eſtava à eſte tiempo el Almirante Didio (que ſe avia apartado de Ceſonio) en la playa reſtaurando los vaſos deſtroçados con tanto cuidado, que pereciò en el deſcuido de penſar que yà no avia Luſitanos por aquellos montes: mas eſſos pocos una noche divididos en tres partes, le embiſtieron por otras tantas con tal diligencia, y con tal ira, que à un miſmo tiempo unos encendian navios, otros cortavan cabeças Romanas: repreſentacion del infierno, priſa, confuſion, eſcuridad, centellas, humo, alaridos, ſangre, fuego: ninguna coſa ſe vio en eſte aſſalto menos cruel que la muerte: porque los Portugueſes como matavan por vengarſe, y no por vencer, uſavan de fierezas que aun dentro de los miſmos terminos de la vengança quedavan pareciendo barbaras. La cabeça y la mano derecha del Almirante Didio embiaron al Capitan Filo, abono de lo que hizieron por ſatisfazer ò ſu afrenta, ò ſu deſgracia.

Luego que Sexto Pompeyo ſupo en Cordova la muerte de ſu hermano ſaliò de la ciudad con toda ſu gente, à que ſe juntò mucha Luſitana que vagava eſparzida en el contorno. Encontrò con el Capitan Ceſonio, el que avia cortado la cabeça à Neyo, y eſtuvo à peligro de pagarla en la moneda que ſu compañero Didio, ſi no le puſieran en cobro los Portugueſes que llevava. En tanto Ceſar ſe fue à tomar poſſeſſion de Cordova, y dando la buelta à Sevilla con el miſmo intento hallò en ella à nueſtro Filo que con ſus Luſitanos le fue valeroſo eſtorvo. Pero oprimido de la copia, dexando las coſas compueſtas lo menos mal que pudo, ſaliò de la ciudad deſpues de aver paſſado à cuchillo muchos Sevillanos; porque, para entregarſe, tratos ſecretos tenian con Ceſar. Venia à Luſitania para aliſtar nueva gente, y bolver al intento: hallò en la ciudad de Lenio al Capitan Cecilio Nigro, con un exercito de Portugueſes. Era Nigro igualmente enemigo de Ceſar como Filo, y Filo y Nigro amigos grandes: juntò los facilmente la amiſtad, y el odio, baſtando qualquier deſtos motivos; mayor el ultimo en todos tiempos, con todas naciones, para adunar contra uno muchas armas. Entraron en Sevilla como rayos ſobre el exercito Romano, que llegàra al ultimo eſtrago, ſi Ceſar con un ardid no viniera à cogerlos todos en el lazo, que les acabò las eſperanças de pelear, y à los mas dellos la vida para no tenerlas del vencimiento.

Allanada eſta dificultad, llevò Ceſar las vanderas vitorioſas por el coraçon de Portugal ſin reſiſtencia alguna, y tan clemente (aora lo fue ſin duda) que dio libertad à los Portugueſes cautivos; hizo mercedes à otros que no lo eran; puſo pena de la cabeça al que del exercito les hizieſſe algun daño, porque ſumamente deſſeava tenerlos ſujetos, y ſabia que para ellos eran las mayores armas ſemejantes loçanias: propiedades por cierto de un grande Principe, de una gente grande. Con eſtas acciones dignas de imperio conſiguiò en la ciudad de Beja la paz deſſeada con Luſitanos, que alli por ſus Embaxadores le prometieron fidelidad y reconocimiento, con eſperança, y caſi condicion o partido de que no los cargaſſe de tributos inſufribles. Era eſto hazer ſed à la ſed de Italia; pero Ceſar mas ambicioſo de nueſtros coraçones que de nueſtras bazien-

haziendas, como quien descubria tributos mas preciosos, remi[illegible] los, nos quiso mas por compañeros, que por estipendiarios (y[illegible] fueron Cesares todos los Reyes Portugueses.) Con tanto gusto [illegible] Julio de su liberalidad, y del gozo de sus triunfos, que en [illegible] los, y de la paz conseguida dio nombre de PAX JULIA à esta [illegible] inmunidades, ò privilegios de Colonia Romana. Los moradores [illegible] de Evora por semejantes favores que del recibieron la llamaron L[illegible] LITAS JULIA. Los de la villa de Mertola JULIA MIRTILIS. Los [illegible] ren JULIUM PRÆSIDIUM con los mismos privilegios de Colonia. [illegible] Lisboa, y concediole la grandeza de Municipio de ciudadanos de [illegible] que no tenia otra ciudad alguna de Portugal, presumiendose tan [illegible] en esta entrada, que la llamò FELICITAS JULIA. Y como qui[illegible] avassallado à Lisboa, no tenia mas que dessear en España, lleno de [illegible] fos, y casi Dominador del mundo buelve à Roma.

CAPITULO XII.

Sucessos de quarenta años antes del Nacimiento de Christo.

ASSINIO POLION, hombre prudente, en la ausencia de Cesar qu[illegible] governando las Provincias de Andaluzia y Lusitania. Mas como [illegible] grandes guerras siempre quedan reliquias fuera de los terminos del [illegible] dio, tuvo Polion necessidad de tomar las armas contra una tropa de Por[illegible] tugueses, que en el remolino de un motin discurrian por la sierra de Al[illegible] garve, por el campo de Orique, por las vegas comarcanas. Hallavase el Capitan Romano en la ciudad de Beja, à cuyos moradores pidiò socor[illegible] ro, y se lo dieron facilmente, porque eran unos de los que padecian los daños deste movimiento, que fue deshecho y apagado à poca costa.

Por este tiempo saliò Sexto Pompeyo de entre los Lacetanos, adonde estuvo encubierto despues que fue roto: y recogiendose en el Puerto Anibal, que es oy Villanova de Portimano, en flota no grande [illegible] hazerse Pirata de aquellos mares con tan prospera fortuna, que en pocos dias se hallò dueño de tantos vasos y gente, que le dio confiança para [illegible] ver à España, y proseguir los pensamientos de su padre, y de su herm[illegible] Juntaronsele luego muchos Portugueses con que alcançò de los Romanos algunas vitorias importantes. Fue mayor la en que muriò el Capitan Assinio Polion. Mas al fin vencido Pompeyo por Otaviano, fue m[illegible] en Mileto por donde passava al Asia. Desta ultima rota de Pompeyo [illegible] paron quatro mil Portugueses, que en Macedonia se juntaron con Bru[illegible] to, compañero de Cassio, que andava assoldando gente para resi[illegible] Otaviano y Marco Antonio, contra los quales obraron maravillas [illegible] armas. Mas vencido Bruto, y muerto à sus propias manos por no [illegible] en las de sus contrarios, vinieron nuestros Portugueses à seguir las van[illegible] deras de Antonio y Otaviano.

36. Fueron estos años calamitosos à Lusitania, con avenidas, con tor[illegible] mentas, con miserias, con enfermedades. No fue el daño menor el [illegible] passar en España Bogud Rey Africano, que despues de executados gran[illegible] robos y tiranias en toda Andaluzia, passò à Portugal, empeçando d[illegible] Villanova de Portimano en el Algarve, tanto mas furioso, quanto m[illegible] resistido: porque toda la tierra estava sorbida de infortunios de los tem[illegible] porales presentes, y de los tiempos passados. Apenas la gente se hal[illegible]

con

con pies para huir el golpe del tirano, quanto y mas defender las haziendas de su codicia. Ya lleno de robos, mas no apagado el desseo de robar, se fue à la villa de Setubal [illegible] entrada sin resistencia [illegible] vio [illegible] en siempre, y despues perecer en llamas. Sucedio a la cim[illegible] tierra [illegible] de los pobladores, el fuego en la poblacion. Assi no vino à ser para los Portu- 33.
gueses menor el daño de la ruina de un suntuoso Templo de la [illegible], ò Ninfa Salacia, edificado a las orillas del rio A[illegible], que bañava sus murallas.

Llevados deste sentimiento se juntaron para o[illegible]nder de alguna manera à este tirano, que avisado del peligro, lo juzgò por grande. Considerava, que salian à la pelea irritados del golpe con que les avia [illegible] profanado el culto de su Religion, y que nunca pelearon por ella que no saliessen vencedores. Con diligencia se metio en los vasos que [illegible] aquel puerto, mas apenas dio las velas al viento, quando alte[illegible] el [illegible], jugando con ellos, los cascava unos con otros, y en las peñas, y en la arena, y en la playa. Era aora la tierra su mayor naufragio, porque los Portugueses puestos à la orilla, los recibian en las puntas de las espadas, adonde dexaron las vidas, y luego las haziendas que las olas truxeron en tanta copia, que casi se dieron por satisfechos de lo perdido.

Pareciendoles que una tormenta autora de tan deshecha fortuna, avia sido vengança que Salacia, como Diosa maritima, quiso tomar de un barbaro osado à profanar su templo, se resolvieron a su reedificacion. Obra fue tan nombrada por el caso que cerca della se vino à fundar una poblacion que despues merecio ser honrada de Otaviano con privilegio de Municipio, llamandole SALACIA IMPERATORIA, admitida al amparo y proteccion inmediata de los Emperadores Romanos. Oy es su nombre Alcacer do sal, dirivado de los dos; del rio, y de la Diosa.

Eran passados cinco años de diferentes sucessos, casi todos tristes, 28.
quando los Gallegos de la ciudad de Tuy, y su contorno se dexaron llevar de una transmigracion memorable passando el rio Miño, por robar y apoderarse de las tierras que ocupavan los Bracarenses y otros habitadores de entre Duero y Miño. Executaronlo con tanto silencio, que los Portugueses primero los vieron que lo entendiessen. Mas luego con ira, y valor, buscaron los nuevos huespedes, llevando cada uno en la espada que empuñava la esperança de la libertad. Passaron assaltos p[illegible], hasta que combatidos de campo à campo fueron vencidos los de entre Duero y Miño con notable daño. Eran muchos los Gallegos, aunque valerosos los Lusitanos. Quedaron tan sin fuerças estos, tan presumidos aquellos, que se vieron correr las vanderas triunfantes hasta las playas del Duero: adonde los moradores de la ciudad de ò Porto les embiaron Embaxadores pidiendo pazes, acordandoles que se las devian por no enemigos, y por naturales, pues la origen de unos y otros era la misma; [illegible]gos todos. Estimaron los Gallegos el motivo y el modo de la sumission, y conformaronse con ella, executando en todos los otros lugares y campos robos, incendios, ruinas, muertes: mas assaltados de una peste que avia cundido por toda la Provincia fueron compelidos à bolver à sus tierras, tan poco libres del contagio, que mayor fue el mal llevado à sus naturales, que el provecho surtido de sus empresas.

Desassombrados los Bracarenses de los dos açotes horrendo y torpe, peste y Gallegos, instruidos del furor Africano, herencia de sus abuelos, se resolvieron en dar sobre los de ò Porto por averse confederado con los de Galicia, en ocasion que de comun poder huvieron de tomar las armas

contra ellos. Rompiose la guerra de ambas partes [illegible] y porfian[illegible] randose los Bracarenses hasta que en un recuentro [illegible] pre[illegible] en quien los Portuenses se en[illegible]ron barbar[illegible]. A[illegible] dellos en palos levantados sobre las almenas de sus mu[illegible] la bal[illegible] à vista de sus contrarios les dexavan expuestos a la vo[illegible] las aves. Corridos los Bracarenses, y comovidos del es[illegible] mo à sus ojos, salieron algunos moços robustos para ven[illegible] sos y muertos, dieron motivo à segunda ira y à segundo [illegible] gos y de amigos, acompañando los muertos en las almen[illegible] avia un yerno y suegro nobles, cuya muerte lastimò tanto a [illegible] uno y hija del otro, que le pareciò no pagava lo que devia al [illegible] si no diesse del alguna hazañosa muestra. Juntose pues con o[illegible] nas de brios varoniles, y algunos soldados diestros y anim[illegible] dolos en una emboscada caminò la buelta de ò Porto en e[illegible] una noche. S[illegible]do el muro sacò del los cuerpos de su padre [illegible] marido, mas sentida de las escuchas la siguieron algunos, y e[illegible] te[illegible]os con sus compañeras en acometimientos y re[illegible] donde tenia la emboscada, los entregò al cuchillo y à la cadena. [illegible] pr[illegible]s entrò triunfando por las puertas de Braga, en cuyos [illegible] los prisioneros lo mismo que en los suyos avian hecho à los B[illegible] los de ò Porto. Dio sepulcro à su marido y padre, y celebr[illegible] con matarse à si propia sobre su entierro: ò con mucho [illegible] mucho sentimiento, ò con todo junto.

Los de ò Porto, que cada uno mirava ya cada mu[illegible] J[illegible]ch con su cabeça, pidieron socorro à Norbano Cal[illegible] Augusto, que residia en Lusitania. Salieron con èl contra [illegible] que anduvieron bravos: mas como el Capitan Roma[illegible]o [illegible] mano, rico con robos entrò vitorioso en la ciudad de ò P[illegible] do to[illegible]via de los Bracarenses, que picandole en la [illegible] garon à romper muchas lanças en las puertas de los muro[illegible] m[illegible]do por ellas sus moradores, y los estraños [illegible]on [illegible] ra à los de Braga. Varias ciudades y lugares [illegible] [illegible]s vitoriosos siguieron el estilo viejo del mundo [illegible] el vencido, y congratularse con el vencedor. U[illegible] Cinania, mas vezina de Braga que de o Por[illegible] à los Bracarenses, mas que su desgracia, [illegible]mostraron [illegible] zinos, y tomando las armas entre las a[illegible]l d[illegible]or y furia [illegible] ca[illegible]n à ò Porto, llevando muchas mugeres armadas. [illegible] llamar las Portuguesas las Parcas de lo[illegible] C[illegible]o [illegible] y dozientos hombres eran una luzida [illegible] de Cava[illegible] [illegible] à combidar los en[illegible]os, quedo el resto del cam[illegible] en [illegible]os seguros. Saliò de ò Porto Norbano Calvio con to[illegible] te a buscar las matronas que avian hecho alto en lu[illegible] donde con semblante hermoso, y coraçon osado mi[illegible] tencia Romana, que poco tiempo antes avia rom[illegible]ido los e[illegible] de sus padres, de sus maridos, de sus hermanos. Bien le p[illegible]ò [illegible] vio dificil esta empresa: y assi no afrentandose de [illegible] el braço [illegible] les mugeres (adonde se vèn armadas ciento y quinze, no ay [illegible] dar de [illegible]ientos hombres armados) hizo dar s[illegible] de aco[illegible] casi vencidas, yà soltando las riendas como qu[illegible]an, [illegible] las como que porfiavan, llegaron h[illegible] d[illegible] [illegible] y vieron de si los Portugueses y Romanos un e[illegible]o [illegible]

mucho

muerto à manos de una destas matronas, que con la suya derecha y la cabeça, y de otros principales entraron vitoriosos por su ciudad.

Los Portuenses, que temian yà la misma pena, concertaron con los de Braga, en que les entregarian quantos Romanos avia en su ciudad, para que en ellos vengassen su agravio; pusieronlo en obra, matando unos, y prendiendo otros, con que los Bracarenses usaron lo ultimo de la vengança y de la ira. No contentos, vendiendo bien à los de ò Porto la paz que desseavan, obligaronlos à que sufriessen condiciones menos malas de admittir que la muerte. Digamos algunas, haziendo à los Autores cargo de su verdad.

1. *Que no podrian levantar muros sin licencia de las mugeres de Braga.*

2. *Quando à algun hombre de ò Porto se huviesse de dar oficio publico, una muger de Braga armada le pondria el pie en el pescueço, y con esto quedaria capaz, como si fuera Bracarense.*

3. *Quando alguno de ò Porto casasse con muger de Braga no la llevasse de su honra, si no un pariente della que mas le agradasse; y el novio metida la cabeça en una capilla llevaria despues del combite la novia en sus hombros al aposento donde en el lecho estaria aguardando el tal pariente.*

4. *Si algun Portuense hallasse su muger en adulterio con hombre de Braga no la pudiesse castigar por ello.*

5. *Si alguno de ò Porto tratasse amores con muger de Braga fuessen apedreados, y los parientes mas llegados del adultero esclavos del agraviado.*

Viendose pues los Bracarenses Legisladores en su Provincia, se resolvieron à castigar los moradores de Cinania por aver seguido à los Portuenses en tiempos de sus vitorias. Marcharon con notable aparato contra la ciudad no menos municionada y prevenida. Huvo combates y assaltos temerosos: en ambas partes competian la pertinacia y ardimiento: tanto obravan de bizarria militar los cercados como los cercadores: mas la hambre que empeçò à picar los de dentro, y los de fuera que empeçaron a entenderlo, unos mostrados à la ambicion de la gloria, otros al interes de la vengança, todo lo apuravan: yà se consumian en la ciudad los animales inmundos: yà se miravan todos ahilados, yà estava el aprieto arbitro entre la porfia y el rendimiento. Alfin por no obligarse à oîr otras condiciones de paz como las de ò Porto, tomaron por ultimo espediente abrir las puertas y salir al campo como leones hambrientos en rebaños divertidos. Vieronse casi deshechos los Bracarenses, porque si bien peleavan con esperança de vencer, los otros con desperacion de vencidos. Fueronlo alfin con tanto estrago, que reduzida à un mar de sangre la ciudad, despues que el furor no hallò cosa viviente, bolviose à las piedras, y desmantelandola, solamente le ha quedado el nombre.

El Emperador Otaviano Augusto viendose absoluto Señor del mundo, y queriendo dar algun descanso à los soldados viejos, que en tantas guerras avian servido y aumentado el Imperio, les señalò campos de que sacassen frutos, y fundò una ciudad en que viviessen. Esta fue Merida en el distrito de Lusitania, que mandò se llamasse EMERITA AUGUSTA, concediendole honores y privilegios, como à diferentes lugares de Portugal, haziendose assi celebrar Otaviano con aplauso comun de los naturales, que le levantavan estatuas, y dedicavan templos; menos la gente de ò Porto, que estimava mas su persona en quanto Capitan de guerra, que sus imagenes y fabricas en quanto venerado por Deidad: mas acordados de las afrentosas leyes que los de Braga les avian dado se determinaron en lisongear à Au-

gusto para que les diesse socorro con que se eximiessen dellas : [illegible] assi por sus Embaxadores : truxeronles respuesta media à sus [illegible] Yà Cayo Antistio y Marco Agripa venian capitaneando gente [illegible] para su desagravio. Cobraron tal brio los Portuenses con el socorro, que antes de su llegada salieron à talar los campos de Braga, y [illegible] misma ciudad matando denodadamente sin resistencia, porque [illegible] Braga que logravan sossegada paz, sin imaginacion de tal [illegible] para acabar de creerlo tuvieron tiempo. Viendo pues con [illegible] la guerra abierta descolgaron las armas, y siguiendo a los [illegible] vengando bien los daños recibidos los hizieron deshilar y [illegible] dos para entrarse por las puertas de sus muros.

Acampado se avian en torno los Bracarenses quando empe[illegible] cubrir vanderas Romanas bolando sobre un exercito tan [illegible] tuvieron por conveniencia recogerse à Braga, y prevenirse para un [illegible] roso cerco. Antes que llegasse el Romano à ganar sitio capaz d[illegible] larse, salieron los Bracarenses à encontrarlo con tan gentil [illegible] lardia, que Agripa recibia algun daños haziendolo tambien [illegible] cautivando. Entre los cautivos lo fue una donzella de la mis[illegible] que puesta en un cavallo avia obrado estremos en su defensa. P[illegible] un soldado, y ella con su hermosura al Capitan Romano, qu[illegible] dose al precio determinava darle libertad : mas el soldad[illegible] te, ò yà de la dilacion de la paga, ò yà de la perdida de la da[illegible] mucho por satisfazerse, ò con la cautiva, ò con el precio. C[illegible] se llamava) que oya y mirava el brevissimo apercebir d[illegible] tandole la daga se arrojò à matarlo, mas perdido el g[illegible] misma. Redimiò con la vida la pureza.

Retiraronse los de Braga : aquartelaronse los Romanos [illegible] todos : avia escaramuças : fue preso en una el segundo [illegible] que viniendo à ser cautivo del padre de Catania, hal[illegible] mente la libertad sin precio, sino dadivas para r[illegible] scatarse [illegible] verio si lo tuviesse en manos de quien le tratasse con [illegible] Todo procediò en el viejo, ò bien de su nobleza, ò [illegible] entierro que al cuerpo de su hija avia hecho el Capitan [illegible] lo que pueden competencias de loçanias [illegible] queria que pareciessen estas mas de España que de Roma, pag[illegible] lidad mostrada à su compañero, con suspender los com[illegible]tes, lev[illegible] el sitio, pedir à Augusto favor para los sitiados, assegurando lo [illegible] poca razon de los de ò Porto; y el Emperador con[illegible]ose, dio [illegible] libres los Bracarenses, y à su ciudad prerogativas de Colonia R[illegible] nombre de AUGUSTA.

Hallandose despues en Tarragona Otaviano oyendo Embax[illegible] todas las Provincias del mundo, no faltaron de la Lusitania. E[illegible] natura les de la villa de Santaren, que del alcançaron licencia para [illegible] carle un templo en aquella villa. Los de Lisboa le ofrecieron otro [illegible] la sierra de Sintra consagrado al Sol y a la Luna. Permanecen ruinas, y inscripciones.

2\. Dos años eran antes del nacimiento del Redentor del mundo, quan[illegible] do yà todo Portugal, sujeto al Imperio Romano como las otras Provincias, olvidava la defensa de la libertad y las armas. Avia Augusto [illegible] do nuestro Reyno en quatro Chancillerias, adonde se det[illegible] los pleytos y dudas que ocurrian. Estas, Merida, Beja, Sant[illegible]n, [illegible] Quando se publicò el Edicto, que las gentes del Imperio se e[illegible]

paga[illegible]n

pagassen en reconocimiento cierta moneda, la primera Chancilleria en que se publicò fue Santaren, adonde acudieron todos los lugares que ay desde el Tajo al Duero, como a cada una de las otras los que eran de su distrito. Pagavan su tributo, y alistavanse. La moneda valia treinta y seis maravedis; tenia de una parte un rostro humano, de la otra [illegible], y destas eran las que Judas recibiò de la venta de CHRISTO. Deste censo se vio que avia en Lusitania cinco quentos, y sesenta y ocho mil personas cabeças de familias: numero admirable! y mas en tiempo que la espada era peste, y la codicia matava mas que la enfermedad, y la vegez. Pero nuestro Reyno tuvo siempre esta bendicion de dar hombres para si, y para el mundo. En ninguna parte suya se hallarà tanta gente de una nacion como de la Portuguesa.

Por estos dias se levantò entre Duero, y Mino un Lusitano, llamado Corocota, con alguna gente ociosa, y foragida, que despues de varios insultos, acriminandolos osaron aguardar en campo los Capitanes de Roma. Pero maltratados passaron à Vizcaya por donde con aparato de guerra exercitavan sueltamente su instituto de robar. Augusto prometiò à quien le prendiesse à Corocota tres mil ducados, y perdon de qualquier crimen. El Portugues temeroso de que no faltarian dueños al premio, quiso ganarlo, y ganarse. El mismo se presentò al Emperador: y el Principe por no desmentir su confiança, diole el perdon, mandole dar los ducados, y nombrole por uno de los de su guarda.

ADVERTENCIAS.

EN esta Primera Parte fuymos diminuyendo mas de dos mil años, que son los que ay desde que se poblò Portugal despues del diluvio hasta que nacio el Redentor de la generacion humana: que assi se han de entender los numeros que se ven en las margenes. Aora sera al reves, iremos multiplicando desde aquel de su nacimiento hasta el de 1628. en que nos hallamos. Lo primero no pareciò inconveniente advertirse aqui, aunque con essa advertencia entraron los capitulos. Lo segundo por escusar el hazerla en todos los que se siguen.



Mem[illegible]as del [illegible]lo por est[illegible] años.

AL tiempo que entrò Cesar en Lus[illegible]ania la pr[illegible]mera ve[illegible], usur[illegible] à [illegible]no la di[illegible]nidad Pontifical su sobrino Anti[illegible]no; sucediole Ananelo [illegible] de Levi, que Herodes despues pas[illegible] à Anti[illegible]ono: lue[illegible]o la alcanço Ar[illegible], à quien [illegible]a tocava de derecho hereditario [illegible] pero muerto à traic[illegible]n, [illegible] à pro[illegible]usr Ananelo, à quien sucedio Jesus hijo de Phabo, Simeon fue ro[illegible]e [illegible]rodes, Matatias, Josefo, y Josaro. Floreciò Crasso aquel rico, y c[illegible] quanto mas rico, que tambien tiene sus desventuras el tener. Tuvo princ[illegible]pio [illegible] conjuracion de Catilina memorada por el excelente estilo de Salustio. Tuvolo la fama del Historiador Diodoro Siculo. Sucedio la rota de Pompeyo en Farsalia, a[illegible]unto de la pluma de Lucano. Vivia el famoso Astrologo Sotigenes, que de orden de Cesar emendò el Calendario, y reduxo el tiempo à esta manera de contar de 365. dias y 6. horas à cada un año. Fue cortada la cabeça, y mano der[illegible] al Principe de la lengua Latina por un soldado de Marco Antonio. [illegible] moria, [illegible] crsava el dulce Poëta Ovidio. Vieronse en el Cielo tres S[illegible] en su labor un Romano, uno de sus bueyes hablando dixo: No los fat[illegible] [illegible]to, presto faltarian hombres, y sobrarian frutos. Vivian en Judea E[illegible]lano, y Emerenciana abuelos de la Virgen santissima Maria, padres de santa A[illegible] muger de Joachim, y de Hesmeria madre de santa Isabel. Sucedieron las [illegible]dezas de los combites de Cleopatra, y Marco Antonio. Florecio V[illegible]lio. [illegible]çò la quenta de la Era de Cesar. Lograva el mundo paz universal, y nac[illegible] Reparo, y la Salud de la generacion humana.

Fin de la Primera Parte.



EPI-



EPITOME DE LAS HISTORIAS PORTUGUESAS.

PARTE SEGUNDA.



ERA casi todo este Tomo Segundo un teatro de olvidos y infortunios Lusitanos : una imagen de la variedad y inconstancia del tiempo : porque desde aquel en que Otaviano Augusto acabò de dominar à España, hasta la invasion de los Alanos y Suevos en ella, la paz comun y prolongada tuvo en silencio todo rumor de armas, todo motivo de hazañas. Despues, aunque las huviesse, tuvo lo mismo la esterilidad de Escritores en nuestras Provincias profanadas con las costumbres Barbaras de las naciones Setentrionales. Juzgava (con torpeza) el pensamiento Gotico, que desdezia del blandir de la lança el saber tomar la pluma. A la ceguedad desta escuela sucediò el furor de los Moros, que inundaron por toda España (siglo en que la Lusitania mudò su nombre primero, sus limites antiguos; perdiò muchos [illegible], mucha policia, y el uso de la lengua Latina, con que se hazia [illegible]. Veremos a cada passo caer y levantarse nuestra gente : y no le veremos menos valor que en la exaltacion en la caida : porque si para aquella fue tal vez forçoso usar de todo el caudal de su animo, para ella fue menester todo el rigor de los tiempos, todo el poder de muchos imperios juntos, todo el disfavor de la Fortuna enojada, y una conjuracion de todos los vicios que hallaron los posseedores del mundo. Llueva calamidades la ira, levante, repita, y ponga sierras, olas, y muros de impossibles, verà romperlo todo, y salir de la otra parte nuestra Nacion con el sufrimiento triunfante, à establecer imperio glorioso. Serà entretanto la mayor corona de muchos Martires, que dexando corridos los tormentos, y avergonçados sus ministros, son nuestra inmortal alabança y esplendor. Mas bolviendo à tomar el hilo.

CAPITULO PRIMERO.

Desde el año primero del Nacimiento de Christo hasta el de [illegible]

1. COmo con la paz universal que vino al mundo [illegible] della, la tuvo todo el Imperio, para demostracion [illegible] poso, mandò Augusto (fue la tercera y ultima vez [illegible] raron) cerrar las puertas del templo de Jano, [illegible] restante de su vida con felicidad notable. Parte [illegible] nuestra gente, à quien avia refrenado aquel costoso precio [illegible] comprarse glorias en la guerra, quando porfian armas igu[illegible] sas; yà contra los Romanos no vaporeava el humo Lusitano, [illegible] aora (si no con poco dolor, à lo menos mitigado con la re[illegible] sossiego grande y provechoso) la superioridad de los Pretores y L[illegible] del Imperio, Quadrato, y Tito Flavio Claudiano. Assi [illegible] inscripciones, oy conservadas, que muestran aver sido de [illegible] cos, à cuya labor abriò camino la deposicion del hierro militar.

15. Llegò la muerte al Emperador, y el sentimiento della à nuestra P[illegible] vincia adonde no fueron menores que las de Roma las ce[illegible] nerales, en observancia de quanto siempre los Portuguese por sus Prin[illegible] cipes muertos supieron purificar el amor con que los veneraron [illegible] Hallase dello testimonio en el valle de Ossela cerca de la villa de A[illegible] ca, es una piedra traîda de ciertas ruînas, vestigio de p[illegible] [illegible] eminencia de un monte que se levanta sobre las orillas del rio [illegible] Leese en ella:

IMPER. CÆS. D. AVG. INTER
DIV. REL. COHORT. PRÆSID.
VACE. OSCEL. LANCO. CALEN.
AEM. LEG. X. FRETENS. E-
JUS. NUM. SPECTACULA. ET.
LUD. GLADIAT. E. V. URBIS.
LUSIT. L A EXP. ET. HE-
CATOMB. D. D.

Esto vale: *Las Capitanias de la Legion decima, llamada Fretense, que p[illegible] dian en Vouga, Ossela, Feira, Porto, y Agueda, ofrecieron espectaculo y j[illegible] de gladiatores à la divinidad del Emperador Cesar Augusto, y las ciudades [illegible] Lusitania (yà nombradas) hizieron los gastos, y celebraron Hecatombas.* [illegible] donde se nota la manera de presidios que el Imperio tenia en los l[illegible] fuertes de Portugal, para conservar los animos quietos, con tres [illegible] de distancia de unos à otros: notoria señal de lo que en Roma se [illegible] temer el orgullo Lusitano. Es imagen por cierto tal memoria de l[illegible] Felipe el Prudente hizo, conseguida la herencia desta Corona, [illegible] vassallos, quando sujetos y atenuados, y fieles se le entregaron. [illegible] prevenciòn pedia el pensamiento de que de tanta ceniza se podia [illegible] alguna llama.

Consideranse en la inscripcion los nombres de poblaciones [illegible] Vacca, oy Vouga, indicios de magnificencia en un sitio [illegible] naturaleza sobre el rio deste mismo nombre. Ossela adonde se h[illegible] p[illegible]

piedra referida. Lancobriga, que a la parte del Austro dista poco de la ciudad de Porto, ruinas en la extremidad de un monte. Porto, con el nombre de Cale, ò Gaya. E[illegible]o, que es la villa de Agueda. Ponderanse tambien las Hecatombes celebradas. De suerte, que si los Romanos hizieron a su modo [illegible] los y juegos de Gladiatores, que tenian por oficio matarse en los actos funebres a ruego de los vivos en memoria de los difuntos, los Portugueses en acatamiento de sus antiguos ritos ofrecieron el mas solenne sacrificio de los suyos, que era este de Hecatombes y constava de erigir cien Aras, matando y ofreciendo en ellas cien animales: de cada especie ciento, que siendo por Emperador avian de ser en particular Aguilas, y Leones.

Governava por este tiempo la España ulterior, que incluye en si nuestro Reyno de Portugal, el Proconsul Vivio Sereno, que como estiradamente fuesse Romano en la codicia executava tiranias abominables; lo menos era pelar los habitadores, y romper los montes Lusitanos, llenos de minas de oro tan opulentas, que dellos y algunos adi[illegible] salian cada año veinte mil pesos, que son tres millones de ducados. Sacavanse pedaços de diez libras, y el oro tan apurado, que no le llegavan al fuego, menos lo avia menester el de los rios, como el Tajo, el Mondego, el Alva, el Seira, y otros, cuyas arenas fueron siempre con este metal [illegible].

Imperava yà Tiberio quando los Portugueses esperando algun termino en tanta ambicion, la descubrieron fin el en este Principe. Pidieronle con sus Embaxadores consentimiento para edificar un templo a la memoria de su nombre y de su madre Livia Drusila: lisonja con que imaginaron bolverle mas suave para sus cosas, y no costaria menos à nuestra gente el lisongear, que el sufrir, como aquella que nunca para satisfacion de agravios busco mas arbitros y padrinos que la espada, y la sangre, y el fuego, y la [illegible]. Pero Tiberio queriendo antes el oro de sus minas que los sacrificios de sus almas, les negò la licencia, desmintiendo con aparencias de modestia las ansias de la codicia.

Aqui nos aparece la inclinacion Portuguesa a las letras como hasta aora à 37. las armas. Dexaron muchos Lusitanos la Patria, solamente por ir à ver en Roma à Tito Livio, que entonces tenia tan atento el mundo a sus escritos, como al Imperio. Otros ivan tambien con [illegible] de sus naturales por dar quenta al Emperador de un portento que se via en aquella costa. Era un hombre que saliendo entre ciertas peñas, que pendientes sobre el mar formavan una concavidad capaz de recogerle, tocava un caracol con tanto aliento, que sus vozes hizieron que sus moradores con mayor atencion aplicassen el oìdo por alcançar à ver quien le soplava: assi sucedio, y quedaron tan admirados de su vista, que les parecio materia bastante para la embaxada referida. Muchos siglos fueron Señores de nuestro Reyno los Emperadores de Roma. No los nombrarè por la sucession en el Imperio, sino por las memorias que dellos huviere entre nosotros. Con esto los que no las tuvieren allà, aqui no las rendran. Es mi intento no salir del assunto un renglon solo. Sigan essotro estilo los ambiciosos de fama por el bulto. Esto me ha de dever el Letor, que fue mi mayor esfuerço lo que avia de callar por no molerle. Escritos inmensos, y prolixissimas prosas tienen empalagado, y tienen ahito el gusto del [illegible]: necessita de apetitos, y el mayor la brevedad, con algun estilo: este con trabajo lo mostrarà quien habla apenas. Nadie que quiera entender la historia que refiero, vague con el oydo pensando tal vez que me deleito en [illegible], porque quando mas aprisa buelva, ya tracera perdido el hilo.

M De

De tal suerte ha fatigado el juyzio nuestra tela. Antes sea acreedor [illegible] pluma el lugar de algun Aforismo, y el magisterio de algun C[illegible] la paciencia universal de los que leen.

Passò la Corona Imperial à Cayo Caligula, cuya vi[illegible] hizo [illegible] buena la de su antecessor, que fue malissima, y al fin causò [illegible] que d[illegible] muerte, se le diò violenta. No fue mejor la de Caligula, dada por el Tribuno Cherea, al quarto año de su Imperio, que executava [illegible]
41. quanto el Apostol Santiago caminava por España, obli[illegible], co[illegible] otros compañeros, de las persecuciones que contra los Fieles se levantaron en Judea despues de la muerte del exemplo y estrella de los M[illegible] Estevan. En los lugares mas Ocidentales desta Monarquia, y ado[illegible] Sol se esconde à nuestro Hemisferio, como dize san Isidoro, [illegible] ley Evangelica. El Papa Calixto II. particulariza mas, e[illegible] junto nueve Dicipulos en las partes de Galicia. La mejor era [illegible] Provincia de entre Duero y Miño, que es oy la superior de Portugal, [illegible] del Arçobispado de Braga, en cuya Iglesia el Apostol dexò [illegible] P[illegible] por Obispo. Era Pedro su dicipulo, y aora no sin misterio el [illegible] Pontifice de España, para que sobre otra piedra, como en Roma, [illegible] viesse firme y segura la Religion, nunca apagada entre sus propios [illegible] tantes. Por los milagros que obrava este Prelado, por la conversion de mucha gente, por la de una Reyna, y una hija suya, vino à [illegible] rando Neron) el primero Martir (assi como Pastor primero de [illegible] vincia) obedecido el mandato del marido de la Reyna convertida, [illegible] Re[illegible], de que entonces avia tantos como oy Titulos. Su [illegible] po se venera en la Iglesia mayor de Braga; y fuera de los muros [illegible] en que fue hallado. San Pedro de Rates le llama el vulgo. Te[illegible] quissimo parece.

Dexò el Apostol à otro dicipulo (su nombre Torcato) con el Obispado de Citania, ciudad poco antes populosa, y aora solamente [illegible] triste de su grandeza, entre Braga y Guymaraens, assentada en la[illegible] nes del rio Ave. Por alli predicava y convertia, quando unos [illegible] la sierra de Vieira, cerca de donde nace el rio Selle con palos y piedras le dieron cruel martirio. Los moradores modernos della (casi como penitencia de la culpa de sus primevos) descalços y devotos vien[illegible] visitar todos los años el cuerpo deste Santo en el Templo que tienen [illegible] no, demas de otros que ay dedicados a su nombre, algun tanto co[illegible] con el de Torcade en la boca popular. Conservase la memoria de [illegible] dia de su martirio a la puerta de la Iglesia florecia un olivo, y dava [illegible] mente el fruto sazonado, para que del se esprimiesse el azeite que [illegible] para consumia. conservase una Ermita adonde le avian dexado cu[illegible] de piedras; tantas fueron las con que le mataron: conservase la m[illegible] de que por una luz del cielo se vino en conocimiento del lugar [illegible] condia: conservase, ò vese correr una fuente, brotada en el passo [illegible] de derramò su sangre y cayò muerto.

Ambos à dos son estos los dicipulos que Santiago dexò en [illegible] nueve que por aquella ilustre parte de nuestro Reyno avia convertido. [illegible] otros se llamavan Cecilio, a quien cupo Granada; Indalecio, [illegible] de Almeria, entonces Ursi, Eufrasio de Liturgy, que es A[illegible] Segundo de Avila; Thesifon de Beja; Esichio de Carcesa. En [illegible] de Nerja padecieron martirio los mas dellos, y algunos fueron h[illegible] en el Monte Santo de Granada de [illegible] escritos [illegible] que [illegible] dessseosos de mayor noticia, [illegible] la observancia de nue[illegible]

obliga

obliga à alguna mas dilatada: esta basta para dar à entender quan facilmente se presume fueron Portugueses los mas destos Martires, derramados por España despues que bolvieron de Judea con su maestro Santiago, y en Roma fueron por san Pedro constituidos en dignidad Pontifical.

Por estos años, depuesto de su corona y desterrado de su patria el sacrilego Herodes, que avia muerto al gran Bautista, vino à España, llevado de parecerle que como vivian en ella muchos Judios, y tenian sus Sinagogas en las ciudades principales, y èl era de la casa Real Judaica, y su muger de la familia Asmonea, los hallaria afectos para passar su destierro mas alentado: pero en vano, porque miserablemente fue muerto en un lugar de Portugal llamado Rodio. Dos deste nombre permanecen: el primero junto à la villa de Rediña entre Pombal y Condeixa, adonde se hallan piedras de labor Romana, y à una parte del sitio, otro de forma quadrangular labrado de curioso Mosayco, que todo en la memoria de los hombres, por virtud de tradiciones, fue una ciudad llamada Rodon, ò Rodio. El segundo en el Obispado de la Guarda, junto al Tajo. Si en alguno destos no quisieren los escrupulosos que muriesse Herodes, poco pierden ellos por cierto en la reliquia.

Dominava Caligula menos sobre sus vassallos, de lo que era dominado 56. de los vicios, quando le sucediò Claudio. Memorias suyas no dexò el tiempo permanecer en Portugal: solamente se halla en Roma la de un Portugues llamado Diocles, que por la arena de sus Anfiteatros y Circos, fue tan singular en las carreras con diferente numero de carros y cavallos, que despues de alcançar de muchos cien vitorias, y premios honorificos en desafios publicos, y mas de otras tantas particulares, se le levantò estatua. Consta de dos piedras: en Preneste una, y otra en el campo Marcio.

De Neron sucessor de Claudio, no solo se hallan diferentes monumentos en Portugal, sino tambien de su madre Agripina: porque los Portugueses, ò conformes con la vanidad de la matrona, ò agradecidos à algun beneficio alcançado por su medio, le dedicaron estatuas. De una se halla memoria en la villa de Moura, que antiguamente se llamava Arucia, ò Arouce, nombre de un valle vezino, y mas ilustre que por el, por la muerte que à un poderoso Moro dio Don Pedro Rodriguez, tronco por cierto famoso de la familia de Mouras, que yà con tanto poder tuvo con nuestro Reyno su principio. La Legacia de Lusitania estava por este tiempo en Oto Silvio, honrado de Neron con este cargo, para quitarle la honra con usurparle en la ausencia su muger Popea, de cuya hermosura rara le hizo enamorar la rara incontinencia della misma. Diez años tuvo Silvio el govierno de Portugal tan moderado, tan suave, tan observador de la justicia con nuestros naturales, que los hallò despues con las armas y haziendas en su favor para ponerse la insignia Imperial de Roma. Tuvo 69. Neron la muerte muy como la ganò su vida.

Padecieron debaxo de su mano, despues de abrasada Roma, los sagrados compañeros PEDRO Y PABLO, y SANTIAGO con sus dicipulos: y en la ciudad de Evora (siendo Presidente en ella Validio) S. MANCIO, uno de los setenta Dicipulos de CHRISTO, que en Portugal predicava la verdadera ley de su Maestro. Martirizado, en un barco misteriosamente llevado por las olas del mar, surgiò en la playa de la villa de Sines deste Reyno el Romano san TORPES (valido de Neron un tiempo) à cuyo cuerpo y nombre dio sumptuoso sepulcro y vida una Señora Lusitana llamada Celerina, à

M 2 quien

quien Dios avia revelado la navegacion de tal teforo, y el puerto que bufcava : en el mifmo fitio fe levantaron defpues Altares y Templo, de que permanecen las ruinas.

Ganaron la propia corona del martirio los tres dichofos hermanos SUSANA, TORCATO, Y COCUFATE, naturales de la ciudad de Braga : ellos degollados, y la virgen tambien, defpues de fer expuefta à la ferocidad de un Offo. Acompañaronlos el mancebo VICTOR, y el Obifpo SILVESTRE de la propia ciudad, adonde parece que fe hallava el Pretor Romano Sergio Galba. Celebravan los Bracarenfes fieftas al Dios Silvano, cuya mayor ceremonia era, que por entre los bofques vezinos à manera de monteria corrian un puerco negro y grande; javali fi quieren los cernidores de vocablos. Venia el idolo en la fiefta, y todos los que le feguian coronados de varias flores : era en Abril efte efpectaculo. A que le reverenciaffe fue combidado Victor; à que no lo hizieffe le obligò la Fè fanta; porfiò la contumacia de adoracion diabolica en aquellos, la de conftancia con CHRISTO en el moço; atanle à un arbol, açotanle; metenle entre laminas de hierro ardientes, deguellanle delante del idolo en una puente que eftà puefta fobre un rio de poco nombre, y que luego le pierde entrando en el Defte, que riega los arrabales defta ciudad infigne. Por las diligencias piadofas de fu Arçobifpo fray Agoftin de Caftro, viviendo Felipe III. fue mudada de aquella puente una piedra, fobre la qual afirmava tradicion conftante, que avia fido degollado Victor, porque en ella fe vian permanecer manchas fangrientas. No era en vano, que quando la mudaron fe vio debaxo della mucha fangre, y tan frefca, que de aquel punto parecia derramada. Conferva fe aora, y fe venera en el Templo que el mifmo Prelado levantò à la memoria defte Santo. El Obifpo Silveftre, que zelava el honor del cuerpo afrentado gloriofamente, le diò fepulcro, y por ello perdiò la vida, llevandole la cabeça un folo golpe, porque el fervor con que publicava la fe de CHRISTO, pidiò à la idolatria tan arrebatada muerte.

Muerto Neron, fue pueſto en el trono Sergio Galba, que dias antes afpirava à ello, incitado de algunos contrarios de fu anteceffor : eralo fobre todos Oto Silvio Legado en nueftra Lufitania, porque en medio defte exercicio iluftre le pulfava en el alma el deffeo de la vengança del agravio que le hazia con fu Popea. Refolviofe en feguir la parcialidad de Galba; juntofe con èl no menos liberal con teforos, que animofo con gente luzida, fiendo primera la Portuguefa, con que Galba fe dio por tan feguro, que empeçò à hazer en Efpaña con los bienes del patrimonio Imperial, lo que Neron en Roma hazia con los fuyos. Entre los Lufitanos, que tanta parte tuvieron en fu eleccion, fue digno de fer fiempre memorado de los Autores el nombre de Emilio Pacenfe, natural de la ciudad de Beja, que entonces fe llamava *Urbs Pacenfis*. Por fu fingular valor afcendiò à la dignidad Tribunicia, y à la Capitania de todos los electores de Galba y de fu guarda.

70. Todavia en Roma fue tan mal vifto, aviendo fido bien deffeado (afsi es poco fegura la eleccion humana) que con menos de ocho mefes de govierno le quitaron la vida. Facilitofe à Oto Silvio, que defde Lufitania le fue figuiendo, fucederle en el Imperio, porque tenia afectas las voluntades con muchas dadivas, con mucha clemencia, con muchas efperanças de otros beneficios que Galba les avia negado. Acordado Oto del amor experimentado en la gente Portuguefa, queriendo de mas lexos tenerla mas inclinada, concediò à muchas ciudades privilegios notables :

bles: mayores los de Merida, entonces Metropoli de toda la Lusitania.
En el mismo tiempo se hallava Vitelio por General de Alemania, y le hallò Silvio por su competidor y opuesto, de manera, que quando à los Alemanes llegò la nueva de su eleccion, llegò à los Romanos la que los Alemanes avian hecho de Vitelio. Tenian tanta parte los Lusitanos en la de Oto Silvio, que Plutarco en la vida de Galba, con la boca de los adversos haze diferencia dellos à los Españoles; pues escrive que orgullosos los Alemanes en la aclamacion de Vitelio dezian: *Que no eran menos para levantar un Emperador, que los Españoles y Lusitanos.* Oto queriendo atar à su devocion la Francia Narbonense, embiò à nuestro Emilio Pacense con dos Capitanes, mas tan mal vistos de la Fortuna en esta expedicion, que en vez de favorecidas quedaron con ella mas floxas las fuerças de su Principe. Yà Vitelio marchava desde Alemania, no menos confiado en la gente Portuguesa que le seguia, porque con el valor nativo tenian la calidad de soldados veteranos. Estos si bien pesavan el amor de Silvio para con sus naturales, todavia acatavan la fidelidad devida al General debaxo de cuya mano militavan. Fueron pues de los primeros que governados de Valente y Cecina entraron por los campos de Italia haziendo camino con las armas. Oto oprimido, y desesperado de mejor suerte se matò à si mismo: con que à los Lusitanos que le seguian no quedò lugar de hazer otra cosa, que matarse muchos dellos al tiempo que se quemava su cuerpo: eran estas las honras que à los Principes muertos celebravan los vivos que mas fieles los avian seguido. Fueron tres meses solamente los que Oto tuvo aquel nombre y lugar supremo, que la desesperacion le negò mas presto de lo que se lo avia concedido la ventura.
Entrò Vitelio resucitando la memoria de Neron apenas sepultada, y el pueblo à dessear medios de quitarle la vida, que con la dignidad fue de ocho meses. Eran sucessivas las tiranias en los Principes, y ellos son el compas que llevan las prosperidades, ò las miserias de los vassallos. Sucediò Vespasiano, cuya modestia, cuya afabilidad, cuyo valor hizo enxugar las lagrimas comunes, y serenar el descontentamiento publico de todas las Provincias. La de Lusitania respirò mas que todas, porque se le mostrò liberalmente aficionado, ilustrandola con obras generosas. Una dellas el camino militar que desde Braga à Orense se estiende por espacio de quinze leguas, rompiendo fragosidades y asperezas sigue una traça y igualdad tan grande, que en toda esta distancia no se baxa, ò sube cosa considerable: de las muchas bueltas que repite se llamò Giro, Giresio el monte que rodea, y modernamente Geres; adonde fue descubierta una inscripcion que claramente insinua el tiempo y el autor de la obra. Junto à la villa de Chaves (llamada Aquas Flavias, por ser este ultimo nombre del propio Vespasiano que la ilustrava) hizo levantar sobre el rio Tamaga una puente, adonde quedò otra inscripcion assi prolixa, que refiere todas las dignidades à que por sus grados avia subido Vespasiano, y todos los pueblos que concurrieron à los gastos de la fabrica, los mas dellos Lusitanos. Aquas Flavias yà se dixo Chaves. Interamica, entre Lima y Miño. Tamacama, entre Duero y Tamaga. Arobrigensia, Bibala, Celerina, Equesa, Ebisocia, y Querquerna, adjacentes à la villa de que solo permanecen estos nombres. Limica parte de Galicia. Las letras traen Morales y Vaseo.
Muriò Vespasiano con nueve años y medio de Imperio, quedaron con el sus hijos Tito excelente, Domiciano perverso: en su tiempo se dividiò la Lusitania en tres comarcas, que reconocian por sus cabeças Merida, Beja, y Santaren: quarenta y cinco lugares de importancia avia en ellas; 80.

cinco dellos Colonias Romanas, Merida, Medellin, Beja, Norba Cesa[illegible] rea, cerca de Alcantara, y Santaren. Municipios, Lisboa, Evora, Alcacer do sal. Era Colonia superior la ciudad de Braga sobre veinte y quatro [illegible] dades con sus distritos, que llevavan casi trezientos mil vezinos. Las [illegible] marcaciones de Portugal eran por la marina desde la garganta de Gu[illegible] hasta la de Duero, y de alli hasta la del Miño. Por lo Mediterraneo co[illegible] desde el Guadiana hasta Medina del Campo, quedandole inclusa la C[illegible] de Salamanca con todo lo que se llama Estremadura amojonada con [illegible] Duero. Casi todo lo ultimo se ha perdido: consiste lo primero: ilustra[illegible] lo entonces nuestro Portugues Daciano, raro Filosofo y Poëta. Por t[illegible] España explorava los secretos naturales Plinio: insignes son los q[illegible] Lusitania escrive.

Mejorò Nerva las cosas de Roma y del Imperio. El mayor acierto [illegible] fue la adopcion del Español Trajano, con que se vieron successi[illegible] d[illegible] Principes, bueno el uno, y el otro excelentissimo. De Nerva no t[illegible] Portugal memorias, ò bien porque fue poca su detencion en la M[illegible] quia, ò bien porque las muy grandes estàn sujetas à padecer en m[illegible] Provincias olvidos de sus propios dueños. Por este tiempo todavia se [illegible] que muchos Lusitanos en diferentes tercios y cohortes proseguian su an[illegible] guo exercicio y valor en las armas debaxo de los estandartes del Imper[illegible] Consta de una piedra, que hallada en las reliquias de Atilia està entre Genova y Dertona. Contiene los oficios que tuvo un Quinto Acio [illegible] fecto del primer tercio de los Españoles, y del primero de los Lusitan[illegible] Este lugar, y el de Plutarco yà referido en la vida de Galba son not[illegible] por la diferencia que quieren hazer entre Lusitanos y Españoles, [illegible] una parte no grande de España Lusitania. Mas hazia singularizar à la [illegible] queñez de la tierra la grandeza de los coraçones que produze.

99. Aunque empeçò à governar Trajano con una moderacion marav[illegible] no dexò de experimentar que es impossible en Monarquias demasi[illegible] mente dilatadas, no perder sus Principes muchas ciudades y Provinci[illegible], al passo que con la cudicia de ensancharse van conquistando otras de nu[illegible] Halla en su propio peso su ruina la grandeza. Rebelaronse algunas. L[illegible] el sossiego de sus movimientos en el valor de dos Capitanes insig[illegible] Maximo, que fue muerto en una batalla, Luso que se [illegible]ima por Lu[illegible] no (bien lo persuade el nombre) tan osado y tan venturoso en la jorn[illegible] que domando la ciudad de Nisibis, desmantelò la de Edessa, airado po[illegible] algunos dias le avia resistido: y castigando las otras rebeladas, bolvi[illegible] Emperador à tiempo que se hallava en necessidad de sossegar un nue[illegible] tumulto.

Los Judios que vivian en Cirene y en la Isla de Chipre degollaron cer[illegible] de quatrocientas y cincuenta mil personas de todo estado, de todo [illegible] de toda edad. Fue Luso sobre ellos, y en diversas entradas hizo tan [illegible] vengança, que los dexò casi extinctos en aquellas partes de Levante, y [illegible] Chipre de todo punto.

Engrandeciò Trajano nuestro Reyno con muchas obras y edificios [illegible] blicos, liberal en la magestad dellos, piadoso y justo en los g[illegible]stos co[illegible] los hazia; porque no salian de tributos duros impuestos al pueblo [illegible] ble; an[illegible] de las propias rentas Imperiales. La m[illegible]s ilustre (aunque oy [illegible] de Castilla) en grandeza y arquitectura, es la puent[illegible] de Alcantara, p[illegible] sobre el Tajo, llamada de Trajano: bien que f[illegible]e esta edifica[illegible] à c[illegible] m[illegible]chos pu[illegible]los de Portu[illegible], que espont[illegible]neamente q[illegible]isieron fabr[illegible] por la necessidad que avia d[illegible]a, y dedicarsela por el amor [illegible]ue le te[illegible]

Fueron

Fueron eſtos los de Idaña, los Lancienſes Opidanos, los Tabros, los Interanenſes, los Colarnos, los Lancienſes Tranſcudanos, los Medobrigenſes, Arabrigenſes, Banienſes y Peſures. Del ſitio que ocupavan algunos no ay cabal noticia: del que otros la ay en diferentes lugares deſte papel. A la otra puente que Veſpaſiano en Chaves avia dado principio, dio remate la manificencia de Trajano, y caudal de los moradores, que tambien ſe la dedicaron, como ſe dexa ver de ſus inſcripciones, y otras memorias ſemejantes, algunas que permanecen en el contorno, algunas derramadas por lugares varios de toda Luſitania. Irrefragables monumentos del animo puro con que los Portugueſes veneravan eſte Principe. Mas que mucho, ſiendo tal, en vaſſallos que nunca ſupieron menos que amar fideliſſimos, los que el tiempo le dio no juſtos?

En la entrada del nueſtro en el Imperio huvo por toda Eſpaña motines peligroſos contra la genre Romana, originados en la inſolencia de algunos de ſus Governadores, tan cierta ſiempre en los que lo ſon en partes remotas como lo enſeña la experiencia moderna en goviernos menos diſtantes aora del trono de Madrid, que entonces del Capitolio de Roma. Exaſperados pues los Luſitanos con ver quando ſugetos y obedientes, que los oprimian ſobervias y tiranias de aquellos que tantas vezes tuvieron rendidos y deshechos, tomaron las armas en ſu defenſa. Felizmente vengavan las moleſtias recibidas, pues Trajano para apagar la llama, y reprimir la inquietud de los animos, ſocorriò los preſidios con catorze legiones, que fueron ruina de muchos lugares fuertes y ciudades populoſas. Una la de Lamego, que por ſer en aquel ſiglo la mas iluſtre, no ſolamente de Luſitania, de toda Eſpaña, fue ſu eſtrago lamentable efeto, ò bien de que por mas fuerte y mejor munida avia hecho mayor daño, ò bien de la furia con que Roma ſin excepcion venia tomando vengança de los daños padecidos. Oy con poca diſtancia del ſitio primero; mas con mucha de la primera grandeza es cabeça de Obiſpado de los mayores de Portugal, y eſtà colocada con eminencia ſobre las margenes que al Auſtro riega el Duero.

Nadie imagine que nos vencia Roma à noſotros ſin noſotros miſmos. Eſſo baſta que lo aya callado ſiempre ſu ambicion, y tantos ſiglos nueſtro deſcuido. Mucha gente Luſitana venia en las catorze Legiones, que no ſirviò poco con el amor de la patria para procurarle menores caſtigos: intercediendo con los Pretores dellas, hazian clementes los verdugos. En la tercera, que llamavan Italica, venian dos tercios de Portugueſes capitaneados por Lucio Voconio Paulo natural de la ciudad de Evora, que con razones de peſo defendiò la fidelidad de ſus naturales, no ſolamente delante de los Governadores y Capitanes de Eſpaña, ſino delante de los Magiſtrados de Roma. Su ciudad y ſu patria agradecida le erigiò eſtatua con letras honorificas. Conſta dellas que fue hijo de Lucio Querino, Edil, Queſtor, ſeis vezes Flamen, Prefecto de la cohorte primera de Luſitanos, de la primera de Vetones, Tribuno de la Legion Italica. Tal la piedra. Premios ſon que tambien ſe hallan dedicados à otros Portugueſes valeroſos deſte tiempo, y deſtas Legiones en diferentes lugares de la Provincia. Junia Verecunda Sacerdotiſſa perpetua de la ciudad de Evora dedicò otra à Cayo Antonio Flavio ſu hijo, ſoldado de la Legion ſegunda Auguſtal, que por ſu valor mereciò que con el ſueldo doblado ſe le dieſſe un collar de oro: A Quinto Cecilio Voluſiano de la propia ciudad levantaron ſus procuradores eſtatua de bronze, y la letra: *Que fue Capitan del primer tercio de ſoldados Romanos, venciò ſus deſafios: premiaronle ſus Generales con dos lanças, tres vande-*

vanderas, dos coronas civicas, una mural, ... *quatro.* ...
mios ... porque ... hombres. ...
... a el Imperio de Roma, ...
Dichosos ... dominaron ...
con valor y sin codicia. ... nuestra Mo...
cu... de un ... sin valor no tien... en ...
corona de laurel an... responde un ... un titulo ...
los premios al reves en las hazanas. ...
nuestra costumbre y instituto: que ... para el ...
te... es poco. En la ciudad de Arucia (aora villa de Moura) ...
... a su ciudadano Marco Aterio Paulino, una estatua de ...
poder invencible de Hercules, a que llama Patron de la Republica de
Arucia.

118. Muriò Trajano, y causò admiracion su muerte, porque de ... antecessores fue el primero que la tuvo sin que se la ... Parece ... deste Principe heredò nuestro Rey Don Manuel el intento de naves ... grandes, porque en sus armadas saliò de los rios Tigris y Eufrates ... las Islas de Zizara, y Estrecho de la Persia, y de las al Oceano Indico, ... donde tomando algunos navios que venian de Bengala, tuvo ... grande de toda aquella tierra. Mas fatigado del trabajo y de ... passo adelante. Sucediole Adriano, que juzgando impossible ... alguna de sus conquistas, las dexò libremente. Vano ha sido, ... del uno, ò el perder del otro. Para assegurar lo restante del Imperio ... de ... industrias no poco convenientes. Proveya las Provincias de Governadores naturales dellas. A los Portugueses les diò Andaluzes, y ... los Andaluzes Portugueses, tan justos y moderados, que à don... ... gun parece) levantaron estatuas los moradores de Tarragona. Uno natural de Braga, otro de la villa de Chaves. De las letras consta que el primero se llamava Quinto Poncio Severo, el segundo Cayo ... Fusco: ambos à dos de la familia Quirina.

Otras memorias deste Emperador y de la Emperatriz Sabina permanecen en este Reyno, mas como no se infiere dellas otra cosa que ... ras de beneficios y obras publicas aficion y amor de los naturales ... Principe, advertencias y observancias de la longitud que avia ... gares a otros, omitimos en esta brevedad el referirlas. Veinte y un ...
140. casi tuvo el Imperio Adriano. Veinte y dos Antonino Pio que le ... mas poco en los vestigios de su nombre en Lusitania.

162. A la exaltacion de Marco Aurelio acompañaron notables inquietudes en España, de que la Provincia de Portugal experimentò la mayor parte, porque brotando la Mauritania muchas gentes de armas rebeladas al Imperio, ... infamente robaron diversos puertos maritimos, de que ... tan osados, que por lo mediterraneo de España fueron vagando ... muerte. Padeciò nuestro Reyno los daños desta invasion tan sin reparo, que se vio casi ... Todo lo que avia por la marina, que corre desde el Cabo de San Vicente hasta la boca del Duero, ... visto ... der y ... daren en ... de fuego y sangre. Dura bateria sufriò Lisboa, ... libertad el sitio fuerte que ocupava. Assaltada la de ò Porto, resistio ... tuo ame..., mas los combates prolixos la hizieron venir à conciertos, que siempre son en favor de quien no los propone. Executados muchos ro... muertes, incendios y ruinas, pe... el peligro que les ... va ... Legiones Romanas que ... y el ... de ... ga... en los Lusitanos, que ... con ellas bolavan en di...

m...

molinos de todas partes, zarparon ferros de aquel rio en que avian [illegible] de fondo, y relaxadas las [illegible] al viento desaparecieron [illegible].

De un Lusitano señal [illegible] este conflito, y se llama [illegible] Quercilio Calvo [illegible] hallò junto adonde estuvo la ciudad de Ossonoba, la basa de una estatua, con letras que dezia serle levantada por [illegible] en la Patria, derrotando Capitanes barbaros; entre tantas [illegible] portadas. Ninguna [illegible] tenemos en distancia de mas de setenta años, que 182.
contienen las vidas de treze Emperadores consecutivos hasta Maximino, porque si bien ay algunas inscripciones no consta dellas mas de que los huvo · y no es esso lo que aora necessita de investigaciones y cuidados. De Maximino, que sucedio à Severo, permanece la memoria dentro 239.
de la ciudad de Braga en una calle y puerta de su nombre, indicios claros de que fueron obras suyas. Fueronlo tambien muchas puentes y caminos publicos por aquellas partes, como se dexa ver de algunas letras.

Por las vidas de otros tantos Emperadores fueron corriendo los años. 269.
En los del Imperio del delicioso y descuidado Galieno vino desde el Oriente una peste varriendo la generacion humana hasta el Ocaso, [illegible] con tan impio golpe à nuestra Lusitania, que en casi toda ella quedaron sin gente las ciudades, y los campos sin cultura. Abrio los ojos Galieno (menos devemos à las prosperidades que los cierran) reconociendo que todo eran castigos por sus exorbitancias y inclemencias con que vexava a los Christianos. Mandò parar la persecucion, continuada desde el tiempo de Quinto Decio, insaciable monstro de la sangre humana [illegible] no se via que horrores abominables, [illegible] dellos [illegible] to numero de Martires que poblaron el Cielo, y salio tambien otro que lo perdia postrando la fè al miedo de los tormentos. De los ultimos fueron dos Obispos; de Merida Marcial, de Astorga Basilides · este que blasfemava de Christo en una enfermedad, en quanto aquel en [illegible] Gentilicas pensava escurecer la ley verdadera. En favor della y oprobrio del, se opuso fiel y Catolico Eliano ò Lelio Diacono de Merida, que como fuesse insigne en letras y virtud hizo juntar Concilio Nacional en aquella Iglesia, adonde se hallaron muchos Obispos de Lusitania, y fueron depuestos de su dignidad los dos idolatras. El desseo de la les [illegible] el semblante mas no el alma. Fingieron arrepentimiento, de cuya [illegible] stracion llevado el Papa san Estevan los mandò restituir · pero no fue obedecido en esta parte por el Concilio, con parecer de san Cypriano que consultaron desde Cartago, adonde entonces era Obispo benemerito.

Al golpe horrendo de la peste para los hombres, sucediò otra de Alemanes para las piedras en todo el Imperio. Invadiolo esta nacion con tal avenida, que esparcidos como lenguas de fuego lo ivan abrasando todo: herian, desmantelavan quanto viviente ò edificado se le oponia a la vista. Sintiolo Lusitania tanto, que la mayor parte de las ciudades de que oy [illegible] memoria, ò por ruinas sin nombres, ò por ellos sin ellas, tuvieron su desolacion antes en este tiempo que en el de los Godos; porque los primeros como solamente pretendian bolver ricos con robos a Alemania cortavan sin piedad alguna: y los segundos como venian de assiento [illegible] dellas, favorables consigo mismos en virtud de la esperança que les [illegible]ava. Algunas de las poblaciones en que ay reliquias deste rayo en Portugal son Merobriga, que es Aramenha: Calantica que fue junto de [illegible]: Conimbrica, oy Povos, y Bricio Evora de Alcobaça [illegible] Alfa[illegible]: y murio Galieno.

Algunas memorias del mundo por estos años.

ANuvo el Sumo Sacerdocio en Jazaro, en Annano, en Ismael hijo de Jabi, en Eleazar hijo de Annano, en Simon hijo de Camith, en Josef Cayfas, depuestos unos para hazer lugar à otros, por el Consul Cer... Otaviano mando escrivir la gente en el nacimiento del Salvador de... por Valerio Grato, que Tiberio embio por Governador de Judea. A... dudoso (como sombra del verdadero) el Pontificado Supremo, qua... Iglesia Militante dio principio el Principe de los Apostoles san Pedro... por sustituto suyo entre los hombres el Sacerdote eterno junto al mar de... pues de su Resurrecion gloriosa. Aviase antes visto à la hora de su ... era la de mayor elevacion del Sol, aquel eclipse portentoso, temblor de... alteracion y movimiento en todo lo que siente y no sensible. Viose su re... ascencion, su aparecimiento à Pablo quando caminava para Dama... da, sangrienta, mudada en divina pluma al rayo y a la voz que le ... tan, para levantarle Predicador. Murió la Virgen Santissima Maria ... Angeles, que del valle de Josaphat adonde fue sepultada, resucita... ... en cuerpo y alma. Esparzieronse los Apostoles à predicar por el ... Evangelio. Introduxose la corona en los Sacerdotes. Escrivio san Mat... gelio, el primero de los quatro. Despues el suyo san Marcos. San Lucas ... El ultimo san Juan algunos años adelante. Empeçaron à resplandecer ... ças Fisicas de Seneca, y la Poesia de su Sobrino Lucano. Escriv... en España peregrino la ilustrava: aquellos Españoles peregrinos en R... decian. Imperava Antonino Pio, quando en el Pontificado sucedio à ... Lino: à este san Cleto, el primero que en las letras Romanas intr... labras, SALUD Y BENDICION APOSTOLICA. San Clemente, A... Evaristo, Alexandre que instituyò el bendezir de la agua, y que le m... el Caliz, en memoria de la que con la sangre salio del lado de nue... Sucediole san Xisto, y Telesphoro, autor del ayuno de la Quaresma y ... Missas por Navidad. Higino que ordenò huviesse padrinos en el baut... dispuso que el dia de la Resurreccion de Christo fuesse en Domingo pe... y san Aniceto. Florecio Aquila que traduxo la Biblia de Hebreo en ... segundo, san Dionisio Areopagita, santo Ignacio. Filon Judio grande imit... la Filosofia Platonica; Cornelio Tacito, Suetonio Tranquilo, Galeno Pri... la Medicina, Pausanias Cesariense, Lucio Apuleyo Filosofo. Justino ... dor. Tolomeo insigne Astrologo si no es vana la ciencia. Estacio el de la T... Silio Italico, Valerio Flaco, Marcial, y el Satirico, Epiteto, ... Aulo Gelio, Josefo excelente varon en la espada y en la pluma. ... Tito à Jerusalem con duro cerco, en que las madres llegaron à comer su ... fin con las armas murieron un quento y mil personas; cautivaron ... mil, siendo vistos antes y despues diferentes prodigios en la region ...

CAPITULO II.

Desde el año 271. hasta el de 435. del Nacimiento de Christo.

MI determinacion era llevar de un aliento las memorias ... nuestro Reyno ... Emperadores de Roma ... en España, ... el trabajo y dolor de muchos, ... otras, ... pediaen a ... para ...

[illegible] cierto la de Martires y Santos, benemerita de [illegible] à [illegible]. [illegible] Al [illegible] de [illegible] la muerte [illegible] fueron Claudio y Valeriano [illegible] Reyna C[illegible] fue [illegible] en España [illegible] 271. [illegible] don[illegible] Portuguesa[illegible] hijas del Alem[illegible] Catel o. C[illegible] Ca[illegible] la ciudad Norba Cesarea, ya de tres siglos antes [illegible] de Lusitania [illegible] situada junto al Tajo en aquella comarca [illegible] de estre[illegible]s Alcantara y Portalegre. Fue principal despojo [illegible] la ciudad [illegible] llamada Calgia, y de tanta hermosura [illegible] Cat[illegible] vencido della igualmente [illegible] del [illegible] sus pa[illegible] parientes, sus naturales. Ena[illegible] caso, [illegible] y lo fue tan[illegible] nda, que el año primero le [illegible] nueve [illegible] por afrenta la copia (sin [illegible] misterio [illegible] aussente el marido, mandò con secreto a una criada que [illegible] en un rio: ella piadosa, fingiendo que executara el mandamiento [illegible] las distribuyò por mugeres Christianas en un lugar vezino [illegible] las amas enamoradas de la belleza de la ninas las hizieron bautizar, y [illegible] Liberata, Genebra, Vitoria, Eumelia, German[illegible], Basilia, Quiteria, Maria. Crecieron, como en los años, en [illegible] la verdadera ley. Conocieronse por hermanas, [illegible] el [illegible] expuestas, el medio por donde fueron [illegible], y en [illegible] de [illegible] dedicaron su virginidad al Autor de la pureza. Catelio [illegible] del amor conjugal aumentado en la hermosura de Calgia, con quien [illegible] Soberano de Norba Cesarea, la llamò Belcagia desde el punto que conocio el preñado de su muger, por eternizar con [illegible] en la poblacion el de Calgia en todo el mundo: assi quedò [illegible] la ciudad elogio de su belleza.

[illegible] adelante fue publicado un Edicto contra los Christianos [illegible] Aureliano) que por aquellas partes hazia executar Catelio [illegible] las nueve hermanas, y [illegible] delante del padre, [illegible] por hijas, como aquel que fue persuadido que el preñado de [illegible] mal lograra. Todavia con algun impulso misterioso, o [illegible] con blandura les pregunto quien eran. Dexaron[illegible] do que sus hijas; pero que mucho [illegible] de Christianas. Catelio tomando en mod[illegible] porque [illegible] se deven [illegible] Señores [illegible] que lo seria en empuñarlas. [illegible] era verdadero [illegible] con referirle el caso. Satisfecho [illegible] verdad se gloriava con las [illegible], à quien queria quitar la gloria que buscavan. Persuadiolas que [illegible] ley, que bevida en la leche avia dilatado en el alma [illegible] mentos. Corridos los [illegible] y ciegos con la [illegible] de las nue[illegible] tan rigurosos, que [illegible] propias por no [illegible] mismos barbaros en su sangre, se resolvieron [illegible] espiritu divino) a dexar la patria, [illegible] una por diferente parte, [illegible] en las mas [illegible] era infa[illegible]. Tal [illegible] los hombres. Llena España [illegible] ministros i[illegible] mentos. Var[illegible] Quedaron [illegible] [illegible]

gel de su guarda, asegurandola que continuando [illegible] te Orial (à que deste palacio se [illegible]) tendria del Cielo [illegible] lares. No fue pequeño bolver a [illegible] el tiempo de [illegible] la bendicion para fortalecerse en la batalla de las [illegible] sus padres de casarla con un Señor llamado Germano, que [illegible] morado: ella sintiendo el peligro, aconsejada de su Angel [illegible] treinta Damas, y seis criados. Hizieron alto en el monte Columb[illegible] Pombeiro, que se pudiera pensar averse assi llamado de la [illegible] ba, ò Columba, y de su criado Columbano, que fueron [illegible] compañeros de Quiteria, ò bien de los Columbrios, que po[illegible] deixa, sino tuvieramos otro lugar del propio nombre en este [illegible] patria mia, y centro de la Provincia de entre Duero y Miño [illegible] valles mas poblados que de casas, de gente, rios, fuentes, bo[illegible] boles fructiferos, por donde oy se derrama casi escurecida [illegible] sangre de familias Portuguesas: muchas quintas y torres c[illegible] suyos con sus propios apellidos, son tristes monumentos de [illegible] meros resplandores. Deste aquel lugar de donde parece h[illegible] stro avra de distancia 40. leguas. Assi serà mas razonable [illegible] gamos la conjetura del nombre, Iglesias con el de Columb[illegible] ò [illegible] Ermita de S. Pedro en lo alto que anduvieron la mitad deste [illegible] dandose en aquel Pombeiro, que dista cinco leguas de Coimbra, [illegible] sola de la margen del Mondego. Es Pombeiro en nuestra [illegible] guesa derivado de Pomba, Columba en la Latina, en la Castellana [illegible] ma. Deste monte pues baxò Quiteria instruida del propio Angel, [illegible] prehender en la ciudad de Aufragia à Lenciano Rey della (que a[illegible] los Templos de Dios) porque le fue revelada la ferocidad c[illegible] monstro aguardava licencia para llevar al infierno el alma de [illegible] Mas èl inexorable, queriendo por su mano cortar la cabeça [illegible] de improviso perdiò la vista y el oydo. Cobròlo todo por o[illegible] virgen. Resultò del milagro su conversion, y la reducion de [illegible] Valentiniano y Marcial, que le seguian en sus obstinaciones. [illegible] teria al monte; acompañava la Lenciano en èl, en quanto Germano, [illegible] la avia pretendido, viendose desdeñado, con licencia de [illegible] duzia una tropa de gente armada en seguimiento suyo, y mas fu[illegible] para vengarse, que amante para rendirse. Hallaronla, y de un [illegible] fue cortada la cabeça, que la misma Santa bolviò à tomar en sus [illegible] desde el suelo, assi como se sabe de Dionisio Areopagita. Lle[illegible] al [illegible] que para su sepulcro tenia señalado muchos dias antes en la Ermita de [illegible] Pedro (puesta en la estremidad del propio monte) en quanto los A[illegible] coros por el aire cantavan las exequias del entierro prod[illegible] dezirlo mejor, los Epitalamios de las velaciones mas dichosas. [illegible] pañaron en el martirio à su Capitana las treinta donzellas (il[illegible] mosa esquadra Portuguesa, con que se assaltava desde aquel [illegible] Cielo) de que la principal fue Comba, Colomba, ò Columba. S[illegible] las los seis criados, de tres se sabe el nombre, Simplicio, R[illegible] Co-lumbano, y el Rey Lenciano con sus Obispos và [illegible] Estas muertes consultavan los sacrilegos las afr[illegible] cuerpos, quando rebuelto el aire, lloviendo [illegible] otros con [illegible] matandose [illegible] [illegible] que [illegible] tenemos [illegible] despues de prolixa [illegible] la [illegible] de o[illegible] que la [illegible] con igual accion los braços del amante [illegible]

tu[illegible] son los M[illegible] [illegible] si marth[illegible]. Pero en la I[illegible]ia de S[illegible] el cuerpo de una L[illegible] dignamente venerado, como [illegible] de sus her[illegible] y com p[illegible]s.

Al t[illegible] que Diocleciano governava el Imperio [illegible] el [illegible] de [illegible]s tierras Lusitanas Ontcon ero, que con buenas co[illegible] se presume ser pariente de Cat[illegible]o. Regulo le nombran tambien [illegible] [illegible]. Tuvo una hija llamada Engracia efetuaronse capitulaciones matrimoniales entre ella y un Señor que en Francia governava la Provincia de Rusellon. Embiavala el padre à su marido servida como hija de Principe que lo era entre gente Lusitana. Entraron en Zaragoça donde a la [illegible] estava [illegible]o Daciano con poderes Imperiales pe[illegible]ndo contra el C[illegible] y de[illegible]ndo con impia mano inumerablemente. E[illegible]acia, que [illegible]a [illegible] corona de [illegible]ntas el mismo Cielo llovia festivo y sereno e[illegible] de los tormentos, saliendo al encuentro à Daciano con d[illegible]le quien el era en sus execuciones, y quien los que las padecian en su [illegible]nto, dio motivo à probar el rigor dellas con diferentes suertes de martirios, en ellos se viò à si propia sin higado y coraçon, si pudo faltar alguna parte destas a un sugeto que con tanto valor y constancia triunfò del barbaro mas encrudelecido que vio la Iglesia Militante. Igualmente firmes acompañaron à su Infanta muchos Cavalleros Portugueses para el Cielo, assi como lo ivan haziendo para Francia. Bien perdido [illegible]. El tyrano quanto mas corrido mas obstinado, mandò que les fuessen cort[illegible] las cabeças. Los nombres de algunos permanecen. Lupercio tio de Engracia, Optato, Sucesso, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Pu[illegible]o, Fronton, Felix, Ceciliano, Evanto, Primitivo, Apodemio, Matutino, Casiano, Januario, Fausto. Todos (menos el ultimo, que tiene sepulcro en Navarra) en compañia de su Princesa son hasta oy glorioso adorno de Zaragoça, despues de aver sido con aquella animosa sangre Lusitana fino esmalte de las piedras de sus calles.

A[illegible]otada casi la sangre fiel por estas partes, y no apagada la sed de Daciano passò a buscarla en Lusitania: empeçò por la cabeça, que era Merida, adonde con excessivos tormentos hizo martirizar à santa Eulalia, [illegible] medio del rigor dellos convirtio constante alguna gente. Su alma [illegible]nte vista como paloma dar un buelo desde su boca y penetrar [illegible]los. Su cuerpo resplandece con milagros en el santuario de Oviedo. El [illegible]mo dia fue degollada Julia su donzella. Acompañola un ciudadano noble, que mataron porque viendo llevar à santa Eulalia desnuda por las calles avia arrojado el manto por cubrirla. De santa Lucrecia se dize, que en la propia ciudad padeciò martirio aquellos dias.

Llegò Daciano à Evora, llamado de las inquietudes que entre los moradores de[illegible] ciudad y la de Beja avia sobre el alindar de sus distritos. Alli e[illegible]çò a martirizar a san Vicente natural de la ciudad, que siendo obligado [illegible]bir unas gradas de marmol adonde avia un idolo de Jupiter, las p[illegible]n que ponia los pies como si fueran blanda cera recibieron la for[illegible] plantas. Alli permanecen oy. Porque no quiso idolatrar fue [illegible]esto en la carcel, adonde visitandole sus hermanas Sabina y Cristeta le persuadian que guardasse las demostraciones de su constancia para tiempo [illegible]s sazonad[illegible] pues del pendia el amparo dellas. Como Christianas no [illegible]probavan el intento del moço, como mugeres temian el golpe del [illegible]o. Vicente a[illegible]rti[illegible]do el peligro que indiciava su temor, ce[illegible] a [illegible] [illegible]o y al pre[illegible] tu[illegible]r tiempo [illegible]. Huyo de la pri[illegible] con ellas [illegible] fue a [illegible] en la ciudad de Avila [illegible]onde los p[illegible]on.

Y que vio las herm nas al ... de su ... por Christo, no quedando ... bufcava para si, y para ... Puso ... una piedra ... otra machucadas ... sagrados expuestos a la ... los ... , ... guno los tocasse ... el Cielo ... para ... contra tod... en el pu... Serpiente de extraordinaria grandeza, ... vezina era todo el ... de la ciudad y la campaña. Atrev... querer ... con desprecio aquel espectaculo, ... la sierpe ... cuerpo le traxo a que confessada la Fe de Christo daria a los ... tura. Apenas lo propuso, quando se vio libre. Hizose bautizar, ... un Templo dedicado a los Martires, que dexò recogidos en ... cro. Sobre èl en tiempos antiguos se hazian juras con moti... si eran falsas sucedian de improviso castigos milagrosos sobre los ... De aqui vino, que los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña ... daron en las leyes de Toro esta forma de juramento. Con ot... desempeño Valencia aquellas tierras por este que d... Port... que anduvieron siempre las Coronas de España en competen... avia de dar a la otra Martires y Santos mas insignes. En el nume... la Lusitania, en la calidad del Cielo lo gradue.

Con buenas conjeturas parece aver sido consecutivamente el ... de san Verissimo, y sus hermanas Maxima y Julia, naturales ... de Lisboa, dentro della misma. Despues de cortadas las cabeças ... una piedra cada cuerpo fueron echados al mar, que con el T... buelve entre Lisboa y Almada: mas apenas los dexaron en el agua ... do desde la playa vieron, que como si fueran vivos en naufragio ... vian las piedras de tablas en que salian à la orilla. Cedieron los ... furor à la admiracion de manera, que no osando porfiar, co... que los Christianos les diessen sepultura en la misma arena, ado... se levantaron altares y Templo suntuoso. Este llaman oy Santos ... diferencia del otro à que trasladò los sagrados cuerpos el Rey ... Segundo. Son estos Martires Patrones de la ciudad de Lis... defendieron de los Alanos y Suevos quando entraron à se... na de toda España: porque teniendola sitiada con viva ... dirla, se contentaron con que sus moradores les diessen ... moneda obligados de una peste que los iva consumiendo. Re... diferencia devota que con los Santos hizieron sus naturales ... Estos son los dineros con que algunos Escritores dixeron q... comprado la libertad, sin referir aquel motivo. Y si en ... fendieron la ciudad para sus naturales, siendo despues gana... ros, la restituyeron al Rey Don Alonso Enriquez; porque ... cobrò dellos, en aquel terrible assalto fueron vistos los ... maravillosa quebrantando el animo à los Barbaros.

De otra Santa Virgen y Martir Portuguesa llamada EUFEMIA ... ra oy en la villa de Orense el cuerpo precioso. Ignorase el ... su vida, y el modo y el tiempo de su martirio. Qued... memoria de la invencion de sus reliquias: que ... la ... esta ... aquella noticia, y estamos en los ... de ... ... miento ... las ... celestiales ... la suya ... En ... la ... se ... a las faldas de la ... tierra de ... Provincia de entre Duero y Miño se muestra à los ...

ap...

apacentava su ganado una pastora de edad tierna, quando un dia descuidada bolviendo los ojos à una peña, vio que por entre cierta quiebra se meneava una junco que tenia anillo de oro con piedra resplandeciente. O con simplicidad como moça, ò con cudicia del adorno como muger o [illegible], y despojò del anillo el dedo. No lo sacò barato, porque al punto quedò muda, buelve a su casa, y admirado el padre bolvio con ella al puesto: vio la mano hermosa, bien que despojada en la propia hactura de la peña. Restituyòla su anillo, y luego como si en prendas del huviera quedado la lengua de la moça, pudo hablar y referir el sucesso. Dudoso el viejo entre temor y contento; oyo una voz que desde lo alto le dezia, ser aquel el cuerpo desta virgen, que lo hiziesse sepultar en una Iglesia vezina. Della lo hurtaron los Gallegos algunas vezes, porque otras tantas milagrosamente bolvia à su primer sepulcro. Siempre tuvo en esta nacion la Portuguesa grandes ladrones de sus Santos. Bien honra la devocion al nombre. Todavia à las oraciones de Pedro Servino Obispo de Orense inclinado el Cielo, permitio que en su Iglesia la pudiesse colocar, assegurado de que no desapareceria della la reliquia. Passò en el año mil y ciento y cincuenta y tres, en que reinava nuestro Principe y Rey primero Don Alonso.

El santo Emperador Constantino despues de sossegar las inquietudes de España, queriendo mejorar las cosas espirituales juntò Concilio en Toledo. Hizose en el la division de las Iglesias Metropolitanas, que fueron Braga y Merida en nuestra Lusitania. Toledo, Sevilla, y Tarragona. Subordinadas à Braga se nombraron Astorga, Tui, Coimbra, Iria Flavia, Britonia, que fue cerca de Valencia de Camiña, Viseo, Lamego, Idaña, y Orense. A Merida, Beja, Lisboa, Ebora, Ossonova, Caliabria, Salamanca y Coria.

Favoreciò mucho Constantino esta nuestra Provincia, diole preeminencias, aliviola de tributos: entrandose con estos beneficios en las almas de los Lusitanos, que siempre à tanto precio fueron gratos à las mercedes de sus Principes. De los cinco que se siguen no ay memoria entre nosotros. Mas si la ay de dos Sacerdotes Portugueses Ripario y Desiderio, que por la defension de la Fè padecieron persecuciones graves. 341.
Ay la tambien de nuestro natural san Damaso en los tiempos de Valente.
Tuvo Damaso sù nacimiento y padres en la villa de Guimaraens, casi 378.
centro de la Provincia de entre Duero y Miño. Constantemente lo tienen Escritores no naturales, dexando assi con llaneza convencido aquel robo virtuoso de los que à fuerça de conjeturas estiradas le quieren dar otra patria. Lograva entonces la Iglesia algun reposo en las materias de la Fè porque vino à faltar à los hereges el favor que tenian en el Emperador Valente. Bien que Aurencio Obispo de Milan defendia la dotrina de Arrio con algunos Prelados Franceses y Venecianos, que reduxo à sus errores. Contra ellos convocò Damaso à Concilio en Roma muchos Obispos, que confirmando el de Nicea condenaron las determinaciones impias de aquel Conciliabulo. Fue tambien convencida la cisma de Prisciliano, que muriò por ellas teniendo por acerrimos opuestos dos Obispos 390.
Lusitanos, Ursacio de Merida, Iracio del Algarve.

En Roma edificò Damaso dos Templos de arquitectura y grandeza singular: el primero dedicado à san Pedro y à san Pablo en el lugar donde tuvieron el primer sepulcro; el segundo à san Lorenço nuestro Martir, adornandolos con joyas y con pieças preciosas. Dio remate à la Iglesia de las Virgines y Martires Rufina y Secunda. Tuvo por Secretario aquel apoyo

de

de las divinas letras S. Geronimo. Hizo muchos milagros. Ordenò ... los Fieles el reconocimiento à Dios con el diezmo de los frutos ... doctissimo : en la Poësia eminente.

391. Bolvio Roma, y el Imperio despues de algunos años à ver en Te... à Constantino. Parece que compitieron estos Principes en la ver... grandeza, justicia, clemencia y religion. Purificò Teodosio la ... severidad con que à la puerta de su Iglesia se le mostrò en Milan el O... venerable, y Dotor sagrado san Ambrosio. No con poca propie... pudiera dexar correr por sus memorias la pluma, pues con ser P... nuestro, en la opinion de algun Autor su muger Placila es Portug... benemerita por sus virtudes de tan virtuoso dueño.

Algunas noticias de las cosas del mundo por este tiempo.

EN la silla de san Pedro sucedieron Aniceto, Sotero, Eleuterio, Victor, ... rino, que instituyò el tercero mandamiento de la Iglesia: Calisto, ... Ponciano, Antero, san Fabian, que en un Concilio grande condenò la her... Novaciano, que negava admitirse el arrepentimiento del que una vez apo... san Cornelio, Lucio, Estevan, Sisto segundo, Dionisio, Felix, Eutichiano, ... Marcelino, Marcelo, Eusebio, Melchiades, san Silvestre, Marco, Julio, L... rio, san Damaso, Siricio, que ordenò que los que huviessen sido casados d... ò con viuda, no pudiessen ser admitidos al sacerdocio: Anastasio, In... Zozimo. Rindieron y profanaron los Godos, y otras naciones barbaras la ... de Roma. Hallose la Cruz de Christo, titulo y clavos della por las grandes ... cias de la santa Emperatriz Elena. Fue instituida la fiesta de nuestra Se... las Nieves. Florecieron en virtud y letras Clemente Alexandrino, Ori... discipulo rarissimo en el ingenio, raro en la virtud, y todavia dudosa su salvac... Tertuliano Cartagines, opuesto con valerosa pluma à las heregias de Mont... Cipriano, Eusebio Cesariense, Lactancio Firmiano, Efren Diacono, san ... Chrisostomo, san Ambrosio, san Agustin, que nacio en Africa el propio di... Pelagio en Inglaterra, san Geronimo, san Gregorio Nazianzeno, san Epi... san Basilio, san Atanasio, san Hilario, san Juan Damasceno, Didimo A...xandrino. En la vida Eremitica san Pablo, y san Antonio. Fertilissimo siglo de ... rones y Padres venerables. La falsa dotrina de Arrio tuvo principio, y fi... Imperio de los Parthos.

CAPITULO III.

Desde el año 412. hasta el de 448. Entrada de los Godos en España.

FUeron los Godos decendientes de Magog, un hijo de Noë, pob... primero de la Isla Escandinavia. Tanto conocimiento como opin... no tuvieron los Antiguos de su grandeza y sitio. Remota de Italia y G... cia, adonde las buenas letras florecian, dexava solamente una not... confusa de las Regiones Setentrionales. De Alemania, de Prusia, y ... Livonia se divide por un golfo del mar Sueonico, que forma otro ... cho como el de Gibraltar entre ella y Dinamarca llamada Cimbria C... soneso. Del Austro la ciñe el mar Elado; del Oriente el Deucal... enfrente de Escocia; quedandose assi como una peninsula cortada ... diversas calas, ò braços del mar, junta con tierra firme por las Pro...in... de Finmarquia y de Biarmia. Dentro della ay tres regiones notabl... G...

cia,

tia, Suecia, y Noruega. De la primera salieron los Godos abundantemente memorados en el mundo, por las hazañas y vitorias con que por tantas partes suyas se afirmaron. De la segunda los Suevos, que si bien eran vezinos de los Godos, diferenremente dellos hizieron expediciones confrontados de las armas de los propios Godos. A la ultima se dexaron quedar de assiento en Alemania, por donde se estiende el Ducado de Baviera, confederandose en casos militares con otras naciones Setentrionales, Vandalos, Alanos, Burgundianos y Selingos habitadores de las riberas del Tanais, y Laguna Meotis. Estos llamados de Estelicon, que traya su origen de los Vandalos, mancomunados entraron assolando toda la Francia con intento de establecer dominio en ella. Quedense aora ocupados en sus robos, en quanto tomamos otro hilo para añadir à este yà tomado.

Sucedio à la sazon en Inglaterra una inquietud nueva, procedida de dos Capitanes Marco, y Graciano, à quien la gente de guerra dio successivamente titulo de Emperadores. Pero matandolos luego, aclamaron otro llamado Constancio, que viendo la ociosidad variable con que obedecieron y mataron los otros estos mismos que aora le exaltavan, passò à Francia. Conformandose con algunos de aquellos que entonces se hazian Señores della cobrò la mayor parte. Animado con una tan grande hizo expedicion de gente encargada à varones señalados, para que como Governadores suyos entrassen en España à despedir los que en ella lo eran por el Emperador Honorio. No los hallaron tan cuidadosos, que fuesse dificil la execucion del intento de Constancio, sino fuera por dos hermanos, Didimo y Veriniano, naturales de Plasencia, que se estimavan como parientes del Emperador Honorio. Estavan estos ocupados en Portugal, de donde con mucha gente bien armada vinieron marchando en diligencia à tomar el passo de los montes Pyreneos por impossibilitar el socorro, con que solamente podia Constancio conseguir lo que esperava. Todavia passò Constante su hijo acompañado de algunas Legiones de soldadesca vieja, y muchas compañias de Alanos, y Suevos, rebelados todos al Imperio. No es possible que les saliesse barato este passage, y mas siguiendolos los dos hermanos tan animosos, que dentro de la misma Lusitania (segun parece) bolvieron à afronrarse con mucha desta gente, en el encuentro miserablemente castigada de nuestras armas, mas alfin vencido el valor de los dos hermanos por la multitud con que los tiranos los vinieron buscando.

Siendo pues oprimidos los Españoles hizieron por fuerça lo que con mucha avian procurado de no hazer: era esto dar la obediencia à Constante. La guarda de los Pyrenços, para que no entrassen los barbaros esparzidos por Francia, dio èl à los Suevos y Alanos que le seguian. Ellos como cebados yà en los robos de España y sus riquezas, trataron con los mismos Vandalos, Alanos, Suevos y Selingos contra quien estavan puestos, que dexada Francia passassen todos en España. Entraron en ella bien que conformes, governados por Principes diferentes. Gunderico se llamò Rey de los Vandalos; de los Suevos Hermerico; Resplandiano lo era de los Alanos. Todo lo vencieron y conquistaron en diversos assaltos, de manera que entre los Españoles quedò totalmente sacudido el yugo de los Romanos, y entre la barbaridad tiranica todas nuestras Provincias. Todos los estilos politicos que avian resultado de la escuela Romana fueron reduzidos à una bruteza torpe. La gente muerta casi toda, una al golpe del cuchillo, otra al rayo de una pestilencia, y al garrote de una 416.

O hambre

hambre tan cruel, que los padres matando sus hijos con horrendo remedio acudian à la natural neceſſidad.

Los Vandalos, gente mas fiera y robuſta entre toda la deſta invaſion, quedaron con los Selingos en la Betica. Los Alanos y Suevos en Galicia y Luſitania. La mayor perdida fueron las reliquias de los Santos por las ruinas y incendio de los Templos. Para el reparo convocò Pancracio Arçobiſpo de Braga Concilio Provincial, en que ſe hallaron algunos Obiſpos que andavan huidos de ſus Igleſias. Ordenoſe que cada uno en la ſuya hizieſſe eſconder los cuerpos ſagrados en lugares de que entre unos y otros quedaſſe noticia, para quando ſerenado el cielo tuvieſſen mejor fortuna nueſtras coſas. Eran eſtos Prelados Gelaſio de Merida, Elipando de Coimbra, Pamerio de Idaña, Ariſberto de ò Porto, Deuſdedit de Lugo, Pontamio de Agueda, Tiburcio de Lamego, Agatio de Iria, Pedro de Numancia.

Enquanto eſto ſe diſponia y executava, yà los tiranos aſſaltavan Liſboa, ganavan Coimbra, Idaña, Merida, y Aſtorga; lo reſtante deſpues. Repartidas las Provincias, muerto Reſplandiano Rey de los Alanos ſucediole Ataces en toda Luſitania, que aſſentò ſu Corte en la ciudad de Merida. Hermenerico Rey de los Suevos quedò con Liſboa haſta el Algarve, y un pedaço de Galicia, que todo no quedava incluſo en la Luſitania, aunque oy lo quede en Portugal. Unos y otros vinieron à humanarſe con los naturales. Paſſando los dias, Ataces con ſus Alanos yà poderoſo y ſoberano en eſta Provincia ſe hazia temer de los confinantes, y aſſaltando por vezes la Celtiberia y Carpentania, llevò deſpues las armas vitorioſas ſobre Hermenerico Rey de los Suevos en Liſboa y ganò con algunas tierras de quenta la ciudad de Colimbria, entonces aſſentada adonde aora ſe llama Condeixa la vieja, tan furioſo que todo lo puſo por tierra, ò por vengarſe de la reſiſtencia, ò por multiplicar rendimientos en quien le mirava airado. Todavia porque no quedaſſe ſin un lugar iluſtre una conquiſta tan importante empeçò à fundar otra ciudad à las orillas del Mondego (Munda entre los antiguos) que es oy la de Coimbra, ſeminario florentiſſimo de las letras en Europa. En ſu labor y fabrica hazia, impio y heretico (ſiendo Chriſtiano ſeguia la dotrina de Arrio) trabajar los Prelados y perſonas Catolicas, que avia cautivado en las empreſas paſſadas.

Ocupado eſtava en eſte edificio quando Hermenerico, que avia juntado gente de la otra parte del Duero, y venia favorecido de Gunderico, ſe hizo ver ſobre la obra, en que hallò ſu Rey tan pronto para la batalla, que facilmente quedò vitorioſo en ella; apretando à Hermenerico de manera que ſe hallò obligado à procurar por amigo aquel miſmo à quien avia buſcado por contrario. Fueron los partidos muy à ſatisfacion y guſto del Alano; mejor quando entre todos hallò que el Suevo le ofrecia en caſamiento ſu hija Cindaſunda dotada de ſingular belleza, y virtud no poca. A la ciudad de Coimbra, adonde Ataces proſeguia con ſu fundacion, le llevò Hermenerico la muger, y con ella grandes teſoros. Celebraronſe las mas ſuntuoſas bodas que entre la barbaridad ſe avian viſto.

Ataces queriendo moſtrar al ſuegro la grande conformidad en que quedavan, mandò retratar en ſus vanderas à Cindaſunda en una torre, al un lado della un Dragon de color verde, al otro un Leon rubio. Eran eſtas las inſignias de los dos competidores, aora conformes en virtud de la novia, que entre dos eſtremos terribles quedava ſiendo un medio pacifico y ſuave. Los oficiales por liſongear à ſu Principe, que miravan contento,

entre-

entremetian en la obra algunas piedras esculpidas con la misma pintura de las vanderas, que conservada desde entonces es oy la divisa y armas de la ciudad de Coimbra. Son las mugeres toda la guerra de los hombres, y tal vez toda la paz.

Cindasunda como Catolica (que al fin lo era, y muy devota de san Pedro de Rates Arçobispo de Braga) favorecia secretamente los Christianos, Sacerdotes y Prelados que el Rey obligava à aquel trabajo; en particular à su Obispo Elipando, y al Presbitero Eseno. Ablandava con los ruegos de su hermosura el coraçon de su marido: y èl que la amava mucho consentia que à su disposicion saliessen de la esclavitud muchos Catolicos.

Vivieron los dos Reyes con mucha conformidad algun tiempo: en que Ataces orgulloso y sobervio se empleò en hazer guerra à algunas tierras que aun estavan afectas à la devocion del Imperio. Mas ligandose con los Godos los Romanos salieron à la defensa: y fue deste modo.

Estava el Emperador Honorio en Ravena lastimado de ver en sus dias tanta declinacion en la Monarquia Imperial. Ponderava que el trono y la diadema compuesta à fuerça de braço por muchos siglos, perdia pieças y joyas por momentos. A Constantino mirava intruso en parte grande de la Francia; Ataulfo Rey Godo en la Narbonense. Vandalos, Suevos, y Alanos en la España, antes de vencida toda la competencia y el miedo de Roma, y despues toda su gloria, todo el colmo de sus triunfos. Para restaurarlo nombrò por General à Constancio Romano ilustre y valeroso. Su primera jornada fue contra Constantino que cercò en Arles: adonde desnudandose la purpura se acogiò à sagrado, haziendose Sacerdote. Pensò salvar la vida con desmentir el trage, y no fue assi, porque la muerte le hallò en el segundo, de la manera que èl la avia temido en el primero. Como si valiera menos la vida, por mil caminos se arrisca en alcance de mayor fortuna: y como si no valiera nada la mayor, se desestima en alcance de un solo dia màs de vida. Tan hermoso es un estado grande: tan terrible una hora triste.

Constancio vitorioso, quiso llevar las armas sobre Constante hijo del muerto Constantino, quando supo que en Viena lo avia degollado Geroncio, una de las principales cabeças desta rebelion y tirania, y Governador de España, adonde avia sustentado valerosamente casi toda la Celtiberia y Carpentania esenta del poder y sugecion de aquellos barbaros. Mas aora creyendo, segun la disposicion de los sucessos, que podria quedar con la parte que usurpasse, olvidado de la lealtad devida al verdadero Emperador Honorio, y confiança que del avia hecho Constantino, dio nombre de Emperador de España à un amigo suyo llamado Maximo: que passando à Francia, apenas executò la muerte de Constante, quando supo que Constancio avia executado la de Constantino con mano poderosa. Temela Geroncio; buelve à España; halla los soldados Romanos contra si por la covardia de la buelta; pierde la vida à manos de los mismos por quien avia distribuido el nuevo Imperio. Maximo sabida su muerte, y temiendo otra semejante, desestimò el imperar adonde tanto peligrava el vivir. Desterrose, y acabò la vida con pobreza y miseria grande.

En esta suspension de cosas, y variedad en que casi se ivan deslizando todos los mas bien afirmados discursos, Honorio en la propia confusion librò toda la esperança del remedio. Como Constancio su General facilmente avia allanado los movimientos de Francia y de Inglaterra, con èl quiso cobrar lo que tenian los Godos y su Rey Ataulfo en la Narbonense.

Pone en platica el pensamiento, convierte las armas triunfantes sobre Ataulfo, obligale castigado à que por la parte de Ruisellon entre en España ganando en ella tierras y lugares no mas piadoso que los Vandalos y Suevos, Alanos y Selingos.

418. Despues de varios sucessos, que no tocan à nuestro intento, en virtud del valor de Constancio vinieron los Godos à admitir acuerdos de pazes con Honorio. No assi los Alanos, que ocupavan la mayor parte de Portugal, fiados en el poder con que se hallavan: antes continuavan la conquista, tratando las otras naciones de Vandalos y Suevos (yà no como compañeros) como vassallos y vencidos. Esto dio motivo à que de nuevo se inquietasse toda España, queriendo cada qual defender la libertad al passo que Ataces Rey de Lusitania queria dominar la de todos. Para que mas libre y desesperadamente pudiesse cada nacion seguir lo començado, escrivieron al Emperador Honorio una carta digna de ser memorada. Era esta: *Tened, Señor, paz con todos nosotros: admitid de todos prendas. Dexadnos pelear, que si nos matamos, el daño es nuestro, y vuestro el fruto de la vitoria si vencemos. El mayor provecho que puede traer el tiempo à vuestra Republica es solamente el vernos consumidos à todos.* La guerra se empeçò muy conforme à tal resolucion, cruel y sangrienta, dandole principio nuestros Alanos contra Vandalos y Selingos. Acudiò Constancio trayendo en socorro à Uvalia Rey de los Godos, que residia en Cataluña. Sintiò nuestro Lusitano el peso del encuentro. Bien que no vencido se retirò cuidadoso à los terminos de sus tierras.

A sus espaldas entraron los contrarios, à quien en su potencia poco antès se aparecia la imagen de todo el peligro: mas aora viendole con algun temor, en diferentes pronosticos y juizios se hazian à si propios lisonjas y promessas de sucessos y prosperidades siempre mas buenas de fingir en el desseo, que de assegurar en la fortuna. Ataces por mostrarles à quanto su animo llegava, saliò à encontrarlos por los terminos de Merida con tanta loçania militar en sus Alanos y Portugueses naturales, que yà en estas empresas le acompañavan, que los Romanos y Godos bien conocieron que poco menos les avia de costar el ser vitoriosos que vencidos. Fueronlo alfin los nuestros, dexando su Rey muerto en la campaña, puestos en huida; unos hasta Galicia, desamparando sus tierras por solicitar el favor de Gunderico, à quien los dias passados avian conquistado como enemigo: otros hasta Lisboa para el mismo efeto entre los Suevos.

Desta manera sin nombre de Reyno, ò Señor particular descansaron algun tiempo, grandemente agenos de aquella natural sobervia con que sirvieron de terror à todos los barbaros de España, que los juzgavan por invencibles. La ocurrencia de muchos casos juntos impide el remate de algunos dellos: defeto del poder humano, que como los peligros se acumulan, ò èl se ha de dividir y perecer, ò por acudir unido à un lugar, perder aquellos adonde falta. Assi sucediò à Constancio, que yà se nombrava Cesar por concession de Honorio en premio de tantos triunfos. Llamado de motines grandes en Italia dexò de proseguir la guerra de España, y los Alanos y Portugueses esparzidos entre Gallegos, Vandalos y Suevos empeçaron à cobrar lo perdido, y fundar de nuevo algunos lugares. Destos fue la villa de Alanker Kana, que en Aleman vale Templo de los Alanos. Es oy con diminucion de dos silabas Alanquer. Governavanse

41. sin Rey, ò otro superior mas de los Capitanes à quien obedecian en la guerra; obligandose à reconocer el Imperio con ciertos tributos, por afiançar con ellos esta quietud no solamente moderada, sino mal segura.

En-

Entretanto Hermenerico Rey de los Suevos desde Lisboa atendia solicito à la restauracion de poblaciones destruidas, tratando como à los suyos los naturales. Consentiales el exercicio de los Sacramentos, la frequencia de las Iglesias, la veneracion en ellas de sus Prelados, y el reconocerlos con sus rentas. Bien se hallavan contentos los Portugueses entre los Suevos, à que eran iguales en los oficios publicos y honorificos, con que acabaron de negarse al desseo de yugo Romano, adonde les faltava todo esto, sobrando mucho los tributos: es el mayor y mas pesado no tener algun alivio: mas tambien vano el poder sobre vassallos tan essentos como Principes. Ligaronse pues con amistad y parentescos, dandose unos à otros las hijas por mugeres Portugueses y Suevos tan unos, que en pocos años no se puso quales eran los Suevos, ò quales los Portugueses. Todo lo eran estos, todo aquellos. Lo mismo sucedió el siglo passado en Castilla entre los Christianos nuevos y los que no lo eran, mezclandose de manera, que de los primeros se presume extincto el error, y de los segundos no afrentadas las familias. Al contrario passa en Portugal, adonde oy por conservarse esta division, no dexando de mezclarse muchos, peligran en el honor, beven yerros en el peligro, y son perpetua mancha de la nobleza.

Tal fue la conformidad de Lusitanos y Suevos, que no bastò toda la discordia y invasion que despues huvo de Godos para que siempre no fuessen llamados Suevos los moradores de Portugal, y de aqui Suevosos y Sevosos. Nombre glorioso para los Portugueses, mas desdichado en la estimacion popular, como el de Galecios à los Gallegos. A estos con este, como à aquellos con el de Sevosos intenta dexar corridos la ignorancia, que en todas edades contarà por afrenta los premios de la virtud. Con ella nuestra nacion à ninguna de las del mundo ha sido estraña: con ella tiene derivado su nombre de los de sus Principes, de los de gentes valerosas; con ella le han dado à otras muchas, à muchas Provincias, à muchos mares: en todos, y en todas han cabido los Portugueses, y todo ha cabido en ellos. De los Suevos pues traen su origen no menos ilustre que la de los Godos: porque en las tierras de donde salieron son vezinos; en las armas y conquistas iguales; en las familias todos de un tronco; en la piedad y zelo con la Fè, despues de conocida, conformes; en la lengua parecidos. Solamente discordaron en que al salir y derramarse por Francia y por España no fueron tantos en numero como los Godos, para que su Reyno al mismo passo fuesse durable; ò para que siempre el Reyno de Portugal dentro de los terminos de su pequeñez fuesse clarissimo. Dexando pues la Provincia de Lusitania este nombre largo tiempo se llamò Suevia.

Logravan los Alanos sin Rey su quietud y su reposo: los Suevos, ò Portugueses con el suyo sus aumentos, quando Gunderico el de los Vandalos en Galicia pareciendole facil avassallar los Alanos en Lusitania, y Selingos en Andaluzia, si primero desbaratava à nuestro Rey Hermenerico, que entonces dominava pedaços de Lusitania y de Galicia por donde confinan con entre Duero y Miño y Tras los montes, quebrando la paz con los Suevos, entrando furiosamente por sus tierras, dio con las armas un sangriento principio à sus intentos. Descuidado estava Hermenerico del assalto, mas diligente vencio el descuido, saliendo à recibir su contrario con tanto valor y acuerdo, que le embiò castigado por otro camino bien diferente deste que seguia, pues fue parar en las Islas de Mallorca y Menorca, adonde le dexarèmos por assunto y sugeto de Historia agena. Sucediole Genserico su hermano, que diferente en el animo y ardidez, sabien- 420.

do como Ecio general de Honorio passava à Espãna para reprimir el furor de los Alanos, y tomar satisfacion de los daños causados por su hermano; se confederò con Hermenerico Rey de los Portugueses, ò Suevos, con los Alanos y Selingos, creyendo que junto este poder no avria alguno con osadia para oponersele. En Merida hizieron reseña de la gente. Temiola
423. Ecio, y por otros acidentes (mayor la muerte del Emperador) no solamente no tuvo efeto lo intentado, sino que Genserico passando con sus Vandalos, y algunos Alanos en Africa acabò de extinguir en ella el nombre del Imperio Romano.

427. Nuestro Rey Hermenerico en tanto que los Vandalos que avian dexado à Galicia, y seguido su Principe, se ocupavan en Africa, dilatò su Reyno por aquella parte, y por algunas de la Suevia ò Lusitania. Assi tuvo este Rey yà en este tiempo nuestro Reyno casi con los propios limites modernos.

El Emperador Valentiniano sucessor de Honorio, con aviso del passage de los Vandalos en Africa, ordenò à Sebastiano su Capitan que acometiesse los Alanos habitadores de Lusitania, por parecerle que desamparados de los Vandalos seria facil su rendimiento. Hizo el sucesso acertado el parecer. Perdieron los Alanos la tierra; ganòseles Merida; como à los Suevos Lisboa con la Estremadura antes desamparadas dellos, que combatidas de los Romanos. Son las mayores armas la opinion, y el temor: este haze crecer aquella: caìda la luz la sombra se dilata. Sebastiano hallandose vitorioso antepuso à la lealtad la cudicia de reinar. Hizose llamar Rey de lo que en Lusitania avia recuperado. Mas faltandole los confederados con la fe, por imitar con su Principe la poca que el tuvo con el suyo, le quitaron la vida, abriendo camino à los Alanos y Suevos para que bolviessen à cobrar, aquellos à Merida, estos à Lisboa, con el resto perdido poco antes. Hermenerico, que aspirava en esta ocasion à mayores aumentos, desengañado de la mucha edad y poca salud (todo esto es menester para humillar la presuncion humana) hizo aclamar Rey à su hijo Rechila uno de los bien afortunados Principes que tuvo la nacion Sueva.

Entanto que se gloriava el Rey Hermenerico de verse quedar en su hijo, marchava Andebalo Capitan del Imperio à la recuperacion de lo que dexò Sebastiano. Rechila haziendo heroico proemio à su reynado, juntò un poderoso exercito de Suevos y Alanos para ampliar su Corona à imitacion del Padre vitorioso. Empleòlo en salir al encuentro al Capitan Romano, que en buena ordenança le recibiò animoso por las margenes del Xenil, Silingo entonces. Perdiò Andebalo en sangrienta batalla la vida, y la mayor parte de su gente à manos de la Portuguesa; y el Imperio toda la esperança de perpetuarse en España.

Penden unos trofeos de otros: facilmente se rindiò la Andaluzia en peso al Rey triunfante, viendo que yà fuera poco para resistirle el poder de Roma. Assi Merida, adonde permanecia presidio Imperial desde que Sebastiano la dexò recuperada. A su exemplo callò toda Lusitania. Sin baxar la lança entrò Rechila, màs como quien venia pacifico hereditario, que conquistador guerrero. Desta manera quedò dominando todo lo que yaze desde el cabo de san Vicente hasta Galicia, y la Provincia de Andaluzia, Cartagena y Lusitania. Dio el viejo Rey à su hijo en el exemplo mayor herencia que en el cetro, pues èl por parecersele lo dilatò tan am-
440. plamente. Muriò contento (con razon quien dexava tal heredero) en villa de Bretonio junto de la de Viana de Camiña, que tiene su assiento adonde desboca en el Oceano el Miño.

Rechila

Rechila reconociendo la distancia que ay añadir à conservar, porque para lo primero basta entrar con buena fortuna en un caso de armas, y para lo segundo no basta menos que un caudal perpetuo, y un poder seguro, se resolviò en perder lo que le parecia menos frutuoso, y mas dificil de sustentar. Tambien se corre tormenta en las prosperidades grandes. Brota el campo con excessiva usura la semilla: cargase el arbol con demasiado vicio de sus pomos, para que no se ahogue la abundancia en ella misma se castiga la cudicia. Rechila relaxò à los Romanos Cartagena y Carpentania, y confederandose con ellos dexò establecida Monarquia grande. Muriò ocho años despues de su padre, siendolo de Riciario, que le heredò igual en el valor, pero mas dichoso con el conocimiento de la verdadera ley en que viviò y muriò constante.

Memorias del mundo por estos años.

Por muerte del santo Pontifice Zozimo sucedieron en la silla Pontifical Bonifacio, Celestino, Xisto III. y Leon que llamaron el Grande. En un Concilio celebrado en Efeso se condenò la heregia de Nestorio, que negava à la Virgen MARIA *Señora nuestra el nombre de Madre del hijo de Dios. El Rey Atila destruyò muchas ciudades en Italia, la de Venecia tuvo principio. Pereciò el Imperio Romano. El mundo ardia en incendios, en guerras, en confusiones, que tuvieron por espacio de quatrocientos años apagado el orgullo de la gente, el trato, la comunicacion, no huvo cosa que permaneciesse en su primer estado, las Monarquias y los Reynos; las Religiones y las Leyes; las Artes y las Ciencias: porque los Godos eran tan ambiciosos de la gloria vana, que queriendo dar principio consigo à un mundo nuevo, pretendieron que del passado no quedasse memoria alguna. En la Isla de Candia apareciò un Judio, que persuadiò à los moradores ser Moyses embiado por Dios para llevarlos à mejor tierra, donde pudiessen vivir en la observancia de su ley: creyeronlo, llevòlos hasta unas peñas levantadas sobre el mar, de donde les dixo que se echassen, porque allí verian renovado el milagro del mar Bermejo para passar por la mitad de sus aguas divididas. Perecieron muchos obedientes al mandato, ò al ruego, y desapareciò este Moyses sin que jamas fuesse visto de los que quedaron, mas serialo de los que se fueron nadando al infierno: engaño con que corridos los que no quisieron arrojarse abraçaron dichosamente la Fè de Christo. Sucediò el martirio de las onze mil Virgines. Reynava en Francia Faramundo, de quien proceden los Reyes de Portugal. Descubriose la cueva en que estava durmiendo los siete hermanos avia ciento y noventa años. Vivia el grande Sabio Merlin, que entre no pequeños Autores no es fabuloso. Prospero Aquitanico Escritor diligente, san Paulino Obispo de Nola en Campania, inventor de las campanas, san Paladio Obispo, y san Patricio. La Emperatriz Eudoxia, muger de Valentiniano, que con admirable ingenio de versos de Homero compuso un libro de la vida de Christo, como Proba Falconia Romana otro de los de Virgilio.*

CAPITULO IV.

Desde el año 448. hasta el de 560.

No solamente en el Señorio de Portugal, sino en casi toda la Monarquia de España sucediò al Suevo Rechila su hijo Reciario. Igual con 448.
la grandeza de la sucession hallò una inquietud entre sus vassallos originada en sus emulos, los principales dellos parientes del. Era publica la culpa, y paga-

pagavanla en secreto : porque el Rey con mucho los hazia matar, y los iva diminuyendo. Medio es para atajar grandes daños, bien que fuerte, imitado muchos siglos antes, y despues de Principes prudentes y Catolicos. Executor fue destas muertes su privado Agiulfo. Con ellas asegurò su vida, y se asegurò en su Reyno Reciario. Deshechas estas nubes de cuidados, mayores los de Reyes entre vassallos con poder y sin lealtad, tratò de casarse; fue su muger una hija de Teodoredo Rey de los Godos. Parece que truxo en dote esta Infanta pensamientos nuevos, porque Reciario passadas las bodas tuvo por menoscabo de su grandeza que desde la garganta de los Pyreneos excediesse el limite del poder Romano.

Conduziendo pues un copioso exercito de Portugueses, y Gallegos, assaltò aquellas partes de Navarra que aun estavan à la devocion de Roma. Dexò por ellas con hazañas heroicas comun terror. Por entre muchas dificultades, por entre muchas armas abriò camino à su exercito para passar à Francia por ver à su suegro Teodoredo. El viejo leyendo en la frente del yerno espiritus sublimes le dio grande socorro para la execucion de muchos. A la buelta conquistò la Provincia de Tarragona y Carpentania que su padre avia dexado à los Romanos, mas inclinado à que le prometiesse duracion su Corona, que à ponerla toda en peligro la cudicia. En Aragon puso en cerco à Zaragoça : rendida por combates assolò las tierras y poblaciones adjacentes. En Cataluña ganò la ciudad de Lerida con mas ardid que fuerça : que la industria en los Capitanes puede mas
451. que las armas en los soldados. Saqueada la Provincia de Cartagena vino lleno de triunfos y cargado el exercito de despojos à tomar aliento en Lusitania.

Descansava nuestro Principe en quanto moria Teodoredo suegro suyo. Sucediole Teodorico en quien Reciario pensò hallar no desigual correspondencia. Con este presupuesto se dio à proseguir la guerra en la conquista de las tierras del Imperio. El cuñado que tenia amistad con los Romanos, y temio que la ambicion le avia de acarrear algun daño, le advirtiò que la tassasse, procurando sustentar lo adquirido. Era consejo saludable, si un coraçon ardiente por naturaleza y herencia, orgulloso por vitorias y triunfos, pudiera contenerse inmenso en los terminos de la moderacion medida : y mas quando imaginava Reciario que este, mas que zelo de su perpetuidad, era embidia de sus aumentos, de sus hazañas, de sus glorias. Resolviose pues en responder al cuñado, *Que si le pesava de las empresas que tuvo en España, le esperasse dentro en Francia, y su ciudad de Tolosa adonde le haria resistencia, si su poder y su animo se dilatava à tanto.* Muy de Principe de vassallos Portugueses la arrogancia. Mas el Godo, que no estava mostrado à sufrir las que embolvian agravios, depuesto el amor y parentesco de que avia procedido la advertencia, socorrido de los Reyes de Francia y de Borgoña, compuso un exercito numeroso y luzido, con que vino à buscar à Reciario, que no le saludò menos acompañado. Vieronse los dos campos junto à la ciudad de Astorga : embistieronse feroces. Los dos Reyes como diligentes Capitanes discurrian à todas partes, animando à los suyos con las palabras, y dandoles exemplo con las armas. Lo que de veneracion infunde la vista del cetro en la mano de su dueño, infunde de ardor militar el verla con la espada. La gente peleava como governada y vista de Reyes que sabian disponer y cortar. Bolava el dia, y la vitoria no se inclinava à parte alguna; tan valerosamente la procuravan todos : mas alfin la alcançò Teodorico. Falta la mejor arma adonde falta la razon. Tuvo Riciario contra si la sobervia de aquella

aquella reſpueſta à la ſinceridad de aquel advertimiento. Pereciò lo mas florido de nueſtros Suevos.

Riciario quando ya no les pudo ſer de provecho buſcando un puerto de mar ſe entrò en un baxel con intento de paſſar à Africa, y traer en ſocorro los Vandalos y Alanos que vivian por aquellas partes. Mas corriendo deshecha fortuna vino à ſurgir en la barra de la ciudad de ò Porto. Los naturales della viendole vencido, y al Godo vencedor, que venia conquiſtando toda la Provincia de entre Duero y Miño, quiſieron liſongearle con darle preſo ſu contrario. La ultima miſeria de los à que ha moſtrado ſu calva la Fortuna no es el averla viſto, ſino ver como deſdezian de los coraçones los ſemblantes en aquellos inventores de la adoracion à los umbrales del valimiento. Pareciоſe alfin con Anibal Riciario en eſta deſdicha de hallarla adonde buſcava el reparo. Preſo fue traido à Teodorico, y èl dominado todo de la ira y del furor, menos moſtrò loçanias de Principe clemente, que venganças de hombre ſangriento y agraviado. 456.
Mandòle cortar la cabeça. Diò Teodorico en la familia Sueva el golpe que deſſeava Caligula en el mundo: porque en Riciario eſtava toda la eſperança de la perpetuidad de aquella ſangre Real de los Suevos. El Reyno quedò tan caido, que nunca bolviò à la mageſtad y grandeza paſſada. Hizoſe mas ſentir ſu muerte por ſer Principe Chriſtianiſſimo, zelador de la honra de Dios, obſervante del culto divino, y del eſtado Eclefiaſtico, con que ſe celebrò en ſu vida un Concilio en Celenas, lugar de Galicia, por mandado de ſan Leon Papa, que nombrò por Preſidente dèl à Idacio Obiſpo de Lamego, y por ſu Notario Apoſtolico al de Aſtorga ſanto Toribio. Vieronſe en èl muchos Obiſpos y Padres venerables de toda Eſpaña, que condenaron muchas heregias. Fue principal la de Perſiliano, que por aquellas partes cundia y calava nuevamente. Primero ſe embiaron las determinaciones à Balconio Arçobiſpo de Braga, para que interpueſta ſu autoridad las aprovaſſe.

Vitorioſo Teodorico dio ſobre la ciudad de Braga (Corte y aſſiento de los Reyes antecedentes) cuyos moradores viendo ſobre ſi tan poderoſo enemigo, y bañado en ſangre, no pudiendo fortificarſe, ſe dieron à partido tan mal capitulado, tan mal ſeguro, que los Godos entraron robando haziendas, arruinando edificios, y haziendo, ſino era conceder la vida, todo lo que ſucede en una plaça entrada à fuerça de armas. Dexò Teodorico por eſta parte con titulo de Governador à Agiulfo, en quanto paſſando el Duero ſe entrava por las otras tierras de Portugal à conquiſtar todo lo que obedecia al Rey Suevo. Parece ſer eſte Agiulfo aquel privado de Riciario, ſi ſe ha de creer que puede ſerlo de un Rey que ſucede, quien lo es del que perece. Ya proſeguia Teodorico mas piadoſo en eſtas empreſas: como quien ya tratava coſa propia, evitava la crueldad con que ſuelen de los ſoldados ſer viſtos los vencidos. Todo ſe le rendia ſin reſiſtencia, ſino fue la ciudad de Merida, cuya gente y preſidio con memoria y deſſeo de ſu Rey Riciario, ſaliendo à detener la corriente de vitorias que llevava Teodorico, moſtraron que hazian mas eſtimacion de la lealtad que de la vida. Sintiolò èl de manera, que prometiò à ſu conſtancia deſmantelarles ſu ciudad. Bien lo executàra, ſi mano ſuperior no le huviera acobardado, ſi es cobardia y no valor temer aviſos altos, y divinas advertencias. Eſto es, que la virgen ſanta Eulalia Patrona deſta ciudad, en que naciò y fue martirizada, apareciendoſe en ſueños à Teodorico con ſeñales eſpantoſas, le atemorizò de manera, que no fue redimido del temor mucho deſpues de ſerlo de la viſion. Dexò la empreſa.

Bolver queria à Francia, quando supo que Ataulfo, que avia dexado con el govierno de los Bracarenses, se dexò llamar Rey suyo : y para defender el titulo juntò un campo considerable, con que se atreviò à embestir con Teodorico ; mas costòle la vida el atrevimiento. Ultima competencia de los Suevos, que desde este punto quedaron dominados del poder de los Godos. Allanado todo estorvo, partiò Teodorico para Francia, dexando Capitanes y Governadores de su mano en las conquistas, y particularmente en Portugal. Mas sus habitadores yà quebrantados de tanta ruina y sangre, de tanto incendio y muerte depuesto el pensamiento de las armas, acudieron à los Obispos y personas Catolicas, pidiendoles que ponderada la destruicion de la tierra, y desordenes originadas en falta de justicia y persona Real à quien se reconociesse por cabeça, alcançassen de Teodorico, que restaurasse el Reyno de los Suevos, aunque fuesse dandole de su mano Rey que le agradasse con las obligaciones de sugecion y reconocimiento que ellos mismos aora le devian. Siempre fue la gente Portuguesa afectadora de trono y magestad : todo su afan, todo su estudio, toda su fatiga y cuidado. Haziase Rey quando podia mucho, y si nada, quando menos lo pedia.

Acetaron los Obispos la propuesta : llegaron à Francia. Teodorico (bien que muy Arriano) venerandolos con su natural modestia, escuchò à todos en las razones ponderosas y graves de Idacio Obispo de Lamego, à cuyas letras y canas venerables se fiò dignamente la oracion. No solamente les concediò Teodorico que tuviessen Rey particular, sino que nombrandole de entre si mismos, los governàsse por las leyes y costumbres de sus mayores, con cierto reconocimiento à los Reyes Godos, que no tenia de peso otra cosa que la memoria de ser estipendiaria à la Corona. Juntaronse Prelados y seglares en la ciudad de Braga, saludaron por su Rey à Masdra, hijo de Masila. Del acto celebrado para mayor descanso resultò la mayor inquietud, porque una parte de la Nobleza que no se hallò presente al nombramiento, ò por no llamados de los electores, ò por no satisfechos del electo, aclamaron en Lugo por Rey à Franta, que luego se apoderò de las tierras que yazen por la costa del mar de Galicia, y ciudades de Lugo, Astorga, Ourense, y Iria Flavia ; quedando Masdra con toda Lusitania tenido solamente por unico Rey de los Suevos. Con la obediencia y tributo quiso Masdra no solamente merecer à Teodorico la investidura de la purpura, sino un socorro para desnudar della à Franta intruso. Mas el teniendo por mas seguro estar este Reyno dividido en dos partes, con que se hazia menos poderoso, porque no viniesse con serlo mucho à tomar armas contra los Godos, dissimulando con el socorro, acetò la obediencia de los dos competidores. Aviala Franta embiado à dar, ni con menos prissa, ni con menos esperanças.

Repartida una tierra en dos Señorios, dividida la gente de Suevos en
457. dos Principes, empeçaron todos à sentir los daños pendientes de la division de qualquier Imperio : porque de aspirar cada uno à dilatarse, resulta la ruina de todos juntos. Assi pues libres de las armas estrañas, quando huvieran de gozar la paz que le concedia el tiempo, empeçaron à degollarse à si propios. Dos años permanecieron pertinaces, y en ellos perdieron tantos lugares de una y otra parte (en particular por los confines) que dados à cada qual de los quexosos sin guerra (pues al fin con ella quedavan perdidos) bastava para dexarle satisfecho : assi lo quedaron ellos solamente del mal que se hizieron uno al otro.

Muriò Masdra, que era el que con mas derecho reynava sobre los Suevos.

vos. Sucediole su hijo Remismundo, que pesando el fruto de la guerra assentò pazes con su competidor tan conformes, que de comun poder determinaron conquistar algunas tierras de Lusitania, que avian sido parte del Reyno Suevo, y aora entre el nublado de las discordias unas se governavan por Capitanes, otras se avian buelto à renovar la porfia Romana: centella yà muy sin fuerça entre tanta ceniza, y poco aliento. Poca resistencia hallaron los dos Reyes, que con robos y muertes obligaron los rebelados à pedir pazes. Esto hizo que embainada la ira con las armas se recogiessen. 460.

Dos años logrò Franta el reposo conquistado, y fue el remate dellos derribarle la muerte de la cabeça la corona. Levantòla su heredero Frumario à tiempo que en el contorno de Braga fue visto el prodigio de una monstrosidad en el nacimiento de dos niños cada uno de dos cabeças parecidas entre si. En menores motivos solian los antiguos fundar misterios y pronosticos. Fueronlo de la division futura. Remismundo y Frumario sobre precedencias y superioridades con que se querian adelantar el uno al otro, llegaron à tomar las armas tan porfiados, que Frumario ganò por ellas la ciudad de Flavia, aora villa de Chaves, adonde, y en toda la comarca no perdonò ni aun à piedra alguna. En sangre, en incendio, en ruina, en confusion se resolvia toda persona, toda fabrica, toda poblacion, y todo govierno. Remismundo se dava por satisfecho con pagar en otro tanto daño por las tierras de su enemigo el que por las suyas recibia. Ganò con asperrimo assalto las ciudades de Orense y Lugo, adonde entrò como rayo en objetos resistentes: todo lo hazia pedaços, todo ceniza. 462.

Dos años avia que estas competencias eran la assolacion de lugares, que nunca intentaron ser motivo, ni aliento dellas. Atajòlas la muerte con llevarse à Frumario: y sus vassallos viendose sin el, y sin sossiego por causa suya, se dexaron dominar de Remismundo, con que se vio adorado absoluto Rey de los Suevos. Tratò luego de recobrar lo que de la Lusitania estava derramado, y passando el Duero con razonable exercito, se fue haziendo reconocer por soberano hasta la ciudad de Coimbra, no la moderna de Ataces, antes la antigua (oy Condeixa) adonde los Romanos despues de reedificada se avian fortificado de nuevo. Plaça era para aquel tiempo inexpugnable. Refrenaron desde sus almenas el curso que Remismundo llevava de avassallarlo todo. Mas èl porfiado los apretò de manera, que se dieron à partido, con algunas condiciones honestas, tan mal guardado del Suevo, que robandolos destruyò la ciudad miserablemente. Lisboa, à cuya vista se avia acampado, le puso en desconfiança; pero facòle della un ciudadano llamado Lusidio, dandole entrada con tanto secreto, que quando sus moradores lo sintieron, yà no avia tiempo para resistirle. 464.

Viendose Remismundo con todo el Principado de tierras hasta aora tan esparzidas, y ponderando quanto el Godo Teodorico avia de sentir aquella harmonia, porque en la dissonancia de la division librava la perpetuidad del fuedo, no quiso faltarle con el. Embiòle con la relacion de sus vitorias mucha parte de sus despojos, assegurandole de la fidelidad con que los Reyes Suevos siempre avian de reconocer à los Goticos. Teodorico vencido de lo que en Remismundo avia obrado ò la comodidad, ò la virtud, no solamente le confirmò en sus conquistas, sino que eligiendole por yerno, le embiò luego una hija con mucho tesoro, con mucha gente, con mucha pompa, à la orden de su Embaxador Salano. Fueron infelices bodas estas para nuestra Lusitania, porque viviendo en ella los Suevos en

la pureza de la fè Catolica, y sus Reyes en la obediencia de la Iglesia, se bolvieron à inficionar con la heregia de Arrio predicada por un Dogmatista suyo, llamado Ayax, que la Reyna truxo consigo, como Arriana. El amor della, y las razones del rindieron al Rey. El Rey por una parte hazia exemplo al pueblo con su vida, y por otra atemorizava los que permanecian en la ley verdadera con permitir castigos, sin que la diligencia de los Prelados fuesse poderosa à reprimir esta infernal corriente, dilatada porcien años, en que los Catolicos padecieron oprobios, destierros, y muertes.

Lo que restò de vida à Remismundo, y lo que obrò desde este tiempo, no ay quien dello haga memoria; ni aun de los sucessores Teodulo, Varamundo, Miro, Faramiro y otros que tuvo hasta Teodemiro distribuidos por los cien años de la cisma Arriana. Por esta edad vino à España Eurico Rey de los Godos: y con intento de avassallarla toda empeçò por Lusitania robando y destruyendo con codicia y con furor. Bolviò triunfante à
490. Francia; muriò en Arles. Sucediole Alarico, à quien en una batalla matò Clodoveo. Esta muerte truxo algun descanso entre los Christianos de casi toda España, con que se pudieron celebrar diferentes Concilios; menos en Portugal, adonde los Reyes Suevos continuando la heregia de Arrio no davan lugar à que los Prelados pudiessen convocarse: bien que jamas alcançaron à extinguir la multitud de los fieles que en las persecuciones parecia que se aumentavan.

497. Entonces sucediò en un campo de Portugal termino de la villa de Ossel à las margenes del rio Cambra este milagro. Viase en aquel campo un estanque fabricado en forma de Cruz: su grandeza considerable, su materia marmoles, su labor artificioso. Con un templo suntuoso ciñeron y encerraron esta obra los Catolicos. Huvo en el reliquia del Protomartir S. Estevan. Juntavase en el todos los años el Jueves santo el Obispo y pueblo de Ossel con gente varia llamada del desseo de ver una maravilla grande. Sentian, luego que entravan, un olor divino, y puestos en oracion pedian al Autor de todas no les negasse la vista dèsta. Con esto salian todos, y el Prelado cerrando las puertas las dexava selladas de manera, que no se podian abrir sin conocerse que avian sido abiertas. Passavanse tres dias, y llegando el Sabado en que solian bautizar todos los niños nacidos aquel año (aguardavan para este efeto, si no sobrevenia peligro, que obligasse à no aguardar) bolvia el pueblo y Prelado, que examinando publicamente los sellos de las puertas, las abria. Entravan pues, y con maravilla estupenda hallavan lleno de agua aquel estanque, ò piscina que avian dexado sin ella: y no solamente lleno, sino con un cumulo que sobrepujava con eminencia el cerco de los marmoles: bien como sino fuera liquida el agua para derramarse à todas partes; y mucho mas quando se via con un poco de alteracion ondear suavemente. Empeçava el Obispo à bendecirla con el Crisma sagrado. Llegava el pueblo con vasos que dava à los Sacerdotes para que les diessen desta agua, milagroso remedio para males varios: aunque no la quitassen no venia en crecimiento, ni en diminucion aunque quitassen mucha. Entrava la ceremonia del bautismo, y bautizado el primer niño, entonces perdia el cumulo, y quedava con las piedras igual la superficie. Assi permanecia hasta acabarse el Sacramento y acabado quedava el estanque como si nunca huviera tenido agua. Permanecen vestigios del templo: y en el centro de su circunferencia una señal de çanja, ò cueva larga, que llaman el baño los Camponeses.

Un Capitan del Rey Suevo, ò Portugueses, que seguia la secta de Arrio,

rio, no creyendo este milagro, y passando por alli se entrò y hizo entrar una noche muchos cavallos en el templo, y en la piscina, para hazerlas establo, y diversorio: mas pagòlo con perder la vida primero que llegasse la mañana, rasgandose à si propio las entrañas con furia diabolica. No fue bastante este sucesso para que à Teodiselo otro Capitan de los Godos le dexasse de parecer que seria algun artificio de los Catolicos. Examinòlo diligentemente 549.
por tres vezes: la ultima en el año que fue aclamado Rey de la corona Gotica Agila, que vencido en Cordova se retirò à las tierras que possèia en Lusitania. Aqui hizo nueva gente para salir al encuentro à Atanagildo Capitan de valor y pensamientos tan altos, que levantado con Sevilla se intitulava Rey de España. Hallavase con socorro de Romanos à la obediencia de Patricio Liberio Capitan estimado del Emperador Justiniano. Diose la batalla junto à Sevilla, y fue desbaratado el exercito de Agila à quien en Merida dieron la muerte sus vasallos.

Quedò Atanagildo con el Reyno de los Godos en la parte de Lusitania 554.
que yaze desde la boca del Tajo hasta el Cabo de san Vicente. Deste Rey se entiende que tuvo origen el apellido de Ataides en Portugal. A las margenes del Visela rio de poca fama, que corre por el centro de la famosa Provincia de entre Duero y Miño permanece una aldea con el nombre de Tagilde: cerca de la villa de Canavezes con el de Atailde otra. Quieren que sea con alguna corrupcion Atanagildo. Es por cierto illustre el apellido en nuestro Reyno: mas dudoso este principio. No lo goza familia nuestra, ni del mundo por ventura con sucession continuada y verdadera.

Illustraron su Patria por estos años con santidad y letras los Obispos santo Juliano de Evora, de Beja el doctissimo Aprigo, Idacio de Lamego, Paulo Orosio Autor conocido natural de Braga, que peregrinando virtuosamente por la Palestina y Africa, tratò en esta al glorioso Dotor san Augustin; en aquella al clarissimo Dotor san Geronimo, que quiso tener el fin de su vida adonde Dios avia dado principio à nuestro reparo. Fue el motivo de la jornada de Paulo Orosio embiarle Baleonio Arçobispo de Braga à consultar con san Augustin los medios mas eficaces con que se podrian extinguir las heregias sembradas por España. En Judea hallo al Sacerdote Avito tambien natural de Braga. Este quiso con tan fiel y docto caminante embiar à su patria reliquias del Protomartir san Estevan, cuyo cuerpo à la sazon se avia descubierto milagrosamente. Seria parte desta la que en Ossel se venerava. Dan algunos diferente naturaleza à estos varones. Nadie imagine, que en algun tiempo necessitò Portugal de apropiarse con vanos fundamentos glorias y triunfos. Adonde son casi increibles las verdades, sobrado vicio vinieran à ser las invenciones.

Algunas memorias del mundo por estos años.

AL santo Pontifice Leon sucedieron Hilario, que copilò el derecho Canonico, Simplicio, Felix III. Gelasio, en cuyos dias fue la aparicion del Angel san Miguel en el monte Gargano de la Provincia de Apulia. Anastasio II, Simaco, Hormisda, Juan I. Felix IV. Bonifacio II. Juan II. Agapeto, Silverio, Vigilio, Pelagio, y Juan III. Floreciò el Patriarca de Religiones san Benito, san Mauro, san Placido, santa Escolastica, san Remigio Arçobispo de Reims, Boëcio Severino, Doroteo, y Teofilo, que por orden del Emperador Justiniano ordenaron el Digesto. Belisario el famoso por el valor y la desdicha. Tuvo principio en Europa la labor de la seda. Tuvieron en Italia sus Reyes. Fueron hallados en el rio Miño por el

año

año 490. unos pezes que tenian en las escamas ciertas letras ò cifras, y que eran el numero deste mesmo año.

CAPITULO V.

Desde el año 560. hasta el de 672.

560. Estamos al fin de los cien años en que los Historiadores passan en silencio las acciones y progressos de nuestros Principes Suevos. Su memoria resplandece mas felizmente en Teodemiro, pues por su medio bolviò en la mayor parte el pueblo à la pureza de la Fè prostrada. Este principio tuvo su Reynado, este aliento nuestra Religion. Passò la Corte à la ciudad de Braga. Era Arriano por la dotrina, mas dexòlo de ser por camino misterioso. Para la enfermedad de un hijo suyo ninguna diligencia, ningun medicamento fue virtuoso. Grandemente afligido con un mal à que no se hallava reparo humano, saliò un dia con preguntar qual avia sido la Religion de san Martin Obispo de Tours en Francia entonces muy celebrada por milagros. Que la nuestra le dixeron. Despachò en diligencia quatro Cavalleros de su casa con oro y plata en cantidad de lo que pesava su hijo, y otros dones para que ofreciendolos al Santo le prometiessen en su sepulcro que si cobrava salud el Infante seguiria la Fè Catolica. Algo mejorò el moço; mas como no cobrasse salud perfeta, el padre porfiò en que avia de alcançar una reliquia deste Santo, y que por ella reprobaria luego los errores de la cisma. Empeçò à fundar un Templo dedicado al mismo Santo junto à la ciudad de Braga, que siempre se llamò S. Martin de Dume, por llamarse assi el valle donde se vè assentado. No se concedia en Tours à sus Embaxadores la reliquia: y ellos (era ya grande la fè con el Santo, no podia quedar vana la diligencia) contentaronse con dexar cierta noche un sutil velo sobre el sepulcro, diziendo que si à la mañana le hallassen mas pesado de lo que naturalmente podia ser, y era, esso tendrian por reliquia. Vino el dia, y le hallaron tan pesado como si fuera algun metal. Cantaron alabanças divinas. Bolò la fama por la ciudad; llegò à los oidos de los presos en la carcel publica, y arrebatados de un ardor devoto piden libertad al Santo. Si haze la Fè mudar los montes, no fue impossible que aora hiziesse abrir las puertas, y caer los grillos de los pies à todos. Tanto pudo el Santo con Dios, tanto los Portugueses con Dios y con el Santo. Truxeron el velo al Rey, mas antes que llegassen passò esto.

Dios que tiene en su mano los coraçones de los Reyes viendo en el de Teodemiro la pureza y ansia con que desseava la reliquia de san Martin, permitiò (por darle un san Martin entero y vivo) que otro santo deste nombre desde Grecia se pusiesse en camino para Lusitania el mismo dia que los Embaxadores desde Tours hizieron lo propio. Partieron en un dia no juntos de partes tan distantes, y llegaron en otro juntos à una misma parte. Apenas tocò la nave el puerto quando el Infante se hallò sano. Bañose en gozo el Rey, rebolviose en fiestas la ciudad; cumple el voto; admite la verdadera ley de Christo; alaba el san Martin difunto; el vivo escucha, estima, y venera: estiendese por el Reyno la Fè; destierrase la dotrina vana de Arrio en virtud de lo que obrava nuestro Rey, y predicava san Martin. Tanto puede el exemplo de los Principes, tanto la virtud de los ministros, tanto la veneracion de los Santos. Quiso Teodemiro

miro premiar de alguna manera à ſan Martin, y erigiendo en Catedral la Igleſia que avia fundado, le eligiò por Obiſpo della: benemerito por la vida inculpable como ſe ha viſto; pòr las letras como ſe vè en eſcritos ſuyos, que ſe obſervan entre los agudiſſimos de Seneca; por liberal como lo acreditò la obra del Monaſterio de ſan Benito que edificò junto à ſu Igleſia: adonde fue hallado ſu cuerpo milagroſo por la diligencia y zelo del Arçobiſpo Don Aguſtin de Caſtro en tiempo del Tercer Felipe.

Dos años ſe conſumieron en las jornadas y obras referidas, quando viendo el Rey ſus tierras ſerenadas con la luz que avia deshecho tanto nublado de errores, tratò con Lucrecio Arçobiſpo de Braga que convocaſſe à Concilio, para que en el ſe dieſſe forma de creer, y de enſeñar. Ocho Obiſpos ſe juntaron, ſan Martin de Dume, Lucencio de Coimbra 563. varon inſigne, Andres de Iria Flavia, Cotho, Hilderico, Timoteo, y Melioſo. Condenoſe aqui nuevamente la heregia Priſciliana, que ſe embolvia con la de Arrio, y otras. Dioſe orden en muchas coſas tocantes al aumento de la Religion y de la Fè. Deſpues ſe hizo en Lugo otro ſemejante llamamiento, preſidiendo en el Concilio Lucrecio Arçobiſpo de Braga; celebroſe particularmente para repartir, ò ſeñalar à cada Dioceſi ſu termino y juridicion. Diſtribuyoſe con tanto acierto, que quando el Rey Uvamba moſtrò ſu zelo en la reparticion general que deſpues hizo, no alterò coſa alguna de lo que en eſta eſtava aſſentado. Las Igleſias à que ſe ſeñalò diſtrito ſon Braga, Lugo que hizieron Metropoli con ſugecion al Primado de Braga, Dume, à cuyo Prelado ſe encargò el oficio què aora hazen en Palacio los Capellanes mayores, y aſſi parece eſte ſu principio en Portugal. Porto, no la antigua que de la otra parte del Duero fue fundacion de Griegos, y oy ſe llama Gaya, ſino la moderna de Suevos, que ſe llamò Feſtabole, Lamego, Coimbra, Viſeo, Idaña, Orenſe, Iria, Aſtorga, Tuy, Britonia, y Leon. Condenoſe una heregia que ſe avia ſembrado por Galicia, dudando la verdadera y real exiſtencia del cuerpo de CHRISTO en el altiſſimo Sacramento del Altar. Siempre eſtà deſcubierto en la Igleſia mayor de Lugo por teſtigo de que fue ella el propugnaculo de adonde ſe defendiò eſta verdad.

Llegò la muerte al Rey, y la Corona à ſu hijo Ariamiro, que diò orden à 570. que ſe juntaſſe otro Concilio en la ciudad de Braga, conſultando primero à ſan Martin, que yà de algunos dias (ſucceſſor de Lucrecio) ſe ſentava en la ſilla Pontifical de aquella Igleſia. Hallòſe en èl el Metropolitano de Lugo; tratoſe de la obligacion de los miſmos Prelados con ſus Igleſias, y con ſus ovejas. Los que vinieron à eſte acto, Remiſol de Viſeo, Lucencio de Coimbra, Adorio de Idaña, Sardinario de Lamego, Viator de Magalona (era Frances, mas hallavaſe en la Corte de nueſtro Rey) Netigio de Lugo, Andres de Iria, Avila de Tuy, Pulento de Aſtorga, Mailoc de Britonio. Sucediò deſpues del Concilio en la miſma Igleſia de Dume eſte milagro.

Entrando un dia de Verano el Rey Ariamiro en aquel Templo, que ſu padre avia dedicado al nombre de ſan Martin por ſu ſalud, y viendo que empeçavan à ſazonarſe los razimos de una parra que ſobre la puerta fertilmente dilatada, ofrecia una apacible ſombra, buelto à los ſuyos dixo: *Nadie ſe atreva à tocar en las ubas; porque ſon de ſan Martin.* Un page todavia (y avia de ſer page) deſpues de entrado el Rey, aſido de un tronco con la mano derecha pretendiò levantarſe, y con la otra alcançar algun razimo: mas queriendo recogerſe no pudo, porque ſeco el braço de que ſe avia colgado, le tenia preſo en el aire; diò vozes, acudiò el Rey, quiſo

de indignado cortarle el braço, impidieronselo sus Cavalleros, bolviò à la Iglesia, orò al Santo, alcançò remedio para el moço. Que de consideraciones ofrece el caso! En la imagen desta advertencia se ponderen, que como va bolando nuestra pluma, serà vicio en ella lo que en la detencion
577. fuera virtud.

Tratadas assi con tanto zelo las cosas de la Fè, y domesticas, el Rey se resolviò en tornar las armas con que se mostrò à los confines de unos pueblos llamados Rucones (imaginase que fue junto à Navarra) y haziendoles guerra terrible los dexò domados. No le sucediò tan prosperamente en la expedicion, que aora por ventura llevava mas dilatadas esperanças: porque sucediendo Luiva en el Reyno de los Godos, y tomando por compañero y sucessor à su hermano Leovigildo, se retirò à la Francia Narbonense, dexandole en nuestras Provincias para que por ellas ganasse lo que pudiesse, y assegurasse lo que tenia ganado. Considerable por cierto es esto de amar en vida algunos de los Principes antiguos à los compañeros y sucessores en su Imperio, y de aborrecer los modernos en vida los que les han de suceder sobre la muerte. Nadie diga que no tuvieron estos sus virtudes y los vicios. Leovigildo, como quien yà trabaxava para si, desenvainando la espada con valor heroico se dio à discurrir por toda España. Mirandose temido y triunfante, passò à Galicia, adonde tuvo la misma suerte prospera, sin que Ariamiro pudiesse detenerle el passo, como aquel que no de que tan intempestivo le avia de assaltar un exercito potente, en luzimiento, en numero, en fortuna. Acudiò al remedio entonces mas facil, y fue acordar por sus Embaxadores al Godo la confederacion y amistad establecida y observada entre el y sus mayores, aora violada sin motivo de su parte, pidiendole se asseguraſſe con vinculos nuevos esta paz. Pareciole justa à Leovigildo la advertencia, moderò la cudicia, suspendiò la corriente, quedò de acuerdo, y retirose.

Yà en esse tiempo tenia este Principe dos hijos Hermenigildo, y Recaredo. El primero casò con Ingunda hija de Sigiberto Rey de Francia, à que luego se puso casa, y diò titulo Real en Merida, adonde con persuasiones de Ingunda, que era Catolica, abraçò nuestra Religion Hermenegildo. El padre obstinado en la heregia de Arrio lo sintio de manera, que despues de prevencion de guerra obligò al hijo à que le pidiesse perdon, mas el no obligado de averlele pedido, le desterro de la Corte y del aparato y pompa Regia. Vinose à Portugal Hermenigildo, amparole nuestro Rey Ariamiro, queriendo como Catolico antes aventurar su Reyno al furor de Leovigildo (propio de Principes Portugueses) que mostrar las espaldas à otro que por la observancia de la verdadera ley era perseguido de su mismo padre. Alguna gente iva juntando Hermenigildo, quando supo que Leovigildo con mucha le buscava. Retiròse à la villa, ò ciudad de Osset con trezientos soldados escogidos en lealtad y en valor. Era el receptaculo por arte y naturaleza inexpugnable. Bien lo conocia el viejo, mas cerrando los ojos embistiò furioso, y à pesar de resistencia insigne entrò la plaça, prendiò al Principe, matò los suyos, abrasò la poblacion.

A este tiempo venia marchando Ariamiro por socorrer à los cercados. Detuvole un poco el aviso que esperava de Embaxadores suyos que en Francia solicitavan favor del Rey Gunterano. Este faltò porque no los dexò proponer su embaxada el Rey Chilperico con prenderlo. Siempre, ò casi se malogrò à los Principes Portugueses la esperança de socorros de Francia. Antes y despues desto avia ayudado va nuestro Rey Ariamiro al Principe perseguido algunas vezes, otras à su mismo padre. Tal fue la de

Sevilla,

Sevilla, adonde Hermenigildo se vio cercado del Rey, que avia llamado en su favor à Ariamiro, para que le ayudasse à domar el hijo, y restituirse de aquella fuerça. En el sitio (tanta fue la porfia de los sitiados) por quitarles el agua hizo que el Betis tomasse otro camino. Entrada la ciudad, el Principe Hermenigildo padeciò martirio debaxo de la mano (horrendo para dezirse!) de su propio padre.

En este cerco muriò nuestro Rey Ariamiro. Sucediole su hijo Eburico en los Estados de Portugal con poca edad debaxo del amparo de Leovigildo el Godo. Un Cavallero de la Corte Portuguesa (Endeca se llamava) viendose poderoso, muerto à Ariamiro, y fuera de su Reyno el sucessor en tutorias (hermosos incentivos para obrar un hecho feo) casose con Sesegunda la Reyna viuda, y ganando las voluntades à los principales, que siempre se ganaron à costa de la propia grandeza codiciada, se introduxo en ella, primero con las acciones blandas de la Toga, luego con las terribles de la milicia por las plaças mas importantes, y todo con pretexto del zelo tutelar, en quanto no llegàra à la edad adulta el heredero. Mas assegurada la mano, usurpando el titulo Real, prendiò al mismo Eburico, y por quitarle la esperança de la Corona, hizo que se la hiziessen de Monge en el Monasterio de Dume. 583.

Acusavale al tirano Endeca su conciencia propia. Para el suplicio se le representava formidable el poder de Leovigildo, que avia tomado à su cuenta el amparo de Eburico. Confederose con el Frances Gunterano. Mas el animo del Godo era tal, que despachando à su hijo Recaredo contra Francia, para que teniendo en que entender aquella Corona, no embiasse socorros à otras partes, embistiò en persona con el Suevo intruso. Facilissimamente le prendiò; y sin querer cortarle là cabeça, para mayor confusion de sus intentos, le hizo tomar el mismo habito que el mismo avia hecho tomar al Principe en aquel Monasterio. Assi supo este tirano quanto era cruel misericordia conceder vida cansada à quien algun tiempo se viò favorecido de la ventura. Luego le hizo ordenar Sacerdote, y passar desterrado à la ciudad de Beja, yà en esta sazon dominada de los Godos. Quien no dixera que rescatava Leovigildo el Reyno para Eburico? Para si lo rescatò. Tanto ciega la cudicia y ambicion. Castigando à Endeca por tirano, lo quedò siendo. A su Corona juntò esta, acabandose assi la de los Suevos, que entre prospera, y adversa fortuna tenia de duracion ciento y ochenta años, poco menos. El de quinientos y ochenta y cinco ha 585.
sido el ultimo. Nuestra gente poco pagada de Leovigildo, aclamando Rey à un varon ilustre, llamado Malarico, osò salir con èl en campo. Mas vencido y preso por los capitanes de Leovigildo, quedò de todo punto sugeto al Imperio de los Godos el Reyno de los Lusitanos ò Suevos.

Por estos años permanecian constantemente en la Fè de CHRISTO los Portugueses. Hallanse en diferentes partes sepulcros de personas señaladas en aquella constancia, quando apenas la dexavan respirar inundaciones de errores y heregias. Las letras en las piedras y losas que las cubrieron son testimonio indubitable. Las primeras (assi como en nuestra edad D. O. M.) A. ☧. Ω. protestando con semejantes señales que avian muerto en la Ley de Christo, significada en la Cruz, y en las letras Alpha y Omega Griegas. Florecia Juan Abad de Valclarà, Portugues natural de la villa de Santaren, ilustre sugeto y venerable, por la virtud, por las letras, por las lenguas estudiadas en Constantinopla, y otras partes del mundo que avia peregrinado. Fue por la Fè santa perseguido de Leovigildo defensor poderoso de la seta Arriana. Tuvole desterrado en Barcelona, adonde fundò el

Monasterio de Valclara. Los malos en destierro apuran la maldad, los buenos purifican la virtud. A exemplo de nuestro varon insigne se multiplicavan los Catolicos. Compuso diferentes obras; una la Cronica de lo mas memorable de su tiempo: fue Obispo de Girona.

Leovigildo perseguia la Religion Catolica, deponiendo los Prelados de sus Iglesias, introduzia en ellas otros de la escuela Arriana. Fueron los depuestos Pantardo Arçobispo de Braga, Constancio de ò Porto, Nitigio de Lugo, Neofilo de Tuy, Remisol de Viseo. Los intrusos por la misma orden Juliano, Argiovito, Becila, Gardingo, y Sinula, que con su doctrina mala, y peor exemplo pervirtieron parte grande del pueblo Catolico, permaneciendo en las sillas usurpadas hasta el Tercero Concilio Toledano. Desterrò tambien de Merida à nuestro Lusitano y santo Varon Nausona, à quien la Virgen y Martir santa Eulalia quiso pagar la devocion que en el reconocia, apareciendo una noche al Rey, y castigandole con un azote asperamente le dezia, que le restituyesse su siervo. Restituyòlo.

A Leovigildo, que muriò como avia vivido, sucediò el excelente Principe Flavio Recaredo, que de todo lo que su padre con persecuciones impias tenia profanado en España fue reparador fidelissimo, como cultivado con las diligencias de sus tios los dos santos hermanos Leandro y Fulgencio. Convocò los Obispos y Sacerdotes Arrianos, reduxolos con razones y exemplos. Restituyò à las Iglesias todo lo que su padre les avia usurpado. Bien quisiera el Rey llamar luego à Concilio, para que en presencia de Padres doctos, santos y venerables se corroborasse lo que tenia assentado acerca de la Fè: mas hallòse impedido algunos dias de ciertas conjuraciones de aquellos sectarios, que todavia les punçava en el coraçon verse despojados, y en declinacion de algunos puestos honorificos. Fue la primera en Merida governandola Claudio Capitan General de Lusitania, y defensor de lo que aun por la marina estava por el Imperio. Suna Arçobispo desta ciudad intruso con la mano del difunto Leovigildo, viendo que le obligavan aora à restituir el baculo pastoral à su verdadero pastor Mausona, conspira con algunos señores y otras personas sequaces de su error. Era principal entre todos Uviterico (despues fue Rey) que quando llegò el termino de executar la muerte de Mausona echando mano à la espada no fue possible sacarla de la vaina. Reservose el golpe para otra ocasion: mas Uviterico temiendo el sucesso, y considerando que mano superior avia detenido el cuchillo como el que amenaçava el cuello del inocente Isaac, mostrò à Mausona toda la tela, en que tambien entrava Claudio con el laço à la garganta. El Capitan y Arçobispo con el aviso prendieron à los conjurados. Mandò Recaredo que Suna fuesse desterrado sino se arrepentia: perdonò à Uviterico por aver descubierto la traicion: à los demas desterrò y confiscò las haziendas.

Entre esta confusion de sucessos Gunterano Rey de Francia se resolvio en mover las armas contra Recaredo. Governavalas su Capitan Bosso, contra quien saliò de nuestra Lusitania Claudio, varon tan bien afortunado en los casos de la guerra, que, aunque llevava mucha gente, llegando à Carcassona; adonde Bosso se alojava, solamente con trezientos soldados (como otro Gedeon entre la multitud de Madianitas) entrò en la batalla, y dexò passados à cuchillo la mayor parte de setenta mil Franceses. Tal el numero del exercito de Bosso. Vitoria prodigiosa, de que el Papa san Gregorio por letras suyas dio gracias, dio alabanças, dio bendiciones al General Lusitano. Terror truxo este espectaculo sangriento à todos los que contra Recaredo remolinavan al impulso de inquietudes, parcialida-

des

des y motines. Refrenados assi los pensamientos, pudo este Principe Catolico celebrar el Concilio que tanto desseava. De setenta y dos Prelados 589. se compuso. Los Portugueses fueron Mausona de Merida, Pantardo de Braga, Palmacio de Beja, Paulo de Lisboa, Simula de Viseo, Argiovito de ò Porto, Pedro del Algarve, Felipe de Lamego, Juan de Dume, Possidonio de Eminio. Aqui se extinguiò la heregia Arriana.

Despues de aver triunfado de sus enemigos, muriò Recaredo triunfando de los de Dios. Fueron vistas en nuestros tiempos monedas suyas batidas en Portugal; una en Evora, otra en Lisboa; y las letras: EBORA 601. JUSTUS: OLISSONA PIUS: de la otra parte en ambas su rostro con su nombre. Heredòle su hijo Liuva, contra quien conspirado Uviterico (aquel à quien el Rey difunto avia perdonado por descubrir la conjuracion de Merida) le tuvo preso, y le matò al segundo año de su Reynado. Quedose 603. tiranicamente con el govierno Real de toda España. Exercitòlo siete años, que se remataron con darle los suyos propios una muerte ignominiosa. Arrastrandole acabò la vida: Sucessor en la Corona fue Gundemaro, que 610. desseando engrandecer la Iglesia de Toledo con el consentimiento de muchos Obispos la llamò Metropolitana de toda la Provincia Cartaginesa. Los de Portugal, Litorio de Idaña, de Lisboa Goma, Benjamin de Dume, de Viseo Gundemaro, Argeberto de ò Porto.

Nuestro Reyno sugeto al Imperio Godo se governava por Capitanes suyos. Uno particular avia en cada Provincia, y algunos Condes, que ya entonces empeçavan à ser venerados estos titulos, porque eran raros, como aora à no serlo, porque son sin numero, y porque si pueden darlos los Principes, no pueden dar las hazañas, las acciones, las virtudes con que solian ellos merecerse. A estas està el mundo atento para estimarlos en los sugetos à quien se conceden.

A Gundemaro, que reinò menos de dos años, sucediò Sisebuto por 612. eleccion de Prelados y Señores de España: Luego que fue exaltado, mandò (con santo zelo, mas con fuerça no permitida) à todos los Judios con pena de muerte, que dexada su ley se convirtiessen à la Fè de Christo. Aunque estava ausente de nuestro Reino de Portugal, nunca se olvidò de que era èl un ilustrissimo diamante de su Corona. Hizole aumentar con obras. En Evora permanecen de las murallas inexpugnables para aquel siglo dos torres con su nombre: y con èl y su rostro se hallan algunas monedas por aquel contorno: del reverso una Cruz, y en la circunferencia CIVITAS EBORA. DEUS ADJUTOR MEUS. Ordenò que huviesse algunas armadas por la costa del Oceano Lusitanico.

Aviendole la muerte arrebatado de la mano el cetro, apareciò con èl 621. su hijo Flavio Suentila, que acabò de sacudir de Portugal alguna gente del Imperio de Roma, que todavia por estas partes en el discurso de mas de setenta años entre varia fortuna sustentava pocas tierras. Mandò batir moneda en este Reyno, con letras de una parte SUENTILA REX, de otra EVORA VICTOR. Manchò este Rey las virtudes de su principio con los vicios que tras ellas tardaron poco. A un Principe malo le haze parecer peor el antecedente si fue bueno: mas hazese abominable el que aviendo subido al trono con auspicios, y con proemios de Rey justo, se trastorna y se derrama: porque allà degenera del antecessor por la variedad con que la naturaleza se recrea, y aqui de si propio por la fuerça de una torpeza con que toda la razon se escandaliza. Resultaron de los dos descuidos de Suentila cuidados para el reparo en todo el Reyno: y resultò finalmente el desnudarse à si propio la purpura y insignias Reales, à su muger y à sus hijos.

Vieron los miserables este castigo en quien tanto procurò engordarse con sus miserias, oprimiendolos, tiranizandolos. No llegò à nuestro Revno este rayo, aunque llegò el autor del, porque huyendo màs de si mismo que de sus vassallos, solamente entre Lusitanos dio por segura su vida. Entre ellos pues la acabò con disgusto, con afan y confusion.

631. Sisenando, que si no fue su hijo, como escriven algunos, fue socessor suyo como es notorio, hizo juntar Concilio Nacional en Toledo. Vieronse en el setenta y dos Obispos. Por lo que avia hecho Sisebuto con los Judios se assentò, que à nadie se obligasse à tomar por fuerça la ley santa. Obispos de Portugal aqui, Estevan de Merida, Pedro de Braga, Germano de Dume; de Lamego Profuturo, Montensio de Idaña, de Evora Sisi[illegible], de Lagos Servo, Vivarico de Lisboa, de ò Porto Ansiulfo, Metropio de Britonio, Modario de Beja, de Viseo Lauso, de Coimbra Ernulfo.

635. Chintila sucediò à Sisenando. Dos Concilios se celebraron en sus dias. Nuestros Prelados en ellos Juliano de Braga, Sisisclo de Evora, Profuturo de Lamego, de Dume Pimenio, Montensio de Idaña, de ò Porto Agi[illegible],
638. Vivarico de Lisboa, Renato de Coimbra, Earmio de Viseo. [illegible] la muerte à Chintila, entrò en el Reynado el virtuoso Tulga, que en dos años
640. no tuvo tiempo para obrar lo que prometian sus esperanças. Introduxose en la corona Chindasuindo con el durissimo derecho de las armas. Hizo juntar à Concilio en Toledo quarenta Prelados. Los Portugueses, Sisfelo de Evora, Resimiro de Dume, de Viseo Parino, de Britonio Sona, Uvitarico de Lamego, Armero de Idaña, Nefrido de Lisboa, de Beja Teodoredo.

Muerto este Rey, Recesuindo su hijo que le sucede, tuvo dos Concilios
650. en Toledo. Huvo en el primero cincuenta y dos Padres de toda España; de Portugal Pontamio Arçobispo de Braga, Selva de Idaña, de Evora Abiencio, Filimero de Lamego, Uvadila de Viseo, de Beja Deodato, Siseberto de Coimbra, de Dume Rechimiro, Somano de Britonio, Saturnino del Algarve. En el segundo, de Braga Frutuoso, por deposicion de Pontamio en aquel sagrado ajuntamiento, adonde à si propio se avia acusado de un pecado de incontinencia. Era entonces prodigio un vicio en un Prelado, aora una virtud Cesario de Lisboa, de Evóra Zozimo, Flavio de ò Porto. Hizieronse en este Concilio advertencias, protestaciones, y requerimientos sobre la Primacia de España. Los Obispos Lusitanos representaron la venerable autoridad de Braga en tiempo de los Principes Suevos. Determinose que fuesse Metropolitana solamente de los Obispados de Galicia, y sobre ello se juntò otro Concilio en Merida, de que todo resultò grande declinacion en la dignidad de là Iglesia Bracarense. Oy todavia permanece esta porfia, y resulta della lo que suele de todas las competencias en exercicios de Dignidades poderosas, que es no teniendolo alguna, perderse la utilidad para que suelen ellas ser instituidas. Fueron los Obispos Portugueses que se hallaron en Merida, Proficio desta ciudad, Selva de Idaña, de Beja Deodato, Teodorico de Lisboa, de Lamego Teodisclo, de Salamanca Justo, Cantabro de Coimbra, de Coria Donato, Exarno del Algarve, Pedro de Evora, Alvaro de Caliabria.

Convocavase este Concilio quando en España entraron los Gascones, que fueron desbaratados y resistidos valerosamente sin que se tenga particular relacion del modo, y del progresso desta guerra, ni de lo que passò por el discurso de algunos veinte años que se rematan con la muerte de
672. Recesuindo. Hallanse del muchas monedas batidas en Braga, Merida y Lisboa. Pero son mas ilustres memorias de su tiempo para nuestro Reyno la vida de san Frutuoso Arçobispo de Braga, la de santa Irene Señora Portugue-

tuguesa. Era Frutuoso hijo de un Duque de los Godos: edificò en sus primeros años el Monasterio de Compludo en Galicia, memorable, tomado el nombre del lugar del edificio. Dotole para el sustento de Religiosos con quien vivia. Fundò despues los otros de san Pedro de Montes tres leguas de Ponferrada, de Visunïense, de Piona, adonde se embarcò cierto dia con ciertos Monjes, por ver si en una Isla que avia dentro en aquel mar, avria capaz sitio para otra fabrica. Saltaron en tierra tan descuidados de segurar el barco, que quando quisieron bolver à el apenas con la vista le davan alcance por las aguas; tanto avia vagado por ellas. Suelen ser cuidados del Cielo los descuidos de los santos. Duelese Frutuoso de sus Monjes que lloravan el verse sin remedio de passar: echase al agua, como otro S. Pedro, llega al baxel, entrase, buelva à sus compañeros tan enxuto como sino huviera caminado por las olas. Quedese assi cortada esta muestra de sus milagros, grandes, muchos. Despues fundò en la Isla el Monasterio, y mas adelante tantos en diferentes partes, que se hizo advertencia al Rey que lo atajasse, porque si Frutuoso continuava, el Reyno se veria sin gente; tanta se recogia à vivir en sus Monasterios. Menos eran entonces las Religiones, menos serian los del Santo, y ponderavase el inconveniente de que fuessen tantos: oy que hizieran? El Rey Recesuindo le dio el Obispado de Dume, y por la deposicion de Pontamio fue Arçobispo de Braga. Entre esta y aquella Iglesia fundò el Monasterio del Salvador, que oy se llama de san Frutuoso, poblado de Capuchinos; casa devotissima, adonde su cuerpo sagrado resplandeciò milagroso quinientos y sesenta y un años, hasta que en los dias de san Giraldo successor suyo, lo llevò para su Iglesia de Santiago el Arçobispo Don Diego, con los de san Victor, santa Susana, san Cucufate, y san Silvestre, de que ya se hizo memoria adonde cupo.

Irene era hija de Ermigio y de Eugenia, Señores de estado grande adonde aora se vè la villa de Tomar. Por instituirse en vida santa acompañava unas Religiosas, tias suyas, en un Monasterio assentado à las orillas del rio Nabancia, oy Nabano. Enamorose della Britaldo moço ilustre con tanta porfia, que los amores vinieron à ser enfermedad peligrosissima. Era poderoso el padre, desseavan todos su gusto; los seglares buscavan remedios en la tierra, los Religiosos en el Cielo. A Irene revelò Dios la causa de la enfermedad no conocida. Llevada de impulso divino visitò al enfermo; diole à entender que sabia su mal, y que en un poco de olvido tenia su remedio. Dexòle sano, y à sus padres por la visita aficionados y deudores. Tenia con ella coloquios espirituales un monje llamado Remigio, que al mismo tiempo que Britaldo sanava de aquella enfermedad, enfermò èl della. Declarose con Irene; pasmose la virgen con el pensamiento diabolico, y Remigio con la respuesta que hallò en sus labios tan del Cielo como lo era su alma y su hermosura. Determina vengarse della: dio orden como le llegasse una bevida con que se le adelantò el vientre de manera que parecia preñado: fin del intento con que le embiò Remigio para afrentarla en la opinion del mundo. Lo que en el se pensava, no lo que sabia de si, llorava Irene. Supolo Britaldo su primer amante, y buelto el amor en zelos, dio orden con que la matasse un amigo suyo, una mañana à la lengua del rio adonde estava en oracion: arrojala desnuda en la corriente: buscase la Santa y no parece: revela Dios el caso à Selio Abad su tio, con el lugar adonde hallarian el cuerpo sepultado por los Angeles: publicalo en el pueblo; dexalo desengañado de la sospecha. Remigio y el matador passan à Roma para acusarse de aquella impiedad. Selio y la gente de Na-

bancia à buſcar la ſepultura revelada. Siguieron la corriente del rio haſta que ſe entra en la del Zezere, la deſte haſta que le embuelve el Tajo, y la ſuya haſta que enfrente de la villa de Eſcalabis ſobre la arena vieron un ſepulcro de marmol blanco; quadrada la forma, admirable la labor: dentro el cuerpo de la Virgen y Martir ſanta Irene. Quiſieron llevarlo, mas permitiendolo el Cielo, no huvo fuerças humanas baſtantes à moverla. Contentaronſe con llevar parte de ſus cabellos y cerrar la piedra. Caminaron pocos paſſos quando bolviendo los ojos los que codicioſos de aquel teſoro dexavan en èl el coraçon, vieron que el Tajo ſe avia eſtendido ſobre el ſepulcro; acabando aſſi de reconocer otro milagro, y fue que ſe avia deſviado el rio por deſcubrir à aquel pueblo el lugar adonde tenian ſu Santa colocada; en medio de ſu corriente la avian los Angeles dexado. A ha aparecido, alli hecho milagros. Eſtupendo el que vio nueſtra Reyna ſanta Iſabel. Veaſe en los dias del Rey Don Dionis ſu marido. La villa de Eſcalabis que ſe levanta con eminencia peñaſcoſa ſobre el rio dexò ſu nombre por el de ſanta Irene, y oy con alguna corrupcion es Santaren. Aſſi tiene eſta Santa en Portugal el mas iluſtre entierro del mundo, pues uno de los mayores rios es ſu tumulo: una de las mayores villas ſu Epitafio. Gracias ſean dadas à Dios por tantas maravillas.

Algunas memorias del mundo por eſtos años paſſados.

EN la ſilla Romana ſucedieron à Juan III. Benedito, Pelagio II. ſan Greg Sabiano, Bonifacio III. y el IV. Deuſdedit, Bonifacio V. Honorio, Sev Juan IV. Teodoro, Martin, Eugenio, Vitaliano que introduxo los Organos en Igleſia, Adeodato. Tuvieron principio los embuſtes de Mahoma. Toman otro cam los rios, ſi aquel que yà llevavan de alguna manera ſe le impide. Tomaron expediente los comercios, deſpues que la beſtialidad de los barbaros Godos, Uva los, y Alanos mas conocidos por ruinas y deſdichas en los eſtraños, que por aum tos y policia en ſi miſmos, atajaron la corriente de las coſas. Las naciones que no podian gaſtar ſus mercaderias, ni alcançar las agenas, deſeſperando de traerl por el mar Roxo y rio Nilo, las truxeron por el Indo (navegacion prolixa bajoſa) y deſembarcadas las paſſavan por tierra, y puertas Paraponeſas à la Provincia de Batriana, y bolviendolas al mar Roxo, que ſe comunica c Caſpio, las llevavan al puerto Sicatrum del Ram, aora Volga, por donde l van à Nonogardia, ciudad del Gran Duque de Moſcovia, y atraveſſando la macia haſta el Tanais, que la divide de la Europa, bolvian à embarcarſe haſta laguna Meotis, y ciudad de Cafa, adonde en ſus vaſos venian à contratar Genoveſes. Comodita un Emperador Armenio mudò eſta navegacion al rio Cario, deſde ſu puerto atraveſſavan el Reyno de Hiberia, que llaman Jorgiana, y iban à tomar embarcaciones en el Facis, de donde ſalian al mar de Latana, y ciudad de Trapiſonda, adonde flotas de Europa y Africa acudian al contr Perdioſe eſte camino: navegoſe deſpues deſde la Iſla de Samatra, ciudad de Malaca, y Jaoa à la enſenada de Bengala, y ſubiendo por el Gange llegavan à la ciudad de Draga, y atraveſſando la tierra à las de Bacar, y de Cabor la mas inſigne de Mogores, ſalian à la de Samarcante en la Batriana, que era la plaça comun de naciones, y de donde ſe eſparcian las haziendas haſta el Catayo y la China à tr que de ſus pedrerias, perlas, drogas, que deſpues paſſaron por el mar Indi o al Eſtrecho de Ormuz, rios Eufrates, y Tigris, engolfandolas en el puerto de la ciudad de Baçora: de aqui por tierra à las de Alepo, Damaſco, y Baruti, adonde Venecia embiava ſus contratadores en galeras. Quien no vè lo que afanava eſta navega-

cion

cion à tantas naciones? Quien no se pasma de ver que sola la Portuguesa hizo corriente lo que tantas no pudieron.

CAPITULO VI.

Desde el año 672. hasta el de 712.

Viose esta Monarquia en termino peligroso; porque Teodofredo hijo de Recisuindo tenia tan pocos años de edad, que de todo punto quedava incapaz de entregarsele un Imperio tan belicoso, y en siglo que con todos embestia la codicia. Consultaronse entre si los Grandes sobre el caso, pidieron consejo al Pontifice Romano, que por revelacion divina dixo, *Que Dios se servia de que Uvamba fuesse Rey de España.* Por ser persona poco conocida en ella les dio señales para conocerle. Vagaron por algunas partes, hasta que junto à la ciudad de Idaña, entonces no poco insigne en nuestro Reyno, le hallaron ocupado en el govierno de dos bueyes con que labrava un campo: dixeronle à que venian; él teniendolo sino por juego, por impossible, respondiò que quando la rexa que tenia en la mano diesse flores seria Rey Uvamba. No sabia por ventura en quantas manos puso Dios por el arado el cetro, en quantos hombros por el pellico la purpura; enseñòselo la vara que al punto floreciò. Llevaronle à Toledo, adonde fue recibido entre la veneracion y el espanto. Bien sè que en esto ay otras opiniones, ser esta la mejor mostraràlo luego una memoria. Siendo ungido por el Arçobispo, derramado el oleo santo sobre su cabeça, fue visto exhalarse della un vapor, y entre el una abeja, que subiendo por el aire se perdiò de vista. En varios juizios fueron auspicios y pronosticos conformes de la prosperidad de su Reynado. Diferentes estàn los Escritores en esta coronacion de Uvamba, mas no assi en la patria Portuguesa, adonde permanecen campos, arboles y piedras con su nombre.

Yà se mirava España contenta con Rey no solamente Portugues, sino Santo, ò no solamente Santo y Portugues, sino colocado por el mismo Dios en aquel trono, quando los Navarros, y otros pueblos sus confinantes tomaron las armas con intento de sacudir de la cerviz comun el yugo de la mano Gotica. Saliò contra ellos el nuevo Rey, y apagada la llama de aquel movimiento con la espada, se hallava yà temido y triunfante. Mas en la ciudad de Nimes de la Francia Narbonense (entonces del Imperio de España) se rebelava el Conde Hilperico. Multiplicò el Rey gente, llevò sus vanderas contra los rebelados, y por General dellas à Paulo, un Griego valeroso, que viendose Señor del campo, en vez de castigar con el la rebelion del Conde, se rebelò tambien con Ranosindo Capitan de Terragona, y Heldegisio, que tenia el peso de las cosas de la paz, à trueque de que ellos le nombrassen Rey de España. Consiguiolo, y fue coronado en Narbona, con una corona preciosa que Recaredo avia ofrecido en el sepulcro de san Felix Martir de Girona. Dexose llevar de la corriente desta parcialidad Hilperico el primer rebelde con toda la Narbonense; siguiolos Cataluña y Navarra. Es facil la naturaleza humana de combidar à despeñarse. Hallose el tirano Paulo aplaudido de tantos, que contandose por seguro embiò un cartel de desafio al santo Rey Uvamba con estas palabras: *Flavio Paulo Ungido Rey de la parte Oriental de España, à Uvamba Rey de la que queda al Medrodia. Si acabaste ya de rodear las peñas de los montes inhabitables; si como Leon hambriento despojaste las intricadas breñas; si tienes*

tienes ya domado la ligereza de los Corços; sino ay ya Vivora que no tengas p[illegible] supliscote (ò Señor de los bosques, y amigo de los riscos) que me lo digas por[illegible] todo esto es ya vencido, y no te falta animo para verte conmigo, date [illegible] en llegar à la cumbre de los montes Pyreneos, adonde hallaràs con quien puedas [illegible] que con los animales brutos tener mas ilustre guerra. Notan estas palab[illegible] Uvamba de hombre que solamente tratava las cosas del campo y [illegible] assegura la opinion de su calidad, de su exercicio, de su eleccion.

Este desafio le hallò ocupado en la guerra de los Navarros y Viz[illegible] Llamò à consejo las cabeças de su corte y exercito, y despues de a[illegible] escuchado varios pareceres, todos casi contrarios al intento que t[illegible] llevar el campo sobre los rebeldes, diziendo el suyo les mostrava [illegible] *tracion y rebeldia descubierta, compuesta de animos desunidos, con una union de pelegros amenaçava. Esso tendran de grandes, que su resolucion tuviesse de tar[illegible]. Que se esperava cada momento el daño, vano seria el remedio, si à pa[illegible] tirado se aplicasse. En acidentes de que desengaña la vista (dize) ociosa seria [illegible] persuasion de las palabras. Importa en esta ocasion que sientan los enemigos nue[illegible] animo primero que nuestras armas. El intento conocido les ha de admirar m[illegible] la gente numerosa. Hablò con hombres de experiencia en los casos mi[illegible]are[illegible]. [illegible] que yo tengo (que no le fue dificil darmela à quien me dio esta Corona) es [illegible] mados. Pues yo os asseguro, que solamente diligencia y reputacion (dos [illegible] subidos quilates en la guerra) pueden rematar esta empresa felizmente. En [illegible] esto. A quien aora no harà pedaços el coraçon ver lo que passan por mi[illegible] y [illegible] vosotros, si es que sois mios, en aquella tierra, los que ceñidos de tr[illegible] leales? Dilatarles el socorro seria poco menos que ponernos de la parte enem[illegible] ayudarles à padecer miserias. Que Godo puede aver que sufra bolverse à su[illegible] ver el rostro, y sin mostrarlo à los contrarios apadrinados de la ceguedad, y a[illegible] gos expuestos à padecer tiranias? Si no nos lleva la lastima, llevenos el ho[illegible] dictamen de la razon es que nos lleve el honor, y mas la lastima. Y que [illegible] imaginais vosotros en un traidor? La misma traicion entorpece los espiritus [illegible] que nuestra vista ha de ser toda su ruina. De camino domareis los Navarros, [illegible] reis assi que el castigo destos sea terror de aquellos. Marchad, Marchad, valerosos, que Dios es quien ha de pelear de nuestra parte.* A la confiança [illegible] Principe animoso en estas palabras se siguiò nueva osadia en todos lo[illegible] las escucharon atentos.

Entraron por Navarra allanando en siete dias toda suerte de mo[illegible] to y inquietud. Llegò el exercito vitorioso à Cataluña, adonde el [illegible] dividiò en tres partes : una hizo entrar por Perpiñan, por Au[illegible] otra, otra por la marina. Quedose atras con unas mangas de gente [illegible] ca y luzida para acudir adonde algun acidente lo pidiesse. Conquistò [illegible] celona, En Girona entrò pacificamente, porque pareciendo al tirano [illegible] Uvamba no tendria animo para buscarle, y que primero que èl entr[illegible] ella, escriviò à su Obispo Amador: *Que al que primero llegasse à sus muros r[illegible] ciesse por su Principe*, y llegò primero Uvamba. Executò el Prelado la in[illegible] cion, y el Rey le dixo: *Ha sido Paulo profeta de mi llegada.* Cometio luego el [illegible] de los Pyreneos : en sus faldas expugnò à Colibre y otras plaças fuertes.

Entanto que Uvamba se hazia obedecer castigando rebeldes, Pa[illegible]o [illegible] retirò à la ciudad de Nimes, dexando en Narbona todo lo que le [illegible]re[illegible] bastante para resistir, y para defenderse. Mas no pudo, aunque U[illegible] miro su Capitan obstinado y presumido despreciò algunos partidos d[illegible] R[illegible] propuestos por evitar la efusion de la sangre. Diose un assalto terribl[illegible] tres horas fue entrada la ciudad à escala vista, preso Uvitimiro y otr[illegible] tores de aquel vando. En Maglona, Agate, y otras plaças sucediò lo [illegible]

mo,

mo, combates, escalamientos, muertes, prisiones. Mas resistiò Nimes, adonde la desesperacion peleava en compañia de Paulo: mas alfin rendida à las armas de Uvamba. Los Franceses pensaron que alguno de los Españoles que seguia la rebelion por redimirse de la ira del Rey avia facilitado el rendimiento, y por vengarse bolvieron el furor contra si mismos cortandose desapiadadamente en quanto los combatientes vencedores acabavan de executar en los vencidos varias suertes de castigos. Retirose Paulo, depuesto el aparato Real, à un Anfiteatro, obra de Romanos fortissima, adonde estuvo dos dias sin que las armas vitoriosas le diessen cuidado mas que en tenerlo de que no saliesse.

Entanto Uvamba venia marchando con el resto del exercito, y cerca de la ciudad le saliò al encuentro Argebato Arçobispo de Narbona, el qual de la rebelion de Paulo; vestido en todas las insignias Pontificales, y prostrado en tierra timido y lloroso, y venerable, fue espectaculo de admiracion à todo el campo. Recogiò el Rey las riendas al cavallo por escucharle; y èl confessando la culpa de todos, pidiò perdon para si y para ellos. Mucho aplacò à Uvamba aquella accion; perdonòle luego, y diole esperanças de que desde alli llevava ya para los otros menor castigo de lo que ellos lo avian provocado. Entrò en la ciudad con triunfo aparatoso. Truxeronle preso à Paulo, que se dexò caer en el suelo delante del Rey, assi como ya lo estavan muchos. Levantaronse de sus pies con vida, y guardas que los tuviessen hasta determinarse en su Castigo. Dio libertad à los Franceses, purificò los Templos profanados, ordenò reparos à la ciudad rendida.

Votose que à Paulo y à sus parciales se sacassen los ojos, ya que el Rey les librava del cuchillo la garganta; y èl aun mas piadoso sobre la piedad moderò la sentencia, contentandose con que viviessen en prision perpetua, despues que en el triunfo con que por las puertas de Toledo entrò nuestro Rey, fueron vistos en miserable representacion, puestos sobre camellos, Paulo en medio de todos descalço con una corona de piel negra (escarnio de la que buscava de oro) y todos con las barbas cortadas, y dessolladas las molleras: castigo y oprobio con los traidores de aquel siglo.

Las obras con que engrandeciò à Toledo, assi divinas como profanas constan de muchos escritos. Hizo celebrar Concilio Provincial, en que se acabò de ajustar la juridicion, ò limites de las Iglesias de España. En Portugal, à la Metropoli de Merida nombraron Beja, Lisboa, Ossonova, Idaña. Coimbra, Viseo, Lamego, Caliabria, Coria, Evora, Avila, Salamanca, y Numancia. A la Metropoli de Braga, Dume, Porto, Tuy, Orense, Iria, Lugo, Britonio y Astorga. Permaneciò esta reparticion hasta quando los Moros entraron en España. Ordenò tambien el Rey como el mismo año (era el de seiscientos y setenta y cinco) se celebrasse otro Concilio en Braga para reformacion de costumbres y abusiones introduzidas comunmente tanto por la ignorancia y flogedad, como por el atrevimiento y la malicia. Hallaronse en el su Arçobispo Lodigio Presidente, Juliano Arçobispo de Sevilla, Genitino de Tuy, Froarico de Britonio, Isidoro de Astorga, Alario de Orense, Retogero de Lugo, de Iria Idulfo. 675.

Por este mismo tiempo entraron en España los Africanos, y corriendo la costa con una flota grande hizieron muchos daños. El Rey expidiò gente luzida de que fueron vencidos en batalla campal, la flota abrasada, su poder de mar y tierra deshecho. Sientese que fue causa de su venida un Conde llamado Ervigio, de nacion Griego, y de costumbres desterrado

justamente por los Emperadores de Constantinopla. Ambicioso de [illegible] le pareciò que por aver sido casado con sobrina del Rey Recesuind[illegible] quien fue bien estimado) y por estar Uvamba alcançado de la ve[illegible] admitirian los Godos por su Rey viendo el assalto de las armas barb[illegible]
681. No se le logrò el pensamiento: dio en otro, que fue dar un v[illegible] Uvamba con que le perturbasse el sentido. Haziendo estas y mas [illegible] cias para incapacitarle por una parte, por otra hazia muchas para [illegible] Rey le adoptasse, ò nombrasse por sucessor; y consiguiolo. Us[illegible] Ervigio el cetro, y usurpandose dèl Uvamba, se recogiò en ha[illegible] Monge en el Monasterio de Pampliega entre Burgos y Vallado[illegible] orillas del Pisiterga. Alli viviò tan perfeto Religioso, como avia sido R[illegible] para que lo digamos mejor, nò hizo mas de sacudir de la cabeça la C[illegible] na, y dar por la Cogulla la Toga, porque en los dias de Rey yà era R[illegible] gioso.* Murio.

682. Ervigio hizo luego juntar Concilio para assegurarse en la sucel[illegible] Hallaronse en el estos Obispos Portugueses, Estevan Metropolitan[illegible] Lusitania, de Evora Trutimundo, Froario de ò Porto, de Viseo Sera[illegible] Juan de Beja, y de Lamego Gundulfo. Despues en otro con que bo[illegible]
684. corroborar lo que en este se avia assentado, de Braga Liuva, Este[illegible] Merida, Monesonso de Idaña, de Coimbra Gomiro, Belito de O[illegible], de Lisboa Ara, y de las otras Iglesias los nombrados en el primero. [illegible] adelante hizo celebrar el tercero suyo para admitirse los decretos del [illegible] general de Constantinopla contra la heregia Apolinar. Huvo en el [illegible]
685. curadores de los Arçobispos de Braga y Merida Liuva y Estevan. Er[illegible], aunque yà se podia dar por seguro en el Reyno, todavia temiendo [illegible] cessos del tiempo casò una hija suya, llamada Cixilona, con Egica so[illegible] de Uvamba, hijo de su hermana Ariberga, de la propia ciudad de [illegible], de donde el tio le àvia llevado à Toledo, y criadole al exemplo de [illegible] tud, de su valor, de la policia, y de la Corte. Este es el segundo R[illegible] y [illegible] Portugal dio à la Monarquia de los Godos en España.

Governava una parte grande de Lusitania Sala, Capitan dot[illegible] alientos y espiritus magnificos. Reparò los muros y la puente de M[illegible] con otras fabricas y edificios publicos. Otro tanto hazia el Rey Ervi[illegible] la ciudad de Idaña, bien que los muros casi desde los fundamentos fu[illegible] obra suya: por ventura por obligar à Egica su yerno con estas liber[illegible] des, executadas en augmento de su patria, à que usasse dellas [illegible]
687. otros hijos suyos que avian de quedar expuestos à lo que qui[illegible] con ellos ò su piedad, ò su vengança. Siete años tuvo el cetro Erv[illegible] assi el mismo que fue la muerte de Uvamba, fue la suya: no sin m[illegible], porque desta suerte casi sucediò al verdadero Rey su sobrino Egica.

Y èl antes quiso parecer heredero suyo que de Ervigio, porque [illegible] que se puso la Corona de su tio, dexò la hija del ambicioso Ervigio, [illegible] le avia dado por muger, porque no fuesse Reyna hija de padre que [illegible] que no lo fuesse un varon à quien Dios avia escogido para serlo. M[illegible] desta accion del Principe el poco tratamiento de Infantes con [illegible] vassallos se mostraron à los otros hijos del difunto. Avia les buel[illegible] paldas la fortuna: y assi corrieron diferentes semblantes el velo à d[illegible] tes coraçones. Parece que los humanos ofrecen adoracion à la gran[illegible] à su propia comodidad es que la ofrecen. No en vano se temia Erv[illegible] hijos conocieron en la falta del estado el derecho con que su padre [illegible] quiriò: nada como Principes, nada como Grandes se vieron re[illegible]. bien que el Rey en cuyo animo la passion no labrava tan apassionada (in-

dultos

dultos del Cielo concedidos solamente à Reales coraçones) les procurò 683.
algun descanso, hasta que hizo juntar Concilio para que en èl se resolviesse el modo con que se devia portar con ellos. Embolviò el assunto capital otras materias importantes al peso del govierno de su Reyno. Entre setenta y uno que fueron los Padres deste ajuntamiento, los Portugueses eran Faustino de Braga, Maximo de Merida, de Idaña Menefonso, de ò Porto Froarico, de Viseo Uvisefredo, de Evora Truĉtimundo, Lauderico de Lisboa, Miro de Coimbra, de Dume Vicencio, de Lamego Frioncio, Juan de Beja, Agripo de Ossonova.

Egica, aviendose determinado en este Concilio que justamente podia proceder contra los culpados en la traicion con que Ervigio se introduxo en el trono de su tio, executò castigos diferentes. Resultò dellos fulminarse contra el otra conspiracion de que fue todo el aliento Siseberto Arçobispo de Toledo. Siendole descubierta (porque en mucha llama luego vaporea el humo) hizo juntar Concilio, para que con mayor ju- 693.
stificacion se diesse la pena al Arçobispo conspirado. Esta fue una sentencia de excomunion, y destierro y deposicion de la dignidad. Los Prelados de la junta fueron sesenta, los Portugueses diez; Maximo de Merida, Felix de Braga, Aroncio de Evora, Agesindo de Idaña, Emila de Coimbra, de Lamego Fionibo, de Lisboa Undexico, de Beja Juan, de Viseo Taudefredo, de Ossonova Agripo. Hazen poca harmonia al referirlos estos nombres, mas ellos, y los lugares, y exercicios de sus dueños ilustres memorias son, y importantissimas noticias de la Historia.

En aquellas partes de Galicia que confinan con Portugal sucediò por estos tiempos una rebelion de que fue cabeça un Conde llamado Vitulo. Su intento apoderarse del Reyno de los Godos. El poder era poco, y fue facil el castigo. El Rey por atajar movimientos viendo yà adulto à su hijo 697.
Uvitisa (nieto de Ervigio) y con talento para fiarsele un govierno grande, nombròle Rey de Portugal y Galicia, bien assi como lo tenian lòs Principes Suevos, quedandose con lo restante de España y la Galia Narbonense. Y quien duda que la division de las prosperidades fue la junta de las Coronas? Pretende cada nacion hazer dichoso su Principe, no puede un Principe con muchas estrañas obrar lo que otro con la suya sola. Bien se fia esta dotrina à la experiencia. Uvitisa passò à Portugal, puso su Corte en la ciudad de Braga, adonde con hechos indignos de Principe Catolico, en vez de aplacar discordias (intento de su padre) fue causa de repetirse otras tan peligrosas, que en mucha sangre derramada padeciò naufragio el descanso deste Reyno. Alguno le quedò con verle passar à Galicia: en la ciudad de Tuy se detuvo hasta que muriò su padre.

Tomado todo el govierno se hizo tan insolente, que abriendo las puer- 701.
tas à todos los vicios, y cerrandolas à toda accion de valor y de virtud, y arruinando todas las murallas y plaças fuertes de su Reyno, bien se pudo llamar el Neron de España, y Cometa vividor que en ella se vio para anuncio de su perdicion y estrago antes del Rey Don Rodrigo. Dexarè de referir las tiranias executadas fuera de Portugal, porque voy con mas cuidado de lo que he de callar, que de lo que he de dezir. Procuren otros no perder lances de escrivir menos propios de una historia, de lo que pudieran ser estos de la nuestra. Los moradores de la ciudad de Braga mostrados por largas edades à fortificar sus murallas, que no à ponerlas por tierra desde que los Emperadores Romanos en ellas emplearon caudal y tiempo, no obedeciendo el mandamiento barbaro de Uvitisa, por su Arçobispo Felix le embiaron a significar en Toledo quantos inconvenientes resultavan de

la execucion. No pudo Felix hablar al Rey, porque la torpeza de sus descuidos, ò de sus cuidados no le avia dexado oidos. Mas como los tenia renunciado en el Conde Don Julian por quedar mas libre para sus vicios (que no sin vicio renuncian los Reyes los oidos) pudo hablar con el Conde, que aunque se via con la privança (tambien esto fue prudencia) no se olvidò de la razon que avia para favorecer à Felix, que en otro negocio tratava, y en cuyo Arçobispado tenia algunos vassallos y tierras, como las villas de Sea y Covillam, que por averla poblado y nacido en ella la Cava se llamò CAVA JULIANI, esforçò el conocimiento que el Conde tenia del Arçobispo la razon de su ciudad. Perdonose à los moros de Sevilla
711. la pena de las culpas de su Rey, por quererlo assi su privado. Murio Vvitisa. Sucediole Rodrigo. Menester es tomar aliento para sobre tantas miserias referir las ultimas de España.

Sucessiones de los Pontifices por estos años.

Desde la muerte de Recesuindo hasta la de Vvitisa passaron casi quarenta años. Por el discurso dellos sucedieron à Deodato en el Pontificado Sumo de la Iglesia Romana, Dono, Agatio, Leon, y Benedito segundos, Juan V. Conon, Juan VI. y VII. Zozimo II. y Constantino excelente Pontifice: Florecieron Padres Santos, doctos, y Padres venerables yà referidos.

CAPITULO VII.

Desde el año 712. hasta el de 813. entran los Moros en España.

DE las hazañas virtuosas, y dignas de glorioso triunfo es siempre usurpador el olvido: nunca lo fue tanto de las memorias de comunes daños y ruinas. Por esto la de España à penas necessitò de escrito para conservarse: siempre fue mas escuchada que leida. Seria pues culpable en nuestra brevedad el no restringirse mas aora, que viene à ser obligacion precisa lo que en lo restante es industria, y es cuidado: diziendo con resumen to de palabras la sucession del Rey Don Rodrigo, nombre infausto y perpetuamente aborrecible à nuestra Monarquia.

Era Rodrigo hijo del Infante Teodofredo, y nieto del Rey Cindasuindo. Tomò el cetro à los ojos de sus vasallos con algunas esperanças de mejor fortuna que la passada: mas al fin su vida hizo que pareciesse menos mala la abominable de su antecessor. El Conde don Julian poderoso en el Reyno, y privado de Vvitisa, lo quedò siendo de Rodrigo: y de la assolacion futura todo eran pronosticos, todo prodigios, que no es pequeño, muerto un Rey passar su privado à serlo del heredero. Era su hija la que vulgarmente llaman Cava, y Florinda las historias. Enamorose el Rey, nombròla esposa, quando Egilona, ò Eilata Princesa Africana aviendo corrido en el mar deshecha fortuna, surgiò en un puerto de España. Truxeronla al Rey, vio en ella tanta hermosura, que la recibio por muger, olvidado de Florinda, que yà tenia por segura la Corona. Quedose en palacio por dama de la Reyna con dolor entrañable de su padre don Julian, que luego se dispuso à la vengança. Con razones torcidas con zelo fingido obligò al Rey à que acabasse como Vvitisa de arruinar las murallas, las fortificaciones, y las fuerças. Acaba un privado lo que quiere con un Rey que le fia lo que puede. No quedò lugar, ò plaça alguna con defensa.

Si-

Siguiose à esto despacharle Rodrigo con embaxada à Muça en Africa para que no favoreciesse los hijos de Uvitisa que allà passaron desterrados. Quiso embiarle algun presente rico, deziaso que avia grandes tesoros cerca de Toledo en una torre, à cuyas puertas de largos siglos se multiplicavan cerraduras, por la tradicion memorada de gente en gente de que el abrirlas seria pronostico de perdidas. Abriolas el Rey, hallò dentro un cofre, que guardava un solo lienço de pintura, en que se vian hombres à cavallo con trages Moriscos y armas diferentes. Leyose en algunas letras del, que quando aquellas puertas se abriessen seria España invadida y dominada de gentes de aquel trage. Pensò el Rey que en bolver à sellar la torre estava el remedio, y no fue assi. Partiò el Conde, y detenido en la embaxada, Rodrigo bolviò à proseguir en los amores de Florinda, y à empeçarlos con èl Frandina madre della. Mas sintiendolo aficionado à la hija, que regateava el empleo, ordenò à Bimigota dama suya que diesse al Rey recados fingidos de Florinda para que en su lugar viniesse Frandina à conseguir la execucion de su lascivia. Rodrigo que pensò siempre que ellos eran verdaderos (aunque las vistas de Florinda no se lo asseguravan tanto) viendola un dia entrar en una pieça se fue tras ella, y alli executò la fuerça lo que rehusava la modestia. Profundas tristezas acabaron de pisar toda suerte de alegria en el coraçon de la Cava. Conocia la madre la causa dellas; y como quien se la embidiava, bolviendo en furor (zelos al fin) todo el amor, toma aora por instrumento de su vengança la misma hija, cuya reputacion poco antes tomava por esperança del complimiento de su desseo. Persuade à la hija enferma y dudosa que con un papel signifique su perdida al padre. Sabe el Conde su afrenta (que esto era afrenta en aquellos tiempos) abrevia los negocios, passa a España, nunca tan valeroso, pues supo dissimular tanto dolor en el alma dos vezes lastimada, una quando por la Mora dexò el Rey su hija, otra quando por ella le dexò sin honra à el. Con el buen remate de su embaxada, y representacion de semblante alegre asségurò favores y confianças nuevas en Rodrigo. Pidiole el govierno de los lugares de Africa (dando principio à la vengança) y allà passò con su muger, dexando la hija en palacio por dissimularse mas.

Tratò Julian con Muça Governador de Africa su agravio; prometiole que si le socorria dexaria sugeta al Imperio de los Halifas la Monarquia de los Godos. Dio Muça aviso al gran Halifa, con cuyas instrucciones capitulò partidos con el Conde, que no siendo muy dificil en ellos, por assegurar al barbaro, passò à España: traxo con razones aparentes à la conspiracion muchos Señores, que en sus vassallos nunca faltò prontitud para seguirle. Acabò de concluirla en Malaga, passò à Ceuta, llevando su hija con licencia del Rey siempre confiado en el Conde, porque en su rostro entendia que mirava su coraçon. Muça en execucion de lo capitulado nombrò por Capitan à Tarif Abenzarca, que lo era famoso, y hizo la primer entrada en España con seis mil Arabes, siendo gente parcial y vassallos del Conde lo restante del exercito, que constava de doze mil combatientes. Hizieronse ver de los Godos en el monte de Gibel Tarif, 713.
de donde baxando furiosamente discurrieron vitoriosos por toda la Andaluzia, hasta que penetraron à nuestra Lusitania, en que la gente fiada en toda la paz antecedente tratava solo de la cultura de sus campos. Mas aora viendo el nublado de armas inopinadas, dexando los lugares, las haziendas, y aun las mugeres y los hijos, eran vistos ir subiendo por las montañas à hazer sagrado de las breñas y las grutas. Muchos todavia,

aunque mal prevenidos, bien animosos, acudiendo al Rey Don Ro[illegible] le despertaron un poco, porque le estavan alanceando y aun do[illegible]

Salio de Toledo Don Iñigo Sanchez con alguna gente, la mas d[illegible] otras armas que piedras: mas supliendo el valor la falta, pel[illegible] nuestros con virtud y ardimiento, presentando diferentes batal[illegible] infieles y rebelados, de cuya multitud despues de varias fortunas [illegible] rendidos, y con la muerte del Capitan desanimados. Passaron à Africa [illegible] vencedores con muchos despojos y cautivos, Portugueses no pocos. [illegible] tanto que el Conde con el Halifa pretendia mas copiosa expedicion, [illegible] Rey Don Rodrigo hizo convocar el mayor numero de gente que le [illegible] possible, y tumultuariamente labrar armas, fabricar defensas, poner [illegible] dios. Mas tiempo pensò que le dieran los barbaros y el Conde, q[illegible] con flota innumerable fueron vistos passar el Estrecho, y luego alojar[illegible] las playas de España. Empeçò à marchar el Rey con su exercito, qu[illegible] componia de diez mil cavallos, y ciento y diez mil infantes. Plantose j[illegible] to à las ciudades de Xerez y Medina Sidonia, dexando inadvertidamen[illegible] enemigo con las espaldas al mar por donde le venian nuevos socorros.

714. Llegaronse à mirar los dos campos un Sabado, primero de Se[illegible] bre (otro dia dizen algunos) del año setecientos y catorze. Gast[illegible] la noche en tomar sitio junto al rio Guadalete; amaneciò el Do[illegible] en que la batalla se empeçò cruel y sangrienta, hasta que la falta [illegible] impidiò la corriente del estrago igual en ambas partes. Peleose to[illegible] semana pertinazmente. Discurria el Rey Don Rodrigo por el campo [illegible] todas las insignias Reales en un andon, ò litera de marfil (costumbre [illegible] gua de los Principes Godos en los conflitos militares) animando los [illegible] que cansados de herir, y ser heridos ya peleavan al Domingo segundo [illegible] nos vigorosos. Rodrigo haziendo la ultima diligencia, dexado aqu[illegible] rato Real, poniendose un arnes se subiò en un cavallo, y peleò [illegible] mano tan valerosamente en los primeros esquadrones, que los M[illegible] titubearon en la presuncion con que se juzgavan vencedores. Mas al [illegible] del Sol acabò de caer el animo à los nuestros, con que se conocio [illegible] vitoria, ya quando la noche tenia con su sombra dado lugar à que [illegible] se pusiessen en huida. Dia destinado à la ruina de la Provincia mas il[illegible] del mundo, y Imperio de los Godos, conservado por tanto nume[illegible] años, y temido de los mayores Principes de la tierra. Vitoria que per[illegible] por los Christianos les costò ochocientos años de afan, y cinco mil [illegible] que dieron à los infieles primero que los acabassen de expeler de E[illegible]

El Rey viendo que ya peleava sin fruto se fue retirando à las orillas [illegible] Guadalete hasta dar en un monte, adonde encontrando un pastor p[illegible] pieles y cayado le dio la purpura y la espada; que para huir de la mue[illegible] peligrosa un Rey embidia puede tener à un ganadero. Entre dos estre[illegible] grandes, dolor y confusion, llegò al Monasterio de Cauliniana dos le[illegible] de Merida, assentado à las margenes del rio Guadiana, adonde hallò po[illegible] Religiosos aguardando el furor de la gente vitoriosa, que venia abra[illegible] toda la tierra. Postrose bañado en lagrimas el Rey à pedir perdon [illegible] culpas hasta rendirse à un desmayo, de que le despertò Romano Mo[illegible] devoto, con cuyo consuelo se resolviò en purificarse de sus pecados [illegible] aguardar la muerte. Confessose, y aviendo comulgado dixo quer[illegible] seguir su camino hasta donde hallasse una cueva en que apartado d[illegible] humano con aspera penitencia mereciesse perdon del Cielo. Roman[illegible] persuadiò que le dexasse ser su compañero, y que llevarian un co[illegible] Reliquias de san Bartolome, y de san Blas, y una imagen de la Virg[illegible]

tissima

tissima MARIA, que resplandeciendo alli siempre con milagros avia sido traida de la ciudad de Nazaret por un Monge Griego llamado Siriaco, en tiempo que en las partes de Oriente se levantò una heregia contra el culto de las imagenes.

El Rey viendo que le combidava tal compañia tomò en sus braços la imagen, Romano el cofre, y assi fueron caminando por enmedio de Portugal azia el Poniente, hasta que dieron vista al mar Oceano junto à la villa de Pederneira. Aqui se levanta en la mitad de los arenales un monte de peñascos y tierra firme un poco prolongado desde el Norte al Sur, con tanta altura y proporcion, que parece fabrica de milagro, por salir de aquella circunferencia arenosa sin otra tierra de que se vea tener alguna dependencia. Modo tuvieron el Rey y el Monge de subir à lo alto. Hallaron una Ermita, en el altar un Crucifixo de relieve, una sepultura en el pavimento, sin epitafio, ò letra que diesse mayor informacion de la que avian tomado los ojos admirados de la obra en tanta soledad. Resolviose el Rey à passar en ella la vida. El Monje que le fintiò con desseos de verse solo para acabar de destilar el coraçon por los ojos (tal el arrepentimiento de sus culpas) de su consentimiento se vino una milla del monte, à un sitio que llano por la parte de tierra, por la del mar se dexa caer sobre sus aguas con tanto precipicio, que desde la punta de la peña hasta la superficie dellas no ay menos de duzientas braçadas. Entre dos peñascos que desde la estremidad parece estan amenaçando ruina à quien los mira desde la playa, hallò Romano una concavidad naturalmente abierta en la misma piedra, adonde con algunos augmentos de sus manos hizo una figura de Ermita, que con la imagen de nuestra Señora que llevava, quedò (quando no Templo sumptuoso) lugar que en aquella soledad y aspereza al coraçon mas duro levantàra à piadosas y celestes contemplaciones. El Rey se quedò con las Reliquias, cuyos Santos milagrosamente le libraron de muchas ilusiones del demonio. Alli permanecen en una peña estampadas plantas humanas, y otras brutas, que en la memoria del vulgo son del demonio vencido por el Apostol san Bartolome, socorriendo al Rey que le invocava: de donde quedò à este monte el nombre del Santo, llamandose antes Seano. Mucha fuerça tienen tradiciones, mucha señales, mucha conjeturas tan aparentes.

Entanto que el Rey resistia estos combates en su Ermita, en la suya le alcançò la muerte à Romano: conociendola se despidio primero del Rey, y le dixo que aviendo de hazer mudança de aquel lugar dexasse en èl la imagen y las reliquias del modo que èl las pondria. Quedaron ellas, porque el Rey viendose sin su vezino dexò el monte, y passò à otro cerca de la ciudad de Viseo, y en una Ermita de san Miguel acabò la vida con penitencia grande. Relaxemos à la fabula la memoria de que fue llevado de una nube por estas partes, y la de enterrarse vivo con la sierpe de cabeças, aunque sobre su sepulcro que alli se vè lo persuada una pintura antigua.

Aora diremos la invencion de la imagen escondida en aquella montaña. 716.
Era el año setecientos y diez y seis quando alli la dexaron el Monge muerto, y Rodrigo ausente. Poblose Portugal de Moros; llegò à ver al expulsor dellos Don Alonso Enriquez nuestro invencible y primer Rey, que expugnando los lugares desta comarca, dio camino à que los Portugueses frequentassen la tierra que era suya. Tenia la plaça de Puerto de mos Don Fuas Roupiño Capitan valeroso de nuestro Principe. En las vacaciones de las armas solia divertirse con la caça. Un dia errando por aquellos montes fue à dar en el sitio descrito, con la Ermita del Monge, adonde venerò la imagen,

imagen, mas no la antiguedad, ni se detuvo en descubrir el [illegible] della. Otro dia levantò un venado, en cuyo seguimiento iva [illegible] cavallo tan embevecido, y ciego tambien con una niebla qu[illegible] cubria la campaña, que dando en la punta de la peña que se le[illegible] el mar por tanto espacio como yà se dixo, no tuvo lugar de [illegible] riendas, si lo tuvo apenas para invocar el nombre de nue[illegible] esta voz parò el cavallo, dexando en la piedra estampadas las h[illegible] cuyas señales permanecen. Agradecido al beneficio dio [illegible] Señora, y hizo labrar Templo mas digno de su imagen. Desh[illegible] antiguo fue hallado entre las piedras del altar el cofre de las Reliq[illegible] un pergamino en que Romano dexò escrito el motivo, las pers[illegible] tiempo de su invencion primera, y de su deposito en aquel lugar. [illegible] gen es pequeña con el niño en los braços, de color morena, ma[illegible] cultura figurada suavemente. Presumese ser obra del tiempo de los A[illegible] stoles, porque siendo traida de Nazaret ya por milagrosa en los [illegible] del Rey Recaredo, la goza España con mas de mil años, y Port[illegible] novecientos. El Santuario despues deste primer beneficio q[illegible] Don Fuas, ha tenido otros mayores, como de la piedad y [illegible] Principes Portugueses.

Mas en tanto que el Rey Don Rodrigo y el Monge Romano c[illegible] van el Cielo desde aquellas peñas, la Morisma vagava execut[illegible] baridades por toda España: perdiendo todavia en diferent[illegible] mas de ochenta mil. Fue particular la de Merida, adonde como en [illegible] de toda Lusitania, eran Portugueses los mas, y los mejore[illegible] Governavalos Sacaru un Godo ilustre. Desesperacion traya [illegible] dustria y contumacia à Muça, que les dava asperissimos combates, [illegible] pudiessen hazer menos que perder mucha gente. Viendose los [illegible] sin bastimentos, sin municiones, sin esperança, ofrecieron partidos, [illegible] admitiò el Moro. El Capitan Lusitano con toda la gente que qui[illegible] le bolando por enmedio de Portugal, parò en un puerto maritimo [illegible] tando flota considerable se entrò por el Oceano con desseo de [illegible] Islas Fortunadas (aora Canarias) para que en ellas se conservassen a[illegible] fragmentos de gente Española. Adonde saliesse es dudoso para afir[illegible] bien que en el mar Oceano Ocidental ay noticia de una Isla po[illegible] Portugueses, que tiene siete ciudades: algunos imaginan ser aqu[illegible] desde la otra de la Madera se dexa ver, y quando quieren llega[illegible] no parece.

Hasta aqui avia mirado de lado la Fortuna à nuestro Reyno, a[illegible] empeçò à mostrar todas las espaldas. La ciudad de Evora, la de Ida[illegible], Alcacer, y toda la Provincia de entre Tajo y Guadiana, fueron inv[illegible] sugetas y profanadas. Lo que yaze entre el Tajo y el Duero, y [illegible] Duero y Miño fue lo ultimo de la inundacion de los barbaros. C[illegible] absolutamente quedaron siendo toda la ruina, toda la miseri[illegible] calamidad de España para los edificios, para la Religion, para a[illegible]

718. La restauracion de España por el Infante Don Pelayo, como [illegible] montañas de Asturias, como con poca gente degollò mas de do[illegible] mil Moros, la muerte horrenda de los principales dellos, la que [illegible] radamente se dieron à si propios el Conde Don Julian y la Ca[illegible] seria con que acabò la vida su muger y madre Frandina, el [illegible] miento de la Reyna Egilona con hijo del barbaro Muça, que l[illegible] costar la vida (miserable remate de los mayores persona[illegible] mas triste que se representò en el teatro del mundo) es [illegible]

dila-

dilatadamente en los Anales destas Coronas : y en ellos no resplandece cosa particular de alguna dellas; y Don Pelayo en los diez y nueve años de su reynado no tuvo imperio alguno en el Reyno de Portugal, que los Moros habitavan con tanta superioridad, que casi todas las ciudades tenian Rey particular.

A los Christianos no se impedia la frequencia de su Religion, de sus Iglesias. Consta que Alboacen nieto de Tarif el General de los enemigos era Señor de la ciudad de Coimbra, y tierras de entre los rios Alva, Mondego y Agueda, dando leyes y imponiendo tributos, como Principe y Tirano supremo. Assi vivian los Portugueses sugetos, quando el Cielo con nueva luz les diò viva esperança de serenidad y alivio : porque entrando en el Reyno de Gijon por muerte de Favila, su cuñado Don Alonso el Catolico, heroica resulta del santo Rey Recaredo, y viendo lo que padecian los Christianos, llevado de animo Real, y de impulso divino entrò poderosamente por Galicia, acompañado de su hermano el valeroso Don Fruela. Ganò las ciudades de Lugo y Tuy, y vadeando con el exercito triunfante la corriente del Miño discurriò por nuestro Reyno hasta las orillas de Duero. Rindiò con asperos combates las ciudades de Braga y de Porto; de la otra parte la villa de Agueda; mas arriba la ciudad de Viseo y la villa de Chaves, con otros lugares importantes. En todos los assaltos usò de tanto rigor con los Moros, de tanta piedad con los Christianos, que ni à aquellos se concedia vida, ni à estos se negava algun alivio, llevandolos à las Asturias debaxo de las alas del exercito, porque los lugares que expugnava no pretendia aora sustentarlos. Fue el primer Rey que despues de la perdida de España tuvo dominio sobre la gente Portuguesa. Sus hijos y de la Reyna Hermesenda su muger, Fruela, Uvimarano, y Adosinda : de una esclava Mauregato.

Don Fruela, que sucediò à su Padre en el valor como en el Reyno, saliò 757.
contra un poderoso exercito de Moros que Abderramen Rey de Cordova, el primero que en España se atreviò à negar la obediencia à los Halifas, puso debaxo de la mano de su hijo Omar, para que entrando en Portugal y Galicia vengassen los daños y muertes que del Rey Don Alonso recibieron. En Portugal fue poca la resistencia; no assi en Galicia : porque Fruela con bizarria militar sacudiò la espada sobre sus cabeças. Murieron sesenta mil con su Capitan Omar.

Atravessando casi todo Portugal con intento de ganar à Setubal, le saliò al camino Aliaben Talib con mil y quinientos cavallos, y catorze mil infantes, de que perecieron en batalla campal ocho mil, dos mil y trezientos de los nuestros : hizose poco sentir esta perdida, porque fue grande por si misma la vitoria, dando lugar à que las vanderas enojadas bolassen por toda la Provincia gloriosas. Todo lo que se oponia de resistencia barbara era deshecho y abrasado. Llegaron à la villa de Setubal : poblaron el campo en contorno, pavellones, tabernaculos, y tormentas de guerra. Firme semblante mostraron à los cercadores los cercados : mas experimentado el furor de los combates ofrecieron partidos. Passò el Moro à Sevilla, el Rey entrò la Plaça; ultima hazaña que se sabe suya en nuestro Reyno. Vitorias por cierto memorables, si no manchàra el Rey lo mas ilustre dellas con la muerte que diò à su hermano Uvimarano, que en todas ellas tuvo insigne parte. El motivo fue temor de que por sus virtudes Reales, que eran muchas, avria quien intentasse alguna rebelion. Estavan las culpas solamente en la sospecha, y viose la pena igual con las muy claras. Catolico anduvo Fruela con los barbaros, y barbaro con su sangre. Deste Infante se dize

 que

que tomò nombre un valle junto à Coimbra, por el v... en ... baratò el Alcaide desta ciudad. El castigo que por esta muerte ... cia Fruela justamente no le tardò mucho, primero con ... Cordoves, que saliò poderoso recobrando mucho de lo ... tugal Lisboa, Evora, Beja, Santaren, y todo lo que yaze ... hasta el Cabo de San Vicente. Segundo, con la mano de Aure... sucessor, que le mato. Sus hijos fueron Don A... y Doña X...

768. Del Rey Aurelio no tiene memorias nuestro Reyno. ... años de Marvan Ibenzorat, que reynava en la ciudad de Co... citando el govierno y Condado de los Christianos Teodo ... so, y decendiente de los Reyes Godos, que agradecido à lo... Cielo ofrecia devoto algunas tierras y joyas al Monasterio de Lorv...

Sucediò à Aurelio su hermano Silo, que tambien entrò ... à los Moros en el Reyno de Portugal por la Estremadura. Ga... de Merida la despojò del cuerpo de la Virgen y Martir S. Eulalia, ... en S. Juan de Pravia, y oy se venera en el Santuario de Oviedo.

783. Muerto Silo, Mauregato tomò el cetro, perpetuose en ... los hombres con aquel infame tributo que de las cien donz... en España al Rey de Cordova. Depositavanse en Asturias, P... licia por los Christianos que obedecian à los Reyes de Oviedo. ... tiempo quieren algunos traer las armas y origen de l... fa... ros, ò Figueredos, ò Figueras señalando diferentes lugares ... unos cavalleros que viendo llevar ciertas donzellas lás libertaro... do los Moros, ò con bastones de higuera, ò en campo adon... nas. En Portugal, tres leguas de Viseo, permanece el nom... redo en un lugar que llaman de las Donas, adonde la tradi... rial afirma que fueron libres seis donzellas por Goesto A... ilustre, que lleno de corage honroso, y impelido del amor d... miseria de todas igualmente se mostrò soldado, como a... desviado se vè el Monasterio de Arouca, fundacion dozient... lante de un Ansur Goester: de que se infiere parentesco y ... aquel defensor. Cada uno procura ilustrar la patria con me... rificas. Conseguira lo mejor quien con mas aparentes con... tare; estas en tanta antiguedad son la probança. Nadie pudie... nadie las admitiera. El tributo se pagò hasta el año setecient...

788. ocho en que primero tuvo fin el Autor del. Los vicios de l... particulares con ellos mismos mueren. Esse es el mayor ... pes quedarse vivos despues dellos muertos.

Don Bermudo, que tomò el cetro, parece que solamente ... una accion; porque despues que en batalla campal dexò de... Abderramen de Cordova, y con la vitoria libre España de ... miento torpe, renunciò el poder (nadie puede mas que ... bar consigo dexarlo; vieron estas hazañas edades me... re ... que llamaron el Casto Don Alonso: nombre glorioso en ar... Coronas, y fatal à la restauracion y defensa de la ciudad de L... de los Moros à fuerça de armas, degollandolos in... assalto, y en otras batallas que le presentaron ... Reyno. En socorro suyo se afirma que passò à España Car... exercito tan numeroso, que no huvo en to... ... ... èl levantasse la espada. Conquistò en Portugal las ciudades ...

799. me...o, Coimbra, Braga, y lugares vezinos ... de ò Porto. ... de Castel-Rodrigo y Almeida se vè un lugar con el nombre de ...

pin, y en la memoria de la gente tradicion antigua de cierto encuentro que el Arçobispo Turpin tuvo con Moros en aquel campo. Mi intento no es que se crea lo que no merece credito. En [illegible] o de las dudas [illegible] a tiempo es que atrevimiento [illegible] los monumentos memorables de la patria quando no tienen nada de impossibles, y ay tantos que lo parecen, y son certissimo.

Salio con mucha gente Omar Rey de Merida y otras tierras de Lusitania a cerca de la villa de Benavente. Fue castigado con las armas del Rey Don Alonso, en tanto Aliatan entrava por la Estremadura de Portugal passando à cuchillo y poniendo à saco vidas y lugares. Cobrò tanto brio con algunas vitorias que llegò à camparse sobre la ciudad de Lisboa, que irreparablemente se le rindiò aviendo solos ocho años que Don Alonso la ganàra. Inclinaronse al yugo Barbaro otras muchas plaças por todo el Reyno en que Aliatan dexò por Governador Alchama Rey de Badajoz. Estableciendo despues con gente luzida de Lusitania fue muerto por Bernardo del Carpio en la ciudad de Zamora. De la perdida deseo Aliatan satisfacerse. Levas hizieron de gente en copia grande por toda Berberia, que distribuida en dos campos, el uno entrò por Castilla, cruel y sangriento, el otro por las tierras de Portugal adonde Bernardo le puso en [illegible] lastimoso. 811

Rebelaronse contra el Rey Aliatan, Abdala y Mahamet dos Capitanes señalados, sus Governadores, en Merida aquel, este en Valencia. Saliò Aliatan contra el Valenciano, y en quanto peleava con el se confederò Mahamet con el Rey Don Alonso. Resultò de la confederacion hazerse tan temido y poderoso, que conquistò muchas tierras de Portugal y Estremadura. Quando Aliatan bolviò sobre èl, hallò la dificultad invencible, aviendo embestido con la primera por mayor. Conduzido exercito grande governado por su hijo Abderramen, en un arduo caso de guerra fue destruido y desbaratado el rebelde. Quedose el vencedor con todo lo que dominava el vencido, entre los dos terminos de Merida y Lisboa. 813.

Sucediò por estos dias la muerte del venerable varon Eugenio Abad del Monasterio de Lorvano, entre los de Portugal insigne por la antiguedad y por el sitio. Acontecimiento digno de memoria. Aviendo un Moro o[illegible] acusado un Christiano, por medio del Santo Abad [illegible] ciertos de dinero. Pidiò el Christiano termino para satisfazer, y offreciò prendas. No quiso el Moro otras algunas mas que la palabra de nuestro Eugenio. Notable cosa, que nunca la tuviessen los Moros, y nunca la dudassen de la Portuguesa! Llegado el plaço el deudor se ausentò por no pagar; el Moro llevado de furor diabolico colgando de una viga al fiador le atormentò de manera que pagò la deuda con la vida.

En Portugal por este tiempo se platicava aquella ley Gotica, Que los acusados de algun delito se librassen por hierro ardiente. Permanece una memoria de Elosinda (acusada de adulterio por su marido Ariovigildo) que desta manera purifico su opinion en la ciudad de Coimbra, y el marido fue condenado al fuego, que era la pena de la matrona, si no se mostrara sin culpa. Lo mismo se sabe que sucedio siglos adelante en tiempo del Rey Don Alonso III. de nuestro Reyno en la ciudad de Braga a Doña Teresa Alvarez muger de Gonçalo Mendez de Sousa hijo del Conde Don Mendo. Lo mismo en este [illegible] a una muger Malabar en nuestra India. 815.

Memoria de lo mas notable del mundo por este [illegible]

EN la silla Pontifical de Roma sucediò à Constantino [illegible] I. y [illegible] Zacarias, Estevan II. Paulo, Estevan III. y Adriano. Al Emperador [illegible] perseguidor del culto de las Imagenes, se le anticipò el morir [illegible] una de nuestra Señora una corona, usando della en sus [illegible] publicas [illegible] porque [illegible] que corre por quenta del Cielo aquella memoria de los sugetos sacros [illegible] Imagen de Esculapio despojado de sus Barbas, la de Jupiter de su vestidura [illegible] vezes callaron las de Dios y de sus Santos. Hallose en Constantinopla un [illegible] un cadaver que se entendio ser de Platon, y ciertas letras cortadas en lamina [illegible] que dezian. CHRISTO nacerà de la VIRGEN MARIA: verasme Sol o[illegible] en tiempo que tengan el Imperio Constantino y su madre Irene. *Fl[illegible] venerable Beda. Tuvieron principio el año 724. los Reyes de Sobrarve, y J[illegible] mayor de Aragon: 756. el Imperio de los Turcos: 765. los Reyes de N[illegible] Condes de Aragon: 800. el Imperio de Alemania, los Condes de Barcelona, [illegible] Reyno de Valencia.*

CAPITULO VIII.

Desde el año 815. hasta el de 999. casos admirables.

YA reinava Don Ramiro, quando Portugal oprimido con [illegible] barbaros hallò en tan valeroso Rey nuevas esperanças de libertad, porque llevando con sus armas hasta donde el Duero desboca en el [illegible] dexo rendido a Mahomat Cid Atauf, Señor de la poblacion de G[illegible] de la villa de Agueda Muley Achin mas adelante al Austro; y en Lam[illegible] su Rey Zuleyma Ibon Muça, que dexò por tributario en aquella ciu[illegible] premio de averse rendido humilde. Lo mismo sucediò en la de V[illegible] Rey Tarif Iben Rages. Diferentemente animoso aguardò las in[illegible] C[illegible]anes Alhamar Rey de Coimbra, porque prevenido y resuelto en no seguir el exemplo de los rendidos, no solamente se fortificò en la ciudad, sino que presidiando todas las plaças del contorno oso pe[illegible] que [illegible] fenderia de todo el poder enemigo. Mas vanamente, por que el Rey i[illegible] citando a batalla campal el Moro le dexò castigado, y a los demas lu[illegible] temerosos. Avassallados los unos y los otros partiò para Oviedo, de[illegible] guarnicion Catolica en las fuerças conquistadas.

Quedò la de Montemayor à cargo de Juan, venerable Abad del Mo[illegible]
sterio de Lorbano, tio del propio Rey, que dexando el mundo avi[illegible]
la vida monastica en aquel Convento, habitacion de una [illegible]dad [illegible]
Siti[illegible] donde los ojos de ninguna parte tienen por donde dilatar[illegible]
por las alturas de los montes, que en circunferencia desde aquel va[illegible]
848. vantandose à las nubes encaminan al Cielo toda la vista. Aqui v[illegible]
Rey a su tio, y condolido de las miserias de los Mon[illegible], y ruinas d[illegible]
edificios les hizo donacion de algunas tierras y lugares. Fue princi[illegible]
villa de Montemayor (el viejo le llaman oy, à [illegible]enc[illegible] d[illegible]
edificada en sitio fuerte por naturaleza, y tambien por arte, o[illegible]
que sustentasse algun presidio. Estava en ella un moço llam[illegible]
Yanez en el nacimiento exposito, en la dotrina, labor de[illegible]to [illegible]
Am[illegible]vale por esto, y hazia confiança del porque en diferentes [illegible]
a[illegible]ado muestras de valor y de ar[illegible]nto. De la palma [illegible]

d

[illegible] à Don [illegible] del propio Abad, y [illegible] Provincias, [illegible] de [illegible] fortuna, nunca [illegible] quien [illegible] tuvo [illegible] Cordova, y [illegible] el Rey [illegible] [illegible] hazerle Señor de Montemayor, y [illegible] conquistas de Ramiro.

[illegible] que Garcia negociava con el Rey barbaro, tuvo Juan [illegible] guerra diferente, siendo Capitan della su sobrino Don [illegible] dos Condes rebeldes, Alderedo, à quien hizo sacar los ojos, [illegible] con [illegible], a que costò la vida por mas obstinados en [illegible]. Sabiendo que Rages Governador de Viseo se ligava con otros [illegible] Moros [illegible] en la ciudad, cuyos moradores primero [illegible] à cuchillo empeçaron a ver sus fabricas y edificios [illegible] montones de piedras. Restaurandola despues Sebastiano Obispo de [illegible] consentimiento del Abad, se halló en una Iglesia de [illegible] [illegible] del Rey Don Rodrigo. Esta fue la noticia primera que se tuvo [illegible] despues de perdido en la batalla de Guadalete.

[illegible] ya Garcia Yañez dexada la Fè de Christo en Cordova, [illegible] [illegible] nacion Zulema, desde aquel dia se le entregò un [illegible] [illegible], con que entrò por las tierras de Portugal el segundo [illegible] de [illegible], presumido de crueldades en ella nunca executadas [illegible]. Aquartelose sobre Montemayor, impidiendole toda suerte de [illegible]rro, y apretandole con duros assaltos, bien resistidos del Abad y de sus Monjes, y de su gente conduzida à la defensa. Mas llegando la hambre à [illegible]er mediar la contumacia, dieron en un pensamiento, mejor [illegible] para [illegible] para admirado. Resolucion dignamente Portuguesa en la [illegible] del peligro de reputarse por bruta. Fue el Abad Juan el primero que [illegible]ò à su hermano y sobrinos; à cuyo exemplo mataron todos sus hijos [illegible]os, y las mugeres. Todo era prevencion para que despues de [illegible] (ya se contavan por tales) no saliessen afrentados en aquellas [illegible] que tanto suelen ser del alma, y de la vida, y del honor. A todo lo que [illegible]ro desperdiciò de sangre, se siguio la imitacion del fuego por lo mas [illegible]oso de las riquezas.

Hecho esto, abrieronse las puertas de la villa, y al son de [illegible] embistieron con los enemigos que nada esperavan menos que [illegible] tan brava en gente tan hambrienta. Era Juan, aunque viejo, de [illegible] correspondientes a lo agigantado de su estatura. Avialo en otro [illegible] exercitado en las armas. Executò aora tales hazañas, que [illegible] [illegible]encia alguna del enemigo por aquel lado en que peleava [illegible] [illegible]. Bien le imitò lo restante de la gente, que en breve espacio [illegible] [illegible] pagana. Quedò en la campaña el traidor Zulema o Garcia [illegible] manos del propio Abad, y à las de los suyos lo mas florido del [illegible], otros murieron ahogados en el Mondego pensando salvar[illegible] [illegible]os por diferentes caminos perecieron. Entrose la noche [illegible] à los vencidos, porque con su escuridad hizo embarazo [illegible] los nuestros les ivan siguiendo el alcance despues de aver [illegible] [illegible]los [illegible] la mañana que descubrio la campaña sembrada de [illegible] varios [illegible] muchos. Pobre todo a los ojos de los vencedores, [illegible] con ellos la tristeza, y la memoria de los hijos y mugeres [illegible] [illegible] no solo [illegible] sino desesperadamente, poniendo [illegible] de los [illegible]. De esto reprehendia, y con razon, Judas [illegible] Betulia. Quien duda que [illegible] hallo en este [illegible] el Abad [illegible]

 co,

coſo, que edades atràs avia ſido rayo ſobre el campo Aſſi[illegible]? Qu[illegible] que el Autor de las vitorias unas vezes ſe haze en[illegible]end[illegible]r con [illegible] otras con caſtigos? Y quien que tal vez por eſtos o[illegible]ra a[illegible] que ſe ſigue (caſo eſtupendo!) ſe vè todo.

Aſſi ſe miravan triſtes unos a otros, quando deſde la v[illegible]la bol[illegible] corriendo algunos que deſpues de vitorioſos avian ll[illegible]gado a ella, d[illegible] vozes, y afirmando ſer reſucitadas (eſto mas lo quieren dezir los o[illegible] la lengua) todas las perſonas que dexaron degolladas. No fueron [illegible] los primeros, y apenas los ſegundos. Y que mucho ſi para m[illegible] olvidaron los matadores del poder de quien las reſucita? Mas a[illegible] peçaron à correr por llegar, y à paſmarſe llegados. Mal ſe expr[illegible] boroço y la alegria de los que ſe quieren mucho y ſe ven ſobre una [illegible] cia, no tan dificil como aquella de la muerte. El Abad Juan ſol[illegible] bolviò à la villa, reſolviendoſe en que avia de acabar [illegible] lugar, adonde ſobre tal vitoria tuvo la nueva de tal milagro. A[illegible] Don Bermudo la hermana y los ſobrinos que avian ſido degollado[illegible] cuyas gargantas ſe via, como en todos, una ſeñal ſutil de ſangre, [illegible] como ſi eſtuvieran ceñidas con algun hilo de color roxo. Levantò el [illegible] Abad una Ermita llena de devocion con imagen de nueſtra Señora y [illegible] ſu Hijo en braços, que tambien en ſus gargantas tienen oy las miſ[illegible] ſeñales que tuvieron los reſucitados à ſus pies, porque delante della [illegible]daron muertos en la villa.

850. Llegò la hora de la muerte al Abad valeroſo y Santo: quiſieron lle[illegible] ſus Monges a ſu Monaſterio: mas ſucedioles lo que à los de Navancia [illegible] Irene en ſu ſepulcro. No huvo fuerças baſtantes à levantarle del. Co[illegible]cida y reſpetada la voluntad de Dios, le dexaron recogido en la Ermi[illegible], haſta que nueſtro Rey Primero Don Alonſo Enriquez, devoto y obl[illegible] al Santo por algunos milagros empeçò à edificar un Monaſterio en [illegible] ſitio, y le acabò ſu hijo y ſucceſſor Don Sancho, dedicandole à la Re[illegible] de Ciſter, porque de ſu fundador ſan Bernardo avia recibido beneficio[illegible] infancia de nueſtro Reyno.

A Don Ramiro tenia ſucedido ſu hijo Don Ordoño quando Mahamet Rey de Cordova con grueſſo ſocorro de Africa baxava impetuoſo co[illegible] quiſtando tierras y plaças poſſeidas de Chriſtianos. Saliò el Rey à pre[illegible]n tarle batalla en la Eſtremadura junto al Tajo; pero en ella aunque al d[illegible] matò barbaros, quedò maltratado, mas no de todo vencido, ſi bien co[illegible] vencedor fue paſſando el Moro à Portugal, adonde ganò la villa de [illegible] taren, la ciudad de Leiria, y otras poblaciones no conocidas en n[illegible] edad.

Padecian los Chriſtianos entre el ruido de las armas otras miſerias [illegible] meſticas con la ſuperioridad de los tiranos, que haziendoſe Legiſlad[illegible] ſugetavan los animos Catholicos à obſervancias abominables. Abder[illegible] men Rey de Cordova cabeça del Imperio Pagano hizo ley contra ellos [illegible] interpretada de los ſuyos conforme al intento exorbitante, ſervia [illegible] niſtrar el martirio à los fieles que entre ſu furor ſiempre perma[illegible] conſtantes. Uno dellos Ciſenando natural de Beia de los antiguos h[illegible] dores Catholicos della, que en ſeguimiento de ſus eſtudios reſidia e[illegible] Cordova. Un dia que murieron por la Fe dos amigos ſuyos, qu[illegible] deſſeo de acompañarles, que con pena de no verlos. Vio padece[illegible] deſpues, y impelido de coraje ſanto deſato ſu lengua en altiſſimas [illegible] todos apovo de la ley de Christo, todos oprobio de las otras. [illegible] con el [illegible] cuchillo barbaro, y [illegible] baxò del Cielo aqu[illegible] a in-

... venturança siendo primero revelada en la ... la
... constante. Padeciò semejante tormento su amigo Paulo natural
de Cordova, a quien Tiberino Portugues de Beja, de largos años preso en
... carcel, pidiò que en viendose delante de Dios fuesse valedor de
su inocencia. Prometioselo Pablo, y cumpliolo, porque à los quatro dias
... muerte se vio libre Tiberino, y passò à su patria. Tanto puede la fe
... hombres, tanto con Dios sus siervos. Otro Portugues llamado Elias,
... venerable, fue degollado en compañia de dos amigos suyos: y à estos
acompañaron muchos que tienen sus memorias en escritos diferentes:
porque en este apenas caben las de nuestra patria.

El Rey Don Alonso el Magno heredero de Don Ordoño despues que en 866.
... nas empresas militares diò muestras de la grandeza de su animo, em-
pleò caudal y tiempo en la reedificacion de ciudades arruinadas. En Portu-
gal la de Braga, que hasta entonces estuvo por el suelo de aquel modo en
que la dexaron Moros en la primera entrada. La de ò Porto que se via sin
gente ni fabrica de importancia. La villa de Chaves. Las murallas de la
ciudad de Viseo reparò de manera, que temeroso el Cordoves de tanta for-
tificacion haziendo tender las alas al exercito con velocidad maravillosa se
... ò à los nuestros, que aun tenian mas ocupadas las manos con los
instrumentos de la labor que de la guerra. Todos aora fueron armas, por-
que no dio lugar à tomarlas todas la diligencia, y la lluvia de los golpes y
combates enemigos: tales al fin que los cercados propusieron partidos, y
fueron escuchados con perder la plaça. Passò sobre Salamanca la mano
vitoriosa; à escala vista fueron entrados sus muros con tanta brevedad,
que en vano marchò el Rey à grandes jornadas por socorrerlos. Ya el
exercito vencedor cargado de despojos caminava à Cordova, el Rey por
desahogar empleando el coraje con que se le abrasava el pecho, discurrien-
do como un rayo por el Reyno de Toledo todo lo ponia à saco, à sangre, à
... o. Dando buelta à Portugal se restituyò de la ciudad de Viseo un mes
... es ganada de los Moros, la de Coimbra combatiò tan rezio, que en
pocos dias entrò triunfando por sus puertas.

Resultò del valor deste Principe excelente una quietud tan grande entre
... rumor y ruido de las armas, que los Christianos que habitavan las Pro-
vincias de entre Duero y Miño, las de la Beira y Ultramontana, de nuevo
... n poblaciones, reedificando las antiguas. En tanto que en estas fabri-
cas se empleavan los Portugueses, se diò el Rey à proseguir aquella insigne
... Iglesia de Sevilla, obra suya desde los primeros fundamentos. Con-
sagraronla diez y siete Obispos, mas de la mitad Lusitanos. De Salamanca
... lcidio, de Iria Sisnando, Nausto de Coimbra, Argimiro de Lamego,
... Viseo Teodemiro, de ò Porto Cumedo, Argimiro de Braga, Recaredo
... u o, y de Britonio Teodemiro. Hallaronse tambien Señores y Titulos
... Reyno, Alvaro Conde de Idaña, Ermenegildo Conde de Tuy y de ò
... o, Arias su hijo Conde de Emiño, Pelayo Conde de Bargança. Des- 901.
... s hizo el Rey celebrar Concilio en Oviedo sobre cosas diferentes ... -
... ntes al buen govierno de las cosas de aquel tiempo, y en particular
... que se acomodassen de algun modo los Obispos que ausentes de sus
... s se recogian en aquella. Era uno el de Iria, à quien se diò por recogi-
miento la Iglesia de santa Maria de Tiniana, al de Viseo la de Noveloto en
... n, à los de Braga y Dume la de Lugo cerca de Oviedo, al de Coim-
bra ... de san Juan de Nevà, al de ò Porto la de Santa Cruz de Andosto ...
... lvio el Rey à proseguir con las poblaciones de España. Llegava en
... l hasta las margenes del Tajo, quando fue descubierta la reb...n

de

de sus hijos Don Garcia y Don Ordoño: y tan porfiados, que se resolvieron en partir entre ellos la Corona, antes que el honor ò la vida. A Don Garcia dio Oviedo, Leon y Castilla, a Don Ordoño Galicia y Portugal. A su ambicion de reinar ni el vinculo del juramento, ni el laço de la obediencia, ni el poder de la razon, ni la razon de la sangre fueron jamas bastante freno. Muriò Don Alonso.

912. Don Ordoño discurriò con tanto valor por Galicia y Portugal, que demas de assegurar lo conquistado hasta el Tajo, llevò las armas triunfantes de la otra parte del rio, y combatiendo la ciudad de Beja, que entre todas las que los Moros tenian al Ocidente era la mas rica y populosa, la reduxo à un lago de sangre: espectaculo tan horrendo à los confinantes, que sin aguardar la vista de las vanderas Catolicas desamparavan los lugares.

Embidioso Don Garcia de que se prosperasse tanto su hermano Don Ordoño, buscava achaques para descomponerse con el, quando la muerte por castigar la cudicia con que avia desobedecido à su padre, y la embidia con que aora se descomponia con su sangre, le sacudiò el cetro de la
914. mano. Tomòlo Ordoño, y haziendo el poder el compas à los pensamientos, aspiraron los suyos à mayores empresas, pareciendole afrenta que se diminuyessen ellas, quando se multiplicavan las Coronas. Despues que levantò algunos trofeos fuera de nuestra Lusitania, bolviò à entrar por ella talando y destruyendo todo lo que baña el Guadiana. Fue mas considerable el expugnar un castillo llamado Alhaje, que por su fortaleza era entonces el deposito de las riquezas y tesoros barbaros. Cebò en ellos el Rey todo el exercito: pasmo y suspension bolò por toda la Morisma con la nueva desta perdida. Es el caudal el nervio de la guerra, el alma de las empresas, y el fin de las empresas y de la guerra. Esto todo perdia en aquella fuerça el enemigo. Perdieron pues el animo los de entre Tajo y Guadiana, los del Algarve y Estremadura, de tal manera, que antes que nuestro Principe los viesse salieron à comprar la libertad à peso de oro, y hazerse tributarios y vassallos suyos. Con esto baxò el Rey la espada recogiendose à Leon.

Mas como en los vencidos no dura mas la observancia de lo prometido, que en quanto se dexa ver el poder del vencedor, animados estos con promessas de Abderramen Rey de Cordova, bolvieron à tomar las armas antes temerarios que temerosos. Velozmente bolviò sobre ellos el Rey; à un mismo tiempo vieron las Cruzes en las vanderas, y las llamas en las poblaciones: à un mismo tiempo oyeron las caxas, y probaron las espadas. Màs de espacio marchava el Cordoves en su socorro, pues ellos desesperados del, tomaron por mejores armas para resistir al Rey airado las lagrimas en señal de arrepentidos, y nuevos tributos.

Rompia Ordoño por el centro del Reyno, quando supo que Abderramen caminava con su exercito à buscarle. Hizo lo mismo el nuestro: vieronse junto à Talavera, y tendidas las vanderas, y probadas las armas, veinticinco mil combatientes quedaron al enemigo en la campaña. Castigado en esta y otras ocasiones, convocando mayor poder entrò por Lusitania, y sin perdonar à cosa que fuesse de Christianos llegò à la ciudad de Porto; batiola reziamente; en la resistencia hazia otro tanto el Conde Hermenegildo. Socorro grande le truxo en persona el Rey Don Ordoño, que presentando batalla à los cercadores matò muchos, y ganò despojos preciosos; mas no debalde, porque perdiò gente, y la vitoria no fue ganada sino quando al otro dia por la mañana apareciò el campo sin el Moro, que avia huido la noche passada con presuncion, aora buelta en las alas del temor.

Prin-

Principe valeroſo perdiò Eſpaña en Ordoño. No lo alcançò tal en Don Fruela: por blando, por floxo, y al fin por incapaz fue depueſto del govierno; oſadia, ò zelo de vaſſallos antiguos, moſtrados ò à poder mucho ſobre ſus Principes, ò à deſſearlos poderoſos ſobre todos. No dirè como ſe llamavan eſtas depoſiciones en aquel tiempo, en eſte traiciones, y rebeldias ſe huvieran de llamar. Fueron nombrados por Governadores los dos memorados Juezes Nuño Raſura y Lain Calvo, que algunos Eſcritores llaman tronco de la familia de Caſtro: deſele la fe que merecieren, ſabiendo que en aquel exercicio para poder vivir han de ſer mentiroſos, y para hablar verdad mal viſtos. Mas en eſte miſmo tiempo, que los Caſtellanos introduxeron aquella ſuerte de govierno ſe hallan en Portugal algunos Condes ſuſtentando en paz la tierra. Don Gutierre Arias, Huſò Huſes, eſte en la ciudad de Viſeo, aquel en la de ò Porto; haſta que ſucediendo la muerte de Fruela, y en la Corona don Alonſo, que llamaron el Monge, hijo de don Ordoño, vino por Governador à Portugal ſu hermano Don Ramiro. Reſidia en Viſeo, corriendo à los Moros fronteros, y ſuſtentando nueſtra gente con govierno ſuave en el repoſo con que ſe hallavan, quando fue llamado del Rey ſu hermano, ya reſulto en dexarle la Corona. 924.

Por eſtos tiempos el Portugues Pelayo, natural de la ciudad de Coimbra padeciò martirio. En Cordova le cortaron los braços, los pies, y haziendole pedaços, dexaron para el golpe ultimo la garganta. Fueron de induſtria, porque no ſe hallaſſen, eſparzidos en la corriente del Guadalquivir, mas Dios permitiò que no ſe perdieſſe alguno, para que los Reyes levantaſſen templos en memoria de ſu nombre glorioſo; y ultimamente colocadas las reliquias en el precioſo Erario de Oviedo; fue ſiempre invocado el Martir de todos los Principes Catolicos, y de toda la Chriſtiandad perpetuado ſu nombre con averle apropiado à ſi muchas villas y lugares; muchas Igleſias y montes; en Portugal inumerables.

Entrado Don Alonſo en Religion, y arrepentido de que lo huvieſſe 927.
hecho, apoderado el Rey Don Ramiro del cetro, y conſtante en no dexarlo caer de la mano, abrieron camino à una guerra civil, de que reſultaron los daños que nunca con ellas dexaron de ſer menos que grandes. En Portugal haziendo los Moros armas de nueſtras diſcordias, y de todo lo que miniſtrava el furor, entraron conquiſtando con poca reſiſtencia la ciudad de Lamego, la de Bragança, la de ò Porto, y caſi todo lo que ſe dilata entre las margenes de Duero y Tajo. Los Caſtellanos alcançada la ocaſion para alterar de govierno, no la perdieron. Muertos eran yà los dos Juezes Nuño y Lain; hizieron que les ſucedieſſe el Conde Fernan Gonçalez, todos perſonas à quien hizo famoſos, primero que ſus obras, la inquietud humana. Diſſimulò Ramiro (mucho ſabe, ò poco puede quando diſſimula un Rey) con los electores; y procurando vengarſe ſolamente con moſtrarles ſu valor, ſaliò à los barbaros por el Reyno de Toledo, y al ſacudir de la eſpada, y al ſoplar del fuego reduxo à ſangre y ceniza todo quanto ſe le vino à los ojos.

Diferentes caſos, nuevos caſtigos, mayor ira deſcubriò el furor de las 934.
armas haſta el año novecientos y treinta y quatro, en que ſe vio ſin luz la tierra por eſpacio de dos meſes, Avia el Sol perdido ſu reſplandor, ò negadole Dios à los hombres, que entre el horror deſtas tinieblas andavan avaſſallados de una confuſion terrible, quando en el Cielo ſe obſervò una fractura, ò quiebra por donde rebentavan llamas de fuego, y las eſtrellas como que vagavan por la region del aire. Varios eran los juizios ſobre la

causa; mas conformes en que conocian los efetos, juzgavan que se acabava el mundo. Al otro dia se mostrò resplandeciente el Sol; y en tanto que los Christianos aplacavan à Dios con clamores y penitencias, los Moros consultavan sus hechizeros. Alfaramy de Meca afirmò al Rey Abderramen, que el prodigio amenaçava con ruina de Principes Catolicos, si èl se disponia à tomar luego las armas. Pagado el Moro de la exposicion diabolica, publicò la guerra. Las esperanças del fruto della trayan en diferentes remolinos toda la Morisma: hazianse levas de gente, de trabucos, de tormentas y municiones en toda España. Desde Africa conduxo su Capitan Almançor socorro grande. Saliò Abderramen con un exercito casi essento de numero, y penetrando por todo Portugal, hasta los mismos peñascos rebolvia. Espantosos generos de muertes inventò la ira para los Christianos, cuyos nombres estan escritos en los anales de la gloria. De piedad usava con ellos quien los acabava de matar. Los hombres eran desollados vivos; con impia flema se cortavan los pechos à las mugeres; de los niños tomados por los pies se ivan sacudiendo las cabeças por las piedras.

Grandissimos eran ya los daños, y los tormentos executados, quando el Rey Don Ramiro convocada quanta gente era capaz de tomar armas en España, no aviendo menos de Portugal que de las otras Provincias, llegò à encontrarse con el campo enemigo, de cuya multitud fue obligado à retirarse à las montañas de Clavijo. Aqui le apareciò el Apostol Santiago, como al Conde Fernan Gonçalez avia aparecido san Millan, assegurandolos de la estupenda vitoria que en aquellos valles y montes alcançaron. Fue visto el Apostol pelear sobre un cavallo, y ser rayo sobre los Moros. Por la grandeza de la vitoria, y por esta su primera aparicion en favor de España, y por dezir èl que Dios le dava el Patronazgo della fue llamado Patron suyo. Bien le paga nuestra edad estos favores. Passò esto en este año, y en la vida deste Principe Segundo de su nombre, no en la del Primero, como pensaron muchos, usurpandole la gloria de tal hazaña: como tambien los incredulos le dismienten la otra, toda hija de su valor, de su sagacidad; y es desta manera.

Casado estava el Rey don Ramiro con Doña Urraca, quando en el ocio de unas treguas passò en romeria al sepulcro del Apostol Santiago (por ventura en reconocimiento del socorro antecedente) y à la buelta quiso reconocer algunas fronteras de Moros en Portugal. Supo como Alboazar, Señor de muchas tierras, tenia una hermana llamada Zara, criatura de belleza maravillosa; de la fama se dexò luego enamorar. Procurò verse con el hermano por abrir camino al fin de su desseo: fueron las vistas en el Castillo de Gaya. Saliò Ramiro grandemente rendido de la hermosura de Zara; pidiola por muger al Moro, y el propuso dos dificultades: la diferencia de las leyes: y tener el Rey su muger viva. Esta facilitò con dezirle avia sido el Sacramento invalido por el parentesco. Desengañòle Alboazar con que Zara estava prometida al Rey de Marruecos. Desesperado el nuestro de inclinar el barbaro, por medio de un Encantador, ò Astrologo, llamado Amon, sacò à Zara del Castillo. Ya entrava con ella en las galeras que tenia en el puerto con luzida gente, quando los Moros, descubierto el robo, llenos de furor y rabia dieron sobre los robadores. Por la segunda Elena de nuestra Lusitania se empeçaron à baraxar Paganos y Bautizados con golpes que solamente suele obrar la desesperacion postrera. Copiosa sangre costò la vitoria à nuestro Principe. En Leon hizo bautizar la Mora, y llamòla Artida. En la lengua de España era Artida lo mismo que perfeccion:

fue

fue su nombre su alabança. Alboazar impelido del agravio, sabiendo que la Reyna Doña Urraca avia quedado en Millor, poblacion pequeña de la otra parte del Duero, la cautivò con poco mas trabajo que passar el rio. Ramiro que lo supo hizo toldar sus galeras de paños verdes (luego veremos para que eran los toldos deste color) y llenas de los mas valerosos hombres de su Corona (hasta los remeros lo eran) las hizo bogar, ò bolar. Entrò una noche por aquella barra, cortando el rio hasta tomar puerto debaxo de muchos arboles que entonces assombravan sus margenes. Ni fue sentida su llegada, ni podian ser vistos los vasos por entre las ramas, porque con los toldos verdes (para esto eran) se desmentian los ojos. Haziendo saltar en tierra cierto numero de aquellos Cavalleros, ordenò que se escondiessen en el bosque, y que no se moviessen hasta que llegasse à sus oidos el son de una corneta con que se apartava dellos. Bien armado, mas dissimuladas las armas con habitos viles, se fue azia una fuente que està cerca del Castillo. Vino Perona criada de la Reyna cautiva à buscar agua para ella. Representò el Rey ser un pobre enfermo, pidiole de beber, y fingiendo que bevia, dexò caer en la cantarilla una piedra preciosa conocida de la Reyna. Perona, sin pensar que le llevava mas del agua, al acabar de derramarsela en las manos vio la piedra. Reconociola Urraca, investigò la causa, la moça la confiessa, entendiò ser su marido: hizolo llevar al Castillo, sin mostrar que lo entendia. No se hallava en èl el Moro: poco tardò que no llegasse quando con el Rey hablava la Reyna, que fingiendo se temia de que le hallasse con ella Alboazar, le encerrò en una alcoba. Era diferente su pensamiento, porque entrado el Moro, à quien ella lograva ya como marido, le preguntò: que hiziera al Rey Don Ramiro si en las manos se lo pusiera la fortuna? Quitalle la vida (respondiò) con tormentos jamas vistos. Pues aqui tienes esta llave (replicò ella) debaxo de cuyas guardas le hallaràs seguro. Entrò en la alcoba, de donde Ramiro tenia oido todo lo que Urraca con traicion digna de muger despreciada avia hablado. Previniendo el remedio en el engaño, persuadiò al Moro que venia à ponerse en sus manos obligado de su Confessor por la culpa del robo de su hermana: y que pues el agravio fuera publico, lo fuesse el castigo: consigo traia una corneta, pedia que subido en lugar alto se la dexasse soplar hasta que perdiesse la vida soplandola. Creyòlo Alboazar, quiso perdonalle, impidiolo la Reyna, sacaronle à un patio, y puesto sobre una coluna le dexaron que empeçasse à tocar el cuerno. Apenas sonò en los oidos de sus Cavalleros emboscados, quando ligeros como rayos subiendo el monte entraron por las puertas cortando à todas partes con valor estupendo por los Moros embevecidos en la penitencia de Ramiro, que como tenia su espada encubierta con el trage, mostrandola à Alboazar, le cortò de un golpe la cabeça. Destruido el Castillo, bolviò à sus galeras, llevando la Reyna tan triste, que le obligò à preguntarle la causa; y respondiò ser todo efetos de la muerte de aquel Moro. Hizola atar à una piedra, y echar à fondo, quedando assi mas libre para lograr el fruto de los amores de su Artida. En ella tuvo à Alboazar Ramirez, origen de algunas familias, segun Autores de los aplausos de la vanidad humana; que à trueque de llevar un Rey en el tronco, no repara en que se quede en la raiz un Moro. Es esta la ultima memoria que tiene Portugal del Rey don Ramiro, bien que fuesse su muerte algunos años adelante.

Don Ordoño III. del nombre, que sucediò à su padre don Ramiro, 950.
tuvo por dichoso auspicio de su govierno una sossegada paz, interrompida despues con la rebelion de su hermano don Sancho. Apenas dio remate al

castigo destos movimientos, quando corriendo con mano poderosa por todo Portugal, y dexando vencido mucho à todas partes, llegò à la ciudad de Lisboa, que despues de combatida asperamente fue escalada, no solo para que sus autores sintiessen en su garganta uno de los mas formidables cuchillos que amolò el rigor, sino las mismas piedras, una de las mas espantables vengançås que executò la ira.

En Don Sancho que llemaron el Gordo, se vio à pocos dias la Corona,
955. que los passados se avia visto en la frente de su hermano don Ordoño. Experimentò nuestro Reyno en la mudança los daños de una discordia domestica: grandissima la texieron los Condes que tenian su govierno. Aplacòla el Rey en persona con sus armas. Mas el Conde don Gonçalo, cuyo Señorio era de la otra parte del Duero, obstinado en su rebeldia, con buen troço de gente buscava el exercito Real con intento de embestir con èl de campo à campo, y de medir la lança con su Principe: pero viendolé tan poderoso èn campaña, reduzido el animo à desmayo, pidiole perdon; màs con la tristeza del semblante, que con el arrepentimiento del alma. A pocos dias acabò con veneno lo que no pudo con la espada. Assi se assegura un traidor, assi de un traidor no se puede assegurar ninguna potencia. Este todavia lo pagò con la vida, porque el pueblo culpando à los Condes Portugueses en la traicion, obligò à que por su inocncia fuesse desafiado el Conde don Gonçalo. Saliò al desafio el Conde don Fruela Vermuiz, uno de los que acusava el vulgo, y en singular batalla le dexò corrido en la villa de Salas, poco distante de la ciudad de ò Porto.

975. La edad tierna con que Don Ramiro el III. entrò à reynar por muerte de su padre, dio osadia à los Moros para tomar las armas, y alterar el reposo antecedente. Alcoraxis Rey de Sevilla entrò por nuestra Lusitania, con tanto poder, que los Condes y Capitanes fronteros no pudieron detener el impetu de sus assaltos. Dexaron todas las plaças de sitios llanos por defenderse en la altura inexpugnable de algunas montañas. Entrando, pues, los barbaros por el valle de Arouca le dexaron en estado miserable, imagen de lo que avia podido el hierro y la llama. Vengò el Apostol Santiago esta perdida, y defendiò su causa con una pestilencia arrebatada en el exercito infiel, que avia osado poner en cerco à su santa Iglesia, y sepulcro: assi mostrò que es suyo aquel, y que era su Patronazgo España.

Saliò en tanto el Rey de la edad tutelar con tan pocas muestras de talento, y valor, que dio motivo à que los Condes Portugueses y Gallegos saludassen por su Rey al Infante Don Bermudo, hijo del Rey Don Ordoño. Disculpenlos si pueden las partes dignas de Imperio, observadas en Bermudo, las pocas de Ramiro, la necessidad de muchas en los Principes para parecerlo. Opusose todavia Don Ramiro con las armas (que para defenderse tambien las aciertan à tomar los soñolientos) salio à encontrarse con Don Bermudo en el puerto de Arenas, rodeado de los que le avian llamado Rey. Peleose virtuosamente un dia, y con la noche se apartaron los dos campos, tomando cada uno el camino de su Reyno, ni vencidos, ni vencedores. Caso raro! Batalla fue lamentable; porque en ella pereciò lo florido de la Cavalleria de España, que entonces era el freno de los Moros: pareciò que mas vinieron todos à hazer un sacrificio grande, que à buscar alguno la vitoria.

Estas discordias intestinas, ò guerras civiles y domesticas dieron animo al Capitan Almançor para violar las treguas, y discurrir con exercito poderoso por toda Lusitania, adonde à fuerça de armas, despues de bien resistidas, bolvieron al yugo barbaro plaças ilustres, la ciudad de Coimbra:

menos

menos costoso fue el rendimiento de la de Porto : mejor pelcò la de Braga, y no tuvo mejor fortuna ; la de Britonio, usando lo ultimo de la obstinacion en la defensa, con estrago notable en el enemigo provocò la furia en Almanços, con tanta impiedad, que entrados sus muros no se admitiò Christiano à vida, ni se redimiò de la ruina la fabrica mas olvidada, ò mas remota : solamente la memoria de su nombre, y de su assiento permanece. En la Provincia de la Beira corrieron la misma tormenta Lamego y Viseo. En todas el primer incendio era en los templos sagrados : y el primer golpe en los ministros dellos, y en los Catholicos de vida mas inculpable : de que se seguia que à un mismo tiempo assolavan la tierra y poblavan el Cielo. Conserva la tradicion el nombre Archense en la eminencia de un monte del Monasterio de Monjas que alli fueron muertas una noche con su dichosa Abadessa Columba, que bien como otra Ursula iva capitaneando para la gloria aquella esquadra bella y divina. Passando el Moro la sierra de Pera, junto à la villa de Aguiar de la Beira, y de Sismiro dio una caterva sobre otro Monasterio, y llevò las virgenes sagradas. Christianos le salieron al passo, y empeçaron por la retaguarda con tan buena dicha; que à pocos perdonò la muerte. Por ello se llama aquel campo la Matança, y Almançor el monte adonde se retirò temeroso el Moro.

En este conflito passaron algunos Catholicos desde este lugar una Imagen de nuestra Señora devota y milagrosa, cuya invencion se deviò à la inocencia de una pastora muda, y ella la habla al Cielo, que como corre por su quenta la veneracion de las Imagenes, hizo que esta con milagros mereciesse ser adorada perpetuamente de los devotos. Llamanla de Lapa, por ser hallada en una cueva no muy lejos de la ciudad de Lamego. En el Dialogo del culto de las Imagenes tenemos mas dilatado este sucesso. Florecieron nuestros Santos Portugueses. Rosendo hijo de los Condes Don Gutierre Arias y Aldara, Señora que mereciò serle revelada la concepcion deste hijo. Corriendo la edad fue Obispo de Dume, de Mondoñedo, de Compostela, adonde teniendo el govierno por el Rey Don Sancho el Gordo mostrò que puede un bonete ser dignamente substituto de una celada: porque con su valor fue libre Galicia de la invasion de los Normandos, y su patria Portuguesa de las entradas y correrias perpetuas de los Moros. En la paz fundador de edificios grandes : adonde nace el rio Linda el Monasterio de Celanova de Monges Benitos : hizose su compañero saliendo del Obispado. Viviò tan como santo, que fue anuncio y verdadero auspicio de su transito una paloma que se vio entrar en su boca, y salir della, y su alma ser llevada con Musicas celestes en las alas de coros Angelicos. Canonizòle Celestino III. Su cuerpo resplandeciò siempre en aquel Monasterio con milagros insignes, experimentaronlos toda suerte de estados, Principes, Señores, medianos y plebeyos.

Señorina su parienta hija de Huso Hufes, Conde y Señor de muchas tierras, en un Monasterio de S. Juan, à las faldas de la sierra de Vieira, fue Monja de S. Benito, y Abadessa por muerte de Godiña tia suya, y maestra santa de toda la santidad de la sobrina. Muchas vezes para los oficiales de las obras de su Convento convirtiò en vino el agua, y ellos se lo pagaron tan mal, que viendola hablar sola con su pariente S. Rosendo, de la platica (sin duda divina) sospecharon vilmente dos albañires : mas al pensarlo, arrebatados del demonio bolaron desde un tejado, y cayeron muertos. No se vengan los Santos. Ambos à dos los resucitaron luego. A las dos santas en sus sepulcros acompaña en el suyo su pariente S. Gervas, en un Monasterio de Monges Benitos, puesto en Basto al Setentrion en los

confines de la Provincia de entre Duero y Miño. Entre los hombres ninguna dicha tuvieron estos Santos, ni vivos, ni muertos, porque la tierra en que vivieron es poblada de gente bestial, y el monte en que estàn sepultados de otra que parece dos, pobre y tosca, escuderos con humo de hidalgos, y serranos con humo de escuderos.

Sucession de los Pontifices.

DEspues de Adriano tuvieron la tiara Pontifical suprema Leon III. à quien fueron restituidos los ojos que unos tiranos le sacaron. Estevan IV. Pascual, Eugenio II. Valentino, Gregorio IV. Sergio II. en quien tuvo principio el mudar de nombre los Pontifices, no aviendolo mudado este, sino por no ser bueno el que tenia de Os porci, que significa hozico de puerco, porque en tanta dignidad, ni aun el nombre fuesse menos que puro. Leon IV. à este dieron por sucessor, ò la ignorancia del vulgo, ò la malicia del tiempo Juan VII. diziendo ser muger, mas olvidado este error sucedio à Leon IV. Benedito III. Nicolao, Adriano II. Juan IIX. Marino, Adriano III. Estevan V. Formoso, Bonifacio VI. Estevan VI. Romano, Teodoro II. Juan IX. Benedito IV. Leon V. Sergio III. Anastasio III. Lando, Juan X. Leon VI. Estevan VII. Juan XI. Leon VII. Martino II. Agapito II. Juan XII. Leon IIX. Juan XIII. Benedito VI. Dono II. Bonifacio VII. Benedito VII. Juan XIV. y XV. y XVI. Gregorio V. Silvestre II. Tuvo principio la Orden Cluniacense.

CAPITULO IX.

Desde el año 982. hasta el 1072.

ASsi en Portugal; en quanto se rebolvian y aprestavan para passar à el muchos Gascones. Aora lo pusieron en execucion con una luzida flota, de que era el General Don Moniño Viegas. Dellos dizen que proceden muchas familias nobles, los que quieren que no lo sea sino lo que viene de fuera de su patria, estraño y peregrino. Mostròse la armada sobre la barra del Duero: entrò por ella, y por èl, y sus orillas, vio de una parte
982. el Castillo de Gaya destruido, como Don Ramiro el Segundo lo avia dexado quando matò à Alboaçar: de otra la ciudad de ò Porto arruinada como los Moros la dexaron muchos años antes. Agradados los estrangeros del sitio reedificaron lo mas eminente della: fortificaronse con torres y muralla sucinta, obra y defensa de ningun momento para nuestra edad, para aquella mas ilustre, y mas segura. Aora se vè à pedaços (assi como en Madrid) en medio casi de la poblacion moderna. Es celebre, y aun venerada una puerta y torre que llaman de nuestra Señora de Vandoma, nombre de la patria de Don Sisnando hermano del General, que siendo Obispo della avia trocado la Prelacia por empresas tan heroicas, con zelo Catholico y divino. En la torre que sobre esta puerta se levanta se vè oy una Imagen de nuestra Señora, mayor de lo natural, de escultura mas abultada que polida, que fue colocada por este Prelado en aquel lugar, y invocada del propio en muchos conflictos militares: porque como Capitan sagrado desde alli la contemplava contra los barbaros no menos que con divino aliento; *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* Tengan paciencia, si pueden, los impacientes de lugar semejante, que el romance no lo llega à dezir tan como ello lo es, y era menester que se dixesse bien. Pagòselo Dios à Sisnando con darle tiempo para que acabasse de restaurar la poblacion, y llamarse Obis-

po della. De aqui con su General saliò à conquistar las tierras adjacentes de la una y otra parte del Duero; de cuyos assaltos permanecen memorias. Grande la dexò Don Nonego hermano de Sisnando, que en una sierra poco distante fundò un castillo con el nombre de Vandoma, que no falta aunque falte el edificio. Con reputacion de Santos tienen sus entierros en Iglesias del mismo Obispado.

Passando los años, y teniendo la dignidad Arçobispal de Sevilla Ataulfo, Portugues venerable y santo, el Rey don Sancho impelido de informaciones no buenas quiso no solamente matarle, sino que muriesse atormentado. Para esso hizo traer un toro bravo, mas èl llegandose al varon Apostolico, en vez de llevarle en los cuernos se los dexò en las manos, como que à la inocencia inculpable rendia todas las armas. Por trofeo los puso Ataulfo en la Iglesia de Oviedo, y el Cielo al Rey en pena del sacrilegio expuesto al furor con que el de Cordova (era Almançor) bolvio à entrar por las tierras de Portugal, assolando las ciudades de Coimbra, Viseo, Lamego, Porto, Braga, adonde otra vez no dexò piedra levantada, y la villa de Montemayor. En Galicia no quedò essento ni el lugar del sepulcro de Santiago. Mas pagolò su exercito casi degollado con una pestilencia grande, y con las armas del Rey Don Bermudo, siendo señalado entre las el Conde Portugues Don Froila Vermuiz que con su gente saliò al encuentro à Almançor en un monte que llaman de Alvergaria v Mañouce. Pusole aqui en tan miserable estrago, que à una poblacion vezina, quedò el nombre (y permanece) de Almançores: como à otra el de Ossela à la orilla del rio Cambra, por los muchos huessos de barbaros que alli fueron vistos blanquear largos dias despues que Froila dexò cubierta la campaña de cuerpos paganos deste mismo exercito. Està sirviendo de apoyo à la verdad del sucesso una Ermita que como trofeo de gran vitoria edificò el vencedor, dedicada al Apostol Santiago por averle visto en la batalla. 996.

Seis años tenia de edad Don Alonso Quinto deste nombre quando sucediò à su padre el Rey Don Bermudo. Fiado el govierno de su Corona à la prudencia del Conde Don Mem Gonçalez, Señor grande en nuestro Reyno, fueron frustrados los pronosticos de muchos, y el temor de todos sobre las infelicidades que casi siempre trae consigo la sucession de Reyes niños. Vivian ya los Christianos en Portugal con tanta mano, que siguiendo algunas personas capitales, empeçaron à reparar muchas poblaciones, assoladas los años passados: y à conquistar otras que en estos eran aun posseidas de los Moros. Fue singular en este exercito Alboazar Ramirez el hijo de Don Ramiro el Segundo y de Zara, ò Artida hermana del Señor de Gaya: porque con muchos Cavalleros, y otra gente sustentada à su costa entrò por las tierras de Portugal haziendo tan dura guerra à los barbaros, que en el segundo año del nuevo Rey se pudo nombrar expulsor dellos en 1000. toda la Provincia de entre Duero y Miño. Mas porque se ivan deteniendo por la Beira y Tras los montes, se resolviò el año siguiente en espolealios 1001. de manera que caminassen mas: desbaratòlos en algunos lugares: conquistò la ciudad de Bragança, y otras plaças importantes por aquellas montañas. Ya en estas empresas le acompañavan sus dos hijos Don Trastamiro y Don Hermigio, que prosiguieron años adelante el propio assunto de la expulsion por estas partes. Dellos se escrive que proceden en Portugal las familias de Amayas, Cuñas, Tavoras, y Teives.

Brotaron tales desavenencias entre el Conde Froila Vermuiz y los Tutores del Rey, que se vio sugeto à tomar las armas el Portugues, y mostrarles su razon en batalla campal. Diose en el districto de Mafra entre Villanueva, y Be-

y Betanços. Desagraviose assi del daño que le solicitavan enemigos suyos fiados en la poca edad de su Principe. Caso muy parecido al otro del Infante Don Pedro Governador de Portugal en la infancia del Rey Don Alonso tambien Quinto del nombre, y heredero de su padre con la misma edad de seis años: y mas quando los tutores vencidos de nuestro Conde viendo al Rey en edad adulta le hizieron creer contra el cosas indignas de ser imputadas à tal vassallo, y creidas de tal Rey. Mas mirandolo Froila indignado bolviò à tomar las armas acompañado de Señores amigos, y vassallos suyos. Dio la resolucion cuidado al Rey, y aumentose con la nueva, que llegò tras èl, de que un vassallo suyo se avia levantado con la ciudad de Oviedo. Era este el mayor peligro. Acudiole el Rey, dissimulando entretanto con Froila. Mas el por mostrarle que aunque le venerava como Principe suyo, sabia no temerle como enemigo quando mas poderoso, se fue tras èl: yà le hallò ocupado en assaltar la ciudad rebelada; llegò à los oidos de los combatientes el ruido de las caxas y trompetas de Froila, y luego à los ojos las vanderas, y las compañias en gentil ordenança. Advirtieron al Rey que mandasse tocar à recoger, conociendo que si el Conde embistiesse en aquella ocasion, le seria facil la vitoria. Mas èl con Real confiança, y conocimiento de la loçania Portuguesa respondiò, *Que no desistiessen del combate, porque el Conde era tal Cavallero, que no acometeria à sus enemigos por las espaldas.* El Conde, que no pensava que tanto le conocia el Rey, viendo que no cessava el assalto, siendo ya vistas sus armas, quedò confuso, pero no desconfiado. Penetrò que todo eran confiançs del Rey: y pagoselas con una hazaña, digna por cierto de memoria perdurable. Hagan las estrañas norabuena codicia à los curiosos fuera de su gente, que las nuestras pueden ser exemplo para todas. Froila pues, venciendose primero à si propio, echò un borron à la memoria del motivo de su jornada; como si viniera en socorro del Rey, mezclò con su exercito el suyo, y diò tal calor al combate, que entre su llegada, y el escalamiento de Oviedo se interpuso poco tiempo. El Conde por su braço fue executor de tales hechos, que entre otras ilustrissimas afrentas quedò ciego. Todo el valor de Zopiro se vio en Froila, todos los desseos de Alexandro en Don Alonso, que los tuvo de que el dar muchas ciudades pudiera bolver los ojos à tal Heroe: mas diole lo que pudo; muchas satisfaciones por lo que avia creido contra èl; muchas tierras por lo que aora le avia hecho creer con esta accion postrera.

1027. Con diferentes sucessos, mas todos prosperos, ivan respirando los Christianos en toda España. En nuestro Reyno con esperanças nuevas, viendo entrar al Rey por las tierras de la Beira ganando lugares, villas, plaças, hasta que estando aquartelado sobre la ciudad de Viseo, cuyos moradores se defendian obstinadamente, saliendo una tarde desarmado, por reconocer mas ligero las murallas y fortificaciones, se llegò tanto, que desde las almenas le tiraròn con una flecha tan encaminada, que atravessandole el cuerpo le hizo dexar el sitio. Muriò de la herida en la ciudad de ò Porto.

1037. Varias novedades y mudanças truxo la muerte del Rey; diferentes movimientos y inquietudes la cudicia; atroces insultos la traicion, todo ageno de nuestro intento; hasta que Reynando Don Bermudo, dos nietos del Infante Alboazar Ramirez, Don Tedon y Don Rosendo, con una caterva de gente valerosa entraron por las tierras que fenecen adonde el rio Tavora desagua en el Duero. Fortificandose en sitio acomodado fue tal el ardor con que ofendieron à los Moros, que en pocos dias quedò libre de su

opression

opression todo aquel campo con una esperança tan viva de no perderlo, que luego de soldados empeçaron à hazerse cultores; andando todavia en la una mano el açadon, y en la otra la espada. Todo era menester; porque los Barbaros viendo plantar arboles adonde pensavan quebrar lanças, su juntaron en tanto numero, que convino à los nuestros valerse de un lugar fuerte por naturaleza, levantado en un arracife pendiente sobre el rio Tavora, cortado tan à plomo por todas partes, que sino es por una dificil, no ay por donde conquistarle: ayuda la corriente, que haziendo un semicirculo al monte lo dexa aparecer como Peninsula, en cuya estremidad se abre un valle cubierto por todas partes de peñas inexpugnables. Aqui edificaron casas capaces de recogerse en ellas. Salian desde esta aspereza à hazar correrias en diferentes tropas, hasta que una mañana de san Juan vieron que los Moros habitadores de la villa de Paredes, de la otra parte del rio llegavan con fiestas y recreos à poblar su margen. Don Rosendo vistiendo su gente à lo Morisco vadeò la corriente por lugar oculto; y haziendo una emboscada, se detuvo en ella hasta que vio los Moros derramados en el festejo por el campo. Salieron los emboscados, y haziendo muy de lo de casa fingian escaramuças y alegrias. Los Moros pensando que ellos lo eran, se fueron acercando por mezclarse, y en las lançadas conocieron todo su engaño, y toda nuestra industria, que hizo terrible estrago primero que los Barbaros supiessen ordenarse para resistir: mas ordenados, peleando casi con los pies en el agua unos y otros, fueron tantas las muertes, que la hizieron correr sangrienta. Crecian los Paganos, y los Bautizados no menguavan: bien que pereciera à no ser avisado Don Tedon del aprieto de su hermano. Saliò con una tropa de cavallos, y haziendose ver de los Moros de là otra parte à la lengua del agua, sirviò de alivio à nuestra gente cansada de matar, y mucho mas quando dando de espuelas à su cavallo se engolfò en un pielago, adonde cargaron los Moros por impedirle el passo. Peleose à un mismo tiempo en el agua y en la tierra con bravosidad, rebolviendose Tedon en su cavallo por el rio, como si en conflito naval fuera baxel valeroso. Quedaron vencidos los Moros de nuestros dos Capitanes, que por la hazaña de aquel dia executada en la corriente del Tavora tomaron el nombre deste rio por apellido, y por armas cinco olàs con un Delfin nadando en ellas. Hizieron clarissimo principio à esta familia dos tan ilustres Cavalleros, y ilustraronla en nuestra edad otros dos tan insignes como lo fueron Don Lorenço Pirez de Tavora, que con embaxadas de su Principe Don Juan el III. fue escuchado de todos los Principes del mundo; y Don Christoval de Moura, que fue conocido de todos ellos saliendo de la escuela de tal Maestro con el espiritu doblado, como de la de Elias Eliseo.

Dexò Don Tedon aquella plaça, y se dio à ganar otras, y à poblarlas de nuevo despues de ganadas, quando la fama de sus hechos llegò à Ardinga Infanta Mora, y hermosa hija de Aliboacen Rey de Lamego; y la obligò à que enamorada del Teseo Portugues dexasse el regalo y pompa de los estrados Reales, y la presuncion y altivez de la hermosura (que es lo mas que puede dexar una muger) y vestida en trage de hombre por caminos ocultos viniesse à encontrar con un Ermitaño en cierta casa de oracion y soledad, adonde fue convertida à nuestra Fè por el varon penitente despues que vino en conocimiento del sugeto, y del motivo del disfraz, prometiendose acabar con el Capitan que la eligiesse por su muger. No se logrò esta esperança, porque el padre de Ardinga luego que lo supo, con recatada diligencia le dio alcance, y con barbara impiedad le cortò la

 cabeça,

cabeça. Pocos fueron los dias que viviò Don Tedon; mataronle los Moros en cierta retirada à la corriente de un rio, que oy por el caso se llama Tedo. De suerte que un rio diò nombre à este Capitan famoso, y el lo vino à dexar à otro con su muerte. Sufrase en trabajo prolixo una ponderacion curiosa.

Fiados los Moros en que divertido el Rey Don Fernando el Magno con los medios de aplacar los animos de Leoneses, Lusitanos y Gallegos, cuyos Señorios avia heredado por muerte del Rey Don Bermudo, no podria acudir al socorro de las fronteras, salieron orgullosos. Mas confiados los hazia nuestra ocupacion que su valor. Entraron por Lusitania, supieron que los aguardava el Rey; infundiò temor el aviso, y retirandose, hizieron que Fernando, como se hallava con la espada desnuda, no la embainasse menos que bañada en su sangre. Avassallò la villa de Sea, las ciudades de Merida, Beja, Evora y Badajoz. Viseo, que acusada del miedo de la muerte que avia dado al Rey Don Alonso, se temia de mayor castigo, estava fortificada muy conforme à su temor, y governada por su Capitan excelente llamado Cid Alafun. Sitiola el Rey, y en diez y ocho dias de combates y assaltos rezios, mostraron los combatientes que lo eran con dos motivos, uno de la conquista de la plaça, otro de la vengança de la muerte: y los combatidos que conocian que con los muros escalados avian de bolar sus vidas. Costò muchas la entrada, aviendose dado à partido Alafun en el ultimo periodo de la desesperacion. Esta fue la vez postrera que
1038. tuvo el enemigo esta ciudad. Hallòse dentro aquel que con la flecha avia muerto al Rey Don Alonso, y porque no pudiesse hazer mas tan sacrilegas punterias le fueron sacados los ojos, cortadas las manos y un pie; sentidos y miembros que ocupava là accion del tiro, porque entonces se armava la ballesta con poner un pie en el arco: ultimamente sirviò el cuerpo assi troncado de blanco à muchos flecheros. Al Capitan Alafun por aver rendido la espada, aunque tarde, y por su calidad, dio el Rey algunas tierras en que viviesse tributario. Permanecen por el Reyno ruynas de fabricas, y algunos lugares y campos con el nombre deste Moro; el monte Alafun, el Concejo de Alafoens, y otros.

No estuvo menos obstinada la ciudad de Lamego, defendida por Zadan el mas poderoso Rey barbaro que la avia dominado: y como nuestro exercito se acampava con naturaleza de rayo mas rigurosamente fulminado sobre lo que mejor resiste, viose obrar en el combate todo lo que suelen dictar grandes resoluciones en animos porfiados: el hierro, el fuego dio passo à los nuestros por camino de ruyna y sangre.

Fue la ultima hazaña de nuestro Principe en este Reyno la conquista de la ciudad de Coimbra, sobre que estuvo aquartelado siete meses, combatiendola con tan poca esperança de rendirla, que faltando ya los bastimentos, se resolviò en dexar la empresa; mas los Monges de Lorvano, que le avian traido à ella, quedandose expuestos al garrote de la hambre, porque el exercito no desistiesse del intento, le dieron quanto tenian, y tenian mucho. Ganose la ciudad, y fue con dadivas Reales premiado el zelo santo de los Monges; oy las logra el Monasterio. Hallòse en este cerco el Cid Ruy Diaz, y dentro de la ciudad fue armado Cavallero de la propia mano de su Principe. Mas ni el valor del Cid, ni el Lusitano, ni el socorro de los Monges tuvo tanta parte en esta vitoria como el Apostol Santiago; porque estando entonces en Galicia Estiano Obispo Griego incredulo de que el Patron sagrado se hallava en las batallas de España, le vio en sueños armado ricamente, y con unas llaves en la mano le dixo,

Que

Que iva à abrir las puertas de Coimbra al Rey Don Fernando. Dio por la mañana quenta de la vision à los suyos, y conferida con el tiempo del vencimiento hallaron que en la misma hora avia entrado el Rey por los muros de la ciudad. Quedò en ella por Governador Don Sisnando.

Poco tardaron los Moros que sentidos de tal perdida no se juntassen en numero grande; y haziendo de la villa de Montemayor el viejo otra Cartago para Coimbra, fatigavan con robatos perpetuos la misma ciudad, y toda la comarca. Bolvio sobre ellos el Rey Don Fernando, y como su prospera fortuna en las armas le tenia concedido que fuesse vencedor en tomandolas, expugnando el castillo lo dexò en estado que no lo pudiesse ser en largos dias. Con estas y otras vitorias, por todo Portugal fueron sus insignias no menos que llamas abrasadoras, que bolavan sobre la Morisma.

Llamado Don Fernando por el medio de la muerte à mejor vida, repartiò sus Reynos por sus hijos. Dio Castilla à Don Sancho, Leon à Don Alonso, Portugal à Don Garcia. Pensò contentarlos à todos, y todos se mostraron descontentos. No quedò pagado Don Sancho de la division, ni Don Garcia de que las ciudades de Zamora y Toro quedassen à las Infantas sus hermanas. Toda accion de codicia es imitada facilmente: allà lo veremos con nuestro Don Alonso el Tercero y sus hermanas, à quien el Padre Don Sancho, imitando por ventura à Don Fernando, avia dexado algunas villas. Tomò pues Don Garcia las armas contra Doña Elvira Señora de Toro, y otros lugares à las margenes de Duero por donde entra en Portugal. Tomòlas Don Sancho tambien, no por defender la Infanta; antes bien por desheredarlos à todos. Acriminavase en esta confusion toda la sangre del Rey Don Fernando, y contra si misma andava ensayando golpes y ruynas. Tocando Sancho la dificultad à que aspirava, medidos los poderes, concertose con Don Alonso Rey de Leon para que de mano comun se opusiessen à Don Garcia en Portugal. 1067.

Nuestro Rey cuidadoso de su ambicion, estava bien descuidado de la ... na y deste pensamiento de sus hermanos, tratando con pocos favores à los Portugueses y Gallegos, todo resulta de la privança en que tenia à Verna, con cuyo parecer, desestimando el de sus vassallos, dio principios poco felices à la guerra en Toro. Temiendo los Cavalleros Portugueses su ruina en el privado, consultaron sobre el remedio, y resolviose, que Don Rodrigo Froyaz, varon insigne, dixesse al Rey, por todos, *lo que le importava abrir los ojos para con su Reyno, y cerrar los oidos à los consejos de Verna. Quan terrible encanto era en los Principes el valido, que les hazia ser ciegos y sordos para todos, porque con aquella passion de que son llevados no ven ni oyen nada en mas de uno: y es aquel como por cristal que de cosas pequeñas y pocas las haze grandes y muchas, le confunde lo que oyen y lo que ven.* Tan mal sufriò Don Garcia la advertencia, que fue incentivo para el fuego de la privança lo que se pensò que lo avia de apagar; y aun para nuevos desprecios de los propios Cavalleros: con desestimaciones de todos es ordinario en los Principes mostrar la estimacion del privado: y en el con hazer bien à quien tal vez no lo dessea, pensar que de todos sus emulos se venga.

Pero como en aquellas edades avia Cavalleros muy de veras, y que à trueque del valimiento no abaratavan el honor, Don Rodrigo entrando en palacio matò à Verna. Menos sintiò el Rey su muerte que la nueva de que venia marchando Don Sancho, y la alteracion en que mirava sus vassallos, ligandose ya los hermanos de Don Rodrigo para oponerse al castigo que Don Garcia intentasse por la muerte del valido. Mas como

ella ya no se passava por la memoria, que los Principes no aman en los privados mas de la comodidad que se imaginan con tenerlos, mandò llamar à Don Rodrigo, que rodeado de muchos parientes, amigos y vassallos estava ya en Navarra para passar à Francia. Alli le alcançaron las cartas del Rey, y anteponiendo à sus agravios la lealtad Portuguesa, bolviò las riendas, y llegò à la ciudad de Coimbra, Corte de nuestro Principe, quando ya el Rey Don Sancho venia ganando lugares por Galicia y por la Beira.

Iguales se hallavan los dos Reyes en la confiança del valor de dos vassallos de un propio nombre; Don Garcia con el Portugues Rodrigo Froyaz, Don Sancho con el Castellano Rodrigo de Bivar, bien que por su madre era tambien Portugues el Cid. Adelantaronse los Condes Don Nuño de Lara, y Don Garcia de Cabras con algunas mangas de cavallos por llegar primero à los muros de Coimbra. Quiso salir el Rey, mas Don Rodrigo, diziendole que no avia de salir à pelear con quien no lo fuesse, se resolviò à aguardar con sus hermanos los Condes Don Pedro y Don Bermuiz à los dos Condes Castellanos, y en el campo que llaman Agua de Mayas los dexaron vencidos, perdidas las vanderas, y casi 600. soldados muertos, con el Conde Don Fafes, y otros Señores grandes, no sin perdida de muchos Portugueses: mas de duzientos murieron.

Aviase ya passado à Santaren el Rey Don Garcia, quando el Rey Don Sancho, airado y desseoso de vengarse y satisfazerse deste sucesso, cortava por todo Portugal buscandole con gente inumerable. Bien la temiò nuestro Principe, que se hallava con poca. Con dezirle que era Portuguesa le animò Don Rodrigo. Eligiose para la batalla un campo poco distante de la villa, que sintiò sobre si uno de los mas formidables espectaculos del exercicio y furor de la guerra. Fue mayor al tiempo que los Portugueses quisieron ganar el estandarte Real de Castilla, en cuya defensa acudiò el Rey Don Sancho, que en medio de las maravillas que hizo aquel dia fue enbestido con la lança de Don Egas Gomez de Sousa, y derribado del cavallo peleò ardentissimamente; mas al fin le prendiò Don Rodrigo Froyaz, en quanto los nuestros arrastravan ya por el suelo su estandarte.

Casi sin aliento se hallava Don Rodrigo, porque aviendo recibido aora muchas heridas, y rebentadole las que avia curado de la batalla de Agua de Mayas, se desangrava sin remedio. Tuvo todavia firme el preso, y avisò al Rey Don Garcia para que de su mano llegasse à recibirlo. Llegò, y Don Rodrigo entregandoselo dixo: *Para mi, Señor, bastame que os vea quedar con tal vitoria; para estos vuestros vassallos Portugueses quiero los premios. Seguid su consejo, porque siempre amaron tanto la verdad, que nunca temieron perder la vida por la honra.* Dichas estas palabras, tendido sobre su escudo, la cabeça sobre la celada, besando como Cruz la espada, que avia fulminado como rayo, acabò su vida en aquella campaña uno de los valerosos Capitanes que tuvo el mundo. Por el y por el Cid dixo el Rey Don Fernando, estimador de lo que verdaderamente se deve estimar, *Que bien podia aver Principes de mayores Monarquias: mas que solo el avia merecido tener tales dos Rodrigos, Portugues y Castellano.*

Mas todo lo que obrò la valentia, bolvio en llanto la confiança y el descuido: Don Garcia por seguir el alcance à los vencidos entregò su hermano à ciertos Cavalleros, de cuyas manos desasido bolviò à juntarse con los suyos en la compañia del Cid, que hasta entonces no avia llegado, y bolviendo sobre Don Garcia, que venia fatigado, le obligò à que bolviesse à sacudir las armas con tanto impetu, que murieron los herma-

nos

nos de Don Rodrigo haziendo estrago notable en el campo Castellano; mas al fin nuestro Rey Don Garcia, trocada infelizmente la fortuna, fue preso de su hermano, de quien se dize le tuvò assi toda su vida.

Desta manera, ya fluctuando nuestra gente debaxo de la mano de Principes estraños; ya respirando y resplandeciendo debaxo de la de aquellos que tuvo propios, llegò à verse sometida esta vez al imperio del Rey Don Sancho vitorioso sobre ella despues que della fue vencido. Assi despues el Reyno de Leon. Pero muerto este Principe por Vellido Dolfos bolviò Don Alonso hermano de los dos à heredarlos todos: digno verdaderamente de tal herencia por el valor con que castigò los Barbaros, aumentò el Imperio Catolico de España, y mereciò ser llamado Emperador. La Corona de Portugal se quedò governando por diferentes sugetos, ultima desdicha de las Coronas. En Coimbra el Consul Sisnando; en ò Porto ventre Duero y Miño Don Moniño Ermigiz, el Conde Mem Moniz en Arouca y su comarca, en la Beira Egas Moniz. Assi ivan sucediendo Governadores en estas tierras conforme se los dava el Rey Don Alonso, entanto que para darle Principe soberano ordenò el Cielo que satisfecho el Rey Don Alonso de lo que avia obrado valerosamente en su servicio contra Don Sancho Don Enrique, le casò con hija suya natural, y poco a poco (crecian los premios con los meritos) le fue dando el Señorio de Portugal con titulo de Conde, que vino à ser tronco glorioso de los Principes Portugueses.

Algunas noticias de las cosas del mundo.

A Silvestro sucedio en el Pontificado Sumo Juan XIIX. y el XIX. Sergio IV. Benedito IIX. Juan XX. Benedito IX. Silvestre III. Clemente II. Damaso II. Leon IX. Victor II. Estevan IX. Benedicto X. Nicolao II. Alexandre II. Gregorio VII. Victor III. Urbano II. Tuvo Principio la Religion de los Camaldulenses por san Romualdo. Mas adelante la Congregacion de Valleumbrosa por Gualberto. La Guardimontense por Estevan. La Cartuxa por san Bruno. La de Cister por san Bernardo. El Reyno de Castilla por los años 1029. Por los de 1036. la division y principio de los Reynos de Aragon, Castilla, y Navarra.

Fin de la Segunda Parte.



P R O L O G O.

Estamos en la tercera y quarta parte, que ſon de las vidas de nueſtros Reyes. Prolixamente contaron algunas algunos Eſcritores. El primero que ſe diò à eſcrivir eſta Hiſtoria fue Fernan Lopez en tiempo del Rey Don Alonſo V. aviendo ya mas de trezientos años que Portugal tenia Reyes: eſcriviò deſde el principio haſta ſu tiempo, mas perdidas [illegible], fue lo miſmo que ſino las huviera eſcrito. Vino à ſer el aſſunto de Ruy de Pina, de Duarte Galvan y otros al cabo de quatrocientos años, que fue los dias ultimos del Rey Don Manuel: y aſſi no ay Coronicas antiguas deſte Reyno, aunque lo parezcan por el lenguage en que las eſcrivieron ſus Autores afectando aquel genero de palabras ò por moſtrar con la deſnudez del ornato la pureza de la verdad, ò por inclinar con aquella induſtria los Letores, como lo hizo el Conde Don Pedro en ſu libro de linages: pues en proviſiones del Rey Don Dionis, que fue antecedente à Don Manuel mas de dozientos años, obſervamos el Portugues con la perfeccion que oy tiene: y el excelente Hiſtoriador Juan de Barros eſcrivia en el miſmo tiempo que Ruy de Pina, y no avrà quien lea los [illegible], que no los juzgue eſtraños entre ſi, ſiendo ambos Portugueſes: y aſſi con poca conſideracion ſe traheran en una Hiſtoria capitulos deſta de Ruy de Pina, diziendo que ſe haze por referir algun caſo con la antiguedad, como ſi pudieran tenerla los eſcritos del Autor que no la tiene.

Demas de lo que dixeron todos ſe hallaràn muchas novedades guſtoſas y grandes: no las apunto, porque à los que no tienen noticia deſta Hiſtoria todo es nuevo, y à los que la tienen ſerà facil el conocimiento dellas. La mayor es la aſcendencia del Conde Don Enrique iluſtriſſimo tronco de nueſtros Reyes ſoberanos, haſta aora ignorada de todos, y no vulgarizada en Eſpaña, no alcançada por cinco ſiglos, y por muchos Eſcritores que con engaño ſe han valido de tantas y tan varias conjeturas; ſombras ya deſterradas en virtud de un exemplar Floriacenſe eſcrito en vida del miſmo Conde, impreſſo ha poco tiempo con otros Autores antiguos de Hiſtoria Franceſa, ſacados de la libreria de Pedro Pitheo varon doctiſſimo, y corre deſde el año ochocientos y noventa y ſiete haſta el de mil y ciento y diez, cuya autoridad entre verdaderos Autores es tanta, que no tienen lugar las objeciones.

DIS-

DISCURSO

A que dieron motivo las inclinaciones destos Reyes, y la diferencia de los tiempos en que vivieron.



TOdos los Reyes de Portugal fueron Christianissimos, fervorosos y diligentes aumentadores del culto divino, defensores de la Iglesia Romana, y por esso siempre favorecidos de sus Pontifices con singulares indultos. Devastaron muchos Imperios idolatras, hasta plantar la Fè de Christo en los remates del mundo; y su mayor desvelo fue en todo tiempo la entera observancia de la Religion Catolica: que sin esto muy en su punto, es la mayor miseria la mayor Corona.

Todos ganaron muchas y grandes vitorias: no aviendo batalla en que no fuessen los contrarios siempre mas en numero: y estas palmas, y triunfos eran resulta solamente del natural valor, y alguna industria: no como leemos de muchas naciones, con esto muy celebradas, que las mayores empressas suyas han sido fruto de la traicion. Ni quedaron agenos deste estilo los Romanos, que tan valerosamente trataron las armas. Assi ganò Sexto, induzido de su Padre Tarquino el Sobervio, la ciudad de los Sabinos. Assi matò Sergio Galba los Portuguefes, quando estavan sin armas, porque se las entregaron en cumplimiento de los acuerdos de la paz que les jurò. Assi los venciò Servilio Scipion matando à Viriato, rayo Portugues para Roma. Assi fue muerto por Perpena el clarissimo Sertorio. Assi ganaron triunfos Lucio Mario y Marco Manilio: mas desto estàn llenas las Historias.

Desuerte que solo el valor vive, vence y triunfa entre Heroes Portuguefes. Por esto todos los Reyes vezinos se valliau dellos en los socorros para sus empresas militares. Que digo los vezinos? los remotos de muchas edades atras. Mitridates Rey de Ponto para ilustrar sus numerosos exercitos pidiò soldados Portuguefes al famoso Capitan Sertorio quando los acaudillava. Y quantas vezes defendieron ellos debaxo de los estandartes de Sic Ulo Rey suyo, los propios Romanos oprimidos de la furia de los Aborigines? Mas que Provincia ay que no sea fertil de hazañas Portuguesas? Quando ò donde no fueron perfetos vencedores? Quando y de quien enteramente vencidos?

Todos nuestros Reyes dieron leyes utilissimas, edificaron obras sumptuosas, assi divinas como profanas; fueron liberales; Padres de la Patria; sustentaron inumerables exercitos; conquistaron muchos Reynos y Provincias, hizieron copiosissimas mercedes. Todos se supieron hazer tan amados de sus Vassallos, como temidos de sus enemigos. Todos estudiavan mas en no hazer caso dellos que en guardarse de sus armas. Todos tuvieron muchos Scipiones valerosos, que les entregaron sugetas en sumo sossiego Provincias muy belicosas, lugares y fuerças, que para otras armas fueron siempre inexpugnables. Todos obligavon à sus contrarios que en las batallas les viessen mas que las manos los pies, y quando no esto, mas la muerte que la porfia.

Todos fueron primeros en muchas artes, y en muchas hazañas en la paz y en la guerra, como se verà de sus vidas. Todos naturalmente inclinados à favorecer los varones ilustres en todos exercicios de valor y estudio, imitando facilmente en la liberalidad con ellos los mas excelentes Emperadores y Reyes que ha gozado el mundo.

Todos tuvieron tanta aplicacion à los trabajos del oficio de Rey (oficio le llamava Felipe Segundo) que parece que como Josuè necessitavan de detener el Sol para aplicarse, y no de pedir alivios con que passar el tiempo, que harto tiene en que passarlo un Rey si quiere satisfacer al encargo deste nombre.

bre. Ni parezca que se conserva mas la salud, y se dilata la vida à los Principes con usurparlos al exercicio y à los trabajos, quien [illegible] tuvo [illegible]ores que el incansable Don Alonso Enriquez? Y que Rey tuvo mas vida? Y quien [illegible] menos que el mas retirado? Gran desdicha! que con procu[illegible] la vida, [illegible] mas breve, y menos famosa, quando para hazerla famosa [illegible] reparaco [illegible] en hazerla breve: haga la memoria alarde de los estrang[illegible] y [illegible] esta materia, y hallarà probança abundante a lo propuesto.

Todos los Reyes de Portugal en medio de la soberania del titulo [illegible] yan de ser padres de sus vassallos; y assi hasta el tiempo de D[illegible] gundo embiavan los hijos dellos à estudiar en las Universid[illegible] Europa, y despues que venian se servian dellos. hasta el tiempo del [illegible] Juan el Tercero no se pagavan los acostamientos à los Cavalleros [illegible] sin que primero mostrassen cedula de como estavan confessa[illegible] gencias eran de padres para hijos, no de Reyes para vassallos. C[illegible] gloriosa Reyna Doña Isabel de Castilla, quando en una junta [illegible] se acabasse de una vez con Portugueses pues eran pocos, y muc[illegible] stellanos. *Y que harèmos* (respondio ella) *que essos son hijos, y los* [illegible] *ditos?* Reconociendo ingenuamente el valor de los Portugueses [illegible] en el amor de sus Principes; que con el propio tratavan [illegible] casas. mas que mucho, pues les tratavan de las almas? cosa [illegible] mundo; pero estas eran las armas con que vencian.

Y porque el camino de llegar à ser buen Rey es uno solo de mas d[illegible] rido, casi todos los nuestros se correspondieron en las inclina[illegible] des. Don Enrique passò à la Tierra santa, alla queria passar D[illegible] cero, y alla caminava Don Alonso Quinto, y lo desseo Don [illegible] b[illegible] hazañas fueron muy parecidos los cinco Alonso, el primer Sancho, [illegible] Dionis, Don Juan el I. y el II.

A Don Alonso y à Don Sancho Primeros, y à Don Alonso Se[illegible] misteriosamente les aportaron flotas de estrangeros, con cuya ayu[illegible] primero la ciudad de Lisboa, el segundo la de Silves, el tercero [illegible] Co[illegible] Romanos Alcacer do Sal, queriendo Dios ayudar con [illegible] pios un Reyno, que despues no necessitando de al[illegible] peso de [illegible] el mundo.

Don Alonso Primero fue favorecido de san Bernardo, Don San[illegible] gundo [illegible] Lazaro, Don Dionis de san Luis, Don Pedro [illegible] Bartolome.

Alonso I. tenido por Santo, y assi lo fueron Sancho I. y Juan [illegible] truxo el cuerpo del glorioso san Vicente a Lisboa, y algunos de sus d[illegible] tes imitandole truxeron otros Santos, haziendoles labrar sumptuosos [illegible] cros y templos; y à su instancia instituyeron los Sumos Pontifices mu[illegible] fiestas solenissimas.

Don Alonso I. tan devoto, que demas de las continuas romerias, [illegible] el coro en el Monasterio de Coimbra, como los otros Religiosos. Don A[illegible] so IV entrava en los peligros con las palabras de Dios en la boca. Don J[illegible] el I. vino a pie tres vezes en romeria à nuestra Señora de Oliveira desde d[illegible] rentes partes, de donde la menor distancia eran cincuenta leguas. Don [illegible] te devotissimo de la sagrada Cruz. Don Al[illegible] el primero que p[illegible] santa Cruzada. Don Juan el II. rezava todas las noches el Oficio divino, y de rodillas los siete Psalmos. El Rey Don Manuel hazia muchas romerias, ayunava à pan y agua todos los Viernes del año: acompañava el santi[illegible] Sacramento las tres noches de la Semana santa, passando prostrado al [illegible] monumento. Don Juan el III. reduxo las Religiones à singular obse[illegible] Don Sebastian era devotissimo del santissimo Sacramento, que siempre ac[illegible] pañava quando salia à los enfermos; y al fin murio por dilatar la Fe de [illegible] sto; y acabandose en èl el Reyno, pudo dezir que dio la vida por hazer co[illegible] cer à los Infieles quien le avia dado la Corona. Notese, que de los Reyes Don Alonso I. Don Juan I. Don Juan II. y Don Manuel se hallan mas devociones, y mayores vitorias.

Don

Don Alonso Primero por su valor fue aclamado Rey. Don Sancho Primero [illegible] el Poblador. Don Dionis el Labrador. Don Juan Primero el [illegible] y [illegible] a Buena [illegible]. Don Alonso Quarto el Bravo. Don Pedro el [illegible] Don Alonso Quinto el Africano, y Redentor de cautivos. Don [illegible] el Principe Perfecto. Don Manuel el Hijo de la ventura. Don [illegible] el [illegible], el [illegible] el [illegible]doso y Santo.

[illegible] Don Sancho Primero siendo Principe, quando tenia enemigos do[illegible] [illegible] pelear, buscando los remotos passò à la Andaluzia, y llegò à [illegible]ndo sus Reyes Barbaros. El Rey Don Alonso III. no hallando [illegible] mas, porque los limites del Reyno estavan yà limpios de [illegible] sus predecessores, buscò ocasiones en tierras agenas, conquistando [illegible] del Algarve. Don Alonso IV. passò à pelear en la del Salado. Don [illegible], y Don Alonso Quinto en Africa. Don Juan el Segundo en [illegible], Don Manuel y Don Juan el Tercero en Asia, y casi todos en todo [illegible] assi parece que en competencia estavan echando lineas, como [illegible] y [illegible] como hijos de la Fortuna, impossibles que ven[illegible] que conseguir, y a[illegible] mundos que penetrar.

[illegible] Don Alonso Quinto despues que ganò de los Moros la insigne villa [illegible], [illegible] la notable ciudad de Cepta, que el Rey Don Juan su [illegible]ado tomado à los Moros, considerando por su grandeza y [illegible]ña de quien pudo rendirla, invidiando la ilustre [illegible] a sus hijos: *Desde aora tengo en poco el aver vencido à Alcacere.* Y el Rey [illegible] Felipe Primero de nuestra Corona quando en Portugal vio la fabrica del [illegible] dixo para Don Christoval de Moura: *No hemos hecho nada en* [illegible] M[illegible] [illegible] de su fundador el Rey Don Manuel, que el mas [illegible] mundo le reconociesse ventaja: como se la reconociò su [illegible] y [illegible] [illegible]ndo en Tomar, mostrandole la silla en que este glorioso [illegible] a sentarse, dixo. *No somos dignos de sentarnos en ella.*

Don Juan el Segundo intento descubrir la India; Don Manuel pusolo en [illegible]to con felicissima fortuna, y con la misma tuvo abierto el camino para ser [illegible] de toda España, como despues lo consiguiò Don Felipe Primero, que en [illegible]ura prospera le fue muy parecido.

Don Juan el Segundo tenia un libro secreto donde escrivia de su mano los [illegible]es de las personas que tenian meritos para hazerles mercedes, partes [illegible] ellos, y el Rey Don Felipe Primero prosiguiendo en los de un [illegible] P[illegible] uuva lo mismo.

[illegible] Juan el Segundo fue primo y unico en no tener jamas privado alguno: [illegible] c[illegible]es y algunos de sus sucessores, los que lo tuvieron, no de todo [illegible] y cautivaron la voluntad Real, y de Don Sancho Segundo, que [illegible]te lo hizo, se sabe, que perdiò la Corona, y puso en miserable estado [illegible] vassallos, y Don Juan el Segundo, que solamente no lo hizo, fue llamado [illegible] Perfeto.

[illegible]to como los Reyes no fueron parecidos los tiempos ni los vassallos, los [illegible]os, ni los frutos. Porque considerando las obras que los primeros ha[illegible] y las pocas rentas que gozavan, necessariamente es menester confessar, ò [illegible] avan milagros entonces, ò que despues se ha ofendido aquel govierno y [illegible] ça acordados di[illegible].

Entonces tenia el Reyno [illegible] Corte de Reyes florentissimos y magestuo[illegible] que se [illegible]van con grandeza imperiosa en medio del continuo dispen[illegible] las guerras en aquella edad tan porfiadas. Moria un Don Alonso Enri[illegible]ques nuestro primero Rey, à quien rentava su Corona solos onze quentos, [illegible] sustentado siempre grandes exercitos, labrado y dotado insignes [illegible]os y Conventos. Moria un Rey Don Sancho Primero, un Don Dionis, un Don Pedro, un Don Juan Primero, y un Pontifice Juan Vigesimosegun[illegible]do [illegible] aviendo sido sumptuosos en las obras, liberales en las mercedes, h[illegible] les opulentos tesoros. Fructuosas resultas de la cordura y de la pru[illegible] [illegible] la administracion de la hazienda y de la justicia: dos colunas sobre que se [illegible] el peso de los Imperios, entonces mas bien sustentadas quando por

menos ministros [illegible] Assi [illegible] h[illegible] el Rey Don Pedro [illegible] T[illegible] d[illegible] y h[illegible] el Rey Don P[illegible] j[illegible]a.

Los [illegible] avian [illegible] a [illegible] he[illegible] apen[illegible] o, [illegible] v[illegible] c [illegible] d [illegible] hiz[illegible] pr[illegible] a por p[illegible] h[illegible] pa[illegible] a [illegible] que [illegible]ca por[illegible], y bo[illegible] re[illegible] ron, y a hazer merito de la paga, buelve a p[illegible] a[illegible]ecimientos, no menos por la me[illegible]a, [illegible] medios della; que tal vez pierda un Rey que embia un [illegible] que se halla con un tirano: hablo con experiencia.

De[illegible]pierta [illegible] falta este de[illegible]o en [illegible] el exceesso [illegible] favor [illegible] que [illegible] vè crecer à algunos; porque no ay à q[illegible] no [illegible] ig[illegible]ldad con el mas crecido. donde nac[illegible]o, [illegible] p[illegible] grosos, motivos de competencias y inquietudes [illegible] generalizavan n[illegible]estros inclitos Reyes Don [illegible] Tercero l[illegible] d[illegible]tribucion de las merced[illegible]s; [illegible] q[illegible]e a[illegible] pr[illegible]va haze[illegible]las conforme à los meritos, y d[illegible] algo, y [illegible]o a uno todo.

Assi [illegible]e mucha cudicia engendra poca recti[illegible]u[illegible], y l[illegible] bres al e[illegible]cicio de hombres, no porque [illegible] en [illegible] R[illegible] pues quan[illegible]o los vassallos davan las haziendas, [illegible] Pr[illegible]es [illegible]e que tenemos tantos exemplos e[illegible] memorias de las mercedes que l[illegible]ian. Don [illegible] de, Don Pedro dos, Don Fernando cinco, y [illegible]a merced[illegible]s que hazian; porque à Vasco de Gama por e[illegible] d[illegible] India no dio el Rey Don Manuel mas de[illegible] titulo d[illegible] D[illegible] re[illegible]ta; y Don Felipe Primero à Don Christoval [illegible] de Castel-Rodrigo por los mayores servicios que ja[illegible] vassallo, qual fue la union desta Corona, en que [illegible] derecho d[illegible]u dueño, [illegible]que era el mejor. Sie[illegible] des[illegible] que [illegible]eron [illegible] estos tiempos muchas h[illegible] dio v[illegible]co titulos Don Manuel much[illegible] Luego creció la liberalidad en los Principes. [illegible] be[illegible]emeritos, castigo si a los cri[illegible] y [illegible] todos estados; origen infalible de suc[illegible]





EPITOME DE LAS HISTORIAS PORTUGUESAS.

PARTE TERCERA.

[illegible] los Portugu[illegible]s [illegible] ca[illegible], [illegible] la gran[illegible]ez[illegible] [illegible]s [illegible]o [illegible]e apar[illegible] [illegible]on [illegible]a [illegible] los a[illegible] [illegible]a [illegible] por [illegible]to d[illegible], [illegible] no [illegible] [illegible]nes, [illegible] [illegible] n[illegible] flotas n[illegible]vos mares, [illegible] del [illegible] y à las edades, y à la fort[illegible] [illegible]o, con pe[illegible]ar a la [illegible]a, n[illegible]evos c[illegible]minos [illegible] L[illegible] [illegible] ſv [illegible] embi[illegible]a, q[illegible]on [illegible] dentro [illegible] que con [illegible] eſtre[illegible] [illegible]ntas [illegible]s [illegible] mas [illegible] not[illegible]e [illegible] aora las arm[illegible]s [illegible]n la len[illegible] [illegible]o la [illegible] h[illegible]idas, y el ro[illegible]ro, er[illegible]a [illegible] papel: todo junto la Hiſtoria v[illegible]n [illegible] heri[illegible]n, ò los m[illegible]s h[illegible]. [illegible] d[illegible]l m[illegible]o tie[illegible] [illegible]e mejor a las mayo[illegible] [illegible] a[illegible] [illegible] me[illegible]ci[illegible]nto [illegible], [illegible] [illegible]o lo[illegible]s, pe[illegible]rſe no [illegible] [illegible]on P[illegible] me[illegible]ores fi[illegible]s, [illegible] del Conde Don [illegible] los [illegible] a[illegible]os C[illegible] de D[illegible]os) que e[illegible] [illegible] y [illegible] O[illegible] (do[illegible]o pri[illegible]ro los [illegible]

 tos,

tos [illegible] los est[illegible] [illegible] al[illegible]mente [illegible] mas [illegible] co [illegible] pu[illegible] ar[illegible]

CAPITULO PRIMERO

Desde el año [illegible] hasta el de 1112.

HENRIQUE CONDE DE PORTUGAL.

NO [illegible] [illegible] n [illegible] [illegible] plendor [illegible] es como [illegible] una l[illegible] grande [illegible] deste P[illegible] [illegible] se le[illegible] [illegible] a, y [illegible] y d[illegible] L[illegible] [illegible] Deshecho [illegible] nublado de [illegible] cl[illegible], [illegible] Lu[illegible] stros R[illegible] [illegible] Pu[illegible] to [illegible] pr[illegible] : [illegible] n[illegible] de [illegible] R[illegible], [illegible] [illegible] [illegible] Duque pr[illegible] M[illegible]; cinue tos [illegible] bien [illegible] oc[illegible] [illegible] y [illegible] p[illegible] a[illegible] [illegible] n[illegible] [illegible] d[illegible] P[illegible] f[illegible] de la Fe, m[illegible] a la [illegible]

La ocasion que Enrique [illegible] f[illegible] fe[illegible]ten todos, d[illegible]o [illegible] [illegible] ro[illegible]uctor [illegible] [illegible]ustan[illegible] [illegible] onsta [illegible] [illegible] n[illegible] en P[illegible] l [illegible] D[illegible] [illegible] n a [illegible] [illegible] anim[illegible] [illegible] [illegible] c[illegible] para [illegible] g[illegible], [illegible] otro p[illegible] [illegible]



[illegible] excelencia, que avia [illegible] de manera, que à Don [illegible] Don [illegible] de [illegible] los Barbaros [illegible] la [illegible] le acompañò Don Enrique, [illegible] su Corona, sino que [illegible] Don [illegible] Principe [illegible] es [illegible] con esforçado [illegible] do, se ref[illegible] Enrique y que [illegible] tales fueron [illegible] lo muy de [illegible] a Doña T[illegible] su hija natu[illegible] en [illegible] Gu[illegible]. L[illegible] e amava mas tierna[illegible] via amado tanto. Ca[illegible] n èl, y diole [illegible] omarca, entonces la mejor parte de lo [illegible] Q[illegible] endo Don Enrique al Rey, y 1072.
[illegible] veremos ir creciendo en mercedes por aquel[illegible] rlas; porque las hallamos con Gover[illegible] poco antes de la [illegible] con que se ganò [illegible] para descanso de trabajos gloriosos le con[illegible] los.

[illegible] primera muger de Don Alonso, y [illegible] 1076.
[illegible] C[illegible] a [illegible] de Don Enrique, [illegible] R[illegible] n[illegible] sse, ò por [illegible]. Era Constança [illegible] R[illegible] to, nieta de Roberto Rey de Fr[illegible], y [illegible] A[illegible] las cosas, y el tiempo [illegible] n[illegible] Don [illegible], à quien por el parentesco con ella, y por [illegible] A[illegible] con èl el caro que tomava la jornada, [illegible] à [illegible] le [illegible]. Acompañòle el Conde Don Ramon de [illegible] servir al propio Rey; y à la buelta vino con [illegible] otro Conde Don Ramon de Bor[illegible], motivo de [illegible] dizen los [illegible] juntos à España estos tres Principes, [illegible] que fu[illegible] favor [illegible] primera assistencia de los [illegible]. Don [illegible] n de [illegible] de Borgoña, y de Don Enrique [illegible] a manera, Reynaldo [illegible] abuelo del Conde Don Ramon de Bor[illegible], y R[illegible] n [illegible] padre del de Tolosa, fueron casados con [illegible] dia: [illegible] ra Ramon de Tolosa primo h[illegible] de [illegible] ona, y luego tio de su hijo Don Ramon marido [illegible] Urraca. La Reyna Constança muger de Roberto Rey de [illegible] ana del Ramon de san [illegible] dell[illegible] nacio Roberto Duque [illegible] o del Conde Don Enrique; y del Conde R[illegible] e [illegible] Don Ramon de Tolosa primo hermano de aquel Duque [illegible] o tio [illegible] nieto el Conde Don Enrique.

[illegible] s Condes de Carrion (caso que acreditan m[illegible] otras) el Rey Don Alonso prometiò [illegible] re[illegible] la; mas puso en su lugar à Don Enrique [illegible] y de[illegible] ues estuvo a su orden todo lo que se executò por [illegible] venci[illegible] os. No sin misterio iva yà teniendo [illegible] r o[illegible] n[illegible] me[illegible] to de muchos.

[illegible] va d[illegible] Don Alonso à un Rey Moro, que con [illegible] tava acabar de una vez la gloria de toda Es[illegible] poco, que en la passada de Ucles le avia [illegible] to à [illegible]. Pagòlo aora, porque llevando nuestro En[illegible] p[illegible] ro le [illegible] obrar maravillas el desseo que tenia de en-

con-

c[illegible]tra[illegible] e con el[illegible] [illegible]
[illegible] es rec[illegible] [illegible]
[illegible] pl[illegible] [illegible] como [illegible]
g[illegible] las armas [illegible]. [illegible] el [illegible]
1099. dole [illegible] con el [illegible] tierra [illegible] pr[illegible] en[illegible]
S[illegible]a J[illegible]r[illegible]a à M[illegible] para [illegible] Re[illegible]
[illegible] hazer [illegible] la v[illegible]to[illegible]a [illegible]
[illegible] y [illegible] la otra parte con su g[illegible]
q[illegible] la orden (como la espada [illegible] M[illegible]
el[illegible], todo fue sangre, todo h[illegible]da, todo e[illegible].

[illegible], premiador de grandes hechos, [illegible]
1097. [illegible] tierras en Portugal, y le dio licencia [illegible]
[illegible] Doña Teresa, aviendo [illegible]
v[illegible] o por los [illegible] años [illegible]
[illegible] echos de f[illegible]dad, [illegible]do T[illegible]
[illegible] Pero le dex[illegible] lograr [illegible]
po, por[illegible] los Principes C[illegible]
[illegible] Rey [illegible] A[illegible] embiò [illegible]
Don [illegible], assi por ser de aq[illegible]
rien[illegible] sus hechos, tan conoc[illegible]
b[illegible]ò [illegible] uno de los doze Capitanes de aq[illegible]

En [illegible] Palestina venerò los sagrados l[illegible]
o[illegible] grandes de mostrar [illegible] Infieles el zelo de su [illegible]
de [illegible]aço, tan estimado todo de Godofredo ([illegible] Rey de J[illegible]
des[illegible]o d[illegible] haziendole favores singulares. [illegible]
de a[illegible] conqui[illegible] las Reliquias santas [illegible]
l[illegible]ça con que se abr[illegible] costado à CHRIS[illegible]
[illegible] la Cruz una çapat[illegible]
M[illegible]. [illegible]pen[illegible] vitorias alcançavan [illegible]
n[illegible], quando sin codicia se contenta[illegible]
t[illegible] v[illegible]nd[illegible]s y e[illegible] de [illegible]

[illegible] aco[illegible] [illegible]
A[illegible] por ser [illegible]
[illegible] visitò al Emperad[illegible] C[illegible]
[illegible] le diò un braço del E[illegible]
a[illegible], con[illegible]
[illegible], e[illegible]do [illegible] era poss[illegible]
[illegible] enemigos, p[illegible]
a[illegible] c[illegible] [illegible]as, y [illegible] d[illegible]
1099. [illegible] y [illegible]riosa, [illegible] y [illegible]
o[illegible] suegro [illegible] y si [illegible] fuera pe[illegible] quitar 5. [illegible]
[illegible] Rey Don Alonso [illegible] para [illegible] 91 [illegible]
[illegible] la toma de la Casa Santa en este [illegible]
g[illegible], [illegible] Enrique no vino à Portugal si [illegible]
[illegible] que esten mas [illegible]cio, [illegible] co[illegible]
[illegible] probable, en quanto con[illegible]as,
a[illegible] noventa y nueve, quando vitori[illegible] J[illegible]
[illegible] Corte de Castilla. H[illegible] aqui tod[illegible] h[illegible]
[illegible] co antiguo de la [illegible] v[illegible]
[illegible] Historia Portug[illegible].

[illegible] con[illegible] las [illegible], el [illegible]
que ya [illegible] sus f[illegible] y [illegible] acabò [illegible] p[illegible]

[illegible]
[illegible] Lucen, Miño, Duero, y Tras los montes. [illegible]
[illegible] noticias [illegible] Portugal [illegible]
[illegible] Reyno [illegible] Dom Alfonso [illegible] y lo que Don Felipe [illegible] ellos, [illegible] descubrieron, y [illegible] concediendo solamente [illegible] Don [illegible] que en la [illegible] villa de Guimaraens [illegible], que entonces por menos [illegible] dolo: pues la lança en la mano [illegible] la confiança [illegible] adquirio las [illegible] la rezo lo en possession: [illegible]

[illegible], tomaron [illegible] y muy [illegible] para [illegible] los Principes. [illegible] fabricaran, intentaron [illegible] a Lisboa: [illegible] que se [illegible] con el a [illegible] Cales, A [illegible], y a [illegible] de [illegible] quantas hazañas [illegible] y [illegible] Rey [illegible] Conimbra [illegible] primeros Principes.

[illegible] al [illegible] zelo [illegible] Catolico, [illegible], en los mismos lugares [illegible] al verdadero Dios en [illegible] destas fabricas, [illegible] rentas. Son [illegible] Braga, Porto, Coimbra, Lamego, Viseo, y otras [illegible]

[illegible] siete batallas campales, ganando [illegible], adonde fortificados vanamente [illegible] a la memoria, pues [illegible] nuestra Patria: que su peligro y [illegible] segura con la atencion del tiempo [illegible], que al fin peleavan como por la defensa [illegible]

[illegible] Don Alonso Rey de Navarra y Aragon, [illegible] Portuguesas en favor de la Reyna Doña Urraca [illegible] marido segundo, [illegible] Principe [illegible] pelearon. 1111.

Y Como

Como con [illegible] avia sido.

Con exemplo [illegible] a [illegible] o sobre la [illegible] por [illegible] de Conde [illegible] Conde [illegible] llenos de [illegible] y tristezas [illegible] con larga experiencia todo quanto [illegible] padre y [illegible] Rey [illegible] Reyno [illegible] imperio tan [illegible].

[illegible] Don [illegible]
1112 [illegible]
tolo [illegible]
ga, [illegible] a Iglesia [illegible] Conde [illegible] su muger Doña Teresa, [illegible] de [illegible] ojos [illegible], y cabellos rubios. En su [illegible] o [illegible] la [illegible] o.

Sus hijos y de la Condesa.

I. Don A[illegible]
[illegible]
II. [illegible] Reyno de [illegible].
III. Doña [illegible]ca, [illegible] Don [illegible] Conde de Trastamara.
IV. Fuera del [illegible] Don Pedro Alonso, [illegible] Maestre de Avis [illegible] del Par[illegible] Monasterio de Alcobaça, [illegible].

Las primeras Armas del Reyno con [illegible] de Condado.

El Conde Don Enrique, siendo decen[illegible] Pr[illegible] pudiendo gloriarse de sus blasones, [illegible] de la gente Romana, que [illegible] los [illegible] a [illegible] no [illegible] hazañas [illegible]s de dar honores a los buenos, [illegible] con [illegible] hola [illegible] ecer [illegible] tantas, [illegible] fue [illegible] la [illegible] m[illegible]

[illegible] eligiò por armas una Cruz azul: la [illegible] ura ò [illegible] da de [illegible] [illegible] de las vanderas cruzadas despues que [illegible] en [illegible] t emolaron vitoriosas sobre sus murallas: el color [illegible] tomado del blason de la casa de Borgoña, adonde [illegible] vieron [illegible] vandas azules [illegible] cadas del campo del escudo Real de Francia, de [illegible] los eran decendientes: y aun lo muestra la Cruz, que [illegible] ente se [illegible] one de dos faxas atravessadas, como se vèe en el escudo.

Algunas memorias del mundo.

A Urbano II. sucediò en el Pontificado Romano Pascual II. que se quedò en la [illegible] a quando murio Don Enrique. Hallose el cuerpo del [illegible] sta san [illegible] ieron los santos Bruno Cartusiano, Anselmo Cantuariense, y Hu[illegible] tuvo principio la Religiosa Milicia de los Hospitalarios de san Juan: [illegible] ce Urbano el Concilio Claramontano, la mayor junta de Catolicos [illegible] onces fue vista: instituyose en èl el Oficio de nuestra Señora: en [illegible] España tuvo principio el Señorio de Sicilia: gan[illegible] e Nicea de Bitinia, [illegible] ia. Muriò el Cid, Godofre Rey primero de Jerusalen, Don Alonso [illegible] de [illegible]. Celebraronse otros muchos Concilios, porque assi lo pedian las [illegible], y los errores de aquel siglo.




Rey de Portug

CAPITULO II.

Desde el año 1090. hasta el de 1185

DON ALONSO I. REY I

T[illegible] en lo [illegible] [illegible] b[illegible] [illegible] [illegible] Princi[illegible]e; [illegible] [illegible] todo junto. Era e[illegible] 1094.
[illegible] de los C[illegible]
[illegible] vi[illegible] [illegible]ns [illegible]s
[illegible] Pto[illegible], con ti[illegible] [illegible] Ar[illegible]
[illegible] d[illegible] [illegible] pa[illegible] Pontifice S. [illegible]
[illegible] que [illegible]

[illegible] M[illegible]
[illegible]
[illegible]o v[illegible]a [illegible]
[illegible] y q[illegible] pre[illegible] [illegible] sacr[illegible]. N[illegible]
[illegible] mal, [illegible] apodera[illegible]
[illegible]
[illegible] al Santo que [illegible]
[illegible]
[illegible]s

[illegible] Apa-
[illegible] M[illegible] [illegible] *ar de*
[illegible] *a la ciudad de* [illegible] *o,*
[illegible] *memori*[illegible]
[illegible] *aria* [illegible] *y feria* [illegible]
[illegible] c[illegible]nt[illegible] co[illegible]
[illegible] nco[illegible] y [illegible]
[illegible] R[illegible]; [illegible] andar el P[illegible]n[illegible]. [illegible],
[illegible] R[illegible] sus [illegible]os passos con p[illegible] y
[illegible] sobre [illegible] Enrique.
[illegible] d[illegible] edad [illegible] pe[illegible] à tratar [illegible] 1106.
[illegible] nemc[illegible]ita [illegible]. Mu[illegible]o él [illegible]
[illegible] en d[illegible]o de [illegible]n
[illegible] v[illegible]a ve[illegible] [illegible] d[illegible] tre 1109.
[illegible] la baxò D[illegible] A[illegible] el VI [illegible]

de [illegible] y de Leon, c[illegible] de [illegible] y [illegible] coronado de todas sus [illegible]. [illegible] tanto tuvo Alonso [illegible] de [illegible] y [illegible], [illegible] te, de tal valor, [illegible] V[illegible], fue puesto à cuchillo [illegible] todo el Castellano [illegible] bro, dexando al Portugues por [illegible] pio [illegible] de [illegible] toria maravillosa.

1117. Resistio aquel cerco duro y prolixo con que en la ciudad de C[illegible] el Moro E[illegible] juni, tan poderoso Rey, que en èl [illegible] co[illegible] tes; copia que podia dar cuidado à quien co[illegible] so ya [illegible] edad de veinte y tres años no tuviera a[illegible] gro [illegible] fortuna militar, resistiendo con ella à la hambre [illegible] a, ayudado del Cielo que con una pestilencia in[illegible] m[illegible] hizo llevar menos numerosos los pavellones con [illegible] ca[illegible].

[illegible] con mano terrible por la tierra de [illegible] ria, pla[illegible] ca[illegible], y fue [illegible] la mejor parte de sus [illegible]. P[illegible] [illegible] so braço, quiso que [illegible] primicia de su devocion, [illegible] Dios en los manos de Don Teotonio, Pri[illegible] de Coimbra, adonde despues de ganar la villa de Torre[illegible] tomar [illegible] to para el progresso de sus intentos, y de [illegible] quistas.

Aquellas tierras que de la otra parte del Tajo son ll[illegible] c[illegible] te [illegible] minava I[illegible] ò Ismael Rey pode[illegible] en su ruina la mayor hazaña para nuestro Princ[illegible]. Juntò [illegible] su [illegible] fervoroso de su zelo, [illegible] ò de Co[illegible] Tajo, hizo [illegible] rerias en [illegible] ras de los Infieles [illegible] g[illegible]. Provocòse el Moro, convocò los [illegible] p[illegible] o de los Reyes superiores [illegible] t[illegible] s. Cada uno [illegible] va con ochenta mil vassallos [illegible] tomar las armas; poblaronse las [illegible] [illegible] to, que eran solos treze m[illegible] que [illegible] entonces la Chri[illegible] vi[illegible] por largo giro otra cosa que vastos b[illegible] [illegible] yaron mas como ello no [illegible] P[illegible] raçon [illegible] ex[illegible] en [illegible] ex[illegible] barbaros, un [illegible] d[illegible], [illegible] o en [illegible] eminente los animò desta manera.

[illegible] esto por ventura (valerosos Portugueses) olvido del in[illegible] o [illegible] s[illegible] s [illegible] migo de la ciudad de [illegible] ra, ò falta de aquel valor [illegible] lo[illegible] barbaros que estais m[illegible] ndo tantas vezes gana[illegible] van[illegible] as, que en copia grande c[illegible] adas en vuestros te[illegible] adorn[illegible] y triunfos? Serà olvido, mas no falta, porque si [illegible] esta no [illegible] ble. El temor no lo condeno; pero la c[illegible] a [illegible] T[illegible] veros pocos? pues yo os asseguro que de lo [illegible] M[illegible]. porque de la pequeñez del exercito [illegible] e la gran[illegible] g[illegible] La diferencia no penseis que es poca [illegible] y[illegible] o c[illegible] v[illegible], ò vosotros os mueve el amor, [illegible] r[illegible] s q[illegible] os, n[illegible]

ver-

[illegible] *a la* [illegible] *son* [illegible] *la* [illegible] *que nunca* [illegible] *mas*, [illegible] *por menor que* [illegible] *ro D*[illegible] *Con l*[illegible] *las batallas*, [illegible] *no* [illegible] *o ningun*[illegible] *Pues no* [illegible] *de* [illegible], *para que* [illegible] *de vuestros mismos. Los dias passados* [illegible] *os*, [illegible] *e* [illegible] *o, que os ha de ser mas* [illegible] *Si os persuado, en el vuestro q*[illegible] *per*[illegible] *o* [illegible] *hablar de covardes entre quien* [illegible] *la* [illegible] *o con vosotros, que siempre d*[illegible] *la* [illegible] *o que teneis y retirais os p*[illegible] *que es* [illegible] *vuestro. Ganad la fortunad* [illegible] *r y* [illegible]. *No ves que en vuestr*[illegible] *en ya* [illegible] ? [illegible] *s aora las espaldas, no* [illegible] *s* [illegible] *or vuestro contrario* [illegible] *a* [illegible] *las esperanças de mejor* [illegible] *la opinion, y la vida no segura* [illegible] *tomado, y miedo despues del enem*[illegible] *A*[illegible] *que el p*[illegible]*ar. Ningun* [illegible] *sera* [illegible] *re con la espada. Quedais vosotros fuera* [illegible] *s*[illegible] *yo* [illegible] *fuera del peligro si nos vencen? P*[illegible] *ventura mi* [illegible] *o es la* [illegible]*? Por ventura no ha de ser mio vuestro daño? Al fin el tiempo* [illegible] *o, la ocasion* [illegible], *y à no serlo el peligro, n*[illegible] *Ya tard*[illegible]*os; que si no me engaño, alien*[illegible] *ar*[illegible] *oria y el* [illegible]*o, y el tri*[illegible]. *Ea pues,* [illegible] *s* [illegible] *su* [illegible] *fuil aq*[illegible] *lea*[illegible] *aveis de obrar* [illegible] *braços os* [illegible] *de exemplo.* [illegible]*ad* [illegible] *s*[illegible]*aos, que à la mañana os espero re*[illegible]*tuidos.*

[illegible]s ab[illegible]va[illegible] pe[illegible]o [illegible]s Po[illegible]s con tan animo [illegible]s. [illegible] no [illegible] Principe, que reco[illegible] a hablar con Dios, [illegible] vino à hablarle un vi[illegible]o [illegible] mas [illegible] años [illegible] vida penitente. Dixole q[illegible] y [illegible] Oratorio tocar la camp[illegible], sali[illegible] la ti[illegible] y [illegible]e. [illegible] el Alva qua[illegible] oida l[illegible] [illegible] n [illegible] del Oriente le [illegible] vi[illegible] a un rayo, [illegible] d [illegible]a por el aire [illegible] multiplicaronse nubes de re[illegible], y [illegible] aron colocado en un trono de Angeles à C[illegible] u [illegible] ole con fuerças para vencer tantos bar[illegible] [illegible] no. Favor bien acr[illegible]o con tradiciones, y [illegible]s [illegible] Autores estrangeros y aunque alg[illegible] lo n[illegible] [illegible] monio del propio Alonso santo [illegible] en[illegible] q[illegible] las [illegible]as y [illegible] de [illegible],

[illegible]ana, y los Portugueses con [illegible], buf-

[illegible] Princi[illegible] [illegible] y todos [illegible] crear [illegible] [illegible] el [illegible] m[illegible] p[illegible] de los [illegible] Portugueses [illegible] de [illegible] g[illegible] [illegible] el C[illegible] Rey, y pel[illegible]n c[illegible] [illegible] los animos y con[illegible] [illegible] militares [illegible] al Cielo la grita y el [illegible] que bolvan [illegible] [illegible] los dos desiguales exercitos [illegible] el [illegible]to del nuestro era matar, nin[illegible] [illegible] El Rey exortava todos con sus [illegible], [illegible] [illegible] seis horas que duró el conflito, hizo [illegible] [illegible] a[illegible] fuer[illegible] y el [illegible] virlas [illegible] [illegible] los Portugueses; ya corrian arroyos [illegible] [illegible] de [illegible] tierra, [illegible] cuerpos [illegible] [illegible] nos una de las mayores vitorias que tu[illegible]

1139. [illegible] y [illegible] siendo de nuevo memorable el dia d[illegible] [illegible] el año [illegible] y dignamente [illegible] [illegible] como avia sido dado por Dios, [illegible] [illegible] Alexandro [illegible] con reconocimiento [illegible] [illegible] de oro en cada año, de que [illegible] en [illegible] y [illegible] la [illegible] confirmacion en el Archivo Regio, [illegible] y demas de [illegible] Cardenales.

[illegible] a pe[illegible] de vengança, [illegible] [illegible] el [illegible] L[illegible] [illegible] rindi[illegible] [illegible] Don Pelayo [illegible] [illegible] que [illegible] Rey [illegible] [illegible] s [illegible] fin [illegible] en [illegible] a[illegible], per[illegible] [illegible]

1145 E[illegible] el Rey resuelto [illegible] S[illegible]ren [illegible] sa[illegible] el l[illegible] ti[illegible] y [illegible] de ine[illegible] vo[illegible] r en A[illegible] un [illegible] Orden [illegible] Cister, y que [illegible] [illegible] monte [illegible] de se [illegible] [illegible] los [illegible]dos y [illegible] [illegible] Al [illegible] que [illegible] el [illegible] [illegible] que esta[illegible] [illegible] o [illegible] s Monges, y [illegible] [illegible] o [illegible] a la nueva c[illegible] [illegible] en los oidos celestiales [illegible]

[illegible] c[illegible] Hernando por su [illegible] y [illegible] [illegible]; siendo d[illegible] o [illegible] [illegible], pues [illegible] [illegible] C[illegible], y [illegible]

1147 [illegible]

[illegible] el M[illegible] un toro c[illegible]n [illegible] o [illegible] la [illegible]

[illegible] n e[illegible] rendirse a la espa[illegible] de Alonso [illegible] 1147.
[illegible] por art[illegible] y natural[illegible]a pare[illegible]
[illegible]a tierra [illegible]bre[illegible] Oc[illegible],
[illegible]o Princ[illegible]pe un dia c[illegible] el pe[illegible]to oc[illegible]la
[illegible] d[illegible] Lisboa, yà de a[illegible] rec[illegible]
[illegible]a h[illegible]r[illegible] q[illegible] en su [illegible]ima [illegible]
[illegible] y[illegible] por a[illegible]la, pru[illegible]o[illegible]
[illegible]os ya vencido. Assi pues [illegible]
[illegible]b[illegible] flota d[illegible]rra, Franc[illegible]
[illegible] Lo[illegible] c[illegible]ada, Capitanes insignes C[illegible],
[illegible] Li[illegible]l, Guilelme de Corni, ilustre ori[illegible]n
[illegible]o[illegible]dos vinieron a tomar tierra no muy lex[illegible]
[illegible] de c[illegible]en[illegible] ochenta baxeles, y e[illegible]os de [illegible]
[illegible]tol[illegible]co, y el moti[illegible]o de su v[illegible]ra santa. [illegible]
[illegible]u[illegible] de aquella Ciudad, acc[illegible] y [illegible]ca[illegible]a [illegible]
[illegible]ra se ve el Monasterio de san Vicente, [illegible]
[illegible]co. Dieronle t[illegible]merosos assaltos, esta[illegible]
[illegible]ncia de cinco meses igual a l[illegible]
[illegible]aça a[illegible]ia de ser el pre[illegible]io de la vitoria, [illegible]
[illegible]os por no perderla, que los n[illegible]ros po[illegible]
[illegible]ntos mil Barbaros dia de los Martires C[illegible]

[illegible] luego grato à los Estrangeros que le ayu[illegible]
[illegible] c[illegible] este avia sido el concierto con que de[illegible], y
[illegible]n [illegible]t[illegible]al [illegible] de Alonso, remuner[illegible]s
[illegible]n casi todos à sus patrias. A los que qu[illegible]e
[illegible] en el Reyno tierras en que [illegible]: c[illegible]n-
[illegible]s) Marcelo lo avia hecho con [illegible] N[illegible]o-
[illegible]e[illegible]r contra Anibal. El [illegible]ndo d[illegible]n
[illegible]a parte de la ciudad que[illegible]e[illegible]r
[illegible] m[illegible]yor h[illegible]e dex[illegible]r [illegible]o [illegible])
[illegible]de Az[illegible]xa, ado[illegible] or[illegible]o
[illegible] cabeça [illegible] de M[illegible]s. Desta [illegible]t[illegible]n
[illegible] excel[illegible]c[illegible], que por ventura se [illegible]n u[illegible],
[illegible]o c[illegible]do [illegible]padres à [illegible] po[illegible]-
[illegible]

[illegible], Olivos, [illegible],
[illegible] y [illegible] l[illegible]
[illegible] f[illegible]
[illegible]o[illegible]s

 c[illegible]-

c[illegible] Y [illegible]
t[illegible]
g[illegible]

Co[illegible] d[illegible] la [illegible] P[illegible] d[illegible] el Rey de [illegible] z [illegible] o [illegible] c[illegible] s de [illegible]; n[illegible] ci[illegible] el Rey [illegible] fu [illegible] a [illegible] pento obra [illegible] d[illegible] d[illegible] r [illegible] s. Refuelvefe e[illegible], los [illegible] f[illegible] ud, y en los [illegible] s [illegible] ros [illegible] i[illegible] s. Perdieron [illegible] os [illegible] el Rey [illegible] c[illegible], y a[illegible] dos [illegible] fu [illegible] y [illegible] p[illegible] lo fueron [illegible] do, con dexar to[illegible] f[illegible] ra. Tanto cumfia y en el [illegible] a[illegible]. Los de P[illegible] a [illegible] lo el [illegible] roço [illegible] l[illegible] a y [illegible] r las v[illegible]. Vitoria [illegible] ella [illegible] b[illegible] fe [illegible] (como el Capitan A[illegible] en la [illegible] d[illegible] A[illegible] ria) po[illegible] en[illegible] dexò aſſombrada a la [illegible] v[illegible] ntra.

Aſſi [illegible] el Rey Don Alonſo, quando [illegible] y[illegible] Don Fernando II. (el motivo [illegible] d[illegible] no lo examina) tom[illegible] eſpa[illegible] contra [illegible] f[illegible] cinco años de ſu edad. Entro por Galicia, y [illegible], y [illegible] preſidio Portugues. B[illegible] de Leon; t[illegible] los campos [illegible] ret[illegible] M[illegible] queri[illegible] o la fort[illegible] aparato de vitorias ſupieſſe qu[illegible] e [illegible] eſta ciudad acudiò a la defenſa [illegible] Don Fernando con mano po[illegible] ſalieron con menor partido, [illegible] Rey, [illegible] ſe prendiò el cerrojo de una puerta del [illegible] e [illegible] m[illegible] a, que herida y quebrada por c[illegible] erſ[illegible] [illegible] mente le prendieron los Leoneſes [illegible] an. D[illegible] ſ[illegible] Pompeyo, quando ac[illegible] re[illegible] aro o[illegible] le embaraçò una pierna [illegible] n ca[illegible] h[illegible] ro adonde buſcava el remedio. [illegible] o el de Leon [illegible] c[illegible] al priſionero, ſi bien [illegible] ra[illegible] e [illegible], [illegible] mas de reſt[illegible] e [illegible] s [illegible] e [illegible] v[illegible] Con[illegible], ſien[illegible] llamado a [illegible] as. Pro[illegible] A[illegible] [illegible] que [illegible] ria o[illegible] a [illegible] o en [illegible] nto p[illegible] n[illegible] e nunca ſe puſo mas [illegible] [illegible] carros. I[illegible] a de la p[illegible] Real, y la [illegible]

1181. [illegible] de la [illegible] del Rey no ſolo [illegible] o[illegible] n[illegible] aun [illegible] s [illegible] cia [illegible] las tierras de [illegible] o [illegible]

[illegible] D[illegible] [illegible] [illegible] mandado, que fu a [illegible] [illegible] c[illegible] y [illegible] de [illegible]

[illegible] Ass[illegible] J[illegible] M[illegible] [illegible] Portug[illegible] [illegible] c[illegible] [illegible]s, [illegible] [illegible] su campo de [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]c, v[illegible] lo [illegible] To[illegible] ref[illegible]ovas, passaron à [illegible] [illegible] el Infante Don Sancho. Fortificose, re[illegible] [illegible]s, [illegible] el v[illegible]jo Alon[illegible] con nov[illegible] [illegible] v[illegible] [illegible]s desde Coimbra [illegible] a soc[illegible] 1185.
[illegible] valer[illegible], rota su estancia, m[illegible]os a[illegible]os [illegible]s [illegible] tenia pre[illegible]umidos l[illegible] c[illegible]ati[illegible], [illegible]e [illegible] [illegible]o [illegible]nto en [illegible]lla, tuvieron d[illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] apareci[illegible] terrible; pues c[illegible] [illegible] los fue[illegible]n vistos desamparar los q[illegible]s, y [illegible] [illegible]s cor[illegible]çones, correr por la camp[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]s [illegible] padre y hijo, cortan[illegible]o a [illegible]s[illegible] y [illegible] [illegible]c, [illegible] arroyos de sangre acabavan de morir [illegible] [illegible] su[illegible]. En la corriente del Tajo per[illegible] [illegible] [illegible] mano del Infante, que como a[illegible] à [illegible], le andava imi[illegible]do en los [illegible]os.

[illegible] R[illegible] vencidos todos, y muert[illegible]s [illegible]os con c[illegible]o [illegible] [illegible], q[illegible] [illegible]rtidos i[illegible]lmente à cada Rey le toca[illegible] ci[illegible] [illegible] [illegible] coro[illegible]s y est[illegible]ndartes [illegible]ican [illegible] triu[illegible]o [illegible] [illegible]o [illegible] [illegible]r [illegible]o de otr[illegible]s de me[illegible]s p[illegible], y [illegible] [illegible] c[illegible]s. En to[illegible] [illegible]s [illegible] [illegible] [illegible]mo [illegible] [illegible]r) que s[illegible]s [illegible]m[illegible] y la l[illegible]z de[illegible] [illegible] Moros fueron vistas salir a un mismo tiempo, y camin[illegible] [illegible].

[illegible] el estruendo y fatiga de la guerra se hurt[illegible] [illegible] al [illegible] que p[illegible]va para Dios, y que pelcava D[illegible] [illegible] [illegible]cion con grandeza no imitable al voto he[illegible]ho [illegible] M[illegible] [illegible], ad[illegible]nde av[illegible]a mil Rel[illegible]giosos en aqu[illegible] p[illegible]s [illegible] v[illegible] r[illegible] de nuestro Rey[illegible]) y [illegible] el otro [illegible]a [illegible] de Canonigos Reglares de [illegible]n A[illegible]u- [illegible] [illegible]o con tanta liberali[illegible]ad, que [illegible]s[illegible]e [illegible]dad, y à los Obispados d[illegible] Leiria y P[illegible]s [illegible] Mo[illegible]o de san Vicente e[illegible] [illegible]mor[illegible]a [illegible] y al fin tantos Tem[illegible] d[illegible] [illegible] todos de e[illegible]uctura sumptuo[illegible]- [illegible] los [illegible]va; de caudal notable por [illegible]

[illegible] M[illegible], [illegible]e en sus princ[illegible]de [illegible] de [illegible], y o[illegible] A[illegible]is, por [illegible] [illegible]s [illegible] D[illegible] A[illegible] do [illegible] C[illegible]- [illegible]o [illegible] A[illegible], [illegible]- [illegible]o. O[illegible] [illegible]a

en [illegible] del [illegible] A [illegible]. L [illegible] por el largo [illegible] del Angel d M [illegible], [illegible] religion [illegible] como no [illegible], [illegible] p [illegible] f [illegible] y [illegible] A los Cavalleros T [illegible], y [illegible] H [illegible]. J [illegible] con [illegible], y [illegible].

[illegible] la [illegible] para nuestro [illegible] fu [illegible] [illegible] en ella le [illegible] del sagrado [illegible] el Pr [illegible]. [illegible] buscarlo, [illegible] no lo hallò, por sus diligencias se [illegible]. Fue [illegible] à la ciudad de Lisboa, [illegible] custodia de [illegible]. [illegible] d [illegible] con milagros en la Iglesia mayor, que de [illegible] el Rey tuvo el primer Obispo. Al promontorio Sacro [illegible] nombre del Santo, yà que le quitava su cuerpo. Este [illegible] Alonso, que vestido en azero, y blandiendo la lança era no menos q [illegible] contrarios, se hallava en todas las vacaciones de la [illegible] Monasterio de Santa Cruz de Coimbra vestido en una sobre [illegible] los Religiosos el exercicio de las Horas Canonicas, [illegible] el Coro con igual cuidado y assistencia. Otro Rey David ya con [illegible] de su zelo castigando los enemigos de Dios, yà con el harpa [illegible] invocando sus favores. Digase luego Alonso uno de los [illegible] cos [illegible] que puede celebrar la Fama, passada, presente, y v [illegible], pues [illegible] fue assombro entre Infieles, viviendo re [illegible] Catolicos.

Tuvo onze palmos de altura, grandeza de cuerpo not [illegible], [illegible] todo [illegible] proporcion: cabello rubio escuro y largo à lo Cesareo, [illegible] rostro prolongado, ojos grandes y vivos; que [illegible] no se h [illegible] en [illegible] que no el piraffe soberania y magestad. Todo quel conven [illegible] quien avia de ser Principe de tales vassallos, y sobrepujar en el govierno [illegible], como otro Quinto Fabio, las dignidades de su padre, [illegible] Las fuerças tuvo tales, que del se escrive, [illegible] que mortal, y ellos fueron tantos, que [illegible] con que a la eloquencia. En su retrato antiguo se [illegible] corona sobre el yelmo, y otra metida por la espada, que [illegible] alta, [illegible] armas manto carmesi, y un [illegible] Alonso por su espada la [illegible] que San Agustin por su [illegible] que no enseñan menos las armas justas, que las [illegible].

1185. V [illegible] por Santo, lleno de [illegible] como de triunfos, [illegible] Señor [illegible] noventa y un años de su edad: de govierno [illegible] y [illegible], y con [illegible] quarenta y seis. Era justo que muriesse con [illegible] de [illegible] quien fue [illegible] con milagros. Estuvo [illegible] la Iglesia de Santa Cruz de Coimbra con pompa limitada, [illegible] Don Manuel le hizo labrar Mausoleo mas digno de [illegible] con maravillas milagrosas; aviendo estado [illegible] madera, en que se mostrava un cierto dia [illegible] que [illegible] a besarle la mano con respeto y de [illegible] como [illegible]. La estatua, y el estado con que [illegible] y [illegible] el Coro [illegible] Mo [illegible].

[illegible] Don [illegible] de Coca, [illegible] Coro à los R [illegible] Convento en que estava [illegible] do a [illegible] tos y tr [illegible]

Que

[illegible] Don S[illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] todo [illegible] [illegible] y o [illegible] [illegible] tiempos, hijo del segundo A[illegible] Conde [illegible] de los [illegible] Alem[illegible] de la Con[illegible] [illegible] a mayor alabança [illegible] que en las [illegible] fue [illegible] de su marido. Son suyos [illegible] [illegible] santa, Santa Maria de Goyos, y [illegible] in[illegible].

Los hijos legitimos.

I. Don E[illegible], muriò de poca edad.

II. Don S[illegible]o, que sucediò en la Corona.

III. Doña Urraca muger del Rey Don Fernando II. de Leon [illegible] [illegible] autoridad del Papa por el parentesco [illegible] [illegible]o Alonso, que sucedio à su padre, y lo fue del Rey D[illegible] [illegible]ro, Tercero del nombre. Huvo un Con[illegible]o en [illegible] [illegible]cio.

IV. Doña Teresa muger segunda del primer Felipe Conde de [illegible], allà nombrada Matildis, que en ausencia de su marido governò [illegible] prudentemente. Caminando en un coche muriò ahogada [illegible]. Tiene su entierro en el Monasterio de Claraval de Borgoña. [illegible] hijos.

No legitimos.

V. Don Pedro Alonso Maestre de Rodas, de quien [illegible] [illegible]emoria, y esta sepultado en la Iglesia de san Juan de S[illegible] [illegible]ral.

VI. Doña Teresa Alonso muger de Don S[illegible]o N[illegible], [illegible] y la casò con Don Fernando M[illegible]ez el B[illegible] [illegible], nat[illegible]ron hijos.

VII. Doña Urraca muger de Don Pedro Alonso Viegas [illegible] [illegible] Viegas, y de Doña Al[illegible]ra Perez, y nieto de Don E[illegible] M[illegible] [illegible] [illegible]s hijas fueron bastardas [illegible] madre [illegible]

Titulos y oficios.

A Don G[illegible]o Mendez de Amaya hizo su Adelantado mayor, y fue [illegible] del Reyno, en que no huvo mas de otro.

A [illegible] Ruiz tuvo por su Mayordomo mayor.

[illegible] Roupiño hizo su Almirante.

[illegible] Alferez mayor.

[illegible] do Alberto [illegible] la plaça de Chanciller [illegible]

[illegible] hijo de su a[illegible]o eligiò para Maestre de Avis, y [illegible]ron [illegible]ros en estos Cargos.

Armas del Reyno

La [illegible] ion [illegible], [illegible] los [illegible]. Muchos [illegible], [illegible] las [illegible] Armas [illegible] tan, [illegible] o [illegible]. [illegible] en [illegible] y [illegible] en forma de Cruz [illegible] al [illegible] padre: los quatro [illegible] quatro en [illegible] co [illegible] Santa [illegible] los Moros en Ourique. los diez [illegible] ha [illegible] con un cordon (aunque [illegible] cortar [illegible] olvidaron [illegible]) contando dos vezes el de en medio, hazen veinte [illegible] vencidos en aquella batalla. Los treze puntos, [illegible] los treze mil Portugueses que llevava: y conforme [illegible] Historia [illegible] los [illegible] son veinte vezes treze mil. [illegible] mayor la Cruz, [illegible] en me [illegible] Comino, [illegible] Cruz; y tambien [illegible] mayores R [illegible] vencidos.

[illegible] Reyno con las armas [illegible], [illegible] M [illegible] quien [illegible] nava en la jornada [illegible] O [illegible], [illegible] le [illegible]. Su Adelantado [illegible] lo Mendez de A [illegible] ias, que [illegible] fue Heroe di [illegible], [illegible] ente y [illegible] a dos b [illegible] Principe en [illegible] de [illegible] gloria de tenerlas a parte porque [illegible] los bra [illegible] los Vevos y Sabinos [illegible] por cuyo [illegible] España [illegible] que [illegible] el Imperio de [illegible], venciendo aq [illegible] lor [illegible] Don Fu [illegible] p [illegible] a Duarte [illegible] Pedro R [illegible] o [illegible] en un [illegible] ra, [illegible] do [illegible] Don [illegible] nio [illegible] Cruz, que poniendose [illegible] c [illegible]. Don Martin Mo [illegible] de [illegible] v [illegible] s [illegible] Don Pedro [illegible] y Don [illegible] lim y Don [illegible], a [illegible] parte tuvieron en la [illegible], [illegible] in pavor, y con fuerça y [illegible]. Ivan [illegible] el gusto [illegible] no [illegible] la prissa. [illegible] postrero que [illegible] nombr [illegible] ser [illegible] ro, [illegible] postrero no ser ultimo: no les dexa caber en el [illegible] o de la [illegible] ras.

[illegible] n [illegible] milagrosa el [illegible] to [illegible]

Algunas memorias del mundo.

E[illegible]ado de nueſtro A[illegible] v[illegible]o el Pont[illegible]ado de tre[illegible]e Papas. G[illegible], Ca-[illegible] Honorio, Inocencio, Celeſtino, Lucio Segundos, Eugenio [illegible]a-[illegible] y Adriano Quartos, Alexandro, Lucio, y Urbano Terceros, y Gr[illegible]o X. [illegible] principio por un Don Sueiro la Orden militar de Alcantara. Florecieron Pedro [illegible]ardo el Maeſtro de las Sentencias, Pedro Come[illegible]or el de la H[illegible]oria de ambos [illegible]entos. Avicena, Averroes el grande Comentador de Ariſtoteles. Murio el [illegible]ces Juan de Temps, con 360. años de edad.



C A


nombre Rey
de

CAPITULO III.

Desde el año 1154. hasta el de 1212.

DON SANCHO I. REY II.

Q UEnze años avia que Don Alonso Enriquez [illegible] de Rey 1154.
al tiempo que la Reyna Doña Mafalda le dio el [illegible] hijo Don
Sancho (para imitador suyo y heredero de su Corona) en la ciudad de
Coimbra à onze de Noviembre. Dos [illegible] sus primeros años [illegible] tan en el
exercicio de las armas (estudios de su padre nunca vencido en [illegible])
que limò con sus hazañas su fortuna.

En todo tiempo darà verdadero testimonio de su esfuerço vencedor la
gran ciudad de Sevilla, adonde Sancho, siendo el [illegible] de los Principes
Christianos que despues de [illegible] à sus [illegible] à
su Rey Barbaro, y vassallos à [illegible] y [illegible]
no, adorado de los por la fertilidad de [illegible] Alonso
Alonso que passasse de la otra parte de Tajo, [illegible]
[illegible] prevencion era [illegible] poder del Rey de Sevilla, [illegible]
[illegible] va amenazando. Con floreciente exercito [illegible] de Coimbra [illegible] 1178.
de su padre [illegible] passos, afectos amorosos entre la ausencia y la [illegible].
Los Moros cuidadosos, [illegible] le [illegible] vieron [illegible]
Evora, por Beja, por sus [illegible], [illegible] que [illegible] M-
na, fue motivo de admiracion al Rey de Sevilla, que con [illegible]-
ble le saliò al encuentro en el campo de Axaraf. Ordenò el Infante [illegible],
distribuyendo por cinco esquadrones dos mil y trezientos [illegible]
[illegible] à herirse Catolicos [illegible]
[illegible] ho y en [illegible] to : [illegible] e, [illegible]
[illegible] vandeos sobre el enemigo, [illegible]
[illegible]; mas [illegible] do de los nuestros [illegible] à de Tr[illegible]
[illegible] à cuchillo hizieron que el Rey [illegible]
[illegible] [illegible] eron los que [illegible] varon los filos de la espada [illegible]
[illegible] ndo con la esperança del triunfo, que en tal modo [illegible] osa,
[illegible] junta en uno los [illegible] y la fuerza los ven[illegible]
[illegible] viendo à Portugal el Infante [illegible] con poca [illegible] e muchos
[illegible] como solo [illegible] rdo Almomanes de los Mel[illegible] entre la
[illegible] L[illegible] on [illegible] dexò la tierra y gente en [illegible] do m[illegible] e. Rico
[illegible] cito con despojos Sarracenos entrava triunfante por la patria,
[illegible] o [illegible] po que la ciudad de Beja estava fatigada con [illegible] dos Mo-
[illegible] od[illegible] rosos; y como con la reziente fortuna venia mas [illegible] y terrible
[illegible] s, dexando el camino por el peligro honroso, prefiriò [illegible] à
[illegible] dores, que abraçando la resolucion, pelearon [illegible] mas al
[illegible] poder de tanto Principe vieron deshechas brevemente la
[illegible] de [illegible] y armas.
[illegible] los Leoneses en los campos de Ar[illegible], de que sal[illegible]
[illegible] suyo vitorioso [illegible] tiempo, como quien [illegible] ava
[illegible] de [illegible], [illegible] o de las tiendas, y entre el ruido de las
[illegible] re.
[illegible] constante en la villa de Santaren aquel cerco y assalto del Mi- 1185.

memorar, que hermano de su padre fue à [illegible] la corriente del Tajo, como ya de la de Mama Claudio Marcelo el Principe V[illegible]. De la manera entràron [illegible] y [illegible] por [illegible] la villa triunfando [illegible], qual por la ciudad de Roma entrò Vespasiano con su hijo Tito, que [illegible] vitorioso de Judea.

Tres dias despues de la muerte de su padre, en el mismo lugar donde avia nacido, fue de los suyos aclamado Rey, entre la tristeza que [illegible] la memoria del difunto, y alegria que asseguravan las esperanças [illegible] heredero. Tanto en sus principios se dio à la reedificacion de Lugares, Ciudades y Castillos, fundando muchos de nuevo: tanto favoreció la agricultura (antiguo zelo del Consul Cassio ilustre autor de la ley Agraria) que resultando deste cuidado una seguridad, una abundancia, y una fertilidad notable, fue el Rey llamado por excelencia el Poblador.

En hallarse con coraçon divino se parecia à su padre nuestro Principe, y
1188. como el se le quiso mostrar el Cielo favorable. Entròle por la barra de la ciudad de Lisboa una flota de Holanda, Frisia, y Dinamarca con [illegible] gente (eran cincuenta y tres los vasos) que passando à la guerra de Syria obligada de rezios temporales (tormenta misteriosa) tomò puerto. Hallaron en el Rey reparo para sus incomodidades, y noticias de assumpto [illegible] y [illegible] sus armas. En el Reyno del Algarve y costa maritima està la antigua ciudad de Sylves, entonces plaça fuerte, y toda la confiança [illegible] Mauritania, por èstos mares. Los Estrangeros acetaron [illegible] empressa, [illegible] ron el despojo, si ganassen la Ciudad, que avia de ser del Rey, [illegible] erano de la Provincia. Fue cortando el mar la flota [illegible] de quarenta Galeras Portuguesas, sin otros [illegible] [illegible] ciones, en quanto el Rey marchava con su exercito. [illegible] [illegible] os de mar y tierra, quando furiosa y incessantemente [illegible] la ciudad, adonde la resistencia fue competidora [illegible] [illegible] avan todos: toda la fuerça humana, toda la [illegible], to[illegible] [illegible] aron aquellos dias sitiados y sitiadores: dos meses perm[illegible] [illegible] hermosa, quando salvas las vidas se [illegible] ron los Moros, [illegible] lo que ya obrava entre ellos la hambre y la sed, el hierro y la muerte.

[illegible] pendo açote, y barbara inundacion [illegible], en tanto [illegible] Rey Don Sancho se coronava con el lauro de aquella vitoria, en ta[illegible] [illegible] de sus armas, fertilidades de su cuidado. Hambre [illegible] [illegible] fue [illegible] a la bonança en todo el Reyno, y à esto el [illegible] Aben Joseph, hermano del otro ya vencido en Santaren, y [illegible] Cordova y [illegible], que con quatrocientos mil combatientes [illegible] taron de hazerle guerra viendo que se consumia y abrasava, como [illegible] Cu[illegible] tantos si los antes se aprovecharon del mismo mal que R[illegible] [illegible], para infestar los campos de Faleria y de Campania. Sa[illegible] [illegible], [illegible] por todo Portugal con impia mano, talan campos, [illegible] lugares, [illegible] an gente. Nuestro Principe piadoso dando con animo [illegible] me vado à los casos del tiempo y de la fortuna, y humanandose [illegible] [illegible] os (como Filipo Macedonico despues que venciò los [illegible], y [illegible] los Romanos de las tierras de Corinto) por [illegible] el [illegible] de [illegible] rra, acudiendo à la defensa y al reparo de muchos lugares, [illegible] [illegible] cinco años, que tuvieron fin con un eclypse por [illegible], à [illegible] [illegible] n temblores en el elemento terrestre, avenidas de [illegible] d[illegible] en el mar y muchas otras calamidades continuadas por [illegible] [illegible] [illegible] do los hombres una enfermedad horrible, abriendoseles las [illegible] morian rabiando. To-

[illegible] v[illegible], [illegible] de la [illegible] cal[illegible], [illegible] y la [illegible] T[illegible] [illegible]erno: [illegible], y [illegible] q[illegible] tien[illegible] m[illegible] en [illegible]pos [illegible] la ruina total de [illegible] Reyno, [illegible] mayor de Marco Aurelio, por e[illegible] [illegible]s de sus dias en el Imperio.

[illegible] lo que hazia, bien merece a[illegible] memoria lo [illegible] en q[illegible] no tiene obras son oc[illegible] de[illegible] [illegible]as parecen hazanas los intentos. [illegible]anada por el S[illegible] [illegible]en a su restauracion incitava los Principes [illegible] [illegible] VII. nombre fatal a esta con[illegible]. Sancho se apresta [illegible] v[illegible] los conformes le dissuadieron con discursos y [illegible] [illegible] no sin gran dolor [illegible] fuessen [illegible] [illegible]ces los Principes su gente. Mas [illegible] faltò [illegible] pers[illegible] no fue assi. d[illegible] muc[illegible] efeto [illegible] Ca[illegible]ros del Templo y H[illegible], [illegible] [illegible]a.

[illegible] su tiempo corria aquel peso q[illegible] Talento, [illegible] [illegible]s, H[illegible]s y Romanos c[illegible]tes precios, [illegible] Port[illegible] que no v[illegible]s de quatro ducados. La mas a[illegible] da en e[illegible] Reyno fue [illegible] que llamaron sueldos. Estos dos se ha[illegible] or[illegible] de nuestro Rey: de plata la vi[illegible] yo, a[illegible] onde e[illegible] espada alta en [illegible] mano, y en [illegible] de las riendas una Cruz, en [illegible] letra: *In nomine Patris & Filii, & Spiritus sancti*, del reverso [illegible] [illegible]yno con esta: *Sanctius Dei gratia Rex Portugalliæ*.

Fue al fin Sancho venerador de las Religiones [illegible]to [illegible] [illegible] à la de Santiago dio las villas de A[illegible] [illegible] y Arruda: [illegible] de A[illegible], Valdelas, A[illegible], Al[illegible]z, J[illegible] del Templo [illegible] de Idaña. Fue [illegible]dor [illegible] Cav[illegible] [illegible]s pobres [illegible] enemigo perpetuo [illegible] Las mi[illegible] de la en muchos [illegible], [illegible] o el caudal mas assi [illegible] templo [illegible] repartiò [illegible] tesoro grande en[illegible] h[illegible], [illegible] y Principes. [illegible] d[illegible]s dadivas [illegible] [illegible]on [illegible] Roma y Jerusalen [illegible] pa[illegible] III y la Casa Santa.

[illegible] y [illegible] ed[illegible] na estatura, miembros abultados, [illegible]ner[illegible] [illegible] partes sublimes (aunque no le ayu[illegible] t[illegible] [illegible]o [illegible] obras en la [illegible] vo [illegible] fortu[illegible] [illegible]er llamado (como el buen Emperador Helio Perti[illegible] [illegible]va triunfos de Barbaros tantas vezes debelados [illegible] [illegible]s y los elementos enojados con execucion ri[illegible] [illegible]o, que animava quando mas caido porque [illegible] lograr lo prospero, que en dissimular lo adverso. [illegible] le o[illegible] con corona sobre el yelmo, cetro [illegible] [illegible]s, y mant[illegible] arm[illegible].

[illegible] años, vivio cincuenta y siete [illegible] C[illegible] de Santa Cruz de Coimbra en frente de su padre, [illegible] [illegible] Evangelio. Abierto su sepulcro por mandado del Rey D[illegible]

M[illegible] [illegible]
to [illegible]
a [illegible]

A[illegible] Al[illegible] Don [illegible] Conde de [illegible]
y D[illegible] [illegible] D[illegible]
S[illegible] v[illegible] y quatro [illegible]

L[illegible]

I. Don Alonso, que le [illegible] el cetro.

II. [illegible] Jua[illegible] Co[illegible]
[illegible] Bal[illegible] de Co[illegible]
[illegible] Au[illegible]sto Re[illegible] de [illegible] a que v[illegible]
[illegible] mi[illegible]rablemente [illegible]
[illegible] ra[illegible] en [illegible] o [illegible]
[illegible]n.

III. Don [illegible] en la Corte de M[illegible]
[illegible] M[illegible]
[illegible] del Conde A[illegible]. No tuvo [illegible]on [illegible]

IV. Don [illegible], mu[illegible] n[illegible]ado en el Mo[illegible]
[illegible]

V. [illegible] Rey Don Alonso de Leon [illegible]
[illegible] o [illegible] an d[illegible]pens[illegible]
t[illegible] o [illegible], r[illegible] el antiguo [illegible]
[illegible] o [illegible] Santa [illegible] dio sep[illegible]cro.

VI. [illegible] g[illegible]
[illegible] o, [illegible]
[illegible] Leo[illegible]
[illegible] P[illegible] c[illegible] q[illegible] c[illegible]
[illegible] n[illegible] os açot[illegible]
[illegible] de la tierra. [illegible] Portugal, [illegible]
[illegible]s, como p[illegible]cas, y r[illegible]
[illegible] haz[illegible]n[illegible] v[illegible] a p[illegible]n [illegible]
[illegible]
[illegible]

VII. [illegible]ra d[illegible], [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] a[illegible]os d[illegible]
[illegible]n [illegible]
[illegible] C[illegible] C[illegible]
[illegible]
[illegible]

VIII. [illegible]
[illegible] C[illegible], p[illegible]
[illegible]

IX. [illegible] Be[illegible], [illegible]
[illegible]
T[illegible]

No legitimos.

X. Martin Sanchez Conde de Trastamara, Adelantado mayor de Leon, [illegible] venido con su hermano el Rey Don Alonso, se fue à servir [illegible] a su Reyno. Casò con Doña Elo, Señora de muchos lugares, hija de Don Pedro Fernandez de Castro el Castellano; no tuvo hijos: està sepultado en Cosnos, lugar de Campos.

XI. Urraca Sanchez muger de Lorenço Suares hijo de Don Suetro [illegible]s, y de Sancha Bermuiz de Trava. La madre destos dos hermanos se [illegible] Maria de Fornelos.

XII. Teresa Sanchez, casò con Don Alonso Tello el viejo, de quien [illegible] Don Alonso Tello de Meneses. Proceden dellos nobilissimas familias.

XIII. Gil Sanchez, que fue Clerigo.

XIV. Constança Sanchez, acabò el Monasterio de S. Francisco de Coimbra, [illegible] do vivo el Santo: està sepultada en el de Santa Cruz desta [illegible].

XV. [illegible] Sanchez, que muriò en una batalla que se dieron a si [illegible] los Portugueses junto a la ciudad de Porto; tiene su entierro en [illegible] Monasterio de Grijò. Destos quatro hermanos se llamò Maria Paez la [illegible]; y todos tuvo el Rey antes que se casasse.

Titulos.

Don Mendo Sousano, de quien proceden unos Sousas [illegible] de Conde.

Hizo el Rey Guarda mayor de su persona à un Gonçalo Mendez Cavallero illustre de aquel tiempo, y fue el primero.

Armas del Reyno.

El Rey Don Sancho quitò del escudo Real, que ordenò su padre todos [illegible] escudetes pequeños dexando los cinco que forman la Cruz, [illegible] los mismos cordones. En esta forma permanecen en la [illegible] los [illegible] estas armas. Dioselas el Rey Don Pedro, como a decen[illegible], [illegible]riendo que en ellos se continuassen las primeras del Reyno, ya que con [illegible]s tiempos las mudavan los Reyes.

Entraron por estos años a fundar en Portugal sus Religiones los Patriarcas Santo Domingo y san Francisco, y se admitieron las de la Santissima Trinidad, y del Carmen. Varones claros en las armas el Conde Don Mendo Sousano que tuvo parte grande en la vitoria de Silves. Martin Lopez que venciò un exercito de Moros que acaudillava Don Pedro Fernandez de Castro el Castellano, que contra su Rey talava campos, y arruinava [illegible]res. Prendiole Martin, y diole libertad el Rey. Pedro Alonso, Gil Fernandez, y casi todos los de la vida del Rey Don Alonso.

Algunas memorias del mundo.

F[illegible]ron *Pontifices Romanos Clemente, Celestino, y Inocencio Tercero. Tuvo* [illegible]*to el arrogante Saladino que ganò la ciudad Santa, de*[illegible]*ando de su* [illegible] *a Guido Lusigniano. Por los ultimos años se levantò el heresiarca A*[illegible]


Don Alonso el Legislad
aeetenombre ey
de Portugal

CAPITULO IV

Desde el año 1185. hasta el de 1[illegible]13.

ALONSO II. REY III

DOn Alonso primogenito de los Reyes Don Sancho, y Doña Dulce, que fue tercero desta Corona, y segundo deste numero (de los muchos que ay mas [illegible] los Principes de España, y que fue tambien claro en ella, como [illegible] de los Fabios y Scipiones en la Republica Romana) naciò a veinte y [illegible] de Abril en la famosa ciudad de Coimbra, que assi como la villa de Guimaraens [illegible] dio el primero Rey à Portugal, dando [illegible] la el segundo, y despues [illegible], dignamente merece ser llamada [illegible] fertil madre de Principes Portugueses. 1185

Fue Don Alonso en sus primeros [illegible] tan essento, y [illegible] de la conformidad fraterna, que penetrado [illegible] [illegible] no dexar los otros que tenia sugetos al [illegible] de su [illegible], y [illegible] con [illegible] semejantes (assi como el [illegible] [illegible] no Primero [illegible] avia hecho con los [illegible] [illegible] ros, y algunos lugares nobles, [illegible] vivi[illegible] la [illegible] y [illegible] [illegible] devida a hijos y hermanos de Reyes tan poderosos. A Doña Teresa, Reyna que avia sido de Leon, dexò las villas de [illegible] y Mo[illegible] el viejo, adonde, luego que el hermano tratò de [illegible] defensa. A Doña Sancha la villa de Alanquer. A los otros hermanos satisfizo con joyas y dineros. Era de Don Alonso la Corona, con [illegible] por satisfecho, porque como la sed de la codicia [illegible] no [illegible] la misma abundancia en que el Rey quedava [illegible] como [illegible] [illegible] avia [illegible] al primer [illegible], [illegible] Segundo Con[illegible] no el Segundo A[illegible] en no [illegible] [illegible].

Opusose pues el Rey à la herencia de las dos hermanas. Dezia [illegible] propios y hereditarios de la Corona, [illegible] [illegible] los hermanos temiendo el poder y a[illegible] [illegible] [illegible] desampararon la patria. Don Fernando passò à [illegible], à [illegible] Don Pedro. Las Infantas fortificandose en las tierras y lugares que el padre les avia señalado, fueron cercadas del Rey con tanta porfia, que Doña Teresa pidiendo socorro al de Leon, y dandoselo el, bien con que [illegible] armas Christianas hiziessen en Portugal lo que las barbaras [illegible] [illegible] passados. Fueron los Leoneses cercadores de los que lo eran de [illegible] viniendo à las manos los dos campos, se hirieron furiosamente. El [illegible] compelido à retirarse, y los [illegible] cercadores vitoriosos, recogiendose [illegible] las villas de Valença, [illegible]ço, Fulgoso, y Freixo con otros lugares de menos quenta, adonde la cudicia y la ira militar robò lo que pudo [illegible] despues de los carros, y abrasò lo que no pudo.

[illegible] las armas de Leon, y contumaz el Portugues, [illegible] estas Princesas de que el Papa Inocencio Tercero interponiendo su autoridad Apostolica, con censuras obligasse al Rey à que se viesse juridicamente el derecho y la razon de una y otra parte. Introduxo la ambicion [illegible] mejor derecho el de las armas. Tirania se ha de llamar este entre [illegible]nos, y aun entre los Barbaros. Todavia como en Reyno tan pequeño [illegible] y considerable la separacion de tierras, màs pudo ser el [illegible] del

Rey

Rey zelo de conservar ſu Eſtado, que deſſeo de ofender à ſus hermanas, ò cudicia de mayores bienes, pues pudo libremente (como Galba) no dar los ſuyos tanto que no buſcaſſe los agenos. Alfin (bien que al cabo de diez años) acordado yà con ſu ſangre, ſiempre mas poderoſa que las paſſiones humanas, paſsò à poner en efeto otras obras dignas de ſu valor y grandeza.

1217. Quando los Principes con ſer belicoſos ſon juſtificados, el miſmo Cielo les ofrece armas. Sin ellas baſtantes, y con ardimiento maravilloſo ſe hallavan nueſtros primeros dos Reyes embueltos en juſtos penſamientos de caſtigar los Moros de Lisboa y Silves, y entraronles por la boca del Tajo dos flotas con que puſieron en execucion glorioſa ſus deſſeos. El de nueſtro Principe tercero, y la ſoberania de los coraçones de ſu gente, que no corria menos por cuenta del propio Cielo, merecieron la miſma ſuerte. Otra armada de gente del Setentrion hizo ſurgir un temporal en aquel puerto. Viendolo el Rey poblado de mas de cien vaſos guerreros, aunque deſtroçados, ordenò al Obiſpo de la ciudad (era Mateo, varon ſanto capaz, y animoſo) que ſocorrieſſe à los naufragantes. Reparados ellos y contentos, incitado el Rey del Obiſpo, y ellos de ambos, de comun acuerdo ſe reſolvieron en conquiſtar la villa de Alcacer do Sal (ya en otro tiempo Colonia de Romanos) que otra vez eſtava en poder de los Infieles. El Rey impedido no pudo ſeguir ſu exercito: capitaneòlo Mateo, que la mano del baculo no es impropia para la lança, quando el motivo es tan divino. Tambien peleava el Pontifice Aaron, quando con mano ſagrada ſuſtentava el braço en que vio el pueblo de Iſraël la mas riguroſa eſpada. Veinte mil eran los Portugueſes, los eſtrangeros mucho menos; paſſaron conformes, eſtos navegando, y marchando aquellos. En el primer combate fueron iguales los muertos, y no fueron pocos. Los de dentro que temieron el aprieto, previniendo el remedio dieron aviſo à los Reyes de Badajoz, Sevilla y Cordova, que llegaron ſobre los cercadores con quinze mil lanças y ochenta mil infantes, ſin diez galeras bien municionadas. Si los Reyes Moros acudieron à los ſuyos, Dios de los ſuyos no ſe podia olvidar. En el puerto de Setubal entraron treinta y ſeis navios de Holanda, ſu General Enrique de Umenſer, que paſſava à la guerra Ultramarina. Supo el caſo, ſocorriò à los Chriſtianos: con nuevo aliento ſe fortificaron: moſtrando la eſpalda unos à otros, unos proſeguian el combate de la villa, otros ofrecieron batalla à los tres Reyes. Repetianſe vozes de inſtrumentos guerreros, miravanſe gentes y trages eſtraños, bolavan inſignias y vanderas diferentes, llovian dardos, flechas y lanças, era todo horror y confuſion, eſpanto y ſangre: murieron los quatro Reyes y treinta mil Paganos; haziendo parecer el eſtrago obrado de las armas Catolicas, que mas que para vencerlos ſe juntaron para matarlos; imitando à los Romanos, quando airados contra los Boyos, negados à toda piedad, executaron en ellos el ultimo rigor de la ira, quando ſe junta con la potencia.

Con exercitos numeroſos ſe aquartelaron ſobre la ciudad de Elvas los Reyes de Sevilla y de Iaen, que confiados en ſu multitud, querian olvidar lo que peſava la mano Portugueſa. Mas el Rey en perſona les dexò fruſtrada ſu confiança, desbaratandolos en batalla campal; y luego bolando vitorioſo por toda la campaña, todo lo dexò pueſto à fuego y ſangre. Bolviò triunfando à la ciudad con la gloria del vencimiento, y los ſuyos ricos con la opulencia del deſpojo de los exercitos vencidos, y tierras devaſtadas. Suſpendiòſe para ſiempre con eſta hazaña la invaſion Barbara con que aquella Provincia tantas vezes era infeſtada de las correrias de ſus tropas.

Avien-

Aviendo los Moros inopinadamente puesto cerco à las villas de Moura y Serpa, acudiò con la misma diligencia à defenderlas por su mano. Bien castigò en este conflito la insolencia del enemigo. De en medio del ultimo combate le sacaron casi ahogado por ser muy corpulento, y por la opression del peso de las armas con el calor que hazia, y coraje con que peleava. Desbaratò despues al Rey de Badajoz junto à Alcocer, adonde murieron treinta mil Infieles. Puso en el mar una luzida flota para la defensa de la Casa Santa. Saliò de todas las empresas con la honra que devia à su abuelo Alonso, y à su padre Sancho, que imitava.

El tiempo, que consumidor de obras heroicas usurpa à la memoria humana muchas dignas de admiracion y elogios, deve no poco à nuestro Principe; porque siendo grandes y varias las ocasiones militares que tuvo su esclarecido padre para señalarse en hazañas gloriosas, y siendo Alonso tan belicoso, que jamas dexò de acompañarle en ellas, hallase tan poca noticia de las suyas, que no puede con mas copia y seguro de la verdad correr la pluma por sus hechos. Injuria que tambien alcançò la grandeza de los de Trajano, con la perdida de los escritos de Aurelio Vero, y Fabio Marcelo, que los avian celebrado dignamente. Assi quedaron parecidos en poner en execucion grandes obras, y ser ofendidos del olvido por aver cegado la memoria de muchas dellas.

Fue el Rey muy gruesso, y por esso llamado el Gordo (como Carlos Rey de Francia por la misma razon se llamò Crasso) mas dissimulavalo con la estatura agigantada, rostro hermoso, frente espaciosa, ojos alegres, y cabello rubio, que siempre traia largo, y bien peinado. Su retrato antiguo le representa coronado el yelmo, espada alta, arnes rico, manto de nacar sembrado de flores de oro.

Viviò quarenta y ocho años, tuvo la Corona veintiuno: està sepultado con la Reina su muger en el Real Monasterio de Alcobaça, y sepulcro llano, y sin epitafio, ò letra alguna; assi todos los de los primeros Reyes desta nacion empleada toda en hazer y callar. 1233.

Casò Don Alonso con Doña Urraca, hija del Rey Don Alonso IIX. de Castilla, llamado el Noble y Bueno, y de la Reyna Doña Leonor hija del Rey de Inglaterra Enrique Segundo. Fue Princesa dotada de singular hermosura, y de tan estremada virtud, que mereciò serle revelados los ultimos dias de su vida; porque viniendo à la ciudad de Coimbra los cinco compañeros de san Francisco, que por orden suya passavan à Marruecos, les pidiò que alcançassen de Dios la revelacion del tiempo de su muerte. Respondieronle, que seria quando sus cuerpos despues de aver recibido el martirio en Africa fuessen otra vez vistos en aquel lugar adonde les hablava. Continuando su camino predicaron en Marruecos cinco (muriò el uno sin llegar) hasta que su zelo fue motivo de sus tormentos, y ellos de la gloria. Fueron traidos los sagrados cuerpos à Portugal por el Infante Don Pedro, que hallandose en la Corte del Miramamolin, por la causa que va se dixo, con Christianissima diligencia los puso en cobro. Por ventura permitiò Dios la resolucion de que este Principe eligiesse este destierro en las discordias con su hermano, previniendo va el medio por donde no se perdiessen tales reliquias, pues para redimirlas del furor de los Infieles, no fue menos que total respeto el que ellos le tenian.

Siendo pues recibidos en Coimbra los Martires con muchas fiestas, y mayor veneracion de nuestra Reyna, se compliò la profecia, porque à pocas horas muriò con tales muestras de que bolviò el alma à quien se la avia dado, que estando su Confessor aquella noche, las puertas cerradas, en su Mona-

 sterio

fterio vio que fe llenava el coro de una gran copia de Frayles Menores, entre los quales fe feñalavan cinco, y à todos prefidia uno. Preguntando el confeffor, admirado de la novedad, la caufa, fue refpondido de uno dellos, *Que Dios los avia embiado à hazer aquella noche aquel oficio por la Reyna que era muerta. Que el mayor dellos era fan Francifco, y los cinco que mas fe le llegavan, los Martires de Marruecos, à quien ella tanto avia venerado.* Luego que acabaron los Maitines defaparecieron, y era à tiempo que llamavan à la Puerta, acudiò, y era recado de la Reyna con avifo de que eftava à la hora de fu muerte. Confirmofe affi la verdad de aquella vifion gloriofa.

Los hijos legitimos.

I. Don Sancho, que fucediò en el cetro.

II. Don Alonfo Conde de Boloña por fu muger Madama Matildis, de donde fue llamado para Governador del Reyno por la infuficiencia de fu hermano, y le fucediò defpues.

III. Don Fernando, que llamaron de Serpa, casò con Doña Sancha Fernandez, hija de Don Fernando Conde de Lara, de quien fe dize que naciò Doña Leonor muger del Principe de Dacia. Tiene fu fepulcro en Alcobaça.

IV. Don Vicente, que muriò niño, fepultado alli mifmo.

V. Doña Leonor, que fue Reyna de Dacia.

No legitimo.

VI. Don Juan Alonfo, de cuya vida y hechos no ha quedado memoria alguna; porque fe vea en efte Principe y otros, que fi la pueden merecer, no la pueden perpetuar, y que effo han de dever à los trabajos virtuofos de la curiofidad y del eftudio, y de la pluma agena. Es todo la fatiga humana exceder los limites de la muerte, y todo fu cuidado defeftimar los medios de confeguirlo. Eftà fepultado pues Don Juan, y todas fus acciones en el Monafterio de Alcobaça.

Refplandeciò en fantidad y letras el grande Portugues Antonio, luz de la Iglefia univerfal, honra de Efpaña, à quien los Pontifices de fu edad llamaron el Arca del Teftamento. Màs dignamente contarà fu vida el filencio, à falta de algun efpiritu divino. Hizo Dios en èl un Epitome de fu grandeza y de fu poder. Mas facil ferà dezir lo que no ha hecho, que lo que hizo. Vifitaronle los cinco illuftriffimos Martires de Marruecos, cuyos fagrados defpojos goza la ciudad de Coimbra. En virtud y armas el Obifpo Don Mateo: en ellas Don Pedro Maeftre del Templo, Don Gonçalo Prior del Hofpital, Martin Barregaz Cavallero de Santiago, y los que fabe el olvido, de aquellos que hizieron à fu Rey vencedor tantas vezes, y acompañaron el Infante Don Fernando, que fe hallò en la batalla de las Navas de Tolofa: que no ay en Efpaña (y apenas en el mundo por todas edades) triunfo de vitoria gloriofa en que el valor Lufitano no tenga iluftre parte.

Al-

Algunas memorias del mundo.

QUando Don Alonso entrò à reynar estava presidiendo en la Iglesia de Dios Inocencio III. à quien se siguio Honorio III. y Gregorio IX. Sucedio aquel caso misterioso, que veinte mil niños tomando la Cruzada que entonces se avia publicado para los que passassen à la Tierra Santa, uniformes se alistaron para esta dichosa empresa.




Don Sancho el
Segundo deste nombre 4. Rey de Portugal

CAPITULO V.

Desde el año 1207. hasta el de 1246.

SANCHO II. REY IV.

NAci[illegible] el Rey Don Sancho Segundo del nombre, y quarto del Reyno, 1207.
hijo prim[illegible] de[illegible] Rey Don Alonso, à ocho de Setiembre en la ciudad de Coimbra. [illegible]on[illegible] Capelo, porque siendo enfermo en su niñez la Reyna, libran[illegible] s[illegible]lud en su devocion, le traya vestido en e[illegible] habito de la Orden de[illegible] Pa[illegible] y [illegible]otor de la Iglesia san Agustin. Fue parecido el Rey en el[illegible] de[illegible]es usò (como en el descuido con que se huvo) al [illegible]perador Bassiano, que llamaron Caracala, por una cierta r[illegible] vesti[illegible] Por un modo extraordinario de calçado el otro Cayo s[illegible]la.

No ha[illegible] Don Sancho naturalmente tan despierto para el g[illegible]vierno [illegible] va[illegible]os desseavan, y a sus Estados convenia, tuvo M[illegible]nistros [illegible]e aun le h[illegible]ron mas incapaz, y ocas[illegible]onaron su omiss[illegible]n y dexamie[illegible] aten[illegible] à respetos propios, de tal modo que obli[illegible]ò el sueño del [illegible], y el d[illegible]elo dellos à que el pueb[illegible]o, introduziendo nuevo e[illegible]o, t[illegible]pio entre si de darle un V[illegible]cario, y lo pidiesse despues al Su[illegible] [illegible]or[illegible], poniendo ya los ojos en [illegible]u hermano Don Alonso para suce[illegible] como en otro tiempo vassallos de Eumenes Rey de Pergamo en A[illegible] [illegible]e lo era suyo, en q[illegible]ien despues hallò, si bien no menos an[illegible] de re[illegible], por ventura mas respeto al derecho hereditario con que por su vida e[illegible]a s[illegible]ya la Corona. Es lo cierto, que fue menor la insuficienc[illegible]a que la desdicha d[illegible] Sancho; que tambien ay Principes desdichados, y los primeros, a[illegible]e[illegible]os que siendolo, se hazen electores de quien lo sea por ellos.

Casò Don S[illegible]ncho desigualmente, como el Rey Antioco enamorado de [illegible]na dama Calcidense, con cuyos deleites se d[illegible]o al descuido de toda ocupacion valerosa. Tal se hizo èl con los de Doña Mencia Lopez de Haro, [illegible]iuda de Alvaro Perez de Castro, hija de Don Lope Diaz de Haro Se[illegible]r de [illegible]zcaya, y de Doña Urraca bastarda del Rey Don Alonso el IX. de [illegible]eon. [illegible]s cosas le obl[illegible]garon à acertar este casamiento, la belleza rara de M[illegible]n[illegible], y la persuasion de sus privados, q[illegible]e querian tene[illegible] la obl[illegible]gada, assi [illegible]mo va tenian al Rey su[illegible]cto para sus [illegible]ntentos. Ganada pues del[illegible]os la vo[illegible]d de la Reyna (y av[illegible]a de empeçar por la gracia de una mu[illegible]er la des[illegible] todo un Principe) prosiguieron tan deslumbrados, que desper[illegible] el pu[illegible]b[illegible]o muchas quexas, y en el Rey con ellas algun desseo de [illegible] pa[illegible] at[illegible]r tanto daño; mas no lo pudo dar quando qui[illegible]o, porque [illegible] resolvi[illegible] à darlo quando podia; que tambien falta poder a los Reyes en aque[illegible]lo mismo que lo tienen, quando en voluntad agena resinan total[illegible]nte la suya, aunque à algu[illegible]os pareciò que estos descuidos de[illegible] Rey eran [illegible]ocedi[illegible]os de confeccion que la Reyna le hizo gustar porque [illegible] amasse [illegible]s; como yà avia sucedido à Ca[illegible]gula por otra que le dio la [illegible]peratriz [illegible]sonia. Ad[illegible]ra[illegible]o que piensa una muger rendir con su h[illegible]ura, y que busque socorros fuera de ella.

La Reyna pues por mostrarse grata à los solicitadores de su casam[illegible]nto, y porque el Rey solo hazia lo que ella ordenava (imitando al E[illegible]e-

 rador

rador Justino II. igualmente sugeto à su muger Sófia; ò, si es mas propio, Dionisio Siracusano à su amiga Mirta) obligavale a creer que el pueblo, no dandose nunca por contento, se quexava tumultuosa, mas no justamente. Con la desdichade su marido hazia dichosos sus privados: pero como las vozes populares fuessen assi mal escuchadas, ò por lo menos no bien respondidas, sucediendo las quexas de los Prelados, que sustanciaron las del pueblo, acudiò el Papa Gregorio IX. con censuras ya para que el Rey se apartasse de Doña Mencia, con quien se avia casado sin dispensacion (que eran parientes) ya porque con apartarse quedassen menos alentados aquellos que por favorecidos della se atrevian mas.

No teniendo el efeto que se esperava remedios tan eficaces, tomò el pueblo las armas con mas furor que respeto, y governada una multitud por Ramon Viegas Portocarrero, persona ilustre (y es mucho, porque semejantes movimientos siempre los preside algun vil sugeto) entraron en Coimbra, donde se hallava la Corte, y sacando de Palacio à la Reyna, la llevaron al castillo de Ourem, que en arras se lo avia nombrado su marido; parece que fueron ellas aguero de su prision. Pudo el amor animar la blandura del Rey, pues tomando las armas, y llevando tras si mucha gente, pretendiò restituirse, mas en vano, porque los del motin pertinaces la passaron a Castilla. Mucho mas huvieran conseguido, y menos se culpàran, si lo que hizieron con la Reyna huvieran hecho con los privados, que contra ellos no contra su Rey eran todas las sediciones. Luego lo enseñarà la experiencia, pues en observancia de lealtad Portuguesa, y omenages que le avian hecho, solos dos Alcaides en todo el Reyno se entregaron sin ser vencidos por las armas al nuevo Governador.

El Papa Inocencio IV. confirmò la Vicaria del Reyno en Don Alonso, que à la sazon estava en Francia casado con Madama Matildis Condesa propietaria de Boloña: con condicion que Don Sancho fuesse reconocido por Rey, y tratado con la pompa de Soberano, y que à la sucession de sus hijos si los tuviesse, no perjudicasse la introducion deste govierno. Nombrò por executores à los Religiosos de san Francisco. Tuvo de aqui principio el capitulo *Grandi*, del suplimiento en la insuficencia de los Prelados. Al Reyno truxo en quanto viviò Sancho, mas estrago que provecho el substituto, porque los que le seguian ya le tratavan como Rey, y èl no desfavorecia el tratamiento, y reconocia otro lo restante de la Corona, que era mas. Trataron pues de que las armas difiniessen la competencia. Vianse bolar unas propias insignias contra si propias, contra si propia bolverse la propia sangre; la lealtad Portuguesa mostrava à la codicia Portuguesa sus quilates, en quanto passò esto.

Viendose el Rey Don Sancho despojado de muger y de govierno (peligro siempre eminente à quien se dexa sujetar tanto, y dado al descuido se olvida de que la magestad sin fuerças tiene dudosa la existencia) alteradas las gentes, se fue à la ciudad de Toledo, entonces Corte del Rey de Castilla Don Fernando el Santo, como el despojado Tarquino se desterro para la Provincia de Etruria, ò como Aderbal quando el belicoso Jugurta le despojava del Reyno de Numidia se retirò à Cirta, y desde alli mas pronto à temer, que à hazerse temido, pedia favores à Roma contra su competidor. Mas hizo Sancho esta mudança no tanto por ver si hallava socorro (con que bolviendo à Portugal acompañado del Infante Don Alonso de Molina, bolvio à salir sin efeto, obligado de las censuras) como porque quiso antes acabar sin vassallos desterrandose, que con ellos usurpado de su Imperio. Assi se siente lo que contra voluntad propia se haze admitir,

pues

pues no siendo el Rey mas Señor de la suya con sus privados, que con el nuevo Governador su hermano, no bastò para gastarle esta passion natural ver mejorado el govierno, que tenian personas inferiores.

A Castilla pues en compañia del Infante caminava el Rey Don Sancho triste y sin esperança de Reyno (miserable nombre de Rey) y descansò en el lugar de Moreira. Hallavanse en la villa de Trancoso algunos Portugueses ilustres, leales, valerosos, D. Garcia, D. Fernando Garcia, D. Fernando Lopez, D. Diego Lopez hermanos. De entre ellos saliò D. Garcia, pusose un arnès, y acompañado de un escudero, llegado adonde estava el Rey, y besandole la mano dixo: *Mis hermanos (Señor) sabiendo que os hallais aqui, me embian à pediros que os querais quedar en aquella villa. Vassallos somos vuestros, vuestras vidas seran muro de nuestro Rey en toda esta comarca, con tanto que con vos no vaya Don Martin Gil que està presente* (era el Privado) *y me escucha; pues contra vuestra reputacion se hizo Señor de vos, y fue motivo capital de tantas sediciones y ruinas. El nombre solo aveis tenido, que la mano èl la tuvo; y tuvela para que aora os veamos, y os veais governado adonde fuistes nacido para governar, y si el dixere lo contrario, en singular desafio le enseñarè mi verdad.* De Don Martin fue su mismo silencio su castigo, si bien con mano agena procurò vengarse. El Rey no acetò el ofrecimiento, y prosiguiò el camino.

En Toledo fue Don Sancho passando la vida, y con los disgustos anticipando la muerte; mas entanto que no llegava, la anduvo aguardando ocupado en obras grandes. Gastò un tesoro en limosnas, y fabrica de la Catedral, y Capilla antigua de los Reyes. Despues de penitencia increible, con sufrimiento insigne, y particulares muestras de piedad Catolica, dio su espiritu al Señor, en los años treinta y nueve de su edad, y treze de su Corona, si se cuentan por suyos los que su hermano governò por él: y 1246.
quando no se cuenten, no le fue tan mal con la falta en que le puso la fortuna, pues yà por aquel camino, por ventura, no ganàra como por este el de los Cielos; con tanto fervor, que siendo devotissimo de san Lazaro, se lo quiso agradecer el Santo con aparecerle dos vezes en la vida, con dezirle la hora de su muerte, y con hallarse à ella. Dio assi el sucesso evidentissimas señales de que para ganar seguramente la corona inmortal, importa ò deponer la mortal, ò estar expuesto à peligrar en el escollo dulce de un trono imperioso.

Al principio de su govierno poblò la ciudad de Idaña, que (arruinada por su abuelo Don Sancho quando la ganò de los Moros) apenas en las cenizas, como Corinto, conservava la memoria de su grandeza. Resistiò el cerco que por mar y tierra pusieron à la villa de Alcacer los Barbaros del Algarve, que despues de muchas muertes y daños pidieron tregua. Assi en esta ocasion, como en todo el tiempo que reinò, conservò enteramente sus Estados, como yà el Emperador Claudio Primero, que si à la posteridad dexò exemplo de descuido (moderacion deve llamarse) no acrecentando mucho su Imperio, no lo dexò diminuido en cosa alguna. Esta es una de las dos glorias de los Principes, ò adquirir de nuevo con guerra dura, ò sustentar lo adquirido con paz prudente.

En este Rey se acabò la linea derecha de los Reyes de Portugal, siendo quarto en la Corona, y segundo en el nombre, numeros infelices, en que se vio postrado el valor de aquellos Principes; assi como en Sic-Ulo la legitima sucession de los Reyes de España decendientes de Jupiter Osiris. Fue de hermoso rostro, cabellos rubios y largos, frente espaciosa, ojos verdes y alegres, nariz un poco gruessa color tirante à palido, y alfin por su disposicion, que era buena, por sus obras, que no eran malas (pues como

como otro Galba fue mas ageno de vicios, que simular en virtud) por su flogedad y blandura, que era mucha; pudiera ser llamado Oveja de oro; como por la misma razon lo fue el Proconsul de Asia Junio Silano en la boca de Cayo Cesar.

Su retrato le ofrece a la vista con ropas de grana, corona en la cabeça, libro en una mano, en otra el cetro con una paloma en la parte superior. De condicion fue afable, y facil tanto, que hallaron sus validos bastante lugar para usar mal della, que la mucha facilidad en los Principes es el aqueducto por donde sordamente corren desprecios à la fuente de la Magestad Real. A tanto daño se sugetan los Reyes que Dios hizo para todos, quando llegan à ponerse en manos de uno.

La Reyna Doña Mencia su muger se dize le acompañò despues en Toledo; y tambien que no solamente no la viò èl mas, sino que desde que se la quitaron no se supo mas della. No tuvo hijos, y passò la sucession à su hermano.

Los varones Portugueses que en su tiempo fueron asunto memorable al instrumento de la Fama, han sido muchos por la lealtad y por el valor. Aquellos Cavalleros de Trancoso yà nombrados. Fernando Rodriguez Pacheco, que resistiendo en el Castillo de Celorico un sitio con valentia, hizo ardilosamente que del se levantasse Don Alonso. Don Martin de Freitas Alcaide de Coimbra, que defendiendose con porfiada ... agena fuerça, Don Alonso le avisò, que muerto el Rey Don Sancho en Toledo, yà no tenia por quien defenderla. Mas el implacable, ... fazerse, y pidiendo tiempo, passò a Toledo, y cierto el ... le pusò en las manos las llaves de su Castillo: hazaña que ... en Roma, la leyeramos oy en marmoles y en bronzes.



Algunas memorias del mundo.

TUvieron el ſumo Pontificado Celeſtino y Inocencio Quartos ſuceſſores de Gregorio IX. que Canonizò à ſanto Domingo, à ſan Franciſco, à ſan Antonio de Liſboa, y à ſanta Iſabel Reyna de Ungria. Aconteciò aquel maravilloſo milagro del ſantiſſimo Sacramento en los Corporales de Daroca, que conſervan haſta oy unidas en ſi y bañadas en ſangre las cinco formas Sacroſantas. Florecieron en las tres mas iluſtres facultades los excelentes Varones Hugo Cardenal Eſpañol, que con quinientos hombres doctos compuſo las concordancias de la Eſcritura ſagrada. San Ramon de Peñafort, Conrado Abad, Jacobo de Vitriaco Cardenal, Bartolome Brigenſe, Azor, y Acurſio Gloſſador del Derecho Civil.




Don
Tercero
Portugal

CAPITULO VI.

D[illegible]e el a[illegible] h[illegible]a el de 12[illegible]

ALONSO III. REY V.

D[illegible] Rey [illegible] que [illegible] natural tuvo [illegible] v[illegible] [illegible]es p[illegible]o, n[illegible] para la [illegible] 1210.
[illegible] Don Alonso, que [illegible]s [illegible] del n[illegible] y [illegible] en la c[illegible] a [illegible] de [illegible], y [illegible] Rey Don A[illegible] [illegible] B[illegible] [illegible] vi[illegible] [illegible] Au-[illegible]a, y [illegible] del [illegible] de quien e[illegible] [illegible] la [illegible].

[illegible] Principe Catolic[illegible] à la conquista de [illegible] que le [illegible] de P[illegible] la [illegible] ò la p[illegible] [illegible] [illegible] Rey [illegible] Don Alon[illegible] [illegible] o [illegible] [illegible] las armas de la [illegible]) que [illegible] en que empeçava [illegible] M[illegible], q[illegible]ça-[illegible] [illegible] ninguno de [illegible] y [illegible] Toledo [illegible].

M[illegible] [illegible]fte e[illegible] a [illegible] Co[illegible] [illegible] [illegible] y [illegible] Don Alonso [illegible] y [illegible] N[illegible] [illegible] [illegible] todavia [illegible] a gratitud y [illegible] [illegible]o y [illegible] la invalidacion del [illegible] Papa Alexandro IV pero por mas que in-[illegible]on las [illegible], de tal manera c[illegible]dieron las contu-[illegible]s que [illegible] obedeciessen llegò la muerte a la Condesa [illegible] [illegible]ò por ella [illegible] que por los castig[illegible] no [illegible] U[illegible] fue legitim[illegible] por el [illegible]ce el [illegible]o primero que [illegible] ya [illegible] de Do[illegible].

[illegible] las cosas, y aspirando Don A[illegible] las altas em[illegible]s, [illegible] de espiritu tan levant[illegible], tratò de im[illegible] [illegible] [illegible]eros Reyes y rayos de la guerra [illegible]s antecessores, que [illegible] prodigiosas se avian hecho temer de la sobervia b[illegible] y

colo-

colocar en el trono de la inmortalidad. Mas como ellos no le avian [illegible] adonde ocupár la espada, por que en los límites de su Reyno lo a[illegible] todo, puso en otro los ojos. Y si bien (dizen) era agena la possession [illegible] era tambien la veritaja de los Principes Portugueses ser o tanto de la [illegible] ra, que no temiendo yà peligros en su fortuna buscavan empresas [illegible] ras remotas. Desseava pues continuar la conquista de aquella Pr[illegible] que en los pueblos Turdetanos se llama Algarve, a [illegible] por el R[illegible] sti la avia dado principio Don Payo Correa M[illegible] de S[illegible]o [illegible] gues [illegible]rissimo. Embiò la Reyna Doña Beatriz à su padre [illegible]a [illegible] le obligasse à concederle el derecho que ya tenia adquirido de aquel R[illegible], y alcançòlo, con algunas condiciones despues remitidas con tanto [illegible] al Infante Don Dionis su nieto, que le armo Cavallero quando le [illegible] dir esta gracia. Assi la memoria vulgar y moderna. Suceda aora la [illegible] tiempo, y el silencio cubren, y creasse lo mas provable.

Parece que nunca el Reyno del Algarve fue mas del de C[illegible] nuestro, antes primero deste que de aquel. Quantos años era [illegible] que nuestro Rey Don Sancho Primero avia conquistado la ciudad [illegible] (aunque despues la recobraron los Moros) quando Don Payo C[illegible] dava por sus comarcas? con que fundamento p[illegible] pedi[illegible] u[illegible] sus tierras, aunque sea casado con su hija? Consta assi[illegible] de cartas [illegible] escrivian estos Reyes, que el de Castilla con[illegible]ava por [illegible] con el consentimiento del de Portugal en quanto se ocupava [illegible] vezina. Es claro que falto aora desta nuestro Alonso come[illegible] por esso se escusa la jornada de la Reyna para desviar la co[illegible] Castilla se podia aver entrado con lo mucho que el Maestre [illegible] nia vencido. Eran siete plaças, Estombar, Albor, Cace[illegible], [illegible] Salir, Silves y Paderne. Para conseguirse pues la restitu[illegible] gares el favor no era escusado, como no lo fue para [illegible] Don Sancho hiziesse entregar el Rey Don Fernando de C[illegible] Aljustrel y Mertola que tenia, aunque eran de la conquista [illegible], porque las avia ganado el propio Maestre como Capitan [illegible]no.

Op[illegible]o el [illegible]o Alonso al poder de los Moro[illegible]r aquel Reyno. El Maestre Don Payo Correa, que por el andava [illegible], [illegible] la comarca de la villa de Salir, y reconocien[illegible] por Señor de la con[illegible], le vino à dar cuenta de lo que avia o[illegible]a, y ofrecer e[illegible] testi[illegible] de lo que aora avia de obrar la de su Principe. En buena or[illegible] [illegible]rchado [illegible] aquartelarse sobre la villa de Faro. Fue el primer [illegible]e del Rey, el segundo del Maestre, y [illegible] el [illegible]or [illegible] m[illegible]ro à los combatidos de lo que devian [illegible]. Trataron en [illegible] tidos con el Rey, entregaronle la plaça. Con diez Cavalleros solamente [illegible] entrò en ella, sin que de todo el exercito [illegible] otra persona. D[illegible] Payo viendo que no parecia el Rey, temiendo [illegible]e algun peligro, co[illegible] espantosa hizo combatir la villa. Pereciò mucha gente, y fuera mas, si el Rey no se mostràra à los suyos entre las almenas de una torre, levan[illegible] el braço con las llaves de la villa: y poniendo en duda qual accion [illegible] mas para admirar, si la confiança con que el Rey casi desacompana[illegible] de los Moros, si en ellos la confiança de la palabra y fe que nunca t[illegible]-ron. Suspendieronse los assaltos; quedaron tributarios al Rey en [illegible], assi como lo eran à su Miramamolin aquellos barbaros. A este [illegible] h[illegible]s grandes escalò la villa de Jovie; assi la de Alguzir; assi la de A[illegible] [illegible] muchas tierras: assi en [illegible] su braço quedò de todo [illegible] libre el Reyno de los contrarios que tantos años antes lo posseyeron.

Fal-

... de manera la ocasion del exercicio duro de las armas; porque ... excelente Principe a gloria de aver acabado de echar de las tierras ... Portugal los Moros, en cuya expulsion eran passados ciento y ... años; assi como Otaviano consiguiò el hazer llana para Roma ... a España al cabo de duzientos que en assaltar sus fuerças se avian fatigado las Romanas. Mas hurtandose el Rey siempre al ocio, se dio con ... estudio à la restauracion de castillos, plaças, lugares, y otros edificios, que el furor de la guerra tenia ... con grande industria en ... obras, y liberalidad en los gastos. Desde los fundamentos es suya la ... de Estremoz.

Como otro Emilio, que despues de vencer los Macedonicos, aviendo ... inado las armas, hizo que el Senado se aplicasse al govierno politico ... Republica, assi se aplicava Alonso al suyo. Y advirtiendo quanto los ... tos y comercios son las alas de los Imperios, señalò muchos dias y lugares para ferias y mercados, haziendo limpiar de ladrones las tierras para ... el concurso de las gentes no fuesse impedido con el temor de los caminos mal seguros; señalado exercicio y zelo del Emperador Enrico I.

Los ultimos años eran de su vida quando el Rey Don Alonso el Sabio de Castilla desavenido con el Infante Don Sancho, y necessitado de socorro Portugues, de su mano lo tuvo lucidissimo; y despues en persona, quando (...ce... ...o la venida de Aben Joseph Rey de Marruecos) le bolviò à ... otro socorro con sus embaxadores en una galera con velas negras, ... del ... triste en que se hallava.

Alcançò del Papa el acuerdo que se tomò cerca del misterio de la purissima Concepcion de la VIRGEN MARIA Señora nuestra; diligencia digna de creerse que mereceria como Ilefonso favores de la Reyna de los Angeles.

Tenia una grandeza de cuerpo tan extraordinaria, que quando el Rey Don Sebastian mandò abrir su sepulcro, se admiraron todos los que lo vieron. Tal avia sucedido à los Romanos por la estatura grande de su Emperador Maximino. Con ella gozava aspecto magestuoso, ojos pequeños, ... vivos, cabellos negros, blanco y rubio. Su retrato le representa en ... d senil, corona en el yelmo, manto carmesi sobre las armas, cetro, y ... baxa desnuda.

Muriò en la ciudad de Lisboa à veinte de Março con sesenta y nueve ... de edad, y de govierno y Reyno treinta y quatro: diez eran passados 1279.
... su entierro quando el Rey Don Dionis su hijo le trasladò al de Alcobaça ... à su padre enfrente de su muger segunda la Reyna Doña Beatriz, ... do despues abierto su sepulcro fue vista con tan hermoso rostro, ... parecia difunta.

... primera no tuvo hijo alguno, como muchos años despues se dixo ...; y con temeridad estos dias la adulacion, el interes, la vanidad ... la sentencia de tantos hombres doctos y diligentes; contra el testamento de la propia Condesa Matilde; contra el examen hecho juridicamente quando la Reyna de Francia se opuso à la sucession de Portugal con Filipe II. y al fin contra esta sucession.

Los hijos legitimos.

I. Don Dionis, que le sucediò en la Corona.

II. Don Alonso, Señor de la ciudad de Portalegre, de las villas de Castel de Vide, Marvano, y Arronches, casò con Doña Violante, hija del Infante Don Manuel, nieta de los Reyes Don Fernando el III. de Castilla,

la, y Don Jayme el I. de Aragon. Fueron sus hijos Don Alonso Sanchez de Leiria, que no los tuvo, Doña Isabel, que casò con Don Juan Alonso Señor de Vizcaya, Doña Constança con Don Nuño Gonçalez de Cam, Doña Maria con Don Tello hijo del Infante Don Alonso de Molina, Doña Isabel, que casò con Don Juan Alonso Señor de Albuquerque, hijo de Don Alonso Sanchez, y nieto del Rey Don Dionis.

III. Don Fernando, que murio moço.

IV. Doña Blanca Abadessa de Lorvaõ, y de las Huelgas de Burgos, señora en ambos Reynos de muchos lugares.

V. Doña Constança, que murio en Castilla quando su madre fue à visitar al Rey su abuelo, està sepultada en Alcobaça.

No legitimos.

VI. Don Gil Alonso padre de Don Lorenço Gil Rebello de la Iglesia de san Blas en Lisboa, sepultado en ella.

VII. Don Fernando Alonso Cavallero de los Templarios, [illegible] enterrado.

VIII. Don Alonso Dionis casò con Doña Maria de Ribeira, de quien deciendem los Sousas.

IX. Don Martin Alonso, avido en una Morisca, de quien proceden otros Sousas, que llaman Chichorros.

X. Doña Leonor de Portugal, muger de Don Gonçalo Garcia de Sousa, Conde y Señor grande de aquel Reyno.

Armas del Reyno.

Un escudo sangriento sembrado de Castillos de oro, [illegible] armas del Reyno del Algarve, que avia conquistado [illegible] Portugal abreviadas, de manera que las del Algarve [illegible] poco por toda la circunferencia, quedaron sirviendo [illegible] Portuguesas, en que tambien huvo novedad, quitandose [illegible] los treze, que llevava cada escudete. Assi como el Rey [illegible] en el escudo las armas del, tambien hizo lo mismo en los titulos Reales, llamandose de Portugal, y del Algarve.

Resplandecieron con milagros, y hizieron insigne con su vida este Reyno diferentes sugetos. San Gonçalo natural de la ribera de Vizela, [illegible] en la Provincia de entre Duero y Miño, Clerigo [illegible] Payo, que por ser muy parecido à san Antonio en la [illegible] de las maravillas, esto solo diremos de su vida. [illegible] un Monasterio de santo Domingo de la villa de Amarante, adonde es [illegible] do de todo el Reyno por todo el año. Con aquella Religion truxo [illegible] ro la de san Benito sobre a qual de los dos pertenece el Santo, [illegible] qual que fue Religioso suyo, y aunque no lo fue llevò por su [illegible] gloria que tuvo Homero por su estudio en competencia [illegible], [illegible] mas propiedad la del admirable santo Abad Hilarion entre los de [illegible] Siria, porque la virtud aunque sea seguida de pocos, siempre de todos es estimado quien la sigue.

San Fray Gil, Religioso de santo Domingo en la villa de Santaren, à [illegible] lo se arrimava el Rey quando le atormentava el dolor de la gota, [illegible] con esto gran beneficio en su accidente. Fue doctissimo, y es [illegible] dio al demonio una cedula de su sangre à la entrada de sus estudios,

dia, que despues la rescatò la VIRGEN nuestra Señora; de la mano de una muger, cuya la recibiò.
Sucediò en la propia villa aquel milagro estupendo del santissimo Sacramento, (y permanece) que llevado de una muger à su casa desde la Iglesia, al tiempo de aver comulgado, la forma sacrosanta se convirtiò en sangre, que los Angeles recogieron en una redoma (à la vista parece de cristal) que se muestra todos los años à los Fieles, y en ella Christo à muchos en diferentes maneras, y passos de la passion.
Alli en el Monasterio de santo Domingo se vè el Niño JESUS de bulto, que por estos años crecia como criatura viva: y fuera de los muros el Crucifixo que desclavandose de la Cruz firmò de testigo à una muger à quien un hombre negava la palabra que delante del le avia dado de esposo.
En la villa de Guimaraens muriò san Gualter compañero de san Francisco: oy se renueva su memoria con milagros en su sepulcro, y en una fuente de su nombre.
En letras y dignidad tuvo la mayor y muchas el Pontifice Romano Juan XXI. natural de Lisboa, insigne Filosofo, y peritissimo en la Medicina, de que compuso libros.
Fueron muchos los varones insignes en armas. Tenga el primero lugar el de Portugal, tal Don Payo Correa Maestre de Santiago en la batalla que dio à los Moros en las faldas de la sierra Morena, viendo que antes de acabar con ellos se le acabava el dia, à su devoto desseo se parò el Sol, dando luz para fenecer el caso. Muchos obraron gloriosos Don Fernan Perez de Guimaraens, Don Raymon Viegas de Sequeira, Don Alonso Perez Ribeiro, Don Egas Enriquez Portocarrero, Don Men Roiz de Tougues, Don Ramiro Quartela, Don Pedro Novaes, Don Pedro Soares, Don Lorenço Fernandez de Acuña, Don Lorenço Gomez Maceira, Don Gonçalo Perez de Belmir, Don Guterre Aldaire, Don Estevan Perez de Tavares, Don Estevan Martinez Petir, Don Gonçalo Diaz, Don Pedro Fernandez del Valle Don Juan Perez de Vasconcelos, Don Mem Paez Moreira de Sandin, Don Egas Gomez Barroso, Don Rueda Gomez, Don Martin Fernandez de Novais, Don Ruy Nuñez de Abreus, Don Eiriigo [illegible]z, Pedro Estaço, Juan de Aboim, Don [illegible] de Avilon, Men [illegible] Juan Soares, Egas Coello, Pedreanes da Porta.

Algunas memorias del mundo.

Pontifices Romanos fueron Inocencio, Alexandro, Urbano (que instituyò la fiesta del santissimo Sacramento, cuyo divino oficio compuso de orden suya el Angelico Doctor S. Thomas) Clemente Quartos, Gregorio X. Inocencio, Adriano Quintos, Juan XXI. Nicolao III. Resplandecieron los doctissimos santos Tomas de Aquino y Buenaventura. Pasaron desta à la vida eterna la Virgen santa Clara, y san Jacinto. Tuvo principio en Castilla el Consejo Real instituido por Don Fernando el [illegible] con numero de doze Letrados, que dieron principio à las leyes de la Partida, que despues puso en orden Don Alonso el Sabio. El Reyno de Sicilia se juntò con el de Aragon año 1282. Sucediò el prodigioso parto de Margarita hija de Florencio Conde de Holanda, que pariò juntos trezientos y sesenta y quatro hijos vivos à los quarenta y dos años de su edad, castigo que Dios le dio, por aver creido de una muger que avia sido adultera por parir dos hijos.

C A-



CAPITULO VII.

Desde el año [illegible] hasta el de [illegible].

DON DIONIS REY VI.

M[illegible] la [illegible] vi [illegible] de [illegible] la [illegible] trono [illegible] van [illegible] fu [illegible] quexiana [illegible] ar la pr[illegible] tuna, [illegible] y [illegible] Corona.

[illegible]

[illegible] Coronas [illegible]

con[illegible]
[illegible], A[illegible]
[illegible]
[illegible]d[illegible]

[illegible] va [illegible]tre [illegible]
J[illegible]tra [illegible]s le [illegible] R[illegible]
[illegible]ore[illegible], n[illegible]n, [illegible]
[illegible]o, [illegible] si la [illegible]; [illegible] d[illegible]
[illegible]on [illegible]osa le hizo [illegible]
[illegible] respond[illegible],
[illegible]o la [illegible]
[illegible]s contrato[illegible]. [illegible]
n[illegible] no los cump[illegible] con[illegible] la jus[illegible]
[illegible] d[illegible]x ordena[illegible], [illegible]n D[illegible]
[illegible]o [illegible]n[illegible]e ha[illegible]en[illegible]o [illegible] à [illegible]
[illegible]m[illegible]r[illegible]dor Aure[illegible]o a [illegible] n[illegible]
[illegible]n [illegible] vez se le a[illegible] rebe[illegible]
[illegible]t[illegible]o e[illegible] n[illegible]e Don En[illegible]or [illegible]
[illegible] c[illegible]rr[illegible]n [illegible]a[illegible]
[illegible] Re[illegible] en Ciu[illegible], y [illegible]

[illegible]las [illegible]s armas [illegible]e [illegible]s, pa[illegible]
[illegible] fueron [illegible]
[illegible]tros [illegible]
[illegible], V[illegible] y Sala[illegible]
[illegible]s [illegible]rad[illegible]
[illegible]ral[illegible]
[illegible]
[illegible]s de G[illegible]

[illegible]l re[illegible]e[illegible]
[illegible]
[illegible] Don Dio[illegible]
[illegible],
[illegible] r di[illegible],
[illegible]
[illegible], y O[illegible]
[illegible]
[illegible], v [illegible]
[illegible] c[illegible]
[illegible]s [illegible] Prin[illegible]

[illegible]o [illegible] v[illegible]te[illegible]
[illegible], t[illegible]
[illegible] D[illegible] L[illegible], h[illegible]
t[illegible] I[illegible]e D[illegible] Pe[illegible] h[illegible]el R[illegible]
[illegible]o, [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible], [illegible]e b[illegible], y [illegible]u[illegible]

de

[illegible] en el puerto de L[illegible] con la [illegible] A[illegible] con [illegible] [illegible]lo.

[illegible] Rey Don [illegible] A[illegible], y con el [illegible] Don Alonso de la Cerda [illegible] Don Dionis en [illegible] [illegible] el Imperio Romano [illegible] que viniera [illegible] [illegible] dieron [illegible] [illegible] Aragon [illegible] del Cavalleros [illegible] con Don Alonso, al [illegible] todos ([illegible] obra [illegible] de [illegible] de [illegible] y [illegible] Reyes [illegible].

[illegible] Don Alonso [illegible] [illegible] os de guerra [illegible] padre y hijo, [illegible] Castillo, por [illegible] [illegible] Enrique. Bien que [illegible] q[illegible] y à [illegible] fernamente. Ambos [illegible] de Castro [illegible] a la obediencia devida [illegible] padre [illegible] [illegible] Vn[illegible] principes, por [illegible] os [illegible] viendo à [illegible] la [illegible] del marido, a la otra [illegible] uestos su ruego, mu[illegible] la [illegible] que el hijo [illegible] ponia.

[illegible] el Rey [illegible]ndo la paz y conformidad (seguras bases en que [illegible] las cosas) encomendava a personas Religiosas [illegible] [illegible] Dios [illegible] en aquel negocio. [illegible] Rey Don Jayme [illegible] Aragon, para [illegible] lo [illegible]cargasse [illegible] [illegible] acompañava [illegible] Çaragoça. Considerando [illegible] el [illegible], re[illegible] *[illegible] el remedio de los daños estava en [illegible] le avia de [illegible] Dios. Pues con la privança de su [illegible] le conocisse por [illegible]) inquietava el legitimo, templasse [illegible] y [illegible] que de[illegible]ava.* [illegible] de argumento à la re[illegible] de Don [illegible] Don Dionis.

[illegible]stituyò la Orden ilustrissima de la milicia de nuestro Señor Jesu 1320.
Christo [illegible] rentas de los Templarios a [illegible] [illegible] de [illegible] que se fueron multiplicando hasta el [illegible] tendrá [illegible] cientos mil ducados en quinientas Encomiendas [illegible] que

[illegible] los Cavalleros [illegible] ol [illegible] con [illegible] ho c[illegible]o [illegible] fueron [illegible] sintie[illegible] c[illegible] Templarios fueron depuestos [illegible] Libert[illegible] o en Portugal [illegible] e [illegible] Castilla, c[illegible]n [illegible] d[illegible] ran in[illegible] con [illegible]on [illegible] es [illegible] vo[illegible] la [illegible] en tiempo del Rey Don Juan II. [illegible] en [illegible] pr[illegible] p[illegible] [illegible]

Tuvo el Rey [illegible] r cui[illegible] rt[illegible] d[illegible] E[illegible] con [illegible] de ò Porto, B[illegible], Gui[illegible], Mi[illegible] d[illegible] de [illegible] c[illegible] [illegible]. N[illegible] lv[illegible] e [illegible] fa[illegible] r [illegible]

[illegible]o tomava ora la espada, ora la pluma, a[illegible]i [illegible] v[illegible]lero [illegible] n aquella, hizo de la ciudad de Coimbra u[illegible] flor[illegible] Academia, il[illegible]trada de varo[illegible] r [illegible] condu[illegible]s à su cost[illegible] varias partes. A im[illegible] pio [illegible]opa al[illegible] y en los Principes t[illegible] br[illegible]s [illegible] ue e Emperador Carlo IV [illegible] en[illegible] e[illegible] de toda[illegible] s o[illegible] [illegible] t[illegible] poco conocimiento de las letras [illegible] o [illegible] fe[illegible]ntes l[illegible]s y [illegible] en t[illegible]o [illegible] pe[illegible] er[illegible] inclinado à la Poësia. En [illegible] fueron [illegible]me[illegible]os sus versos a i[illegible] v[illegible]s. P[illegible] suyas.

A[illegible] e l[illegible], que en s[illegible] tie[illegible] se [illegible] *[illegible] mo un Dionis* de la manera [illegible]e se [illegible] de [illegible] exer[illegible]t[illegible] v[illegible]ud (propia de los [illegible] P[illegible] o[illegible] c[illegible] y Don Fernando IV. d[illegible] p[illegible] co[illegible] Don A[illegible]o de la Cerda en Ara[illegible]n[illegible] qu[illegible] Granada [illegible] udò con num[illegible] [illegible] marco[illegible] de plata, dandole Don [illegible] d de [illegible]oz, y d[illegible] l[illegible] s [illegible] A[illegible] c[illegible] e [illegible]do el termino [illegible] olver [illegible] a [illegible] [illegible]o en estos lu[illegible]res co[illegible]o [illegible]os. En la [illegible] c[illegible]ner los [illegible]es de Ca[illegible]a y A[illegible] ol[illegible]e [illegible] [illegible]s prest[illegible], faciles de creer [illegible] e [illegible] pedir [illegible] [illegible]ro [illegible]o [illegible]raci[illegible]mente à [illegible]a [illegible] b[illegible] d[illegible] lo q[illegible] b[illegible] [illegible] en ambos Reynos à [illegible]e no hinc[illegible] las [illegible] A [illegible] v[illegible]o, [illegible]ziendo que solo el quedava s[illegible]n merced s[illegible]ya, y e[illegible] tenia delante una mesa de plata, se la dio. Nò fuiera à pe[illegible]r desta [illegible] un Cavallero Portugues, mas un Principe Port[illegible] desta [illegible] Lo[illegible]ertoe[illegible], que quando los Reyes no eran [illegible]n[illegible]s, [illegible] era [illegible]. A quien no admira t[illegible] tormenta de [illegible] t[illegible]s [illegible] n[illegible]da [illegible] los [illegible]to[illegible]. Pr[illegible]uma[illegible]o [illegible], que [illegible] à l[illegible] passado, no [illegible] [illegible]io.

[illegible] not[illegible]a y h[illegible] a[illegible] de [illegible] no ([illegible] l[illegible]cion [illegible], que e[illegible] ap[illegible] [illegible]) que lo q[illegible] el [illegible], nunca procurò [illegible]o [illegible]

te[illegible]

[illegible] e [illegible] l [illegible]
[illegible] v [illegible] e [illegible]
[illegible] o el [illegible] Don D[illegible]
[illegible] del [illegible] entre [illegible] o
[illegible] Tajo.

[illegible] t[illegible] ma[illegible] a [illegible] un copioso t[illegible]o [illegible] na
[illegible] era d[illegible] tom[illegible]
[illegible] o al [illegible], [illegible] su cu[illegible]do [illegible] en aqu[illegible] n
[illegible] o [illegible] cosa [illegible]una de qu[illegible]as [illegible] va p[illegible]r
[illegible] a [illegible] u[illegible]era a [illegible] caudal c[illegible] a los ojos de
[illegible]

[illegible] e[illegible] al govierno tan [illegible], y [illegible] algun[illegible]s
[illegible] n [illegible] que es m[illegible] propio de m[illegible]d, à los
[illegible] y [illegible] uya r[illegible]oc[illegible] todo [illegible]to [illegible] p[illegible]r a[illegible]a
[illegible] el[illegible]o d[illegible]scub[illegible] co[illegible] u[illegible]a
[illegible] y ocho años que t[illegible] o d[illegible]o [illegible]era
[illegible] el govierno la ayuda de n[illegible]s [illegible]os a[illegible]s y e[illegible]perien-
[illegible] na s[illegible] madre; porque l[illegible]s Pri[illegible]s siempre [illegible]
[illegible] que el nu[illegible]o qu[illegible]o dezir, er[illegible]e no [illegible]à [illegible]n
[illegible] r[illegible] voluntad[illegible] y no podia exe[illegible] c[illegible]n
[illegible] v[illegible] la obed[illegible]n[illegible]. Otr[illegible] l[illegible]s
[illegible] d[illegible] la e[illegible]periencia, y [illegible]o
[illegible]o [illegible] que[illegible], y de lo que m[illegible]rece q[illegible]as

[illegible] r l[illegible] mont[illegible] vezinos [illegible] la ciud[illegible] Beja l[illegible]ò
[illegible] p[illegible]gro de la [illegible] otro d[illegible] R[illegible]a,
[illegible] po [illegible] T[illegible] Re[illegible]oso de san F[illegible]o [illegible] no
[illegible] que [illegible] a R[illegible] su m[illegible] c[illegible]cia [illegible]des.
[illegible] to (per[illegible] d[illegible] Dios para h[illegible] c[illegible]
[illegible] y con su f[illegible]v[illegible]r, [illegible]o la [illegible] el
[illegible] o [illegible] lo [illegible] o, [illegible]a
[illegible], tr[illegible] l[illegible]o.

[illegible] Estatura [illegible] proporcionada, [illegible]s n[illegible]ros [illegible] ro[illegible] 1215.
[illegible]n t[illegible]nt[illegible] h[illegible]rm[illegible]sura c[illegible] Mayestad. E[illegible] v[illegible]:
[illegible] ermesi[illegible] espada alta, yelmo en la cabeç[illegible]. [illegible] la
[illegible] de San[illegible]te de Enero, siendo sesenta y qu[illegible]tro a[illegible] su
[illegible], p[illegible]rq[illegible] sus obras hizieron parec[illegible]r pocos los qu[illegible] [illegible]is
[illegible] govierno. *Dionisio pudo quanto quiso*, refran de aqu[illegible]los tiem[illegible]os con-
[illegible]o a su v[illegible]lor. Su sepulcro (su[illegible]ptuoso como obra suya) e[illegible]l Mo-
[illegible]o de O[illegible]elas de Monjas de san Bernardo, poco d[illegible]nte de [illegible]ad
[illegible]boa, [illegible]voçacion de san Dionisio, assi por [illegible] no[illegible]ora-
co[illegible] po[illegible]ue fabricand[illegible]le para descanso del[illegible]s de l[illegible]s R[illegible],
[illegible]n, como los Christianissimos de Francia, en Templo [illegible] à
[illegible]o.

[illegible]do con Doña [illegible], [illegible]ija del Rey Don Pedro el Tercero de Ara-
[illegible] Reyna Do[illegible] Constança, h[illegible]a de Manfredo R[illegible]y d[illegible] N[illegible]les y
[illegible] Emperador F[illegible]rico Se[illegible]ndo. Con m[illegible]gros[illegible] fue
[illegible]y[illegible]a, si[illegible]ndo Reyna perf[illegible]tiss[illegible]ma. Sea b[illegible] mu[illegible]lo
[illegible]udo c[illegible]n [illegible], el [illegible]aberse que en [illegible]te de [illegible]villa de [illegible]taren [illegible]a
[illegible] y Mar[illegible] Irene (exempl[illegible]lad entre las an[illegible] do-
[illegible]s Port[illegible]uc[illegible]s[illegible] su sepulcro, tan famoso que fue [illegible]o p[illegible]r [illegible] An[illegible]
[illegible] y col[illegible] por ellos en la mitad de la corriente d[illegible] Tajo. Pass[illegible]o [illegible]

[illegible] Pessa, con [illegible] Mayor, y [illegible] que fuera [illegible] adonde [illegible] tava por [illegible] mara[illegible] mar [illegible]o) [illegible] cro, y [illegible] plata, b[illegible] A[illegible] Reyno, [illegible] c[illegible] [illegible] a [illegible]ada, y [illegible] pro[illegible] reynando Felipe Quarto [illegible] ga[illegible].

Los hijos legitimos.

I. Don Alonso, que le sucedió en la Corona.
II. Doña [illegible] mu[illegible] del Rey Don Fernando Quarto de Castilla.

No legitimos.

III. Alonso Sanchez, [illegible] Teresa Martinez [illegible] Don Juan Alfonso [illegible] To[illegible] del Rey Don Sancho IV. de Castilla. [illegible] Don [illegible] Alonso S[illegible] tierras, [illegible] [illegible] h[illegible] de Don [illegible] M[illegible] Don Alfonso [illegible] que el Rey [illegible] [illegible]
IV. Don [illegible] ve [illegible] de [illegible] . el libro [illegible] con r[illegible]. [illegible] [illegible] con Doña [illegible] Porcel, y [illegible] [illegible] Ar[illegible]n; no tuvo hijos.
V. Juan Alonso, de una [illegible] y [illegible] no [illegible].
VI. [illegible] Sanchez esta sepultado [illegible] M[illegible] [illegible] de S[illegible].
VII. Doña Maria, que casó con Don Juan de la Cerda.
VIII. Doña Maria, que fue [illegible] en Odivelas.

Titulos y oficios.

A Don Pedro [illegible]jo b[illegible] Conde de Barcelos [illegible] que [illegible]lemente se sabe [illegible] merced de los Reyes.
A Don Alonso Sanchez su hijo, que amava mucho, dio titulo de Conde de Alburquerque.
A Lorenço Yañez dio la dignidad de Maestre de Santiago [illegible] primero.
A [illegible] Martinez [illegible] Maestre de Avis, [illegible] para [illegible] Christo, [illegible] primero de los diez que tuvo [illegible] de [illegible] dignidad.
A [illegible] Martinez de Sossa hizo su Chanciller mayor, y fue el primero.

Algunas memorias del m[illegible]do.

G[illegible]vernaron la Iglesia Romana los Vicarios de Christo, Martino, [illegible], Nicolao Quartos, Celestino, Bonifacio IIX. Be[illegible]dicto X. Clement V. que [illegible] Frances passò la Corte Romana à Francia, adonde estuvo 70. años en siete P[illegible] todos Franceses, y Juan XXII. Florecieron grandes Santos y excelentes [illegible] San Roque, santa Brigida con su vida, y resplandeciò con su muerte santa [illegible] Montefaleo, en cuyo coraçon se hallo un Cruzifixo, y tres globos pequeños, [illegible]ue [illegible] experimenta (con admiracion y misterio) que cad[illegible] por [illegible] pesa tanto como [illegible]s juntos. Los dos Nicolaos Lira y Tolentino, Scoto y Dur[illegible]do: e[illegible]lente Poeta [illegible]e que naciò tres años despues de nuestro [illegible]. Fueron quem[illegible] de orden del [illegible] Bonifacio los huessos de Hermano, que se e[illegible]avan como de q[illegible] era tenido [illegible]ta de Santo siendo infame herege. Tuvo principio en el sobervio O[illegible]omano la [illegible]o a Monarquia de los Turcos: y en las partes del Norte huvo espantosos prodi[illegible], y llovio diez meses continuamente.





CAPITULO VIII.

Desde el año [illegible] hasta el de 1357.

DON ALONSO IV. REY VII.

[illegible] 1325 [illegible]

[illegible]

[illegible] A [illegible]

C [illegible] por Don [illegible]

[illegible] q [illegible]

[illegible]

[illegible] partes. Con [illegible] Algarve [illegible] ndo [illegible] A [illegible] os [illegible] otro R [illegible], [illegible]. Ni [illegible] XII. [illegible] P [illegible] va pu [illegible] la p [illegible] s ar [illegible] no [illegible] Portugal, no per [illegible] o a [illegible] n Principe, y [illegible] no, qu [illegible] a [illegible] re [illegible] otro, co [illegible], y [illegible] o.

[illegible] tanto agravio, con l [illegible] a [illegible] que [illegible] a Reyna Doña Maria, hija del [illegible] A [illegible] resp [illegible] benemerito de t [illegible] P [illegible] N [illegible] z [illegible] n [illegible] r Cleopatra. [illegible] q [illegible] h [illegible] lo [illegible] o [illegible] n t [illegible] por [illegible] r a [illegible] por [illegible] Reyn [illegible] q [illegible], y [illegible] Rey [illegible] l otro.

[illegible] d [illegible] o q [illegible] n [illegible] trat [illegible] de [illegible] V [illegible] Rey [illegible] lo [illegible] c [illegible] La primera [illegible] L [illegible]

[illegible]

[illegible]o era [illegible]n. Luego en cumplimiento del [illegible] acuerdo [illegible] [illegible] con el mismo Embaxador passò à Portugal la Infanta: y [illegible] [illegible] [illegible]a satisfacion, el averse moderado en sus [illegible], juntamente con otros sucessos, [illegible]ron que la paz se continuasse [illegible] ambos [illegible]. [illegible]ro dichosamente sucedido al hierro de tanta guerra.

[illegible]dose despues el Rey de Castilla necessitado de socorro para una [illegible]n apr[illegible], como estuviessen frescas aun las llagas de tantas [illegible] con el Portugues no osava à pedirselo: mas no queriendo perder[illegible], [illegible]ò à la Reyna su muger, que como de su propio motu le pidiesse [illegible] favor. Y [illegible]ja (penetrando la industria del Castellano) *Que como* [illegible] *a mu*[illegible] *ne*[illegible]*ssidad de exercitos,* [illegible]*rmas,* [illegible]*rumentos y maquinas* [illegible]*ra que si su marido la tenia de todas estas cosas,* [illegible]*e las p*[illegible]*, y el le res*[illegible]*ia.*

[illegible] tiempo adelante de la misma manera oprimido, y [illegible] [illegible]n [illegible] Ali Boacem de Maruecos con[illegible]do con el de Grana[illegible] Capitanes de innumerables exercitos) embiò la Reyna [illegible] y [illegible] padre, que siempre entre los dos Reyes fue [illegible] clarissi[illegible]echo [illegible] dessco que Julia entre Cesar y P[illegible] hija [illegible], y [illegible] del o[illegible]. A la sazon se tenia Alonso en la ciudad de Evo[illegible], [illegible] a pedir el socorro [illegible] Co[illegible] [illegible] R[illegible]cibiendola Don Alonso con sin[illegible] [illegible]o, d[illegible]as quexas que tenia del Rey, no solo [illegible]ò [illegible]orro, [illegible] brevemente en persona con exercito mas crecido que en [illegible]ero en valor, se resolviò en ponerse en compañia de su Yerno. Hizo la Reyna bol[illegible] el avi[illegible]o à su marido, y el agradecido à la animosa determi[illegible]on del [illegible]ro, [illegible] luego à verse con el en su Reyno y villa de Jurumeña, sit[illegible] la r[illegible]ra de Guadiana.

Juntos en [illegible]villa, teniendo consejo sobre si se avia de pelear ò no con los [illegible]oros (porque contra tanta copia de enemigos que [illegible]va el arr[illegible]nto [illegible]s ojos del mundo con menos de valeroso que de temerario) [illegible]ron de [illegible]cer los Consejeros Castellanos, que Ta[illegible] se le[illegible]sse de concierto, y [illegible] con ello se evitava el peligro de perderlo todo. Mas el bravo Portu[illegible]es, à quien el animo Real no sufria que fuess[illegible] av[illegible]dos los Barbaros, [illegible]ndo el en las manos sus armas nunca teme[illegible] confi[illegible] de [illegible] [illegible]ando s[illegible]iendo al encuentro à Jugurta, fue aco[illegible]jado que no pe[illegible]) [illegible]o [illegible] *no a*[illegible]*a salido de su R*[illegible]*no con gente tan acostumbrada a* [illegible]*n*[illegible] *para consentir que los infieles se queda*[illegible]*on lugar una vez possesdo de*[illegible] [illegible] *cuenta de no pelear.* De manera se opuso resuelto, que [illegible] c[illegible] [illegible] palabras tan de fuego acometieron los enemigos, assi v[illegible] [illegible]mo lo dizen las Historias, ò mejor como lo dixo el efeto.

[illegible]um[illegible]u[illegible]l dia [illegible] arrogancia Mahometana, con tanto brio, y con [illegible] suerte nuestra, que hiriendo y matando Alonso en aquella [illegible]ti[illegible] que quedò à su cuenta, la reduxo à un estado miserable, con tal [illegible]te, que pudo p[illegible] favorecer su yerno, que en lo que le to[illegible]n que no con menos valor heria en ellos) andava todavia des[illegible] [illegible]olinos en que le acometian. Deteniase la gloria del ven[illegible]to, [illegible] por falta de esfuerço, mas por sobra de la resistencia que se [illegible] en t[illegible] contrarios. Salieron [illegible]n los dos con tal vitoria, que la [illegible]o [illegible] siempre una de las que la Fama publica por sublimes, y la [illegible] por milagrosas; porque ayudados del Cielo (causa en efeto [illegible]s ven[illegible]os [illegible]avan despues averse de[illegible]ado, porque vieron [illegible]es con adornos resplandecientes peleando de la parte de

los [illegible] Catolicos, como [illegible]
los [illegible] cuando [illegible] con los C[illegible] y Moros, [illegible]
que [illegible] de encontrarse [illegible] en [illegible]
[illegible] error, por otro camino, [illegible]
alt[illegible] temidos, y a los [illegible] al mi[illegible]

Ni [illegible] en las ar[illegible]vos del olvido, que al [illegible]
se cubriò el campo Christiano de una niebla [illegible]
ver [illegible] unos à otros [illegible] causa en todos [illegible] un [illegible]
[illegible]rosa. Notandolo nuestro Alonso con [illegible]
[illegible] dixo en voces altas: *Que se animassen, porque [illegible] era mana que el Cielo [illegible] ramava sobre su pueblo [illegible] para [illegible] mos al embestir contra la Morisma.* Otra tal escuridad [illegible] las orillas del lago Trasimeno rompiò treinta mil Romanos, [illegible] bien Portuguesés muchos de los vencedores. [illegible]
Rey el L[illegible] C[illegible], que oy se venera y guarda [illegible]
cerca de la villa de M[illegible] y las palabras con que dio [illegible]
fueron [illegible] del P[illegible]sta: *Exurgat [illegible], & d[illegible]ntur [illegible]*

El d[illegible] fue rico, [illegible] prometerse [illegible]
ver[illegible] como à [illegible] la tierra entre si co[illegible]
[illegible] de los Germanos, que [illegible]
tra[illegible] prender a los enemigos, co[illegible]
[illegible] en [illegible] servia que el Cielo castigo en [illegible]
ne del [illegible], como aora en los Moros à las del Salado. [illegible]
de [illegible] se puso delante à nuestro Rey al tiempo que [illegible]
Castellano, que [illegible] dezia, tomasse de todo lo que q[illegible] lo [illegible]
todo, pues era mas suya la vitoria. Mas el Po[illegible]
rior, y animo [illegible] al lo desprec[illegible] pagan[illegible]
recibido en Sevilla, y de que al Papa se em[illegible]
muchos esclavos. Todavia por dar à su Reyno [illegible]
to, quiso antes [illegible] de los gloriosos que de [illegible]
confiso al Infante A[illegible] mò hijo de uno de los Reyes [illegible]
tivò por su m[illegible] y despues bolviò graciosamente [illegible]
por èl le dava un precio grande. Truxo [illegible]
de la misma manera [illegible] en la batalla: pen[illegible]
ma[illegible] de Lisboa.

[illegible] cosa [illegible] ed[illegible] [illegible] y [illegible]
[illegible] muerte de Doña Ines de C[illegible]
[illegible] muger de su [illegible]
que quiso el Cielo por este camino, que el [illegible] Pedro [illegible]
venido con el [illegible] por ello, y deso[illegible] de darle à enten-
der, quan pesadas fueron las m[illegible]s que a [illegible] su padre en la [illegible]
cedad.

Mandò [illegible] monedas diferentes, unas que tomando [illegible] propio nom-
bre se llamaron Alfonsines, nueve valian u[illegible], y los sueldos, [illegible]
tuvieron diferentes precios, en tiempo del Rey [illegible]
[illegible] y del Rey Don Duarte en [illegible]
[illegible] dignas de un Prin[illegible]
[illegible] leyes, [illegible]
[illegible] espiritu con que colocò [illegible]
del H[illegible] y de la F[illegible].

Tenia la frente [illegible], y [illegible], rostro largo, [illegible]
cion al rostro, boca grande, cabello dorado, espesso y cresp[illegible]

da

[illegible], y todo de miembros abultados y vigorosos, aspecto, fo[illegible], [illegible] venerables. En un antiguo retrato se [illegible] de [illegible], corona en el yelmo, espada alta, mano [illegible] en [illegible], como todos los antecedentes. Devese credito à esta [illegible], porque [illegible] retratar, y con sus antecessores imitò [illegible] los [illegible], y estan oy en el Palacio de Madrid ellos retratos originales de [illegible] Reyes.

Murio en la ciudad de Lisboa por el mes de Mayo con sesenta y siete [illegible] vida, y de Reyno treinta y uno y medio. Su sepulcro, y de la Reyna Doña Beatriz su muger se vèn en la Catedral de la misma ciudad dentro de la Capilla mayor della. Era Doña Beatriz hija de Don Sancho el Bravo, y Quarto del nombre (como su marido) Rey de Castilla, y de la Reyna Doña Maria, hija del Infante Don Alonso de Molina. 1357.

Sus hijos legitimos: y sea alabança ilustre suya, que no tuvo otros.

I. Don Alonso, que muriò niño, està sepultado en el Monasterio de [illegible] Domingo de Santarem.

II. Don Dionis, que muriò del mismo tiempo, y està à los pies del Rey Don Alonso Tercero [illegible] en Alcobaça.

III. Don Juan, [illegible] niño, y assi està escupido en su sepulcro, que tiene en el Monasterio de Odivelas junto à su abuelo el Rey Don Dionis.

IV. Doña Maria, que fue Reyna de Castilla muger del Rey Don Alonso Undecimo, padres del Rey Don Pedro el Cruel.

V. Don Pedro, que sucediò en la Corona.

VI. Doña Leonor Reyna de Aragon, muger segunda del Rey Don Pedro Quarto; muriò moça: tuvo una sola hija llamada Doña Beatriz, que viniendo a Portugal, muerto Don Alonso su abuelo, muriò niña: està sepultada con la Reyna Doña Beatriz en la Iglesia mayor de Lisboa.

Armas del Reyno.

No acababan de tomar assiento fixo las armas Reales: el Rey reduxo à numero de ocho los castillos, que sin el andavan sembrados en el escudo [illegible] Algarve, sobre que Don Alonso III. avia puesto el Portugues. De los [illegible] puntos que llevava cada escudete de los cinco, quitò uno.

Algunas memorias del mundo.

TUvieron en la Iglesia de Dios el govierno universal della los santissimos Padres Benedito XII. Clemente y Inocencio Sextos. Florecieron los famosos Jurisconsultos [illegible] Andrelo, Landulfo, Baldo y Bartulo. Fue laureado el Petrarca por el Papa Benedito. Viose en las partes del Norte el prodigio de tres Lunas juntas acompañadas de un cometa, que con largas y portentosas crines truxo admiracion à todos los que vieron, y efetos tristes à diferentes partes, que lo experimentaron.


Portugal

CAPITULO IX

desde el año 1[illegible] hasta el de 1[illegible]

DON PEDRO REY VIII.

M[illegible]

[illegible]

[illegible] C[illegible] Alvar [illegible] con ellos, Don Pedro [illegible] le [illegible] C[illegible] en su Corte. En [illegible] uno por los pechos, y [illegible] por [illegible] cito los [illegible] no les [illegible] quila.

Passado poco tiempo [illegible] dos [illegible] a [illegible] uno para [illegible], otro para Doña [illegible] Real [illegible] R[illegible] por [illegible] Pope [illegible] no, [illegible] os [illegible] do. [illegible] con [illegible] po[illegible] fiera [illegible] C[illegible] Alo[illegible] c[illegible] s con [illegible] a, o [illegible] h[illegible] tanta [illegible] h[illegible] q[illegible] Ante [illegible] tarla [illegible] v[illegible] b[illegible] co[illegible] a su [illegible] l[illegible] o, por [illegible] legitima muger; que tambien [illegible] c[illegible]

Fue [illegible] Pedro, no cruel, como lo dixeron los tiempos, [illegible] d[illegible] Rey [illegible] del govierno que Dios le avia [illegible] be[illegible] liberal y [illegible] le, amigo de [illegible] r [illegible] n[illegible] o[illegible] [illegible] ubrada su osadia en el olvido de la e[illegible] l[illegible] en [illegible] M[illegible] s. Hazemos primero ima[illegible] l[illegible] lo [illegible] o. D[illegible] s los castigos [illegible] g[illegible] importante y frutuoso. Puso un [illegible] pa[illegible] la madre, y [illegible] la à [illegible] padre [illegible] aquel [illegible], porque no era po[illegible] C[illegible] de S[illegible] on [illegible] n[illegible] le que lo e[illegible] R[illegible] por [illegible] a su M[illegible]. Un priv[illegible] à un A[illegible] ar [illegible] parte que [illegible] n[illegible] C[illegible] o c[illegible] sus [illegible] h[illegible], mando [illegible] el Rey por un [illegible] dixo, [illegible] o [illegible] f[illegible] n [illegible] ar [illegible] C[illegible] en C[illegible]. Tr[illegible] R[illegible] a. [illegible] p[illegible] R[illegible] vicios [illegible] lo [illegible]. M[illegible] c[illegible] o en [illegible] tiempo [illegible] C[illegible], y el otro de A[illegible] n, [illegible] Se[illegible] P[illegible] ellos imitava [illegible] Br[illegible] h[illegible] a[illegible] so [illegible] sus ha[illegible] n[illegible] as, porque [illegible] P[illegible] ant[illegible] por [illegible] n[illegible] u[illegible] [illegible] en su R[illegible] el Rey Don [illegible] socorro para [illegible] n. A[illegible] n [illegible] z n[illegible] n [illegible] O[illegible] C[illegible]. T[illegible] cru[illegible] del go[illegible], de la [illegible], y de [illegible] andeza.

Las leyes que dava eran observadas con reverencia y temor. Enemigo de juzgar por respetos: promulgò ley en que condenava a muerte al juez que se dexasse cohechar. Enemigo de las dilaciones en los negocios, total ruina de las Republicas, mandò que no huviesse Letrados ni Procuradores; resolucion tan frutuosa, que Matias Rey de Ungria la imitò; sin ellos se acabaron en su tiempo con mas justicia y brevedad los pleitos: assi como ya en Roma huvo mas salud quando se hallò con menos Medicos.

Andava en persona (bien como el solicito Governador Simon Macabeo en las Provincias de Judea) por todo su Reyno, administrando justicia à todos, como si fuera un ministro particular (ò no son oy tan faciles los que particulares ministros) con el premio, y con el castigo siempre a los lados: otros Angeles de guarda de los Principes; dos Polos sobre que se sustenta la duracion de Reynos y Monarquias.

Aunque fuesse tan vencido de la passion amorosa como se vio en los estremos hechos por Doña Ines, y en otras conversaciones, y amigo de apararos deliciosos, ni se divertia de su cuidado, ni perdonava a ninguno, que en el particular de la incontinencia fuesse convencido: imitando en esta parte à Domiciano por ser tan justa: como en las otras virtudes todos los Principes famosos.

Mandò labrar mucha moneda de metales y precios diferentes, de oro llamadas doblas de veinte y quatro quilates, de que entravan en un marco cincuenta: otras con la mitad deste precio, teniendo una parte escudo Real, y de otra el Rey sentado en silla, espada en la mano desnuda y alta, y letras: *Pedro Rey de Portugal, y del Algarve. Dios ayudadme y hazedme vencedor, excelente sobre mis contrarios.*

Fue tan liberal, que à imitacion del Emperador Tito no se tenia por Rey el dia que no hazia alguna merced. Tuvo siempre mucha plata labrada para exercer esta virtud. Siendo (como Cesar aunque poco airoso a los ojos della) amigo de traer floxo el vestido, dezia quando se lo davan, que porque le quedassen libres y sueltos los braços para el oficio de dar le ensanchassen la pretina: de manera que si alli trae de un lado en ella el açote, assi en lo restante la liberalidad.

Era por estremo aficionado à fiestas: regozijavase en oir instrumentos musicos y sonoros. Tenia unas trompetas de plata que mandava tocar de noche, y salia dançando al son dellas en compañia de sus Cavalleros, semejantes exercicios en aplauso honesto y justo quando no llevan el estremo que en ellos usava Ptolomeo Rey de Egipto, no eran mancha à la Magestad Real en la facilidad de aquellos siglos mejores, aun mas propia de los Reyes Portugueses, que entre sus vassallos nunca buscaron adoracion, no dexando nunca de buscarla fuera dellos: antes era nuevo estimulo para obligarlos mas, y nuevo espanto al mundo de que un animo por otra parte tan severo, baxasse de su rigor à tanto estremo de blandura, sazonando lo uno y lo otro de manera, que nunca por lo facil se le perdiò el respeto, ni por lo severo el amor. Con todo este acuerdo moderava las riendas de su govierno, ya con aspereza para los remontados, ya con lenidad para los domesticos, no siendo mas grande en el castigo con los primeros, que en el favor con los segundos, porque todas las fiestas y alegrias en que se hallava, se componian de una Real magnificencia, y de un desseo afectuoso de honrar algun acto, ò alguna persona, donde resulto que armando cavallero à Don Juan Alonso Tello, para la noche que avia de velar las armas, mandò labrar cinco mil hachas, y juntar cinco mil hombres que las truxessen desde Palacio hasta el templo adonde se hazia la ceremonia: y

por entre aquella copia de luzes [illegible] le llevava la natural llaneza, a tanto el [illegible] hasta [illegible] los [illegible]tos. De manera que assi como [illegible] en Macedonia vencida, las leyes Romanas [illegible] Ar[illegible] lis muchas fiestas para recrear los animos [illegible] prolixa guerra, sucediò justamente a la de los Reyes [illegible] vo de nuestro Rey presente. Tal a segunda imagen. Q[illegible] pujan las mercedes a las penas? A la aspereza la blandura [illegible] mo[illegible] estas que aquellas.

En el exercicio de la grandeza, y de la [illegible]dad no [illegible] la [illegible]a, dexò en copioso tesoro al sucessor, y [illegible] fosse [illegible] tambien le dexò admirable en sus vassallos, [illegible] muchas vezes vista. Pareciose en esto como en ser cog[illegible] al Emperador [illegible] que llamaron Severo: assi pues no [illegible] de [illegible] que tomò el cetro, mas de [illegible] [illegible] amor publico se dezia despues de [illegible] *[illegible] años como [illegible] de su govierno no los avia visto, ni lo[illegible]* *[illegible] otros [illegible] huviera de nacer, ò que nunca huviera [illegible] morir*

Por [illegible] [illegible]ncias (por cierto no merecederas de [illegible] quien [illegible] Dios que el Apostol san Bartolome [illegible] devot[illegible], le visitasse en su transito, y que [illegible] ya [illegible] viesse [illegible] para escusarse de un descuido olvidado: y como [illegible] el [illegible] y [illegible] Doña Ines, [illegible]fica mucho: pues la [illegible] car[illegible] no [illegible] pa[illegible] a la otra vida [illegible] con el un Rey Christiano [illegible] viuir [illegible] o por ventura menos grave bolviò à revivir.

Pocos [illegible] su muerte huvo grandes prodigios [illegible] rec[illegible] todas las estrellas de Levante à Poniente [illegible] cayan con tanta confusion, que produziendo en el aire [illegible] dios, h[illegible] parecer que se abrasava el mundo, descubriendose [illegible] pi[illegible] en aquellas partes donde las mismas estrellas le de[illegible]ran.

Fue [illegible] de cuerpo, de Real presencia, frente [illegible], ojos negros y hermosos, en la conversacion alegres, cabello rubio un poco [illegible] traia siempre largo y compuesto, boca no pequeña, mas con [illegible] [illegible] rostro largo, balbuciente de lengua, y bien con[illegible] à la Poesia, algunos versos suyos se [illegible] en las obras [illegible] tos [illegible]es Portugueses de aquellos tiempos. Su retrato [illegible] pa Real [illegible] con [illegible]tas y aforros de armiños sembra[illegible] de [illegible] ne[illegible] cetro en la mano, corona en la cabeça.

1367. R[illegible]z años menos dos meses, viviò quarenta y ocho. En [illegible] [illegible] dos cosas, que se [illegible] en casi todas las de los Reyes. N[illegible] quien la [illegible], ni [illegible] presto en olvido. Esta sepultad[illegible] su muger Doña Ines de Castro, esculpido a lo natural en lo alto del [illegible]

Sus hijos legitimos, y de Doña Constança.

I. Don Luis, que muriò niño.

II. Don Fernando, que sucediò en el cetro.

III. Doña Maria, que casò con Don Fernando Infante de [illegible] [illegible] del Rey Don Alonso IV. y de la Reyna Doña Leonòr [illegible]

Y de Doña Ines de Castro.

IV. Don Alonso, que muriò niño.

V. Don Dionis, el que por no querer besar la mano a la Reyna D[illegible] Leo-

Leonor muger del Rey Don Fernando paſsò à Caſtilla, adonde le casò el Rey Don Enrique con una hija baſtarda. Fueron ſus hijos Don Pedro de Colmenarejo, Don Fernando de Portugal, que preciandoſe de ſu madre, ſe llamò de Torres, apellido della: fue caſado dos vezes, y tuvo nobiliſſima ſuceſſion. Tuvo mas el Infante à Doña Beatriz, que no casò, y otra que casò con Lope Vaz de Acuña Señor de Buendia, y otras que fueron Monjas: eſtà ſepultado con ſu muger en la Sacriſtia de Guadalupe.

VI. Don Juan, el que por conſejo de la miſma Reyna Doña Leonor (que le tentò con la codicia del Reyno, diziendole que le caſaria con la Infanta ſu hija) matò mal à Doña Maria Tellez de Meneſes, hermana della, y muger del, que huviera de ſer Rey de Portugal, por muerte del Rey Don Fernando, ſi por eſta cauſa no anduviera auſente del Reyno, y el Rey Don Juan de Caſtilla, que pretendia la ſuceſſion, no le puſiera en priſiones, temiendoſe de lo miſmo. Para ſer Rey matò a ſu muger, y porque la matò dexò de ſerlo. Casò ſegunda vez en Caſtilla con Doña Conſtança hija baſtarda del Rey Don Enrique. De Doña Maria huvo à Don Fernando, que ſe llamò de Eza, por Señor de una tierra deſte nombre en Galicia, y ſiendo caſado con muchas mugeres viviendo todas tuvo quarenta y dos hijos, y fue una de ſus hijas Duqueſa de Villahermoſa. De Doña Conſtança huvo a Doña Beatriz Condeſa de Valencia en Caſtilla, y a la Condeſa Doña Maria muger de Don Pedro Nuño. Tuvo cinco hijos baſtardos, Don Alonſo de Caſcais, que casò con Doña Blanca hija del Doctor Juan das Regras, de que proceden los Condes de Monſanto, Don Pedro da Guerra, que en Doña Tereſa hija del Conde Andeiro tuvo à Don Fernando Arçobiſpo de Braga; Don Luis Obiſpo de la Guarda; Doña Ines da Guerra, que casò con Alvaro Perez de Caſtro Señor de Mo[illegible]ouro, Don Fernando Señor de Bragança.

VII. Doña Beatriz muger del Conde Don Sancho de Albuquerque, hijo baſtardo del Rey Don Alonſo XI. de Caſtilla, de que naciò Doña Leonor, que casò con el Infante Don Fernando de Caſtilla Duque de Peñafiel, deſpues Rey de Aragon: y al fin deſtos tres hijos proceden illuſtriſſimas caſas de España.

Ilegitimo.

VIII. Don Juan Maeſtre de Avis, deſpues Rey, y fue el primero de los hijos baſtardos de los Reyes, que no teniendo titulo ſe llamò Don. Buena memoria eſta para nueſtro ſiglo. Al tiempo que ſu padre le dio el Maeſtrazgo de Avis, que fue la primera vez que le vio, alegre con verle, le moſtrò que tenia una figura, en que ſe le prometia que uno de ſus hijos que tuvieſſe el nombre de Juan, ſeria famoſo, que deſſeava ſaber ſi era el que tenia, ò el otro tercero de ſu muger ſegunda: mas que ſin falta era aquel, porque ſoñando que todo Portugal ſe abraſava en una llama, vio que viniendo eſte niño la apagò, y que comunicado el ſueño à un judiciario, le dio grandes eſperanças de la proſperidad de ſu fortuna. No ſeria Joſef (eran todos) el expoſitor de la fantaſia; mas hizo Juan que fueſſe cumplidamente verdadera la expoſicion, deſpues lo veremos.

Titulos que diò.

A Don Juan Alonſo, de Conde de Ourem.
A ſu hijo Don Juan Alonſo, de Conde de Viana.
A Don Alonſo Tello, de Conde de Barcelos.


Don
des

CAPITULO X.

Desde el año 134[illegible]. hasta el de 138[illegible].

DON FERNANDO REY IX.

EL Don Fernando [illegible] del Rey Don Pedro y de la Infanta Doña Constança [illegible] en la ciudad de Coimbra [illegible] crecimiento [illegible]

[illegible] nuestro [illegible] y [illegible] y [illegible] y [illegible] que natural [illegible] de [illegible] en aquel [illegible] Don Enrique, como [illegible] Don Fer- nando [illegible] nunca [illegible]

A [illegible] los vassallos por [illegible] y [illegible] un Rey [illegible] lo tra [illegible] a ofrecer [illegible] Don Fernando Conde [illegible] à Alonso [illegible] à Juan [illegible] Juan Alonso de [illegible] Alonso Gil [illegible] Alonso Perez [illegible] Lope [illegible] Martin [illegible] Alonso [illegible] a Don [illegible] Adelantado de [illegible] y [illegible] Caballeros [illegible] à quien [illegible] Rey, [illegible] oro. Las ciudades que [illegible] Zamora, [illegible], Ciudad-Rodrigo, C[illegible], Ledesma, [illegible]

ra, V[illegible]go, T[illegible] fortalezas d[illegible] y Lu[illegible] Ciudad R[illegible]g[illegible]. [illegible] e el [illegible] d[illegible]cido, y en [illegible] hiz[illegible] [illegible]a con [illegible] lanas [illegible]mente.

Q[illegible]do pues afir de la ocafion que l[illegible] conftan[illegible]a, fe confederò con [illegible] Granad[illegible], [illegible] Doña Leonor hija del d[illegible] A[illegible]n, ado[illegible] [illegible]te Gal[illegible]ras [illegible]camente ar[illegible] [illegible]va de [illegible] ro[illegible] lo [illegible] ca[illegible] pete[illegible] que C[illegible] d[illegible] de T[illegible] por e[illegible] C[illegible], [illegible] o [illegible]n de aq[illegible] d[illegible] r las de[illegible]as que [illegible] el [illegible] ro[illegible] [illegible]ftim[illegible] le p[illegible] la [illegible] [illegible] ya[illegible] de valor inm[illegible], y [illegible] en [illegible] para labrar moneda en Aragon.

[illegible] prevencion s[illegible] rd[illegible] [illegible] jornad[illegible], tuv[illegible]o [illegible] de [illegible] en la Corona [illegible]a. [illegible] viafe apoderado de a[illegible]os l[illegible]ar[illegible], [illegible] R[illegible]y [illegible]i[illegible]ue con mucha gent[illegible] le [illegible]va [illegible] la ciudad de Coimbra. Enrique [illegible] la ciudad de Br[illegible]a, y abr[illegible] [illegible] G[illegible]umaraens, e[illegible]tr[illegible] [illegible] D[illegible]e[illegible]o Gonçalez de C[illegible]ftro) y dis[illegible], [illegible] o dado a comer à perros.

M[illegible]nte le fucedia à nueftras armas ([illegible] do el derecho porque fe roman [illegible] n[illegible] al fuf[illegible]iento [illegible] va [illegible] g[illegible] pro[illegible]do de la co[illegible]te que lle[illegible] o, que [illegible]n[illegible]do [illegible] rom[illegible] dar hol[illegible] intent[illegible] R[illegible] Por[illegible]fa c[illegible]n [illegible] en [illegible], [illegible], a[illegible] con [illegible] [illegible] e[illegible]erança [illegible] xe[illegible]o [illegible] h[illegible]on en el Re[illegible] mas [illegible] s contra quien e[illegible] ll[illegible] o e[illegible] [illegible] s [illegible] s, [illegible] la d[illegible] C[illegible]nos; [illegible] ca de M[illegible]n [illegible] ffi[illegible]o [illegible]o. Aff[illegible]ron à [illegible], [illegible] s [illegible] mucha parte el [illegible] [illegible]ida, y fin [illegible].

[illegible] C[illegible] R[illegible] c[illegible] [illegible]rla fino [illegible] y [illegible], y [illegible]ba[illegible] Portu[illegible] [illegible] vor el [illegible] o d[illegible] [illegible]o [illegible] Sevil[illegible]

Gal-

Galeras Castellanas, y si bien no pudieron ofenderle, tuvieron [illegible] de [illegible] Portugal que [illegible] da. Assi [illegible] on los dos Reyes [illegible] tiempo [illegible] on grande [illegible] una y otra parte, [illegible] tiendo poco [illegible] que recibian a trueque de las [illegible] [illegible] (desdicha de vengança) basta que los compuso el santissimo Padre Gregorio XI.

Tratò luego el Rey Don Fernando casamiento con Doña Leonor hija del Rey Don Enrique, sin dar cuenta al de Aragon, con cuya hija [illegible] tratado tan à costa del tesoro Portugues: pero no [illegible] [illegible] en el primero [illegible] tenerle [illegible] Doña [illegible] nombre que ya le andava buscando, [illegible] [illegible] de que hazia eleccion) [illegible] [illegible] Rey [illegible] la quitò à su marido Juan Lorenço [illegible] como ya Neron avia usurpado à Oto Silvio su muger Poppea [illegible] con las Matronas robadas en la incontinencia y hermosura [illegible] dexan de acompañarse siempre aquel vicio y [illegible]. Deste [illegible] cento resultaron inquietudes en el Reino, con [illegible] el Infante Don Dinis hijo del Rey Don Pedro y de Doña Ines de Castro, por no querer besar la mano a la nueva Reyna se passò à Castilla, [illegible] mo amoroso que hizo Reyna à Doña Leonor viva, [illegible] [illegible] el mismo titulo à su madre despues de muerta. Sigu[illegible] este [illegible] en el consejo de Diego Lopez Pacheco uno de los tres [illegible] que le avia escapado del rigor del Rey Don Pedro: [illegible] admirar el buen discurso: pues [illegible] hallò este Cavallero [illegible] para introduzirse con un hijo de quien avia muerto, y el [illegible] lugar a ello con [illegible] memoria, no siendo menos considerable [illegible] propio de algunos sugetos aver nacido solamenre para ser daños [illegible] queriendo mal à Doña Ines con matarla le quitò el Reyno, y aora queriendo bien à su hijo con aconsejarlo se lo quitò tambien [illegible] el Rey Don Fernando fuera suyo sin falta, à lo m[illegible] que Don Juan, que le sucediò por su ausencia. [illegible] Don Juan su hermano, sino passàra [illegible] bien a Castilla [illegible] suerte que dio a su muger Doña Maria Tellez [illegible] (cruel imitadora de Tulia muger de Tarquino) [illegible] da con el, y temerosa de que heredasse la Corona, [illegible] [illegible] de su honra, lo pudo persuadir que la m[illegible] [illegible] so y triste, mas hijo legitimo de la codicia, y de [illegible]

[illegible] bien besò la mano à Doña Leonor como a su R[illegible] [illegible] Don Juan Maestre de Avis, por ventura [illegible] bien [illegible] ces de que la avia èl de tener para suceder en [illegible] na, [illegible] desgracia de Doña Leonor, que vino à matar de [illegible] que en ellos hallò tanto lugar; y en sus manos tanto aumento; [illegible] [illegible] do ella al Rey (como la Emperatriz Messalina su marido Claudio) [illegible] tassa, aunque con desseo de conservarse, levantava muchos à [illegible] s y beneficios liberalmente.

Como este casamiento del Rey fue tan mal recibido de todos, dio osadia [illegible] lo para resistirlo de suerte, que amotinados algunos, llevando por Capitan a un Sastre, llamado Fernando Vazquez, hombre atrevido, llegaron a Palacio con intento de obligar al Rey à que bolviesse Leonor à su marido; mas èl, que como no avia de hazer lo que [illegible], y temiò [illegible] [illegible] calor a un movimiento tan peligroso, saliendo por otra parte [illegible], y dexandolos burlados, la fue à recibir por muger en el Monasterio

de

de Leça B[illegible]liado de Malta, [illegible] acomod[illegible] para [illegible] animo afligido en [illegible] oriente d[illegible] [illegible] c[illegible]s perecieron por ca[illegible]o de [illegible] a; à q[illegible] qual los [illegible]es y à qual pies y man[illegible] (vengança [illegible] doles las hazien [illegible]as, todo originado en estrañ[illegible] adulterio: y no ivan descaminados, porque Juan Lo[illegible] der la vida, si no [illegible] perder la muger, pas[illegible] do gracia, ò confiança de [illegible] afrenta, traia por m[illegible] cu[illegible]os de oro: muy ageno del pundonor Portu[illegible] m[illegible]. D[illegible]lpavase el Rey con pretexto de [illegible] siendo Do[illegible] ma[illegible] [illegible]rientes, y aviendose casado sin d[illegible]spen[illegible]ion no [illegible] q[illegible] el [illegible]trimonio invalido; el grado en que e[illegible]van, [illegible] siendolo tambien el propio Rey, y Juan Lorenço.

[illegible]o d[illegible]l desordenado y lascivo consentimiento de Doña L[illegible] [illegible] adulterar en ultima afrenta de su verdadero marido) no [illegible] a[illegible] mucha modestia imitando libremente à Faustina co[illegible] benemerita del Emperador Aurelio, se entregò à Juan Fern[illegible] mayor nota, pues alli dexò un Cavallero por un Rey, y aqu[illegible] otro Cavallero, que con su favor subiò de particular y e[illegible]a y señalado Señor en el Reyno; assi que Fernando enamorado [illegible] hizo Reyna, y ella enamorada de un hombre atrevido le hizo Gran[illegible] hemos podido dexar de seguir en esta parte las Coronicas; [illegible] coro de tanto sugeto moderamos el modo con que ellas lo refiere[illegible] dando para la vida de Don Juan el I. y para quando en la de Don Al[illegible] tr[illegible]taremos de la Reyna Doña Juana de Castilla, que le fue muy [illegible] te, la razon por donde parece menos culpada, y los escr[illegible] cen[illegible]

Pro[illegible]guia el Rey en la correspondencia para sus convenien[illegible] ças con Juan Duque de Alencastro hijo segundo del Rey [illegible] Duar[illegible] III. y entanto rompiendo la paz, dio ocasion al d[illegible] c[illegible] en Portugal con mano poderosa en grande daño del [illegible]yno. [illegible] p[illegible]taren, a[illegible]nde Don Fernando esta[illegible]a dando fe del [illegible]no q[illegible] vava [illegible]mi[illegible]o. Si bien estando puesto à cavallo para salirse al encu[illegible] se lo [illegible]idieron el Conde Don Juan Tello, y el Prior del [illegible] c[illegible]raçones tenia la ambicion la silla de la honra. Llegò Do[illegible] a L[illegible], entrola, huvo robos, sacrilegios, fuerças, m[illegible] d[illegible] [illegible]jor parte de la ciudad fue del fuego, y toda del en[illegible] en la Provincia de entre Duero y Miño, aunque se resistia [illegible] a[illegible]rtes. Nuño Gonzalez Capitan del castillo de F[illegible]ria [illegible] lo, y t[illegible]dos[illegible] su hijo, que avia quedado en el, lo de[illegible] pe[illegible] a los Castellanos que le llevassen delante del, y l[illegible] lo[illegible]asse; llevaronle, y el viendo à su hijo: *Que aunque a[illegible]*
1373. *hazer pedaços no desistiesse de la defensa.* Corridos los Castellanos le [illegible] cruel muerte, y el al mundo un exemplo raro de lealtad fam[illegible]

Desta manera sucedian afrentas y hazañas entre los d[illegible]s Reye[illegible] que los bolviò à componer el sumo Pontifice, de suerte que junt[illegible] de Santaren se vieron sobre el Tajo; adonde [illegible]viendo dudas sob[illegible] lo[illegible] Reyes avia de hablar primero (de la misma suerte que entre [illegible] T[illegible]to Quincio, y Felipo Macedonico, quando para otros a[illegible] b[illegible]ron en el mar de Demetriade) En que hablò primero, y a[illegible] v[illegible]n[illegible]o [illegible]ue Fernando (como fu[illegible]e de hermosa presencia [illegible]or la q[illegible] venero mas, como Massinissa à Scipion quando se vieron [illegible]enia en [illegible] barca

[illegible] riquissimamente aderezada que governava un [illegible] Cavallero, dixo [illegible] con admiracion: *Hermosa R y, hermosa barca*, [illegible] el Rey Don Fernando no menos pagado de la persona R [illegible] que se apartaron dixo para los suyos: *T* [illegible] *que* [illegible] *riqueño*. Mostrando con este hyperbole la afi [illegible] en [illegible] porque [illegible] que entonces (fluctuando en vandos [illegible] [illegible] [illegible], eran llamados los [illegible].

[illegible] el acuerdo referido, luego que muriò el Rey Don Enrique, [illegible] las pazes bolvieron à continuar las guerras con el Rey Don Juan [illegible], por otras tales causas como las passadas, siempre sin [illegible] parte del Rey Don Fernando. Trae en su favor los Ingleses [illegible] por el Conde de Cambrix hermano del Duque de Alencastro, con quien venia un hijo del Rey Inglès. Marcha el Castellano à Portugal, abrasa, roba, mata, y ayudado de los Estrangeros que avian [illegible] ados para ayudar los Portugueses: fueron varios los encuentros [illegible] os hizo Don Nunalvarez Pereira con veinte y un años de edad un [illegible] prologo de las hazañas que vino à hazer despues. Saliò tambien [illegible] Principe à encontrarse con su adversario. Puestos los dos exercitos [illegible] campo de la ribera de Caya entre Badajoz y Elvas, con [illegible] de [illegible] armas [illegible] la sentencia entre ellos, estuvieron de una y otra parte [illegible] nsos, mirandose mas condolidos del estrago que imaginavan hazerse, [illegible] desseosos de hazerlo [illegible] piadosa colera.

Entretanto se trataron acuerdos, y aunque hasta oy no se sepa qual de los Reyes lo intentò primero, facilmente parece que no ha sido el [illegible]; pues las condiciones de las pazes no fueron de menos gloria para Portugal de lo que pudiera ser el vencimiento de la guerra. Reduxo [illegible] tratado el casamiento de la Infanta Doña Beatriz hija del Rey Don Fernando con el de Castilla yà viudo de la Reyna Doña Leonor. Assi quedò serenado en aquella campaña el ceño con que la ira avia [illegible] [illegible] nes tan belicosas.

Publicas las pazes, y considerando el Rey Don Juan que para Castilla eran mas de afrenta que de utilidad las condiciones dellas, [illegible] las. Los Embaxadores Portugueses viendo su inconstancia, [illegible] se [illegible] ron en nombre de su Principe: pudo mas que la razon la [illegible] [illegible] el Rey las pazes, y al fin vino la Infanta Portuguesa à [illegible], [illegible] es de aver sido esposa de su hijo y de casi todos los Principes Christianos [illegible] la inconstancia de sus padres; tal la fuerça de las conveniencias en [illegible] raçones de los Reyes. Hizieronse las capitulaciones en la ciudad de [illegible], y los Reyes en ella una entrada pomposa, adonde aviendo [illegible] [illegible] os de admiracion, fue mayor en los ojos Castellanos la hermosura [illegible] la Reyna Doña Leonor, madre de la novia, assi como la de Judith [illegible] los Assirios.

[illegible] ocasion de la necessidad en que le pusieron tantas guerras, dio [illegible] precio à la moneda, haziendo labrar otra de nuevo: una [illegible], [illegible] os, cosa menuda, porque un dinero de entonces era un maravedi [illegible] [illegible] otra Graves, valia cada una catorze dineros; Barbudas, valian à [illegible], y los sueldos à doze maravedis. Pilartes, valian siete dineros. [illegible] destos nombres fue aver [illegible] dos con una suerte de yelmos, ò [illegible] nes, à que llamavan Barbudas; otros que en las compañias [illegible] [illegible] ndones [illegible] nas varas, que se llamaron Graves, y los que las [illegible], [illegible] s, y despues Portagraves; como las Legiones [illegible] de los Ro- [illegible] s por unos escudos, ò paveses con que peleavan, ò como [illegible]

Sus [illegible] [illegible].

I. De [illegible] Augusto [illegible] frulo [illegible] fuleron [illegible] Juan [illegible] ce en la [illegible] Doña [illegible] Don Juan [illegible] de [illegible] avia exe [illegible] de M [illegible], [illegible] con poca edad y [illegible] a [illegible] par [illegible] no en aquello [illegible] y siendo [illegible] da de varios Principes [illegible] a todos (con aquella [illegible] natural [illegible] Portugal [illegible] *que las muzeres que tenian honra no casavan dos vezes*

II. Un hijo que murió niño.

III. Otro con la misma suerte.

Ilegitima.

III. Doña [illegible], que casó con Don Alonso Conde de Gijon, hijo bastardo del Rey Don Enrique II. de Castilla matrimonio de que [illegible] la familia de N[illegible].

Titulos que diò.

A Don Gonçalo Tellez de Meneses, hermano de la Reyna, de Conde de [illegible].

A [illegible] Manuel de Villena, hijo bastardo de Don Juan M[illegible] y [illegible] a la Infanta Doña [illegible] Manuel madre de [illegible] de Conde [illegible].

A Don Alonso Tellez de Meneses, hijo segundo de Juan [illegible] de Meneses Conde de Barcelos, [illegible] Conde de B[illegible] [illegible] dio el de [illegible] los [illegible] Juan Alonso T[illegible] [illegible] Reyna, que murió en la de Aljubarrota, sirviendo [illegible] a Castilla.

A Don Juan Alonso Tellez de Meneses [illegible] del Conde [illegible] Juan [illegible] Tellez de Meneses, de Conde de Viana [illegible] nela, porque en la misma guerra era por Castilla.

A Juan Fernandez Andeiro de Conde de Ourem, a quien [illegible] de Avis, [illegible] Rey.

A [illegible] Perez de Castro de Conde de A[illegible] Con[illegible], fue el primero que [illegible] hazia lo tocante [illegible] cargo [illegible].

[illegible] Vaz de Azevedo nombrò Mariscal, y fue el primero





CAPITULO XI

Desde el año [illegible] hasta el de [illegible]

DON JUAN I REY X

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

m[illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible], y Do-
mo[illegible] [illegible], x[illegible] [illegible] [illegible]
tes [illegible] [illegible]
m[illegible] [illegible] [illegible]
no, su [illegible] [illegible]o, y otras personas [illegible] [illegible]
go, po[illegible] [illegible] P[illegible] [illegible]
fi o [illegible] s a[illegible] [illegible]
a [illegible] on muertos a[illegible]dos d[illegible] [illegible]
d[illegible] p[illegible], ne[illegible] la [illegible].

[illegible] verdad, que ò el M[illegible] [illegible]
f[illegible] a c[illegible] e[illegible] la Reyna D[illegible] [illegible]
[illegible] [illegible]o, la [illegible]
[illegible], ò [illegible] con [illegible]
e[illegible] [illegible] on [illegible]
[illegible] [illegible] por Go[illegible] [illegible]
[illegible] P[illegible] a [illegible] [illegible]
[illegible] Juan [illegible] el [illegible] de Li[illegible]
c[illegible], [illegible] B[illegible], P[illegible], [illegible]z,
A[illegible]. La Rey[illegible] [illegible] [illegible] a al[illegible]
[illegible] [illegible]d, se [illegible] D[illegible]
[illegible] reno, [illegible] como, ret[illegible] [illegible]
[illegible] sa [illegible] P[illegible], no l[illegible] n[illegible] el [illegible],
l[illegible]o, porque con el pr[illegible] a[illegible]
[illegible] La a[illegible]on primera fue por [illegible]
[illegible] Ines de Castro, que andava en [illegible] Co[illegible]
[illegible] esperança de succeder.

Los [illegible] que no [illegible]cuidavan della, tra[illegible]
por [illegible] y [illegible]s los [illegible]n [illegible]
a[illegible] [illegible] dudoso y pe[illegible]o [illegible]
[illegible] de [illegible] pcl[illegible] con que l[illegible]
[illegible] d[illegible]
e[illegible] [illegible]ones, con [illegible]
[illegible] el pueblo, y e[illegible]
[illegible] vivese [illegible] a [illegible] vino [illegible] P[illegible]
[illegible] Juan [illegible] de vida [illegible] la [illegible]
[illegible]e. La [illegible] hizo que fu[illegible] vi[illegible]o de [illegible]
[illegible] [illegible] van [illegible] Pr[illegible]; m[illegible]
[illegible] presente, [illegible] en [illegible] d[illegible]
[illegible] d[illegible] l[illegible]r que [illegible]
[illegible] n[illegible]ron que le [illegible], p[illegible]
[illegible] e en [illegible]
[illegible] mas o[illegible]do; assi como [illegible]
su pr[illegible] con el A[illegible]
a[illegible] para alcançar el Con[illegible], por [illegible]
[illegible] Upsa.

[illegible] a fluct[illegible] se [illegible]on[illegible], [illegible]
[illegible] Reyno, cada[illegible] [illegible]
[illegible] que l[illegible] Prev[illegible]
[illegible] p[illegible]
D[illegible] [illegible]
[illegible], [illegible]s, [illegible], [illegible]

[illegible] Al[illegible], [illegible] y [illegible] fe [illegible] el Conde de [illegible] Don [illegible], [illegible] con la Reyna Doña Leonor, Don Pedro [illegible] rayo[illegible] Don Al[illegible] Perez de Castro, [illegible] vern[illegible] entrada al enemigo [illegible] G[illegible] z [illegible] Vald[illegible]s Asturi[illegible] cr[illegible] c[illegible]t[illegible] Don Juan con hazer [illegible].

A[illegible] llado inclinacion en [illegible] Infante Don Juan su herma[illegible], [illegible] el [illegible] lo que el propio R[illegible] t[illegible] el [illegible] (o[illegible] [illegible] Por[illegible] y [illegible] a [illegible] pr[illegible]ve[illegible] el Maestre (que de lance en lance iva [illegible] va [illegible] la def[illegible] blo [illegible], como Jugurta el [illegible] Numida) [illegible] men[illegible] de s[illegible]o, que en esta confusion descu[illegible]os [illegible] u[illegible]s Portugueses con esfuerço a[illegible]mentado [illegible] como pr[illegible] [illegible] e natural suyo puesto en aspera prision [illegible] pod[illegible]r [illegible] m[illegible] tar en una vandera al Infante Don J[illegible]n en aq[illegible] d[illegible]a, car[illegible]do de hierro [illegible] atido. Poderosa [illegible] d[illegible] orica [illegible]e Exaforo y Teod[illegible]ro, quando co[illegible] e[illegible] de Hieronimo Rey de Sicilia inci[illegible]van [illegible] j[illegible]na contra Andronodoro, que lo avi[illegible] M[illegible] ues con la de Cesar, quando su cuerp[illegible] j[illegible] Pira del [illegible]po Marcio, por[illegible]e [illegible] n[illegible]izas aun ca[illegible]ntes sa[illegible] cont[illegible] a [illegible] c[illegible] M[illegible] haziendo el Maestre [illegible]ar la v[illegible] [illegible] e al[illegible]as por las calles, pla[illegible] y l[illegible]gare[illegible] [illegible] rales contra el Rey de Castilla, que à poco[illegible] [illegible]ntos a s[illegible]uirle con las armas [illegible] ha[illegible] igu[illegible]r la [illegible] a[illegible] la vista de la pintura, y el desse[illegible] la l[illegible] s[illegible]s.

[illegible]va Don Juan [illegible] pro[illegible] con dar à e[illegible] [illegible] a [illegible]ença d[illegible] la opr[illegible]ion agena, [illegible] [illegible], con el nombre de d[illegible] for[illegible]nvo[illegible] [illegible] ue [illegible]vavan, [illegible] co[illegible] [illegible]e sus [illegible]) y l[illegible] [illegible] e[illegible]erarlas. De[illegible] Port[illegible], [illegible] on s[illegible]s Princi[illegible]es, [illegible] el n[illegible] [illegible] ade[illegible]te su fort[illegible]a [illegible] a[illegible] P[illegible]

[illegible] gente Cast[illegible]na hazia Torre[illegible] Trancoso, y de Viseo, pon[illegible]do a saco [illegible] y [illegible]res sagrados, quando a[illegible] [illegible] a los vi[illegible]ron [illegible], t[illegible] [illegible] mu[illegible]to [illegible] al[illegible] [illegible] v[illegible] [illegible] ar[illegible]

[illegible] Don Juan [illegible] D. Juan [illegible] la primera [illegible] Juan das Regras [illegible] aquel que [illegible]

[illegible] el trono Real [illegible] ò neutrales [illegible] y socorros [illegible] la ciudad de Elvas [illegible] la estrada [illegible] la claridad del dia [illegible] y de la tierra [illegible]

[illegible] Don Juan, puesto en consejo [illegible] voto de Nunalvarez; y [illegible] encuentro [illegible] los brios y las voces [illegible] Nunalvarez [illegible] *del mundo* [illegible] *vencedores* [illegible] *vencer* [illegible] el Rey su gente en [illegible] de [illegible] Sobre las [illegible] de ambos Reinos.

[illegible] el [illegible] Portugueses [illegible] el animo Lusitano [illegible] Preguntaron [illegible] otro [illegible] al peligro [illegible] Castellanos [illegible] Rey [illegible] Pero [illegible] ya [illegible]

[illegible]

nuestra vanguardia, quando el Rey que venia pel[illegible]
y ardor incre[illegible] en voz[illegible]tas: *Ad lante [illegible] va peleando vuestro Rey.* Infunden fuerças las p[illegible] P[illegible]
pues como si fueran [illegible] en menos de [illegible]
miserable estremo por seis mil Portugueses tre[illegible]
Sus Escritores, ò para hazer menos [illegible]rioso nuestr[illegible]
airosa su desgracia, hallaron que nos avia dado la vito[illegible]
ventaja de sitio, y de que entonces le[illegible]va el Sol en los ojos. T[illegible]
hizo Tito Livio en el vencimiento q[illegible] los Histrios tuvier[illegible]
nos, y de que el viento Vulturno en la [illegible] Canas dava en el [illegible]
y en las e[illegible]paldas à Cartago. Cornelio Tacito observo el aver [illegible]
daño mas el exercito de Vespasiano, que el de Vitelio pe[illegible]an[illegible]
Sol [illegible], que fue mas propicio à Jugurta que à Metelo el sit[illegible]
B[illegible] todos estos alivios à su gente, que la nuestra ni [illegible]
ni [illegible] su [illegible]corro el Sol, y quando lo tuviera, el saber gan[illegible]
[illegible]re fue alabança de los Capitanes famosos, y no por[illegible]a [illegible]
grandissimo un exercito, y pequeño el otro. Fueron a[illegible]
mas de doze mil, y los cautivos tantos, que (assi como [illegible]
tes del Emperador Honorio prendieron las de Radagaiso Go[illegible]
tan baratos, que el precio de muchos juntos no era despoj[illegible]
à las manos de un soldado. Largos años se vio blanquear aqu[illegible]
los huessos desnudos, y entre ellos hallarse pedaços de los ar[illegible]
do[illegible], los [illegible]tros de las lanças, las espuelas, y los frenos. [illegible]
la [illegible]brada de Aljubarrota, adonde la flor de [illegible]
[illegible] en sangre, pudiendo dezirse por aquel ca[illegible]
[illegible]blo Castellano, como Silio Italico lo dixo de C[illegible]
de Roma. [illegible] manera fue en nuestro Juan Portugues, co[illegible]
He[illegible]o, la primera hazaña deshazer el fuerte y generoso Leon [illegible]
A[illegible] al Rey de Castilla la ruina prodigiosa de sus [illegible]
tanta [illegible]tud con razon fundadas, si el Cielo con David [illegible]
[illegible] a[illegible] o[illegible]viera assegurado que es suyo el vencer, pue[illegible]
p[illegible]o parò hasta la villa de Santaren, de donde ent[illegible]
vio [illegible]te se puso en Sevilla, bien como otro Pompeyo [illegible]
à Lari[illegible], y desde alli por mar à Lesbos huyendo las arm[illegible]
Cesar en los campos de Farsalia. No [illegible]llò el Rey en muchos t[illegible]
[illegible] equivalente à su tristeza, descubriendo su coraçon en [illegible]
u[illegible]to [illegible] cruxo siete años: *No por ser vencido* (dezia [illegible]
qu[illegible] no o esperava. Enseñando el sucesso, quanto de los Ca[illegible]
ha [illegible] siempre tenido en mucho el enemigo.
Suce[illegible] que sirv[illegible]o unos Portugueses en Palacio lle[illegible]
C[illegible]ano a trat[illegible], entendi[illegible]do que agradava al Rey q[illegible]
v[illegible], p[illegible]endole pobre, y mal intencionada la vengan[illegible]
l[illegible]rta[illegible] y di[illegible]o: *Que no era razon que assi los tratasse, porque [illegible] ron avian perdido las vidas à sus ojos obrando hazañas marav[illegible] y [illegible] fueron contra el le avian vencido.* Pensamiento por [illegible]to [illegible]
[illegible]o Real, en que el Lusitano vitorioso le i[illegible] por[illegible]
[illegible]rtad a los Castellanos que [illegible] esta[illegible]
[illegible] ha[illegible]os de su clemencia.
P[illegible] des[illegible]ues à a[illegible]unos que avia si[illegible]o grande parte [illegible]
[illegible] exerc[illegible] averse su [illegible] para [illegible]
[illegible] los T[illegible]los: y aun [illegible]
[illegible] o[illegible]n pod[illegible]
m[illegible] D[illegible]os, que los hombres no penetran, porq[illegible]

de excesso en aquellos dias avia de permitirla destruicion de tanta ... lo merecia desigual la Portuguesa, a quien entonces acompañava ... la razon la fortuna: por lo menos la escoria de la plebe, que en ... sin causa justa, con furia no domable dio muertes, cometio sacrile... y executò tiranias, entre sus naturales, en sus Iglesias, por sus tierras; ... gente Portuguesa tarda en ser cruel, mas llegando à serlo, excede ... terminos de toda la crueldad. Sirva de exemplo lo ya referido del Obispo de Lisboa; y en este lugar la muerte abominable de una Abadessa de ...a, que solo por aver estrañado con una palabra la insolencia de algu... fue buscada dellos con tal furor, que hallandola abraçada con el santissimo Sacramento, que el miedo le hizo sacar de la custodia, para mover... si no à piedad, à respeto, alli le dieron de cuchilladas, porventura ...ando en la sangre de la virgen la Hostia sacrosanta; sacaronla por las ... à la verguença desnuda de la cintura abaxo, porque le ivan cortando el vestido hasta adonde obliga a cerrar los ojos la modestia; acabada de ... en la plaça assi indecentemente, quedò rendida en ella, sin que nadie osasse sepultarla. Alfin tantos daños executaron, que parecia no caminavan por su patria, sino por entre enemigos: bien que nunca en ella hizieron tanto ningunos, como aora sus propios hijos.

Vencida la batalla, entrò Don Nunalvarez por Castilla, salieronle al encuentro los Maestres de Santiago y Calatrava, Don Pedro Moniz y Don Gonçalo Nuñez de Guzman con un exercito de treinta y tres mil Castellanos, que en Valverde fueron rotos, y muerto el Maestre Don Pedro, que avia desafiado al vencedor. Fue no menos insigne este caso que el passado. Señalose en el estrago que en otras grandes tropas hizo el Capitan Anton Vazquez con muerte de trezientos adversarios. Juntase Nunalvarez con el Rey, y con aver domado algunas plaças, entran por Castilla nuevamente, llegan à Coria, ponenla cerco, y despues de combatirla reziamente levantanlo, con tanto disgusto del Rey, que dixo para los suyos: *Mucha falta nos hizieron aqui los Cavalleros de la tabla redonda.* y Mem ... Vasconcelos: *No faltaron aqui, Señor, essos Cavalleros, sino un Rey Artur que los conociesse.* El Rey passando la respuesta por bizarria, bolvio à su Reyno, aviendo entrado y salido del de Castilla sin resistencia alguna.

Vitorias y triunfos celebrava Portugal, quando aparecio en ... a Juan Duque de Alencastro (hijo de Eduardo III. Rey de Inglaterra) que para Catalina su primera hija y de su muger primera Doña Constança, hija mayor del Rey Don Pedro de Castilla, aspirava à la sucession desta Corona: con este intento pidio licencia à nuestro Rey Don Juan para entrar en su Reyno: vieronse la primera vez sobre la puente de Mouro junto à ò Porto, adonde enamorado el Rey se casò con Doña Felipa segunda hija suya, y de su segunda muger Doña Blanca Duquesa y heredera de Alencastro: y aunque el Duque no llevò la Corona de Castilla por su primera hija, ... su hija segunda la de Portugal por su hermosura. En este casamiento ... de una moderacion admirable, tan ageno de la cudicia (mucho para ... en andava tan favorecido de la fortuna) como zeloso del sossiego de ... vassallos; porque quando se propuso el Duque le ofrecia à Catalina, ...o por razon, que si casava con la primera, seria obligado à seguir el ...echo que su padre pretendia tener al Reyno de Castilla, y con el seguimiento del seria tambien forçoso ò bolver à las armas ò perder el credito que las avia tratado, y alterar la quietud adquirida con ellas; pues el ...miento en esta parte, aun en la corriente de tan bien pesadas con...ciones, mas se avia de reputar por temor, que por modestia. Tales ...os resultan de quien tan Realmente sabe pisar la cudicia.

Atados desta manera el Rey y el Duque con [illegible] mancomunados entraron por Castilla en la tierra [illegible], las villas de Roales y Valderas. Entanto por otra parte [illegible] en Portugal haziendo estragos graves, desbarató los N[illegible] Rey por Galicia, y rindiò la ciudad de Tuy. Llegò la muerte [illegible] Juan de Castilla, y truxo algun descanso para ambos Reynos con treguas, que duraron poco, porque no cumpliendo Don [illegible] que avia sucedido, los acuerdos dellas, Don Juan assaltò à [illegible] ganò. Quebradas las pazes entrò Rodrigo de Avalos en Portugal [illegible] Beira y Guadiana, ni fue resistido ni obrò mucho, y recogiose: mas [illegible] refresco los Maestres de las tres Ordenes de Castilla con nu[illegible] campo de Andaluzes, talando las comarcas de Beja, Serpa, Moura [illegible] campo de Ourique. Con quatro mil lanças les aparecieron el Rey, y [illegible] alvarez, y ellos obedeciendolas se retiraron.

[illegible] ues corriendo Nunalvarez la tierra enemiga llegò à Cigalva, [illegible] Tuy con duro sitio: preveniase grande socorro en Castilla, m[illegible] porque los combates rezios la entraron primero. Salieron de Se[illegible] villas diferentes catervas haziendo correrias, y viniendo a las [illegible] vieron diferentes vitorias. Ya en estos dias se tratavan acuerdos [illegible] mendolos el Castellano, y huvo treguas por diez años. Estava [illegible] q[illegible]lidad las armas; mas los animos no benevolos: bolvieron à la [illegible] que durò tres años. No hazian los Castellanos otra cosa que [illegible] con [illegible] vengança, ni los Portugueses otra que castigarles [illegible] Christianissimo dueños anduvieron de la guerra en la vida deste Principe. La memoria de sus mayores hechos tiene apagado el olvido. Sirva [illegible] alivio à la r[illegible]n de tanta ruina, à tanto incendio, à tanto estrago. Junto à la villa de Chaves se hallaron en nuestros dias las losas de [illegible] de dos Capitanes Portugueses de aquella edad con inscripciones [illegible] estimacion. Descubrese en ellas lo mucho que tiene encubierto [illegible] po, y [illegible]o que entonces andavan domadores de sus adversarios [illegible] [illegible]ses. La primera es arrogante:

Aqui yaz Simon Antom,
Que matò muito Castelão,
E debaxo de su covam
Desafia à quantos [illegible].

La segunda à su modo tiene gracia y elegancia:

Hic jacet Antonius Perez
[illegible]allus domini R[illegible]gis
Contra Castellanos misso
Occidit omnes que quiso.
Quantos v[illegible] rapuit
Omnes esbarr[illegible]avit.
Per istas ladeiras
Tulit tres vandeiras.
Et febre correptus
Hic jacet sepultus
Faciant Castellani f[illegible]e
Quia mortua est sua [illegible]

Pues si assi graciosamente celebrava los peligros de que avia [illegible] [illegible]te, con el mismo desenfado entrava en ellos; haziendo [illegible] c[illegible]cia militar, que con devocion Christiana. Un Cavallero [illegible] en la de Aljuvarrota, que si salia della con vida, avia de casar [illegible] n[illegible] con cierta monja; esta a presente un he[illegible] dellas y [illegible] [illegible] si hiziesse la novena, y ambos [illegible] cumplieron sus votos. [illegible] [illegible]s sucedieron en aquel conflito: fue el mayor, que [illegible] con Nunalvarez uno de sus hermanos, que servian al Castellano, [illegible] d[illegible]s ojos le desapareciò a cavallo [illegible], ò trajado de [illegible] o[illegible]a o si ella no lo pudo sufrir, [illegible] el aire, por [illegible] [illegible] no quien le viesse; jur[illegible]ente lo afirmò [illegible]

A la [illegible] guerra sucediò una grande paz con [illegible]

nuestro Principe, admitidos por el Rey Don Enrique III y Don Juan el II. ... las ciudades de Tuy, y Badajoz. Mas ... sin estas consequencias nuestro Reyno, y bolviendo aora los ojos a si ..., hallo que con las guerras acabadas estava tambien casi acabada su Nobleza ... anegadas en las olas de los movimientos y sediciones sus familias ..., crecidas otras de nuevo, y hazerse grandes ò parecerlo algunas ... lo eran; otros tomavan apellidos agenos, y medravan con ellos ... rados; apenas tiene familia nuestro Reyno con sucessìon continuada ... exceda deste tiempo. Sabemoslo de la de Mouras, que por entre ... nublados de parcialidades; por entre la borrasca de los que hizieron ... ra del interes desnudo, naufragando se salvò guiada de la luz de la lealtad, à la sazon Norte peligroso. Bolviò passos atras la m... ça, mas el honor muchos adelante. El Rey empeçò à hazer mercedes ... y à moderar las que avia hecho à otros. De los primeros fue el Doto... Juan das Regras, con sus Bartulos y Baldos el Oraculo de aquel siglo entre nuestra gente, y varon que para la borla y el bonete alcançò los mayores premios que tiene España para la lança y la celada, y para los otros meritos ... los grandes sugetos en todas las acciones de la paz.

Grandes fiestas, con intento de que avian de durar mas de dos años, publicò el Rey para celebrar aquel descanso adquirido gloriosamente, y para armar Cavalleros à sus hijos Don Duarte, Don Pedro, y Don Enrique. Desseavalo tanto la Reyna, que en secreto previno tres espadas preciosas para que con ellas dadas de su mano fuessen armados à sus ojos; mas la muerte que està acechando para dar su golpe en el mayor contento, ... à la otra vida suspendiò todos aquellos aparatos de alegria ..., porque estando para morirse llamò sus hijos, y dandoles ... les señalò las virtudes en que se avian de emplear con ellas; y ... su partida para Ceita, que ya en este tiempo se tratava, les dixo ...

Era todo alistar gente, todo prevenir armas, todo fabr... en nuestro Reyno; y como se ignorava la causa, aunque ... la obra, temieron todos los Principes Christianos, y ... reciendole à cada uno, que sobre si tenia el rayo de la guerra. Todos los de España piden y asseguran de nuevo pazes, Castilla, Aragon, Granada: el Rey que en el secreto librava la ventura, finge ... todas sus prevenciones contra el Duque de Holanda, y por mas ... ulacion man... desafiar: famosa imitacion de Anibal, quando en España querien... sobre Sagunto, saliò en son de guerra contra Toledo. Yà sale el Infante Don Enrique de ò Porto con luzida flota, la primera que vio España llena de vanderas, estandartes, flamulas y otros adornos con que suelen mostrar su contento los exercitos navales; juntos en el puerto de ... salieron al mar, llegaron à Lagos, luego à ... de do... cumpliendo el Rey su intento) pusieron las proas en el Estrecho de Gibraltar.

Con felicissimos aguëros de una vitoria grande navegavan las armas ... as, porque aquellos dias en el Monasterio de Santo Domingo ... aparecio à un Religioso de vida santa nuestra Señora, y a sus pies ... el Rey Don Juan recibiendo una espada que le dava un Angel ... que acompañavan à su Reyna. Corresponde la vision celeste con ... siempre para entrar en sus empresas hizo nuestro Principe, pon... as que avia de llevar à los pies de la imagen de nuestra Señora de ... (en cuyo templo se guardavan) y pidiendole licencia para ... ir contra los enemigos de su ..., ò de su Fe. En el otro ... do la flota en dia del Patron de España, y el otro el conte... exercito, que mas parecia salir ya de la batalla vitorioso, que ... à ella pensativo.

El Rey llevava la Capitania de las Galeras, el Infante Don Pedro [illegible] otros vasos, y aparecieron formados [illegible] M[illegible] nerente a ofrecer dones al Rey, como en lo (y temian [illegible] fesse açote. Algunos viendo la grandeza de la flota d[illegible] no la avia en el mundo, y que siendo vano, por[illegible] parecer mas de lo que eran. Huyeron los Paganos [illegible] Zalabençala, que dominava aquella tierra. Con gente [illegible] impedir la desembarcacion, mas no pudiendo se retiraron [illegible] dos, que las Lunas y las Cruzes, las Espadas y las [illegible] traron juntamente por las puertas de la ciudad, adonde [illegible] resistencia (señalose en ella el Infante Don Enrique) al [illegible] con la vandera Portuguesa bolando vitoriosa sobre las torres [illegible] fueron muertos y cautivos casi todos los Barbaros, con pe[illegible] (que fue le para desirse) ocho Portugueses. Cupo la suerte en[illegible] [illegible]ron à Zalabençala corrien lo mas admirado que de la v[illegible] [illegible], porque apenas vio nuestras armas en la mar, quan[illegible] [illegible], y apenas en ella quando se vio vencido: y esto es [illegible] Rey Don Juan su arnes con licencia del Señor de todos los [illegible] rios juizios huvo si se desmantelaria aquella plaça, juzgando [illegible] casi impossible la defensa: mas en ella (fiandosela el Rey) [illegible] estremos Don Pedro de Meneses Conde de Illò en Castilla, y [illegible] Villareal en el Reyno. El dia catorze de Agosto fue el assalto.

Ceuta, à que Ptolomeo llamò Esselisa, esta situada à la boca del [illegible] H[illegible] la parte de Africa, adonde la tierra con una punta [illegible] y [illegible] forma un Chersoneso, en cuya falda por lo [illegible] se [illegible]. Dizen aver sido de un nieto de Noè que se [illegible] [illegible] vale *Principio de hermosura*, por ser la primera [illegible] A[illegible]. Hallòse en una çanja de sus cimientos esta letra [illegible] *[illegible] sus habitadores seran famosos, tiempo vendra en [illegible] [illegible] ra mucha sangre de naciones diversas, y hasta el [illegible] ne[illegible]e.* Cumpliose la profecia à los 4281. años de [illegible] [illegible] el exercito del Emperador Justiniano vencido ya [illegible] los G[illegible]s, y à su Rey Teudo que le puso cerco, si bien [illegible] Flavio, hasta que con España la posseyeron los Moros mas [illegible] 8[illegible]

1415 Con ellos gozo de tanta grandeza, que fue la mas notable de [illegible] n[illegible]a, porque la avian [illegible] un [illegible]rio de letras y armas, y [illegible] riquezas de toda suerte. Este es lo que expugnaron las armas P[illegible] en [illegible] assalto: fuerça insigne, llave de España; con la dignidad de [illegible] [illegible] a cosa que Reyes Catolicos conquistaron en Africa.

C[illegible] gloria, y mucha paz con las armas, b[illegible] [illegible] sus al govierno politico. Hizo [illegible] [illegible] Dotor Juan das Regras, que siempre trava [illegible] Ulpio el excelente Emperador Antonino Pio. Fue el primero [illegible] dexò la Era de Cesar se usasse del año del Nacimiento de Christo [illegible] 1422 y que [illegible] en su Reyno la Orden de San Juan Evangelista, [illegible] el se llama de san Eloy. Hizo Metropoli de la ciudad de Lisboa [illegible] [illegible] de Bonifacio IX. Edifico el Monasterio de la Batalla, raro [illegible] deza y artificio, el de san Francisco de Leiria, la insigne I[illegible] Señora de Oliveira en Guimaraes, de que era tan devoto, [illegible] [illegible] el tres vezes, y à pie d[illegible] con [illegible] [illegible] dandosela [illegible] de [illegible] quatro [illegible] [illegible] Real [illegible] y dos [illegible] [illegible], L[illegible] y [illegible], Sintra y Al[illegible]. Fue el primero [illegible]

en publico; de suerte que siendolo en muchas acciones grandes, no tuvo segundo en el exercicio de todas. Mereciò por ello ser llamado el Magno, y de la Buena memoria.

Assi se entrava del sentimiento de las infelicidades de sus vassallos, que no se contentava con menos que con serles compañero en ellas, y acompañavalos à pie en las jornadas, por lo qual fue comparado à Moises que sacò de Egipto el pueblo de Dios. Passava un camino, y vio que un ciego pedia que le guiassen, tomòle en las ancas, y caminò con èl. Moriase de veneno un Cavallero, dixeronle, que su remedio era bever su orina, y el asco no le dexava usar dèl, el Rey para animarle bevio primero. Mas facil fuera referir lo que dexò de hazer, que lo que hizo. De la pureza del trato con las mugeres de la Casa Real fue tan zeloso, que sabiendo de un Camarero suyo y su privado algunos lanzes contra este decoro le hizo prender; à la carcel le llevavan, y huyendo se metiò en una Iglesia: assi del nudo se hallava el Rey quando lo supo, assi y desacompañado fue à sacarlo della por su mano, y fue quemado. Hallando la Casa Real muy llena de oficiales sobrepuestos, la aliviò dellos, aplicando sus salarios à parte mas provechosa. Para labrar moneda le socorrieron las Iglesias espontaneamente con alguna plata. Labraronse reales de ley, y otros que llamaron Blancos, Doblas que llamaron Moriscas, y valian 130. maravedis.

Fue de mediana estatura, rostro largo, frente pequeña, cabello negro, poco largo, y bien compuesto, ojos negros no grandes, mas con vivacidad notable. En su retrato està armado, corona en el yelmo, manto negro aforrado en armiños blancos, en una mano espada alta, en otra una palma con corona ensartada en ella, y Cruz de san Jorge sobre el hombro izquierdo. Viviò setenta y seis años, reinò 48. Està sepultado en el Monasterio de la Batalla, que fundò no para su entierro, sino para trofeo y memoria santa de aquella batalla que le hizo Rey en el mismo lugar donde se la diò. Con admirable pompa y nueva en acto funebre fue llevado al sepulcro en un carro triunfal acompañado de sus hijos y nietos.

Sus hijos legitimos.

I. Doña Blanca, muriò niña.

II. Don Alonso, que muriò de diez años, està sepultado en la Catedral de Braga. 1434

III. Don Duarte que sucede en el cetro.

IV. Don Pedro Duque de Coimbra, tan dado à los estudios que escriviò varias obras en prosa y verso. Dotado de muchas partes peregrino las mejores del mundo, ya viendo, ya obrando cosas grandes. Casò con la Infanta Doña Isabel hija de Don Jayme Conde de Urgel, y de la Infanta Doña Isabel hija del Rey Don Pedro IV. de Aragon. Tuvieron à Don Pedro, de hermosissimo aspecto, Condestable de Portugal, que los Catalanes eligieron por su Rey en odio de Don Juan el II. de Aragon, y muriò con veneno: à Don Juan de Coimbra, que fue desposado con Carlota hija heredera de Juan Rey de Chipre, y muriò en Borgoña: à Don Jayme Cardenal de san Eustachio Arçobispo de Lisboa, de ilustre ingenio, letras y virtud tan raro en la continencia, que en la enfermedad de que vino à morir imitò al santo Emperador Constantino, à quien dixeron los Medicos que cobraria salud si hiziesse un remedio, que parava en ofensa de Dios: y sacrificò la vida por no manchar la pureza, diziendo, *Que mas queria morir moço, que vivir suzio*: à la Reyna Doña Isabel, muger del Rey Don Alonso V. su primo: à Doña Beatriz, que en Borgoña adonde estava la Infanta Duquesa su tia casò con Adolfo Señor de Ravestein hijo del

del Duque de Cleves: a Doña Felipa Monja en Odivelas. Fue Don Pedro Governador del Reyno en las tuvorias del Rey Don Alonso, y los enemigos que grangeò con el govierno, siendo bueno, ... le hizieron morir infelizmente à manos del Rey su yerno: està sepultado en el Monasterio de la Batalla.

V. Don Enrique Duque de Viseo, Maestre de la Orden Militar de Christo, valeroso Principe, sabio y santo, y digno de su origen. Ilustrò mucho las Matematicas, à cuyo estudio y rara industria se deven los descubrimientos de toda España: porque encendido en desseos de descubrir ... armò navios à su costa, con que no solo se buscassen las playas de Africa, y regiones maritimas que fuera del Estrecho de Gibraltar miran al Mar, mas que penetrassen mas adelante. Assi pues con esta ocupacion dio motivo à que los Portugueses se hiziessen Señores de mucha parte de Africa, ... Etiopia, y varias Islas del Oceano. Para aplicarse à ello mas libre ... de todo estorvo (assi como lo avia hecho Jubalda tercer Rey de España en los montes de Idubeda) tomò su assiento en el Reyno del Algarve, parte mas remota de Lusitania en la villa de Sagres ... torio sacro: allì muriò no solamente, sin hijos, sino perpetuamente ...

VI. Don Juan Maestre de la Orden de Santiago, Condestable de Portugal, ... do en el amor de la Patria: casò con Doña Isabel ... de Don Alonso Conde de Barcelos que fue el primer Duque de Bragança su hermano natural. Tuvieron à Don Diego que muriò de poca edad, à Doña Isabel muger del Rey Don Juan el II. de Castilla, padres de la Reyna Doña Isabel, que llamaron Catolica: à Don Beatriz que casò con el Infante Don Fernando, padres del Rey Don Manuel: à Doña Felipa que castamente acabò ...

VII. Don Fernando Maestre de la Orden militar de Avis, murio con paciencia insigne en la esclavitud que padeciò en Africa: ... los Martires: ay libro de su vida, y de los milagros que Dios ... meritos, allà muriò, y està sepultado en el Monasterio de la Batalla. La causa del cautiverio, en la vida del Rey Don Duarte.

VIII. Doña Isabel que casò con Felipe III. Conde de Flandes y de Henao, Duque de Borgoña, que en honor y memoria de lo que estimava tal Princesa, instituyo el dia de las bodas la clarissima Orden del Tuson de oro. Fue su hijo el Duque Carlos que muriò en la batalla de Nancy, y fue padre de Maria muger del Emperador Maximiliano I.

No legitimos.

IX. Don Alonso Conde de Barcelos y primer Duque de Bragança, quando casò con Doña Beatriz hija unica del Condestable Don Nuño Alvarez. Tuvieron à Don Alonso Conde de Ourem, y Marques de Valença que muriò sin hijos. Don Fernando Conde de Arrayolos Marques de Villaviciosa que sucediò en el Ducado. Doña Isabel que casò con el Infante Don Juan su tio: està sepultado Don Alonso en la villa de Chaves.

X. Doña Beatriz, que casò con Tomas Conde de Arondel en Inglaterra, de la sangre Real de los Principes de aquella Corona.

Titulos que diò.

Al Infante Don Pedro diò titulo de Duque de Coimbra, y fue el primero deste Reyno.

Al Infante Don Enrique (sus hermanos) de Duque de Viseo: y a ... estas mercedes en Tavira por lo mucho que obraron en la toma de Ceuta.

A Don Nunalvarez Pereira dio titulo de Conde de Arrayolos, y el be-
san-

sandole la mano, dixo lo acetaria si le prometiesse de no hazer otro en su vida: y el Rey se sujetò à ello, conociendo que la grandeza de las cosas consiste en la raridad dellas mismas.

A Don Alonso su hijo de Conde de Barcelos, interviniendo el consentimiento de Don Nunalvarez.

A Don Alonso su nieto, de Conde de Ourem por renunciacion de Don Nunalvarez su abuelo.

A Don Fernando nieto de ambos hijo segundo del de Bragança, de Conde de Viana: y en Castilla fue Conde de Ailon.

A Pedro Lobato nombrò Governador del Senado ò Chancilleria que llaman, do Civel.

A Gonçalo Perez Malafaya, Veedor de su hazienda.

A Juan Roiz de Sa Camarero mayor, porque este oficio hazia antes el Repostero mayor, que en la casa Real deste Reyno goza mayor antiguedad.

A Don Fernando da Guerra su sobrino Arçobispo de Braga hizo Presidente (Regidor le llaman) del Senado, ò casa de la suplicacion. Todos estos oficios creò de nuevo.

Armas del Reyno.

Reduxo el Rey à cinco los diez puntos que tenia cada uno de los escudetes, quedandose por debaxo dellos la Cruz de Avis por ser su Maestre, como tambien (en memoria de aver tenido la insignia Real Inglesa de S. Jorge) acrecentò por timbre una Sierpe alada: y de aqui tuvo principio en Portugal llamar à san Jorge en las batallas. Vèse en muchas partes, y repetido por vanderas y estandartes en la rica tapizeria de la toma de Arzila, que el adorno de las salas Reales Portuguesas se texia de hazañas y triunfos de sus Reyes y vassallos: este es oy de la casa del Duque del Infantado, à quien lo dio Don Alonso V. en el tiempo de sus pretensiones con Castilla.

En armas. Don Nunalvarez Pereira todo el assombro de Castilla en aquel tiempo, y digno tronco de la Real casa de Bragança. El Conde Don Pedro de Meneses valeroso Capitan, y defensor de Ceuta, principio de la ilustre casa de los Marqueses de Villarreal. Juan Alonso Pimentel, y Juan Fernandez Pacheco, que en Castilla el primero fue origen de la gran casa de Benavente, el segundo de las notables de Escalona y de Ossuna. Lope Vazquez que tambien allà fue Conde de Buendia, y su hermano Gil Vazquez Señor de muchos lugares. Martin Vazquez de Acuña su hermano, y Egas Coello Conde de Montalvan, Don Pedralvarez Pereira Maestre de Calatrava hermano de Don Nunalvarez, Alvaro Pereira Mariscal, Ruy Pereira, Mon Roiz de Vasconcelos, Vasqueanes Corterreal, el primero que saltò en tierra en la toma de Ceita. Los doze que passaron à Inglaterra, que acetando y venciendo el desafio de otros doze Ingleses, siendo el motivo, que defenderian, que las damas del palacio Ingles eran tan poco hermosas, que no avria quien por ellas quisiesse con ellos salir en estacada: su Capitan Alvaro Gonçalez Magrico.

Descubrimientos.

Juan Gonçalez Zarco, Tristan Vaz Teixeira, y Bartolome Perestrelo corriendo deshecha fortuna vinieron à descubrir la Isla de Puertosanto el año 1418. y dos adelante las de la Madera, adonde hallaron una Ermita, y letras que enseñavan la llegada alli de un Ingles llamado Machin. Gil Yanez, que osando lo que nadie antes, passò el Cabo Bojador, y plantò mas alla de sus limites la insignia de nuestra redencion.


Don Duarte, el Eloquente.
Primero destenombre 11. Rey de Portugal
obiit Ano 1438.

CAPITULO XII.

Desde el año 1401. *hasta el de* 1438.

DON DUARTE REY XI.

DE muchos años atràs ivan faltando ya los primogenitos à nuestros Reyes, assi aunque se hallavan con hijos, no era sin un justo sentimiento de que el Cielo les negasse aquella gloria de perpetuarse en los primeros. Era Don Duarte hijo tercero de los Reyes Don Juan y Doña Felipa de Alencastro, que se hallava en la ciudad de Viseo, quando fue alumbrada deste hijo, si entonces no primero en el nacimiento, despues sin segundo en muchas virtudes naturales y adquiridas, que aun oy se lastima la memoria de que tuviessen ellas tanto de malogradas, como de excelentes. 1401.

Hallòse con su padre en la toma de Ceuta con tal valor, que acompañado del Infante Don Enrique su hermano fue de los primeros que entraron la ciudad. Sucediò en la Corona quando en mas alto punto se hallava abundante y prosperada con copioso caudal de tesoros, poderosa y floreciente con raro valor de Capitanes. Distaron de todas estas esperanças infelizmente los sucessos.

Gustò de que le coronassen con la solenidad usada entre Reyes antiguos; y por la hora y dia della (como al grande Alexandro por el de su entrada en Babilonia) le fueron pronosticadas las adversidades, que entonces despreciadas, mas despues padecidas (aunque no le pudieron hazer mal principe) pudieron hazerle infelice: porque fueron los cinco años de su Reynado llenos de un miserable discrimen de trabajos embueltos en una pestilencia assi contagiosa, que traìa al Rey peregrinando por todos sus estados, necessitando de algun lugar seguro adonde pudiesse poner en salvo su Real persona.

A este mal sucediò la desgracia de la guerra que los Infantes sus hermanos Don Enrique y Don Fernando emprendieron contra los Moros de Tangere, que en otro tiempo se llamò Tingi, fundacion de Anteo puesta en las playas del mar Oceano Atlantico fuera de la boca del Estrecho: tiene del Norte la costa, una Baia dilatada del Oriente: de Sur un valle inculto, del Ocaso, un rio que llaman de los Judios. Sucesso infausto, y antevisto de muchos que contradixeron la empresa con razones fuertes: mas eranlo mas los desseos que estos Principes tenian de dar que hazer al instrumento de la Fama. Passaron pues con luzida flota de catorze mil hombres; surgieron en Ceuta, y los de Tangere, que era la plaça amenaçada, temiendo su ruina, examinado el ensayo della, embiaron à ofrecer tributos à nuestros Infantes, y ellos despreciandolos, porque siempre para nuestras armas fue mas precioso el honor de una vitoria, que el provecho de una dadiva, aparecieron terribles sobre Tangere. Sitiaron la ciudad: combatieronla con bizarria, con ardor, con denuedo primera vez, y segunda, y tercera. Mostrose en socorro de los sitiados un campo inumerable, que combatiendo reziamente dos vezes à los cercadores que ya se vian cercados, al tercero assalto ofrecieron partidos, como si ellos no fueran casi setecientos mil, mas en el concierto se pareciò que lo eran, porque los Infantes sintiendo à las espaldas un enemigo grande que avian 1437.

 tenido

tenido à los ojos, y viendo à los ojos otro grandissimo que no consentia esperanças, librando el remedio de tanto peligro en toda la estimacion de sus personas ofrecieron una dellas. Quedò el Infante Don Fernando en rehenes à los Barbaros de que se les bolveria la ciudad de Ceuta. En llanto pagò nuestro Reyno aora à la fortuna todos sus regalos, todos sus triunfos.

Caso fue este que siempre truxo al Rey suspenso de un sentimiento profundo, porque ò avia de peligrar la vida de un hermano que amava tiernamente, ò largar à los Infieles una fuerça tan importante, que ya era freno fiel à sus arrogancias, puesta en las manos de un Principe Catolico. Comunicòlo à todos los que entonçes tenia la Christiandad. Tuvo Cortes en Leiria sobre la redencion del Infante: y siguiose el voto de que por èl no se [diesse] aquella plaça: este era tambien el propio suyo, este el de su hermano Don Enrique, que le avia acompañado: proponiendo dos medios, ofrecer à los Moros todos los cautivos de España, ò hazer guerra à todos con ventiquatromil hombres, que le parecieron bastantes para castigar à Africa toda. Mas en su testamento mandò el Rey que Ceuta se diesse por el rescate; pero no cumpliendose en esta parte (como suele ser en casi todas las de los testamentos de los Reyes) vino à morir Don Fernando en las afrentas y miserias de una esclavitud rigurosa. Vieronle los suyos cargado de hierros ser moço de cavallos: y vieronle muerto colgado de una almena de los muros de Fez. Assi con maravillosa paciencia ganò la palma y premio inmortal de la bienaventurança: aviendo descubierto con su prision entrañable lealtad, y demostraciones de sentimiento en su patria (no menores que las de Roma por Manlio preso) en quanto Don Alonso V. se iva criando para ser vengador feroz destos oprobios en los autores del, que vieron perdida la misma ciudad adonde lo tuvieron preso.

Fue el Rey Don Duarte aficionadissimo à las ciencias, y en algunas (principalmente Filosofia) muy versado. Y como experimentava en si la ventaja que tanto singulariza à quien las possee, favorecia liberalmente los hombres ingeniosos y doctos. Escriviò (assi como Otaviano Augusto) muchas obras de importancia: un libro del Buen Consejero, dedicado à la Reyna su muger, otro del arte de domar los cavallos; siendo en ello (como Tito) tan diestro, que dexò atras todos los que en esta parte fueron famosos en aquel siglo. En qualquier cavallo sin freno ni cincha obrava todo lo que los otros con toda aquella seguridad: en los juegos de cañas, corriendo las llevava del suelo. Tenia grandes fuerças, que exercitava con los Cavalleros en tirar la barra, luchar y correr, saliendo siempre facilmente vencedor en una y otra palestra; no por lisonja como à Rey, antes por premio justo, como à sugeto raro: singular alabança del famoso Emperador Claudio II. En el hablar notable adorno de facundia y elegancia, con tal suavidad, que para ser querido bastava ser escuchado.

Favoreciò las partes del Sumo Pontifice Eugenio en un Concilio grande que se celebrò en Ferrara y en Florencia; y èl queriendo mostrarse grato à su zelo le concediò, que los Reyes de Portugal se pudiessen coronar y ungir al antiguo estilo de los Christianissimos de Francia.

Desseoso de emplearse contra los Infieles, y fervorizar espiritus en todos los Catolicos, alcançò del mismo Pontifice la concession de la Cruzada, siendo tan venerador de la señal de la Cruz, que viendola en lugar indecente dezia, *Que aquella insignia de nuestra Redencion avia de estar colocada adonde siempre pudiesse ser venerada de Reyes y Emperadores.*

Cui-

Cuidadoso del govierno de sus vassallos (à imitacion de Numa, que hizo abreviar las ceremonias de los sacrificios por no entibiar con la copia dellas la frequencia dellos) hizo promulgar algunas leyes breves para freno de costumbres largas, y reduzir à poco papel las antiguas, para que mas facilmente detenidas en la memoria de los ministros y vassallos, supiessen lo que devian juzgar los unos, y temer los otros.

Aunque no era menos executor de la liberalidad de sus ascendientes, ambicioso de mostrar à su posteridad con quanta consideracion y causa se deven enagenar los bienes de la Corona, viendo los muchos que avian dado sus ultimos antecessores por tener propicios los animos, hizo una ley para que en ellos no pudiessen suceder las hijas. Assi por otro estilo quiso Galba restaurar lo que su antecessor avia despendido: aunque nuestro Principe tuvo el exemplo mas vezino; porque su padre, que en quanto no fue Rey dio mucho del Reyno para serlo, en siendolo bolviò à la Corona no poco de lo que avia dado, ò ya de lo que vacava de algunos, ò ya comprandolo en vida à otros, por restituirse modesto de lo que dio pretendiente. Llamòse Mental esta ley publicada por Don Duarte: porque su padre, aunque fue el autor della, teniendola en la mente la executava sin averla divulgado. Consejo fue de Juan das Regras, que de la jurisprudencia avia hecho la balança de los premios de las grandes obras; desdichadas las que lo buscan en manos que nacieron mas para pedir que para dar. Castigòle Dios con darle una hija sola para heredar los bienes que gozava de la Corona, de que la tenia desheredada su consejo: y assi fue el primero que pidiò al Rey recurso contra su misma rapacidad. Pudieramos llamarle el Perilô Lusitano, que siendo inventor del tormento del toro, entrò primero en el. Nadie piense que culpamos sin causa el pretender Don Juan I. quitar lo que avia dado; principalmente à las casas de Religion, porque quando lo executava le apareciò una noche Don Alonso Enriquez nuestro Rey I. diziendole que al Monasterio de Santa Cruz de Coimbra no quitasse cosa alguna, Don Juan a la mañana llamò sus Ministros, y dixoles: Que en Santa Cruz no se executasse nada, porque assi lo mandava Don Alonso.

Mandò el Rey labrar moneda nueva de oro y plata; escudos de valor que cincuenta dellos pesavan un marco: y ochenta y quatro los reales de ley. Vimos uno de plata con las primeras dos letras de su nombre coronadas: y en contorno la letra, *Rex Portugallia*, del reverso las armas del Reyno.

Abriendo una carta en la villa de Tomar, enfermò del mismo mal de que andava huyendo, y muriò con aver precedido un notable Eclipse del Sol à 19. de Setiembre. Fueron treinta y siete años los de su vida, cinco los de su Reynado, con mayor tristeza que sossiego, con mas meritos para ser Rey que tiempo para serlo: mas siempre digno hijo de su padre el Rey Don Juan, y digno padre de su hijo el Rey Don Alonso: està sepultado en el Monasterio de la Batalla. 1438.

De cuerpo, mas grande que pequeño, ojos negros y alegres, barba rubia, por los estremos dividida en dos partes, labios bien formados, en el de abaxo una division que le hermoseava mas: cuidava de andar galan, y en publico siempre salia con Reales insignias y luzida pompa. En su retrato con corona y cetro: sobre tunica de grana ropa rozagante negra, aforrada en armiños, un papel en la mano.

Casò con Doña Leonor hija del Rey Don Fernando I. de Aragon y de Sicilia. Princesa que se tratò, y criò sus hijos con menos idolatria de lo que usan no solamente Princesas, sino aun muy ordinarias mugeres de

España. Tales eran sus virtudes que el Rey al tiempo de morirse la dexò con la tutela y con el govierno de sus hijos y de sus vassallos : si bien ellos casi afrentados de que una Matrona, y no natural, los governasse, le consintieron solamente lo primero : y ella, aviendo por desdicha en grandeza de Reynà sufrir condiciones de subditos, lo dexò todo. Desprecio mas dignamente padecido de Cartismandua Reyna de los Brigantes, quando por muerte de Venucio tomava el govierno de los suyos.

Sus hijos legitimos.

I. Don Alonso, que sucediò en la Corona.

II. Don Fernando Duque de Viseo Maestre de las Ordenes de Christo y Santiago, Condestable del Reyno : casò con Doña Beatriz hija del Infante Don Juan su tio : tuvieron à Doña Leonor muger del Rey Don Juan el II. su primo hermano : à Doña Isabel que casò con Don Fernando el II. Duque de Bragança : à Doña Catalina que muriò moça, à Don Juan, que sucediò à su padre : à Don Diego que sucediò à su hermano : à Don Duarte, à Don Diego : à Don Simon que murieron niños : à Don Manuel despues Rey : està Don Fernando sepultado en el Monasterio de la Concepcion, edificio de su muger en la ciudad de Beja.

III. Doña Felipa, que muriò moça.

IV. Doña Leonor, que casò con Federico III. Emperador de Alemania, de quien naciò el Augusto Maximiliano abuelo de Carlos V.

V. Doña Catalina, que estuvo desposada en Navarra, y en Inglaterra: muriò primero que se efetuasse en ninguna de las Coronas; tiene su entierro en el Monasterio de san Eloy de Lisboa.

VI. Doña Juana, que naciò despues de muerto su padre, y casò con Don Enrique Quarto Rey de Castilla. Fue su hija aquella clarissima Princesa à quien quisieron pagar el averla la Fortuna despojado del Reyno con llamarle la Excelente Señora.



Memo-

Memorias del mundo desde el tiempo del Rey Don Pedro.

A Clemente Sexto se siguieron Urbano Quinto, Gregorio Decimo, Urbano Sexto, Bonifacio Nono, Inocencio Setimo, y Gregorio XII. Fue hallado el uso del Astrolabio, y Artilleria. Resplandecieron con milagros san Vicente Ferrer, san Bernardino de Sena, san Laurencio Justiniano, san Antonino, el santo y doctissimo varon Don Alonso Tostado Obispo de Avila. Executò maravillosas hazañas el Gran Tamorlan. Sucediò aquel prodigio de la Pastora Juana de Lotaringia, que llegando à la Corte de Carlos Setimo de Francia, le dixo, venia embiada de Dios para açote de los Ingleses, que le ocupavan el Reynó: diosele gente y armas, obrò estremos; ganò muchos lugares, matò muchos mil hombres, descercò à Orliens, adonde tiene estatua de bronze.



C A-


D. Alonso el L
Quinto destenombre 12.
de Portugal.
Vixit Año 49. … t. Año 1481

CAPITULO XIII.

Desde el año 1432. hasta el de 1481.

DON ALONSO V. REY XII.

ESTavan en la villa de Sintra los Reyes Don Duarte y Doña Leonor 1432. quando les naciò su primero hijo Don Alonso, que despues mostrò quan dignamente avia sido el primero de los primogenitos de Reyes Portugueses, à que llamaron Principe: igualmente se intitulavan Infantes todos los hijos de los Reyes, llamandose primero Reyes todos.

Con seis años de edad sucediò à su padre en esta Corona (no poco trabajada entanto que no los tuvo para conocerla) por las competencias de los que querian governarla, sin que las pudiesse atajar (ò por ventura las despertò) el aver el difunto nombrado la Reyna Doña Leonor su muger para el govierno: mas por no ser natural, si bien digna de lo que su marido fiava della, y aver Infantes con talento y fuerças excelentes para semejantes pesos, fue mal recebida del pueblo en aquel exercicio; y assi precediendo vandos, inquietudes y motines, amenaças, armas y libertades; contra la Patria, contra la Religion, y contra la Reyna, eligieron por Governador del Reyno al Infante Don Pedro hermano y tio de los Reyes difunto y vivo, reservando para la Reyna el cuidado de sus hijos; pero ella juzgandose agraviada, dexando no solo aquello que no querian que tuviesse sino tambien lo que querian (despues de aver procurado mucho el no llegar a dexarlo) passò à Castilla, donde acabò la vida, con menor estado de lo que convenia al que ya avia tenido, y por la misma causa con mucho sentimiento de averlo querido perder. Nadie castigue en si la culpa agena, porque el dolor ha de ser propio.

Como el Infante Don Pedro era singular en muchas virtudes, por lo natural, adquirido, y experimentado con el estudio de buenas artes, con la peregrinacion de varias tierras; governava ellos Estados con aplauso publico de todos ellos, procurando hazer dichoso el govierno de su Rey, como Misiteo suegro de Gordiano en su Imperio, cuyas riendas dignamente moderava enquanto su Principe crecia para tomarlas. Llegando el nuestro à edad de diez y seis años le casò Don Pedro con su hija Doña Isabel, y le 1448. entregò el govierno de su gente con mayor fidelidad de la que se prometian sus emulos, que pensavan y persuadian al Rey, que el Infante se lo avia de negar, como ya se huviesse con el exercicio de sus virtudes entrado todo por los coraçones de los vassallos. Era el mayor opuesto Don Juan su hermano Conde de Barcelos, despues Duque de Bragança embidioso del casamiento del Rey, que solicitò para su nieta con todas las diligencias que suele executar el interes desnudo y ciego; ciegas y desnudas de razon, de respeto, y de grandeza.

El Infante reconociendo la emulacion y embidia dexò la Corte primero que le hizieran dexarla: era su assiento la ciudad de Coimbra: la ausencia no moderò el odio, y este contra èl obrò mas de lo que pudiera sin ella; ya le pareciò al Rey zelo toda la maldad de sus emulos. Diferentes avisos causaron diferentes alteraciones en aquel Principe. Don Enrique su hermano viniendo à la Corte por aplacar al Rey con mejores informaciones antes esforçò su desgracia que su ventura. Esperanças dio de hazer mas el

Conde de Arrayolos, que siendo hijo del [illegible] solicitava del Infante; mas en vano, porque el padre tuvo modo para que no le negasse primero las audiencias, y despues la [illegible] la Corte el Conde de Abranchez, toda la confiança de Don Pedro, y todo el [illegible] de aquel siglo, hablò al Rey con los afectos de la amistad, del valor, y la verdad, y de la arrogancia, por su amigo y contra sus competidores, llamandolos en su presencia al juizio de la espada en singular desafio, y no obrò mas que los otros, aunque fue menor escuchado. La Reyna, que entre el marido y el padre no sabia à que estremo se bolviesse, solicitava clemencia en uno, y sufrimiento en otro. Mostravase va la llama [illegible] toda [illegible], todo remedio, y todo afan era sin fruto.

Resolviose el Infante en que le convenia bolver à la Corte por dar satisfacion de si contra lo que sus contrarios cada dia le acomulavan, y [illegible] dose [illegible]los ocompañado de un golpe de gente armada, vino caminando con disciplina militar. Hallò la malicia y el temor nuevo lance persuadiendo al Rey que aquellas armas venian à despojarle de la Corona [illegible] ya por semejante acompañamiento que Turno llevava afirmò Tarquino à los de Lacio que venia à matarlo para sucederle en el Imperio, de que resultò la muerte del inocente Turno) y èl creyendolo le salio al encuentro con treintamil hombres de guerra. Marchava el yerno à buscar con [illegible] suegro, el suegro à mostrarse sin ellas, hasta que teniendo vista unos de otros, huvo arrebatadamente (quatro leguas de Lisboa) aquella confusa batalla que llaman de Alfarroubeira, arroyo mas nombrado por la sangre [illegible] mada en sus margenes, que por el caudal de su corriente, adonde [illegible] berse como, ò porque se peleava, muriò el Infante, que en su [illegible] avia hecho maravillas, y el Conde de Abranchez con el valerosamente: cumpliendo lo que avian jurado en una Hostia consagrada de morir el uno quando el otro. Esta muerte se profetizò Don Pedro (assi como en Roma el Emperador Pupieno) porque pidiendole la ciudad de Lisboa licencia para levantarle estatua por elogio perdurable de sus obras, dixo: *Dexadlo, porque tiempos vendran en que vos y los vuestros quebrando los ojos à la misma imagen, [illegible] dareis a su caida y su ruina.* Tres dias estuvo en el campo sin [illegible] que passando el odio aun mas alla de la muerte, hizieron creer [illegible] que avia sido aquella una batalla justa, y aquel el estilo con los vencidos: vengança indigna de animo Real, y usada injustamente con tal Principe; [illegible] padecida muchos siglos antes de Servio Tulio, quando Tarquino el Soberbio que le sucediò matandole, le negò sepulcro. Suegros [illegible] ofendidos, yernos los ofensores. Mas bien se puede dezir del, [illegible] famoso Germanico, que si despues le enterraron sin pompa, no le [illegible] ron quitar el merecerla. Tal el remate de los dias de un Heroe, [illegible] merecio desprecios. Mancha que en los primeros passos de tal Rey [illegible] mente le limpia con saberse, que los dava sujeto à animos apassionados, y que no tenia edad para conocerlos.

Mas haziendo cargo desta confusion al tiempo y a la embidia, [illegible] al Rey fatigar con flotas grandes las olas del Oceano, con armas [illegible] las todo el poder Africano. Pusose con la primera de mas de [illegible] baxeles en la barra de Tangere, y passando à Alcacer Seguer desembarcò [illegible] do la resistencia con que los barbaros se lo impedian: [illegible] la plaça, y al segundo combate empeçò a ser entrada a fuerça de armas. Despues de mucha perdida pidieron misericordia los Moros, y [illegible] les la [illegible] dieron, y pusieron las vanderas [illegible] la Mezquita con el nombre de nuestra Señora de la [illegible]

G[illegible]

[illegible] la paz encomendò el Rey la defensa a Don Duarte de Meneses [illegible] en las armas claro. Conociò el Rey de Fez [illegible] lo de dos cercos con que pensò desesperar a los cercados, que con insigne constancia resistieron asperissimos combates, dissimularon el de la hambre, y saliendo de la ciudad desordenaron los quarteles, mataron mil [illegible] tos Moros, y limpiando la campaña hizieron retirar ochenta [illegible] acompañado de ambas vezes cino la plaça el barbaro. Alcacer S[illegible] en Arabigo, Palacio pequeño, fundacion de Mancor Rey y Pontifice [illegible] Marruecos, tres leguas de España, puerto facil, plaça rica.

Buelto el Rey à su Reyno con este principio ilustre de sus hazañas en 1468. Africa dandole el segundo tiento, seguido de su hermano el Infante Don Fernando, le embiò con diez mil hombres sobre la ciudad de Anafe, ò Anafe puesta à la costa del mar Atlantico: y èl à pesar de la contraria fortuna que le mirò en Tangere dos vezes, sangriento y terrible se llegava à su ruina, mas los Barbaros temiendolo le anticiparon la vitoria con dexar la plaça llena de despojos; puesta à saco la quemò, y dexò desmantelada: imagen quedò siendo grande de su grandeza.

Todo el intento del Rey era expugnar à Tangere, siempre la amenaça 1471. fue en ella, y el efeto en sus vezinos. Aora que con la dificultad avia [illegible] el desseo, hizo la potencia ostentacion [illegible] izarra de la mano Portuguesa. Mas de trezientos y treinta vasos con [illegible] de treinta mil hombres humillaron el mar Lusitanico primero, y luego el Africano. En frente de Tangere se puso la flota; mas aun aora no fue assaltada, porque puesto en consejo el caso, salieron de las proas puestas en Arzila, situada siete leguas mas al Poniente. Tuvo dificultad el tomar tierra alterado el mar, y chocando algunos vasos perecieron con mas de dozientos hombres. [illegible] alfin desembarcados ciñendo la plaça de mar à mar con fossos y trincheas, con plataformas, con tormentas y maquinas, todo era furor [illegible] bia, y todo esperança à los combatientes, y desesperacion à los [illegible] tidos. No les dio la prissa y la confusion lugar à ser [illegible] con [illegible] tidos que con vozes y señales proponian, de que resultò recorrer a las armas con nueva ira, y tal, que primero dexaron la vida que la [illegible]. Mucha sangre costo la escala de los muros, y mucho mas la del Alcaçar y de la Mezquita, à que se avia retirado toda la esperança barbara. El Principe Don Juan, que para que su padre le dexasse ir en su compañia [illegible] [illegible] encia, mostro en pocos años todo lo que en los muchos [illegible] el Conde de Marialva Don Juan Coutiño assi con la muerte acreditò [illegible] que quando el Rey armo Cavallero à su hijo en la Mezquita, va [illegible] rada, delante del, le dixo: *Que Dios le haga tal, como lo a [illegible] do [illegible] muerto, que tenia delante.* Don Alvaro de Castro Conde de Monsanto pereciò con un golpe que le dio toda la cudicia; porque llamandole un Moro desde el muro para que le diesse libertad y le descubriria un tesoro, llegando diligente perdiò la cabeça de un solo golpe: de suerte la [illegible] : siempre la dieron pobre las ansias de la riqueza. El despojo fue gruesso [illegible] los cautivos que aqui cobraron su libertad cinco mil. Apenas se avia ganado la ciudad, quando Muley Xeque Rey de Fez apareciò en su socorro [illegible] sin poder obrar otra cosa, pidiendo treguas se contentò con [illegible] el Rey [illegible] dos mugeres suyas y dos hijos que alli tenia, y [illegible] [illegible] fue del cuerpo del Infante Don Fernando, [illegible] [illegible] avia [illegible].

[illegible] Tangere [illegible] supieron la rota de Arcila, y contavan sobre si las [illegible] n tan diligentes la ciudad, que aora la [illegible] Rey

[illegible] que se [illegible] de [illegible] preso [illegible] bus[illegible], y [illegible] en que las armas Portuguesas tanto ve[illegible]. Tomó possession de la ciudad Don Juan Marques de M[illegible] y despues hizo sagrar la Mezquita por el Prior de S. [illegible] Obispo della, dia de S. Agustin, [illegible] que [illegible] suyo el mismo Santo, y aora lo era un Rel[illegible].

A[illegible] assalto de Arcila hizo el Rey voto (como Ma[illegible] tr[illegible] de los Hervicianos) de ofrecer, si la ganasse, un[illegible] p[illegible]o, cuya materia seria plata, cuya labor, estra[illegible] admirable grandeza, en un Templo de nuestra Señora en [illegible] de se deshizo, ò con poco consejo, ò con mucha necessidad: au[illegible] lo ser ella tanta, como èl desacertado. No hazian los Princ[illegible] gos otra cosa que ilustrarla, y ella otra que dislustrarse. De Ar[illegible] labraron tapizerias preciosas: de su nombre se precio[illegible] Portugueses, porque el Rey en èl se llamava Señor de Alcacer y de A[illegible] des[illegible] que por sus hechos fue cognominado el Africano, [illegible] *Daquem e dalem mar en Africa.* Mas viendo des[illegible] Alcacer la ciudad de Ceuta, que el Rey Don Juan avia ganado, y [illegible] ciendo que la dificultad purificava la estimacion de aquella [illegible] el laurel que en Alcacer se avia puesto; casi llorando, como [illegible] Cesar, por los hechos de Alexandro, que le parecian mayores [illegible] suyos, ò como Temistocles en Grecia por los de Alcibiade[illegible] valerosa tuvieron todos los Principes antiguos, que no fuesse [illegible] Lusitanos? De la toma de plaças tan notables no solo se le [illegible] provecho grandissimo à toda la Andaluzia, que de ellas continu[illegible] a infestada: y assi quando los Portugueses passavan por ella, [illegible] conoci[illegible]s y venerados de su gente: aunque este es tributo que [illegible] nacion tiene en todo el mundo: examinelo la ponderacion, y no [illegible] jactancia. Assi en Africa nuestro Principe; no la misma fortuna[illegible].

Ll[illegible]do es el tiempo en que el Reyno de Portugal preten[illegible] fi[illegible] en otro este de aquel, aprovando aora la codic[illegible] pr[illegible]s motivos, lo que yà avia reprovado. El Rey Don J[illegible] C[illegible] por su muger Doña Beatriz hija de los Reyes Don Fe[illegible] L[illegible]nor, intentò la sucession de Portugal, aora intenta la de C[illegible] A[illegible]so V por su esposa Doña Juana hija de los Reyes Don [illegible] Doña Juana. Estas dos Princesas, por quien estos Prin[illegible] Coronas apenas ambas nacieron para motivos de crueles es[illegible] p[illegible], ambas clarissimas en virtudes, y ambas hijas de m[illegible] n[illegible] un Autor celebro otras excelencias mas que el don natural de [illegible] rara: y para que ni esta fuesse en ellas digna de verdadera al[illegible] [illegible] se dixo que no usaron bien della: dellas, que dieron à [illegible] otros padres, que no sus maridos. Mas esto ultimo no pudiendo a[illegible]rlo, justamente deven ser reprehen[illegible]os algunos Autores, q[illegible] d[illegible]da libertad lo trataron en sus escritos: porque si bien [illegible] se tuviesse pòr cierto, no tanto porque ello la fuesse, como [illegible] lo [illegible] otras demostraciones licenciosas, y no dignas de [illegible] R[illegible] [illegible] que el Rey Don Juan el Primero de P[illegible] pre[illegible] la Reyna Doña Leonor [illegible] el Rey Don Fernando [illegible] Don Fernando el Catolico [illegible] Reyna Do[illegible] [illegible] Doña Juana, [illegible] Doña [illegible] del Rey Don Enrique, y [illegible]

pe-estos no mas cuidadosos, que de la observacion del honor, de la perpetuidad del Imperio. Desta manera pues, aunque los casamientos no se efectuaron, parece que permitiò el Cielo que los pretendiessen ellos para mejorar la opinion postrada de tan insignes matronas.

Portugal pues, años antes afrentando su Reyna Doña Leonor dixo, que no era hija del Rey Don Fernando Doña Beatriz muger del Rey Don Juan de Castilla, para negarle la sucession en la Corona Portuguesa, que le obligò à perderse en la batalla de Aljubarota, y aora afrantando Castilla a su Reyna Doña Juana, dixo que no era hija del Rey Don Enrique Doña Juana esposa de Don Alonso de Portugal para negarle la sucession en la Corona de Castilla, que le obligò à perderse en la batalla de Toro; vengandose los Castellanos en esta faccion, si no con tanto estrago, con igual sucesso, poniendose silencio à las armas entre estos dos Reynos, hasta que juntos y unidos, no por ellas, antes por divina permission se comunican dos naciones contrarias, como si fueran una misma.

Muerto pues Don Enrique con quien Don Alonso se avia visto en Gibraltar, y concertado casamientos y alianças, estando ya viudo, entrò en aquel Reyno, llamado de la obligacion de satisfacer la ultima voluntad del difunto, que con pedirle se casasse con su hija, le dexò este cuidado en su testamento; y tambien mostrado à la ambicion de mayores Reynos por el Arçobispo de Toledo, por el Marques de Villena, por el Duque de Arevalo, y por otros grandes Señores Castellanos, que casi todos despues de ponerle en el peligro le dexaron solo en el, como al Emperador Galba en el suyo sus amigos. Desposose, y fue alçado en la ciudad de Plasencia por Rey de Castilla con Doña Juana su sobrina Princesa jurada de aquella Corona, en que la poca fidelidad y la poca modestia de algunos vassallos avian introduzido à Doña Isabel casandola con Don Fernando Principe de Aragon. No lo podran negar porcierto aquellos que despues de meterle en los braços el esposo, se pusieron de la parte de nuestro Rey, porque desta manera no teniendo la fidelidad mas de un solo camino, ò por el uno, ò por el otro anduvieron sin ella.

Jurados tio y sobrina, passaron con mano armada por entre varios semblantes à la ciudad de Toro, y cercaron el castillo, en que permanecia el nombre de Doña Isabel, benemerita de toda aquella Corona, sino por el derecho, por si misma. Con su mando socorriò à los cercados, mas no obrando cosa alguna, se retiraron à Valladolid con mayores temores que esperanças. Passò Don Alonso à Zamora, adonde se le juntò el Arçobispo de Toledo Don Alonso Carrillo, que aora era todo deste vando, aviendo sido todo del otro: de aqui à Arevalo, adonde enfermò el exercito pereciendo gran parte. Assaltada la villa de Baltanas, fue rendida, y preso en ella el Conde de Benavente. Cantalapiedra temerosa de ruina con ciertas condiciones solicitò el desvio de las armas, y entregose. Entrava el Invierno, vinieron à alojar en Zamora, y muchos à Portugal en el descanso de sus casas.

Avia entrado el Rey en Castilla con veinte mil hombres; llevò no pocos la enfermedad, los casos algunos, y la ocasion de invernar esparziò muchos. En los ojos del Rey era con excessiva desigualdad mayor la ocasion que las fuerças: llamò al Principe su hijo en socorro, que ya se acercava, quando supo que los que guardavan la puente estavan de acuerdo con el enemigo para prenderle, ò matarle, entrado en ella. Con el aviso le embiò nueva orden, y en tanto que le llegava combatiò la puente desseoso de castigar la traicion; mas en vano. Passò à Toro, y apenas dexò a Zamora,

[illegible] ocupò Don Fernando, [illegible] su adversario. [illegible] lo Don Alonso [illegible] puso enfrente, y le [illegible]. Mas [illegible] que [illegible] Fernando cerrava los oidos a los ruegos de la bravo [illegible] mo [illegible] Principe que devia bolver à Toro; [illegible] quando [illegible] de Doña Isabel animaron [illegible] con [illegible] [illegible] dio vista à nuestros alojamientos, y ofrecio batalla [illegible] [illegible] que èl la avia escusado antes [illegible] la escusaron [illegible].

[illegible] do el Principe dieron luego sobre Fernando en Zamora, [illegible] haziendo parecer que la dissimulacion andava à coros. Al [illegible] [illegible] se con averle hecho cerrar las alas segunda vez, bolvio [illegible] Con [illegible] el Castellano de que quien le amenaçara caminasse con [illegible] con quietud maravillosa, le fue siguiendo. Baxava el Por[illegible] un monte, quando al pie del para subirlo quedava el enemigo [illegible] de [illegible] nuestro campo, que caminava à Toro va con poca or[illegible] como quien llegava à su casa. El Principe, que llevava la retaguarda, [illegible] peligro à las espaldas, dio aviso a su padre, y èl con [illegible] [illegible] su gente en dos tropas, tomò la primera contra Don Fernando [illegible] rio, y al hijo dio la segunda à las faldas del monte contra [illegible] [illegible] ones, que luego puso en huida vergonçosa. Don Fernando, [illegible] en la refriega la mirava de lugar eminente, viendolos deshechos, [illegible] la campaña, no parò hasta Zamora. Llamele retiro la cortesia, que la verdad le llama huida. Sea otro tanto con nuestro Don Alonso, [illegible] por aquel lado perdida su gente, desaparecio de manera, que [illegible] por muerto, y estava en Castronuño. Imitaronle muchos bol[illegible] [illegible], otros queriendo passar el Duero murieron en la corriente, y [illegible] los que acabaron beviendo agua, que derra[illegible] [illegible] Principe en el campo vitorioso con su esquadron [illegible] [illegible] las reliquias que quedaron del de su padre [illegible] bado el dia, [illegible] para embestir de nuevo al enemigo, mas [illegible], ò por quitarle de [illegible] o, ò por irà buscar à su Principe, valiendose del silencio de la [illegible] xò el campo. Fue testigo desta cortesia el Alva, y de la accion [illegible] nuestro Principe, que (como quien triunfava) à passo le[illegible] [illegible] las vanderas, fue caminando a Toro. [illegible] endo pues el vencimie[illegible] [illegible] mente de la gente Lusitana, por no poder lo [illegible] [illegible] el fruto el Rey Don Fernando, [illegible] [illegible] de ventura: tal la de Ravena, adonde los Franceses [illegible] [illegible] ia, y los vencidos el provecho de la guerra; [illegible] [illegible] desgraciados, y desgracias con [illegible].

[illegible] Don Alonso à Toro de Castronuño, adonde el Alcaide Pedro [illegible] [illegible] la lealtad con que le seguia, ordenando con el Principe [illegible] [illegible] ron diferentes correrias, diferentes daños, diferentes [illegible] [illegible] vez huvo que estuvo à peligro la misma persona del Rey Don Fernando, tal la misma de la Reyna Doña Isabel. Passando como rayo Al[illegible] [illegible] toda la comarca de Salamanca todo lo puso a [illegible], à hierro, à [illegible] mas [illegible] mo no era esto lo que buscava, llevando à Portugal su esposa [illegible] y queriendo passar mas allà de lo que queria la fortuna, [illegible] [illegible] socorro al Rey Luis XII. (como ya Marco Antonio [illegible] [illegible] el de Lepido, que alli se hallava con su exercito) mas [illegible] el Frances con esperanças, de [illegible] que eran [illegible], y [illegible], antes que [illegible] la Corona [illegible] [illegible] hijo, y [illegible]

Tier-

Tierra Santa, sin comunicarlo à los suyos: mas sabiendolo le siguieron, y alcançado le divirtieron, y entraron con el en Portugal, adonde ya estava saludado por Rey el Principe su hijo, que con raro exemplo de modestia, poco imitado en el mundo, le restituyo el Reyno.

Ya en este tiempo avian corrido el velo à la verguença casi todos los que en Castilla le seguian: ya se avia perdido la ciudad de Toro, que estava à cuenta de Don Francisco Coutiño Conde de Marialva, y èl perdido en ella toda la gloria y honra que suelen perder los que duermen mucho; porque un pastor subiendo algunas noches por lo mas dificil de la muralla, y reconociendo que todo era sueño en la ciudad, fue motivo de que fuesse entrada sin ningun peligro. Desta manera quisieron los Franceses escalar el Capitolio defendido por Manilio, que si bien dormia despertò. El ultimo que sustentò en Castilla el nombre Portugues fue Pedro de Mendaña Alcaide de Castronuño, adonde tuvo burlada toda la potencia Castellana, hasta que con licencia del Rey Don Alonso dexò la plaça al Rey Don Fernando, precediendo tales condiciones, que casi fue afrentosa la vitoria à las armas de Castilla acampadas todas con su Principe en contorno.

Todavia empeçava Don Alonso a componerse para bolver à tomar las armas, incitado aun de algunos Castellanos, que dessosos, no de pedir perdon à sus Reyes de la deslealtad, sino de sacar mercedes dellos con ella misma, le incitavan à que bolviesse: porque amenaçado èl con la guerra, y ellos à Don Fernando con mostrarse de su parte en ella, tenian cierta la medrança y el perdon. Assi fue, y empeçaron à encontrarse de nuevo unas y otras armas, estragos grandes recibieron una y otra nacion; ya se mirava en los dos Reyes exausto el poder, gente, hazienda, quando se trataron pazes, y concluidas, huvo condicion que Doña Juana esposa de Don Alonso se llamasse Reyna, hasta que el Principe Don Juan hijo del Rey Don Fernando y Doña Isabel tuviesse edad para casar con ella: desta manera pues confessaron que era de Doña Juana la Corona, aunque despues no la cumplieron: y que Don Alonso Principe de Portugal casaria (y casò) con la Infanta de Castilla Doña Isabel.

Votado avia Don Alonso de passar à la Tierra Santa con poderosa mano, embiòle el Papa Calixto la Cruzada (fue la primera vez que la tuvimos) para animarle mas. Luzida flota saliò de nuestro Reyno para juntarse con las de la liga; llegò à los puertos de Italia, de donde bolviò sin efeto, siendo la causa principal el poco zelo de Pio II. que publicando la expedicion hizo tesoro para sus intentos de lo que los Principes Christianos le embiaron para aquel: assi que el ofrecimiento fue muy dellos, y muy de los la aquella resolucion.

Para este viage labrò moneda, que llamò Cruzados, por ser en ocasion de la Cruzada: y primero avia labrado doblas de oro, que llamavan de Banda, valian 230. maravedis: otras de 185; otras que llamaron Cruzadas à 150. y à 200. De cobre algunas; la mas pequeña Ceitis, casi sextil, porque seis entravan en un maravedi: otros dizen que por que se labraron en Ceuta la vez primera.

Instituyò una Orden Militar; que llamò de la Espada: la empresa y divisa, una torre que en lo alto tenia una espada la tercia parte metida por chapitel, en señal del desseo de la conquista de Fez cabeça de la Mauritania. adonde està una torre con aquella espada, y tienen los Barbaros en aguero de que la quitarà de alli un Principe Christiano. Tomo el Rey y por Patron à Santiago, y el numero de Cavalleros quiso fuessen veinte y siete en memoria de otros tantos años que tenia quando entrò en la conquista de Africa.

Fue

Fue el Rey Don Alonso el primero que introduxo [illegible] mucho [illegible], saliendo en publico por las [illegible] di[illegible]n ellos por [illegible] mer[illegible]es sin padecer la dificultad [illegible] ser otro [illegible] tiempo en que [illegible] se pedian à los propios Reyes.

No solo se dio al estudio delas ciencías, sino à favorecer los [illegible] guian. Fue el primero que tratò de que se escriviesse la [illegible] en lengua Latina: truxo desde Italia un hombre famoso [illegible] o J[illegible]o, [illegible] para alentarle un Obispado; [illegible]n sa[illegible]ado [illegible] solo [illegible] la [illegible] vi[illegible], sino que se perdieron los originales de [illegible] que le [illegible]n entregado. Fue el primero que en P[illegible] P[illegible] lengua Portuguesa con [illegible] [illegible]ncia n[illegible]ral, [illegible] di[illegible] lo que hablava. A lo [illegible]cho que era [illegible]io en [illegible] [illegible] tal continencia, que siendo de [illegible] te y tres años quando [illegible] su [illegible]r, nunca mas se entendiò que tratasse otra. Su [illegible] pl[illegible] en varias obras, en varias mercedes, siendo el que con [illegible] tulos honrò sus vasallos, y ilustrò su Reyno. Tuvo una proporcion [illegible] gran[illegible] de cuerpo, aspecto singularmente Real: de condicion t[illegible]n [illegible], que en algo quedava deudor à lo severo del trono que pisava: robusto de nervios, cabellos rubios y largos. En su retrato, armado, corona en el yelmo, espada alta, manto negro aforrado en armiños.

Como la Excelente Señora, su esposa, se resolvio à entrar en Re[illegible]n en [illegible] [illegible]ra de santa Clara de Santaren, y se acabassen ya todas a[illegible]s [illegible]ç[illegible]s de verla coronada, como hija de sus padres, rindiose à [illegible] tan profunda, que colgando la espada, determinò morir como ella vivia, recogido en un Monasterio de san Francisco fundacion suya en [illegible] m[illegible] de Torresvedras, mas anticipandose la enfermedad en Sintra, y

1481. [illegible] ma pieça adonde avia nacido, le vino à hallar la muerte con quarenta y tres años de Reyno, y [illegible]is mas de vida. Està sepultado en el Monasterio de la Batalla.

Sus hijos legitimos, y no tuvo otros.

I. Don Juan, que muriò niño.

II. Doña Juana, que siendo Princesa hermosissima, procuraron algunos Principes casar con ella, y ninguno lo puso en platica que no [illegible] [illegible] par[illegible] le ponia el Cielo [illegible] la parte de su rara castidad [illegible] el [illegible] tomò el habito de santo Domingo en la villa de Aveiro, a[illegible] [illegible] con opinion de santa, confirmada con milagros, de que y H[illegible] [illegible], que anda junta con la del Infante Don Fernando

III. Don Juan, que sucediò a su padre en la Corona.

Titulos que diò.

A Don Alonso hijo del Rey Don Juan el I. titulo de Duque de la ciudad de Bragança, y fue el primero.

A Don Fernando hijo mayor del de Bragança Don Fernando I. de Duque de la villa de Guimaraens, extinto.

Al Infante Don Fernando su hermano de Duque de la ciudad de V[illegible], e[illegible]

A [illegible] Alonso hijo mayor [illegible] Don Alonso Duque de Bragança [illegible] [illegible] Ve[illegible], y fue el primero que tuvo el Reyno.

A Don Fernando hijo segundo del mismo Duque, de Marques de Villaviciosa, que se continua de heredad en la casa de Bragança.

A Don Juan hijo del Duque Don Fernando I. de Marques de Montemayor, extinto.

A Alvaro Gonçalez de Attaide, de Conde de Atouguia, y Alcaide mayor de Chaves.

A Don Duarte de Meneses de Conde de Viana y Valencia.

A Don Fernando de Noroña hijo segundo del Conde de Gijon Don Alonso, de Conde de Villarreal.

A Don Sancho de Noroña hijo tercero del mismo Conde de Gijon, de Conde de Mira.

A Vasco Fernandez Coutiño de Conde de Marialva, extinto.

A Don Alvaro de Castro de Conde de Monsanto.

A Don Alonso hijo tercero del de Bragança Don Fernando I. de Conde de Faro.

A Don Pedralvarez de Sotomayor Señor desta casa, de Conde de Camiña.

A Lope de Alburquerque de Conde de Penamayor.

A Don Enrique de Meneses hijo del Conde de Viana Don Duarte de Conde de Valencia y Loulè: el primero gozan oy los de Villareal, el segundo extinto.

A Don Alonso de Vasconcelos y Meneses de Conde de Penela.

A Pedro Vaz de Melo Señor de la Castañeira de Conde de Atalaya.

A Don Lope de Almeida, de Conde de Abrantes, extinto.

A Ruy de Melo de Conde de Olivença.

A Don Pedro de Meneses de Conde de Cantañede.

A Don Juan Galvano Obispo de Coimbra, de Conde de Arganil, y para sus sucessores en aquel Obispado.

A Leonel de Lima, de Vizconde de Villanova de Cerveira, y Alcalde mayor de Ponte de Lima.

A Don Rodrigo Vaz Pereira, de Conde da Feira.

A Juan Fernandez de Silveira, de Baron de Alvito.

Descubrimientos.

Nuño Tristan, y Anton Gonçalez navegando llegaron hasta el Cabo Blanco, que està en 20. grados, y traxeron Moros cautivos, y negros, cosa de admiracion entonces en España. Bolviò Nuño y llegò à las Islas de Arguin, Lançarote y Gilianes, que descubrieron las Islas de la Garça, y truxeron dozientos esclavos. Bolviò Anton Gonçalez, y llegò hasta la Isla de Tider. Alvaro Fernandez descubriò el Cabo de Martos, y passando cien leguas adelante matò el Señor de aquella tierra. Gonçalo de Sintra saliò en Angra, oy con otras Islas de la casa de Castel-Rodrigo: y aqui perdieron seis hombres, y fue la primera perdida que tuvo Portugal en estos descubrimientos: pequeño ensayo de muchas tan grandes, que hazen pobre la grandeza dellos. Dinis Fernandez, que llegò al rio Sanagà, que en 16. grados al Norte divide à los Moros de los Jalofos: mas adelante descubriò las Islas de Caboverde, Buenavista, Santiago, y San Felipe. Vicente de Lagos, y Luis Cadamusto Genoves la Tercera, que llamaron de Mayo: passaron à Rà, y hasta el Cabo Bermejo, son todas las Islas onze, las no nombradas, Santiago, San Christoval, Brava, San Nicolas, San Vicente,

Rasabranca, Santa Luzia, y San Antonio. Navegavan por el Estrecho de Gibraltar algunos Portugueses, y con deshecha fortuna corriendo a Loeste descubrieron una Isla en que avia siete ciudades, pobladas de gente Portuguesa, que viendolos les preguntaron lo que passava en España, de donde sus padres avian huido por la perdida del Rey Don Rodrigo. Fueron descubiertas las Islas de Santo Tomè, del Principe, el Reyno de Benì, hasta el Cabo de Catalina, la sierra Leona. Juan de Santaren, y Juan de Escobar descubrieron la Mina. Fernando Pò la que tiene su nombre. Las de los Açores, llamadas assi por los muchos que en ellas fueron vistos, estan Leste Oeste de la Roca de Sintra, son nueve fertilissimas. En la cumbre de un monte, que llaman del Cuervo, fue hallada una estatua de un hombre puesto à cavallo en pelo, la cabeça descubierta, la mano izquierda en la clin del cavallo, la derecha señalando al Poniente; plantada sobre una losa, y ella y la estatua era una misma piedra, y mas abaxo letras en una peña, que no fueron conocidas.



Cosas

Cosas del mundo.

E*Stuvieron en la silla Pontifical Romana Eugenio IV. Nicolao V. Calixto III. Pio, Paulo Segundos, Sixto IV. Tuvo principio el nombrar los Reyes personas para las Iglesias Catedrales. Juntòse al Reyno de Aragon el de Napoles. Resplandecieron los Santos Francisco de Paula, F. Diego de Alcalà. Afamaronse Platina, Sabelico, Calepino, Pomponio Leto, Alexandro ab Alexandro, Felino, Polidoro Vergilio, el Poeta Castellano Juan de Mena. Hallose el Arte maravillosa de la Impression, si bien los Portugueses, quando llegaron à la China, descubrieron ser mucho mas antigua; el primer libro que se imprimiò fue en Roma, la Ciudad de Dios de S. Agustin. Perdiose la ciudad de Constantinopla, tuvo fin el Imperio Oriental. Uniose Aragon con Castilla. Y ultimamente fue esta edad en España la mas fertil de traiciones, que experimentaron los casos del tiempo y de la ambicion.*




Don Iuan. el Perfeto
Segundo destenombre 13. Rey de
Portugal
Vixit An. 40 Ob
A. 14

CAPITULO XIV.

Desde el año 1455. hasta el de 1495.

DON JUAN II. REY XIII.

EN el mas ilustre lugar de Europa (Lisboa) en el mas hermoso mes del año (quatro de Mayo) naciò uno de los mas excelentes Principes que vio la gente y el tiempo, Don Juan hijo tercero y ultimo de sus Reyes Don Alonso y Doña Isabel. Fue segundo en el nombre, y mereciò dos renombres, Perfeto y Magno. 1455.

Su accion primera de valor, y grande, fue en la toma de Arzila acompañando à su padre; que en la Mezquita, y à templo sagrado, le armò cavallero de propia mano, en edad de diez y seis años, como Publio Scipion quando ayudava à su padre Emilio en la guerra Macedonica: que sus obras fueron en su adolescencia mayores que sus dias, y despues iguales con su pecho.

Mostròse à la villa de Ouguela con mano armada, y sus defensores se la entregaron luego. Teniala Don Martin Galindo Maestre de Alcantara, y estava ausente. Bolvia à ella, y saliole al encuentro de orden del Principe su Camarero Don Juan de Silva: eran valerosos: desseavan probarse, y corriendo la primera lança ambos à dos cayeron muertos.

Passando à Castilla en socorro de su padre, à fuerça de armas entrò la villa de San Felices, y la relaxò à la ira y codicia militar. Los de Ledesma, 1476. que ya le vian marchar vitorioso, salieron à pedirle que escusasse combatirlos, y seria honesto algun partido: contentòse Don Juan con bastimentos para el exercito, en precio razonable. Llegò à Toro, y sucediò lo referido de su valor y de su triunfo en la batalla: puso en huida seis esquadrones con uno solo, recogiò las reliquias del de su padre (como Asdrubal despues de apretado Hamilcar en los campos de la antigua Lusitania) y recogiose con sossiego de vencedor. Mas porque en semejantes lugares es mas fuerte el testimonio del enemigo, tanto, que por esso los Romanos travan por escritor de sus hazañas en Judea à Josefo, que prendieron siendo Capitan della contra ellos, alabe las de nuestro Principe su preso y cautivo en esta batalla Don Enrique Enriquez Conde de Alva de Liste, y tio del Rey Don Fernando, que pidiendole el Rey perdon de averle tocado en las espaldas con la lança (tal su moderacion) respondio: *No lo sintes, Señor, pues yo por ello no pierdo el honor ganado en tres casos campales con setenta años de edad: ni tampoco vos la gloria de lo que oy obrastes, jamas oido de ningun famoso Principe:* Tanto lo fue Don Juan, que pudo sacar este elogio de la boca de su contrario.

Estava el Rey Don Alonso en Castilla, quando Castillanos, teniendo nuestro Principe el govierno, ganaron la villa de Alegrete: y estava yà en Francia quando llevando sus armas le puso cerco, y los cercados, sintiendo en el primer combate lo que avia de executar su enojo si los entrava enojado, pidieron las vidas, y lo que pudiessen llevar, y dexaron la defensa: à su exemplo se le entregaron Piedrabuena, Ferreira, Noudar, y 1477. otros lugares.

El Comendador Mayor de Leon Don Alonso de Cardenas, despues

Maestre de Santiago, frontero de entre Tajo y Guadiana entró con tres mil lanças y quinze mil infantes para correr hasta las puertas de Evora, supolo el Principe, halavase sin gente, y embióle a dezir *que sabia su intento: por escusarle el trabajo le rogava quisiese aguardarle en aquel puesto, porque sin duda seria con el à la mañana.* Assi le pareciò a Don Alonso, y no le aguardò, retirandose con tanta diligencia, desbaratada la gente, que en el puerto de Mouron le saliò al encuentro Don Diego de Castro y Ruy Castro con ciento y cincuenta lanças, y cautivando mas de ciento, hizo que el resto bolasse desatinado.

Aviendo entrado à reynar en vida de su padre con orden suya, cuando despues bolviesse, le restituyò el Reyno, con modestia, amor, y obediencia, que solamente hallamos imitada del Emperador Leon II. con Zenon su padre, queriendo mas ser vassallo con aquella hazaña, que Rey sin executarla: el padre, como origen de quien tanto solia obrar, queria no consentirlo; mas èl instando le besò la mano, y le obedeciò como à su padre y como à su Rey: no fue todo sin misterio, porque aviendo sido Rey y aora, y bolviendolo à ser despues, parece que codiciosa la fortuna de hazerle Rey de muchos Reynos, que no podia darle, quiso que lo fuesse muchas de uno que le tenia dado.

1481. Bolviendo pues à ponerse la Corona, y notando que por las amplissimas mercedes de su padre quedava casi sin Reyno (dezia que solamente avia heredado el titulo, y los caminos) hizo ley que ningun Señor pudiesse tener juridicion criminal: y como esto era en favor del pueblo vexado, todo facilmente se convirtiò à la novedad de la ley, de suerte que hallandose los Señores sin gente con que resistir la execucion, quedaron desde luego menos grandes, menos poderosos; y el Rey por la misma razon, al passo que mas apoderado, mas aborrecido. A esto se añadiò mandar poco despues que sus justicias entrassen por las tierras titulares, siendo el primero que diò forma à los omenages que juran y dan à los Principes soberanos los Alcaides, y Señores. Aquellas desordenes de usar mal de los poderes labraron este freno: como yà de las tiranias de los Reyes de Roma avia resultado la introducion del Consulado para atajar el curso dellas. Mas los Señores Portugueses (con la blandura, y casi omission de Don Alonso en las cosas de la paz, siendo muy otro en la guerra) mostrados à ser mas legisladores, que à conocerlos, juzgaron por dureza lo que verdaderamente era govierno; y opusieronse. Tal contradicion hallò a su zelo en las Cohortes Pretorias dadas à los vicios de tiempos licenciosos, el clarissimo Emperador Helio Pertinaz.

Passando pues los dias, y labrando las passiones porfia originada, en que los Señores no querian ser menos que Principes, y en que el suyo no queria que fuessen ellos mas que vassallos, vino à entender que Don Fernando II. Duque de Bragança, à quien alcançavan mas sus leyes, como à quien tenia mas del Reyno, ò para vengarse del, ò para excluirse dellas, tenia correspondencia en Castilla. Llamòle, y embolviendo algunas advertencias con lo severo de la Magestad, y con lo facil de la clemencia le pareciò que avia assegurado al Duque, y asseguradose à si. Mas enseñandole el tiempo otra cosa, con una fuerte de sospechas teñidas en evidencias, hizo fulminar processo juridico contra el Duque, y sacado à un publico teatro en la ciudad de Evora, pagò con un golpe grande, culpas que no lo eran, si en lo escondido de los Reyes tienen licencia de entrar los discursos populares. Mucho es oy menester para afirmar que no fue esto, y para afirmar que las tuvo tambien es menester mucho. Es lo cierto

cierto que no executò tal Principe la pena dellas sin creer que las tenia.

Era yà la llama casi inextinguible: y antes fue incentivo que remedio aquella sangre. Don Diego Duque de Viseo hermano de la Reyna, moço que en su osadia aguzò el cuchillo de su muerte, conspirado con otros, como Bruto y Cassio contra el mayor Cesar, se resolviò en matar al Rey para serlo, y huvieralo de ser, sino anticipàra el querer serlo. Eran los otros Don Garcia de Meneses Obispo de Evora, y Don Fernando su hermano, y Pedro de Albuquerque, y el Conde de Penamacor su hermano, y Don Gutierre Coutiño, y Don Alvaro de Ataide, y Don Pedro su hijo, y Fernando de Silveira. Muchas vezes quisieron executar el golpe y no pudieron. Entendiolo el Rey primero por Diego Tinoco hermano de una amiga del Obispo, que fue el motivo de violarse el secreto, porque en alguna ruina no faltasse muger. El Rey aunque lo creia, no se assegurava, mas acabòle de assegurar Don Vasco Coutiño, à quien su hermano Don Guterre pensàndo inclinar à la conjuracion la descubriò. Llamò el Rey con dissimulacion al Duque à Palacio, y le dixo: *Primo, à quien os quisiesse matar que le hizierades?* Y èl: *Matàrale, si pudiera. Vos os aveis sentenciado*, dixo el Rey, y dandole de puñaladas le quitò la vida. Executado el castigo, mostrò juridicamente la culpa, siendo el mismo que examinò los testigos y complices en ella. El Obispo metido en una cisterna acabò la vida miserablemente, sintiendo casi antes de muerto la corrupcion de los muertos. A Don Fernando, à Don Pedro de Ataide, y à Pedro de Albuquerque fueron cortadas publicamente las cabeças: à Don Guterre valio el favor de su hermano Don Vasco, y muriò preso: Fernando de Silveira hombre atrevido, aunque andava desterrado en Francia, allà le alcançò la muerte que le hizo dar el Rey Don Juan: el Conde de Penamacor muriò desterrado, Don Alvaro de Ataide fue restituido à la Patria por el Rey Don Manuel: Diego Tinoco que vivia de la infamia de su hermana, quedò famoso, respeto de su baxeza, con mil ducados de renta. Don Vasco que anduvo ardiente en otras ocasiones siendo el desvio de la muerte del Rey llevò un titulo de Conde.

Podia hazer Don Juan dichosas muchas Coronas, y no le pudo la suya à el hazer dichoso. Estando en possession de una alegria, que recompensava tanto luto, qual la del casamiento del Principe Don Alonso su hijo con la Princesa Doña Isabel hija mayor de los Reyes de Castilla, que llamaron Catolicos, celebrado con fiestas hasta entonces no vistas en Europa, muriò el Principe de la caida de un cavallo en que corria à la ribera de Tajo (desgracia de Seleuco Calinico Rey de Siria) no lexos de Santaren, adonde quien siete meses antes le huviera visto gozar de los mayores triunfos, y aora le pudiera ver con diez y seis años de edad tendido sobre un poco de heno en la miserable cabaña de un pescador, no tendria por cierto que pedir, para componerse, mayor espejo à la fortuna.

Descubriò el grande Reyno de Congo, que yaze al Sur en siete grados, adonde plantò la Fè de Christo, haziendo tan Christianos sus Reyes, que uno dellos (llamòse Don Alonso) abrasando los idolos, y condenando passados errores (como ya en los Reynos de Judea alumbrado Manasses) fue despues famoso Predicador de la ley Evangelica. Por ello, muriendo su padre, le dexò desheredado, nombrando su hermano segundo en la Corona. Este saliendo un dia con veinte mil vassallos de pelea, quando quiso recogerse hallò que el hermano con veinte Portugueses se avian apoderadose del castillo: pusoles cerco, y ellos apretados, salieron à los veinte mil y los vencieron. Cautivo el cercador, preguntò al hermano adonde

estava

estava la gente con que le avia vencido; y el señalando con el dedo ... veinte le parecia que se la mostrava toda: mas él le desengañò, que de otra mano avia sido la vitoria, afirmando que contra su exercito vino otro, todo con adornos resplandecientes guiados de un Cavallero que llevava una Cruz blanca.

Abierto pues con divino braço el camino que desseava el Rey Don Juan edificò muchos templos en aquellas partes, y otras obras, en que se vieron competir la liberalidad y la grandeza: mayor la ciudad y castillo de San Jorge, con tanta estimacion suya, tal labor en tal conquista, que a sus titulos Reales añadiò el de Señor de Guinea.

Mas en quanto nuestro Principe ganava tantas almas fuera de su Reyno, entraron en el las endurecidas de los Judios, nunca reduzidos al conocimiento de sus errores. No sin dolor haremos memoria desta entrada, por averse mezclado con nuestra gente una tan impia, y por aver sido en los dias del mejor Principe; porque nunca dexassen ellos de ser mancha en lo mas estimable y precioso. Del Reyno de Castilla fueron expulsos por los Reyes Catolicos, y ofrecieron al Rey Don Juan para que les diesse passo por su Reyno algunas dadivas; pareciò conveniencia la desdicha; mas entraron con pretexto de que avian de salir: llegòse el plaço, hazianse levar, pero como en ellas los Portugueses con codicia y torpeza; enemigos de si propios, les robavan las haziendas, violavan las mugeres, vinieron à proponer provechos para que se les concediesse ò libertad para quedar, ò para irse sin que los llevassen. Quedaron, y resultò dello, andando los tiempos, juntarse dos naciones, cada una tentada de vagar por el mundo, la Portuguesa con valor, la Judaica con cudicia, y mezcladas ellas fueron un rayo para muchas Provincias; no es menos un Portugues en que aya entrado aquella sangre, ruina de nuestra bonança: nunca con nuestros socorros dexaron de crecer, nunca con los suyos dexamos de perdernos. No remitirè la causa à juizios de Dios, ella es notoria.

Hallò el Rey el mayor y mas famoso Promontorio del mundo, que llamaron Tormentoso, y èl quiso que fuesse llamado Cabo de Buena esperança, porque con el se abrieron las puertas à la navegacion espantosa de los mares Orientales; aviendo ya por tierra embiado descubridores que penetraron hasta la India desseada y pretendida: y assi aunque no entrasse en ella, mostrola à los suyos, como Moyses al pueblo de Dios la tierra mas esperada. Dexò puesta en platica la navegacion de casi ochocientas leguas. Hizo continuar la empresa de Africa con tanta felicidad que la ciudad de
1486. Azamor ultima poblacion del Reyno de Fez se preciò de que escusava su ruina con hazerse tributaria à la Corona Portuguesa.

Gloriavase de conocedor de sus vassallos: desigualmente los premiará siempre el Principe que no los conociere. Tenia un libro secreto en que escrivia de su mano los nombres de aquellos que tenian obras para ser satisfechas, ò partes para ser exercitadas. Nunca sufriò (como el excelente Emperador Antonino Pio) que le pidiesse merced por tercera persona, quien por la propia la tenia merecida. A un cavallero que avia usado deste medio, dixo, *Pues tuvistes manos para servirme, tened lengua para pedirme premios*: que como ellas no se dan por este estilo siempre son usurpadas al valor por la lisonja. Nunca permitiò que se diessen cedulas de promessas: porque a los benemeritos dava luego premios, y no esperanças: y estas no queria que las tuviesse quien no tenia en que tenerlas: a imitacion de los Lacedemonios, que se reian de memoriales con servicios bosquexados en la fantasia. Desta suerte quedavan los vassallos en deuda à su Rey, y no a sus mini-

ministros: es introducion vana del tiempo agradecer à otro la merced que resulta ò de la justicia de las partes, ò de la gracia de los Principes.

Siempre en los negocios que tratava hazia lugar a los que avian de ser tratados, y tan facil en esta resolucion, que moviendo varias dudas encaminadas à dilacion sobre ciertos acuerdos unos Embaxadores de Castilla, les embiò juntos dos papeles de su mano, en el uno iva solamente esta palabra, PAZ, esta en el otro, GUERRA; dandoles ingenuamente à escoger la que quisiessen, como el Embaxador Romano a los moradores de Cartago. Eligieron la primera; confirmose una paz que parecia obligava à olvidar las armas: y èl corriendo el velo à una imagen maravillosa de la vigilancia y providencia, al mismo punto que se vincularon las amistades, se ocupò en la reedificacion de Castillos con tanto cuidado, que la concordia avia parecido desafio, imitando à su antecessor Don Juan, que basteciò de armas su Reyno despues que no huvo ocasion para tomarlas, y ambos à dos al valeroso Metelo, quando despues que Jugurta le dio à entender la paz, con mayor atencion y orden hazia marchar el exercito.

Fue el primero que usò de firma de molde por la brevedad del despacho, fatigavanle ya enfermo tantas firmas. Fue invencion suya el juego de bombardas, y toda artilleria gruessa en baxeles pequeños. Devese à su instancia el estudio con que los mayores Matematicos de aquel tiempo hallaron la manera de navegar por la altura del Sol, por no ser inferior à Cesar consultando los estudios de Sotigenes para la reducion del numero de los años.

Trajano era tercero con los juezes contra si mismo en favor de las partes, y el Rey Don Juan por hazer mas que un Principe que fue llamado Justo, premiava los ministros que davan sentencias contra el. Para nombrarlos tenia particular eleccion y industria, publicandolos primero que los proveyesse por ver si el pueblo los aprobava, maña de los Espartanos en su Republica, y de Alexandro Severo en su Imperio.

En el concepto de Seneca era impossible no tener privado un Principe, y el nuestro dezia, que à un Rey le era mejor que tenerlo tener todos los vicios, y que no merecia llamarse Principe aquel que sugetava à otra voluntad la suya. En un acto publico se le llegò mucho un Cavallero à quien tenia aficion, y èl: *Llegaos menos, que pensaràn que sois privado.* Si no fuere un Rey Señor de si, como lo podra ser para su gente? Preguntava Enrique VII. de Inglaterra à un vassallo suyo que cosa avia visto mas admirable en Portugal: *Un Rey* (dixo) *que mandando à todos, nadie le mandava à el.* Y assi dignamente se pudo llamar en esta parte, *Milagro del mundo*, como el Emperador Oton III.

Procurava como Antioco ser informado de sus defetos propios. Estimava tanto sus vassallos, que la vida del menor le dava cuidado: otro Antonino Pio, que solia dezir (tomandolo de Scipion) que mas queria guardar un ciudadano, que matar mil enemigos. De la Piedad y Religion, tenia por empresa el Pelicano derramando sangre, y letra: *Por la Ley y por la Grey.* Dio principio al remate que alcançò la grande obra del Hospital de Lisboa. Rezava cada noche de rodillas los siete Psalmos: fue el primero que en la Capilla Real hizo entonar alternadamente las Horas Canonicas. Consintiò à instancia del Papa Inocencio IV. que las Bulas Apostolicas no fuessen examinadas en sus Tribunales. Saliendo de hazer oracion en la Ermita de nuestra Señora de Nazaret, una mañana de espesa niebla, se puso à cavallo, y sin conocer por donde le llevava, iva à despeñarse al mar desde aquel monte que con 300. braçadas se dexa caer al agua, quando un

Cavallero, que conocia el puesto, invocando el nombre de Maria le hizo tirar la rienda à tiempo que al otro passo le aguardava el aire; indicio que obravan con Dios sus devociones. De la vida, y de la veneracion de las personas sagradas fue obsservador vigilantissimo, y de sus leves el primero. Una (y la primera en Portugal) que no se vistiessen de sedas, y siendo aficionado à la gala no las vistiò mas. Otra sobre el juego, y sabiendo en Lisboa que se jugava en una casa, la abrasò.

Mandò labrar moneda: de oro, que llamò Justos, de una parte el escudo Real, de la otra armado un Rey en una silla, la letra: *Justus ut palma florebit*, valian quinze reales, diez las que llamò Cruzados, ocho los Espadines, llamados assi (como las monedas Vitoriatas de los Romanos, porque tenian la imagen de la Vitoria) por una espada que llevavan esculpida desnuda y alta, señal del cuidadoso exercicio de las armas contra los infieles, por ventura continuado de la Orden Militar de la Espada, que su padre avia instituido. De plata reales, y medios, que llamaron Vintens, porque vale cada uno veinte maravedis; tenian de una parte la Y. de Pitagoras, coronada, ò por su nombre, ò por imagen de la virtud, de la otra las armas del Reyno: de cobre varias.

Con hiperboles y energias elegantes honrava los Cavalleros valerosos. Comia, llevavale un pucaro de agua Don Pedro de Melo, y cayosele de la mano, rienſe los circunstantes; y el Rey: *A que efeto aquesta risa? Si à Don Pedro se le cayò el pucaro, nunca se le cayò la lança.* Supo que Ale Barraxe, Moro poderoso, à quien dias antes avia vencido y cautivado Don Juan de Meneses, con nuevo aliento fatigava los frontetos, y dixo: *Guardese Barraxe de que no quite yo el capirote à Don Juan de Meneses*: Un dia con Rodrigo de Sousa Cavallero ilustre se enojò en Palacio, y sentido de averlo hecho publicamente, se fue à su casa, y le satisfizo. De aqui resultavan en los vassallos muchos ardimientos y desseos de mas vidas para ponerlas à peligro por tal Rey, y èl en los mayores hallar con gusto lo que otros no hallan con opressiones. Dezia Carlos Otavo Rey de Francia, que para humillar el mundo solamente queria la amistad del Rey Don Juan. Alfin hizo soberanas obras, executò hazañas heroicas; no hablava menos que Laconicamente, sentencias y dichos agudissimos, que no dexan reduzirse à la brevedad de un elogio, mas hazen confessar, que pudo ser tal Rey entre claros clarissimo; quadrandole dignamente lo que aquel prodigioso ingenio de Angelo Policiano dize del, como quien desseò ver correr la elegancia de su pluma por los monumentos, ò historia de los hechos de tanto Principe.

Fue de mediana estatura, cabellos largos, rostro prolongado, ojos con algunas venas de sangre, que le hazian temeroso quando se enojava, assi el Emperador Claudio I. en esta parte; en las otras indigno de venir à comparacion con el. Sus fuerças muchas: con la espada llevava de un golpe quatro hachas: su animo (aunque lo referido ya lo muestra) passava un dia à pie con la Reyna al Circo para ver unos toros: uno avia salido del, y venia buscando sañudo en que emplearse: huyeron todos los que venian con el Rey: y el poniendose delante de la Reyna le esperò solo con la espada. Poco es esto? En Palacio de noche le apareciò un difunto, y pidiendole que saliesse à escucharle en la playa del mar, lo hizo assi. En su retrato le miramos armado, cubriendole un manto de rosaseca, aforrado en armiños espada alta, corona en la cabeça.

Con sospecha de veneno vino à morir en el Algarve, adonde iva à tomar ciertos baños; imitando, como en la vida, al Emperador Constanti-
no

no en la muerte, que passando à tomar otros por la misma causa fallecio en el camino de Nicomedia. Muriò à 25. de Otubre, à los quarenta años 1495.
de su edad, con catorze de Corona. Alabaronle en la muerte sus propios enemigos, dicha embidiada de Alexandro quando temiendo que eran lisonjas los elogios que en vida escuchò de si, desseava que fuesse possible saber si muerto los tendria. Con pompa hasta entonces no vista en acto funebre, fue por el Rey Don Manuel trasladado desde la Catedral de Silves al Monasterio de la Batalla, y hallado incorrupto con olor maravilloso, calificose la opinion que se tenia de ser Santo; varios milagros le apropia la piedad y devocion.

Casò con Doña Leonor su prima hija del Infante Don Fernando Duque de Viseo y de Doña Beatriz hija del Infante Don Juan, Princesa de hermosura singular, de ingenio divino, de partes y virtudes dignas de Imperio; de tanta piedad, que propiamente es fundadora de la gran casa de Misericordia de la ciudad de Lisboa, y por ello, de todas las que en España se levantaron imitandola. A su instancia embiò desde Colonia el Emperador Maximiliano I. su primo el precioso cuerpo de santa Auta una de las onze mil Virgines, oy venerado en el Monasterio de la Madre de Dios de Lisboa.

Su hijo legitimo.

I. Don Alonso, intempestiva, y infelizmente muerto, casado con la Princesa Doña Isabel hija de los Reyes Catolicos.

No legitimo.

II. Don Jorge, Duque de Coimbra, Marques de Torresnovas, Maestre de Santiago y Avis, Señor de las tierras del Infante Don Pedro, desseole el Rey mucho por sucessor en su Corona: opusose la Reyna en observancia del derecho de su hermano Don Manuel, como por el de Tiberio la Emperatriz Livia muger de Otaviano. Ni se lo concedia el Pontifice Alexandro VI. Fue tambien Señor de la villa de Aveiro, y tronco desta casa con apellido de Alencastro, que si bien es un poco remoto, tomaronlo en memoria de la Reyna Doña Felipa hija del Duque de Alencastro en Inglaterra, y muger que avia sido del Rey Don Juan el I. Casò con Doña Beatriz de Villena hija de Don Alvaro de Portugal, hijo del Duque de Bragança. Su madre se llamò Doña Ana de Mendoça de conocida nobleza, despues Comendadora del Monasterio de Santos, paradero en Portugal de damas mal logradas, como en Castilla Tordesillas de Principes inquietos.

Titulos que diò.

A Don Jorge su hijo, de Duque de Coimbra, como lo avia tenido su bisabuelo el Infante Don Pedro, extinto.

A Don Manuel su cuñado y primo (despues Rey) de Duque de Beja luego que matò à su hermano Don Diego, extinto.

A Don Pedro de Meneses segundo Conde de Villarreal, de Marques de la misma villa.

A Don Vasco Coutiño hijo del Mariscal Don Fernando de Conde de Borba: premio de aver descubierto la conjuracion del de Viseo, extinto.

Instituyò el Tribunal que llaman *Desembargo de Paço* (responde al Consejo de Camara) con menos ministros de los que oy tiene, mas no con menos expediente: fueron siempre en aumento ellos, en todos los Estrados, y en diminucion el efeto para que se aumentaron.

Armas del Reyno.

Es el numero setenario perfectissimo: en èl por medio de un Principe Perfeto tuvieron fin las mudanças que tuvo el escudo Real deste Reyno. Viendo que no estava ordenado segun leyes de Armeria, quitò del la Cruz de Avis, reduxo los Castillos à siete, los escudetes colaterales hizo caer derechos, todo con excelente forma, y tal, que entre todos los escudos Reales del mundo el Portugues facilmente es mas hermoso.

Personas insignes, y descubrimientos.

Fueron personas insignes por armas y descubrimientos Don Diego de Almeida, que entrando poderoso no tanto como osado en Africa, venciò, matò, cautivò. Don Juan de Meneses Capitan de Tangere, que desbaratò à Barrage Moro altivo y bravo. El Conde de Borba Don Vasco Coutiño, que con setenta lanças rompio quinientas Africanas, cuyo Alcaide preso le preguntò si traya mas gente, y respondiendole que no, dixo: *Alfin oy ha sido Dios Christiano, otro dia serà Moro.* Don Fernando de Meneses hijo del Marques de Villarreal, que à fuerça de armas entrò la ciudad de Targa en la misma costa barbara: y la de Comice corona de una sierra, que los Moros llamavan el Encanto, por juzgarla inexpugnable. Diego Cano, que llegò al rio Manicongo, y à aquel Reyno. Al de Beni Juan Alonso de Aveiro, que truxo la primera pimienta que se vio en el nuestro. Bartolome Diaz al Cabo de Buena esperança, que en un Mapa que el Infante Don Pedro truxo de sus peregrinaciones se llamava Frontera de Africa: y en otro del año 1380. hallado en Alcobaça el de 1528. informaron que en esta costa avia culebras que servian à los moradores como criados: que se hallava debaxo de la tierra miel y cera, labor de hormigas: pescados que andavan derechos en el agua como gente: y con las hembras destos, que tenian de muger el instrumento de la generacion, se acostavan: navegando mas descubriò el rio del Infante. Pedro de Covillam y Alonso de Paiva, peritos en lenguas diferentes, por tierra llegaron à Rodas, Alexandria, Cairo: engolfaronse en el mar Roxo, viéron la ciudad de Adem, y aqui divididos, el Paiva buscò la Etiopia, la India el Covillam, que entrò en Cananor, Calecut, Goa, Sofala, Moçambique, Quiloa, Mombaça, Melinde, bolviò à Adem, al Cairo à buscar su compañero, adonde quedaron de acuerdo de juntarse, y avia muerto alli: bolviò à Adem, à Ormuz puesta en 27. grados al Tropico de Cancro, vio el Reyno del Abexin, ò Preste Juan; y fue el primero que lo vio todo. Christoval Colon con su industria sobre la noticia que un Portugues le dio de las Indias Occidentales, se ofreciò à nuestro Principe para este descubrimiento: fue despreciado, y no sin misterio, pues ocupados en el Ocidente pudieran los Portugueses perder la gloria que despues ganaron en el Oriente, tanto mayor, quanto es mas ilustre cuidado assistir al Sol quando nace que quando muere: y tanto mas dificil, quanto va de navegar inmensos, ò tassados mares; quanto de conquistar tierras defendidas por gente que armada y feroz sabe resistir, ò que desnuda y medrosa no puede hazer otra cosa que entregar-

tregarse: ninguna tormenta militar avia mostrado la ira, que en numero maravilloso no la hallassen los Portugueses en sus conquistas; rendida Malaca mas de tres mil bombarbas se hallaron dentro de sus muros. No fueron pues no à admirar con llevarlas, sino à admirarse con verlas, y al mundo con resistirlas. Obligò la ambicion à que se dividiesse el mundo. El año antes del de la muerte del Rey, por la diferencia que resultò entre las dos Coronas de España sobre los terminos de sus conquistas, y navegaciónes, se juntaron en Tordesillas Rùy de Sousa, y Don Juan su hijo, y el Dotor Aires Dalmada Portugueses, Castellanos Don Enrique Enriquez, y Don Juan de Cardenas, y el Dotor Maldonado, y partiendo el Orbe de Norte à Sur, por un meridiano que està 370. leguas al Poniente de las Islas de Caboverde, la mitad que queda à Levante tocò à Portugal, la que al Ocaso à Castilla.

Memorias estrañas.

E*N el Sumo Pontificado Inocencio IIX. Alexandro VI. Ganaron los Reyes Catolicos el Reyno de Granada.*





Emanuel el
primero destenombre 14. Rey de
Vixit Anno 52. obijt Anō 1521

CAPITULO XV.

Desde el año 1469. hasta el de 1521.

DON MANUEL REY XIV.

APenas hallava ya sucessores nuestro Reyno, mas abundantemente descubria mayores causas de dolor por perderlos, despues de aver tenido muchas esperanças en quantos aora via vivos, y aora llorava muertos, hasta que bolviendo atràs algunos passos vino à hallar un heredero, cuya prospera fortuna haze parecer que mas necessitava del una Corona grande, que èl de toda la grandeza de la Lusitaña. Este fue Don Manuel, hijo sexto del segundo del Rey Don Duarte, el Infante Don Fernando Duque de Viseo y de Doña Beatriz hija del Infante Don Juan sexto hijo del Rey Don Juan el I. Naciò en la villa de Alconchete el solenissimo dia de Corpus Christi ultimo de Mayo. Llamose assi, porque estando del parto en peligro su madre al tiempo que el santissimo Sacramento passava por su puerta, saliò a gozar de la luz comun, dexando à sus padres libres de la fatiga, y al mundo con tan dichoso presagio de sus maravillas futuras. 1469.

Un Astrologo le pronosticò la sucession en esta Corona à tiempo que por las muchas personas Reales que tenia delante se le dio poco credito, como ya muchos siglos antes avia acontecido à Vespasiano, quando mas ageno deste cuidado le predixo Josefo la sucession en el Imperio. Mas el tiempo cortando el hilo vital de muchos Principes, calificò el juizio, y diole el cetro, como à pariente mas llegado del Rey Don Duarte, y primo del difunto.

Pronosticòle tambien la propiedad, y con tanta entrò reinando, que parecia aver arrebatado de las manos de los Dioses todos (permitase que lo digamos aora assi) el cetro de su govierno; al de las aguas, al de los vientos, al de la guerra: antes pareciò que entrava a reinar sobre los elementos, que sobre la gente; y antes que sobre la suya sobre todas las estrañas; Principe fue de toda España jurado en Toledo, Emperador de todo el Oriente, y de todos los mares: y alfin despues de aver sucedido èl o, à todas las venturas de los mas venturosos Monarcas, sucediò al Apostol santo Tomè, porque haziendo bolver las vanderas cruzadas por toda la Asia enseñò la ley Evangelica, y plantola firme en los coraçones de las gentes, y en los confines de la tierra; alcançò triunfos gloriosos; enfrenò los progressos barbaros de la infidelidad y idolatria, con sus armas, con sus presidios, con sus fabricas: excediò aquella fama que ya por los mismos exercicios en esta parte ilustrissima del mundo avia ganado el poderoso Seleuco Nicanor: descubriò la vastissima Provincia de Santa Cruz, que despues la cudicia, ò la ignorancia llamò Brasil: el primer nombre tomado del dia en que fue vista, el segundo de un palo roxo que produze en abundancia, entonces ya tan frutuosa, y oy tan rica con el comercio, que es una de las importantes conquistas que engrandecen la Monarquia de España; una de las embidias que en ella tienen los que no supieron otra cosa que codiciar lo que ganaron nuestras armas. El grande Imperio del Abexin en la Etiopia. El Reyno de Ormuz y Malaca el mas celebre Emporio de todo el Oriente: otros Reynos, otros Señorios,

otras

otras y otras naciones, tierras y climas, para cuya historia todo el papel es poco. Hizose reconocer de inumerables Principes con los manos llenas de oro y perlas. Vio muchas vezes en un dia entrar por su Corte Embaxadores de muchos, y el Rey Sifas tuvo por excessiva ventura que Asdrubal y Scipion Capitanes de dos exercitos en un dia le viniessen à pedir paz y su amistad. Logrò desta manera con notable ventaja, y con dichoso aplauso todo lo que suele dar aquello à que llamò ventura la cortedad del juizio humano: poca fue la con que Augusto contò por colmados los triunfos de su grandeza, pocas todas las insignes con la tranquilidad de un cetro que desde su tronco estava dominando gentes estrañas: estava desbaratando todas las armas y maquinas que inventò la ira, y la arte militar. estava deshaziendo las gruessas flotas del grande Soldan de Egypto: estava encerrando en sus casas inmensos esquadrones: estava alfin humillando mundos, y siendo casi legislador universal. Assi en Asia.

Tuvo en Africa la misma fortuna, ganò ciudades, y plaças populosas y ricas; aquella grande Provincia que contiene las comarcas de Xerquia, Garabia y Dabida, mucho tiempo la tuvo debaxo de su espada, y de sus leyes, ella toda estipendiaria, y el Africa toda atenta. Acrecentò pues à la Corona Portuguesa no pequeña parte de la Etiopia, no pequeña de la Persia, tanta de la India que se introduxo dentro y fuera del caudaloso Ganges, todo de los antiguos juzgado por impossible.

Expeliò del Reyno los Moros antiguos, en èl hizo convertir à la Fè de Christo todos los que seguian la depravidad del Judaismo, expeliendo los contumazes, y dandoles libertad, que hasta entonces esclavos eran no mas por el concierto celebrado con Don Juan el II. Mas siendo mayor la malicia de los que quedaron, que el zelo, con ser tan grande, de nuestro Principe, acabò de establecerse la ambicion de aquella nacion obstinada entre la Portuguesa, demanera que podremos dezir, no sin dolor, que con la vida del Rey mas dichoso se acabaron todas las verdaderas dichas, y glorias Lusitanas. Avian los coraçones Portugueses hasta entonces avassallado la codicia, y aora se avassallaron della. Este es todo el motivo de la declinacion de aquel valor que en el mundo los avia hecho temidos y venerados.

Fue el Rey llamado (como Sila) el hijo de la Ventura, y su tiempo, la edad de oro: aquella lluvia del, que fabularon los Poetas del Dios Jupiter, era imagen de la que truxo sobre su Reyno el Rey Don Manuel. haziendo por ello que la Corte Portuguesa pareciesse una plaça universal, y patria comun de todas las naciones: todas salian cargadas preciosamente: el oro fue tanto, que llegò à estimarse menos que la plata, y poco mas que el cobre. De todos estos metales labrò monedas varias: del primero unas que valian quinientos ducados, y dellas embiò muchas al Papa Leon X. otras las que se llamaron *Portugueses*, y valen ciento y cincuenta reales, diez las de plata, treze los *Torneses*, que solamente labrò para traerlos consigo, y dar limosnas de su mano, dos y medio los de plata, que llamamos *Testones*, nombre impropio si se le puso à imitacion de los de Italia, ò bien de las que usaron Atenienses, porque aquellas llevan una cabeça que llaman Testa, y estas una Tortuga, que en el Latin es *Testudo*: y en las nuestras se vè solamente la Cruz de la Orden Militar de Christo, con letra, *In hoc signo vinces*, y del reverso las armas del Reyno, con la otra, *Emanuel Portugaliae & Indiarum Rex.* En la India muchas: las de oro se llamaron *Manueles*, porque tenian su rostro: *Esferas* las de plata, por ser empresa suya, y la letra *Spera in Deo*, y dios à su antecessor, por venir à ra bien a tierno

de

de que podia esperar el sucederle: *Indios*, que valian un real: continuò los Cruzados de oro: los Ceitiles que nunca mas se labraron, porque se acabò aquel tiempo dichoso en que las cosas valian à pequeños precios, al passo que Dios dio mas bienes los regatearon los hombres.

Mandò que los Eclesiasticos fuessen exemptos de derechos reales que hasta entonces pagaron. A su instancia fue instituida la fiesta de la Visitacion de nuestra Señora à santa Isabel, y la del Angel Custodio. Concediò el Papa Alexandro que pudiessen casar los Freiles de Christo, de Santiago, y de Avis, y que en los Maestrazgos sucediessen los Reyes, y assi fue el primero que tuvo el de la Orden de Christo. Al mismo Pontifice advirtiò por sus Embaxadores la libertad de vicios con que se vivia dentro en Roma, y no alcançando poco el aviso à quien se dava, abraçòle como de tan Catolico Rey: diò nuevos modos de vivir, y resultò evidente fruto: mas le dio en esto à Roma, y à Alexandro, que le avia dado, y à Leon Decimo en las preciosas joyas, y adornos Pontificales que excedieron el valor de seiscientos mil ducados, porque siempre tuvo de un lado el zelo, la liberalidad del otro, mereciò por todo à la Iglesia Romana que le concediesse indultos y favores, bendiciones y alabanças, acompañados del estoque y bonete con que los Vicarios de Christo suelen gratificar à los Principes Christianos los beneficios que la cultura de la Iglesia recibe dellos.

Su devocion, su piedad y su templança igualmente fueron grandes: la primera ayunava à pan y agua todos los Viernes del año, sabemos mas de cincuenta Templos de su fundacion, continuamente andava en romerias, acompañava el santissimo Sacramento las tres noches de la semana santa vestido de luto, y derribado en el suelo al pie del monumento: la segunda dio remate al sumptuoso templo, y casa de la Hermandad de Misericordia, amparo y receptaculo de millares de personas miserables de todo estado: vestia todos los años todos los Frailes del Serafico padre san Francisco de su Reyno: la tercera fue siempre Real la pompa de la mesa, Religioso el uso della: azeite y vino nunca supo à que supiessen: produxo à la continencia la templança, raro en una, raro en otra.

Aquella devocion no la acompañava tristeza alguna (que la santidad verdadera es siempre alegre) llevado era de la caça, y de las fiestas; como el Rey Don Pedro se regozijava con las danças, y si bien como èl no entrava en ellas, descubierta la inclinacion se atrevieron muchas vezes à rodealle los dançantes, libravase dellos con las dadivas; tan inclinado à la musica, que siempre le entretenian con ella, mas en el mayor gusto de oirla reservava oidos para las partes: nunca el entretenimiento le vio sin el despacho; como el Emperador Adriano à un mismo tiempo acudia à varias cosas. En un Principe soberano toda la desigualdad se reduze à consonancia y armonia.

Una vez le llamò à Castilla la falta de Principe, y otra la de gente mal sufrida, con el animo belicoso de uno que tenian. Por los muchos subsidios con que el Emperador Carlos Quinto apretava para el progresso de sus empresas gloriosas, lo mejor de sus estados se ofreciò al nuestro que miravan florente, y aliviador de imposiciones y tributos, quando à un mismo tiempo poblava de armas el Africa, y el Asia: pero el animo Cesareo suyo estimando mas la amistad y deudo de Carlos, que la grandeza de su Corona, no solamente no admitiò lo propuesto, sino que le ayudò con mucha artilleria, y con muchos dineros, contra los que buscandole dexavan à su verdadero Principe. Qual en el mundo no necessitò de los socorros Portugueses? Pensò el Emperador que le agradecia estos con la insignia del

Tuson, y tuvola nuestro Rey despues de dudar mucho si la acetaria; unos la honran, otros se honran della.

Mandò escrivir las Historias de los Reyes sus antepassados, y honrò con premios publicos à los Autores dellas, por no quedar vencido en esta parte del Filometor Rey de Egypto con el escritor Aristobulo, ò del Emperador Justiniano con Doroteo y con Teofilo; hizo investigar en Archivos: en edificios, en sepulcros, y en todos los monumentos de la patria, los blasones de la nobleza della; y dellos, al estilo de armeria; mandò iluminar y escrivir un curioso libro, que permanece; y despues los hizo pintar en el Palacio Real de Sintra. Lo que huviera de hazer cada familia por su memoria hizo èl por todas ellas. Enquanto se hazian claros sus vassallos con las armas, los hazia el eternos con el estudio. Grande Rey para tal gente; veamos àora si la gente le responde.

Estava Don Vasco Coutiño Conde de Borba defendiendo valerosamente en Africa la ciudad de Arzila à todo el poder del Rey de Fez, que en persona con ciento y cincuenta mil hombres la ceñia, y la tuvo entrada; estava en Evora el Rey, y salia à oir Missa quando tuvo el aviso, y entrado en la Capilla dixo: *No aya Sermon; al Dean que la Missa no sea cantada; à Vasqueanes Corterreal que quando yo salga estè la comida en la mesa; à Gonçalo de Faria que tenga ensillada una haca y un cavallo.* Oyò Missa, comiò, diò escritas pocas cartas para algunas personas y lugares, pusose à cavallo, con el page del guion, y tomò la posta. Admirese nuestra edàd, que todo este fue el apresto y el estruendo para acudir à Arzila, que se estava abrasando o escalada de toda la potencia barbara: llegò à Tavira, adonde en cinco dias viò consigo dos exercitos naval y terrestre con mas de diez mil hombres cada uno. Vease aora si corresponde la gente al Rey, mostrandole que el que le tenia tal, podia tener aquellos arrebatamientos de resolucion y priessa. Alli tuvo segundo aviso de que el Moro avia levantado la mano del intento, y retiradose, viendo en socorro de los cercados à Don Juan de Meneses, varon cuya espada no solamente temieron los Infieles, sino que veneraron su nombre, y sus hazañas. Dese parte en esta gloria à la gente Castellana, que informada del peligro, acudiò con ardimiento y bizarria. Bolvamos à nuestros Heroes en la Asia, amenaçando solamente con sus nombres algo de las memorias de sus hazañas.

1497. Vasco de Gama sale de Lisboa en quatro vasos, descubre la Angrade santa Elena, y adelante toca la de san Blas, la de santa Cruz, y registrando con los ojos nuevas tierras, nuevas poblaciones, nuevas gentes, toma el puerto de Moçambique, Metropoli de una isla grande, y Pilotos con que llega à la de Mombaça, deliciosa y vistosa con bosques y con fabricas: despues à la de Melinde, puesta sobre la playa en llanura agradable, fertil de frutales varios, conocida por la hermosura de sus damas, dominada de Rey poderoso, que escuchandole benigno y grave tuvo en mucho su vista y sus intentos. Passò al Malabar, amplissima Provincia, destribuida en cinco Reynos de ciento y cincuenta leguas cada uno, Calecut, Cananor, Cranganor, Cochin, y Coulano. Entrò en el de Calecut, limite de un año de navegacion prolixa, hablò con el Zamori, Emperador destas Coronas, que le recibiò con ceremoniosa ostentacion, y estatuyendo con èl correspondencia y amistad bolviò à la patria con admiracion del mundo.

1500. La noticia y las muestras de lo precioso de aquel Imperio fue incentivo à las esperanças de nuestro Principe. Capitaneò en segunda expedicion treze baxeles Pedralvarez Cabral, que descubriò el Reyno del Brasil, vio la ciudad de Quiloa, al Rey de Melinde, reparòse en la isla de Angediva, en Cale-

Calecut, asseguró la amistad establecida con su Principe, y el comercio: mas variando le costò experimenrar la furia Portuguesa con hierro y fuego, en el mar y en la tierra. Passò à Cochin, y saliò conforme con su Rey, assi con los de Cananor, y de Coulano.

Juan de Nova con tres naos hizo el mismo viage, descubriò la Isla de la 1501.
Concepcion à la ida, à la buelta la de santa Elena, delicioso assumpto de la trompa heroica de nuestro Poeta. En naval conflito desbaratò las armas Barbaras.

Buelve aora Capitan y General terrible sobre las aguas aquel à quien 1502.
ellas avian visto descubridor industrioso: con veinte navios passò Vasco de Gama segunda vez à la India: truxo el vassallage que dio en sus manos el Rey de Quiloa: castigò al de Calecut con sangre y fuego por la muerte que avia dado à pocos Portugueses, y engaño que fulminava para todos. Descubriò nueva gente, firmò nueva correspondencia, y bolviò à Lisboa con treze naos, mejor con treze tesoros, tal la riqueza de que venian cargadas.

Francisco de Albuquerque llevò tres naves en Cochin y Calecut, entrò 1503.
como rayo contra ciertos rebeldes, abrasò una flota, talò rres Islas, matò mucha gente. Avia partido tras èl con otros tres vasos Alonso de Albuquerque, el açote de toda la Asia, y el padre de las hazañas. Tomando las armas los dos contra el Rey de Calecut en defensa del de Cochin, tanro obraron con ellas que el mismo que provocò la vengança pidio la misericordia. Una y otra reduxo al Barbaro al yugo Lusitano.

Con otras tres naves siguiò Antonio de Saldaña las passadas: derrotòse en una Diego Fernandez Pereira, y descubriò la Isla do Socotorà. Sucediòlo mismo à Ruy Lorenço con el tercero vaso, y en la de Sanzibar hizo rributario su Rey. Saldaña con despojos grandes de casos maritimos surgiò en Mombaça, hizoseles feudataria la Republica de Brava.

Partiò de Lisboa Lope Soares de Albergaria con treze baxeles, con que 1504.
desbararò ochenta y cinco en el mar de Cranganor, flota poderosa de Zamorin adverso, y passando la ira de las olas à la tierra, fue puesto fuego à la ciudad. En Panadrane deshizo veinte fustas del Rey de Calecut, guarda de diez y siete naves que cargadas de riquezas inumerables, peleando y perdiendo en ellas la vida casi dos mil à trueque de quinze Portugueses fueron abrasadas.

Conspira todo el poder de todos los Principes de la India contra nuestra 1505.
gente, contra nuestros intentos. Passa Don Francisco de Almeida con veinre y dos navios à reprimir estas conjuraciones con tirulo de Virrey, y fue el primero enrre nuestra gente en esta dignidad, y de los primeros del mundo en el valor; y empeçando por el Rey de Quiloa, con quinientos hombres la entrò, hizo nadar en sangre, y puso à saco: el Rey tomando sus pies por fiadores de su vida perdiò la Corona. El de Mombaça pensò resistirle, mas puesto en huida, muertos mil y quinientos, de seis mil que la defendian, fue saqueada, y dado fuego reduzida à humo y à ceniza. Assi la ciudad de Onor, fiada à quatro mil hombres: assi dos flotas de quinze y catorze baxeles en aquel y en este puerto. Imitava à Don Francisco, su hijo Don Lorenço, que hizo triburario al Rey de Gale en la Isla de Zeilan. Con ochocienros Portugueses en doze vasos embistiò con la flota de Calecut, en que avia dozientas velas, ganò nueve, à fondo fueron diez, tres mil barbaros murieron por seis Portugueses que mataron. Con treinta se opuso à toda una armada del Soldan de Babilonia, y matò, y muriò valerosamente. Sale el padre à vengar la muerte del hijo, y dando un filo à la

eſpada bolviò en polvo la gente y los edificios de la ciudad de Dabul, rica y poderoſa : aſſi todos los campos adjacentes. Llegado à probarſe con la armada del Soldan, con la de Calecut, con la de Dio, todo fue confuſion, y todo eſtruendo, muchos baxeles echò à fondo, muchos ganò, degollò quatro mil Barbaros, y perdiò treinta y dos Portugueſes.

1506. Pedro de Añaya con ſeis velas fue ſiguiendo à Don Franciſco, y à peſar de los Cafres de Zofala la hizo tributaria à Portugal. Tras èl con quinze naves ſe ſiguiò Triſtan de Acuña, que puſo à ſaco, y fuego la ciudad de Oja rebelada : humillò la de Lama : la de Brava hizo que acompañaſſe à la de Oja con muerte de mil y quinientos hombres, con la de muchos echò de la Iſla de Socotorà al Principe della.

Alonſo de Albuquerque aviendo acompañado à Pedro de Añaya, cortò las olas del mar Arabico, conquiſtò el Reyno de Ormuz, con execucion de hazañas varias, venciendo muchos exercitos, degollando muchos, eſcalando muchas ciudades, deſtruyendo muchas. Sucediò en el govierno y en el titulo à Don Franciſco de Almeida. Con mano armada y ſangrienta entrò en la ciudad de Calicut, la de Goa primera vez, y la ſegunda ella y toda la Iſla, que hizo aſſiento de los Virreyes y Governadores de la India. Sucediò lo miſmo à la de Malaca, y ſerà encarecimiento del peligro con que ſe ganaron todas, el ſaberſe que en eſta deſpues de rendida fueron hallados tres mil cañones grueſſos. Otros Reyes viendo que contra ſus armas no avia reſiſtencia, ſe le ofrecian variamente.

1508. Con catorze velas ſalieron de Lisboa quatro Capitanes, Felipe de Caſtro, Vaſco Gomez de Abreu, Jorge de Melo y Fernan Suarez : y tras ellos con quatro Diego Lopez de Sequeira, y Jorge de Aguiar con doze,
1515. que obraron diferentemente. Lope Suares de Albergaria, que fue toda la aſſolacion de la ciudad de Judà en la coſta de Arabia; en la de Etiòpia la de Zeyla reduzida à ſangre y braſas; hizo eſtipendiario à Portugal el Reyno
1519. de Columbo. Con nombre de Governador ſucediò à Lope Suarez Diego Lopez de Sequeira, que tuvo mas que hazer en domar rebeldes conquiſtandolos de nuevo, que tiempo para nuevas empreſas. Antonio Correa Barem mereciò por ſus hechos juntar eſte ultimo apellido à aquel primero,
1521. conquiſtando la Iſla de Baharem en favor del Rey de Ormuz. Sucediole Don Duarte de Meneſes, caſtigo de aquel Rey, que (deſpues de averle pueſto en tranquilidad la mano Portugueſa) le negò el tributo.

Duarte Pacheco, que ſin perdida de un ſolo Portugues desbaratò muchas vezes muchas gentes, y con ochenta embiſtiò todo el poder del Zamori, que conduziendo un campo de ſeſenta mil combatientes eſcandalizava el Reyno de Cochin, y les hizo, que con perdida de muchos ſe retiraſſen vencidos en diferentes batallas navales, y terreſtres, con admiracion de toda la Aſia. Sin reſpeto à la orden de las flotas hemos nombrado los Heroes capitales dellas. Ellas fueron mas que los años : mas repartidas por los veinte y tres de ſu reinado toca à cada uno, una de treze vaſos : ya ſe ſabe quales ſon de ordinario en grandeza los que paſſan de Lisboa à la India. Caſi ſiempre bolvieron à entrar por la boca del Tajo llenos de oro los que ſalieron por ella llenos de coraçones, y de algun hierro; y ſi algun Capitan entrò con menos de los que llevò, alguno entrò con mas : las dificultades que vencieron, y los hechos que executaron piden nuevo papel, nueva pluma, y nuevo afan.

Al miſmo tiempo que nueſtro Rey humillava el mar Aſiatico, el Arabigo y el Indico con eſtas flotas, con otras el Etiopico, con otras el Africano, y el Atlantico, quiſo en perſona paſſar con mano grande à la conquiſta

de

de Africa, poblò de baxeles el puerto de Lisboa con veinte y cinco mil combatientes, mas divertiole el Papa con pedirle quatro mil en treinta velas para socorro de los Venecianos oprimidos de los Turcos : y sin passar conquistò mucho, la ciudad de Zafin levantada en la costa del Oceano Atlantico de la Provincia Daduecala, poblacion de cinco mil vezinos, con valor, è industria maravillosa, y perdida de un solo Portugues, la ganò Diego de Azambuja. Saliò Don Juan de Meneses con flota moderada à sondar las entradas de Azamor, de Mamora, de Cale, de Larache : de la primera se retirò despues con mas poder, dexando degollados mil y dozientos Barbaros. Años antes avia corrido hasta las puertas de las plaças mas interiores de los infieles, abrasandoles muchos aduares, mucha gente. Francisco Pereira Pestana que en la campaña de Arzila matò, cautivò con esfuerço grande; Nuño Fernandez de Ataide, cuya osadia desbaratò muchas vezes, y admirò infinitas à las armas, y à las astucias Africanas : defendiò el deseo de Zafin, castigò los cercadores, y avassallò la comarca : rompiendo el campo del Rey de Marruecos le puso en huida, ganò su pavellon, y su muger : conquistò la ciudad de Tetnest. Don Duarte de Meneses Governador de Tangere, que hizo levantar al Rey de Fez del cerco que le tenia puesto, y que primero acometido de los Alcaides de Tetuan y Xexuan con tres mil hombres, los recibio con quinientos, à cuyas manos quedaron muertos y cautivos casi mil, grande el despojo. Lope Barriga, que con treinta cavallos assaltò todo el exercito del Rey de Marruecos, matando y cautivando. en el, que en reñido caso cortò la cabeça al Moro Xeque poderoso y estimado, cuyo golpe fue todo el descanso de la comarca de Xerquia, que al Capitan Xererife quitò la vida, y à quatro cientos de los suyos en porfiado combate.

Sobre la ciudad de Azamor puesta à la garganta del rio Cussa (Omirabit aora) passò Don Jayme Duque de Bragança con flota de quatrocientas velas, y en ellas del Rey dos mil y dozientas lanças, y diez y seis mil peones, suyas casi quatro mil. Bien municionada hallò la plaça à la orden de su Capitan Cide Mançor, valeroso y vigilante : la campaña à cuenta de Muley con gente suelta : todo mucho, y luego poco todo para resistir el combate : muriò Mançor, huyeron todos, fixaronse en la ciudad entrada las vanderas Portuguesas. A la fama de la vitoria del Rey Don Alonso Quinto en Arzila sucediò el miedo con que los Moros dexaron à Tangere : à la del Duque en Azamor, el otro con que desampararon las villas de Tite, y de Almedina, que fueron luego pobladas y defendidas con nuestra gente y nuestra espada.

El Conde de Alcoutin Governador de Ceuta con ciento y quarenta lanças sin perder una dexò tendidos en la arena Africana duzientos, embistiendo un exercito de diez mil con que corrian la campaña los Infantes hermanos del Rey de Fez. El Almocaden Diego Lopez con veinte lanças Portuguesas, y quatrocientos Moros tributarios, bolando por todo el campo, matando y cautivando llamò con sus armas à las puertas de Marruecos. Assi Don Alonso de Noroña Conde de Mira en Aduares grandes : assi Don Juan Coutiño General de Arzila, que à la espada y à la cuerda truxo parte mucha de un exercito de Fez : assi Don Alvaro de Noroña por la comarca de Azamor, y en el escalamiento de las villas de Umbtete y Siner, y otras poblaciones saliendo bañado en sangre barbara, con cautivos en numero grande, y despojos en numero grandissimo : assi Don Manuel Mascareñas en Benamares : assi Don Nuño Mascareñas por el campo de Zafin : assi Vasco Fernandez Cesar en aquel mar, echando à

fondo vasos, matando gente, y reprimiendo el osar del enemigo: assi Diego de Melo: assi Don Enrique de Meneses General de Tangere: assi Aires Coello y Diego Coello: assi muchos que la brevedad de nuestro intento no consiente nombrar aora: todos con poca gente desbaratando infinita, feroz, armada, y belicosa, haziendo estipendiarios à sus Reyes, muchos Reynos, muchas Provincias, y aun la misma fortuna. Vana memoria es la que hazemos de los Argonautas, y de todas las osadias de los antiguos, mas dichosas que grandes, para encarecer las presentes: vana la de Hercules, la de Alcides, la de Teseo en las hazañas de la guerra, vanas las de Numa, y de todas las togas en la paz. Para los primeros son mayores los Portugueses, que en las aguas antes que hombres fueron pezes. Para los segundos, un Viriato, un Don Alonso Enriquez, un Don Juan I. y un Alonso V. un Don Nunalvarez, un Alonso de Albuquerque, un Duarte Pacheco, un Don Francisco y un Don Lorenço de Almeida, un Don Juan de Castro, un Nuño de Acuña, un Don Pedro, y un Don Duarte, y un Don Juan de Meneses, un Lope Vaz de Sampayo, un Nuño Fernandez, un Lope Barriga, y unos infinitos son los verdaderos Hercules, Theseos, y Anteos en uno y otro Hemisferio, en uno y en otro elemento. Para los terceros, un Don Sancho I. un Don Dionis, un Don Pedro, un Don Christoval de Moura, un Lorenço Pirez de Tavora, la multitud me los confunde, y me empobrece. Menos ay que creer en las fabulas de los libros vanos, que en las verdades de los hechos, y de los sugetos Portugueses. No pudo la embidia estraña escurecerlos, ni imitarlos, y contentòse con llamarlos temeridades, y aun locuras. Todas las naciones engrandecieron y admiraron esta, unas con el aplauso, unas con la pluma, otras con el silencio, y otras con la emulacion. La verdad es esta, y la lastima es, que no siendo obradas estas hazañas en las edades de aquellas fabulas, sino ayer, han hecho que lo parezcan oy los nietos, y aun los hijos de aquellos executores dellas: desuerte, que quando creamos que los huvo, les daremos la naturaleza de los rayos, fabricados para un incendio arrebatado de muchas gentes, y para apagarse tan arrebatadamente, que sino es en la propia multitud de las ruinas hechas, apenas distingue la idea quien las hizo.

Mas bolvamos à nuestro Principe, que por lo mucho que avià que ver en su gente le dexamos de ver un poco. Estas fueron sus propiedades, avassallar muchos imperios prosperos à un mismo tiempo en diferentes climas y elementos: ser Rey de vassallos, que apenas creemos que los huvo, antes pareciò que le buscava la fortuna à èl, que èl à ella: en todos los Principes serà mas facil referir las alegrias que los disgustos, en el nuestro las dichas, que las desgracias, si se detiene un rato el pensamiento à ponderarlo, antes parece sueño que discurso.

Era de mediana estatura, caidos los braços le llegavan los dedos abaxo de las rodillas: bien los huvo menester assi quien avia de abraçar tanto: cabello rubio escuro, que truxo largo como sus antecessores, y en esto fue el ultimo: labios gruessos y encendidos: el animo verdaderamente Real y belicoso, y luego afable, y festivo: inclinado à la caça, à la musica, à las letras: mucho le agradavan fiestas pompofas, mas porque sus vassallos no se despendiessen en ellas, tenia inumerables adornos, y arreos preciosos que les mandava dar en las ocasiones de festejo. Alguna gala nueva se avia de poner todos los dias: quando salia era siempre con magnifico aparato: precedian tres, quatro, cinco elefantes, y otros animales diferentes: tres, quatro, ò cinco coros de instrumentos varios: ninguna

accion-

accion tuvo menos que superior, y imperiosa. Vese retratado con corona en la cabeça, espada baxa desnuda, armado, y sobre las armas manto de brocado con bordadura de perlas, si engendradas del Sol en playas remotissimas, halladas por èl para ultimo adorno de todo el mundo: muriò en edad de cincuenta y dos años y medio, con veinte y seis de Reyno; està sepultado en el Monasterio de Belen, obra suya, y que no siendo mas de un principio de su intento, es una de las primeras de Europa. Llevòse al sepulcro aquella llaneza con que los Reyes se contentavan con ser llamados de Señoria: alguna vez escuchò la Alteza, la Magestad ninguna. Sea esta una de sus felicidades. 1521.

Casò tres vezes: la primera con la Princesa Doña Isabel, viuda infelizmente del Principe Don Alonso, que luego con la Corona le dexò muger, y con la muger nueva Corona. Con ella fue jurado en Toledo por legitimo heredero de los Reynos de Castilla, y de Leon, que le tocavan como à hija mayor de los Reyes Catolicos muerto el Principe Don Juan. Mas como yà Dios iva amenaçando à Portugal con la misma exuberancia de favores cortò aquella esperança en possession con la muerte de la Reyna en Zaragoça del parto del primer hijo, que se llamò Don Miguel, que muriendo de pocos meses, truxo sobre muchas bonanças una lastima.

La segunda con la Infanta Doña Maria hija de los propios Reyes Catolicos, hermana de su primera muger, de que tuvo numerosa succession: y assi antes llamarèmos à Don Manuel el Jacob Portugues, pues el otro gozò en las dos hermanas esta misma suerte, Raquel hermosa, y poco fecunda que vio muerta del parto del querido Benjamin, Lia menos bella, pero nada esteril.

La tercera con la Infanta Doña Leonor, hija del Rey Don Felipe I. de Castilla, hermana del Emperador Carlos V. y sobrina de sus primeras dos mugeres.

Hijos legitimos (y no tuvo otros) de la primera.

I. El Principe Don Miguel que muriò de veinte y dos meses.

De la segunda.

II. Don Juan, que sucediò en la Corona.

III. Doña Isabel, bellissima criatura, muger del Emperador Carlos V. madre de Felipe II. (y este es el grado por donde tuvo mejor derecho à la succession de Portugal) de la Emperatriz Doña Maria muger del Emperador Maximiliano II. de la Princesa Doña Juana, madre del Rey Don Sebastian.

IV. Doña Beatriz, muger de Carlos III. Duque de Saboya, por donde el Duque pretendia la misma succession en nuestro Reyno. Sus hijos Carlos que muriò moço, Manuel Filiberto que sucediò à su padre, y casò con Margarita hija del Rey de Francia Francisco de Valois: dellos naciò Carlos IV. cuya muger fue la Infanta Doña Catalina de Austria, hija de Felipe II. y de la Reyna Doña Isabel su muger tercera.

V. Don Luis, Duque de Beja, Condestable de Portugal, Principe dotado de virtudes soberanas, y estudioso en todas artes, padre natural de Don Antonio, Prior de Ocrato, grado con que osò à oponerse al Rey

Don

Don Felipe en la sucession desta Corona : està sepultado en el Monasterio de Belen.

VI. Don Fernando que casò con Doña Guyomar hija de Don Francisco Coutiño, Conde de Marialva, y de Doña Beatriz de Meneses, Condesa de Loulè, Principe de rostro hermoso y animo sincero, no tuvo hijos: està sepultado en Belen.

VII. Don Alonso Cardenal y Arçobispo de Lisboa, y otras dignidades grandes, y fueron mayores sus virtudes : siendo Arçobispo administrava los Sacramentos en su Iglesia como un Cura, logrole poco, assi todo lo bueno : està enterrado con sus hermanos.

VIII. Don Enrique, Cardenal y Arçobispo en las tres Iglesias de Portugal, que infelizmente sucederà en el cetro.

IX. Don Duarte, que casò con Doña Isabel, hija de Don Jayme, Duque de Bragança, Princesa digna de sus grandes progenitores. Estando enfermo dixo à sus criados la hora en que avia de morir ; tiene su sepulcro en Belen : naciò de este matrimonio Doña Catalina Duquesa de Bragança, Matrona digna de Imperio, y para quien èl no se dexò afecto poco, porque fue ella la mayor competencia de Felipe II. à la sucession deste Reyno, y segunda hija de sus padres : la primera Doña Maria muger de Alexandro Farnesio Principe de Parma, que por esta razon tambien pretendiò tener derecho à la Corona. Tuvieron mas à Don Duarte postumo, Duque de Guimaraens, Condestable del Reyno, y todo èl un ramo benemerito de su tronco.

X. Doña Maria.

XI. Don Antonio, que murieron niños.

De la tercera.

XII. Don Carlos, que muriò de pocos meses.

XIII. Doña Maria que de cincuenta y siete años muriò castissima donzella y edificò sumptuosas obras. Princesa benemerita de Portugal, con ingenio raro, con hermosura grande, con virtud insigne, con animo soberàno. Tiene ilustre sepulcro (labor suya) en el Monasterio de N. Señora da Luz junto à Lisboa.

Titulos que diò.

Al Infante Don Luis su hijo segundo, de Duque de la ciudad de Beja : extinto.

Al Infante Don Fernando su hijo tercero, de Duque de la ciudad de la Guarda : extinto.

Al Infante Don Duarte su hijo quarto, de Duque de la villa de Guimaraens : extinto.

A Don Juan de Lencastre, hijo mayor de Don Jorge, Duque de Coimbra, de Marques de Torresnovas.

A Don Rodrigo de Melo, de Conde de Tentugal, y despues de Marques de Ferreira.

A Don Diego de Silva de Meneses su ayo, de Conde de Portalegre.

A Don Vasco Coutiño, de Conde de Redondo.

A los primogenitos de los Marqueses de Villa real, de Condes de Alcoutin.

A

A Don Juan de Meneſes, hijo quarto del Conde de Viana Don Duarte de Meneſes, de Conde de Tarouca.

A Don Martin de Caſtelobranco, de Conde de Villanova de Portimaõ.

A Don Franciſco de Portugal, de Conde de Vimioſo.

A Don Vaſco de Gama deſcubridor famoſo de la India dio titulo de Don para ſi, y ſus decendientes; eſte ya no es meneſter que lo den los Reyes, y paſſaſe con èl un tal ſervicio: imagen de quando era premio una corona de caducas hojas; laſtima de nueſtro ſiglo: deſpues le dio titulo de Conde de Vidigueira, y Almirante de aquellos mares.

A Don Diego Pereira, de Conde de Feira.

A Don Franciſco de Almeida, titulo de Virrey, primero de la India.

Côn ſantidad iluſtrò nueſtra patria, y confundiò la ſuya, y la ſeta barbara Gonçalo Vaz Moro de nacion, natural de Benagarſate, ſierra de Arzila, hijo de padres nobles, que reduzido à la ley Evangelica, en compañia de los Portugueſes fue contra ſu gente valeroſo. Preſo della le martirizaron con varias ſuertes de tormentos, ſiendo la ultima abrirle el coraçon, le hallaron dentro eſcritò el dulciſſimo nombre de JESUS. Juan Vaz ſu hermano lo quiſo ſer en la muerte, padeciò martirio tambien, y colocòſe en el perpetuo deſcanſo de la gloria. En eſte tiempo ya ſe hazia conocer el famoſo hiſtoriador Juan de Barros: naciò el mejor Poëta de Europa Luis de Camoens, para que yà en la mejor proſa, yà en el mas alto verſo tuvieſſe eſte glorioſo Principe la ventura de Aquiles, y no la embidia de Alexandro.

Memorias del mundo.

EN la Igleſia de Roma Alexandro VI. Julio II. y Leon X. En varias partes florecian en varias ciencias muchos ſugetos, Nauclero, Volaterrano, Bautiſta Mantuano. Dio principio à la impiedad de ſus ſentimientos y errores Martin Lutero. Ganò nombre el arrogante Barbaroxa. Pluma y eſpada deſdichadas con la luz de la Fe no conocida. Subvertioſe en la Iſla de S. Miguel una villa, y en el Reyno de Granada muchos lugares.




Don Juan, el Piadoso
Tercero deste nombre 15. Rey de
Portugal
Vixit An. 55. Obiit An. 1557.

CAPITULO XVI.

Desde el año 1502. hasta el de 1557.

DON JUAN III. REY XV.

HIjo segundo del Rey Don Manuel, y primero de su muger segunda fue Don Juan el III. que naciò en la ciudad de Lisboa à 6. de Junio, 1502. en hora que los elementos se desatavan en tormenta arrebatada. Llevandole à bautizar se levantò un incendio en palacio. Saliò pues à recebir la vida con agua, y el agua santa con fuego. A diferentes juizios, a diferentes pronosticos y auspicios combidò la ponderacion, prosperos los mas dellos; de la manera que en la Republica Romana por la grande lluvia que en el campo de Marte mojò la pira, ò llama prevenida para el entierro de Britanico. Mucho tiempo antes que fuesse engendrado, tres vezes en vision y sueños revelò su nacimiento un viejo venerable al ama que despues tuvo, diziendole, que lo avia de ser de un Principe soberano. Tal entre los Gentiles soñò la madre de Virgilio que paria un laurel. y entre los Catolicos la de S. Domingo una luz divina.

Porque no se pierda nuestro sentimiento en el agua con que fue nacido aplicarèmosla à lo que llorò el valor Portugues, ver en sus dias relaxar à los Moros quatro plaças que con mucha sangre, y con muchas hazañas rindieron y sustentaron Don Alonso Quinto, y Don Juan el Segundo, y Don Manuel, Alcacer, y Arzila, Zafin, y Azamor, con los tributos grandes de otros lugares y comarcas. Fueron aquellos tres Principes los Trajanos, aumentadores de su Imperio: este el Adriano desestimador de sus aumentos. Disculparonlo sus ministros con la dificultad de sustentarlo: fue dificultoso à uno lo que à tres menos bien heredados no lo avia sido. El tiempo maestro de los Consejeros descubriò que fueron desaciertos los motivos. Mancha fue tan indeleble, que no pudo dissimularse, ni aun entre la multitud de las acciones grandes del Rey Don Juan, bien que quanto la luz es mayor, se descubre mas el defecto.

Ya que no el agua en este juizio, la llama le sea favorable. En el Tribunal del santo Oficio, que introduxo en la forma que aora tiene, se apareciò con espada de fuego (como el Angel à nuestros primeros padres en la entrada del Paraiso) a los Christianos nuevos en la possession de nuestra patria, que como la de promission apetecieron: tan temeroso à los comprehendidos en el error del Judaismo, que de aqui resultò en ellos una mudança notable, y es que en tiempo de los Reyes Catolicos huyan de Castilla para Portugal, y aora huyen de Portugal para Castilla, adonde, pues, logran tanta quietud, entran con mucha emienda, ò con mucho recato: este es mas cierto. Si la codicia inventora de arbitrios me conociera, por ventura que en este lugar dexàra uno que se pudiera llamar justo.

Trasladò à la ciudad de Coimbra la Universidad que avia fundado en ella Don Dionis, y Don Fernando mudado à Lisboa, conociendo que el concurso tumultuoso de la Corte no correspondia al sossiego que busca el exercicio de las letras: y tambien porque Coimbra goza de un sitio y clima dispuesto para el estudio, y es el centro del Reyno. De nuevo la illustrò con varones eminentes en unas y otras facultades, atraidos de toda

Europa con honras y con mercedes, de que resultò salir della muchos maestros insignes para otras, como la de Salamanca, que con ser tan notable le dio la nuestra successivamente tres Catedraticos de Prima peritissimos. Alfin la puso en estado tan florente, que por ello, y por aver caido de la primera grandeza en que la avia dexado el Rey Don Dionis, llevò el Autor de la Biblioteca Hispanica, ò no bien considerado, ò mal diligente à contar por fundador al Rey Don Juan, que propriamente la reparò.

Con las expediciones de gruessas flotas sustentò las conquistas de la India, y aun las aumentò con el valor de algunos famosos Heroes que de la escuela de su antecessor avian quedado. En una poderosa nave hizo que se embarcassen muchos hombres que por facinorosos estavan condenados à castigos diferentes, juzgando que pues eran tan bravos entre sus naturales, lo serian entre los Idolatras, y Barbaros, mas como los semejantes viven ya casi infieles por sus costumbres entre los Catolicos, mas llevan de habito para seguir con facilidad los enemigos de la Fè, que de zelo para usar de sus arrogancias en obsequio della: no sin divina permission se perdiò este vaso sin que se supiesse adonde, como, ò quando; ò por lo dicho, ò porque no quiso Dios que gente tan llena de sangre tuviesse parte en la cultura de su viña.

El Rey de coraçon fue Religioso, y Religiosos huvo que con el fueron Reyes de coraçon. Fue el primero que admitiò en este Reyno à los Padres de la Compañia de JESUS, fundandoles la casa de san Anton en Lisboa, la primera que en el mundo tuvieron propia, y luego otras, con tanto favor del Principe, y tan santa industria dellos, que en Portugal, y sus conquistas es inmenso lo que posseen con mas de dozientos mil ducados de renta. Las otras Religiones hizo reformar y reduzir à singular observancia; à su instancia subieron la Iglesia de Evora à la dignidad de Metropolitana, y à la de Cathedrales las de Miranda, Leiria, y Portalegre; edificò muchos Templos, el Hospital y Cofradia en Almeirin, para socorro y reparo de Cortesanos pobres, y viudas necessitadas, mayormente Africanas, que venian à pedir el premio de los trabajos y fatigas virtuosas de sus maridos muertos en defension de la Fè, y servicios de su Rey. Assi en la Religion, assi en la piedad.

En el govierno; fue instituidor del Tribunal que llaman Mesa de la conciencia: tuvo particular eleccion para dar à los cargos ministros convenientes, dio leyes utilissimas, siendo mas inclinado à la misericordia, que al ultimo rigor de la justicia: revocò (como el Emperador Constantino) la que avia de que los ladrones fuessen marcados en la cara, como oy lo son en las espaldas, diziendo, *Era injusto si mejorassen de vida que truxessen siempre consigo un testimonio de la passada.*

Teniendo los Condes del Reyno dudas entre si sobre las precedencias, ordenò, que estas se regulassen por la antiguedad de la merced del titulo de cada uno. En la distribucion de las mercedes (imitando al excelente Emperador Teodosio) tenia tal orden, que todos llevavan algo, y no uno todo. Labrò moneda; de cobre en abundancia, la mayor de diez maravedis, de cinco la segunda, la tercera de tres.

El Emperador Carlos V. le embiò la insignia ilustrissima del Tuson, agradecido à lo que le ayudò en la jornada de Tunez, consintiendo que en el socorro entrasse el Infante Don Luis su hermano, que por tierra fuè à alcançarle en Barcelona, en quanto desdè Lisboa navegavan dos mil hombres de guerra en veinte y quatro vasos, el capital con dozientas pieças de artilleria.

Su

Su eſtatura fue mediana y abultada, hermoſo de roſtro, cabellos negros, y muchos; ojos azules, y todo lleno de Mageſtad, con que en quien le mirava infundia no ſolamente reſpeto, ſino ſuſpenſion y temor: de ſuerte, que hablandole ſe perdia el curſo de las palabras: y aſſi era meneſter, ò hablalle ſin tener ojos, ò verle ſin llevar lengua. Tuvo tan feliz memoria, que viniendo à ſu Univerſidad de Coimbra de una vez que oyò el nombre de ſus eſtudiantes los conocia à todos por ellos, como el Rey Ciro à los ſoldados de ſu exercito: excelencia celebrada en el Emperador Federico I. y que Simonides encarecia à Temiſtocles: mas à los Principes Luſitanos ninguna ha ſido agena: en ſu retrato eſtà trajado à lo Portugues antiguo, que en medio de tantas variedades ſiempre le pareciò injuſto y vano hazerſe por el trage eſtrangero à la patria, de que era hijo y Principe por naturaleza y nacimiento, enſeñando que la gala no eſtà en introduzir coſas peregrinas, ſino en ſaber uſar de las propias. Muriò en Lisboa con 1557.
cincuenta y cinco años de edad, treinta y cinco de Corona; tres dias antes que murieſſe à pie avia ido à oir Miſſa en la caſa de Miſericordia: eſtà ſepultado junto à ſu padre, y junto à èl podremos dezir, que tambien lo fueron aquellas reliquias de la proſperidad heredada, porque ſus dias cuenta la ponderacion por los muy ultimos della en ſu Reyno, como ya ſe dixo en la muerte del Romano Servio Tulio. No sè como en èl es alabança lo que fue deſventura para ſu Corona.

Casò con Doña Catalina, hija del Rey Don Felipe el I. de Caſtilla, hermana del Emperador Carlos Quinto, por cuyas excelencias raras, y raro amor con que governò el Reyno deſpues de muerto ſu marido, en defeto de la edad del Rey Don Sebaſtian ſu nieto, mereciò ſin duda que la llamaſſen Madre de la patria, ya que ſus hijos no tuvieron vida para ſer con mejor titulo llamados, Hijos de Catalina, que aſſi ſe les diera con juſticia lo que los Romanos con liſonja querian conceder à Julia, que ò ſe llamaſſe Madre de la Patria, ò que al nombre de Ceſar fueſſe añadido el titulo de hijo de Julia. Conocian y veneravan los miſmos barbaros ſu grandeza de animo, pues reſiſtidos por èl (como otra Reyna Maria que aſſombrò la Paleſtina con ſus armas) quando con copia inumerable puſieron cerco à Mazagan, uno de calidad y de valor vino à poſtrarſe à ſus pies, diziendo, que no queria morir ſin ver primero una matrona que tanto pudo, y que deſpues de averla viſto dixera facilmente, que no pudiera menos, aunque la experiencia no lo aſſegurara yà; tan altamente reſpondia el aſpecto à las obras.

Sus hijos.

I. Don Alonſo que muriò niño.

II. Doña Maria muger de Felipe II. muriò del parto de ſu hijo primogenito Carlos.

III. Doña Iſabel. IV. Doña Beatriz. V. Don Manuel. VI. Don Felipe. VII. Don Dionis. VIII. Don Antonio que murieron niños.

IX. Don Juan, que casò con la Infanta Doña Juana, hija de Carlos V. que truxo en dote trezientos y ſeſenta mil ducados, y una condicion llena de aſpereza y altivez, y un animo deſpreciador de las grandes perdidas: con eſte diſſimulò la que ſabia de la muerte de ſu marido haſta que quiſieron dezirſela, prevencion para el peligro de la prenez: della muerto èl, naciò poſthumo el Rey Don Sebaſtian, à quien ella dexò en ſu Reyno, y bolviendo à Caſtilla fundò el Real Monaſterio de las Deſcalças de Madrid

para ſu entierro, y junto à el la Caſa, ò Hoſpital que llamò de Miſericordia, à imitacion de los que en Portugal vio deſte nombre. Eſtando una noche recogida con el Principe, que ya dormia, le apareciò una muger veſtida de luto, y dando un ſoplo ſe deshizo: otras noches avia ſentido que le apagavan la luz ſin ver quien la ſoplava. Eſtando à una ventana con ſus damas vieron todas por dos vezes ſalir deſde un corredor à echarſe en el Tajo muchos hombres trajados à la Moriſca con hachas encendidas, prieſſa y alaridos. Pocos dias antes ſe avia viſto ſobre la ciudad de Lisboa una ſeñal en forma de tumba, todas infauſtas, todas triſtes ſeñales, que pronoſticavan lo poco que ſe lograron eſtos Principes, de quien, y de tantos prodigios ya quedava ſiendo hijo el Rey Don Sebaſtian, para dignamente ſer tan temido ſu govierno, como era deſſeado ſu nacimiento.

No legitimos.

X. Don Duarte, Arçobiſpo de Braga, Principe piadoſo y docto, que en la lengua Latina dio principio à la Hiſtoria de Portugal.

Titulos que diò.

Al Infante Don Fernando ſu hermano de Duque de Trancoſo quando casò con Doña Guyomar Coutiño, heredero de la caſa de Marialva: extinto.

A Don Juan de Alencaſtro, hijo mayor del Duque de Coimbra Don Jorge, de Duque de Aveiro.

A Don Rodrigo de Melo Conde de Tentugal, de Marques de Ferreira.

A Luis de Silveira, de Conde de la Sortella.

A Don Antonio de Ataide ſu privado, de Conde de la Caſtañera.

A Don Pedro de Souſa, de Conde de Prado: extinto.

A Don Antonio de Noroña, hijo del primero Marques de Villa Real, de Conde de Liñares.

En las empreſas de la India moſtraron ſer illuſtriſſimos reliditos de la gloria del Rey Don Manuel el grande Nuño de Acuña, terror y aſſombro del Rey de Mombaça, y del de Cambaya, à que quitò la Corona, y el orgullo con la vida: de la Iſla de Betel defendida con obſtinacion horrenda de los Rumes, de muchas gentes, de muchos Reynos. El grande Don Juan de Caſtro que en el ſegundo cerco de Dio acometiendo con reſolucion que pareciò temeridad, conſiguiò una de las eſtupendas vitorias que apoyaron el valor Portugues. Don Luis de Meneſes que ſe hizo claro en la ciudad de Xaer. Don Pedro de Caſtelobranco en las Iſlas de Querima. Etor de Silveira, que con la viſta de las armas que llevava vitorioſas por aquellos mares avaſſallò al Rey de Adem. Jorge de Albuquerque defendiendo con ochenta Portugueſes el cerco en que con doze mil hombres de mar y tierra le tenia el Rey de Bintaõ. Martin Alonſo de Souſa ſobre el de Patè. Jorge Correa, y Alvaro de Brito que con dos vaſos, y quarenta ſoldados en cada uno echaron a fondo, y ganaron treinta, de ſeſenta con que hallaron al General de Bintaõ; aſſi Don Simon de Meneſes abraſando la ciudad de Braçalor; aſſi Don Enrique de Meneſes ſobre una flota del Rey de Calecut; aſſi caſtigandolo y compeliendolo à levantar el cerco que tenia puesto à la fortaleza con cincuenta mil combatientes; aſſi en eſte caſo Don Vaſco de Lima, Nuño Caſtaño, Franciſco de Vaſconcelos, Franciſco Pereira Peſtana,

Pestana, Duarte de Fonseca, y Christoval Jusarte; assi en muchos espantosos Lope Vaz de Sampayo, Don Pedro Mascareñas, Christoval de Melo, Antonio de Miranda, Antonio y Diego de Silveira, Gaspar y Lope de Sousa, Don Garcia, y Don Alonso de Noroña, Antonio de Silveira, Francisco de Silva que à pesar de todo el valor de los Naires abrasò en su ciudad al Rey de Chembè, Jorge Cabral, Pedro de Silva, defensor de Malaca, al pòder de cinco Reyes que coligados la ciñeron; en Africa Don Guterre de Monroy, Gonçalo Mendez Zacoto, Juan de Carvallo, Luis de Loureiro, Don Pedro de Acuña: mas ellos no tienen numero. Y porque las mugeres en esta parte no degenerassen de aquel antiguo valor (no digo de las Amazonas estrañas) sino de las propias antiguas Portuguesas siendo cercada por el Rey de Marruecos con cien mil hombres la ciudad de Zafin, las mugeres tomando las armas tuvieron gran parte en la gloria de tan ilustre resistencia.

Señalòse impiamente un herege osando arrebatar en la Capilla delante del Rey de las manos del Sacerdote la Hostia sacrosanta. Caso que truxo profundo sentimiento à este Catolico Principe, y à su Reyno presagio (segun juizios humanos) de sucessos infelices. Vio morir ocho hijos, y muriò dexando un nieto para heredarle sin edad, y que con ella se desheredò à si mismo. En la India fue visto un hombre que por claras noticias constò aver vivido trezientos y treinta y cinco años.

En el mundo.

Subsequentes à Leon X. tuvieron el peso de la Iglesia universal en Roma Adriano VI. Clemente VII. Paulo III. Julio III. Marcelo II. y Paulo IV. Coronòse Emperador en Bolonia Carlos V. Estuvo preso en Madrid Francisco Rey de Francia. Perdiose Rodas. De los montes de Sicilia se exalò tanto fuego, humo y ceniza (como yà avia llovido tierra en los campos de Amiterno siendo Consul Tito Quincio, y en los de Avagnia siendolo Lucio Emilio) que oppressas las tierras, ganados y poblaciones, padecieron un daño lastimoso. En Bolonia (caso horrendo) dieron Judios puñaladas en una Hostia consagrada, y corriò de las heridas mucha sangre.



C A-



Vixit An. 24. Obiit An.

CAPITULO XVII.

Desde el año 1554. hasta el de 1578.

DON SEBASTIAN REY XVI.

SIempre para desatarse mas se viò serenar un poco la tormenta; siempre para morirse diò mas claridad la luz. Ivase extinguiendo los años passados la de nuestros Principes: y en los dos Reyes antecedentes vino à resplandecer con tantos rayos, mas assi breves, que el Reyno llegò à mirarse pendiente de una mal distinta alegria que le dexò por su muerte el Principe Don Juan (hijo IX. del Rey Don Juan el III.) en la Princesa Doña Juana, hija del Emperador Carlos V. Assi pues à pocos dias naciò posthumo Don 1554.
Sebastian en Lisboa el dia 20. del mes de Enero. Unica esperança entonces (como Manassès en Judea) de la Corona, y de los desseos de sus vassallos, y despues funesta memoria, tristeza y luto de su propia gente, respondiendo su fin mas à las lagrimas con que fue nacido, que su vida al contento con que fue jurado. Llorò el pueblo Lusitano para tenerle, y llorò porque le tuvo.

Por ocasion del nombre que le dieron, venerando el de san Sebastian, en cuyo dia sucediò este nacimiento, le embiò el Pontifice sumo Paulo IV. una flecha de las que se sacaron del sagrado cuerpo deste Martir illustrissimo.

Tres años tenia de edad quando sucediò à su Abuelo debaxo de la tute- 1557.
la y religioso govierno de la Reyna Doña Catalina, abuela suya, à quien el difunto Rey, que en ella venerava estas y otras virtudes raras, quiso dexar tanto cuidado, como al morirse en los Reynos de Judea el zeloso Hircano lo avia dexado à su muger, una de las valerosas matronas de aquel tiempo. Mas la Reyna hallando, si no desigual, peligroso el peso de tantos Reynos, desistiò dèl, con lastima dellos. Accion en que los Portugueses mostraron diferente zelo de aquel que avian mostrado quando alteraron la tranquilidad de su govierno, negandolo à la Reyna Doña Leonor por ser estraña, à quien su marido el Rey Don Duarte nombrò para el quando moria. Entonces lloraron porque una muger no natural les quedava governando, y aora porque otra les dexava de governar. Assi que no obrava en esto la virtud dellos, sino la desdicha, ò la ventura dellas.

Passò pues el govierno al Cardenal Infante Don Enrique, que siempre en èl entro de buena gana, Tio del Rey, que lo tuvo, hasta que entrado en los catorze años de su edad, y dia de san Sebastian en que avia nacido, tomando el cetro se encargò del zelo de las leyes, y del uso de las armas, 1578.
siendole pronosticado como al Rey Don Duarte (por el insigne Matematico Pedro Nuñez su Maestro) que no le sucederia bien si esta ceremonia se celebrasse en aquel dia. En la edad, y en los juizios Astronomicos con que entrò à reynar quedò parecido al Emperador Gordiano, que de catorze años, y con malos agueros tomò la possession del govierno de Roma. Mas al fin la tomò del Lusitano el Rey Don Sebastian con tanto aplauso de los suyos, y tan claras muestras de que serian felices sus vassallos, que ya con ellas se prometian nuevas venturas, y mas crecidos aumentos, mas no se los prometia el Cielo, y la fortuna, y las estrellas.

Dieronle por Ayo à Don Alexo de Meneses, varon insigne en costum-

bres virtuosos, y en sangre nobilissima. Pidio un dia al ayo que le mandasse ensillar un cavallo no domado para salir en el, indicòle el viejo que no, el que si: mas viendo que no vencia, saliò enojado a otra pieça diziendo algunas palabras desestimadoras de la obediencia en que le tenia Don Alexo; un Cavallero que no le queria bien, y menos al Rey que pensava agradar, le dixo: *Que assi avia de hazer qui n avia de ser Principe soberano*, y èl conociendo la maldad y la lisonja, aun en la corriente del enojo, bolvio adonde estava el ayo, y dixole: *Buelvo a vos porque ya fulano* (y nombròle) *me besò la mano porque os desobedecia*. Hablava un Moro delante del con prudencia en las cosas de Africa, obligandole à que las temiesse, y unos Cavalleros con arrogancia y lisonja, à que se precipitasse: y dixo para el barbaro (entonces mas los suyos) *Los Moros hablan como Christianos, los Christianos como Moros*.

Pusose en muchos votos, y grandes la calidad y estado de la persona que se le daria por maestro de Gramatica: y aunque solo el Cardenal Don Enrique, ò por la aficion que tenia al unicò estilo de vivir de los Padres de la Compañia, ò por tener de su mano quien a ella le fuesse inclinando el Principe (que siempre, ò con ambicion, ò con amor quiso governar à sus naturales) fue de parecer que de entre ellos se le avia de dar, y fue llamado de Roma el Padre Luis Gonçalez da Camara, à quien assistian otros. De todos saliò dotrinado con zelo tan santo, que hallandose en los primeros passos de la juventud dotado de singulares virtudes, tuvo en sumo grado la de continencia, mas propia de un Religioso, que de un Principe, de cuya posteridad pendia la duracion de sus Estados. Junta assi esta virtud y desseo de conquistar toda Africa (en que saliò tan diestro, que bien parecia aver mas estudiado en pensamientos agenos, que en los propios libros) con la del natural valor y osadia intrepida, prompta à emprender cosas arduas, y a buscar como rayo lo dificil, vino à salir de sus estudios con todo aquello que fue no menos que ruina suya, y de su Reyno. Assi pues de la escuela de un Cavallero saliò el Rey con la Religion que convenia à un Principe, y de la de Religiosos con la bravosidad que convenia à un soldado. Desapetecia todo lo que mas apetecieron los hombres. Siempre a sus ojos quedò corrida la fuerça de la hermosura. Nunca huvo dama que le diesse cuidado. La armonia de los elementos con que vive el cuerpo, essa es su muerte si di[s]suenan. Un moço hermoso y Principe soberano aborrecia à la propia naturaleza, y al talamo; un viejo veremos luego heredarle con el retrato del talamo, y de la naturaleza en el ceno. Quien en esta dissonancia ignorava que se moria el Reyno?

En tanto pues que se le prevenia el entierro, mostrava el Rey por una parte zelo de Principe Catolico, y digno del Imperio que tenia, por otra, acciones que todas eran imagenes varias de su precipicio, llenas de un osar admirable y peligroso. Despues de acostado bolvia à las onze de la noche à levantarse con Don Alvaro de Meneses page suyo, y saliendo à la playa se adelantava solo, y passada una y dos horas se recogia. Muchas vezes con Sancho de Toar à la misma hora en un barco atravesava el Tajo, saltava a en la arena, adonde de la parte de Belen acudia otro de que salia un hombre, y despues de passear en la playa, tal vez una, tal dos horas, se apartavan, sin que se supiesse, ni lo que hablava, ni con quien. Junto al palacio de Sintra ay un bosque tan espesso, que aun de dia trae miedo a quien le penetra solo; para ir à passear en èl dos horas à las propias muchas vezes se levantò de noche. Otra en Almeirin sobre un arbol esperava un javali, sintiò ruido entre las ojas, y aplicando la vista distinguiò un bulto, baxò

apriſſa,

aprissa, y remetiò con èl : el ruido de la lucha hizo que acudiessen algunos caçadores pensando que el Rey lo avia con algun mostruo, y hallaronle abraçado con un negro salvage que de largos dias huido de sus amos habitava con las fieras de aquel monte. Avia mandado que nadie sin registrar passasse por las torres de Belen, y san Giaon, y que si passasse los artilleros le echassen à fondo. Despues, ò por experimentar si se observava, ò porque buscava la muerte en los suyos (que estava ya destinado que ellos le avian de llevar à ella) se entrò en un bergantin con ciertos Cavalleros, y passando le empeçaron à cañonear, y èl sin querer darse à conocer por entre las valas que bolavan bolviò à palacio. Muriò Don Alvaro de Castro su privado : algunas noches saliò con algunos Cavalleros, y dexandolos atràs se fue al entierro de Don Alvaro, adonde le oyan hablar, y le vian salir lloroso. Aquellos dias en que antes de su jornada fue visto aquel espantoso Cometa con infausta y prolixa cauda à la parte de Occidente, dezia èl : *No viene à divertir el Cometa, sino à que acometa.* Tal el animo que tenia : ninguna cosa de las que siempre fueron honor à los hombres le truxo alguno.

Entrado en el govierno, y pensando el Cardenal Don Enrique su Tio que la Reyna Doña Catalina apoderada del Rey le quitaria apoderarse èl, por medio del Padre Luis Gonçalez (ya và sirviendo el averlo hecho Maestro) hizo que el Rey diesse de mano à aquella Matrona que merecia tenerla mejor sola, que todos juntos los que se conjuraron para quitarsela. El Nieto dexòla, mas el Cardenal perdiendo la privança en el camino, porque no la tuviessen aquellos en quien ya la via casi declarada, bolviò à introduzir la Reyna con el Rey, y à si propio por medio della : assegurado en el trono, huyò della con el Rey que yà llevava sugeto; era su Confessor el Padre Luis Gonçalez, de la Reyna el Padre Torres, del Cardenal el Padre Leon Henriquez, todos de la Compañia, y todos conformes entre si : el Cardenal con ellos, el Rey con todos, y ninguno con la Reyna, que desengañada buscò Confessor en otra Religion. Entrò en la privança Martin Gonçalez da Camara, hermano del Padre Maestro, sin que dessease salir della el Cardenal; mas conociò quien la tenia quando Martin Gonçalez ambicioso de su oficio de Inquisidor general, y de su dignidad de Arçobispado de Evora pidiò al Rey que le obligasse à renunciarlo en su favor, y èl que ni queria perder la gracia del Principe, ni la superioridad del cargo, y de la Iglesia, dando muestras de hazerlo, para no lo hazer se valiò de Felipe II. y no tuvo efeto la temeridad del privado que no embistiò con menos que con toda la veneracion devida à un Tio de su Rey.

Assi fluctuava el govierno del Reyno en olas de emulaciones, embidias, codicias y traças, todas para hazer desventurado un Rey, con quien se querian hazer venturosos los autores dellas; en quanto llegavan de la India diferentes flotas y diferentes avisos de lo que obravan las armas Portuguesas (que todavia obravan mucho) tal escuchava el Rey que Don Constantino, hijo del Duque de Bragança Don Jayme, avia conquistado con poca gente la ciudad de Damaõ, tal que Don Luis de Ataide hizo estipendiaria a su Corona la Republica de Bracalor : que con seiscientos Portugueses defendiò la ciudad de Goa al Hidalcaõ que la ceñia con cien mil Barbaros, dos mil elefantes guerreros, casi quatrozientas pieças de artilleria gruessa, y que le hizo retirar con perdida de ocho mil hombres que fueron degollados, y de trezientos elefantes, y quatro mil cavallos : que en el otro cerco de Chaul, en que tenia el Nisamaluco ciento y cincuenta mil combatientes, trezientos elefantes, quarenta cañones gruessos, despues de

nueve meses de sitio fue vencido con muerte de doze mil infieles, y idolatras por Don Francisco Mascareñas con menos de mil soldados: que Jorge Moura y Antonio Chale avian descercado la fuerça de Onor, en cuya ambito la Reyna de Guarcopa tuvo puestos seis mil hombres que fueron desbaratados: que con cincuenta mil avia rodeado el Zamory la plaça de Chale, y que el mismo Antonio con Don Diego de Meneses los hizieron levar sus pavellones y tormentas en menos numero; que Don Leonis Pereira con dozientos Portugueses resistiò el cerco: que con dozientos vasos que trayan quinze mil combatientes, le puso en Malaca el Rey de Achen, haziendolo bolar con perdida de tres mil, y de un Infante su hijo; que Don Diego de Meneses reduxo à sangre, y luego à ceniza en el Malabar muchas poblaciones, y todo el Reyno de Mangalor: y en suma que todos los Reyes del Oriente conjurados à un mismo tiempo para sacudir de la cerviz el yugo Lusitano, vergonçosamente fueron compelidos à retirarse. Picavanle con acordarle las vitorias de Africa, y mas vezes el cerco de Mazagaõ, que governando su abuela avia resistido Alvaro de Carvalo, con ochocientos Portugueses contra ciento y seis mil que sobre ellos truxo Muley Abdalà, Rey de Marruecos, y que era menester que en su juventud hiziesse mas de lo que una muger casi en su vejez.

Estas vitorias, y otras maravillosas de su tiempo fueron por cierto, y de su gente, mas no de gente de su tiempo. Considcravanse mayores (y eranlo en lisonjas) las que con èl se conjuraron contra el Reyno: hizieron en sus oidos tal armonia las persuasiones, y los triunfos, que solamente cuidava de las armas, y como otro Scipion tenia ya en poco ser Señor de lo mejor de Europa, de la Asia, y de la America, en comparacion de las cosas que en la esperança y grandeza de su animo avia concebido, porque ya mirava toda Africa rendida, ganada por solo èl la fama y cumplimiento de tantos desseos de sus antecessores: alcançada la palma de aquella guerra assi como adquirida en honor suyo, y gloria del Señor de los exercitos que sola vencer con los Portugueses, quando como aora por sus Reyes se convertian contra los Infieles, que atentos le estavan mirando embuelto en aquella confiança que justamente pudo tener para fijar sus estandartes en los muros de Constantinopla, quien de tantos años atràs, por ventura con brios no mayores, estava en possession de romper estupendos esquadrones, si Dios quisiera en Alcacere lo mismo que ya quiso en Orique: mas es cierto que entonces favoreciò el zelo, y aora castigò el modo.

Estos desseos, no menos Catolicos, que ardientes, mas buenos que faciles de executar, fomentados con el aplauso de los que muriendo por una privança viven de muchas lisonjas, le hizieron passar primera vez a Africa en edad de veinte años, mas presumido que acompañado, disculpòlo con que solamente iva à visitar aquellas plaças; desembarcò en la ciudad de Tangere. Salia à montear por las sierras de Africa, como si fuera en los bosques Reales de la Patria. hizo diferentes correrias: y dando con los sucessos dellas cuidado à los Moros, juntos en numero grande aparecieron un dia cubriendo la campaña; el Rey con gran diligencia previno reparos, dispuso la gente; los Barbaros fiados en la multitud empeçaron à menearse. Saludaronlos nuestras galeras con un rozio de balas, punçados se arrojaron à la escaramuça, en que fueron desbaratados los que primero se aventuraron. Hallòse siempre en la primera estacada el Rey, y apretandolos por fuera della discurria como dueño del campo: y cerròse el dia, vino la mañana, aguardolos con la misma orden, mas ellos mostrandose en numero menor se retiraron totalmente, dexando el campo al Rey,

que

que en él folenizando la vitoria jugò cañas, y bolviò à Lisboa. Juego fue en que la fortuna enojada parece que con ardid fe dexò perder una mano para affegurar otra mayor.

Empeçò el Rey à tratar del aprefto para fegundo viage, aviafe pedido focorro al Papa en las Iglefias del Reyno, y à los Chriftianos nuevos concedido perdon por cierta cantidad que ofrecieron viendo al Rey neceffitado, que fobre la neceffidad de los Catolicos fiempre hizo fus lanzes la heregia, y nunca medraron ellos con lo que llevaron por ella. Buelva los ojos atràs el juizio libre, verà que nunca fe logrò menos que defaftradamente todo focorro de aquella nacion obftinada. Efte fue uno de los aufpicios de defventura del viage: otros, las extorfiones con que fe aliftava la gente, la mas della concegil, y effa de la ultima que no tuvo que dar à los Coroneles para que la dexaffen de traer à la cuerda, con tal tratamiento, que efcandaliçado uno y otro eftado, los que ivan, y los que quedaron antes pediah jufticia, que vitoria. Los que llevavan al Rey, y fe hazian eftimar dél, y de todos, con un contentamiento inocente, ò fingido parecia que ivan à algun feftin: los que eran llevados, y no viftos, con un dolor profundo parecia que acompañavan à algun entierro. El Rey difunto Don Juan el III. apareciò tres vezes à Fray Luis de Moura, obligandole que dixeffe (con ciertas contrafeñas para que no dudaffe de la vifion) à la Reyna que no aprovaffe la jornada, no dexaffe al Rey, no le confintieffe privados, y que el Cardenal fe contentaffe con fer Paftor de fus ovejas. La Reyna muriò primero, y en el ultimo fufpiro lo acordò todo. Aquellos dias del aprefto, ò del açote, falieron en las playas inumerables pezes de los que llaman Efpadas, y en uno grandiffimo fue vifto de una parte una Cruz con dos açotes pendientes de los braços: de la otra el numero de aquel año 1578. En la region del aire fueron viftos efquadrones de gente armada fobre la Provincia de entre Duero y Miño. A Vafco de Silveira uno de los Coroneles figuiò fiempre una voz fentida, fin que vieffe el dueño: mas una noche en el campo de Almeirin le apareciò de extraordinaria grandeza veftido de luto, haziendole mayor quanto fe llegava mas, y apretado de la porfia y animo de Vafco que dixeffe la ocafion de fus gemidos, dixo: *Llorome à mi, y àsi te lloro, viendote ya con los que fiempre quife tanto en tal defventura.* Efta mifma fantafma vio en el campo de Alcacer la noche antes de la batalla junto al pavellon del Rey. Refiero lo mas creible: mayores cofas diffimulo fin dudarlas: nadie fe admire. Por ocafiones menores refiere Livio iguales prodigios en Roma; avialos de aver en la perdida de un Reyno eftablecido por el mifmo CHRISTO, que quifo mas à los Portuguefes, que el demonio à los Romanos.

Y profiguieron los apreftos: no faltò todavia quien, como Quinto Fabio en Roma contra Scipion, condenaffe el aver de paffar en perfona el Rey à Africa anteviendo todo el peligro en virtud de la experiencia, mas el que lo bufcava fin ella pareciendole que era miedo, y no confejo, fecretamente efcriviò de fu mano à Don Duarte de Menefes Capitan de Tangere, que le efcrivieffe cartas en que dixeffe, que el Maluco no tenia poder confiderable: y eftas moftrava en fu Confejo para rendir fus Confejeros: mas inftando Don Juan Mafcareñas, que valerofamente fe avia portado en la India, y no atreviendofe el Rey à negarlo hizo una junta de Medicos, en que propufo: Si un hombre valerofo podria con la mucha edad perder la valentia, y tener miedo: y ellos por no falir de fu gufto refpondieron, que fi. Y affi vino à morir à manos de la medicina (raro para penfarfe!) el valor de un Capitan infigne.

El desseo del Rey era passar sin otro motivo, [illegible] de pedirle Muley Mahamet Xarife socorro contra su Tio Muley Maluco, que le despojava del Reyno de Marruecos. Con pretexto [illegible], [illegible] socorria passò en una flota de mil velas con exercito tan [illegible]oso, que parecia llevar despojos al campo, que fuerças à la pelea [illegible] lo [illegible] que no ivan à la guerra, mas à ciertos galardones de vitoria, [illegible] de cuyo castigo estan llenos los Anales del mundo, imitando en la riqueza y galas la que llevò contra los Partos Antioco Sidetes; no fue [illegible] disciplina militar, pues anticipadamente se descubrieron argumentos notorios de ruina miserable. Fueronlo tambien las desconformidades con que los mismos Portugueses se embarcaron, obstinados en sus odios, que [illegible] huvieran de ser olvidados fueron encendidos. Mostrò Christoval de Tavora, en quien à este tiempo estava ya toda la privança en la poca modestia con que tratò al Señor Don Antonio, hijo del Infante Don Luis, y en los disfavores que le solicito en su Principe, todo lo que podia obrar la passion con el poder; assi todos tanto al contrario de lo que avia hecho Don Alonso V. que quando passò à Arzila no consintiò que se embarcasse alguno que tuviesse enemistad con otro, sin que primero se conformasse. Propuso el Maluco al Rey muchos partidos justos, y la sobervia que le hizo despreciar, prevenia el castigo del desprecio. Entrò el Moro à pelear justificado, el Christiano sin justicia: el Moro con valor y experiencia, el Christiano con aquel, pero sin esta: el Moro todo conforme, todo [illegible] conforme el Christiano: todo descansado el Moro, el Christiano fatigado, todo con hambre y sed, que obligò à dar sin tiempo la batalla.

Contenia el campo Catolico diez y ocho mil combatientes, Castellanos tres mil, Tudescos otros tantos, Italianos novezientos, todos [illegible] lante, la infanteria en esquadrones, los de à Cavallo en tropas [illegible] cada uno. El Barbaro ochenta mil cavallos, y à este respeto los peones. [illegible] forma de Luna vino marchando contra el nuestro, y rodeando [illegible] con tanto valor, que por dos vezes fue oìdo en los campos de A[illegible], Vitoria, vitoria por los Portugueses, no solamente pregonada por ellos, sino por los mismos Moros que huyendo la ivan publicando por los lugares, que assi se vieron primero los vencedores mas cercano del peligro que los vencidos, pues sin falta por la desorden de un Sa[illegible]to se perdiò la gloria deste dia, como va de Cesar el segundo Pompeyo por la retirada, [illegible] que zelosa, de su Capitan Labieno. Fue tambien poderosa ocasion de perderla el averse encubierto la muerte del Maluco metido en su litera por un renegado, que desde alli dava las ordenes que le parecian convenientes, obedeciendolas todos como de su Rey, creyendo que dèl las referia aquel ministro de nuestra miseria, que tanto supo imitar la industria con [illegible] Publio Valerio encubriò la muerte de Volumnio, y animò sus soldados para restaurar el Capitolio, que primero tuvieron la vitoria de su contrario, que supiessen la muerte de su caudillo. Tambien fue dañoso el [illegible] animo del Rey, porque con èl quiso en el campo hazer todos los oficios que suelen ser encomendados à muchos, y experimentados sugetos, con que se acabò de hazer poco justificado à los suyos, y [illegible] à los enemigos, dexavan de hazer en ellos mucho estrago algunos esquadrones por no salir de la obediencia, aviendoles el Rey mandado, que sin orden suya no se moviessen: observantes imitadores de Gra[illegible], quando por no exceder la orden de su Ditador perdiò en la defension de Castilino ocasion en que facilmente pudieran romper el sufrimiento; assi tenia el Rey [illegible] mas temor en los suyos, que en los contrarios. Refieran finezas de [illegible] y

lealtad

soltad con sus Principes los estraños, que en estos dias, y en este conflito apuraron la furia los Portugueses : ninguno huvo que no supiesse que llevava el Rey à morir, y ninguno huvo que trocasse por la vida la obediencia.

Alfin cediendo el valor de diez y ocho à la multitud de ciento y cincuenta mil, murieron de los nuestros la mitad, de los Moros treinta y cinco mil; daño que pudiera darnos el vencimiento con ventaja mas evidente de la que tuvo Valerio peleando con los Etruscos, pues dudosa la vitoria, una vez oida en el aire, la concediò à los Romanos por un solo soldado que avian muerto de mas à sus contrarios. Mas ausente el tiempo deste estilo de vencer fuymos vencidos en 4. de Agosto; infausto dia à Portugal, que 1578. en èl dexò teñida la arena Africana en sangre de tantas vidas, y la patria anegada en llanto de tantas muertes : lastimosas exequias del Reyno muerto en tierra agena. Alli acabaron los triunfos Lusitanos : muriò el orgullo y brio, la pompa y fuerça, la riqueza y esperança, sirviendoles fatalmente de sepulcro aquellos campos, que en una hora cubrieron la vida y honra ganada en el discurso de tantos centenares de años.

Llevava el Rey la espada y escudo de nuestro nunca vencido y primero Rey Don Alonso, para entrar en la batalla con armas que ya tenian avassallados y rendidos tantos enemigos de la Fe : mas como Dios tenia determinado que fuessen ellos aora vencedores, no quiso que fuessen ellas vencidas : permitiò que el Rey desembarcasse sin ellas, y bolvieron al Monasterio de santa Cruz de Coimbra, cuyos Religiosos se las avian fiado con grandes condiciones, y las guardan con la estima de las joyas mas preciosas.

El Rey se señalò tanto en hazañas, que aun excediò el mismo conceto que de su valor tenian los suyos, los Moros, y el mundo : mas si en esta ocasion se desmintiò la fortuna Portuguesa, mayor lastima es que se purificasse la opinion de las fuerças de su Rey, que como Catilina, viendose solo entre sus enemigos con la memoria de su estado y grandeza passada, hizo que no fuesse alegre la vitoria à los vencedores, y à su imitacion murieron por otra parte los mas valerosos. Mas alfin perdido el Rey hizo mas triste la batalla, pues con èl aun quedava bastante motivo para algun llanto: que las muertes, las heridas, las perdidas, y las lagrimas particulares no causaron tanto sentimiento à los Portugueses como el sepulcro que miravan deste Reyno en un monte hecho lago de su sangre, y en un valle hecho monte de sus cuerpos.

Contar particularidades en un conflito, que como rayo apenas dexò abrir los ojos para ver mas que la ruina, es cosa vana. Pocos se vieron morir unos à otros, al Rey ninguno, y conocieronle muerto, quando un Cavallero que le encontrò vivo le vio ya tal, que no conociendole, le preguntò, si avia nuevas dèl. Afirmar que vivia no le viendo nadie, como Fenix, mayor culpa. Esta fue la ultima, y la mayor que cometieron los que le llevaron, porque temiendo el castigo de llevarle, lo suspendian con la esperança de la buelta, y les valiò : passò la privança mas allà de la vida. Nueva confusion truxo à Portugal esta voz, tuvieron muchos, vanamente, la esperança del sucesso de Massinissa, que pensandose en toda Mauritania que era muerto, à pocos dias saliò de una cueva à descubrirse primero à los Massulos, por donde empeçò à cobrar su Reyno. Dando motivo esta memoria, y aquel desseo à que algunos se fingiessen ser el Rey Don Sebastian, sugetos viles, y atrevidos : como entre varios exemplos se sabe del esclavo Clemente, llamado Agripa como su amo difunto, con que puso en cuidado

cuidado la Republica Romana, de la ſuerte que a los Provincias de Aſia y de Acaya, uno que en las Iſlas Cicladas ſe fingiò ſer Druſo. Quatro, o cinco Sebaſtianes ſe levantaron, y perecieron à bueltas de muchas inquietudes en animos grandes, y en los inferiores no pocas muertes. Para que no huvieſſe deſventuras viſtas en todos los Reynos remotos, que aora no las experimentaſſe el nueſtro en ſi propio, ſolicitadas todas por ſu miſma gente, no ſin miſterio: porque como ninguna coſa del mundo ha de permanecer firme, nò pudiendo nadie deſtruir à los Portugueſes, era meneſter que ellos ſe deſtruyeſſen à ſi miſmos, aſſi como ellos miſmos ſe avian hecho.

Al miſmo tiempo que ya ſe perdia la vitoria dio el fuego en algunas carros de nueſtro campo, que eran quinientos, y apoderandoſe con la polvora, como ellos eſtuvieſſen cargados de municiones, inſtrumentos de guerra, y muchas lanças, bolado todo a la region del aire parecia que el miſmo cielo arrojava armas con tanto eſtruendo, que causò horror y admiracion en los vencedores, no ſolamente en los vencidos. Aſſi quedaron ellos agenos de ſu potencia, dexando a los barbaros una vitoria, que no ſolo pareciò glorioſa, ſino perpetua. Si bien entre eſte ſilencio les tenia la divina mano prometido mejor fortuna, como yà los Romanos mejoraron la ſuya adverſa en las afrentas de la paz Caudina: de tal ſuerte, que mas claros los haga la vengança, que abatidos el agravio.

El dia de la batalla fueron viſtos en el Reyno exercitos de gente peleando en el aire, y revelada la perdida à algunas perſonas de Religion, y Santos, juntamente con el premio de la gloria de la bienaventurança à que vian marchar reſplandecientes los que morian à las manos de los Infieles. No ſolamente en el Reyno: en Caſtilla tuvo la miſma viſion la Santa Madre Tereſa de JESUS: aunque eſte premio ſe ha de penſar que no ſe daria a los que llevaron al Rey, ſino à los que fueron llevados dèl. Eſtava en Alcobaça el Cardenal Don Enrique en oracion el miſmo dia de la batalla, y quando mas arrebatado le apareciò lleno de ſangre, y ſudor y polvo Don Manuel de Meneſes Obiſpo de Coimbra, que en ella avia muerto, y le dixo: *Quanto à lo del Mundo todo eſtà perdido, quanto à lo del Cielo los mas ſomos ganados.*

Pocos dias antes de la jornada ſe avia viſto el Rey con ſu Tio Don Felipe Segundo en el gran Santuario de nueſtra Señora de Guadalupe, hablaronſe de Mageſtades, no pudo el Prudente diſuadir al ſobrino: no faltaron diſcurſos, y aun agueros ſobre la ida à Caſtilla: dezian que parecia aquello llevarle en perſona la poſſeſſion del Reyno, juizios eran de la experiencia, y de la razon que antevian yà la muerte del uno, y el derecho del otro. Sebaſtian ſe reſolviò en ſalir de alli una mañana, Felipe en deſpedirſe de el a la noche. Aviale recebido el viejo con las mayores demoſtraciones de amor y reſpeto que podian pedir el deudo y la grandeza, y èl viendo que ſe deſpedia para no ſalir con el à la mañana, acoſtandoſe dixo, que en llegando al lugar primero de ſu Reyno deſpacharia un Rey de armas à deſafiar a ſu tio. Supolo Don Chriſtoval de Moura, y con aquel zelo, con aquel modo, con aquel juizio que le hizo ſer amado, no ſolamente bien viſto de tantos Principes, hizo que deſpertaſſen à Felipe, mandòle entrar, dixole el enojo del hueſped con el motivo, y èl: *Tiene razon mi ſobrino, grande deſcuido ha ſido el nueſtro, acompañemosle.* Levantòſe, puſoſe de camino primero que èl caminaſſe, y llegando adonde dormia le deſpertò diziendo: *Para quien ha de caminar es dormir mucho.* Quedò ſentido Sebaſtian por averſe enojado penſando que Felipe ſin noticia de ſu enojo iva à acompañarle.

[illegible] A quien no admira lo que hierve y inquieta el verdor de la juventud? Y lo que sossiega la prudencia de tan felices años? Lo que atraia la diligencia de un criado cuerdo y valiente? Nadie le passo por alto à Felipe, [illegible] a Don Christoval. *Que el servicio que le hiziera, avia sido el mayor que nadie le podia hazer, y se le avia de luzir: que no le sucederia verse con otro Rey, porque de semejantes vezes las antes resultan odios que amistades.*

Avia el Rey Don Sebastian solicitado por medio del santo padre Pio V. el casamiento con Margarita hija de Henrique Rey de Francia, pidiendo solamente en dote, que los Reyes de aquella Corona entrassen poderosamente en la Liga contra el Turco; abrasavasele el alma en desseos de dilatar la Fe, mas no teniendo efeto, en Guadalupe pidio a su Tio una de sus hijas, y el admitiendo la platica, difirio la execucion hasta la buelta.

Fue muy zeloso de la Religion, murio por ella, hizo que passasse a la India el Tribunal de la santa Inquisicion; tan devoto del santissimo Sacramento, que en oyendo la señal de quando sale a los enfermos, por salir à acompañarle lo dexava todo. Con tanta veneracion queria que fuesse nombrada la serenissima VIRGEN MARIA, que en un papel adonde se habló con ella, y luego en el con titulo de Rey nuestro Señor, mandò, que este titulo se quitasse, porque no era bien que se dixesse adonde se hablava de nuestra Señora. Enemigo de vicios, inclinado a la misericordia, con prontitud a que no faltasse la justicia, promulgando leyes para reformacion de costumbres.

No fue menos liberal que sus Progenitores, principalmente con los Padres de la Compañia, a quien (imitando à su Abuelo) aumentò rentas, casas y Colegios, y desseo fundarselos en la ciudad de Marruecos, porque desseava juntamente que fuesse esta frutuosa Compañia en Africa (aunque menos fertil) del mismo beneficio que en la Asia. Visitò algunos de sus antecessores, haziendo abrir sus sepulcros: deteniase en ver los que avian dilatado el Reyno, y no via los que no lo dilataron. Pareciendose en muchas cosas al grande Alexandro, tambien se le quiso parecer en la respuesta que avia dado à Diogenes, porque sabiendo de un hecho valeroso de Miguel Tellez de Moura, dixo: *Que no fuera sino Miguel Tellez à no ser Don Sebastian.* Fue el primero que se acompañò con guarda Real, y que usò de corona cerrada. Todo acciones de bravosidad, y de grandeza, todo lleno de desseos, y llamas virtuosas.

Faltò a su Reyno quando mas necessidad avia del, y tan bien quando la avia de que sobervias de algunos de sus vassallos fuessen assi desengañadas, si es possible que lo fueron, porque siendo tan riguroso castigo del acertado por culpas propias, hizieron cargo dela a las estrellas; y assi si es lastima que se perdiesse con un Rey moço un imperio grande, mucho mas lo es que el motivo fuesse ambicion, embidia, y respetos particulares, que sin falta lo fueron tanto desta ruina postrera, como del govierno de los principios, pues la Reyna Doña Catalina pidiendo al Rey Felipe II. favor para el remedio del govierno de su Nieto, le dixo: *Que si estuviesse en su libertad, y le dexassen abrir los ojos no le faltava entendimiento, condicion, y voluntad para hazerlo todo muy bien: que era pues menester rescatar deste cautiverio un Rey moço de muy buenas esperanças.* Considerando con razon, que para ser en todo perfeto solo le faltava, ò no tener privados, ò que ellos tuviessen el animo sino despues de verse apoderado del suyo. Mas nadie con buen intento se apodera de [illegible] Reyes: porque luego de primera instancia es culpa en el valido aquella accion por mas que todas las otras sean acertadas, porque puestos sus Principes en condicion de obedecer, se ponen à si en peligro de

no saben mandar como Principes, [illegible] dispositivos mayores aciertos, si tienen libertad [illegible] bolviendo a nuestra Reyna [illegible] afirma [illegible] del tales alabanças à tiempo que [illegible] de los [illegible] havia, como en el Emperador Enrico IV [illegible] del Arçobispo de Colonia, [illegible], [illegible] su Principe para [illegible] Señor dèl. No menos [illegible] resultan [illegible] derechos del Imperio, desprecio con las personas Reales, [illegible] Rey, y de [illegible] Reyno, à quien para [illegible] to parece que fabricaran [illegible] una sola cerviz, como el [illegible] Emperador C[illegible] desseava ver en todo el mundo para cortarlo de un golpe. Haga [illegible] memoria de Imperios apagados, vera que el [illegible] de casi todos es el nuestro.

Fue el Rey de mediana estatura, con bellissima correspondencia de partes, [illegible] y rubio, ojos azules, y aspecto magestuoso: de espiritus [illegible] ranos, que ninguna cosa parecia grande para admirarse: de coraçon [illegible] do, y muchas fuerças, a que nada se [illegible] para acometerse. [illegible] trato le muestra con corona Imperial, armado con un baston en la mano [illegible] su edad veinte y quatro años, y ocho meses, reyno diez y medio [illegible] sepulcro en el Monasterio de Belen.

En su tiempo baxò de precio la moneda de cobre, las de diez maravedis a tres, las de cinco a uno y medio, las de tres à uno: y aunque al principio fatigò la novedad, atajose con esto un daño grandissimo, [illegible] de la mucha moneda que irremediablemente entrava en el Reyno [illegible] tosca la de plata, porque con la otra industria de dar valor de [illegible] maravedis a los Reales Castellanos se passaron casi todos à Portugal [illegible] nce de la ganancia de los [illegible] maravedis que tenian mas que en Castilla. M[illegible] labrar grandes monedas de oro, unas de à mil, otras [illegible] cincuenta reales, con intento de traerlas consigo para dar de [illegible].

Titulos que diò.

A los primogenitos del Duque de Bragança, de Duques de Barcelos, y el I. fue Don Juan, hijo del Duque Don Teodosio I.

A Don Luis de Ataide, de Conde de Atouguia quando [illegible] vez por Virrey à la India, solamente por que el voto de su valor, y [illegible] experiencia le aconsejava, que no se quisiesse perder.

A Simon Gonçalez da Camara, Capitan de la Isla de la Madera, de Conde de la Calleta.

A Don Diego de Silveira de Conde de la Sortella.

Formò el Consejo de Estado, y el primer sugeto que [illegible] fue Lorenço Pirez de Tavora, Cavallero insigne por las calidades de su persona, y por el talento y valor con que se huvo en la guerra y en la paz en casi todas las partes, y con casi todos los Principes del mundo.

De lo mas notable general.

AL Papa Paulo IV. sucedieron los dos Pios IV. y V. y Gregorio XIII. Acabòse el sagrado Concilio Tridentino. Venciò el Señor Don Juan de Austria la Naval de Lepanto: vivian milagrosamente santa Teresa de JESUS, *San fray Pedro de Alcantara, San Luis Beltran, S. Thomas de Villanueva, el santo Duque de Gandia Don Francisco de Borja. Cantava las armas Catolicas vencedoras en la Palestina Torcato Tasso: escrivia las cosas de España Estevan de Garibay, Ambrosio de Morales, Fray Hernando del Castillo de santo Domingo.*





CAPITULO XVIII.

Desde el año 1512. hasta el de 1580.

DON ENRIQUE REY XVII.

EL Cardenal Don Enrique, hijo otavo del Rey Don Manuel, y setimo de su segunda muger Doña Maria, nacio en la villa de Almeirin el ultimo dia de Enero. Diole el Capelo y titulo de los Santos quatro Coronados Paulo III. Fue Arçobispo de las tres Iglesias Metropolitanas, Braga, Lisboa y Evora, Abad del insigne Monasterio de Alcobaça. Governador del Reyno dos vezes, en el estado y habito que tenia poco a proposito para la Corona, [illegible] tanto para la Tiara que muerto aquel Pontifice tuvo en el Conclave muchos votos para sucederle, y en el vivo muchos desseos de que le ayudara à llevar aquel peso, y de que tuviera Roma el exercicio de su zelo, de sus letras, de su virtud. Avia colocado en la ciudad de Evora un Tribunal del Santo Oficio, porque los negocios de la Religion (de que tuvo el supremo Magistrado) assi los trato con integridad y con industria, que se le deve mucho del alto colmo con que en esta parte nuestro Reyno tiene eminencia (no es jactancia) sobre todas las Provincias del mundo. 1512.

El tiempo que fue Governador nunca dexò de ser Prelado, el tiempo que Principe de la Iglesia, nunca dexò de ser Sacerdote, con devocion particular de la Missa en todos estados, con todas las fatigas de la enfermedad, y de la vegez, y de la aficion. Fundò en Evora un sumptuoso Colegio y Universidad para los Padres de la Compañia, adonde tienen Escuelas generales de que se aprovechan los naturales de aquellas partes, con tal sequito, que viniendo muchos por ello à dexar la cultura de los campos, en cuyo exercicio se criaron, vinieron à perderse muchas tierras que fertilmente produzian el sustento de grande parte del Reyno, traido por esto à necessidad de pedir pan à sus propios enemigos. El intento principal que [illegible] fue labrar sepulcro y descanso para [illegible]. Otro Colegio fundo en Lisboa (quando governava por su sobrino) adonde son los mismos Padres del propio fruto que en el primero, con el aprovechamiento que [illegible], y es notorio.

Reformò las Religiones, reduxo la de san Bernardo à un cuerpo en la obediencia de Alcobaça, cuyo Abad hizo inmediato a la sede Apostolica. Fue docto en diferentes facultades, versado en muchas lenguas, continente en [illegible] grado, excelencia conocida de sus hechuras: en quanto [illegible] estudioso de las letras, exercitando la pluma en materias doctas y [illegible]: en quanto Governador, vigilante con las leyes, reduziendo à [illegible] todo y orden las del Reyno.

Estava en Alcobaça quando llegò la nueva de la rota lamentable de su sobrino, y de su gente. Luego partiò à Lisboa, adonde con su vista, que siendo de heredero huviera de enxugar las lagrimas, se vieron repetidas, considerando que tanta desventura venia à ser para el Reyno aver sucedido en el Don Sebastian con tres anos, como el con sesenta y siete: y esta [illegible] por [illegible] terrible, porque el primero entrava à tomar el cetro con [illegible], y era una esperança trabajosa: y el segundo empeçava a tocar la muerte con el cetro, y era una desesperacion incomportable. Toda la 1578.

[illegible] de las prosperidades, [illegible] Reyno: aquella quando [illegible] Reyes [illegible] pinos: estas quando [illegible] mismo [illegible] viejo con irresoluciones [illegible]. Tanto obro en daño de la patria mucha vejez, como [illegible].

Mas [illegible] que a [illegible] y sucessor [illegible] en la Corona, y acompañando [illegible] vassallos con el pesar [illegible] en la mal [illegible] tud de Sebastian, con la [illegible] en la [illegible] fructuosa [illegible] del [illegible] era [illegible], no, como quando Dios quiere, levantar [illegible] de [illegible] y reño, funeral pompa si, entre [illegible] luto y lamentos, [illegible] mismo [illegible] y [illegible] viejo [illegible] acompañava: que el [illegible] mas [illegible]) [illegible] via [illegible], no pudo suspender el [illegible] to del [illegible] el valeroso, mas afligido [illegible] por la per[illegible] Cavallero [illegible], se hallò mas prompto al [illegible] que le [illegible] dolor, [illegible] la oracion que le concedia el Senado.

Mas ya coronado y puesta en el trono de la purpura del cetro [illegible] culo (que despues de aver governado dos vezes este Reyno, [illegible] como Mariposa en la luz desseava extinguirse en este [illegible] por lo mucho que le buscava) dieron principio en poco [illegible] festar su derecho los pretensores de la sucession, con que [illegible] tar las lagrimas, de tal suerte, que si lo mejor de la patria [illegible] en sangre fuera della, aora en ella lo restante se resolvia tod[illegible], porque previsto generalmente el arduo descrimen de las [illegible], quedavan descubiertas, y aun irreparables las ultimas miserias; [illegible] arbitrava y discurria: ya los rostros de los [illegible] en la [illegible] dicha de su patria se tenian de las [illegible] nadie [illegible] va sin temor, y nadie menos que con mucho [illegible], [illegible] gravissimas maldades.

Don Felipe Segundo de Castilla, que presto veremos Primero [illegible] nal, embiò luego Don Christoval de Moura à dar el pesame al Rey [illegible] perdida passada, y juntamente [illegible] con aquella singular prudencia suya [illegible] su derecho, mas llevando el Embaxador instrucciones [illegible] medios de conseguirlo, los animos de la gente, [illegible] Nunca [illegible] obra nadie hazer como èl lo supo executar; [illegible] aunque no tanto como conviene, o se aguarde mejor [illegible] en otro puesto, que [illegible] lugar sospechoso [illegible] hazer [illegible] las [illegible]. Era la Catedra de las primas [illegible] las Coronas, [illegible] opositores. Don Felipe como hijo [illegible] bel hija primera del Rey Don Manuel. Doña [illegible] de Bra[illegible] del Infante Don Duarte, hermano de la Emperatriz [illegible] estava [illegible] cia en [illegible] os, en que ella, aunque muger, pretendia [illegible] ron y el como varon, aunque hijo de muger. El Duque de [illegible] por la suya, Doña Beatriz, hija segunda del mismo Rey Don Manuel. El Principe de Parma Alexandro Farnesio [illegible] de Doña Maria, [illegible] Catalina. Don Antonio Prior de Ocrato [illegible] tenia [illegible] del Infante Don Luis, [illegible] Don Duarte, [illegible] D[illegible], y [illegible] Doña [illegible]. El [illegible] c[illegible] el [illegible] o [illegible] br[illegible] Don Juan [illegible]. El P[illegible] lo un Cor[illegible], [illegible] C[illegible], y [illegible] menos [illegible] a C[illegible]

Trage-

[illegible] sus diligencias hizo la de Francia Catalina de Medicis, por entenderse (mal entendido) que vuestro Rey Don Alonso III. cuya muger primera fue Madama Matilde la Condesa de Bolona, aviendo un hijo de su matrimonio, y assi tuvo tan facil la respuesta como era remoto el derecho, y vano el fundamento. En Saboya y Parma huvo tambien poco que vencer, no porque el derecho fuesse vano, ni remoto sino porque estavan mas apartados, y tenian menos poder. Inglaterra y el Pontifice quedaronse con los deseos del estorvo: y el Xarife, que en estos tambien andava terciando. El pueblo executò lo que propuso, y no le valiò. Mas al fin todos estados, todas naciones segunda vez jugaron suertes sobre la Purpura de CHRISTO, que la Lusitana suya era, como concedida por èl a su Rey primero. Lo inexpugnable quedeva entre Doña Catalina, y Don Antonio que se hizieron temer de Felipe, tanto que por que cediessen de su intento à ella ofrecia no menos que el Principe su hijo para casar con una hija suya, sin otros aumentos de su casa, y a èl los Prioratos de S. Juan en España con el govierno del mismo Reyno, ambos à dos no acetaron el partido, y por ello les veremos perder luego todo el resto.

Don Christoval de Moura con una pausa maravillosa mostrava una maravillosa diligencia; es assi que muchos animos tenia opuestos, pero muchos que se estavan quedos, casi consentian en los muchos que tenia ajenos: ya conocian el derecho de su Principe, y su poder ya le miravan. Los que no vian este en el Duque de Bragança, y querian que aquel no fuesse menor, entre si mismos lo templavan, con que un hijo de Felipe casasse con hija de Bragança: y assi tendria el Reyno Rey, y los dos pretensores satisfacion: otros que llevavan solamente la pendencia entre el Duque y Don Antonio le davan à el la hija del propio Duque, y resultava la armonia imaginada: otros à quien Don Felipe, ni Doña Catalina, ni Don Antonio se aparecian menos que ceñudos, proponian que el Cardenal Rey se casasse, assi viejo, assi enfermo, assi Sacerdote. Nombraronsele novias, la hija de Bragança, la Reyna madre de Francia, cuyo retrato mandò traer, y le tenia: y la verdad es, que para su disposicion y edad en tenerla pintada la tenia como la podia tener: si bien por aver sido su madre, mas à proposito era para èl que su sobrina: y con todo esso los mismos que le desseavan casado conociendo que ni con muger ya casada tendria fruto del casamiento, osaron dezir à los Padres de la Compañia que le diessen muger aunque viniesse ya preñada. Bien pudiera escandalizarse la modestia Religiosa de los Padres, mas como ellos avian enseñado al Rey Don Sebastian, y su dicipulo à su Reyno su perdicion, queriendo aora restaurarlo, lo acabavan de perder, buscandole heredero fuera de Castilla, de que resultò procurarse que su General les mandasse que no interviniessen en aquel punto. Tratavase ya de la dispensacion en Roma para casar Enrique: por parte de Felipe se impedia en secreto: el Papa aunque inclinado a darla, dilatavase: assi estava la muger en duda, mas el retrato en possession.

En tanto que esto se rebolvia todavia se estudiava el punto de la sucession por Letrados insignes, y algunos del propio Reyno con insignes desseos de medrar desentrañaron los textos de su desseo: Casi todos hallaron mas Autores por quien mas podia, dar primero, y vencer despues: y en quanto se estudiava el punto, los Grandes y Señores, parciales y neutrales se ocasionavan, los menores se engañavan confusos y irresolutos: los ultimos sediciosos tumultuariamente se confundian, y todos juntos, sin dar lugar à la razon, enemigos mostravan varios sembiantes, segun la diversidad de los animos, fabricando un monstro formidable, que con tristes anuncios abriò cami-

camino à su engaño, a su [illegible] à [illegible] pr[illegible] [illegible] os [illegible] u s, y [illegible] luego a ver toda su [illegible] stria no [illegible], [illegible] ri[illegible] s, medrosos [illegible] vid[illegible] dolido, [illegible] man[illegible] enton[illegible] uno [illegible] gria. C[illegible] pues [illegible] que no [illegible] à [illegible] diesse, [illegible] al Rey, que embiasse [illegible] à Don Pedro [illegible] de O[illegible], [illegible] o [illegible] igualava [illegible] el esta[illegible] F[illegible] c[illegible] esta [illegible].

E[illegible] o en Africa el P[illegible] Don Antonio, hijo del Infante Don Lui[illegible] de Violante G[illegible], [illegible] P[illegible]a, [illegible] tr[illegible] en [illegible], tan famosa en [illegible], [illegible] d[illegible] [illegible] n [illegible] hizo [illegible] dole [illegible] la Religion de S. Geronymo en [illegible] t[illegible], [illegible] un monte [illegible] la villa de [illegible] c[illegible] fue [illegible] da del [illegible] nte Emperador Carlos V. con [illegible], que si fuera executada en uno y otro, [illegible] p[illegible] s fuertes para atajar orgullos [illegible]. R[illegible] de si [illegible] e en quanto pudo, mas obligado de su Tio el C[illegible], Re[illegible], [illegible] à tomar orden de Evang[illegible], y [illegible] viendo [illegible] obligava à la de Missa, [illegible] endo ayudado del Rey Don Felipe [illegible] sas ya Don C[illegible] ovallo [illegible] via [illegible] o a [illegible] r en el R[illegible] t[illegible] la Reyna Doña Catalina) dispenso el Papa [illegible] para [illegible] e [illegible] a, con que luego le proveeron del Priorato de O[illegible] t[illegible] o [illegible] paso con el Rey à Africa, adonde cau[illegible] y [illegible] f[illegible] a [illegible] Reyno en [illegible] nacio. Y q[illegible] cia el Cardenal la dispensacion de sus Ordenes [illegible] f[illegible], y [illegible] y quien [illegible] ra [illegible] ças para [illegible] con el habito y esta [illegible] que le p[illegible] l[illegible] c[illegible] d[illegible] n de [illegible] M[illegible] l[illegible] y Don Luis, [illegible] e [illegible] s hijos [illegible] en Sacerdo[illegible] [illegible] el Rey Don Felipe, como [illegible] n [illegible] com[illegible] con Don Anton[illegible].

Lleg[illegible] Don Antonio à Lisboa [illegible] y luego le [illegible] v[illegible] s [illegible] animo por natural [illegible] e [illegible] fion [illegible] para [illegible] rep[illegible] os, empeçò à [illegible] tan [illegible] o [illegible] Don Cristoval con or[illegible] P[illegible] gar de la los Priorazgos de san Juan, c[illegible] n va[illegible] [illegible], y el Govierno del propio Reyno [illegible] venc[illegible] la propuesta. Don E[illegible] publicamente le [illegible] v[illegible] ia [illegible] con todo en la [illegible] da [illegible] o, y el [illegible] o [illegible] o, [illegible] n[illegible] p[illegible] que al Rey no [illegible] p[illegible] x[illegible] à la [illegible] mas proc[illegible] c[illegible] d[illegible] f[illegible], que n[illegible] e [illegible] e [illegible] Don Antonio de la C[illegible], t[illegible] [illegible] quer[illegible] l[illegible] c[illegible] t[illegible] v[illegible] corona [illegible] o [illegible]

a [illegible]

avia pedido al Papa que la avocasse a si; determinada ella llegò el Breve: aprovechavase dèl Don Antonio en quanto Felipe se bolvia contra si mismo, porque lo avia pedido. Davase en el por ninguna la sentencia si estuviesse dada, y passò el pleyto à Roma: parece que fatalmente andava el Rey Don Felipe en favor de su contrario. Cobrò aliento Don Antonio, mas entre temor y esperança propuso a Don Christoval que se le dexasse el Algarve con titulo de Rey, ò el govierno del Reyno en su vida con trezientos mil ducados de renta, la mitad perpetuos, aun lo que era menos se tuvo por desproporcion; pusose silencio a la platica.

Assi moria y resucitava la esperança de muchos en quanto salian de la Corte el propio Don Antonio, y el Duque de Bragança, à quien el Rey mandò que treinta leguas della no parassen, y en quanto venian à ella los Procuradores del Reyno, que avia llamados à Cortes para la villa de Almeirin, y se notificavan los pretensores para que dixessen de su derecho. Resolviose en ellas que muerto el Rey huviesse Governadores que juzgassen causa tan grande. Mas apretando Don Christoval, y el Duque de Osuna, que va ...lia, llamò el Rey à Consejo privado, y se assentò, que se concertassen con Don Felipe. Los dos Estados Eclesiasticos, y Nobleza vinieron en ello facilmente. el pueblo, y aun de la escoria inexorable estuvo firme, quando ya su firmeza era su mayor miseria, porque no discurria que a tener razon va no tenia fuerças. Hizo este assiento quitar el reboço à muchos que ya se fatigavan con tenelle tanto; y alfin pues ellos se declararon con Don Christoval (digamoslo claro) hazian una de dos cosas ambas injustas, porque, ò vendian el Reyno que no era de Felipe, ò vendian à Felipe el Reyno que era suyo. En restitucion le estan muchos de lo que le llevaron. Don Christoval por lo menos assi lo entendiò, pues teniendo en su mano muchas firmas en blanco de Felipe para dar à cada uno aquello en que se concertassen (digamoslo assi, que venta, y compra era) y teniendo à su padre Don Luis de Moura, cuya autoridad inclinada avia sido exemplo grande, nunca quiso que a este titulo le hiziesse el Rey merced alguna: y el viejo compitiendo con las bizarrias del hijo, nunca quiso ver al Rey. Es esto atropellar la codicia, y es la mayor hazaña de los hombres. Pocos hallò la ocasion presente: mas otro con los dos bien pueden ilustrar una nacion. A Don Juan Tello de Meneses, uno de los cinco Governadores del Reyno por muerte de Don Enrique, nunca le pudo mudar niguna dadiva, ninguna esperança preciosa: de que resultò escrivir el Duque de Osuna al Rey Felipe: *Que à Don Juan, o se le avia de cortar la cabeça, ò traerle sobre la cabeça.* Huvieran de aver nacido en Roma estos varones primero que Tito Livio, y esto solo sabrè dezir dellos.

Era todo llamar Medicos sin admitir medicamento alguno, saludable por lo menos. Buelve el Rey à convocar Cortes, en lo exterior desseoso de que las cosas compuestas con algun buen acuerdo, no solamente atajasse daños futuros, antes resultassen provechos conocidos, quales se esperavan de que quisiessen admitir su parecer, que ya en este tiempo estava inclinado justamente al Rey Don Felipe, aviendolo estado à Bragança de todo punto; tal la diligencia de Don Christoval. Mas apenas le conocieron el intento, quando ...dieron lugar à declararlo de todo, saliendo con la vairedad que prometian ...os embueltos en estremos tan distantes, imaginando cada qual el fruto de su esperança à la medida de su inquietud, y el daño à la de su temor, sin que la autoridad Real y venerable del Rey, ni el exemplo de los principales del Reyno, ni las diligencias de los Embaxadores, ni toda la fuerça de la razon fuessen bastantes à templar tan peligrosa dissonancia,

donde muchos por lo que no se los [illegible] concedido, y otros por [illegible] esperavan concedersele, haziendo venal la lealtad, y [illegible] ha[illegible] favorecedores de discordias.

La muerte corria la posta tras el Rey, alcançòle sin poder [illegible] otra [illegible] por lo que en el obrava la irresolucion natural en los [illegible] y à no poderse dudar si aora lo fue mas por la inclinacion propia, que por la grandeza dellos, vendria à tener alguna parte en la culpa [illegible] despues de su muerte padecidas, por la competencia de la succession, [illegible] todas se evitavan con dexar declarado el sentimiento que en esta [illegible]. Quedaron pues para juezes de la causa nombradas onze personas, y para Governadores del Reyno cinco, el Arçobispo de Lisboa, Don Juan Mascareñas, Diego Lopez de Sousa, Francisco de Sa, y Don Juan Tello de Meneses, los quatro todos llenos de esperanças de Castilla, el ultimo toda la esperança de la patria. Quedò assi esta Corona sujeta al govierno de [illegible] falta de Rey, como yà Roma al de los Consules en la deposicion de Tarquino por los movimientos de los Romanos. Empeçaron la averiguacion [illegible] la anterioridad y precedencia: pero esto es ya del nuevo Principe [illegible] que empieça à mostrar con las armas su derecho à aquel pedaço [illegible] la plebe impaciente del que le mostraron los Jurisconsultos con [illegible] mas alfin este, que no ellas, ha de vencerlos.

En Enrique se acabò el Reyno que se avia principiado en otro, y [illegible] fallecido el primero en el año 1112. dando lugar al primero Rey [illegible] de año 1512. el segundo para ser el ultimo, assi en el nombre de Enrique [illegible] en el numero doze tuvo principio y fin esta Corona: fue el [illegible] avia nacido, y muriò el ultimo de Enero, y en el ultimo año [illegible] uno, porque avia hecho pazes entre estas dos Coronas [illegible] y el Rey [illegible] de avian nacido, el Reyno en Enrique, y el Rey [illegible]. Tal se sabe de Constantinopla edificada por Constantino, hijo de Elena, [illegible] dida por otro hijo de otra Elena, llamado Constantino, [illegible] en el numero tres su aumento, y su ruina; acabòse de edificar el año 334 [illegible] perder el de 1453. con 1123. de duracion. Alfin assi como en la vida del Rey Don Juan el Tercero ponderamos que avian acabado en èl las prosperidades deste cetro, justamente diremos (no sin dolor) que en el Rey Don Enrique empeçaron las mayores desventuras suyas, porque aqui aun le [illegible] va algunas esperanças, este se las llevò de todo punto. Assi pues en [illegible] mo septimo Rey suyo se mirò ageno de sus Reyes nuestro Reyno, como [illegible] Israel despues de otros tantos se [illegible] dominado de Salmanasar de los [illegible].

Fue Don Enrique de estatura mas pequeña que grande, blanco y [illegible] ojos azules, muy parecido al Rey Don Manuel su padre. Su retrato le representa en los ultimos dias de su vida. Padecia la Luna un [illegible] grande quando muriò con 78. años de edad, uno y medio de Reyno: [illegible]

1580. vo depositado en la propia villa hasta que el Rey Don Felipe le hizo [illegible] dar al Monasterio de Belen.

Titulos que diò.

A Francisco de Sà, de Conde de la Villa de M[illegible].

A Don Nuño M[illegible], de Conde de A[illegible].

Gloriosos [illegible] y à su [illegible] Corona y [illegible] martirio en A[illegible] ca fueron soldados de Christo, que en la [illegible] cautivos, [illegible] Fructos, Amaro Gon[illegible], A[illegible], Juan de Paris, [illegible] Ginès, Francisco de la Esperança y Domingo[illegible]



EPITOME DE LAS HISTORIAS PORTUGUESAS.

PARTE QUARTA.

MUestrase el Sol en el Oriente imperando con aumentos y felicidades en todas las almas: al amanecer las racionales le miran mas despiertas y alentadas; allà le hazen su festejo sin destinto las mas brutas: las vegetables con nueva loçania se levantan y remoçan. Va subiendo el mismo Sol, y quando mas elevado empieçan à desmayar los brios de todas aquellas cosas que al verle subir los aumentavan. Llega à la parte mas eminente, es fuerça no parar, y forçoso el empeçar à caer: ya calienta menos, y al fin rodando llega à sentir perdida, sino la luz, la gloria de darla al uno de los hemisferios que rodea. Todo esto passa en un dia solamente: de que nos admiramos, pues, si el Reyno de Portugal, como otro Sol opuesto, desde el Ocaso al Oriente fue subiendo, hasta que muerto el Rey Don Manuel empeçò à declinar, y en el Rey Don Enrique, de todo punto puesto, si todavia existe, à lo menos aquellas grandes luzes suyas no las vemos? Y esto no passò en solo un dia, sino en el discurso de casi quinientos años. Bolvamos los ojos à essos amplissimos Imperios de Griegos y Romanos, hallarèmos que à todo su valor, y à todo su poder fue impossible, no solamente la perpetuidad, la duracion igual al nuestro: de manera que es inevitable el perecer. Nunca pudo esta imagen (prodigioso para dezirse!) refrenar aquel desseo, y aquella ambicion de hazerse mayores las mas vastas Monarquias llevando en su propio peso el precipicio: en el modo de tenerlo està la felicidad, ò la desgracia: mas quien en la declinacion pudo hallar felicidades? seràlo el caer con el menor estrago que se pueda, fue con el mayor que pudo ser nuestra caìda: en ella se prometieron muchos que assi como quedò pareciendo dichoso el pecado de Adan, porque dèl resultò la venida de CHRISTO al mundo, avia de ser venturosa la ruina desta Corona con el reparo: mas el valor con que se competian dos naciones unicas en èl al mundo, hizo siempre recuerdos de quanto convenia que permaneciesse Cartago para Roma.



CAPITULO PRIMERO.

Deſde el año 1580. haſta el de 1598.

DON FELIPE I. REY XIIX.

Calamidades bien reſtauradas pudiera llamar yà las que viò de ſi nueſtro Reino, quien ſupiera que para heredarlo avia nacido en Valladolid à 21. de Mayo del año 1527. Don Felipe hijo del Emperador Carlos V. y de la Emperatriz Doña Iſabel, hija de los Reyes Don Manuel, y Doña Maria. Sucedida la perdida de Africa diò con Don Chriſtoval el peſame al Cardenal Don Enrique, ofreciendole todo ſu poder para el reparo del Reyno, y luego la hazienda para el reſcate de los cautivos: fue el primero el hijo del Duque de Bragança, à quien ſiguieron muchos Cavalleros; yà parecia Rey Portugues en aquellas piadoſas mueſtras con Portugueſes afligidos.

Mas ſepultado el Rey Don Enrique, las coſas ſe moſtravan en todo agenas de diſpoſicion de que ſe pudieſſe inferir ſeguridad alguna: menos la avia en los propios Governadores, pueſtos totalmente en las manos del temor: en ſolo el pueblo ſe vian algunos lexos de conſtancia que acercavan mucho à la Corona la eſperança de Don Antonio, y èl por no deſampararla avia acudido à ofrecerſe en Lisboa al Regimiento para defenſor del Reyno, hecho todo dicipulo del Maeſtre de Avis ſobre la muerte del Rey Don Fernando, à quien ſucediò con ſemejantes artes. Agradecieronle el ofrecimiento, mas pidieronle que aora no ſe detuvieſſe en la ciudad; fueſſe à Santaren, dexando en ella los Duques de Bragança con mayores eſperanças de la Corona, que diligencias para alcançarla. En todo el Reyno la paz era ninguna, y ninguna era la guerra. Reſolvioſe Felipe en que marchaſſe el exercito prevenido, y en nombrar con parecer de Don Chriſtoval por General el Duque de Alva, que à la ſazon eſtava preſo en Uzeda. Los aparatos militares hizieron que Don Antonio bolvieſſe à la platica del concierto, y que los Embaxadores bolvieſſen à proponerlo à los Duques: mas èl como ya buſcava caſi con miedo lo que avia deſechado con preſuncion, era cauſa de que los partidos fueſſen adelgaçando. Cien mil ducados de renta le ofrecieron aora: y los Duques como les parecia que los buſcavan penſando hallarlos medroſos al ſon del eſtruendo de las armas, antes huyeron de los ofrecimientos que los provocaron, y vinoles à ſer tan dañoſa eſta confiança, como à Don Antonio aquel temor. Eſta fue la ultima diligencia del Duque de Oſuna, que va fatigado deſſeava retirarſe, y concedioſelo Felipe; de manera, que ſolo entrò Don Chriſtoval en eſte hecho, y ſolo lo acabo, y ſaliò con èl por ent[illegible] vaſtiſſimas dificultades, que haſta ſer reſtañadas fueron creciendo, y vi[illegible]s correr con mayor impetu. En Santaren levantavan por Rey à Don Antonio; en Setubal embeſtia el furor popular con los Governadores Don Juan, Don Diego, y Don Franciſco, que ſaliendo por las ventan[illegible]eron al parar en Ayamonte: en Lisboa cruzavan por las plaças diferentes catervas de diferentes eſtados: y la defenſa ninguna contra el ultimo de que querian defenderſe. Todo era impaciencia, y todo ira, y todo deſorden, y todo confuſion.

Hallavaſe ya Don Felipe en Badajoz, por parecerle que con aquella

mudança, y acercarse mas avria en Portu[illegible]on en [illegible]progresso de la perniciosa inconstancia y variedad, [illegible] que [illegible]lo, de particular codicia de aquellos que al principio (pareciendo dudoso el derecho) trataron solo de [illegible]se adonde tenian por mejor [illegible]do el fruto de su esperança, que davan à los pretensores à la medida de lo que en cada uno dellos miravan de potencia, ò imaginavan de razon, y de fortuna. Miseria que por muerte del Emperador Helio [illegible] avia tenido [illegible]cido el Imperio Romano, quando la gente de guerra poniendolo en almoneda buscava quien mas le diesse. Procurò cada uno levantar[illegible] con presupuesto de la salud comun, llagando la propia honra; de suerte, que siendo ella la edad de hierro para la patria, fue la de oro para muchos de sus hijos enemigos della.

No avia obrado mucho en los primeros dias el averse llegado Felipe, mas en los siguientes la ciudad de Elvas, [illegible] villas de Campo mayor, y Olivença, abrieron los ojos, y quando el Rey no lo esperava [illegible]ron las llaves. Esto acabò de exasperar aquella canalla que [illegible] à Don Antonio, y atropellando toda la razon, y toda la orden [illegible] confundir, y en Santaren le saludaron Rey, haziendo con una [illegible] daños grandes, correr à su perdicion, y suspender como arreb[illegible] ver su corriente à algunos de aquellos que la llevavan encontrada. [illegible] como todo redundava en una dilacion dañosa, el Prudente (bien [illegible] otro Anco Marcio Rey de Roma, despues de ver que los Latinos n[illegible]mando sus protestos le obligaron à usar del rigor de las armas) [illegible] las suyas mando a su General que hiziesse marchar el exercito, q[illegible]sta la villa de Estremoz ya no tenia resistencia, y en ella apenas la [illegible], en tanto Don Antonio que se via seguido de alguna gente, la mas [illegible]vos [illegible]dos del desseo de la libertad (como ya con quatro mil [illegible], y for[illegible]s de Roma osò pretender Apio Herdonio la possession del Capitolio) passò a Lisboa, adonde para defenderle la ent[illegible]da [illegible] el Governador Don Juan Tello, que sin poder hazer menos la [illegible]par[illegible] y [illegible]a sin poder hazer mas oprimida se vio con Rey que no queria, y con ministros de su govierno quales èl quiso. Desde aqui juntava gente, y pedia socorros a Francia, y Inglaterra; estos tardaron, y aquella no se aumentava. El Duque de Alva avia llegado, y expugnados [illegible] por esso, qu[illegible]co resistieron) Cascais y San-Gian, se acercava a Lisboa con veinte [illegible] hombres, hallò resistencia en la puente de Alcantara, y no pequeña, combatiola una noche entera, vino la mañana, y entròla; de la otra parte [illegible]ava Don Antonio con casi quatro mil, los mas dellos sin armas, y de los que las tenian eran raros los que se hallavan con conocimiento dellas; mas como ya entre ellos exercitava la mano de Principe à vista del enemigo los [illegible] desta manera. *Yo no pienso animaros con mis palabras, antes animarme con vuestra reputacion, que en este dia ha de sobrepujar [illegible] gloria con que vuestros mayores se hizieron electores de Principes, [illegible]do menos, y e[illegible] mas que los que nombraste fueron clarissimos e[illegible] que [illegible] de la sucession. Aquel primero Alonso, y el tercero, quien sino vos le [illegible] la corona? Pues al Rey Don Juan el Primero que no me excede en la fortuna de nacer, quien le dio la de reinar? Buen auspicio por cierto para vos, y para mi, pues [illegible]nes [illegible]on para nombraros [illegible] buena [illegible] para [illegible] no solo ave[illegible] de mi e[illegible]cetro, sino que ya se deve [illegible]ar de vos el acierto [illegible]armelo. De [illegible] juizio ha resultado el nombramiento, resulte de vue[illegible] con que no par[illegible] temeridad sino [illegible]usticia, yo dado todo a essa esperança [illegible] traer [illegible] a [illegible]gro, que una Corona mal assegurada en la frente antes promete ruina que [illegible]*

ra. Todas las dificultades he pisa-o, no para ser exemplo de ambicion, sino para motivo capital de vuestra defension y libertad. Y quien piensa que sin misterio he salido por entre lanças y fatigas de la muerte y de la esclavitud (de que salieron tan pocos) despues que porque no os faltasse vuestro Rey, encontrandole en el campo sin cavallo le di el mio, exponiendome à la ira de la barbaridad vitoriosa? Y quien piensa que en vano quedè libre de las persecuciones de mi Tio que viendo que de nada me acautelava menos que de sus desinios, me quiso quitar las esperanças con quitarme de entre vosotros, relaxandome à las ultimas afrentas de la miseria? Y quien piensa que sin permission divina, huyendo de la prision y del rigor de la patria, he escapado de las azechanças de Castilla? Porque al fin el aprieto me hazia por desvio de un peligro dar en otro. Yo de vosotros fiè siempre mi justicia. Los grandes Portugueses nunca la quisieron para los otros grandes, desseando cada uno executarla sobre todos. De entre vosotros he de hazer que muchos la executeis en ellos. Vosotros sois à quien en mis a[illegible]avios despreciaron: pues sabed que el camino de hazeros premiar es seguir la re[illegible]ucion con el valor. Para que quereis consentir que nadie crezca [illegible] vosotros con maldades? No permitais que yo criado à vuestros ojos, hijo del [illegible]cipe mas excelente, nieto del Rey mas venturoso que tuvistes, venga porque os [illegible]do à la ultima desventura. Será bueno que el enemigo echandome natural de [illegible]as tierras de mis abuelos, se introduzga estraño en ellas? No tocais ya con la m[illegible]o vuestra [illegible] si no le sacudis desta esperança? Con que amor ha de tratar [illegible] aquel à quien vuestros padres tantas vezes castigaron, y contra quien vosotros [illegible] armastes? Si el os assegura con su potencia mas aumentos, yo os asseguro que de un Rey en favor de un Reyno mas obra la inclinacion que la grandeza y que inclinacion quereis vos que os tengan aquellos que saben que nunca les fuistes inclinados? No ay que temer si estais unidos, que à los Imperios mas los defiende la concordia grande, que la grande copia. Esse campo, y esse mar que veis poblados y cubiertos de [illegible]rmentas que parecen formidables, no contienen otra gente mas de aquella que mostrada à ser vencida de vuestras armas, està trayendo à la memoria quando en Aljubarrota no fueron apagados de mayor numero que el nuestro. Entonces para [illegible]asi quarenta mil fuimos seis, y aora para veinte estamos quatro. No quisiera deziros que por [illegible] menos procuremos sustentarnos en quanto tardan los socorros. En Inglaterra y Francia se van haziendo levas con tanto calor, que es impossible la tardança. Yo bien quisiera que no fuessen menester, porque no faltarà en vos y en mi aquella [illegible]beranía de vencer à muchos siendo pocos; es esta nuestra possession, y nuestra fama, y nuestra gloria, de vos espero que la aveis de sustentar, y de mi que con [illegible] de deshazer todos los poderes de la embidia.

Llevados destas palabras, ò de su destino, sin orden alguna militar, y [illegible]nudos casi todos, osaron embestir con un exercito grande, diestro, [illegible]te, y lo que es mas, dieron cuidado al Duque General, que quiso [illegible] vitoria digna de dar nombre à un Capitan ya no[illegible]do de la fama, la rota de t[illegible]n deshilada tropa. Por caminos oc[illegible]tos iva huyendo Don [illegible]tonio, en tanto los arrabales de Lisboa se ponian a saco, que fue mayor [illegible] la batalla, ò para dezirlo mejor fue grandissimo el, y ella n[illegible]. [illegible] pretendo en esto gloria para la Patria, sino para las mismas armas de n[illegible]o Principe, que acostumbradas à conseguir triunfos grandes, fuera [illegible]rios si entre ellos nos acordàramos deste; y si lo huvo, cier[illegible]que [illegible]amente se deve al osar de tan pocos bisoños contra tan[illegible] veteran[illegible]. En los juizios cada uno se deleyte con lo que estima, en el [illegible]mer[illegible] es concedido el alterar. El campo Castellano excedia de [illegible]entes, el Portugues (sea campo en ora buena) no ex[illegible] de [illegible]; la verdad es e[illegible].

[illegible] luego Don Antonio en la ciudad de ò Porto con las reliquias

quias de aquella gente que le huviera sustentado ... en el titulo R... en darselo se huviera anticipado menos ciega, facilmente le puso en ... Sancho de Avila (uno de los mayores Capitanes de las armas Españolas) empeçando à batir la Ciudad desde la otra parte del Duero, que ... las murallas; mas como ella no avia pensado resistir, el empeçar à batirla, antes fue demasia, que importancia. A este exemplo baxaron con furor por la comarca algunas companias; yo no niego el valor, mas exercitado adonde falta resistencia, no le llamare cobardia atrueque de que no le ... men vitoria. Ya no hallava lugares que le admitiessen Don Antonio, los montes y los bosques fueron su receptaculo y su refugio largos dias; ... po vino à alcançar en que devio mas à las fieras, que à los hombres, como el Emperador Macrinio, obligado del poder de Elio Gabalo, ... do por la menor Asia baxava ... Mas ... sin compania passò a Francia, de donde to... en que fue desbaratado por el Marques de Santa Cruz ... eera, ocasion en que se vio algo de valor, y mucho de la ... militar. Portugues huvo que muerto el enemigo le com... Passados siete años ayudado de las fuerças de la Reina Isabel ... una flota de cien vasos apareciò sobre Lisboa, gan... a Peniche, ... los arrabales de la ciudad, y hizose dueño de parte grande ... el Castillo y Galeras batidos los Inglesses empeçaron à perder ... te, y retirarse à Cascais, de adonde entrados en sus vasos ... ron, aviendo hecho daño, y recebidolo, todo menos ... la lealtad Portuguesa despues de reconocido su Principe. No ... sona en esta ocasion que se acordasse de Don Antonio ... de la virtud natural, el amor que Don Christoval aora ... stando en el Rey para ellos, assi como à ellos los avia con... Rey. Nada quedò divertido al servicio de su Principe, ni al ... Patria: estraño obrar, en ocasion que parecia no poder uno ... parte, sin pretender la ruina de la otra. Levantava Felipe, ... han, el cuchillo sobre la garganta de muchos, como divino me... tenia Don Christoval. Queria entrar Felipe desde Badajoz, ... neral un tercio para entrar acompañado, y Don Christoval: *Su... Magestad humilmente no entiendan los Portugueses que V. Magestad no se fia ... porque nunca les conquistaremos los coraçones, y lo que pretendemos es ...*

Entrò pues el Rey por Elvas en el arnès, y con la toga, des... con Don Christoval todas las cosas del nuevo Reyno. Llamò a Cortes para la Villa de Tomar, adonde ya con alegria y con aplauso fue jurado por legitimo heredero de aquellos Estados, jurando sus privilegios, y con-
1580. firmando sus leyes. Camino a Lisboa, y dia de S. Pedro hizo su entrada con sobervio triunfo, y fausta aclamaciones, aviendo pensado por ... tura que la avia de hazer rompiendo por las armas Portuguesas ... lo en maravilloso silencio con la antigua prosperidad de ... que ... venido contra las que ... prom... tas ... entrò en su ciudad ... en el govierno ... as. ... su ... y de ste contento ... como ... los Portugueses con su ... armas, ... Quincio, ... pocos se oponia a los ... Senado les ... alteracion de un Señor, con poca ...
da

dia ser parte para deslustrar la conformidad y fe de casi todos: porque à no ser esto, y à resistirlo conformes, quien no dudara del sucesso? Si se viò que aviendose perdido el año antecedente veinte mil Portugueses, estando el Reino atenuado, lo mejor conforme, los alterados pocos, y casi desarmados, dieron tanto cuidado al sucessor, que le obligaron à usar de todo su poder, y de toda su prudencia. Mas à que efeto argumentamos lo que resolviò el propio Rey? Embiole el Duque de Alva, despues de essa que llaman batalla, las llavas de la ciudad de Lisboa, y èl dandolas à Don Christoval de Moura: *Tenedlas vos, porque à vos se deven ellas.* Llamele aora vitoria de las armas la vanidad, que la Prudencia en estas palabras vitoria le llamò de su derecho, dado à entender por Don Christoval, y que muchos lo entendiessen de espacio no es culpable: quando vieron morir un Rey Christiano que todo estuvo declarado por Bragança, y que despues à poder de Don Christoval estandolo por Castilla no se atreviò à declarar que sucedia su sobrino: y lo que es mas, quando vieron al mismo sobrino apoyar la justicia de las partes con ofrecerle porque desistiessen della, dones grandes: y al proprio Reyno tan grandes, que fueron todos los que un Principe natural les dexò quando le llamava otra Corona: el Rey Don Manuel quando passò à jurarse por Principe heredero de Castilla. Son estos, assi como los truxo el Duque de Osuna quando vino à ayudar à Don Christoval.

Gracias y mercedes que el Rey mi Señor concederà à estos Reinos quando le juren por su Principe y Señor, en las quales se incluyen las que el Serenissimo Rey Don Manuel les concedio el año 1499. Era aquel en que passò à Castilla.

1. *Que su Magestad harà juramento en forma de guardar todos sus fueros y costumbres, privilegios, y exempciones concedidos a estos Reynos por sus Reyes.*

2. *Quando huviere Cortes tocantes à este Reyno, seràn dentro del, y que en otras ningunas se podrà tratar, ò determinar alguna cosa que le toque.*

3. *Que poniendose Virrei, ò personas que debaxo de otro qualquier titulo goviernen este Reyno, seràn Portugueses: y lo mismo se entenderà si a el se huviere de embiar algun Visitador: mas que podrà embiar por Governador, ò Virrey persona Real, que sea Hijo suyo, Hermano, Tio, ò Sobrino.*

4. *Que todos los cargos superiores, y inferiores de Justicia, y de hazienda, y qualquier otro govierno no puedan darse à ningun estraño sino a solos Portugueses.*

5. *Que en estos Reynos avrà siempre todos los oficios que en tiempo de sus Reyes huvo, assi de la casa Real, como del Reyno, y seràn siempre proveidos en Portugueses que los exercitaràn quando su Magestad y sucessores vengan al Reyno.*

6. *Que lo mismo se entienda en todos los otros cargos y oficios grandes y pequeños de mar y tierra, que aora ai, y despues huviere de nuevo: y que las guarniciones de Soldados en las plaças seràn Portugueses.*

7. *Que no se altere en los Comercios de la India, y Guinea y otras conquistas destos Reynos, ya descubiertas, ò que se descubran despues, y que todos los Oficiales de ellos sean Portugueses, y naveguen en vasos Portugueses.*

8. *Que el oro y la plata que se hiziere en moneda (que serà todo el que viniere al mismo Reyno de su dominio) no tendra otra nota que las armas de Portugal sin mezcla alguna.*

9. *Que todas las Prelacias, Beneficios y pensiones se daràn à Portugueses: cargo de Inquisidor mayor, Encomiendas, y oficios de todas las Ordenes Militares, y en todo lo eclesiastico, como ya se dixo en lo seglar.*

10. *Que no avrà tercias en las Iglesias, ni subsidios, ni escusados, y que para ello no se pedràn impetrar Bulas.*

11. *Que no se darà ciudad, villa, lugar, jurisdicion, ni derechos Reales à persona que no sea Portuguesa: y que vacando bienes de la Corona, su Mageslad, ni sus sucessores lo podràn tomar para si, antes darlos à los parientes de los ultimos possedores, ò à otros benemeritos Portugueses.*

12. *Que en las Ordenes Militares no se inovarà cosa alguna.*

13. *Que los Fidalgos vençan sus moradias con doze años de edad. Que su Magestad y sucessores tomaràn cada un año dozientos criados Portugueses que vençan la propia morada, y que los que no tuvieren fuero de Fidalgos sirvan en las armadas del Reyno.*

14. *Que quando su Magestad y sucessores vinieren à este Reyno no se tomaràn casas de aposentadoria, como en Castilla se usa, sino como en Portugal.*

15. *Que estando su Magestad y sucessores fuera deste Reyno traeràn siempre consigo un Consejo que se llamarà de Portugal, con una persona Eclesiastica, un Veedor de hazienda, un Secretario, un Chanciller mayor, y dos Oidores seràn Portugueses, y con que se despacharàn las cosas del Reyno: y en la Corte avrà dos escrivanos de hazienda, y dos de la Camara para lo que se ofreciere, y todos los papeles seràn en Portugues: y quando su Magestad viniere à Portugal vendrà con el propio Consejo.*

16. *Que todos los Corregidores, y cargos de justicia se proveeràn como aora, Proveedores, y Contadores y otros.*

17. *Que todas las causas de qualquier calidad que sean se determinaràn y executaràn en este Reino.*

18. *Que su Magestad y sucessores tendràn Capilla como los Reyes passados en Lisboa, para que los oficios divinos se celebren.*

19. *Que admitirà su Magestad los Portugueses à los oficios de su casa al uso de Borgoña, indiferentemente que à los Castellanos, y otras naciones.*

20. *Que la Reyna se servirà ordinariamente de Señoras y Damas Portuguesas, y que las casarà en la Patria, y en Castilla.*

21. *Que porque se aumente el comercio se abriràn los puertos secos de ambos Reynos, y passaràn libremente.*

22. *Que se darà todo favor para entrar pan de Castilla.*

23. *Que darà trecientos mil ducados, ciento y veinte para rescatar cautivos Portugueses, ciento y cincuenta para depositos, treinta para acudir al trabajo presente de la peste.*

24. *Que para las flotas de la India, defension del Reyno, è castigo de Cosarios su Magestad mandarà tomar assiento conveniente aunque sea con ayuda de los otros Estados suyos, y mayor costa de su haziendà Real.*

25. *Que procurarà estar en este Reyno lo mas que fuere possible; y si no huviere estorvo quedarà el Principe en èl. Almeirin 20. de Março de 1580.*

Estos privilegios sacaron Portugueses para su Patria, y aora ai Portugueses tan enemigos della, que los ayudan à violar, como si la ruina necessitasse de apetitos, y como si no incurriessen los que los quiebran, y los que lo consienten en aquellas maldiciones de aquellos padres de los ocetros poco temidas, quando vemos en nuestro daño los efetos dellas. Confirmòlos Felipe. *Y todas estas merecedes,* (dize) *gracias y privilegios tengo por bien, quiero y mando, que ni en todo, ni en parte dexen de tener su efeto en tiempo alguno; suplo qualquier defeto que de hecho, ò derecho en estas cosas se pueda oponer* (prosiguen palabras y clausulas de firmeza) *y encomiendo, ruego y mando al Principe mi hijo, y à todos sus sucessores, que assi lo cumplan, (si lo hizieren* (como espero) *sean benditos de la bendicion de Dios, Padre, Hijo, y Espiritu santo, de la Virgen gloriosa, de la Corte Celestial, y de la mia. Y si no* (que no creo) *seràn malditos de la maldicion de nuestro Señor, de nuestra Señora, de los*

Aposto-

Apostoles, y de la Corte Celestial, y de la mia: no crezcan, ni prosperen, ni passen adelante. Dada y sellada de mi sello de plomo en Lisboa à 15. de Noviembre. Lope Suarez la hizo año de 1582. REY. *Miguel de Moura.*

Estos privilegios ofreciò al Reyno porque le jurassen, estos le confirmò despues que le juraron. Sepamos aora quien es el conquistado, si el Rey de quien un Reyno sacà tales gracias, ò el Reyno de quien un Rey no pudo serlo sin ellas? Diferentemente nos juzgàra Carlos V. porque su hijo despues de jurado en Portugal no tuvo quien se bolviesse contra èl, aviendo toda la ocasion que pudiera alterar los animos. Passò su nombre à la India, distancia inmensa, y acallò todo aquel Imperio, y obedeciole todo.

Con satisfacion publica compuso el Rey en Lisboa las cosas passadas y presentes, y despues de aver usado algun castigo con algunos culpados, no como Sergio Galba con todos los que tardaron en saludarle por Emperador, usando de la clemencia de Julio Cesar con los Romanos, perdonò à otros, dexando purificada en pocos la imprudencia de todos los engañados, y todos fueron tan pocos, que queriendo reservar algunos nombrò la primera vez quando el rigor estava en todo su punto, veinte y cinco solamente: y la segunda quando no estava en todo su punto, la piedad, solamente cinco: algunos trecientos reservò Carlos V. en el perdon del tiempo de las comunidades. Las muchas mercedes que hizo Felipe, las muchas acciones con que se mostrò digno de aquel Imperio, estas ya en los animos de todos le dieran el titulo quando èl no fuera suyo.

Dexando al sereniſſimo Principe Cardenal Alberto, Archiduque de Austria su sobrino, por Governador desta Corona, bolviò à Castilla con la Emperatriz Maria su hermana, que viniendo à España en esta ocasion fue à buscar al hermano en nuevo Reyno. El mayor cuidado que tuvo el Governador en su tiempo, fue la buelta de Don Antonio con la armada Inglesa sobre Lisboa, con que vino à despedirse de la patria, quando no de las esparanças de bolver à ella, parecido (sino con el otro Antonio que en tiempo de las competencias de Vespasiano y de Vitelio aplacava los motines) en los sucessos de su intento à Manlio llevado à la pretension de Rey de Romanos, para que le dieron animo muchos que despues se lo quitaron, porque no solamente le desamparò el pueblo que tanto le avia amparado, mas aun sus mayores amigos le mostraron las espaldas, haziendo que à un mismo lugar, y un propio tiempo le viesse en el trono que desseava, y en la miseria que por ventura no temia, ny fue la menor verse llamado Tirano de algunos que le llamaron Rey, y de otros que sin duda entonces dessearon ser compañeros de aquellos. Prosiguiendo en solicitar favores de Francia residiò en Paris miserablemente, y assi muriò. Està sepultado en la Iglesia del Ave Maria con humildad, mas en el Epitafio con la porfia de titulo de Rey, fue Principe dotado de virtudes dignas de mejor fortuna, y que no desmereciò la que buscava, sino en el modo de buscarla. 1486.

De la misma suerte que el govierno Romano despues de adquirido el Reyno de Macedonia, puso en algunas Provincias Tribunales para mejor expediente de las partes: assi el Rey hizo passar desde Lisboa à la ciudad de ò Porto el Senado, ò Chancilleria que llaman Relacion, pareciendo que se atajavan gastos y opressiones: mas la experiencia ha mostrado que fue abrir la puerta à nuevos pleitos que se dexavan de hazer, componiendose por no ir tan lexos, dandose à aquella ciudad y su contorno

una opression que solo conocen los que las padecen, y nunca acabàn de entender los Superiores para el remedio: porque en los pretendientes miran solamente la humildad con que piden cargos, sin considerar la sobervia con que despues los exercitan. Leones vi yo en aquella ciudad, que despues vistos en Madrid eran ovejas.

De enfermedad prolixa, que grandemente le atormentò (como al Emperador Arnulfo) muriò en su insigne Monasterio de san Lorenço del Escurial à 17. de Setiembre con setenta y un años de edad, diez y ocho de Rey de Portugal, y quarenta y tres de toda España. El primero Principe desta Monarquia junta despues que los Godos la perdieron. Pudo con razon dezir como Septimio Severo al tiempo de morirse, que quando tomò el Imperio casi todo lo viò alborotado, y quando lo dexò, todo en sossiego, y paz tranquila. Fue uno de los mas inclitos Principes que tuvo el mundo; en èl se acomularon virtudes que divididas por otros los pudieran hazer clarissimos. Cuidava del cargo que tenia: y à la costumbre humana de sus gloriosos antecessores Portugueses conocia los vassallos, premiava los meritos, oìa à todos, à todos respondia, no con generalidades, sino con resolucion à las pretensiones; con entera noticia dellas, y dellos. Para esto tenia contadas las horas; distribuidos por ellos los despachos por no confundirlos; y sobre ellos escrivia tanto de su mano, que solo lo que oi se conserva en el Archivo de la casa de Castel-Rodrigo le podia acreditar por un vigilante y cuidadoso Monarca.

1598.

Mediana tuvo la estatura, la presencia venerable, frente levantada, ojos azules y hermosos, nariz bien puesta, labios gruessos, el de abaxo caido un poco, como de la Casa de Austria: cabellos rubios, y todo junto de aspecto verdaderamente Real y magestuoso. Careciò del sentido del olfato, ò por lo menos de manera le tuvo que no hazia diferencia en los olores: esta falta tuvo, porque casi es alabança el tenerla, que quien trabaxava tanto, es de creer que de buena gana dexava las delicias. La aplicacion maravillosa. Fue Rey de sus Privados, y no elector de Reyes. Moria congoxado, y deziale Don Christoval, que se acordasse que dexava un hijo capacissimo: y èl, *Ai Don Christoval, que temo que le han de governar!* Nunca hablò menos que por la boca de la prudencia y agudeza. Dezia Ciceron que si Jupiter huviera de hablar como los hombres, hablàra solamente como Platon, y dixera como Felipe si supiera profetizar. Retratos diferentes le representan en diferentes edades: mas hermoso aquel que se ve con ropa rozagante Imperial de brocado de oro, aforrada en tela de plata, cetro en la mano, gorra puesta como se hallò en las Cortes de Tomar, ornamento observado entre las ceremonias Reales antiguas deste Reyno en semejantes actos.

Casò (como Julio Cesar) quatro vezes. Primera con la Princesa Doña Maria, hija de nuestro Rey Don Juan el III. Segunda con Maria Reyna de Inglaterra hija de Enrique IIX. de que no tuvo sucession. Tercera con Isabel que llamaron de la Paz, por la que truxo en dote, hija de Enrique II. Rey de Francia. Quarta con Ana hija del Emperador Maximiliano.

Hijos de la primera.

1. Don Carlos à quien su padre (como el Emperador Constantino con su hijo Crispo) recogiò por justas causas en un quarto de su Palacio, adonde muriò moço.

De

De la tercera.

II. Doña Isabel Clara Eugenia Condesa de Flandes, muger del Archiduque Alberto.
III. Doña Catalina muger de Carlos Manuel Duque de Saboya.

De la quarta.

IV. Don Fernando. V. y Don Carlos Lorenço que murieron niños.
VI. Don Diego que muriò niño, jurado Principe de Portugal.
VII. Don Felipe que sucede en la Corona.
IIX. Doña Maria que muriò niña.

Titulos que diò.

A Don Manuel de Meneses, de Duque de Villa Real, de que era Marques.
A los primogenitos de la casa de Aveiro, de Duques de Torresnovas.
A Don Antonio de Castro, de Conde de Monsanto.
A Don Francisco Mascareñas, de Conde de Villadorta, ò Santa Cruz.
A Ruy Gonçalez da Camara, de Conde de Villafranca.
A Don Francisco Manuel, de Conde de la Atalaya.
A Don Fernando de Noroña, de Conde de Liñares.
A Don Fernando de Castro, de Conde de Basto.
A Don Pedro de Alcaçova Carneiro, de Conde de la Idaña.
A Don Duarte de Meneses, de Conde de Tarouca.
A Don Christoval de Moura, de Conde de Castel-Rodrigo.

En su tiempo por el Papa Pio Quinto se reformò el Missal, y el Breviario, reduziendose à unas mismas las diversas ceremonias, y estilos que se usavan en la Missa, y en el rezo. Por Gregorio Decimotercio se concluyò la reducion del año, cuya cuenta se adelantava por ocho minutos, quarta parte de una hora que falta al dia, añadido al año Bisexto, con que las Pascuas venian fuera de sus tiempos. Tuvo principio en el de 1582. contandose de manera que celebrada la fiesta de san Francisco à quatro de Otubre su propio dia, el siguiente fueron contados quinze del mismo Otubre, dexando esta diligencia à nuestro Rey parecido con Numa, raro en lo primero del culto de sus Dioses, primero en lo segundo de la distribucion de los doze meses por un año.




Philip. 3. Hispaniarum
Rex 19 etc

CAPITULO XX.

Desde el año 1578. hasta el de 1621.

DON FELIPE II. REY XIX.

Grande fue el govierno de nuestro Rey difunto, grande por la misma razon su falta, grande por todo el sentimiento de quien le perdia. Moderavalo una viva esperança que à todas partes asseguravа el heredero Don Felipe, que en la insigne villa de Madrid avia nacido (septimo hijo de su padre, y quarto de su madre la Reyna Doña Ana) à 14. de Abril. Fue Segundo del nombre en Portugal, y Tercero en España, como su padre Segundo en ella, y Primero en èl. 1578.

Juròle por sucessor esta Corona el primer dia de Febrero despues las otras. Vino desta manera à ser el Principe primero de toda España: y Portugal el primero Reyno que lo aclamò. Tenia entonces cinco años de edad, y veinte quando tomò el cetro que su padre avia dexado. 1583. 1598.

Tuvo diferentes embaxadas de Emperadores y Reyes que siempre recibiò con Real grandeza. Expidiò muchas armadas, muchos socorros: muy suyo aquel con que ayudò al Pontifice Paulo V. de tres millones, treinta mil hombres, à imitacion del grande Carlos de Francia, quando la Iglesia padecia las molestias de los Lombardos; otro al Emperador Fernando de treinta y dos mil Infantes, quatro mil Cavallos, y suma copiosa de dineros. De todos resultaron vitorias importantes, Reynos nuevos en la India Oriental, aumentos en las navegaciones y comercios, singularmente del Oceano.

Con zelo christianissimo (y resolucion tan grande, que fue temida de todo el animo de Carlos Quinto, en quien como antes en el Catolico Rey Don Fernando, y despues en el Prudente Monarca Felipe Segundo fue visto este desseo siempre con inconvenientes no pequeños) expelio de España los Apostatas Moriscos (fueron casi quatrocientos mil) que en ella se difundian hereticos, tiranos y traidores, usando con ellos de tal clemencia (si bien dañosa despues) que no los puso à cuchillo, pudiendo con justa causa. Esta hazaña gloriosa le fue profetizada el dia de su nacimiento por un Predicador Apostolico, despues de aver reprehendido aquella gente sacrilega, amenaçandola con el Principe nacido.

Muchas vezes prometiò a nuestro Reyno verle en persona, y otras tantas dexò de hazerlo: lo primero desseos suyos: lo segundo reparos de sus privados. Notable cosa! que ninguna està tambien a un Rey, y a su gente, como verla, y ser visto della, y que no se vean porque no quieren mudar se los validos; tan de vidrio es la privança. Ya de escarmentada no lo pretendia esta Corona, ni lo esperava, quando arrebatadamente le vio caminar por el mes de Abril, llevando en su compañia los Principes Don Felipe, y Doña Isabel y la Infanta Doña Maria: y (como su padre) en el propio dia de S. Pedro (con razon elegido destos Reyes para recebir llaves dichosamente) entrò en la ciudad de Lisboa gozando del mayor triunfo que jamas se escriviò de ningun Monarca, porque llevados los Portugueses del amor y alegria de verle entrar en su Reyno, aviendole primero entrado en las almas: tales obras fabricaron, que ocupando con ellas los distritos de los quatro elementos, no les dexavan lugar donde cupiessen; no es exagerar que toda eloquencia serà siempre poca para descrivir este aparato. Copia 1619.

inu-

inumerable de baxeles por el Tajo, en forma d[illegible]zes y monstros marinos. Passò el Rey en una Gal[illegible]a (acompa[illegible]s [illegible]bricada con tan superior artificio, que pudo poner en olv[illegible]o l[illegible] F[illegible]opater, Rey de Egypto, assombro su tiempo, y dio motivo al [illegible] de las ci[illegible]ras de Budeo. En tanto que vogava la multitud de embarca[illegible]es, los truenos de la artilleria dellas y del Castillo atemoriçavan [illegible]a r[illegible]on [illegible] aire. Puesto en tierra el Rey fue passando hasta la Iglesia mayor, d[illegible]lla [illegible]sta palacio, viendo tantos espe[illegible]aculos de oro y plata, [illegible] fal[illegible]andole [illegible]mpo para verlos, al otro dia bolvio à remirarse en maq[illegible] t[illegible]n[illegible]es [illegible]que a[illegible]n eran descripciones de los animos de quien se las ofrecia. a[illegible] t[illegible]s [illegible]bricas inumerables se vieron levantadas con funda[illegible]entos y mat[illegible]s, [illegible] antes parecian para m[illegible]chos siglos, que para un so[illegible]o dia aun e[illegible] [illegible] hazerlas se [illegible]ostrava i[illegible]possible; esto solo se diga (sin excessi[illegible]ar[illegible]n[illegible]to) en retorno d[illegible] v[illegible]rlas hechas. Al fin alli faltò caudal a l[illegible] pa- ra admi[illegible]a[illegible]se, y à la grandeza discurso para conocerse tant[illegible] e[illegible]o Rey most[illegible]do a[illegible]ograr ap[illegible]aratosas pompas, d[illegible]xo. *Que s[illegible]o aque[illegible] dia se [illegible]u[illegible]era por Rey*, qu[illegible]r[illegible]o llamar en esta entrada à la ciudad de Li[illegible]boa, *Felicidad de Felipe*, co[illegible] la llamò Cesar [illegible] ya entrando en ella.

Celebrò en pa[illegible] los dos actos d[illegible]l juramento del Principe, y d[illegible] l[illegible]s Cortes del R[illegible]o con [illegible]ra[illegible] de alegria, con [illegible]nde aplauso, con [illegible] de [illegible]perança [illegible] todo [illegible] l[illegible]o: primero por lo poco que los va[illegible]n vi[illegible] [illegible] su Rey [illegible] le vieron a[illegible]: segundo, por la r[illegible]o[illegible]n [illegible]n q[illegible]e fu[illegible]ro[illegible] re[illegible]on[illegible]i[illegible] l[illegible]s Cortes. Esto fu[illegible] porque el ir a[illegible] R[illegible]v[illegible], y [illegible]br[illegible]s, accion [illegible]ya [illegible] sido, el [illegible]s[illegible]onderl[illegible]s, y no haz[illegible]les [illegible]s[illegible] de pri[illegible]ados y mi[illegible]i[illegible]ros mo[illegible]ndo assi [illegible]sta ocas[illegible]n c[illegible] c[illegible] aci[illegible]rtos bu[illegible]nos h[illegible]zo perd[illegible]r à su Coro[illegible] f[illegible] [illegible]n [illegible] R[illegible]y [illegible] [illegible]pc[illegible]on [illegible] l[illegible]bert[illegible]d de[illegible] ant[illegible]essor Don Juan el II. Te[illegible] o[illegible] [illegible]s v[illegible]lidos de que se aficion[illegible] nuest[illegible]e, y se[illegible] tuvi[illegible]a [illegible] g[illegible]ndeza, ninguna abundanc[illegible], n[illegible]guna com[illegible] [illegible]e- n[illegible]c[illegible]ia huvo que no fuesse ven[illegible]no, y pudo tanto con este Pri[illegible] q[illegible] le d[illegible]i[illegible]n, qu[illegible]penas dio credito a lo que via, a[illegible]ndo d[illegible] lo vi[illegible]o a [illegible]cha[illegible]o [illegible]ncia [illegible]in med[illegible]. Bien lo [illegible]aron ell[illegible]s, que [illegible] qu[illegible]ro[illegible] un Rey d[illegible] la v[illegible] [illegible]e unos vassallos a que no p[illegible]lan q[illegible]t[illegible] lo [illegible]e l[illegible]s [illegible]s, Di[illegible]e lo q[illegible] [illegible]el[illegible]os a los ojos de los a[illegible]raviados, [illegible]ue los vier[illegible]n [illegible]rir en destierro, en de[illegible]imacion, y aun e[illegible] miseria: [illegible]ro fatal [illegible] la priv[illegible]

1621. [illegible]os siete mese[illegible] e[illegible]a y bu[illegible]a [illegible]no a mo[illegible]ir en M[illegible] el u[illegible]o d[illegible] Março con quarenta y t[illegible] a[illegible]os de vi[illegible]a, [illegible] v[illegible]inte y d[illegible] y me[illegible] Reyno. [illegible]nterr[illegible] c[illegible]n s[illegible] [illegible]re[illegible] M[illegible]n[illegible]erio R[illegible]l d[illegible] [illegible]n [illegible]re[illegible]. [illegible]ro assi[illegible]o se h[illegible]n las [illegible] Lisboa [illegible]n ropa r[illegible]g[illegible] oc[illegible]do, T[illegible]on y ce[illegible]o [illegible] e[illegible]. Fue de esta[illegible] c[illegible]n mas [illegible]rcion [illegible]e gr[illegible]; [illegible], ojos az[illegible]les, l[illegible]os gru[illegible], [illegible]co y ru[illegible], c[illegible], [illegible] her[illegible]oso, [illegible] que [illegible] e[illegible]o l[illegible]. C[illegible]o y fa[illegible]e, [illegible] h[illegible] de [illegible]e temel[illegible], ny que l[illegible] [illegible]er[illegible], [illegible]l a[illegible] c[illegible]lificado a[illegible]ellos te[illegible]ore[illegible] que dix[illegible] s[illegible] a la ho[illegible]a[illegible]a, [illegible] à no av[illegible]los c[illegible]ficado, huvier[illegible] o[illegible] de lo[illegible]n a[illegible]tu[illegible]a[illegible]s [illegible] de toda la [illegible]a, porq[illegible] c[illegible] f[illegible], [illegible] t[illegible]do pri[illegible]dos [illegible]e tr[illegible]ron [illegible]s de hazer[illegible] po[illegible]ro[illegible] [illegible]l, [illegible] le p[illegible]eroso sobre s[illegible]s contrarios, debeland[illegible] los y [illegible]fun[illegible]n[illegible]lo[illegible]s [illegible]zo perder vidas, y Reynos: otros nuevos tr[illegible]xo [illegible] España, y [illegible]s, el de Pe[illegible]u, el de Candia, la Mamora, y Larache.

Casò con Doña Margarita de Austria (hija de los Arc[illegible]qu[illegible]s Car[illegible]os y Ma-

y Maria) una de las mas gloriosas Reynas que tuvo esta Corona, y tuvo muchas; viudo della en la continencia fue imitador del esclarecido Rey Don Alonso V. Fueron sus hijos.

I. Doña Ana Maria Mauricia, muger del Rey Luis XIII. de Francia, que llevò en dote quinientos mil escudos de oro.

II. Don Felipe que sucediò en el cetro.

III. Doña Maria que naciò en Valladolid à 18. de Agosto de 1606. capitulada casar con el Rey de Ungria.

IV. Don Carlos que naciò en Madrid à 14. de Setiembre de 1607.

V. Don Fernando que naciò en san Lorenço el Real à 17. de Mayo de 1609. Cardenal, Arçobispo de Toledo, Prior de ò Crato, y Abad de Alcobaça.

VI. Doña Margarita naciò en Lerma el mes de Mayo de 1610. y muriò à 11. de Março de 1617.

VII. Don Alonso naciò en S. Lorenço à 22. de Setiembre 1611. y murio el año siguiente, de cuyo parto avia muerto su madre, dexando à sus vassallos llenos de eterno desseo y sentimiento.

Titulos que diò.

A Don Miguel de Meneses Marques de Villa-real, de Duque de Camiña.

A Don Christoval de Moura Conde de Castel-Rodrigo, de Marques de la misma villa, de Grande de España, y le hizo de su Consejo de Estado en Castilla, y Virrey primero de Portugal.

A Don Diego de Silva Conde de Salinas, de Marques de Alenquer, villa que hasta entonces fue siempre propia de las Reynas Portuguesas.

A Don Juan de Borja, de Conde de Ficallo.

A los primogenitos de la casa de Castel-Rodrigo, de Condes de Lumiares.

A Don Luis Enriquez, de Conde de Cuba y Villaflor.

A Don Luis de Silveira, de Conde de la Sortella.

A Ruy Mendez de Vasconcelos, de Conde de Castelmellor.

A Enrique de Sousa, de Conde de Miranda do Corvo.

A Don Luis de Portugal, de Conde Vimioso.

A Luis Alvarez de Tavora, de Conde de San Juan da Pesqueira.

A Don Manuel de Castel-Branco, de Villanova de Portimaõ.

A Don Francisco de Faro, de Conde de Vimieiro.

A Don Pedro de Meneses, de Conde de Cantañeda.

A Don Estevan de Faro, de Conde de San Luis de Faro.

A Juan Gonçalez de Ataide, de Conde de Atouguia.

A Don Luis de Lima, de Conde de los Arcos.

A Simon Gonçalez da Cámara, de Conde de la Calleta.

A Don Francisco de Sà y Meneses, de Conde de Peñaguiaon.

En su tiempo al aver sudado copiosamente una imagen del insigne Martyr S. Sebastian sucediò el aplacarse el mal de una peste con que se abrasava Lisboa. Un año antes de su jornada à Portugal fueron observados dos Cometas prodigiosos en los signos de Virgo y Libra, uno dellos de tanta grandeza que renovò la memoria de aquel que en el nacimiento de Mitridates ocupò la quarta parte del cielo: siguieronse muertes de Pontifices, de Reyes, perdidas de Imperios, caidas de privados, si bien para temerles el fin de como han de caer, no ay mas cierto Cometa que el modo con que se vèn subir. En la ciudad de Braçain de nuestra India huvo una tormenta que llevò templos, casas, gente, arboles, y montes, vieronse en el aire diferentes señales en forma de personas, fuegos, y peleas, como yà en tiempo del Consul Flaminio se avian visto en los campos de Amiterno. Fue beatificado el Apostolico y santo varon fray Bartolomè de los Martyres, Arçobispo de Braga, cuyo cuerpo possee la villa de Viana. Margarita de Chaves en vida y muerte milagrosa.


Philippus 4 Hispaniarum et
Rex
ixit Anno 60. Obiit anno

CAPITULO XXI.

Desde el año 1605. hasta el de 1628.

DON FELIPE III. REY XX.

EL mayor Viernes del año nació el mayor Principe de la tierra. Estavan en Valladolid los gloriosos Reyes Don Felipe, y Doña Margarita quando en este dia que fueron 8. de Abril salio à la luz del mundo Don Felipe III. en nuestro Reyno, Quarto en todos los otros que oi possee. Fue celebrado su nacimiento con las mas costosas fiestas que en ocasion semejante fueron vistas presagios felices entonces de tan esclarecido Principe, y aora de tan soberano Monarca. Benigno el Cielo nos conceda mucho numero de años a su vida, vitorias sin numero a sus armas, despojos no logrados de ningun Cesar à sus triunfos. 1605.

Muerto su padre se retirò, acompañado del Infante Don Carlos, al Real Monasterio de san Geronymo, de adonde a pocos dias, saliendo à tomar possession de su Imperio, con sublime aparato, y pomposa entrada mostrò al mundo un alegre y memorable dia. Con felicissimos auspicios, y con espiritus muy de mayores años entrò en su govierno reformando Consejos, promulgando leyes, castigando ministros culpados: y mandando à todos que presentassen inventarios de sus haziendas, para que siempre se observasse lo que logravan antes de servirle, sino fue en esta ocasion nunca huvo alguno à que pareciesse que tenia adquirido mucho. 1621.

A diez y seis de Mayo entrò en Madrid por la posta sin ser conocido Carlos Principe de Galès Rey de Escocia, y de Inglaterra. Encubierto se aposentò en casa de su Embaxador, y descubriose con èl el pensamiento que le traia à España. Su Magestad Catolica hizo con èl desde san Geronymo la entrada que solamente se deve à sus Reyes y Señores naturales, dandole el lado derecho, acompañado de toda su Corte, que en este dia fue la ostentacion de la alegria, y de la riqueza. Despues con demostraciones publicas le festejò, saliendo en persona à jugar cañas, y à llevar el premio del comun aplauso. Pareciendole que assegurava diferentes pretensiones, propuso la mayor, el casamiento con la serenissima Infanta Maria. Mandòse à varones gravissimos que votassen y escriviessen sobre la propuesta, conciliados los que conformes en que se hiziesse discrepavan en el modo: esperanças huvo de que avia de tener fin la pretension, mas permitiò el Cielo que no lo tuviesse: y si fue dicha de nuestra Infanta no tenerle, bien se puede fiar al tiempo, y à la de Francia con quien lo tuvo que lo digan. 1623.

Tuvo fin con la entrega de Bredà aquel cerco en que se vieron encendidas todas las maquinas, todo el poder, y toda la bizarria militar que de la Antiguedad por admirables librò del olvido la memoria. Por diferentes regiones bolaron las insignias de España sobre diferentes y numerosos exercitos. En todas estas partes sirvieron siempre, y sirven muchos Portugueses con tanta aprovacion y estima, que apenas se hallaràn en una compañia quatro soldados particulares que no sean nuestros los dos dellos. Assi que los Lusitanos sin otra gente, muchas vezes vencieron batallas, las otras gentes sin Lusitanos apenas dieron alguna.

Los rebeldes Olandeses desseosos de executar mas de lo que pueden intentaron ganar la Provincia del Brasil, y aprovechandose, ò ya del descui-

do de quien la governava (que los Governadores [illegible] passen à ser
mercaderes, que Capitanes) o ya de [illegible] nos v[illegible]e [illegible] avian [illegible]er-
tido el cuidado, y dado avisos, comunicaron el [illegible], ò la codi-
cia mal pensada, à los Principes del Norte, que todos [illegible] del po-
der de España (eterna sera su embidia) se inclinaron en [illegible]vor, y e[illegible]e-
cieron compañia gruessa con gente mercantil y poderosa. [illegible]rmad[illegible]
1623. taron en la isla de Olanda y Zelanda, que contenia treinta y cinco va[illegible],
de que eran General Juan Van Dort, Almirante Jacob Villebens, con [illegible]s
mil hombres de mar y guerra, todos de opinion y nombre; artilleria no
poca, municiones y pertrechos en abundancia suma. El secreto (cosa que
mas falta y mas importa en todos los Consejos) fue notable, publicando
que la jornada era à las Indias Occidentales, salio en Deziembre: passa
la linea, y à seis grados del Sur, abiertas las instruciones hallaron que les
mandavan ir sobre la Baia de Todos Santos. Es la Baia una enseñada que
forma el mar amplissima, tanto que se juzga por la mayor del mundo: y
puerto de la ciudad de San Salvador, que en aquellas riberas montuosas se
levanta con alguna elevacion, en forma prolongada de Norte à Sur: tie-
ne Yglesia Catedral: tuvo una Chancilleria (que llamamos Relaçaõ)
hasta el año passado, en que con mucha razon se viò extinguir, porque la
mayor injusticia que padece una Republica, resulta de tener muchos Mini-
stros de justicia: es Metropoli de todo el Estado del Brasil, Provincia que
yaze en aquella vastissima parte del Nuevo mundo, que se llama America
al Oriente della, y respeto de nosotros al Occidente, mayor que toda Euro-
pa, mil y dozientas leguas de costa de mar, agradable, rica y fertilissima.
Referir los frutos que lleva, la gente barbara que la possee, y sus costum-
bres, passado un siglo que la pisamos como patria, seria antes que neces-
sidad desseo de escrivir y de abultar, son esso ya cosas muy de casa.

Entrò pues la armada, batieron el arrabal de la marina, estava empeça-
do en frente de la ciudad dentro del agua un Fuerte en que assistia Antonio
de Mendoça hijo del Governador Diego de Mendoça con alguna gente,
que sin obrar mucho lo desamparò maltratado de la artilleria enemiga. En
tanto desembarcaron mil mosqueteros, y à la deshilada fueron marchando
do sin resistencia alguna. Hizieron alto en el arrabal de san Bento: en-
trò la noche, y salieron de la ciudad todos sus habitadores. Della se apo-
deraron los enemigos à la mañana libre y sossegadamente, el Governa-
dor, que casi solo avia quedado, esperòlos en su casa, y della preso lo
llevaron à su Capitana. Toda edad, todo sexo, y todo estado, ny pero
recato, ny dificultad, ny reputacion, solamente seguian el desseo de
salvar la vida con la prissa por entre los bosques vezinos, dexando en
sus casas un rico despojo. Fueron los Templos profanados, las Image-
nes ofendidas, y escarnecido todo ornamento Sagrado. El Obispo Don
Marcos Teixeira, varon docto, mostrandose animoso, puesto con sus
Canonigos en habito de soldado se avia ofrecido al Capitan, para la de-
fensa, mas no siendo admitido se retirò con orden y concierto militar à
una aldea. Matias de Albuquerque, que sucedia al Governador preso,
estava cien leguas ocupado en el Govierno de Pernambuco, adonde hi-
1624. ziera daño su falta, al mismo tiempo que fuera provechosa su assistencia
en la Baia. Avisò del caso: llegò el aviso en Julio: escriviò el Rey de su
mano à los Governadores de Portugal Don Diego de Castro Conde de
Basto, y Don Diego de Silva Conde de Portalegre, y à los Cavalleros
principales encareciendo, *Lo que estimava el valor y fidelidad Portuguesa, y
lo que en correspondencia de su amor esperava que obrassen en ocasion tan grande.*

Y el-

Y ellos porque no fuesse vana la esperança viendose murados de su Rey (estimacion que siempre en los coraçones Lusitanos solia despertar hazañas maravillosas) que baxando à Lisboa de todas las partes del Reino donde se hallavan, con las personas y con las haziendas hizieron que sin costa alguna de la hazienda Real saliesse del Tajo dentro de tres meses una flota de veintiseis baxelos llenos, casi la mayor parte, de la Nobleza desta Corona.

Dos primeros con acciones exemplares huvo en esta ocasion, Don Manuel de Moura Corte-Real Marques de Castelrodrigo (lustre y reparo moderno de la antigua familia de Mouras, que siempre por el servicio de sus Reyes y libertad de su patria imitò liberal la otra excelente de los Fabianos, quando para salir à pelear contra los Veyos hizieron semejante ofrecimiento à la Republica Romana) viendo el Erario publico con mas necessidad de ser socorrido que buscado, fue el primero que ofreciò para el socorro una lucida compañia levantada en sus tierras, armada y satisfecha à su costa: accion à que se deviò por ventura (puede mucho en semejantes ocasiones el exemplo liberal de un noble) lo que ofrecieron otros, porque entre nuestra gente Lusitana obra tal vez mas la emulacion que la virtud. Don Alonso de Noroña con años y con brios venerables, fue el primero que se alistò como soldado, aviendo sido benemerito Governador y Capitan General de todas las grandes plaças de nuestras conquistas, y nombrado Virrey del Oriente. Si el exemplo del Marques hizo ser liberales a algunos, que nunca pensaron serlo, el de Don Alonso de Noroña soldados à muchos, que no lo eran; à su exemplo se alistò de la nobleza parte grande. No los nombrarè, porque entre Cavalleros Portugueses es cierto que cada uno trocarà la gloria de ser nombrado, porque su vezino no lo sea. Los aprestos, y la gente à passo igual se multiplicavan, todo con calor increible: dixera la antiguedad, que el antiguo valor de Portugal resucitava.

Pareciendo todavia conveniente, que el poder avia de ser tal que no se pudiesse dudar (quanto al juizio humano) de la recuperacion de aquella plaça, se ordenò, que la armada Castellana se juntasse con la Portuguesa. A un mismo tiempo se empeçaron à aprestar, mas con desigual diligencia se aprestaron; la Portuguesa aguardò un mes en el puerto de Lisboa por la Castellana, y saliendo en Noviembre sin ella, aguardòla en la isla de Santiago (principal de las de Cabo verde) hasta el mes de Febrero, en que se 1625.
vieron juntas: tardança considerable, y que se hizo provechosa al enemigo: no fue sin causa la desigualdad porque el un apresto se hizo con amor, y con hazienda de vassallos, y el otro con hazienda del Rey, y con tibieza de ministros. La armada Portuguesa contenia veinte y seis vasos con quatro mil hombres de mar y guerra, estos en dos Tercios, de que eran Maestres de Campo Antonio Moniz Barreto, y Don Francisco de Almeida, General de todos Don Manuel de Meneses, persona de conocido valor y experiencia, y Almirante el mismo Don Francisco. La Castellana en mas vasos, ocho mil hombres de mar y guerra: los de guerras en tres Tercios, dos de Españoles, uno de Italianos, sus Maestres de campo Don Pedro Osorio, Don Juan de Orellana, el Marques de Torrecusso, Almirante Don Juan Faxardo de Guevara, General Don Fadrique de Toledo Ossorio, Marques de Valduesa, que en pocos años de muchos ha tenido aplausos. Naveguen las Flotas en quanto vemos lo que passa en la Baìa.

Metido el Olandès en possession della, toda embarcacion que entrava inocente del successo venia à hallar el peligro adonde buscava el descanso:

muchas presas tuvieron destas: parte grande embiaron de unos y otros despojos navales y terrestres à su Republica en cinco vasos con las nuevas de la felicidad, y facilidad con que fueron ganados. El Governador y el Provincial Jesuita presos hizieron mas estimable en Olanda la muestra del fruto conseguido. Corriò luego los Mares del Brasil Pedro Pers Ingles con ocho Navios luzida gente y armas, mas sin provecho, hasta que con perdida del Almirante y veinticinco Mosqueteros de trezientos con que assaltaron la villa de Vitoria, que envestidos de solos quarenta y seis hombres con la espada sola, que capitaneava Salvador de Sà Benavides, hijo de Martin de Sà Governador del Rio de Janeiro, que passava en socorro de la Baîa, vergonçosamente sin sacar las espadas de las correas, perdiendo mas de cien Mousquetes y una Vandera bolando se embarcaron, y levando ferros, dieron velas al viento.

Vencida, digo ganada sin vitoria la Ciudad, entrò en el cargo de General para la defensa de la tierra, y ofensa del enemigo, el Obispo Don Marcos Teixeira: acercose con mil y quinientos hombres la tercia parte Negros. Huvo diferentes assaltos y combates, en que perdimos siete ò ocho Soldados, y el rebelde mas de trezientos hasta que en uno fue muerto por el Capitan Francisco de Padilla el Coronel Juan Dort, persona de estima entre los suyos: cortòle un dedo en que llevavà una sortija por trofeo de la hazaña, y relaxado à los Soldados, despojandole, con ira militar le cortaron aquella parte de hombre que con modestia no sabe ser nombrada, y mostrandola à sus compañeros los corrian. Gloriosa fue siempre la vitoria: mas en afrentas semejantes nunca tienen menos parte los que las hazen que aquellos à que son hechas, por mayor tengo la primera. De algunos viles sugetos indignos de ser llamados Portuguesses, gente mercantil, Christianos nuevos, apostatas, que seguian al enemigo, arrepentidos dos salieron de la Ciudad, y se vinieron à los nuestros, que los recibieron en puntas de dardos, y de espadas, haziendolos pedaços con ira espantosa, pero justa. Fue recuperado el Puerto de Tapagipe, y traîdo à Lisboa el Capitan que le guardava. Enfermò el Obispo, y muerto, sucediole Francisco Nuñez Mariño, que mostrò valor, hasta sucederle Don Francisco de Moura, que nombrado por el Rey para el cargo avia llegado del Reyno con socorro en quanto la armada no llegava. Hizo al enemigo mas medroso, obligandole à no salir en Campaña aviendo perdido los arrabales del Carmen, y san Bento, mas en la Ciudad estavan fortissimos, y en el Mar muy fuertes con veinte y seis vasos bien poblados de gente, y armas: todos eran tres mil de Naciones diferentes, Inglaterra, Alemaña, Francia, Olanda, con quinientos Negros.

Y llegaron las armadas: contar la Navegacion, y lo que passaron, y lo que vieron en mares tan conocidos, como si fuera quando los descubrimos, esso antes seria ociosidad, que diligencia. En Viernes santo hizieron su entrada, no menos alegre, y vistosas, que fuertes y temidas, por aquella Baîa adulterada de embarcaciones y animos rebeldes. Quatro mil hombres se pusieron en tierra facilmente. El General Don Manuel de Meneses, y el Almirante Don Juan Faxardo quedaron en el agua con el resto, formanda una media Luna para evitar la huida del enemigo. El Marques de Cropani Pedro Roiz de San Estevan fue marchando la buelta de la Ciudad con los quatro mil, à que siguiò Don Fadrique: tomaron puestos, y y aquartelavanse. Vian los rebeldes crecer su peligro en las Fortificaciones y reparos. Quando mas atentos à su labor los nuestros, salieron ellos hasta en numero de trezientos con resolucion ardiente, mas aunque dieron

en descuidados, retiraronse cuidadosos de lo que avian de temer, matandonos todavia mas de cincuenta de ambas naciones, y casi todos importantes Cavalleros; mas plantada ya la artilleria empeçaron à bolar a todas partes las valas, y las nuestras tanbien encaminadas à lo mejor de la ciudad, y de sus fortificaciones y artilleria, que à pocos dias ya no avia pieça en su lugar, yà no avia edificio sin ruina, yà no avia coraçon sin temor declarado. Assi sobre la armada, porque Don Manuel de Meneses desde su Capitana no hazia sino echarle vasos à fondo, y matarles gente de la que assistia en la marina para guarda dellos. Ya no tenia el enemigo mas animo que la confiança de que avia de llegarle un socorro que esperava: mas quando llegò no hizo mas de ser testigo de la afrenta con que salieron de la ciudad. Los Olandeses, Ingleses, y Alemanes, gente mercenaria, y que acusava el ser traida con engaño, ya se fatigava, mostròlo: y el Coronel para acabar de conocer los animos echò vando de que se passasse à nuestro campo el que quisiesse, declarandose dos fueron luego colgados. Callaron todos un poco, mas desengañados proponian que se entregasse la plaça. Costole la constancia al Coronel un motin, y ser herido y afrentado: entendiose que deseavan huir, y porque no lo pudiessen hazer huvo orden de que se quemasse su armada: mas en tanto que se tratava de la execucion, trataron ellos de sus vidas, y salvas ellas se rindieron à toda la fortuna miserable con que suelen gloriarse los vencedores, y abatirse los vencidos. Entregaron la ciudad, y salieron por la puerta de la infamia, que nunca saliò por otra quien por la de la rebelion entrò à cometer algun hecho. Entraron en Junio con esperanças, con armas, y hallaron riquezas, salieron en veinte de Abril pobres, desarmados, y escarnecidos. Hallòse dentro un despojo grande; sobre el qual huvo Soldados Españoles que parecieron Olandeses: la Ciudad en ser saqueada no hallò otra diferencia sino que lo fue de aquellos, y no destos. En mercaderias diferentes huvo mas de tres millones, en dinero mas de trezientos mil ducados, dos mil quintales de polvora, balas sin numero, dozientas y treinta pieças, tres mil mosquetes, coseletes ochocientos, otras tantas sillas de cavallos, seiscientos negros, seis mil fanegas de harina, cincuenta mil Vacas, dos mil pipas de vino. Recogieronse las armadas, y lo que no hizo en ellas el enemigo, hizolo el mar airado, destroçadas se derrotaron y con vasos y gente menos aparecieron en sus patrias.

Sucede justamente el agradecimiento al beneficio. Seria injusto callar la grandeza liberal con que su Magestad fue servido de remunerar à los Portugueses el animo con que se portaron en esta ocasion, pues aviendole consultado el Consejo que para animar à los Cavalleros seria bien que hiziesse merced à los que en ella muriessen de lo que tenian de la Corona, para sus hijos: lo hizo assi: y despues (sin que se le pidiesse) acrecentò de su mano: *Que por quanto deseava que tales vassallos viviessen, hazia aquella merced à todos los que avian passado aunque no muriessen en la jornada.* Liberalidad que no se lee de ningun Monarca, mas digna de uno adonde podriamos esperar ver juntos los diez y nueve Reyes Portugueses, de que heredò la grandeza de animo, assi como la de todos sus estados.

Viniendo este mismo año (cuyos sucessos le tienen hecho notable entre los que lo fueron por todas las edades) à la Baia de Cadiz una flota de mas de cien Vasos Ingleses armados contra España (agradecimiento 1625.

mal

mal correspondiente à las alegrias y pompas con que en ella pocos dias antes se avia tratado su Principe) acudieron à la defensa de aquella ciudad los Cavalleros Portugueses con el mismo zelo con que andavan laboriosos en el reparo de sus lugares maritimos: porque demas que despues de la union destas Coronas se contaron luego por unos mismos, fue siempre costumbre suya no darse por contentos de acudir à la seguridad de sus propias tierras, sino buscar en las agenas otras ocasiones de exercitar el valor con mas peligro. Del poder de España salieron infamemente huyendo los Ingleses, dexando la arena del seno Gaditano manchada de su sangre, y sembrada de copia no pequeña de sus compañeros muertos. Con estos sucessos prosperos sin falta se despertarà la diciplina militar de España, que desde los fundamentos de sus Reynos ha sido con singular valentia exercitada, para que los enemigos comunes suyos no engendren osadias en nuestro descuido, que para el cuidado jamas las pudieron tener.

Esta invasion de los Ingleses sucediò al averse tañido por si la campana de Vililla dia de S. Agustin sobre que se hizieron algunos discursos; divulgòse uno, erudito por cierto, mas que alegando al Abad Martin Carrillo en sus memorias Chronologicas refiere las vezes que assi misteriosamente se ha tañido, y una dellas dizen ellos que fue quando los Portugueses hizieron sus conciertos para matar al Rey Don Felipe porque no sucediesse en la Corona. En esto verdaderamente mas hizieron dudoso el credito de tañerse la campana por milagro, que diminuta la fè y amor de los Portugueses con sus Principes, de que nunca dudaron, ni aun los enemigos mas notorios, y escritores menos afectos: porque Franqui tan deseòso de descubrir con que afrentarlos, aprovechandose de muchas cosas vanas no hallò esta memoria entre las muchas que para aquella escritura fueron dadas. Lo cierto es que conociò mejor su Magestad los quilates de la lealtad Portuguesa, pues mandò luego que tales obras se recogiessen, poniendo en deuda mayor estos vassallos, y enseñando à los Autores quanto deven examinar sus escritos.

Assi empeçò nuestro Principe estimando su gente, cuidando de su Corona, enfrenando sus enemigos, robusto y despuesto (como sus gloriosos Abuelos los Emperadores Maximiliano y Carlos) para sufrir trabajos en el exercicio de castigas rebelliones de unos, y osadias de otros, hasta que Dios permita que, en virtud de tanto zelo, se cumpla el desseo del clarissimo Emperador Probo, que fiava de su prosperidad allanarlo todo de tal modo que no fuesse menester al Imperio sostentar gente de guerra.

Tuvo nuestra Corona dos perdidas notables antes y despues destos sucessos; la primera, con esperança de recuperarse; sin ninguna la segunda y ultima: es aquella la Ciudad de Ormuz en la India puesta aora en manos de Ingleses que la expugnaron: es esta la armada Portuguesa que saliendo por acompañar la Flota de la India fue à parar en la Costa de Francia, adonde jugando con los vasos una tempestad, incontrastable, fueron todos abiertos, todos à fondo, la gente casi toda muerta; mas de dos mil personas la mayor parte Nobles y diestras, y los que salvaron tuvieron algunos dias vida que les fue mas espantosa que la muerte. Despues de la perdida de Africa no tuvo Portugal otra que se le pudiesse parecer.

Casò el Rey en vida de su padre con la esclarecida Princesa Doña Isabel de Bourbon (hija del Rey Enrique IV. de Francia, y de la Reyna Madama

ma Maria de Medicis) con quien los Cielos favorables (despues que para estrellas les han llevado ya las primicias de tres Infantas) nos dan esperanças de dilatada sucession de Felipes, nombre ya deseado en los Principes de España, y que no sin causa permite Dios que se continue como propicio à la defension de su Fè Catolica, pues no con menos misterio se llamò Felipe el primer Emperador de Romanos, que la abraçò con el bautismo en los dias del sumo Pontifice Fabiano. Tiene su Magestad noticia de las ciencias y artes, principalmente de la Cosmografia, y pintura: y en la musica diestrissimo imitador de su abuelo Carlos V. Favorece los sugetos ingeniosos y doctos, de manera que en su edad se resucitan las escuelas de Atenas, y las Academias del Liceo. Goza (largos años lo vea su Imperio) una disposicion gallarda, blanco y rubio, ojos azules, labios gruessos, rostro prolongado; sus retratos son assi varios como obligan los años diferentes en que se hazen.

Los hijos.

I. Doña Margarita Maria naciò à 15. de Agosto de 1621. y muriò à 16. del mismo.

II. Doña Margarita Maria Catalina naciò à 25. de Noviembre de 1623. y muriò à 22. del mes siguiente.

III. Doña Maria naciò à 7. de Deziembre de 1625. y murio de un año. Quatro hijos le murieron à nuestro Rey Don Alonso IV. primero que se lograsse un heredero que fue la salud de la Patria.

Titulos que diò.

A Don Manuel de Moura Corterreal, Marques de Castel-Rodrigo, y su Gentilhombre de la Camara, dio titulo de Grandeza para su casa, y siendo Comendador mayor de Alcantara en Castilla, por esta dignidad le dio la misma de la Orden de Christo en Portugal.

A Don Alonso de Lencastro, de Marques de Puertorico.

A Don Diego de Meneses, de Conde de la Ericeira.

A Don Antonio Mascareñas, de Conde de Palma.

A Don Manuel de Lima, Vizconde de Villanova de Cerveira concediò preeminencias de Conde.

A Don Manrique de Silva Conde de Portalegre, de Marques de Gouvea.

A Don Antonio de Ataide, de Conde de Crastodairo.

A Don Pedro Manuel, de Conde de Atalaya.

A Don Jorge Mascareñas, de Conde de Castelonovo.

A su instancia tuvo fin la Canonizacion de la santa Reyna Isabel, muger del Rey Don Dionis, acto que celebrandose siempre para Santos juntos, fue celebrado para ella sola, singularidad merecida de sus virtudes. Dias antes avia sido beatificado el Beato Juan de Dios, Portugues piadoso, que naciò para fundador de quantas casas en España son refugio de una multitud de miserables, y Canonizados santa Teresa, san Isidoro de Madrid, san Ignacio, y S. Francisco Xavier.

Algunas memorias del mundo, viviendo los tres Reyes antecedentes.

SUcedieron en el Pontificado Romano à Gregorio XIII. Sixto V. Urbano VII. Inocencio IX. Clemente IIX. Leon XI. Paulo V. Gregorio XIII. Urbano IIX. que està governando la Iglesia de Dios este año de 1628. y embiò à España por Legado suyo su sobrino el Cardenal Don Francisco Barberino, que fue recebido de nuestro Principe con la grandeza del mayor Monarca, y con el respeto del mayor Catolico, y defensor de la Iglesia. Vivia Felipe II. quando al Principe de Orange le matò un moço con una pistola: el Tercero quando muriò en la aldea de Viena Claudia con setenta años de edad.

CAPITULO PRIMERO.

En que tiene su principio una breve descripcion del Reyno de Portugal.

De la antigua Lusitania, y sus primeras poblaciones y habitadores.

ESpaña es la ultima Provincia de Europa, que cerrando sus limites queda siendo el remate, y la corona de sus grandezas y delicias, assi como menor en sitio que todas las otras tierras, mayor en la producion y salubridad que todas ellas. Africa con violento ardor se abrasa. Francia con perennes vientos se fatiga, ella como suave medio, de aqui con templada calor, de alli con dichosas, y oportunas auras y lluvias, en todo genero de fruto es fecundissima. Assi, pues, se estiende entre Francia y Africa en forma casi quadrada, tan ceñida del mar que con propiedad se puede llamar Peninsula, porque teniendo de circunferencia seiscientas y quarenta leguas, solamente ochenta que confinan con los montes Pirineos quedan exemptas de la jurisdicion de las aguas. Su primera division por los Romanos fue en dos partes: Citerior por la que avecindava con ellos, y Ulterior por la que menos. La segunda en tres, Tarraconense, Lusitania, y Betica.

La Tarraconense, del Oriente tiene su principio en las faldas de los Pirineos, del Setentrion desde el mar Cantabrico hasta el Promontorio de Finisterra, del Ocidente con el Oceano Atlantico hasta donde en el desagua el Duero, dexando poco antes bañados los muros de la ciudad de ò Porto, del Mediodia con la Lusitania, y mar Mediterraneo. Assi quedava incluyendo esta Provincia los Reynos, y tierras de Murcia, Valencia, Aragon, Navarra, Cataluña, Castilla la vieja, Galicia, entre Duero y Miño, Trasosmontes, Asturias, y Bizcaya.

La Betica al Setentrion la acompaña el caudoloso Guadiana, que la divide de Lusitania, al Ocidente es su limite la parte del Oceano que està entre la garganta deste rio, y el estrecho de Gibraltar: al Mediodia la marina del Balearico, que entre el mismo Estrecho, y el Cabo de Gata se difunde: al Oriente desde este Promontorio hasta las orillas del Guadiana. Assi se incluian en esta Provincia los Reynos y tierras de Sevilla,

la, Cordova, Granada, y Estremadura, empeçando desde la ciudad de Badajoz.

La Lusitania al Setentrion corre desde adonde el Duero entra en el mar hasta Simancas, al Ocidente tiene las playas del Atlantico desde el Duero hasta el Promontorio de San Vicente, al Medio dia el propio mar, desde este Cabo hasta la boca del Guadiana, entre las villas de Castro marin, y Ayamonte, dividiendo la Provincia de la Betica, bien como al Oriente y Setentrion hasta Badajoz la divide de la Tarraconense, tirada una linea desde Calatrava la vieja hasta la puente de Simancas. Son, pues, limites de Lusitania el mar Atlantico, los rios Duero y Guadiana, entre los quales casi en igual distancia va passando el Tajo. Son suyas, sin que sean oy de Portugal, las ciudades y lugares de Merida, Coria, Plasencia, Ciudad-Rodrigo, Salamanca, Avila, Segovia, Truxillo, Ledesma, Bejar, Alva de Tormes, Segura, Albuquerque, Oro-pesa, Calatrava, Alcantara, Talavera de la Reyna, Medina del Campo, Medellin, Guadalupe, Villar-pedroso, Puente del Arçobispo, Peñaranda, y otras poblaciones de menos cuenta, Metropoli de todas la primera.

En aquel espacio de tierra que ay desde el Guadiana hasta el Cabo de San Vicente, ò Promontorio sacro, ultima punta de la tierra en todo el Orbe, vivieron los Turdetanos, otros que no los de Andaluzia, tuvieron poblaciones grandes, el puerto de Anibal, oy Villa-nova de Portimaõ, Mirtilis aora Mertola, Balsa que es Tabira, Ossonova, à cuyas ruinas sucediò la ciudad de Faro, Cetobriga en cuyo lugar la tradicion nombra à Setubal, Salacia que llamamos Alcacere do Sal, Pax Julia la antigua ciudad de Beja, todo casi en el Reyno del Algarve.

Seguianse luego los Celtas, que es la Provincia de Alentejo, famosos en armas y edificios, del Mediodia confinavan con los Turdetanos, del Norte con el Tajo, que los dividia de los Turdulos antiguos, del Poniente con los Barbaros, del Levante con los Vetones; sus ciudades ilustres Evora, Elvas, Meidobriga, oy ruinas junto de Arameña à las faldas de la sierra de la Estrella.

Los Barbaros, llamados Sarrios, vivian desde la sierra de Arrabida hasta Lisboa: llamòse por ellos Promontorio Barbarico. Del Oriente avezindavan con los Celtas, del Poniente con el Oceano, del Norte con el Tajo, del Mediodia con los Turdetanos, gente sin poblaciones, sin policia, en todo intratables, en todo rusticos y selvajes.

Passado el Tajo empeçava la commarca de los Turdulos antiguos hasta el Duero. Fueron estos el origen de todos los que habitavan la Andaluzia, y de los Turdetanos del Algarve, eran politicos, tenian leyes escritas en verso, poblaciones insignes. Ulyssipo, que es Lisboa, Scalabis Santaren, Eburubricio Alfaceiraõ, Colipo à que sucediò Leiria, Conimbriga, ruinas en Condeixa, Euminio à que responde Miciñate, Talabriga Aveiro, Laconimurgi Lamego, Vaca que se entiende ser Viseo. Al Levante tenian à los Ermainios, al Norte el Duero, al Mediodia el Tajo, al Poniente el Oceano.

Los Pesures vivian de la otra parte de la sierra de la Estrella cerca de la comarca de Castelo-branco, y por la Estremadura hasta el Tajo y Riba de Coa, del Poniente con la propia sierra del Oriente con los Vetones que vivian en la Estremadura, comprehendiendo en si à los Transcudanos.

Los interamnenses, Bracaros, Grayos, ò Gravios, era todo incluso en la Provincia de entre Duero y Miño, y sus poblaciones celeberrimas, Brachara Augusta, Portus Graius, Forum Limicorum, Nebis, Britonium,

nium, y Cinania, que oy son Braga, Porto, Ponte de Lima, Neiva: los dos ultimos no tienen mas de los nombres, el primero con la tradicion del sitio, el segundo con algunas ruinas y vestigios de grandeza.

Los Berones dieron nombre à la comarca de la Beira, que habitaron contiguos à los Celtiberos. que entraron por la Lusitania en tiempo del Emperador Tiberio, gente desluzida, pobre y casi barbara.

Diferentes Naciones en diferentes tiempos invadieron toda España, concitadas unas del desseo de lograr su templança, y otras de desfrutar sus abundancias y riquezas. Los Focenses que poblaron muchas ciudades, una la de Empurias. Los Fenices que con gruessas flotas diestros en la marineria y estilos mercantiles della llevaron oro y plata inumerable. Los de Rodes que edificaron à Roses, villa del Condado de Cataluña. Los Cartagineses que la dominaron largos tiempos, y que hasta que los sacudieron de su dominio los Romanos tuvieron en Lusitania mano grande. Los Romanos, que señoreando el mundo con sus armas, si bien con perdidas insignes, la domaron. Della los despojaron los Vandalos, los Godos, los Alanos, los Selingos, y los Suevos, que con varias barbaridades y tiranias la dexaron profanada. Ultimamente los Moros que casi apagaron toda su gente, toda su Nobleza, todas sus grandezas, y memorias honorificas.

Entradas en esta Provincia tantas Naciones siempre hizieron particular estimacion de Lusitania, porque si con razon es la frente de Europa nuestra España, bien llamaremos à Portugal la guirnalda de su frente. Bien le costaron de lagrimas à Penelope las excelencias desta tierra, que le detenian à su querido Ulisses: bien las encareciò sobre todas el Principe de los Poëtas Griegos: bien las encarece quanta sangre derramaron todas las naciones por su dominio. Los Romanos, que entre todos los posseedores della fueron mas politicos, y presumidos afectadores de aplaudir las grandes cosas, no se preciaron poco de inclinar à Lusitania à todos sus desseos, y todas sus grandes preeminencias. Por ella esparcieron sus Conventos juridicos (Chancillerias, ò Senados) que siendo catorze en toda España, à Lusitania cupieron tres. En Merida el primero, adonde acudian à sus pleitos los de Alcantara, Coria, Caceres, Truxillo, Avila y Plasencia. En Beja el segundo, adonde los del Reyno del Algarve, y Comarcas de Alentejo. En Santaren el tercero, adonde los que habitavan desde Lisboa hasta el Duero, fin de la Lusitania, y los de Estremadura, Beira, Trasosmontes, Soria, Miranda, Salamanca, y Ciudad-Rodrigo; despues en lugar de Merida, que no se incluia en el estado de Portugal, sucediò Braga, adonde venian los de ò Porto, y toda la comarca que se dilata hasta el Miño, y passado este rio entrava en Galicia partiendo todas las tierras de aquel Reyno, y Conventos de Lugo y la Coruña.

Tenian los Romanos premios que sin ser mas de cosas, ò nombres à que la opinion avia vinculado glorias, eran mas embidiados que todas las riquezas. A las ciudades mas amigas, y mas inclinadas llamavan Municipios, y Colonias, y Ciudadanos de Roma. Son Municipios lugares à que el Senado Romano dio privilegios, y hizo participantes fuera de Roma, de poder pedir en ella los Magistrados y oficios publicos de la paz, y de la guerra. Unos llamavan del antiguo Lacio, por ser Latinos aquellos à que primero los Romanos concedieron tales gracias. Otros modernos que podian votar, y ser electores dentro en Roma, como si fueran naturales suyos, y à estos llamaron del derecho Italico, porque primero

mero se concedieron à los de la Provincia de Italia, libres y estipendiarios los avia. Municipio destos de ciudadanos de Roma uno solo permaneciò en España, y este era Lusitano, la ciudad de Lisboa sin algun estipendio, y con todas las preeminencias Romanas: del de Lacio eran las ciudades de Evora, Mertola, y Alcacer do sal, tambien no tributarios, que de essos tuvimos treinta y seis.

Son Colonias una union de gente que Roma sacava de si, y embiava à poblar en partes remotas por ocasiones diferentes, repartiendoles tierras para que cada uno fuesse entre todos Colono, ò cultor de cosa propia. Llevavan Triumviratos y Governadores, todo al uso de Roma, y con tales privilegios, que una nueva Roma quedava siendo cada una de las Colonias nuevas. A otras gentes sin embiarlas de Roma se concedian aquellas mismas prerogativas, en ellas excedian los Municipios à las Colonias, y estas à ellos en la Nobleza. Cinco tuvo Lusitania, Merida, Medellin, Norva Cesarea, que pereciò cerca de Alcantara, Beja con particularissimas provanças, Santaren con muchas bien honrosas. Fue Lusitania todo el terror de Roma: Roma desesperada de tenerla sugeta con las armas, domavala con las gracias procedidas de amor fingido, ò verdadero, que con la gente Portuguesa nunca pudo tanto el furor de la guerra, como la afabilidad de los Principes.

C A P I T U L O II.

Lo que es aora el Reyno de Portugal.

YAze Portugal en forma prolongada à la marina del Oceano, por ella contiene de longitud cien leguas, siendo limites ultimos al medio dia la villa de Sagres en el Reyno del Algarve, y al Setentrion la de Valencia que confina con Galicia: por la parte de tierra tendrà menos cinco leguas, siendo terminos al Setentrion la ciudad de Bragança, y al medio dia la villa de Castromarin, que desta parte queda en frente de Sagres, como de la otra Bragança en frente de Valencia. De latitud por la parte que mas (que viene à ser en la mitad de lo largo) treinta y cinco leguas, tirando una linea recta desde Peniche, que està puesto à la orilla del mar à Salvaterra, que es casi el lugar postrero, que al Mediodia toca la raya del Reyno de Leon: por la parte que menos es por donde confina con el Algarve, que al Mediodia tiene de largo veinte leguas, de ancho nueve.

Lo que oi contiene Portugal sin que sea de la Lusitania (assi como es mucho de Lusitania sin ser de Portugal) tomandolo de la Tarraconense, y de la Betica, es (de la primera) todo lo que se vè desde el Duero hasta el rio Miño, en que estan las ciudades de ò Porto y Braga, y las villas de Guimaraens, Villa de Conde, Viana, Barcelos, Camiña, Valencia, Lima, Monçon, Amarante, Meyanfrio, con toda la Region Ultramontana, que lleva las ciudades de Bragança y Miranda, y las villas de la Torre de Moncorvo, Villa-Real, y Piñel. De la segunda, las de Moura, Serpa, Olivença, Noudar, Mourão, Granja, y otros lugares. Tiene todo el Reyno 18. ciudades, villas populosas mas de seiscientas, poblaciones, que llamamos aldeas son sin numero, mas de 300. tiene en su comarca la villa de Covillan, y algunas dellas mayores que la propia villa, teniendo ella doze, ò treze Curatos, ò Parroquias. Nombrar todos los lugares fuera prolixa lista: de las que tienen voto y assiento en Cortes solamente harè memoria por sus mismas precedencias al fin deste capitulo.

Dividese el Reyno en seis Regiones, ò Provincias con generalidad todas abundantes, mas de gente, que de frutos, siendo en toda suerte dellos fecundissimas, por mas que olvidada ella de su cultura antigua tiene en ocio aquellas vegas de que salia para las otras naciones lo que aora les pedimos. Fue la causa el darse à vagar yà virtuosa, yà viciosamente, ò por las conquistas, ò por el mundo en alcance de mayor provecho con menor fatiga: aumentòse el daño con la introducion de Universidades y estudios, que bastando para aver letras unos, para que no huviesse labor vinieron à ser muchos. La gente en comun trajada con llaneza y modestia, mas no con desaliño, haziendo gala del aseo en las cosas propias, no de la variedad de las estrañas; en ingenio y valor salen gloriosamente de todo aquello à que se aplican; en las armas, y en las letras, y en la Religion, y en el amor con sus Principes clarissimos fueron siempre los Portugueses; en la osadia estraños, y entre los estraños cupieron siempre con la afabilidad y natural blandura; tardos en airarse, mas airados, crueles sobre todos; la jactancia de la nobleza en todo tiempo, y en toda fortuna nunca fue menos que grande: es muy de la condicion humana esta vanidad, mas con eminencia en Lusitanos: assi los hombres. Las mugeres en ninguna virtud, y en arte ninguna son inferiores: la honestidad, el recogimiento, la modestia, y el recato, esso propiedad es que se tienen vinculado las hembras Portuguesas; en el ingenio, que facultad, ò arte no ilustraron? libros y escritos tenemos de muchas en la Historia, en la Filosofia, y la Poetica en diferentes lenguas; en la pintura, y en la pluma admirables: en las otras labores universales à todas las mugeres, superiores à todas fueron siempre: en las armas muchas vezes vencieron, y hizieron retirar las Romanas, muchas vezes admiraronlas Infieles. La lengua es compuesta de la Latina, de la Francesa y Castellana, porque antes que viniesse el Conde Don Enrique por lo menos lo que se escrivia era todo un Latin corrupto, y despues de venido, como era Frances, y casado con muger Castellana, compuesta su casa destas dos naciones mezclados con la Portuguesa vinieron à hazer de tres lenguas una sola, tan excelente, que en ella se vèn dos cosas que juntas parecen incompatibles: mas al fin lo son en nuestro idioma: para lo heroico, arrogante: para lo herotico, ternissimo, elegante y grave, tan copioso, que para una cosa tiene muchas palabras significativas grandemente. La Provincia adonde mas bien se habla pienso ser (si el juizio no me engaña, y no me ciega la aficion) entre Duero y Miño, como gente entre quien tuvo principio la formacion de la propia lengua: la en que mas mal Trasosmontes, y por donde confina con esta, la Beira, ellas son seis, entre Duero y Miño, Trasosmontes, Estremadura, Alentejo, y Algarve. Vengamos en particular à cada una.

Region primera.

FUe siempre la mas celebre entre Duero y Miño, llamada assi porque yaze entre aquellos dos rios que corren, este al Norte, aquel al Austro: poco contienden en la longitud sus quatro lados, de diez y ocho leguas no excede alguno, y en cosa alguna no le exceden amplissimas Regiones: diez y ocho leguas son de Cielo, por su fertilidad y saludable clima, por la hermosura y delicias con que produze, conocidamente vence (poco es à las del Reyno) à todas las de España, y no es mucho. Tambien es primera entre las nuestras por aver sido el primer assiento de sus Principes, y sus habitadores por essa misma razon aquellos à cuyo valor deven todo lo

re-

restante de su grandeza, y el Reyno de Portugal su propio nombre. Aqui fueron propagados los linages ilustres desta Corona, que inundando el mundo apenas ay familia noble que dellas no proceda, ò en que no tengan ellas parte. Es generalmente tierra montuosa, mas sus montes assi verdes que pudieran ser prados de otras tierras, y sus prados y valles assi llenos de arboledas, de yervas, de flores, y de fuentes, que apenas los caminos se ven desnudos: con casi cada un arbol se vè casada alguna vid, que quando cargada de razimos pendientes de los braços de las ramas hazen hermosa vista, y agradable sombra à los caminantes que por largos trechos se burlan del Sol passando como por arcos triunfales; de tal suerte se comunican en el aire las hojas de las plantas que de una y otra parte acompañan el camino. Sustenta inumerable gente, y puebla el mundo con la que no sustenta. La nobleza ahogada aora en la necessidad que resultò de la multitud de los habitadores, mas que en las personas resplandece en las ruinas de algunas torres, ò castillos honrados, pero tristes, monumentos de aquellos ilustrissimos solares. Todavia en muchos con lo poco que son no falta la jactancia de lo que fueron sus mayores. Tiene dos Iglesias Catedrales la Metropolitana de Braga con quien siempre compitiò Toledo; la de ò Porto, tres Colegiadas insignes, Guimaraens, Barcelos, y Cedofeita. Titulos, el Ducado de Barcelos, y el de Camiña, y los Condados de Celorico de Basto, y Villanova de Cerveira, Bizconde de Lima, y Bailiado de Leça. Monasterios y Abadias mas de ciento y treinta de rentas copiosas: assi muchas Encomiendas de todas las Ordenes Militares: onze Santos canonizados: Iglesias Parroquiales mil y quinientas: Ermitas y Oratorios particulares no admiten numero; menos lo admiten las puentes llanas que atraviessan los rios, y los arroyos: las de fabricà y arquitectura suntuosa exceden de dozientas, de veinte y cinco mil las fuentes, de que resulta la prodigiosa fertilidad desta campaña. Seis puertos maritimos empeçando desde el Norte al Austro, que es desde el Miño al Duero, Camiña, Viana, Esposende, Villa de Conde, Leça, y ò Porto, con menos de dos leguas de distancia el que mas dista; frequentados de gentes varias, y ricos con el comercio de todas ellas. Las villas de mas nombre son Guimaraens, Viana, Camiña, Valença, Monçon, Barcelos, Puente de Lima, Villa de Conde, y Amarante. Los rios el Taveira que entra en el Lima, que desagua en Viana, el Coura en el Oceano; el Homem que entra en el Cavado, ò Prado, que por entre los lugares de Faon y Esposende para en el mar: el de Pè, el de Fafe, el de Visela, el de Landin, que haziendo todos caudaloso el Ave le hazen entrar en el Oceano con grande nombre entre las villas de Conde, y Azurara: el de Gifaens que acompañando al Leça le haze ser capaz del puerto de la Villa de su nombre; el Tamaga, el Sousa, el Ferreira, que llevados del Duero van ayudando à bañar los muros de la ciudad de ò Porto. Para caber todo esto parece que se pedian muchas leguas. Esta sea, pues, la imagen de las diez y ocho desta Provincia, ceñidas de aquellos dos lados con aquellos dos famosos rios: del otro al Ocidente con la inmensidad del Oceano: del Oriente con altissimas montañas, hermosas llaves de aquel Paraiso terrestre, que si huvo campos Eliseos estos eran, y si no los huvo, seràn estos.

Segunda Region.

LA Ultramontana, ò Trasosmontes, inclusa casi como la primera entre los propios rios, quedando de la otra parte de aquellas sierranias, ò montes que guardan la de entre Duero y Miño, confinan lo al Septentrion con Galicia, y al Oriente con el Reyno de Leon: rieganla menos rios. el Tuelo que entra en el Tuage, el Piñon, el Sabor, el Carcedo, que todos pierden sus nombres en el Duero: tierra seca, aspera, y montuosa, bien que por otro camino rica y abundante: el trigo es mucho, mas el centeno, los vinos no pocos y excelentes: en tiempos passados tuvo del artificio de la seda (oi tiene algunos) muchos laborantes. Su grandeza de largo veinte y seis leguas, de ancho diez y siete; sus ciudades, Bargança, cabeça del Ducado mas insigne de España, Miranda que tiene silla Catedral, sus villas Chaves, Villa-Real, Murcia, Monforte, Villa flor, Anciaens, Freixo, Vimioso, Mogadouro, y Penarroyas. La gente alguna noble, y toda rustica y robusta: hablan nuestro idioma con grande corrupcion; las Iglesias no muchas, pero pingues. Titulos, aquel Ducado, el Marquesado de Villa-Real, el Condado de Vimioso, el de Peñaguiáo, y el de Villa-flor.

Tercera Region.

MAyor que todas la Beira, mas de treinta leguas tiene à cada parte, en forma quadrangular, metiendo algunas puntas en Alentejo y en la Estremadura, desde la villa de Aveiro; hasta la ciudad de la Guarda. La gente por la mayor parte pobre, la nobleza poca, el trato y trage ultimo, la lengua mal conocida: aquello que celebravan mucho los antiguos escritores de que los antiguos Portugueses eran tan moderados en la pompa y faustos, que el vestido que traian les servia de cama: esso se vè oi en casi toda esta Provincia, mas no por moderacion, sino por necessidad, ò desaliño: no sin causa se dixo, que la Antiguedad finge mayores, ò mas buenas las cosas que passaron. Con ser la tierra fertilissima de pan, son sus moradores tan dados à pedir, que tanto piden los que tienen algo, como los que no tienen nada. Llena se vè Castilla en tiempos señalados de los que acabando sus labores salen à mendigar en quanto la naturaleza en el campo levanta y sazona las semillas: y llegada la sazon buelven à sus casas, y hazen su Agosto, y ven sus parvas con alegria, aquellos mismos que el dia antes con triste semblante, y prolija arenga pidieron su limosna. Sus ciudades Coimbra, Lamego, Viseo, Guarda, y Idaña: Villas Aveiro, Ovar, Buarcos, Castel-Rodrigo, Piñel, Covillan, Trancoso, Lorvaon, y Monte mayor el viejo; Obispados aquellas primeras quatro ciudades; titulos el Ducado de Aveiro, el Marquesado de Castel-Rodrigo, el de Ferreira, el de Gouvea, el Condado de à Feira, el de Tarouca, el de Monsantó, el de Sabugal, el de Idaña, el de Liñares, el de Lumiares, el de San Juan de Pesqueira, y el de Craftodairo: los rios el Lomba, el Arda, el Paiva, el Tavora, el Touroens, el Coa, que todos entran en el Duero: el Zezere, el Ponsul, el Aravil, el Elia, que todos en el Tajo: el Mondego, y el Vouga, que llevando aguas agenas hazen diferente entrada en el Oceano.

Quarta Region.

LA Eſtremadura que como una faxa por lo Angoſto y largo ocupa deſde de la boca del Mondego haſta la del Tajo con treinta y tres leguas de longitud, latitud diez y ſeis adonde mas; tiene al Ocaſo el mar Oceano, al Norte y Oriente la Beira, Alentejo al Medio dia: contiene pueſtos y paſtos fertiliſſimos, mucha gente nobiliſſima, la mediana luzida, y la ultima no pobre, y la pobre laborioſa, de manera que viven todos de ſi miſmos. Sus ciudades Liſboa, que pudiera hazer inſignes muchos Reynos, Leiria cabeça de Obiſpado, la notable villa de Santaren, las de Alenquer, Abrantes, Tomar, Aljubarrota, Azambuja, Ega, Soure, Eſgueira, y Caſcais el ultimo lugar de todo el mundo. Titulos, el Ducado de Aveiro, y el de Torreſ-novas, el Marqueſado de Alenquer, el Condado de Tentugal, el de Arganil, el de Ouren, el de Caſtañeira, el de Atougia, el de Atalaya, el de Miranda, y el de Ericeira, el iluſtriſſimo Convento de la orden Militar de Chriſto, ſu Encomienda mayor, el Priorado de o Crato, ò Malta, aquellos Reales edificios y boſques de Belen, de la Batalla, de Tomar, de Odivelas, y de Sintra; prolixa coſa fuera eſcrivir de la fertilidad de ſus campos, de ſus arboles, de ſus yervas; Provincia al fin llena de maravillas, de grandezas y abundancias.

Quinta Region.

LA de Alentejo, ò entre Tajo y Guadiana deſde la villa de Sines del campo de Orique, haſta la ciudad de Elvas, caſi en quadro tiene treinta y tres leguas à cada parte, habitada de gente menos ruſtica, y mas rica, como cultora de campos fecundiſſimos de todo genero de frutos; ſon labradores los mas dellos, poderoſos en haziendas, de cuyos hijos ſuſtentados con ellas en los eſtudios del Reyno eſtàn llenos los Tribunales, que con poderſe ſuſtentar en las Univerſidades vienen à ſer miniſtros aviendo de ſer labradores. Los rios que la riegan Guadiana en parte grande, el Enxarama que entra en el Zadaõ, y eſte en el Miño, el Divor, y el Teva que por dar mas agua al Tajo pierden nombre. Sus ciudades la Metropolitana de Evora, que tuvo muchos ſiglos obras de Romanos ſumptuoſas, y el trono de los Reyes Portugueſes, y tiene aora de todo las ruinas, Elvas Obiſpado: villas Almeirin, Salvaterra, Almada, Palmela, Setubal, Montemayor, Villa-viciosa, Arrayolos, Alcacer do ſal, y Moura: fue Provincia fatal à los principios de las armas Luſitanas, porque en ella eſtà el campo de Orique que ſobre una vitoria nos dio el primer Rey, en ella el Promontorio ſacro, de que tomò nombre la villa de Sagres, de adonde deſcubriò el Infante Don Enrique nuevos mares, y nuevas tierras, que con muchos Reyes eſtipendiarios han hecho grandiſſima la Corona Luſitana, en ella la villa de Setubal, por donde ſe afirma que tuvieron principio las poblaciones de Eſpaña, y quando menos las nueſtras. Los titulos que tiene ſon el Marqueſado de Ferreira, el Condado de Arrayolos, el de Redondo, el de Vimieiro, y el de Vidiguera, la Baronia de Alvito, el Convento de la Orden de Avis en la villa deſte nombre, el de la de Santiago en la de Palmela, y las caſas y boſques Reales de Salvaterra, y Almeirin.

Sexta Region.

EL Reyno del Algarve que contiene deſde Ceixe haſta Caſtro-marin, enfrente de Ayamonte, con longitud de veinte y ſiete, y latitud de ocho leguas, queda à Portugal para el mar Gaditano, como para el Cantabrico las Aſturias à Leon, Provincia montuoſa, mas abundantiſſima de vinos

nos precioſos, de uvas, y de higos, que paſſados ſon mercaderia; y fueren conocido y eſtimado en toda Europa, azeite en copia ſuma, y las almendras: peſcados varios, y varios frutos de Palmares, las curioſidades texidas de ſus hojas ſon viſtoſas y eſtimadas; ſus ciudades Silves Obiſpado, Tavira, y Faro: ſus villas Albufeira, Lagos, Sagres, Loule, Caſtromarin, Aljeaur, Cacela, Alvor, y Villa-nova de Portimaõ, que fue el puerto de Anibal. Titulos, el Condado de Mira, el de Alcoutin, el de Villa nova: la gente belicoſa.

Para demoſtracion del lugar que tienen en Cortes todas las ciudades y las villas principales deſtas ſeis Provincias meneſter es la figura que ſe ſigue.

2
1
5 6
3
10 7 4 8
9
11 12 13 14 15
16 17 18
19

25		27			26	26				27	20	
	30		29		28	28			31		32	
	36	35		34	33	33		37		38	39	21
	43	42		41	40	40		44		45	46	
22	50	49		48	47	47		51		52	53	
	56		55		54	54		57			58	
	61		60		59	62		63			64	
	66				65	67					68	
	70				79		71			72		22
	75		74		73	73			76		77	
23	80		79		78	78			81		82	
	85		84		83	83			86		87	
	90		89		88	88			91		92	23
	95		95		93	93			96		97	
	100		99		98	101			102		103	
	106		105		104	104			107		108	
24	111		110		109		112			113		
		115		114			116			117		24
				118			119					

En un ſalon, pues, ricamente colgado ſe levanta en la parte ſuperior un eſtrado, ò teatro de ſeis gradas, con elevacion de ſiete palmos, en la inferior arrimados à las paredes unos bancos, y por en medio treinta y ſeis, junto dellos eſtàn ya aguardando en pie las perſonas que ſe ſientan, quando el Rey veſtido en ropa roçagante de brocado, con cetro de oro en la mano viene entrando, trayendole la falda el Camarero mayor de-
ſto

ſte Reyno, y delante el Condeſtable con el eſtoque levantado, mas adelante el Alferez mayor con la vandera Real arrollada, y mas adelante los Reyes de armas, Arautos, y Paſſavantes veſtidos en cotas en que ſe vè bordado el eſcudo del Reyno, y mas adelante los porteros con maças de plata, y detràs los Grandes, Titulos, y Señores: y ſi el acto es de juramento preceden à todos los atabales, trompetas, chirimias, y meneſtriles, que en el de Cortes no los ay. Llegado el Rey à la ſilla ſe acomodan todos en ſus lugares ſeñalados en eſta forma, ſiguiendo los numeros de la figura.

1. La ſilla Real, adonde con el cetro en la mano eſtà ſentado el Rey en quanto dura el acto.

2. El Camarero mayor en pie detràs del Rey.

3. Sobre una almohada el ſello Real.

4. El eſcrivano que llaman de la Puridad, cargo que ſe fia à las perſonas mas ſeñaladas, à cuya cuenta eſtà aquel ſello.

5. El Guarda mayor de la perſona Real en pie.

6. El Mayordomo mayor en pie.

7. El Condeſtable en pie con el eſtoque levantado.

8. El Alguazil, que llaman Merino mayor, en pie con ſu vara en la mano.

9. En la punta del ſegundo eſtrado el Prelado à quien ſe comete la platica de la propoſicion de las Cortes, y acabada buelve à ſu lugar de los Prelados donde ſaliò à hablar.

10. Los Duques ſentados en ſillas raſas con almohadas de terciopelo encima.

11. El Preſidente, que llaman Regidor de la caſa de ſuplicacion, que es el Conſejo Real.

12. El Chanciller mayor de todo el Reyno.

13. Los Conſejeros (que llaman Veedores) de hazienda.

14. Deſembargadores de palacio, que es Conſejo de Camara.

15. Chanciller mayor de la Suplicacion.

16. Deſembargadores de los agravios.

17. Corregidores de Corte.

18. Oidores del crimen de la caſa de la Suplicacion.

19. Oidores, ò deſembargadores extravagantes de eſſa caſa.

20. Marqueſes en ſillas raſas con almohadas de terciopelo negro.

21. Condes. 22. De uno y otro lado perſonas del Conſejo.

23. Señores de tierras, que llaman donatarios.

24. Alcaides mayores de Ciudades y Villas.

25. Los Obiſpos y Prelados. 26. Reyes de Armas.

27. Porteros con ſus cetros, ò maças en pie todos.

En los bancos que ſe ſiguen ſe ſientan los Procuradores del Reyno, de cada ciudad ò villa dos. 28. Los de Lisboa, que ſiempre uno es de los mas iluſtres Cavalleros della, y el otro un Letrado que reſponde à la platica, ò propoſicion del Obiſpo. 29. Los de Evora. 30. Los de o Porto. 31. Los de Coimbra. 32. Los de la villa de Santaren. 33. Braga. 34. Viſeo. 35. Guarda. 36. Tavira. 37. Lamego. 38. Silves. 39. Elvas. 40, Beja. 41. Leiria. 42. Faro. 43. Lagos. 44. Guimaraens. 45. Eſtremoz. 46. Olivença. 47. Montemayor el nuevo. 48. Tomar. 49. Bragança. 50. Portalegre. 51. Covillan. 52. Setubal. 53. Miranda. 54. Villa-Real. 55. Viana de Lima. 56. Ponte de Lima. 57. Moura. 58. Montemayor el viejo. 59. Alenquer. 60. Torreſ-novas. 61, Sintra. 62. Obidos. 63. Alcacer do

 ſal,

sal. 64. Almada. 65. Torres-vedras. 66. Nisa. 67. Castelobranco. 68. Aveiro. 69. Serpa. 70. Mouráo. 71. Villa de Conde. 72. Trancoso. 73. Piñel. 74. Arronchez. 75. Avis. 76. Abrantes. 77. Loulee. 78. Valença. 79. Freixo de Espadacinta. 80. Alter do Chaon. 81. Monçon. 82. Alegrete. 83. Penamacor. 84. Castelo de Vide. 85. Castel-Rodrigo. 86. Marvan. 87. Sertan. 88. Monforte. 89. Fronteira. 90. Crato. 91. Veiros. 92. Campomayor. 93. Castromarin. 94. Torre de Mencorvo. 95. Camiña. 96. Palmela. 97. Cabeça de Vide. 98. Monsanto. 99. Coruche. 100. Barcelos. 101. Gravaon. 102. Panoyas. 103. Ourem. 104. Albufeira. 105. Orique. 106. Arrayolos. 107. Borba. 108. Portel. 109. Villaviciosa. 110. Monçaraz. 111. Atouguia. 112. Penela. 113. Santiago de Cacem. 114. Villa-nova do Cerveira. 115. Viana do Evora. 116. Porto de Mos. 117. Ponbal. 118. Alvito. 119. Mertola. Las Provincias de donde son estas Ciudades y Villas se hallaràn en el titulo particular que hizimos de cada una. A cada una dellas, à cada uno de los Titulos, Consejeros, Señores de tierras, y Alcaides llama el Rey à Cortes por carta suya: y los que tienen impedimento para no hallarse en ellas, nombran procuradores que assistan en su nombre.

CAPITULO III.

De la antiguedad deste Reyno, y del origen de sus nombres, Lusitania, Portugal, Suevia y otros.

ASsi se fatigan muchos en persuadir que Tubal fue personalmente el fundador deste Reyno, y otros en que no lo fue, como si porque lo fuesse pudiera la nacion Portuguesa ser famosa sin sus obras, ò como si por no serlo dexàra ella de ser clarissima entre todas las mortales. Yo de mi asseguro que no me desvela este cuidado. Autores peregrinos que no lo tuvieron mas que de referir, ò lo que hallavan, ò lo que sentian, dixeron que Tubal avia empeçado à poblar en España por este Reyno, y que la primera fundacion suya avia sido la villa de Setubal, no la que oi està puesto à la boca del rio Zadaõ, aunque llevasse el nombre, sino la primera que estuvo de la otra parte en el sitio que aora se llama Troya. Desto no existe otra probança, ò vestigio mas de la tradicion, que en cosas muy antiguas tiene fuerça; juntase el nombre que permanece, y que la misma tradicion afirma resultar de la palabra *Cetus*, y Tubal, que en Latin significa Ayuntamiento de Tubal, porque congregados y unidos en aquel lugar lo habitaron. Y si esto vale otros vocabulos hallaremos que juntandose al nombre de Tubal dexen formado, no con peor sonido, esse de nuestra poblacion. *Sedes* por el assiento como *Cetus*, y luego Sedes Tubal, y con la corrupcion Setubal, observandose que todas las corrupciones de los vocablos son siempre con dimunicion de letras, y aun de sillabas. *Secta*, Religion, ò doctrina, y de alli Secta Tubal los que seguian las enseñanças deste Patriarca. *Septa*, cercas, ò muros de zarcas, y otros arbustos impenetrables, como aquellos que avian de guardar casas y edificios de ramas, que tales fueron los primeros: pero al fin antes dexavan de ser Ciudad, ya imagen de ciudades, porque no se deva menos à las cabañas de Tubal, que à las fabricas de su posteridad sobervias: y si las derivaciones del Latin no agradan, Tubal tenia un hermano que se llamò Sem: pudo de los dos nombres hazer uno para dar à la poblacion, cosa muy de los antiguos, si no

no fue antes juntar al suyo el de Set, hermano de Abel, y heredero de sus virtudes, Padre de Enòs, que ilustrò las ceremonias de invocar el nombre del Autor del mundo, exercicio principal de Tubal en esta nueva Republica. A los que no quisieren que la villa se llame de Tubal, por esta assistencia, tal tienen otros vocablos para darle el propio nombre. Briga en lengua antiquissima era lugar municionado, *Cetus* en Latin pescado grande, y siendo esta pesqueria copiosa alli sucediò el nombre de Cetobriga, como dezir Almadrava de Atunes, que dominado de la corrupcion es Cetubriga, y Cetubala. *Tubulus*, por la canal, y *Ceta*, por los pescados que acudian à una que alli haze el mar, pudieran dar el nombre de Cetubulos à sus habitadores. El afinar algo desto seria temeridad, y lo seria desestimarlo todo. Muchos dizen que Tubal no vino à nuestra España, y si vino, y no se sabe adonde; que menos lo mereciò nuestra Provincia que las otras? y si tenemos tradiciones, y conjeturas aparentes, y Autores estrangeros que lo apoyan, el callarlo los naturales antes seria torpeza, que modestia.

Assi con este, ò con otro principio passaron los moradores desta Provincia hasta que fueron conocidos con el nombre de Lusitanos, mas de mil y quinientos años antes del nacimientos de CHRISTO: el motivo del nombre es ilustrissimo, por ser amor desta nacion con su Principe, y de su Principe con ella. Heredò la Corona de España Luso hijo de Siceleo, y viendose grandemente amado de nuestra gente, la vino à favorecer tanto, que las otras para llamarle, ò con admiracion, ò con embidia, los estimados, y los queridos de Luso, les llamaron Lusitanos, y dellos se llamò la tierra Lusitania. Mas de dozientos años retuvo este nombre sin alteracion, y al cabo dellos con poca se llamò Lisitania, porque faltando la sucession de Luso, y tratando ellos ya de muchos dias de tener Principe particular sucediò que viniendo Baco à España saludaron à Lisias hijo suyo por su Rey, què à imitacion del passado Luso les quiso dar su nombre, pero muerto èl prosiguieron con el primero.

Este hizo tal armonia en los oidos de todas las naciones, que teniendo otro mas moderno nuestra gente, siempre por aquel es nombrada y conocida, mas que por el de Portugal y Portugueses, si bien no menos escuchado en todo el mundo. Sobre su origen diferentes opiniones huvo entre Escritores, no saliendo todavia de la ciudad de ò Porto. Unos dizen que en frente della primero que la huviesse avia un puerto que llamavan Cale, en Latin Portus Cale, y corrupto Portugal: otros que deste mismo puerto despues que en èl surgieron flotas Griegas, llamandole Puerto Gravio, ò Porto Grayo, y Gravia, ò Graya una poblacion que llaman Gaya, y permanece: y de alli Portogavo, y Portugal: otros que de los Franceses que viniendo à este puerto le llamaron Puerto de los Galos, y adelante Portogalo, y Portugal: aquellos vinieron à esta Provincia mil y ochenta años antes del nacimiento de CHRISTO: estos novecientos, y parece que de todos se llamò Portugal (assi como de dos Reyes Lusitania) Grecia y Galecia, que corruptamente es Galicia, nombre que tuvo aquella mejor parte deste Reyno en la Provincia de entre Duero y Miño. Para que se llamasse Escocia, y Portugal tambien con otra opinion, tenemos la de Polidoro Virgilio que en la historia de los Reyes de Inglaterra, dize que llavado Gatelo, hijo de Neolo Rey Ateniense huyendo de la aspereza con que su padre le tratava, passò en Egypto, y ayudò à Faraon contra los Etiopes, tiempo en que Dios embiò à Moyses por su Legado. El Rey agradecido le dio por muger à Escota hija suya. Con ella y con nuevos pensamientos vino à España, y tomò

puerto en aquella costa de Portugal, que por él se llamó Portus-Gatel, y los suyos del nombre de su muger, los Escoteses, y su poblacion Escocia. Multiplicada la gente, passados trecientos años, reynando entre ellos Simon Brecho passaron à Irlanda, y establecieron nuevo Reyno, y despues en Inglaterra, y la llamaron Escocia en memoria, ò bien del nombre de su primera Reyna, ò bien del de su primera poblacion que tuvieron en Portugal. En tiempo de nuestro Rey Don Juan el III. estuvo en aquella Corte con negocios graves de la Portuguesa Gaspar Palla, à quien algunos Escoceses doctos mostraron en sus historias este origen, preciandose de traerlo de Portugal, y acordandole las razones que nuestra nacion tenia para ser conforme con la suya.

El otro nombre que tuvieron los Portugueses fue Suevos, y Suevia la Provincia, por la misma razon de la suavidad y blandura que se le dio de Lusitanos. Invadida España de las naciones Setentrionales, tanto con la Sueva se mezclò la Portuguesa, que viniendo à reputarse las dos por una mesma se vinieron à llamar Suevos largos años, y à elegir Reyes que se intitulavan de Suevia; demas del origen destos nombres se và descubriendo como el tener Principes particulares los Portugueses viene con el principio de su propio nombre. La diferencia es, que fueron mas cortas aquella succesiones, que la ultima que tuvo principio en el Conde Don Enrique.

CAPITULO IV.

De las conquistas deste Reyno.

LA India Oriental si bien en orden à los descubrimientos de los Portugueses fue el ultimo, respeto de su grandeza es el primero en el mundo, y lo serà en este papel. Tiene por terminos el Cabo de Buena esperança en la Cafraria, y el de Liampò en la China distantes entre si casi quatro mil leguas contadas por la costa sin lo que rodean las playas de los mares Rojo, y de Ormuz que son poco mas de mil y dozientas leguas. En este espacio se comprehende la mitad de la Africa, y toda la Asia con inumerables islas adjacentes à estas dos partes del mundo. Dividen aquellas quatro mil leguas de costa seis señalados limites en siete partes.

La primera, son sus terminos el Cabo de Buena esperança (mas Austral de Africa, y mas señalado de la tierra descubierta) y las bocas del mar Rojo, ò Estrecho de Meca, todo es uno. Comprehende por la marina muchos Reynos de la Cafraria: el grande y rico de Monomotapa, Señor de todas las minas de oro de Africa, el de Zofala, el de Moçambique, el de Quiloa, el de Pemba, el de Melinde, el de Patè, el de Brava, el de Mogadoxo; y otros muchos Señorios. Tiene la Corona Portuguesa en esta parte la fortaleza de Zofala, la de Moçambique y su Ciudad, y la de Mombaça.

La segunda parte yaze entre las bocas del Estrecho de Meca, y las de Ormuz, ò Baçorà. Contiene la Region de Arabia, en que tenemos la fortaleza de Mascate por sitio fortissima, y casi inexpugnable.

La tercera, limitada con el estrecho de Baçorà, y con el rio Indo, lleva los Reynos de Ormuz, pequeño en grandeza, y grande en riquezas y comercios, emporio universal de la Arabia, y de la Persia: parte de la Persia, el de Guadel, el de Sinde, y mucho del de Combaya. Aqui posseemos

tenemos la grande y populosa ciudad de Ormuz, situada en una isleta adjacente a la parte de la Persia, y entrada del estrecho de Baçorà, que por razon de la ciudad se llama tambien de Ormuz: en ella ay aduana y arsenal de fustas, y galeotas. En frente en la costa de la Persia la fortaleza de Bandel: y en Carbaya cerca de la boca del rio Indo la ciudad de Dio con aduana, fuerte, y muy frequentada de naciones varias, teatro de maravillosos hechos Portugueses.

La quarta parte comprehendida del rio Indo, y del Cabo de Comori, contiene todo lo que propiamente se llama India, en que se incluye parte de Cambaya, el Decan, el Canarà, y el Malabar, posseido todo de muchos Reyes y gentes de costumbres diferentes y notables. Tenemos en este districto la ciudad y fortaleza de Damao segura y bien municionada: la de Assarin puesta en una roca para defender la entrada de las tierras de Baçaim: las de Danù, de San-Gens, de Agacim, de Maim, de Manorà, de Trapor, que se llaman Tanadarias: la ciudad y fortaleza de Baçaim bien cercada: la villa y fortaleza de Tanà, con otros dos castillos en el propio rio: la Villa y fortaleza de Caranja: la ciudad de Chaul fuerte y nobilissima, con la gran fortaleza del Morro en frente, de la otra parte del rio: la ciudad de Goa populosa, grande y fuerte, cabeça de todo el estado de la India, ilustrada con titulo Arçobispal y Primacia, adonde residen los Virreyes, los Tribunales de la Inquisicion, de la hazienda Real, de la Contaduria, y todo lo que toca al govierno comun de aquellos amplissimos Estados: tiene aduana, arsenal, armazenes de municiones y bastimentos. Està situada en una isla de que tomò el nombre, toda fortificada con muralla, y con seis castillos, el de Daugin, el de San Blas, que llaman Passo-seco, el de Santiago, el de Aguaçain, el de Panguim, y el de nuestra Señora del Cabo: de la otra parte para la defensa de la barra ay otro que se llama de Bardes: enfrente del Daugin queda la fortaleza de Noroà con honrada poblacion; ciñe por una parte la isla de Goa otra que llaman de Salsete, adonde està la fortaleza de Rachol. Mas allà de Goa se ven las de Onor, Barcelor, Mangalor, y Cananor, con una villa grande y bien poblada: mas abaxo la de Cranganor, y luego la de Cochim y su ciudad, que tiene Obispo, y à las espaldas la de Angamale con la misma dignidad, y adelante cerca del Cabo de Comori, la villa y fortaleza de Coulaõ.

La quinta parte terminada con el Cabo de Comori, y con el rio Ganges, contiene lo que se dirà, Coromandel, y Orixa: alli tenemos la fortaleza de Negapataõ, la de Meliapor y su ciudad, que por otro nombre se llama San Thomè, y es Obispado: la fortaleza de Masulapatan.

La sexta parte entre el rio Ganges, y el Cabo de Cincapura: tiene los Reynos de Bengala, de Pegu, de Tanaçarin y otros, si bien menores, no pequeños: à los confines della està la ciudad de Malaca, tiene Obispo, y aduana, es fuerte y grande, y la ultima fortaleza y mas Oriental que tenemos en la tierra firme de los estados de la India.

La setima parte comprehendida de los cabos de Cincapura y Liampo tiene los Reynos de Pan, de Lugor, de Sion, de Camboja, de Champà, de Cochinchina, y el vastissimo y precioso de la China: aqui no tiene el Imperio Lusitano fuerça alguna, mas no dexa tener como en las otras, la estimacion y el comercio.

En la Isla de Zeilan, despensa de que sale toda la canela que consume Europa, puesta al lado del Cabo de Comori, tenemos la ciudad de Columbo con una fortaleza, y las de Manar y Gale, con otros castillos fabri-

bricados para el progresso dela conquista desta Isla. Adelante de Malaca, de la parte de la Sunda, quedan las Islas de Solor, y de Timor, en que tenemos fortaleza. En las de Maluco aviados, una en Ternate, en Tidore otra, y otra en Amboino. En Macào, Isla conjunta con la China ai la ciudad del nombre de JESVS, que es Obispado. Sin estas ciudades y fortalezas, assi de un buelo referidas, tenemos en todo aquel Estado grande numero de Villas, grande de lugares, y de aldeas, cuya lista pide mayor papel, y mas licencioso estilo.

La Religion, que en estas conquistas fue el intento principal de las armas Portuguesas, es grande, y va siempre en mas aumento: ay en estos estados la Iglesia Metropolitana, Primaz de todos ellos, que renta diez mil ducados: el Obispado de Cochin, el de Angamale, el de Meliapor, el de Malaca, el de Macao, y el de Japon, que tienen à dos mil ducados cada uno, bastante renta si van à ser Pastores, y si mercaderes muy sobrada. Estos provee y nombra el Rey; el Virrey (confirmandolos el los) todos los otros beneficios Eclesiasticos. Los Conventos de Religiosos son de los de S. Domingo diez, de los de san Francisco veinte y uno, de los de san Agustin catorze, de los Jesuitas treze, sin una casa que tienen en Saor, ciudad principal del Imperio del Mogor, y dos en su propia Corte, en el Japon una Provincia entera con muchas casas y Colegios, Seminarios, y Iglesias esparcidas por todos los sesenta y seis Reynos de aquellas Islas, y en la China tienen otras; de las Parroquiales, y Oratorios suma grande.

En rentas, que es el otro incentivo à la peregrinacion de las gentes, son mayores las Capitanias de las fortalezas que el Rey provee cada tres años. De la de Zofala sale el Capitan con trezientos mil ducados, con otros tantos de la de Moçambique, de la de Ormuz con ciento y cincuenta, con los mismos de la de Malaca, de la de Cochim con noventa, con ochenta de la de Chaul, con sesenta de la de Diu, con cincuenta de la de Mascate, de la de Damão con quarenta, de la de Maluco con lo propio, de la de Mombaça con treinta, con esso de la de Baçaim, de la de Barcelòr con otro tanto, y con mas de la de Columbo, con veinte y quatro de la de Manar, de la Goa con veinte, y con veinte de la de Amboino, con cada diez y seis de las de Gale, de Cananor, de Manorà, y de Solor, con cada onze de las de Mangalor, de Onor, de Coulão, y de S. Thomé: con cada seis de las de Bandel, de Assarin, de Bardes, de Rachol, y de Cranganor, con mas de las de Negapatan y Masulapatan, de cada una de las de Danu, San Gens, Maim, y Agaçaim con dos mil, con tres de la de Caranja, con mas de mil de las de Aguaçaim, Noroa, Trapor, y Tanà, sin los viages de unos à otros puertos, que vale casi dozientos mil, y otros castillos de menos cuenta, con que se llegan al numero de ochocientos mil ducados cada un año de solas las Capitanias que el Rey provee en este Estado. Lo que valen los otros cargos de hazienda, y de justicia omito por cosa mas dilitada, mas no de menor sustancia, advirtiendo que tienen los Reyes de Portugal tanto en que hazer mercedes, que aunque no quisiessen no se les podia passar un dia sin hazerlas, que fue todo el sentimiento de todo el poder de un Emperador Romano passarsele uno sin hazer alguna.

De las conquistas de Africa, que fueron las primeras, es mas ilustre la ciudad de Zeuta, de cuyo sitio diximos en la vida del Rey Don Juan el I. que la sometiò à su poder: adelante la de Tangere, la de Maçagan se sigue luego, en altura de treinta y tres grados sustentada por los Portugue-

tugueses à los ojos de la Corte de Marruecos. Las islas de la Madera, y del Cuerpo santo en la misma altura: mas apartadas las de los Azores, que son ocho, la principal la Tercera, de que aora assi se llaman todas, San-Miguel, Santa-Maria, Graciosa, Cuervo, San-Jorge, Fayal y Pico. Al Sur las de Cabo verde, adonde empieça la costa de Guinea, que fenece en la Sierra Leona; ellas son diez. La primera Santiago, las otras Mayo, Fuego, Buena-vista, San Vicente, Santa-Lucia, Sal, Brava San-Antonio, y San-Nicolas. La Sierra Leona en quinze grados, mas adelante el castillo de San-Jorge, ò Mina. La isla del Principe con otras. Los puertos de Ocre, Arda, Calabar de la isla de San-Thomè, puesta debaxo de la Equinocial: la de Año-bueno que corre al Sur por espacio de setecientas leguas, rematadas en el Cabo de buena Esperança, principio de la India en treinta y cinco grados. En esta costa y altura de seis grados el Reyno de Congo, y en nueve el de Angola, que tenemos lleno de muchas fortalezas, no solamente à la marina sino en el coraçon de toda su grandeza. Poco apartada del Cabo de Buena esperança aquella isla de Santa-Elena despoblada, mas deliciosa y abundante de frutos diferentes, y descanso de los navegantes de nuestra India antes que lleguen à la patria.

En la America tenemos la gran Provincia del Brasil, que empieça en el Parà, fortaleza suya à la boca del rio de las Amazonas debaxo de la Linea, y acaba à la entrada del rio de la Plata, treinta y cinco grados al Sur, con mil y quarenta leguas de costa. Dividese en catorze Capitanias: desde la del Parà hasta la del Marañon ay ciento y sesenta leguas, desta à la de Cearà ciento y veinte y cinco, à la del rio Grande ciento, de que dista la de Paraiba quarenta y cinco, de la de Tamaraca à la de Pernambuco seis, setenta desta à la de Segeripe, y de aqui à la de la Baia veinte y cinco, y della à la de los Ilheos treinta, otras tantas dellos à la de Puerto seguro, y desta à la de Espiritu santo sesenta y cinco, y setenta y cinco del à la del Rio de Janeiro, del à la de San-Vicente sesenta y cinco, y de alli a la del rio de la Plata, limite destos estados, exceden de dozientas. Destas catorze Capitanias son ocho del Rey, y las seis de Señores particulares: todas en las rentas responden à las otras de la India, y tienen por Metropoli la ciudad de San Salvador, puesta en lo mas eminente de las riberas de la Baia de Todos Santos. Llevada la palabra Evangelica por los Portugueses à estas partes, en obsequio della fueron vistos sucessos milagrosos; difundiose no solamente predicada por nuestros Sacerdotes, sino por sus mismos Principes, que alumbrados, sacudiendo de si la barbaridad Gentilica, se hizieron Apostoles de CHRISTO. Las dignidades Eclesiasticas, los Templos sagrados, las casas y Conventos de Religion, assi como en la India se multiplicaron y crecieron.

Para hazerse dueños los Portugueses de tan remotas conquistas, fueron inmensos los mares, y los peligros que provaron, inmensas las tierras, y los climas que descubrieron. A aquellos antiguos Escritores que pensaron no aver dexado à la naturaleza secreto que no le investigassen, pudieran dexar corridos nuestros Lusitanos si los unos se alcançaran à los otros: mas quando menos quedan casi sin precio sus escritos, porque refiriendo lo que oyeron, viene à ser mucho menos de lo que los Portugueses tocaron con la mano. Que riquezas conocieron los tesoros en quanto nuestras armas no las hallaron? Que adornos las casas de los grandes Principes? Que aumentos las artes y facultades? la Medicina casi todas las mas preciosas ignorava: à los sentidos se les escondian los recreos mas insignes: à la vista le faltavan aquellos objetos varios, y vos y

pin[illegible] colores al[illegible] y v[illegible]osos: al oido [illegible] do de las aves y animales [illegible] diferentemente [illegible] al gusto [illegible] especerias que tanto le despiertan, [illegible] car mas excelente, y de las frutas estrañas conservas [illegible] dable y delicioso: al olfato las gomas, los licores, los ar[illegible] cogidos en arboles, y en monstros admirables: al tacto [illegible] vee, todo lo que se escucha, todo lo que se gusta, todo lo que [illegible] con tanto estremo maravilloso y peregrino. Pues si de tantas Provi[illegible] si de entre tantas naciones, si por entre tantos impossibles tru[illegible] nuestros ojos lo que està sugeto à la mudança, de lo que no lo est[illegible] truxeron las noticias con cuya relacion justamente nos elevan. En la [illegible] de Ceilan vieron una altissima peña, en cuya estremidad se vè estampada una planta que dizen ser de nuestro primero padre. En la Isla de Samatra, ò Aurea Chersoneso, sus habitadores casi brutos con los dientes dorados, con colas como carneros, comiendo carne humana. En el Reyno de Sion sus Principes poner en campo treinta mil Elefantes guerreros. La Isla de Gumvape, desde cuya extrema punta corren al mar llamas de fuego como arroyos. En Ternate la altissima elevacion de una montaña exalar perennemente incendios grandes; mas en vano intentamos referir tantos prodigios.

Las rentas Reales del Reyno son casi mil dozientos y setenta quentos de maravedis, de Alfandegas, de Estancos, de Chancillerias, de Almoxarifazgos, de las Ordenes, y otros tributos diferentes.

Las del Estado de la India son quatrocientos y treze quentos, de aduanas, de fletes, de drogas, y derechos.

Las del Brasil de otras semejantes calidades son sesenta y seis quentos, lo uno y lo otro antes mas que menos, que à ducados exceden de quatro millones. No dexarè de ponderar que es cosa digna, no solamente de admiracion, sino de llanto, el saberse que à nuestro primero Rey Don Alonso Enriquez le rentava solos onze quentos su Corona, y à Don Alonso V. cincuenta, y que siempre estuviessen sustentando exercitos, siempre levantando suntuosos edificios, siempre haziendo mercedes, y que todos se mirassen contentos, y les quedassen tesoros, y que rentando oi mil setecientos y quarenta, que son casi mil y setecientos de ventaja, hagamos menos; bien se dexa luego ver que no la grande suma, sino la moderacion grande fuesse siempre autora de los grandes hechos, de las grandes obras.

CAPITULO V.

Del titulo deste Reyno, y de sus conquistas.

EL Titulo de Portugal subido à la dignidad de tener Rey fue concedido por la boca del mismo CHRISTO, puesto en el trono de la Cr[illegible] ro[illegible]ea[illegible]o de An[illegible]licos Ministros, diziendo à Don Alonso I. quand[illegible] le ap[illegible]re[illegible]o en el campo de Orique antes de aquella gran batalla, que [illegible] Port[illegible]eses le avi[illegible]n de llamar Rey, y que el lo contintiesse, porque su v[illegible] era que lo tuviesse supremo esta Provincia, y esta gente, cuyas a[illegible] avian de dilatar por remotos climas su ley santa. Assi passò, y [illegible] pu[illegible] confirmado el titulo Real por el Pontifice Alexandro [illegible]I. en esta forma.

Alexander Episcopus servus servorum Dei. Charissimo in Christo filio Alphonso illu-

illustri Portugallensium Regi, ejusque heredibus in perpetuam memoriam. Manifestis probatum est argumentis, quod per sudores bellicos, & certamina militaria inimicorum Christiani nominis intrepidus extirpator, & propagator diligens fidei Christianæ, tanquam bonus filius, & Princeps Catholicus multimoda obsequia matri tuæ sacrosanctæ Ecclesiæ impendisti, dignum memoria nomen, & exemplum imitabile posteris relinquens: æquum est autem, ut quos ad regimen, & salutem populi ab alto dispensatio cælestis elegit, Apostolica sedes affectione sincerâ diligat, & in justis postulationibus studeat efficaciter exaudire. Proinde Nos attendentes personam tuam prudentiâ ornatam, justitiâ præditam, atque ad populi regimen idoneam, eam sub Beati Petri, & nostrâ protectione suscipimus, & Regni Portugallensium cum integritate honoris Regni, & dignitate, quæ ad Reges pertinet, nec non & omnia loca, quæ cum auxilio cælestis gratiæ de Saracenorum manibus eripueris, in quibus jus sibi non possunt Christiani Principes circumpositi vendicare, Excellentiæ tuæ concedimus, & auctoritate Apostolicâ confirmamus. Ut autem ad devotionem, & obsequium B. Petri Apostolorum Principis, & sacros. Rom. Ecclesiæ vehementiùs accendaris, hæc ipsa præfatis heredibus tuis duximus concedenda, eosque super his, quæ concessa sunt, Deo propitio, pro injuncti nobis Apostolatus officio defendemus. Tua itaque intererit fili charissime, ita circa honorem, & obsequium matris tuæ sacros. Rom. Ecclesiæ humilem, & devotum existere, & sic te ipsum in ejus opportunitatibus, & dilatandis Christianæ fidei finibus exercere, ut de tam devoto & glorioso filio Sedes Apostolica gratuletur, ut in ejus amore quiescat. Ad indicium autem, quod præscriptum Regnum B. Petri juris existat, pro amplioris reverentiæ argumento statuisti duas marchas auri annis singulis, nobis, nostrisque successoribus persolvendas, quem utique censum ad utilitatem nostram & successorum nostrorum Bracharensi Archiepiscopo, qui pro tempore fuerit, tu & successores tui curabitis assignare. Decernimus ergo, ut nulli omnino hominum liceat personam tuam, aut heredum tuorum, vel etiam præfatum Regnum temerè perturbare, aut ejus possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, aut aliquibus vexationibus fatigare. Si qua igitur in futurum Ecclesiastica, secularisve persona, sanè nostram constitutionis paginam sciens contra eam temerè venire tentaverit, secundò, tertiòve commonita, nisi reatum suum digna satisfactione correxerit, potestatis, honorisque sui dignitate careat, reamque se divino judicio existere de perpetua iniquitate cognoscat, & à sacratissimo corpore ac sanguine Dei, & Domini Redemptoris nostri JESU CHRISTI *aliena fiat, atque in extremo examine districtæ ultioni subjaceat. Cunctis autem eidem Regno, & Regi sua jura servantibus sit pax Domini* JESU CHRISTI, *quatenus & hic fructum bonæ actionis percipiant, & apud districtum judicem præmia æterna pacis inveniant. Amen, Amen; Petrus, Paulus, Alexander Papa III. Ego Alexander Catholicæ Ecclesiæ Episcopus. Ego Joannes Presbyt. Cardin. S. Joannis & Pauli Ecclesiæ Lamachij. Ego Joannes P.C. Ec. S. Anastasiæ. Ego Joan. P.E. S. Marci. Ego Petrus P. C. E. S. Susannæ. Ego Viviramensis P. C. E.S. Stephani in Cælio monte. Ego Cintius P. C. E.S. Ceciliæ. Ego Hugo P.C. E. S. Clementis. Ego Arduinus P.C. E. S. Crucis in Jerusalem. Ego Matthæus P.C. E. S. Marcelli. Ego Hulaldus Ostensis Episcopus. Ego Theodinus Portuensis S. Rosinæ Episc. Ego Petrus Tusculan. Episc. Ego Henricus Albanen. Episc. Ego Bernerius Penstinus Episc. Ego Iacintus Diaconus Cardinal. S. Mariæ in Cosmedim. Ego Ardicius Diaconus Cardinal. S. Theodori. Ego Haberans Diaconus Cardinal. S. Mariæ in Port. Ego Camerius Diac. C. S. Georgii ad velum aureum. Ego Braciatus Diac. C. SS. Cosmi & Damiani. Ego Joan. Diac. C. S. Angeli. Ego Chamerius Diac. S. Adriani. Ego Matthæus S. Mariæ Nova Diac. Card. Ego Bernardus S. Nicolai in carcere Tulliano Diac. Card. Dat. Laterani per manum Alberti S. Romanæ Ecclesiæ Presbyt. Card. & Cancellarii decimo Kal. Junii, indict. II. Incarnationis Dominicæ, an. M. C. LXXIX. Pontific. V. Domini Alexandri Papæ III. ann. XX.*

Permanece el original en el Archivo Regio desta Cor[illegible] *Torre do Tombo*, parte del antiguo Palacio de los Reyes de Portugal en la ciudad de Lisboa.

Quando Don Alonso Tercero entrò à reinar ya los Moros eran totalmente expulsos de Portugal; por el Reyno del Algarve estava contra ellos Don Payo Correa Portugues, Maestre de la Orden de Santiago en Castilla, Cavallero valeroso, de quien se dize que como Capitan Castellano proseguia en la conquista, y que deseandola nuestro Rey Don Alonso, la pidiò al de Castilla por ser suya, y se la concediò. Esso las Coronicas lo dizen; mas tambien dizen que Don Sancho I. entrò por el Algarve con las armas Portuguesas primero que las Castellanas, y que ya en su tiempo avia estado por Portugal la ciudad de Silves principal de aquel Reyno, y no consta que para esto fuesse menester consentimiento de Castilla, ny tampoco que de allà se lo impidiessen. Duro parece de creer (no que Don Alonso deseasse llevar sus insignias por aquel Reyno) sino que huviesse de pedirlo à cuyo era, si era de Castilla, y que se lo diessen por averlo pedido. Hablar en esto con resolucion yo no lo harè: consta de papeles originales que el Rey Don Sancho II. hizo donaciones de tierras en aquel Reyno. Sucediole Don Alonso III. su hermano, que llamamos el Conquistador del Algarve, y porque entre èl y Don Alonso el Sabio de Castilla huvo dudas sobre la conquista despues de acabada, acordaronse en que fuesse de Portugal el Reyno, y el uso de Castilla en vida del Sabio solamente: y este uso es el que à ruego de su hija remitiò à su yerno Rey nuestro: cosa mas facil para pedir, para conceder y para creerse. Dexarè aora aqui la copia de dos cartas que se escrivieron estos Reyes el uno al otro sobre la materia, sin dezir otra cosa en ella.

El Portugues al Castellano.

AO muito honrado è muito amado D. Afonso por la graça de Deos Rey de Castella è de Toledo, de Leon è de Sevilla, de Cordova, è de Murcia, è de Jaen. Don Afonso por essa mesma graça Rey de Portugal, saude em ò Señor assi como amigo que muito amo, è que muito prezo, è de que muito confio, è para quem queria muita de boa ventura. Rey, façovos à saber, que quando eu ouve ò castelo de Albufeira, que he no Algarve, dei ò por esmola ao Mestre è ao Convento de Avis: è elles avendo è tenendo esse castello eu puse meus preitos è miñas convenças con vosco assi como vos sabedes: de guisa que ouvestes de tener ò Algarve em vosos dias, assi como jaz em as cartas dos preitos que sum entre vos è mi è Rey, vos me embiastes dezir por vossa carta que vos desembargariades esse castello de Albufeira ao Mestre, è ao Convento de Avis se à mi aprouguesse, &c. Prosigue diziendole que le plaze, y acaba. *Dada em Lisboa à 8. dias ante as Calendas de Mayo, Era de* 1298.

El Castellano al Portugues.

SEpan quantos esta carta vieren y oyeren, cuemo nos Don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jaen. Quitamos para siempre à vos Don Alfonso por essa misma gracia Rey de Portugal, y à Don Dionis vuestro fijo todos los pleitos è convenientias, è todas las posturas, y omenages que fueron puestas, è escritas, è selladas entre nos è vos, e Don Dionis sobre razon del Algarve, que nos tenemos de vos en nuestros dias è non mas. el qual nos demos à Don Dionis, assi como lo nos tensamos por vue-

stro

stro esorgamento, que nos fizesse ende ayuda en nuestra vida con cincuenta Cavalleros contra todos los Reyes de España, si non contra vos. Fecha en Badajoz Miercoles 16. andados del mes de Febrero Era 1305. Yo Millan Perez la fize escrivir.

Los originales estàn en el Archivo Real, con otros de que consta que los Prelados que presentava el Rey de Castilla era con consentimiento del de Portugal: lo mismo en los otros cargos y oficios de la paz y de la guerra.

Las conquistas, aviendole dado principio el Infante Don Enrique hijo del Rey Don Juan el I. en tiempo del Rey Don Alonso V. embiò las primicias de lo mas precioso que en ellas se hallava al Pontifice Martino: y èl agradecido hizo concession perpetua à la Corona Portuguesa de todo lo que descubriessen sus vassallos hasta la India, con indulgencia plenaria para los que muriessen en aquella conquista. Confirmaronlo adelante los Pontifices Eugenio IV. y Nicolao V. ampliando la gracia à todos los Reynos y Señorios, Islas, Puertos, y comercios, con censuras gravissimas contra qualesquier otros Principes que pretendiessen entrar en aquellas conquistas. Ultimamente Sixto IV. lo corroborò todo en los tiempos del Rey Don Alonso V. y Don Juan II.

Mas viendo los Reyes de Castilla lo que penetravan las armas y osadias Portuguesas, juzgando que si alguna concordia no les pusiesse tassa ò limite, todo seria suyo, vinieron à acordarse, y fue que el Rey de Portugal Don Juan el II. embiò à Ruy de Sousa, à Don Juan su hijo, y al Dotor Aires de Almada, el Rey de Castilla Don Fernando à Don Enrique Enriquez, à Don Jorge de Cardenas, y al Dotor Maldonado, juntaronse en Tordesillas, y dividieron la redondez del Orbe del Norte al Sur, por un Meridiano que està trecientas y setenta leguas al Poniente de las Islas de Cabo verde, y que la mitad à Levante quedasse à Portugal, y la mitad al Occidente de Castilla, y la tierra y mar comunes à todos para los caminos, y viages.

CAPITULO VI.

De los montes y fortalezas del Reyno.

LOs Geografos dizen, que la naturaleza fabricò el cuerpo de la tierra con un espinaço de montes que tienen su origen en el Tauro, este dividiendo el mundo con los braços que dexa caer à todas partes tiene diferentes nombres segun las lenguas de las gentes adonde caen: Tauro por donde mas se eleva y aparta las Provincias de Panfilia, y Celicia de la mayor Armenia: Caucaso, y Paraponeso en diversas regiones de la India, sus ramos unos se llaman Caspios, otros Rifeos, Hiperboreos otros: Atlante en Africa, Alpes por donde divide la Germania de Italia, Apennino entrando en ella, y entre Francia y España Pirineos. Destos salen por toda España muchos braços con nombres varios, en una parte Idubedas, en otra Orospedas, que con sus tortuosos caminos ciñen y rompen estos Reynos: en el nuestro entran algunos por la villa de Chaves en la Provincia Ultramontana: algunos dividen la de entre Duero y Miño, entrando por aquella parte del Reyno de Leon: otro ramo que procede de las montañas de Idubeda, y passa por Bonilla y Bejar, poco adelante haze su entrada por la ciudad de la Guarda. Destos, pues, resultan todos los otros que tenemos, son los mas insignes.

El de la Estrella, llamado Erminio mayor de los antiguos: todo el año permanecen sus cumbres cubiertas de nieve; agradable a los Pastores con sus fertilissimos pastos en diferentes varzeas y llanuras que dexa formar en el la capacidad de su grandeza. En la estremidad ay dos lagunas de monstrosa anchura y fondo, la una tanto que nunca se le hallò: en ambas à dos se ven tablas de navios de que se infiere comunicarse el mar con ellas, y mas aviendose observado, que estàn en quietud si èl lo està, y si èl alterado, ellas tambien: son sus aguas tristes; y que no traen cosa viva: es fertil la sierra de muchos arboles frutiferos, y de fuentes excelentissimas sus faldas: todo lustre y honor de la comarca de la Beira.

El Erminio menor, que llamamos de Marvan, contiene muchos lugares, lleva minas de oro y plata, de plomo en abundancia.

La sierra de Sintra que la antiguedad llamò Promontorio de la Luna, porque alli tuvo templos suyos, y del Sol tiene una Villa, y fue recreacion Real de nuestros Principes: levantada sobre el Oceano descubre de sus aguas muchas leguas: vese en su mayor aspereza labrado en una sola peña un Monasterio de la orden de san Geronimo, cosa admirable.

El Promontorio Barbarico que oi se llama Arrabida, abundante de finissima Grana que dèl se lleva para varias partes.

El Tagro, ò Sagro, que es aora Monte junto, celebre entre los Escritores primeros por la fama de que en èl concibiendo las yeguas del viento, davan cavallos tan ligeros como el padre.

Por la misma ligereza de cavallos fue nombrada la sierra de Minde, ò Albardos, lleva tambien alguna Grana, mucho marmol blanco, minas de Azabache bien estimado.

El monte que se llamò de Venus, poco distante de Evora, porque en èl estuvo un templo desta Diosa: oi llama Pomares, nombre tomado de los fertilissimos frutales de que abunda.

La sierra del Algarve, que los antiguos llamaron Cico, divide à Portugal, y este Reyno; tiene su principio junto à Castromarin, y su remate en Algesur, villas puestas sobre la playa del Oceano.

El monte de Gerez, que por una parte divide de Galicia à Portugal, por su mucha elevacion aspero, sin otra cosa util que la mucha caça de toda suerte, cabras, corços, javalies, ossos, y venados: sus faldas deliciosas, como bañadas de perenes fuentes.

El Tapeyo, ò Ansiaó asperissimo à los caminantes, tiene poblaciones pequeñas, y gente miserable.

Alcoba, sierra que se divide en otras hasta juntarse con la de Monte-muro, esteril y casi despoblada, sus valles al contrario fertilissimas de arboles de espino, de otros provechosos, y de miel singular.

Monte-muro grandissimo, poblado de gente pobre con algun ganado, principalmente armenteria.

Son tambien conocidas las sierras de Ossa, de Portel, de San-Isidro, de San-Luis, de Monte-Corva, de Soayo, de Maraó, de Montoso, de Caldeiraó, de Olor, de Dala, de Baço, de Bobera, de Coura, de Rebordaós, y otras, de cuyas estremidades baxan copiosas aguas, y se descubren vistosissimas campañas.

No sin propiedad juntarèmos à los montes que son fortalezas naturales las de arte, que tienen nuestro Reyno por toda la marina, empeçando desde la boca del Miño hasta la de Guadiana, que es mas de la mitad de la circunferencia de todas las Provincias, son veinte y ocho, la de la villa de Viana, la de San-Juan junto de ò Porto, la de Obidos, la de Peniche, la de

de Cascais, la de San-Giaõ, la de Belem, la de Zezimbra, la de Palmela, la de Sines, la de Sagres, la de Lagos, la de Alvor, la [illegible], la Peleira, la de Albufeira, la de Barcaceira, la de Loulé, [illegible], la de Faro, la de Portimaõ, la de Tavira, la de Atalaya, la de Cacella, la de Castro-marin, la de Alcoutin, y la de Mertola; bien [illegible] dellas, con mas de sesenta mil hombres alistados para poder acudir por toda la marina à su defensa.

CAPITULO VII.

De las aguas.

GRande numero de rios, y fuentes que no sufren numero bañan todo el Reyno, todas agradables à los ojos, y à los campos, muchas salutiferas, muchas provechosas por otro camino, y muchas admirables con propiedades de que solo sabe el secreto el autor dellas.

Los rios mas famosos son el Tajo, ufano con dexar atras la mas illustre ciudad de Castilla, y la mas insigne de Europa, que son Toledo y Lisboa, para entrar en el Oceano, y abrir la entrada à todas las riquezas mas estimables de la Asia, y de la America, es navegable en parte grande, nuestros padres vieron subir embarcaciones desde Lisboa hasta Toledo.

El Duero, que rompiendo muchos montes corre al Poniente rapidissimo, despeñandose casi siempre: beve infinitas aguas desde su nacimiento, y siempre medaño baña los muros de ò Porto, y una legua adelante ofrece en el Oceano una peligrosa barra à los navegantes, embarcaciones grandes le humillan por muchas leguas.

El Guadiana, que despues de aver corrido algunas leguas por espacio de siete se esconde en Argamasil, y buelve a rebentar en Damiel, porque no nos faltasse lo que fingieron los antiguos de Alfeo en la Arcadia, con aguas muchas, pero tristes, desboca en el Oceano Atlantico junto à Ayamonte.

El Mondego nace en la sierra de la Estrella, caminando à Poniente halla el Oceano en Buarcos, es navegable.

El Lima que la antiguedad llamò Leteo, entra en el Oceano poco distante de Viana, navegable un trecho.

El Sadon no tan famoso por el caudal, como por la baìa grande que haze en Alcacere do sal, y por la entrada por èl de Tubal en España que refieren muchos escritores, si quieren los muy escrupulosos: llamose Calipo, sus aguas para las damas favorables.

El Vouga, ò Vacua, ò Vacum, entre los antiguos Geografos, despues de recoger otros rios como el Agueda se echa en el Oceano junto à la Villa de Avelro, agua mala, y navegable.

El Leça, que se llamò Celando, casi lleva mas pezes que agua, passa con tanto descuido que apenas se conoce para donde corre, y que por ello, y por el nombre le tuvieron algunos mas propiamente por Leteo: entra en el Oceano junto à la Villa de su nombre.

El Ave, que haze su entrada despues de aver cortado por en medio de entre Duero y Miño, y llevado algunos rios de nombre como el Vi[illegible], navegable poco.

El Neiva, que es famoso, si bien le usurpa caudal y nombre el Ca[illegible]

do,

do, llevandole al Oceano junto à la Villa de Faô, con poca lluvia se enfurece, de manera que es impossible el vadearse.

El Zezere nace en la sierra de la Estrella, y con torrente copioso entra en el Tajo tan furioso, que no se mezcla con èl por grande espacio, assi como se dixo del Oreo con el Peneo.

El Alba, ò Albula, que nace en la misma sierra, acompaña al Mondego para entrar en el Oceano.

El Coa, ò Cuda, nace junto à la villa de Alfayates, y despues de hazerse famoso se sepulta en el Duero; triste de corriente, y de margen fertil.

El Tabora nace junto à la Villa de Trancoso, y muere en el Duero: su agua agrada à las hermosas damas.

El Nabancia, ò Navão, junto à Tomar passa pobre de aguas, y atrueque de llevar màs pierde en el Tajo la gloria de tener su nombre, imita à los humanos que venden el honor por el luzimiento.

Assi como el Guadiana fenece al Mediodia dividiendo de la Andaluzia el Reyno del Algarve, assi el Miño al Norte dividiendo de Galicia à Portugal, haziendose desta manera comunes estos dos rios à tres naciones.

Otros tenemos dignos de nombre y fama, como el Tamaga, el Soure, el Sor, el Caya, que divide à Portugal de Castilla, bien conocido de ambos Reynos, porque quando entre sus Principes se concertavan casamientos las entregas se hazian sobre sus aguas: el Seira, el Seda, el Paiva, el Tera, el Montargil, el Caña, el Coruche, el Sousa, con otros muchos no conocidos de los Geografos antiguos; y todos llenos de pescados diferentes, inumerables y gustosos. En muchas destas aguas se vèn las maravillas que los passados Escritores celebraron: algunas dexarèmos apuntadas en el capitulo de las cosas admirables deste Reyno.

Entre estas aguas frescas, otras ay que naciendo calientes sirven de remedio à males incurables: Baños ò Caldas los llamamos; junto à la villa de Obidos son las mas nombradas, no lo siendo menos las de Alvòr en el Algarve, con Hospitales para los que van à ellas sin remedio: piedad de nuestros Principes.

CAPITULO VIII.

De los frutos y Minerales.

Referidas las sierras, y los valles, y las aguas, con cuyo jugo, y en cuyas entrañas el Sol engendra y produze los frutos y las riquezas que nos sustentan y adornan, empeçarèmos por el mas universal sustento, que es el pan. Sabemos que en tiempo del Rey Don Dionis, y hasta el Rey Don Fernando se proveian deste Reyno los estraños: aora se lo traen dellos muchas vezes, si bien no mas de aquel que se quita nuestra gente à si propia embiandolo en harina por contrato à las conquistas, y dexando de cultivar los campos por salir à otras ganancias mayores que la codicia inventò menos cansadas, aunque mas remotas, y de mas peligro: de manera que puesto que no falta pan, bien era menester que viviera Don Dionis para los Portugueses, ò que no murieran ellos para su Reino. Sea, pues, principio indubitable empeçando por este fruto, que todos los de la Provincia no son igualados de otra alguna en fertilidad, y gusto. Apetecia el Rey Don Juan el III. cansado de platos Reales, los vulgares:

gares: de fuera del Reyno le traian algunas cosas que en él avia mejores que las peregrinas mendigadas, mas con la desdicha de naturales abatidas. Advirtiòlo un Cavallero, y gustandolas el Rey pidiò perdon à la patria.

Flandes, Alemania, Castilla la vieja, Leon, Galicia, la India, el Brasil, del azeite del Reyno se sustentan. Las villas de Santaren, de Tomar, de Abrantes, de Estremoz, de Moura, las comarcas de Lisboa, de Coimbra, de Elvas, y de Beja, esprimen mares deste licor, y admirable: à todos excede el de Coimbra, y todos à los del mundo: assi de los vinos en que tiene eminencia el Reyno del Algarve, y la comarca de Alentejo, la de Lisboa los lleva preciosos, la de la Beira bonissimos, la de entre Duero y Miño los peores, verdes les llaman por su aspereza, y duran poco.

La miel es claro argumento de su copia, y de su bondad ser todo Portugal lleno de flores y otras matas salutiferas, y olorosas: Evora, Torres-vedras, Abrantes, el campo de Orique, entre Duero y Miño, montes famosos son por este licor, menos estimado despues que la delicia hallò el açucar.

El ganado, assi menudo, como armenteria, en la cantidad mucho, en la calidad excelente. La Provincia de entre Duero y Miño solamente apacienta quatrocientas mil cabeças: en sabor son sus carneros como gallinas, y sus vacas como carneros de otras partes bien famosas por sus pastos: los tozinos Portuguesses adonde no se han hecho alabar? esse el gusto. La grandeza es prodigiosa, resulta de toda la excelencia y superioridad de los regalos que proceden de la leche: los requesones, las natas, y los quesos, quien no dessea los de Alentejo? la caça volatil y terrestre es infinita, es varia, y es todo el desvelo de los apetitos mas caidos.

Las lanas de toda suerte asperas, ò blandas fueron siempre materia, aquellas à la labor de las cosas mas bastas, pero no menos importantes: estas à los mas finos paños en que se esmerava Londres, en tiempo que la vanidad aun dexava hazer estimacion de lo durable, y oi lo son à los que se texen en el propio Reyno en varias oficinas por excelentes laborantes: Portalegre, Covillan, y Castel de Vide se aventajan.

Los cavallos, tan celebrados fueron los de las margenes del Tajo, que los muy estirados escritores de la Antiguedad dixeron que las yeguas concebian del viento, tal su ligereza: aquel prodigioso de Julio Cesar, que tenia los pies y manos como de hombre, en Portugal naciò, y èl le estimava tanto que en el templo de Venus le hizo poner pintado.

Las Salinas deste Reyno son el remedio de muchos. El Setentrion de las de Setubal se valiò siempre: por ellas à la villa de Alcaçare do Sal llamaron Salacia los Romanos, y en ella tuvieron Templo dedicado à una Diosa marina de aquel nombre: muchas ay en los contornos de Lisboa, muchas en los de ò Porto, muchas en el Algarve.

Los Pescados. Portugal no es otra cosa que mar y rios, elemento dellos, y ellos tantos y tan varios, que fuera prolixo trabajo referirlos todos: algunos Sollos, Salmones, Sabalos, Lampreas, Taiñas, Corvinas y Caçones: Truchas, Rellos, Lenguados y Azevias. Un Sollo se tomò en el Tajo en tiempo del Rey Don Dionis, que por cosa monstrosa permanece pintado en el Archivo Real de Lisboa: diez y siete arrobas era el peso, y Portuguesas, que exceden de las Castellanas siete libras cada una: assi otro en los dias de Don Juan el Tercero. Esto de los rios. Tiene Portugal casi trezientas leguas de circunferencia; la mitad es marina llena de puertos, y ellos de pescadores. Setubal y Cesimbra se aventajan en algunas suertes, Salmonetes, Vesugos, Rodovallos, Chernes y Sardinas.

Porto en Lampreas, Sabalos, y pescado que llaman Saval en Castilla: el Algarve en Atunes. Lo que llamamos Marisco, pescados todos cubiertos de conchas, que crecen y menguan con la Luna; al gusto es estremado, à la vista maravilloso: la multitud inumerable: principales, Lagostas, Cranguejolas, Ostras, Amejoas, Mexillones; en las Ostras muchas vezes se hallan perlas: todo el mundo se vale de pescado Portugues.

Las plantas, apenas ay casa que no tenga un bosque de Naranjos, Limones, Limas, Cidras y Laureles. Perenemente estàn para la Region del Norte en todos los puertos Portugueses cargando desta fruta. De la otra variedad de frutales en vano se pretendiera hazer memoria: imagen sea dellos el aver tantos de aquellos que nunca se lograron en otras tierras fertilissimas. De las yeruas no supiera dar cuenta Dioscorides: poco fuera en Portugal averlas de Verano como en las otras tierras; siempre es Abril, y siempre Mayo: à lo menos en Entre Duero y Miño, rosas he visto en Deziembre muchas vezes: assi de las que sirven à la vista. Las yervas de gusto son tan fertiles y crecidas, que en muchas partes ai nabos que sirven de assiento à los rusticos que de Invierno estàn al fuego, y dellos mismos van cortando y guisando, hasta que hallando poco assiento toman otro. Cardos de grandeza, que ya huvo hombre que rehusò el peso de uno. Los ajos y cebollas bien puede ser nueva cudicia de la gente de Judea. En Entre Duero y Miño de una sola vid ò cepa cincuenta arrobas suelen exprimirse: à la sombra de una berça bien puede reposar un caluroso. Las yervas de labor como el lino bien lo apoya la codicia que tienen todas las naciones al lienço, y al hilo Portugues, que sin traerlo para vender lo que traen lo pregonan en todas las partes del mundo. Que sutil labor no se haze en Portugal de juncos y de palmas? Que estrados de Princesas son vistosos el Verano sin las esteras Lusitanas? Las yervas del olor y medicina no pretendo yo tanto, que entre à nombrarlas. Para teñir, colores maravillosos: la grana mas fina celebra Plinio en Lusitania, y le desempeñan oi las sierras de Arrabida, de San-Luis, de Cazimbra, y de Beja.

Las Minas de metales y piedras preciosas muchas son: apenas tenemos rio, apenas monte que no lave, y que no cubra granos de oro. En otras edades venian los Griegos, Fenices y Romanos à buscarlo à Lusitania, de la manera que aora Los Lusitanos à la India. Plinio dize que en su tiempo esta Provincia, y las de Galicia y Asturias pagavan à Roma de sus minas quentò y medio de oro: y entonces eran aun menos graves los tributos. De entre las arenas del Tajo saliò el oro con que el Rey Don Dionis hizo labrar una Corona y Cetro, joyas preciosas de los Reyes Portugueses; otro cetro el Rey Don Juan el III. El Mondego, el Duero, y otros rios sobre oro corren todos. Como en tesoro se imagina posseido el que guardan las sierras de la Provincia Ultramontana. En el camino de Viana junto à Beja y lugar de Tondon se dize que està la mayor mina del mundo. De plata las ay en el campo de Evora caminando à Orique junto à una fuente ceñida de muros: junto à Lorvan: junto à Bragança: junto à Mogadouro à la parte de Oriente: desde Villaviciosa caminando à Elvas: en Souselas à la ribera del rio de Folgoso. De estaño en el consejo de Lafoens. De plomo en Aramenha, llamaronse sus moradores Plumbarios por essa causa. De hierro en Tomar, y en otras partes.

De Piedras preciosas. Carbuncos llamò Plinio à los rubis que de Portugal llevavan los estraños, diziendo que muchas varias se hallavan à la parte del Oceano de España, que es todo nuestro Reyno. Obsidiana llama à una de que se hazian baxillas como de cristal, menos claro y mas tiro:

dellas

dellas eran las urnas ò pomas en que guardavan los antiguos las lagrimas lloradas por los difuntos. Los cristales alaba mucho el propio Autor y su grandeza: en la villa de ò Crato no ay pocos. Iacintos en la villa de Belas finissimos. Las Cianeas, piedras verdes no menos excelentes que las Esmeraldas se hallan en grande copia media legua de Borba en Alentejo. Los montes de Estremoz llenos estàn de marmoles blancos, otros variados de colores, y todos maravillosos, y materia à la mas humilde fabrica de toda la comarca: con esta se engrandecieron siempre los edificios à que llaman los hombres maravillas del mundo. El Rei Don Felipe el Prudente mucha hizo traer à san Lorenço. En la comarca de Lisboa infinitas pedreras desta suerte: en Sintra, negras, que pulidas exceden en escuridad al Evano, y igualan à los espejos en mostrar la figura à quien se llega à ellas. Junto à Coimbra, y en otras partes la piedra que llamamos Ansam, tan blanda, que en ella como en madera suele mostrar la escultura adonde llega; obras admirables tenemos della piedra. Junto à las villas de Lagos y Setubal otras durissimas, y que cada una parece union de muchas de colores varios. De Azabache tenemos abundancia: el de la villa de la Batalla excelentissimo. Entre con esta especie la labor de los barros tan nombrados de Portugal, adonde son mas preciados para bever los de Lisboa y Montemor; para ver los de Aveiro y de Estremoz; los primeros por el olor, por las labores los segundos: otros ai estremados en la villa de Sardoal. Dioles la naturaleza à los Lusitanos las mejores fuentes, y el arte los mejores vasos para lograrse dellas.

Assi del Reyno. Quien niega aora que se han de llamar propias suyas aquellas cosas que à el traxeron nuestras armas, nuestra industria, nuestra osadia, y nuestra fortuna, que parece hizieron estipendiaria à esta Corona la misma naturaleza? Fue gran cosa porcierto, que en el portal de Belen apareciessen tres Reyes de Oriente con dones nuevos ofrecidos al hijo del Autor del mundo. Sea grande, que por la puerta del Belen de Portugal, fabrica insigne del Autor de las flotas de la India el Rey Don Manuel entran cada dia tributos de varios Reyes del mismo Oriente. Del Africa, de la Etiopia, de la Arabia, de la Persia, y de la India, de la China, del Maluco, y muchas Islas: vienen aquellas drogas llenas de espiritus de vida, Pimieta, Clavo, Canela, Gengibre, Massa, Nuesmoscada, Cardamomo, Galanga y Malagueta: aquellas piedras preciosas, aquellos regalos y adornos admirables, Diamantes, Rubies, Esmeraldas, Zafiros, Amatistes, Balaxes, Iacintos, Topacios, Crisolitos, Girasoles, Cornerinas, Agatas, Camafeos, Sardonicas, Turquesas, Baazares, y laquecas: las perlas mas subidas; el Ambar, el Almizcle, la Algalia, el Bejoin, el Estoraque, el Incienso, la Canfora, el Spicanardi, el Calambuco, la Aguila, el Aloe, los Balsamos, y otras gomas salutiferas, à que no supieron los nombres todos los antiguos especuladores y coronistas de los secretos de la naturaleza, y del atrevimiento de los hombres. El Marfil, el Evano, las obras destas materias que nos admiran, las Alfombras de la Persia, las Colchas de Bengala, las finissimas telas de tantas Provincias, las pinturas, los Biombos, y las Porcelanas de la China, los animales varios y vistosos, en formas, en mañas, en vozes, y en colores: los esclavos de diferentes naciones, y todo el adorno que codician todas, tomado muchos años de la mano Portuguesa.

CAPITULO IX.

De las Religiones, Ordenes Militares y Santos.

DE la Iglesia de Dios Francia deve ser llamada el Atrio, Italia el Cuerpo de la Iglesia, España su Capilla mayor, y Portugal el Sagrario della Capilla; los templos, su grandeza, su riqueza, [illegible] hazen que el mas pobre deste Reyno sea el mas precioso de otras Provincias. Y que mucho que los Portugueses tengan los suyos llenos de [illegible], si los estranos mas conocidos apenas estàn sin joyas de nuestros Templos, y de nuestra gente! Quien es visto en las historias sabe desto, quien no lo es [illegible] la ley del estilo à que voy atado me haze hablar por grandes cosas. Dire solamente que fueron siempre tan Religiosos los Portugueses, que no sin misterio fenecieron sus Reyes en Principe de la Iglesia [illegible].

Las Religiones que fueron instituidas para que los hombres dexassen el mundo son aora mas buscadas de aquellos à quien el mundo tiene dexado: digo de aquellos que no teniendo nada en èl andan buscando adonde tengan algo: pero debaxo desto se ha de entender que siempre en ellas uvo varones santos, en ellos insignes siempre las de Portugal: unas fueron yà mas florentes, que otras que lo son mas aora.

La de S. Benito a cuya puerta ya dexaron, las tiaras, las purpuras y coronas muchos Pontifices, muchos Principes, muchos Reyes: tiene en ella veinte y seis Monasterios de frailes, y de Monjas (assi en todos se ha de entender con gruessas rentas) su cabeça Tibaens en la comarca de entre Duero y Miño.

La de S. Bernardo tiene cincuenta Monasterios, su cabeça Alcobaça, que tuvo ya mil Religiosos, y su Coro oracion perenne, edificio es muy maravilloso.

La de S. Francisco se divide en diferentes habitos y Provincias. Mayor la que llaman de Portugal, tiene cincuenta y nueve Monasterios, su cabeça en la ciudad de Lisboa. La del Algarve tiene cincuenta y tres, su cabeça en Enxobregas, arrabal de Lisboa. La de Piedad treinta y quatro, su cabeça en Tabira del Algarve. La de S. Antonio diez y ocho. La de Arrabida otros tantos, su cabeça en la sierra deste nombre. La de N. Señora de Jesus de los Cardais quinze, su cabeça junto à Lisboa. Ya se sabe la multitud de Religiosos que sustenta el Serafico Patriarca, y tiene en este Reyno dozientas casas suyas.

La de S. Domingo treinta y ocho Conventos: el mas insigne la Batalla, que lo es mucho

La de S. Agustin que llaman Canonigos Reglares tiene diez y ocho Monasterios, su cabeça el notable de Santa-Cruz de Coimbra, [illegible] gruessissimas. La otra que diferencia de habito, y [illegible] de nuestra Señora de Gracia veinte, y tuvo siempre sujetos excelentes.

La de S. Bruno, ò la Cartuxa tiene solos dos Monasterios, [illegible] es una de las grandes cosas de Europa.

La de S. Geronimo diez, su cabeça Belen junto à Lisboa, [illegible] admirable.

La del Carmen quinze, su cabeça en Lisboa, y de Descalços [illegible], ò nueve, su cabeça en ò Porto.

La de N. Señora de la Rosa (que tuvo principio en el Ermitaño que en

el

el campo de Orique, embiado por Dios, animò à Don Alonso para aquella gran batalla) tiene diez y nueve Monasterios, visten paño como Geronymos, mas el modo es de Ermitaños.

La de la santissima Trinidad siete, en Lisboa su cabeça.

La de santo Eloi, que se llama de S. Juan Evangelista, tiene nueve, y su cabeça de S. Benito de Enxobregas fuera de Lisboa, visten paño azul, y sobre la sotana, ò tunica una muceta como Obispos.

La de la Compañia de Jesus, que con venir ultima à la labor de la viña celestial excede à todas las otras juntas, si no en casas, en rentas que passan de dozientos mil ducados. No me acuerdo en esta memoria de las conquistas, trato solamente del Reyno, en que vengo à hallar quatrocientos y cincuenta Monasterios.

Las Ordenes Militares deste Reyno siempre se señalaron mucho en la obligacion de su primer instituto, en quanto se repartieron sus rentas por los valerosos Cavalleros que con la lança en la mano las esperavan. Vinieron à ser aquellos bienes sagrados premios de exercicios que no lo son; y assi casi impropiamente se llaman aora Ordenes Militares. La de Malta tiene muchas Encomiendas en este Reyno, su cabeça la Villa de ò Crato, de que es Prior el Cardenal Infante Don Fernando, Arçobispo de Toledo. Bailiado que llaman de Leça entre Duero y Miño, casa ilustre; ay en Estremoz un Monasterio de Monjas deste habito. La de Avis instituida por nuestro primero Rey Don Alonso, tiene grandes Encomiendas, su Convento y cabeça la Villa de su nombre, su Comendador mayor Don Luis de Lencastre. La de Santiago no menor en rentas, era sujeta à la de Castilla, exemptòla el Rey Don Dionis, que fue el primero que le diò Maestre en este Reyno, su cabeça la villa de Palmela en la comarca de Alentejo, es su Comendador mayor el Duque de Aveiro. La de nuestro Señor Jesu Christo, ultima en tiempo; mas en dignidad y grandeza la mayor desta Corona, su Convento en la Villa de Tomar, fabrica espantosa: su Comendador mayor el Marquès de Castel-Rodrigo.

Los Martyres, y otros Santos naturales fueron en pruevas de virtud maravillosos. Nunca en Portugal se llamaron Santos à aquellos en que solamente resplandecieron muestras de santidad, sino à los que obraron estupendas maravillas; quedan atràs las vidas de algunos abreviadas, sus nombres (de la comarca de entre Duero y Miño) Damaso Papa, natural de Guimaraens, opinion mas seguida, Rosendo, Señorina, Godiña, Gervas, Frutuoso, Victor, Silvestre, Cucufate, Torcato, Susana, fr. Rodrigo de S. Francisco, Gonçalo: de la Estremadura Antonio de Lisboa, Liberata, Germana, Eumelia, Genebra, Maria, Basilia, Quiteria, Gema y Vitoria hermanas, Engracia, y 18. Cavalleros de su casa, Irene, Sancha, fr. Bartolome de los Martires Arçobispo de Braga, fr. Lorenço de S. Domingo: de Alentejo Vicente, Sabina y Cristeta hermanos, Sisenando, Amadeo, D. Beatriz de Silva, Juan de Dios, fr. Pedro de S. Domingo, el Infante Don Fernando: de la Beira fr. Gil de S. Domingo, Pelayo, Comba; de varias partes Margarita de Chaves, Amaro, Ginès, Simon, Antonio, Juan, Domingo, Martires despues de la batalla del Rey Don Sebastian, y los muchos que de todas las Religiones predicando la ley Evangelica en las conquistas deste Reyno admiraron con su constancia varias gentes, y hizieron caer en tierra inmensos idolos: en mas prolijas relaciones los avràn visto los devotos.

Propios podemos llamar tambien à los Santos que no siendo naturales deste Reyno se contentaron de tener en èl sus sagrados cuerpos, que si huvie-

huvieran podido tener jactancia de la veneracion, dixeramos que quisieron tener sepulcros entre nacion que mejor venera los despojos de los siervos del Señor: digan enorabuena otro tanto de si las que tienen cuerpos y reliquias de santos Portugueses. Las vidas de los que tenemos no naturales se pueden leer en el Flos Sanctorum, sus nombres, Torpes y Mancio de Italia estàn en Evora, Vicente de Valencia, Felix, Adrian, y Natalia de Nicomedia, Auta virgen de las onze mil en Lisboa, Pedro dicipulo de Santiago, Santiago Intercisо, Martino de Grecia, Frutuoso Godo, Giraldo de Francia en la ciudad de Braga, en la de ò Porto Pantaleon de Nicomedia: la Reyna santa Isabel de Aragon, Teotonio de Tui en Coimbra, Gonçalo Vaz, y Juan Vaz Africanos, los mas traidos à este Reyno con sucessos estraños y milagrosos. De las otras reliquias del Hijo de Dios, y de su Madre, y de sus Santos largo discurso fuera el relatarlos. Imagenes de Christo que obraron obras y maravillas grandes, el de Matosinhos, villa maritima traido de las olas: es obra de Nicodemus, y que vista infunde miedo, y devocion; el de Santaren que desenclavando las manos de la Cruz assi permanece, el de Barcelos à que ningun hombre pudo mirar sin temor. Imagenes de N. Señora antiquissimas y milagrosas, la de Nazaret, la de Carquere, la de Oliveira, la de Lapa, la de Lagoa, la de Peña, y tantas que como solamente de la memoria saco con priessa esta descripcion, de entre muchas se me ofrecen tan pocas.

CAPITULO X.

Dignidades Eclesiasticas y Seglares.

APenas subio en este Reyno persona alguna à dignidad suprema que no la merecieste primero, y à lo menos que puesto en ella no mostrasse que la merecia. Nunca los grandes lugares fueron menos que ilustrados con sugetos Portugueses, todos llenos de pompa y magestad, procurando antes aumentar que diminuir los aparatos de la grandeza, y con gravedad y reposo notable hazerse estimar, y servir con temor y con decoro. Essa es la soberania, quien està puesto en ella no ponerse entre los Viles con acciones que lo sean, que tener el titulo no puede hazer sublime à quien en el se hiziere humilde. Bien, pues, cumple un Portugues con la modestia, con la moderacion, y con la vigilancia de Pastor. Primero y Primaz el de Braga, que tuvo principio con los Apostoles, renta cincuenta mil ducados, sonle sufraganeos los Obispados de ò Porto, Viseo, Guarda, Lamego, Miranda y Leiria.

El Arçobispado de Lisboa, que fue sublimado à esta dignidad el año 1390. cincuenta mil ducados: tiene sufraganeos à Coimbra y Portalegre.

El Arçobispado de Evora, que tuvo principio el año 1540. vale sesenta mil ducados, sufraganeos suyos el Obispado de Elvas, y el de Silves.

El Obispado de Coimbra, tiene juntamente titulo de Conde, vale quarenta mil ducados. El de la Guarda treinta mil; veinte y cinco el de Lamego; el de Viseo veinte; à quinze los de ò Porto, Miranda, y Algarve; à diez los de Leiria, y Portalegre.

Iglesias Colegiadas, y otras Prelacias, son mayores la de nuestra Señora de Oliveira en Guimaraens, que renta seis mil ducados, y Canonicatos de quinientos, assi la de Barcelos: la de Zedofeita, y la de Seallanes ren-

rentan à dos mil ducados, y son mayores que sus rentas sus preeminencias.

Los Titulos y Señores seglares son tantos, que teniendo este Reyno mas de seiscientas y cincuenta poblaciones, grandes Ciudades y Villas, las dozientas solas son del Rey. Dire solamente de los titulos que dieron siempre los Reyes de Portugal por grandes causas, conociendo, y con razon, que en ser pocos estava toda su estimacion. Quando Felipe II. entrò en Portugal no avia mas de tres Duques, quatro Marqueses, y quatro Condes de juro hereditario: esto se pide oi con acciones bien limitadas. Los que huvo, y no ay son de Duque, Coimbra, Viseo, Beja, Trancoso, Guimaraens, y Villa-Real, los quatro primeros solamente à Infantes se davan, los dos à grandes sugetos: de Marques, Valencia, Montemayor, y Torresnovas: de Conde, Barcelos, Albuquerque, Viana, Neiva, y Faria, Sea, Sintra, Marialva, Camiña, Loulé, Penela, Abrantes, Olivença, Cantañede, Villa-Real, Borba, Prado, Matosiños, Castel-Rodrigo, Idaña.

Los que permanecen son cinco de Duques, de Marqueses siete, de Condes quarenta, un Bizconde, un Baron: los ultimos sin respeto à la antiguedad, ò grandeza nombrarè assi como me los truxere la memoria: serà primero el nombre del Titulo, y segundo el apellido de su dueño.

Duques.

I. Bragança.
II. Barcelos, de los primogenitos de Bragança.
III. Aveiro, Lencastro.
IV. Torres-novas, de los primogenitos de Aveiro.
V. Camiña, Meneses.

Marqueses.

I. Villa-Real, es Duque de Camiña.
II. Castel-Rodrigo, Mouras.
III. Ferreira, Melos.
IV. Villa-viciosa, de Bragança.
V. Gouvea, Silvas.
VI. Alenquer, Silvas.
VII. Puerto seguro en el Brasil, Lencastros de Aveiro.

Condes.

I. Arrayolos, de Bragança.
II. Arganil de los Obispos de Coimbra.
III. Alcoutin de los Primogenitos de Villa-Real.
IV. Arouguia, Ataides.
V. Atalaya, Manueles.
VI. Arcos, Limas.
VII. Basto, Castros.
VIII. Castañeira, Ataides.
IX. Calleta, Camaras.
X. Castelmellor, Vasconcelos.
XI. Crastodairo, Ataides.
XII. Ericeira, Meneses.
XIII. Feira, Pereiras.
XIV. Faro, Faros.
XV. Ficallo, Borjas.
XVI. Liñares, Noroñas.
XVII. Lumiares, de los Primogenitos de Castel-Rodrigo.
XVIII. Mira, Noroñas.
XIX. Monsanto, Castros.
XX. Miranda, Sousas.
XXI. Ourem, de Bragança.
XXII. Penaguiaõ, Sàs.
XXIII. Portalegre del Marques de Gouvea.
XXIV. Palma, Mascareñas.
XXV. Redondo, Coutiños.
XXVI. S. Cruz, Mascareñas.
XXVII. Sabugal, Castelobranco.
XXVIII. San Juan, Tavoras.

XXIX. Sortella, Silveiras.
XXX. Tarouca, Meneses.
XXXI. Tentugal, de los Marqueses de Ferreira.
XXXII. Valença, de Villareal.
XXXIII. Vimioso, Portugales.
XXXIV. Vidigueira, Gamas.
XXXV. Villanova, Castelobrancos.
XXXVI. Villa-franca, Camaras.
XXXVII. Villa-flor, Enriquez.
XXXVIII. Vimero, Faros.
XXXIX. Bizconde de Serveira, Limas.
XL. Baron de Albito, Lobos.

Las rentas destas casas, es esso cosa muy menuda para nuestro instituto, Bragança tiene cien mil ducados, y provee otros tantos en Encomiendas y oficios. Las otras no exceden de quarenta mil, y algunas no suben de seis, mas respeto de la tierra son essos veinte de otra.

Officios Titulares.

Empecemos por aquellos de la Paz, que es toda la dicha de los hombres. Mayordomo es lo mismo que *Mayorhomo*, el mayor hombre de la casa Real, llamaronle antiguamente *Senex*, viejo, que tal deve ser, y *Calculus*, que es piedra, sin laqual no contavan los antiguos, porque sin el Mayordomo no se pueden hazer cuentas en las casas de los Principes, todo el sustento dellos à él toca, y sin su autoridad no se dispensa cosa alguna: estanle sujetos todos los otros oficiales y criados, que por orden suya son pagados de sus acostamientos, que llamamos moradias, y son admitidos los vassallos à diferentes grados de nobleza, ò fueros en palacio. Anda este oficio en la casa del Marques de Gouvea Conde de Portalegre.

Camarero mayor, tiene mano sobre todas las otras personas de la Camara del Rey, vistele y desnudale à la mañana, y à la noche; en los actos de juramentos, y Cortes lleva la falda, anda este cargo en la casa de los Condes de Penaguiaõ.

Meiriño mayor, ò Alguazil mayor, quiere dezir, hombre que tiene mayoria para hazer Justicia en la Corte, responde al oficio de Adelantado mayor que huvo en tiempo de nuestro primero Rey, ha de poner de su mano un Alguazil que resida en la Corte: hallase con su vara en Cortes à la mano izquierda: avia uno en cada comarca antiguamente con amplissimos poderes, aora es uno solo del Reyno, anda en la casa del Conde de Sabugal.

Aposentador mayor, tocale quando camina el Rey partir un dia delante à prevenir la posada, y resolver las dudas que huviere sobre la aposentaduria: anda en la familia de Sousas.

Capellan mayor, Priores de las Ordenes Militares, Inquisidor general, oficios son ilustrissimos, y cuyos exercicios no se ignoran. Coudel mayor tenia à cargo la criacion de buenos Cavallos. Guarda mayor de la persona Real, huvo, y no le ay aora, solia andar en la casa de los Condes de Sortella. Capitan de la guarda Real de Cavallos, que llaman de los Ginetes, es el Conde de Santa Cruz: y ay otro de la guarda de apie, que llaman de los Alemanes, que oi reside en el Salon del palacio de Lisboa, assi como en tiempo de los Reyes, y de la misma manera todos los otros oficios de la casa Real.

El Presidente del Regimiento de Lisboa, los Governadores de los Consejos y Chancillerias, plaças y fronteras, y Veedores de hazienda, tienen en este Reyno la misma estimacion.

Los de la Guerra, Condestable es el mayor despues de la persona Real

n se hallava en campaña, y si no primera: estos llamava Duques la antiguedad: pertenecele elegir caudillos, que son uno à cada treinta hombres, quadrilleros para repartir los despojos, exploradores, guias, escuchas, y atalayas: señalar assiento al exercito: la resolucion en las cosas de justicia entre la gente militar, de que no se apela à otra parte: de todos los que venden algo en el campo tiene gages: los animales mayores, que son presas, le tocan: lleva el estoque Real en las entradas, y en las Cortes; anda este oficio en la casa de Bragança.

Mariscal, es despues del Condestable en el exercito, à quien en muchas cosas està sugeto: tocale ordenar los alojamientos, tener la guarda del campo à hora de comer, que las otras son del Condestable: en las presas tiene los animales de menos porte, y gajes de algunos que venden en el exercito, jurisdicion civil y criminal, de que se apela al Condestable; las execuciones de lo juzgado; anda en la familia de Coutiños. Alferez mayor quiere dezir *Signifer*, el que lleva la insignia, ò vandera Real en el exercito: tenia antiguamente la jurisdicion del Condestable: no puede desarrollar la vandera sin orden del Rey, y tendida por èl, han de tender luego las suyas todos los otros, anda en la familia de Meneses.

Alcaides mayores de Castillos son obligados à tener gente y bastimento para su defensa, y à morir por ella, no salir sin gran causa, y dexar en su lugar la mayor persona: tiene grandes privilegios, y parte en las penas de dineros en que son condenados diferentes criminosos: pertenecele regiftrar todas las armas que en su comarca entran de fuera del Reyno.

Almirante, persona mayor en las flotas y armadas, con todo el poder Real sobre la gente de mar y guerra: quando se elegia velava armas como los que armavan Cavalleros, y al otro dia aparecia ricamente ornado delante del Rey, que en presencia de muchos Cavalleros le metia en el dedo un anillo, y en la mano una espada, en la izquierda el estandarte Real, y al tomarlo jurava de no huir de la muerte por su Principe. Tocale repartir las presas maritimas, y la quinta parte dellas: dar ordenes à todos los puertos, jurisdicion civil y criminal sobre toda su gente, nombrando Oidores, Alcaldes y Alguaziles. Tiene dos Almirantes esta Corona, uno del mar Lusitanico, otro del Oriental, aquel anda en la familia de Azevedos, este en la casa de Vidigueira.

Adalid, que llamamos Adail, para ser electo han de juntarse doze Adalides, y jurar si aquel tiene las partes requisitas; y jurando que si, le arman, y un Cavallero principal le ciñe espada, y èl desnudandola se pone sobre su escudo, y los doze le levantan en èl, y le buelven la cara al Oriente, y èl con la espada dando en cruz dos tajos en el aire, dize: *Desafio en nombre de Dios à todos los enemigos de la Fè, y de mi Rey*, lo mismo haze buelto à las otras tres partes del mundo, y embainada la espada le dà el Rey alguna insignia, diziendole: *Otorgote que seas Adalid de aqui adelante*. Tocale à caudillar à los Almocadenes, Almogavares, y la gente con que ha de hazer cavalgadas en las tierras enemigas, y saberlas bien para encaminar con seguridad la tropa.

Almocadenes tienen menos poder que Adalides, casi de la misma manera se eligen.

CAPITULO XI.

De la Nobleza del Reyno.

BAlſas de ſangre noble llamaron Principes à algunas Provincias deſte Reyno, y la nobleza de todas el mundo todo la conoce: no tiene Rey la Chriſtiandad, y apenas caſa iluſtre, que no ſea iluminada con reſplandores Portugueſes. Mas en tanta manera preſumen ellos en eſta parte (no lo negarémos) que juntamente llega à las otras naciones la noticia de la preſuncion con la del motivo della. Los iluſtriſſimos caſi como entre los Gentiles ſe conſtituyen Dioſes: los mediaпos, iluſtres: aſſi compiten los plebeyos: jactancia que ſi es culpable un poco en nueſtra gente, eſſa miſma por ventura les hizo executar hazañas que no ſe podian eſperar de quien no ſe tuvieſſe por ſublime. La nobleza de cada uno todavia ſe mide por el lugar, ò fuero que tienen en la caſa Real, y entre los mas aventajados es gran ventaja en la honra tener mas un real en la moradia. Haſta los dias del Rey Don Pedro fue coſtumbre que ſabido en palacio que avia nacido hijo à algun fidalgo, luego un criado del Rey iva à ſu caſa con la proviſion, ò cedula Real del fuero, ò moradia, que dexava al niño en los pechos de ſu madre, ò de ſu ama: por eſſo (con razon) ſe llamavan nueſtros Reyes padres de ſus vaſſallos, hijos eſtos vaſſallos de ſus Reyes. Deſpues ſe ordenò que eſto ſe hizieſſe con el primer hijo (porque con todos ſe hazia) y ſin aquellas ceremonias, y demonſtraciones de amor y cuidado, tan dañoſo el quitarlas, que al paſſo que fueron ellas olvidandoſe fueron enflaqueciendo los coraçones Luſitanos. Una fortaleza derriba à ſu Rey quien le haze negar un favor à qualquier vaſſallo, que un coraçon favorecido de ſu Principe es el muro mas inexpugnable de ſu Reyno. Nunca los Reyes ſupieron negar favores: eſſo reſultas ſon de aquellos que no naciendo Principes los levantò la fortuna à ſus oìdos.

Conoceſe tambien la nobleza por los apellidos, de todas las familias que dellos huvo, particularmente en nueſtro Reyno, eſcrivìò un libro el Conde Don Pedro hijo baſtardo del Rey Don Dionis, obra eſtimada. Tambien lo es en nueſtros dias la de Don Antonio de Lima, que no eſcrivìò de mas de aquellos que aora ſon tenidos por mas nobles: quedaſe en medio Damian de Goes que añadiò mucho al Conde Don Pedro. El Rey Don Manuel hizo con notables diligencias en Archivos, en Capillas, y en ſepulcros juntar todos los blaſones de las familias del Reyno: y conforme à las leyes de la armeria les dio forma, y reduxo à orden. Truxo de Ingalaterra perſonas inteligentes en ello, inſtituyò Rey de Armas, y los otros Arautos y Paſſavantes, y con toda la autoridad y examen compuſo un libro que permanece (de iluminacion excelente) en el Archivo Real, de todos los blaſones que pudieron deſcubrirſe. Los apellidos dellos ſon eſtos, no por la orden que eſtàn en el libro, aunque en èl no ſe tuvo reſpeto à precedencias ſino por eſta para que cada uno ſe halle con mayor ſuavidad.

Abreu.	Albuquerque.	Alcoforado.	Alardo.
Abul.	Almeida.	Albornoz.	Alfaro.
Afonſeca.	Almada.	Alma.	Amaral.
Agomia.	Albergaria.	Alpoem.	Arca.
Aguiar.	Alcaçova.	Alvarenga.	Araña.

Ar-

Arvelos.
Aravia.
Arcos.
Arraez.
Arnao.
Ataide.
Atouguia.
Avinhal.
Avelar.
Avila.
Amaya.
Azevedo.
Aziñal.
Azambuja.
Azeredo.
Barros.
Barreto.
Barbudo.
Barbuda.
Barboſa.
Barbato.
Barrada.
Barba longa.
Barroſo.
Bandeira.
Barbedo.
Barbança.
Bairos.
Bayao.
Barcelar.
Barriga.
Betancor.
Beja.
Beca.
Belas.
Biſcaiño.
Boim.
Borges.
Bottos.
Botiller.
Botello.
Botete.
Botado.
Botafogo.
Borrallo.
Brandaõ.
Brabo.
Britto.
Bullaõ.
Cabral.
Caldeira.
Calcas.
Caldas.
Campos.
Camelo.
Caõ.
Camoens.
Camiña.
Camara.
Canelas.
Caſtro.
Outro Caſtro.
Caſtel-branco.
Caſal.
Carvallo.
Corvallal.
Caſtañeda.
Carreiro.
Carillo.
Caſtillo.
Caceres.
Carvalloſa.
Caſtelo.
Cabedo.
Carraſco.
Cardoſo.
Cerveira.
Cerqueira.
Ceſar.
Chacin.
Chaves.
Chanoca.
Carregueiro.
Coutiño.
Coello.
Coſta.
Correa.
Cordovil.
Cotrim.
Cogomiño.
Correao.
Corvallo.
Couto.
Correa.
Corrella.
Corte-Real.
Cuña.
Canto.
Dantas.
Docem.
Dragus.
Diaz.
Doutiz.
Eça.
Eſmeraldo.
Eſparragoſa.
Eſtevez.
Evangello.
Enriquez.
Falcaõ.
Faria.
Fariña.
Fagundez.
Faſeilo.
Feo.
Febo.
Felgueira.
Feijò.
Ferreira.
Figueira.
Figueiredo.
Fogaça.
Fonſeca.
Freire.
Fraçaõ.
Freitas.
Frois.
Fruela.
França.
Fragoſo.
Frade.
Fuzeiro.
Gama.
Gamboa.
Gallardo.
Garcez.
Galvaõ.
Gago.
Giraldez.
Gois.
Goyos.
Godiño.
Godim.
Gorizo.
Gouvea.
Gaviaõ.
Guimaraens.
Gonçalvez.
Guedez.
Guzmão.
Gramoxo.
Gram.
Groſoi.
Homem.
Jacome.
Lafetà.
Lagarto.
Lago.
Lançaõ.
Landim.
Larzedo.
Leme.
Lemos.
Leitaõ.
Lex.
Leites.
Lima.
Lobo.
Lobato.
Lobeira.
Lobia.
Lordelo.
Louſada.
Lucena.
Maya.
Malafaya.
Manoel.
Maſcareñas.
Magallanes.
Mattos.
Matela.
Maracote.
Machado.
Macedo.
Mariño.
Mariz.
Maciel.
Martinz.
Madureira.
Maldonado.
Melo.
Mendoça.
Meneſes.
Meira.
Mexia.
Menagem.
Meſquita.
Menelao.
Medeiros.
Miranda.
Mina.
Moura.
Moniz.
Mota.
Morales.
Moreira.
Montarroyo.
Monteiro.

Moutiño.
Mouziño.
Navais.
Negro.
Neto.
Nobrega.
Nogueira.
Noroña.
Oliveira.
Ornelas.
Orta.
Osorio.
Passaña.
Pacheco.
Paim.
Paiva.
Pao.
Pereira.
Pedroso.
Pestana.
Peixoto.
Perdigaõ.
Perestrelo.
Pessoa.
Pega.
Pegado.
Palma.
Padilla.
Pimentel.
Pinto.
Pina.
Piñeiro.
Picanzo.
Porras.
Portocarreiro.
Povoas.
Puga.
Privado.
Presno.
Quadros.
Queiros.
Quintal.
Rabelo.
Resende.
Refoyos.
Revaldo.
Rego.
Regras.
Ribeiro.
Ribafria.
Riga.
Rocha.
Sas.
Saldaña.
Sampayo.
Sande.
Salazar.
Sardiña.
Sacoto.
Salema.
Saraiva.
Seabra.
Sequeira.
Serpa.
Serraõ.
Sernige.
Severim.
Segurado.
Silva.
Silveira.
Sodrè.
Sobriño.
Sousa.
Supico.
Taborda.
Tavares.
Taveira.
Tavora.
Teive.
Teixeira.
Tello.
Tinoco.
Torres.
Tovar.
Touriño.
Travassos.
Triqueiro.
Troncoso.
Valadares.
Valente.
Vale.
Varrejola.
Vasconcelos.
Veiga.
Vello.
Vivar.
Vieira.
Viñal.
Vlveira.
Uña.
Veloso.
Viveiro.
Villegas.
Villalobos.
Villa-nova.
Vogado.

Bien quisieran los curiosos ver aqui dibuxadas las insignias de cada uno destos apellidos, en otro lugar le cumpliremos esse desseo, y aora diremos solamente que destos que ya fueron nobilissimos casi no tenemos mas de la memoria; perecieron, y apagaronse, bastando para esto un motivo solo, muchos va trayendola la rueda del tiempo que no parando, como si se regalàra en la ruina de las grandes cosas, las acaba. Las familias que oi verdaderamente gozan esplendor de nobleza son aquellas de que tratò Don Antonio de Lima, de que referirè los principios con la precedencia de las letras, porque ninguno me demande la de noble, pleito indubitable en la presuncion humana, y en la Portuguesa mas estiradamente.

Abreus, tienen su principio en tiempo del Rey Don Dionis, y oy Señores de tierras.

Aguiares, en un hombre que en tiempo del Rey Don Juan I. fue uno de los descubridores por el Infante Don Enrique.

Alardos, que son lo mismo que Barbas y Pestanas, en tiempo del mismo Don Juan, que fue tiempo en que se hizieron grandes los pequeños, y al contrario.

Albuquerques, proceden unos de Don Alonso Sanchez, hijo bastardo del Rey Don Dionis, Señor y Conde de Albuquerque en Galicia, y dioles la tierra el apellido: otros ai de menos condicion, y otros Señores en el Reyno.

Almadas, unos proceden (se dize) de Cavalleros Ingleses, que se hallaron en la ultima toma de Lisboa: ay otros, y otros mas modernos, tuvieron titulo.

Almeidas, en tiempo de Don Juan el I. tuvieron cargos grandes, y Capitanes famosos, Señores de tierras.

Atai-

Ataides, dizen que deciende de Don Moniño Viegas Gaſcon, tiene oy eſte apellido tres, ò quatro titulos: y en entre Duero y Miño el ſolar, tierra del miſmo nombre: y tuvo buenos Capitanes.

Atouguias, ſe dize proceden de Guillelme de Lacorni, que ſe hallò en la toma de Lisboa, primero Señor de Atouguia, villa que diò el appellido.

Azevedos, familia antigua, mas no continuada, anda en ella el oficio de Almirante.

Barretos, aſſi antiguos como los Azevedos.

Botellos, deſde el tiempo del Rey Don Fernando ay deſte apellido Cavalleros de valor.

Britos, quieren tener ſu principio en un Cavallero Inglès que ſe hallò en la toma de Lisboa, la ſuceſſion es dudoſa, mas no la nobleza y el valor, titulos tienen en el Reyno, y han tenido buenos ſoldados.

Cabrales ſon del tiempo del Rey Don Dionis, la ſuceſſion à pedaços, huvo dellos mas Letrados, que Capitanes.

Camaras, ſu principio en un criado de la caſa del Infante Don Enrique, que le embiò en una caravela à deſcubrir tierras: tuvo miniſtros en grandes pueſtos, y tiene titulos.

Carvallos, deſde Don Juan el I. buenos Capitanes tuvò.

Caſtros tienen unos principio de hijo baſtardo del Rey Don Sancho Ramirez de Navarra, y dizen que de Lain Calvo por la madre: ay otros que compiten con eſtos: la diferencia en el blaſon es ſer uno de ſeis roeles, de treze otro, huvo dellos grandes Capitanes, grandes Prelados, y ay titulos.

Coellos, de Don Egas Moniz, ayo del Rey Don Alonſo I. Señores de tierras, eſtremados Capitanes y ſoldados.

Corterreales, ſu tronco un Cavallero de Tavira en el Algarve, llamado Vazqueanes de Acoſta, y diole el Rey Don Duarte el apellido de Corte-Real, porque con Reales gaſtos y brios ſeguia ſu Corte, tuvo hombres de valor, tiene titulos en el Reyno.

Coſtas, en un Cavallero del tiempo del Rey Don Manuel, ſoldados y miniſtros de importancia tuvieron, y oy Cavalleros poderoſos, ay otros y otros diferentes.

Coutiños, ſu principio un Coutero de la tierra de Leomil (llamamos Coutero al guarda de algun monte, ò boſque privilegiado) en tiempo del Rey Don Alonſo IV. grandes Cavalleros tuvo en la paz y en la guerra: oy tiene titulos.

Cuñas, ſu principio (dizen) de un Cavallero Gaſcon en tiempo del Conde Don Enrique, buenos Capitanes y Letrados han tenido.

Eças, ſu origen Don Juan hijo del Rey Don Pedro, y de Doña Ines de Caſtro: llamòſe de Eça Don Fernando hijo deſte Don Juan, por ſer Señor de Eça en Galicia.

Enriquez, en Don Fernando hijo baſtardo del Conde de Gijon, es apellido eſtimado, tiene titulo.

Farias, en tiempo del Rey Don Fernando, en Nuño Gonçalez Alcaide del caſtillo de Faria, por una hazaña grande que en èl obrò perdiendo la vida en obſervancia de la lealtad y ſervicio de ſu Rey.

Figueiras, de un Cavallero Gallego que vino à Portugal en tiempo del Rey Don Fernando.

Figueiredos, del miſmo tiempo, en un ayo del Infante Don Fernando, el origen del apellido en la tabla general.

Freires de Andrada, en Nuño Freire Cavallero de Galicia, Maeſtre

de la Orden de Christo en tiempo del Rey Don Pedro, valerosos soldados tuvieron.

Furtados, ò Hurtados, en un Cavallero que passò de Castilla à Portugal en tiempo del Rey Don Alonso IV. grandes sugetos en la paz y en la guerra.

Gamas, su solar en Olivença, su principio en tiempo del Rey Don Juan Segundo, su lustre en el de Don Manuel, fue el gran descubridor de la India Don Vasco de Gama, que bien mereciò el titulo que tiene en el Reyno, y en los mares Orientales.

Gois, en un Cavallero del tiempo del Rey Don Pedro.

Guedez, en un Cavallero Gallego, ò Castellano que en las inquietudes de Portugal con Castilla en tiempo de Don Juan el I. vino à servirle, Señores de tierras.

Lencastros, su principio en Don Jorge, hijo bastardo del Rey Don Juan el II. que le diò este apellido en memoria de su abuela la Reyna Doña Felipa, muger del Rey Don Juan Primero, hija del Duque de Lencastro: titulos en el Reyno.

Limas, en Don Fernando Baticela al principio del Reyno, ha tenido varones claros, y tiene oi titulos.

Magallanes, su principio en tiempo de Don Alonso III. solar y origen la tierra del mismo nombre.

Manueles, principio en hijos de fray Juan Sobrino, Obispo y Letrado: llamaronse Manueles porque su madre fue ama del Rey Don Manuel.

Mascareñas, del tiempo del Rey Don Juan el I. en un Cavallero buen soldado: muchos Capitanes, algunos Prelados y titulos.

Melos, su principio en entre Duero y Miño un gran Cavallero del tiempo del Rey Don Fernando el Magno, que ganò à Coimbra, ha tenido varones excelentes, y tiene titulos.

Mendañas, en tiempo del Rey Don Alonso V. en Pedro de Mendaña Cavallero Castellano, que en las guerras de Portugal con Castilla siguiò à Don Alonso con valentia y fidelidad maravillosa.

Meneses, proceden de Don Alonso Tellez poblador de Albuquerque, y de Doña Teresa Sanchez hija bastarda del Rey Don Sancho I.

Mesquitas, su solar en Trasosmontes, su principio en un criado de la casa del Marques de Villa-Real.

Minas, en un Cavallero que se llamò assi por tener el contrato de la Mina en tiempo del Rey Don Juan II.

Mirandas, en Alonso Pirez de Charneca, ciudadano de Lisboa en tiempo del Rey Don Juan I.

Monizes, en dos hermanos que se hallaron en la toma de la ciudad de Ceuta.

Mouras, en Don Pedro Rovi, porque ganò valerosamente la villa de Moura en tiempo de nuestro primero Rey, y desde entonces tiene de padres à hijos la sucession continuada: tuvo varones claros en la paz y en la guerra, y tiene titulos.

Noroñas, de un hijo bastardo del Rey Don Enrique II. de Castilla: el origen fue ser Señor de Noroña en Asturias, titulos, sugetos grandes, familia estimada.

Oliveiras, en tiempo del Rey Don Alonso IV. buenos soldados.

Pereiras, en el Conde Don Moniño Romano, antes de nuestro Reyno, tiene titulos, y ha tenido en todos tiempos, y en todos estados suge-

getos maravillosos: ay muchas familias deste apellido sin que procedan de aquel tronco grande.

Portugales, es la primera casa de las que proceden de la de Bragança, con titulo de Condado de Vimioso.

Sàs, proceden de un buen Cavallero del tiempo del Rey Don Pedro, y los ha tenido buenos, y tiene titulos.

Saldañas, de un Cavallero Castellano Secretario de la Princesa Doña Juana, hija de Don Enrique IV. motivo de las guerras entre Don Alonso V. y Don Fernando de Castilla.

Sampayos, en tiempo del Rey Don Fernando se llamò assi un Cavallero de la tierra de Sampayo.

Sequeiras, en un Cavallero, cuya muger avia sido ama de la misma Princesa Doña Juana, tuvo hombres de valor.

Silvas, del tiempo del Rey Don Fernando que ganò à Coimbra, en un Cavallero señaladò.

Silveiras Pestanas, en un Alferez mayor de Evora en tiempo del Rey Don Juan I. tienen titulo.

Silveiras Lobos, en un Letrado Oidor del Rey Don Juan I. Señores tienen de tierras.

Sousas, en tiempo del Rey Don Sancho I. han tenido varones excelentes, y tienen titulo. Otros ay que llaman Chichorros, y proceden de Don Martin Alonso que en una Morisca huvo bastardo el Rey Don Alonso III.

Tavoras, en Don Tedon, y Don Rosendo Cavalleros insignes, han tenido muchos, y tienen titulos: veasе la tabla.

Vasconcelos, dasele principio en Don Alonso de Cascais, hijo bastardo del Infante Don Juan hijo del Rey Don Pedro, y Doña Ines de Castro, porque casò con una muger de aquel apellido.

Veigas, de un hijo de Don Lorenço Arçobispo de Braga, casado con muger que se llamava Viega.

De cada uno destos apellidos, alomenos de casi todos, ai diferentes familias que siempre van en diminucion; andan todos los mas nobles, tanto en Christianos nuevos, como en Cavalleros limpios; la primera razon es, porque quando aquellos se bautizaron en Portugal tomaron los apellidos de los padrinos, como oi hazen los Moros, y los negros. Por esso nadie piense (por lo menos en Castilla, adonde muchos vienen con el dinero à persuadir noblezas) que todos los que se llaman Meneses, Mouras, Pereiras, Silvas, lo son derechamente: porque aunque los dueños verdaderos de los illustres apellidos no se manchan con que gente vil los tome para si, todavia es importantissimo que se tenga conocimiento de la verdad que en estas materias se escurece facilmente. Otros apellidos llenos de esplendor tuvo este Reyno que perecieron en èl, assi como Pimenteles, Amayas. Las dissensiones de los Reynos son la ruina de las familias grandes, y el principio grande de las pequeñas. Tales los tiempos del Rey Don Juan el I. en que tienen principio casi todas las que aora florecen mas.

CA-

CAPITULO XII.

Tribunales y Consejos Superiores.

ES cosa de admiracion que no creciendo nada la tierra, ni tampoco se multiplicasse la gente (antes por falta della està perdida la cultura de muchas vegas) y que creciessen tanto los Tribunales, y los Ministros de justicia con zelo de que la huviesse, y que por ser ellos tantos, ella sea menos. Hasta los tiempos del Rey Don Juan el I. con quatro Corregidores (y oficiales menores à esse respeto) se governava todo el Reyno, mas por esso se governava. Que desgovierno mayor, y que mayor injusticia que en todos los lugares de seis personas que se encuentran, la una dellas, y la mitad à vezes, sean Ministros y oficiales? De que han de vivir estos? ellos mismos con mayor mano han de ser autores de maldades para sustentarse dellas: oso afirmar que se hallaràn menos pleitos que ministros. Desde el Rey Don Juan el I. se fueron multiplicando Tribunales, y los que oy son mayores.

El Consejo supremo, que llaman de Estado, y reside en la Corte de Madrid, conforme à los privilegios jurados por Don Felipe II. tiene Presidente, un Veedor de hazienda, dos Togados, que llamamos desembargadores, un Eclesiastico, dos Secretarios, y un escrivano de Camara.

El Consejo de Estado en Lisboa, presidelo el Virrei, ò Governadores, no estàn reduzidos à numero los Consejeros, tratanse en èl todas las cosas tocantes à la paz, y à la guerra del Reyno, y las conquistas, y vienen por consulta al de Madrid.

El que llaman Desembargo de palacio, que responde al Consejo de Camara, meta y fin de los principios de todos los Bachilleres: tiene Presidente, que siempre es un Cavallero ilustre no Letrado, cinco desembargadores, siete escrivanos, y otros oficiales baxos, sigue siempre la Corte, tiene amplissima jurisdicion, tomase en el residencia, ò pesquisa de todos los ministros de las comarcas del Reyno.

El que llamamos casa de Suplicaçaõ; que es como el Consejo Real, consta de quarenta Oidores con diferentes ocupaciones, un Presidente que llaman Regidor, Tribunal en que casi siempre se hallavan los Reyes, acuden a èl por apelacion de todo el Reyno, reside en Lisboa.

El que llaman Mesa de conciencia y Ordenes, Tribunal grave: tiene Presidente, cinco Teologos, y Canonistas, que se llaman Diputados, todos Eclesiasticos, y tres Oidores que han de tener el Habito de alguna de las Ordenes, tres escrivanos, uno para cada Orden, Christo, Santiago, y Avis, jurisdicion sobre las Universidades, Hospitales, Capillas, rescates de cautivos, y sobre muchas casas de recogimiento de donzellas nobles. Provee todos los cargos de las Ordenes, consulta los Obispados ultramarinos, y los lugares de Freiles, y otras infinitas superintendencias. Tiene un decreto de los Reyes en que le mandà, que informados de todo lo que se executa contra la conciencia Real se le advierta, y por esto se llama de la Conciencia; reside en Lisboa.

El de la Inquisicion, son tres, Lisboa, Evora, Coimbra, superior el primero adonde reside el Inquisidor general, los Consejeros de unos y otros llaman Diputados.

El

El Regimento de Lisboa, que llaman Camara, tiene Presidente que siempre es un Cavallero señalado con seis Senadores, hombres de letras, que llamamos Vereadores, un Escrivano, dos Procuradores, dos Misteres, que son solicitadores del pueblo: unos y otros en los actos publicos de ciertos dias, como el de Corpus, salen con varas coloradas, en lo alto las armas del Reyno, y de la ciudad: assi en todas las ciudades y Villas.

El júizio que llaman do Civil, dos Juezes, nueve Escrivanos, dos Distribuidores, ocho Enquiridores: de lo que juzgan hasta cien reales, no ai apelacion. Dos Corregidores con seis Escrivanos, y los otros oficiales tienen mayor mano en otro tanto.

El Consejo de Hazienda, consta de tres Consejeros de Estado, que llaman Veedores, y son siempre Cavalleros principalissimos, y tres Letrados Desembargadores, quatro Escrivanos.

El que llaman Relacion, es Chancilleria que passò Felipe Primero desde Lisboa à la ciudad de ò Porto con zelo de aliviar los vassallos de aquellas comarcas adjacentes, y fue oprimirlos: pues es menester que no vivan ellos para que vivan quarenta Desembargadores, y otro numero infinito de oficiales; tiene Presidente, que llaman Governador: las sentencias cuya cantidad excede de cien mil maravedis, passan por apelacion à Lisboa.

Demas destos superiores ay por todas las ciudades y comarcas diferentes ministros, puestos en lugares convenientes. La comarca de entre Duero y Miño està repartida en quatro Corregidurias: la de ò Porto con tres Concejos de jurisdicion: son Concejos tierras que constan de muchas aldeas: la de Guimaraens con dos villas notables, y diez y ocho Concejos: la de Viana con seis villas, y ocho Concejos: con veinte y quatro la de Ponte de Lima.

La comarca de Trasosmontes en quatro Corregidurias; la de Miranda con Bragança cinco Villas y tres Concejos: la de Moncorvo con nueve Villas, y treze Concejos: la de Villa-Real con tres, y veinte y quatro Concejos: la de Piñel con treinta y dos villas, y nueve Concejos.

La comarca de la Veira en seis Corregidurias: la de Coimbra con 20. Villas, la de la Guarda con veinte y quatro, y diez y ocho Concejos, con cincuenta y dos la de Lamego, y catorze villas, con onze la de Viseo, y quarenta y quatro Concejos, la de Aveiro con veinte y nueve villas, y diez Concejos, la de Castelo-branco con la ciudad de Idaña, y 18. Villas.

La comarca de Estremadura con seis Corregidurias: la de Lisboa por si sola un Reyno grande, la de Santaren con quinze Villas, con cincuenta la de Tomar, la de Alenquer con 16. con 20. la de Leiria, la de Setubal con otras tantas.

La comarca de Alentejo en cinco Corregidurias, la de Evora con diez y ocho villas, la de Beja con veinte y ocho, con doze la de Elvas, con veinte la de Portalegre, la de Estremoz con quinze.

La comarca del Algarve en dos Corregidurias, la ciudad de Tavira con la de Faro y seis villas, con tres y la ciudad de Silves la de Lagos.

Demas destos Corregidores ay en cada comarca, y en cada villa, y en cada lugar, y en cada aldea Oidores, Proveedores, Juezes, que segun sus exercicios tienen otros nombres, de Civil, de Crimen, de Huerfanos, de Alfandegas, de Aduanas, de la Corona, del Fisco de la moneda, de las Ordenes, de los Cuentos, Almoxarifes, Pagadores, Al-

Alguaziles, juezes que llaman de fuera à diferencia de los naturales, justicias (como Religiones) Calçadas y Descalças, invencion de la codicia do los hombres: à este modo en las conquistas.

CAPITULO XIII.

De lo que poblaron y alcançaron Lusitanos fuera de la Patria.

REduzir à numero las poblaciones de los Portugueses fuera de la patria, quando dellos se puede dezir que fueron, y son oy los pobladores del mundo, antes queda siendo descredito, que alabança. Dexando lo muy antiguo ellos ocupan parte grandissima de la Asia, grande de la America, y del Africa, con tantas poblaciones celebres, y con tantas fortalezas segurissimas, que fuera mucho el referirlas; en particular de lo passado dirè solamente lo que en la memoria con facilidad hallare.

En tiempo del Rey Beto passaron Lusitanos à poblar la Andaluzia, mas adelante en Sicilia, y la ciudad de Roma: no lo dezimos sin buenos fundamentos, como tambien de la fundacion de Valencia en memoria de la valentia de su Capitan Viriato; en el Reyno de Aragon mucho. Nuestro Rey Abidis fundò las ciudades Astigi, à que responde Ecija, Asturica, que es Astorga. Los Escoceses, como lo dexamos apuntado en el capitulo de los nombres de Portugal, se preciaron ya de que Portugueses les dieron principio.

De casas de Religion no pocos instituidores, Amadeo en Italia lo fue de una: su hermana Doña Beatrix de Silva en Castilla de la Concepcion, de aquel habito en que le apareciò vestida la misma Reyna de los Angeles. Juan de Dios de todos los Hospitales que vemos ser amparo y remedio de gente inumerable. De la casa que llamamos de Misericordia, institucion de piedad grandissima una Reyna nuestra. A la Infanta Doña Isabel hija de Don Juan el I. podremos llamar instituidora de la insignia con que en Europa se honran los grandes Principes, porque su marido Felipe III. Conde de Flandes, y de Henao, Duque de Borgoña, mostrando quanto estimava esta Princesa instituyò aquella Orden clarissima del Toson el dia de sus bodas.

Inventores de alguna costumbre, ò arte muchos tuvo Lusitania, Hispalo electo Rey por los Portugueses fue el primero que dio sepultura à los difuntos, y ordenò luto à los parientes. Licinio Capitan Lusitano fue inventor de la fundicion del hierro, y de las armas, y por ello le llamaron hijo de Vulcano. Nuestro Gorgoris de la labor de la miel, de que resultò ser cognominado Melicula.

Personas que fuera de la patria alcançaron lugares y titulos honorificos. Corocota Capitan fue de la guarda del Emperador Otaviano por su valor, y hazañas.

Por ellas Emilio Pacense tuvo en Roma la dignidad de Tribuno, y la Capitania de los Electores de Galba, y de su guarda.

Quinto Acio, Prefeto de la gente de España en Roma, imperando Trajano.

De las armas deste mismo Emperador fue Luso uno de los insignes Capitanes.

Lucio Voconio Paulo de Evora en los propios años, fue en Roma Edil, Questor seis vezes, Flamen, Prefeto de muchas Cohortes.

Quin-

Quinto Cecilio Volusiano de la misma ciudad en el mismo tiempo Capitan de Romanos.

Imperava Adriano quando Quinto Poncio Severo de Braga, y Cayo Larecio Fusio de Chaves fueron puestos de su mano por Governadores de Tarragona.

Apuleyo Diocles en tiempo de Caligula llevò en Roma todos los aplausos y premios Romanos por el exercicio de Cursor, ò Auriga en la arena de sus Circos, y Anfiteatros.

Servio Lupo en los dias de Augusto con ingenio Lusitano hizo famosa el arte de la Arquitectura.

Damaso que conforme à la mejor opinion, natural era de la insigne villa de Guimaraens: por su santidad y por sus letras mereciò ser Pontifice de la Iglesia universal de Roma, primero del nombre.

Mereciòlo de la misma manera Juan II. de Lisboa.

Don Jaime hijo del Infante Don Pedro, fue Cardenal en Roma.

Don Pedro de Afonseca lo fue del titulo de S. Angelo.

Juan Alonso de Azambuja del de S. Pedro ad vincula.

Don Jorge de Acosta fue Cardenal, y tuvo en Roma todas las dignidades de mayor estimacion: y en Portugal todo el poder del Papa que le concediò Julio II.

Don Miguel de Silva fue electo Cardenal.

El Infante Don Alonso.

El Infante Don Enrique, hijo del Rey Don Manuel, Cardenal de los Santos Quatro Coronandos, que muerto Paulo III. tuvo en el Conclave muchos votos para sucederle en el Pontificado.

Juan Vaz de Almada por su valor mereciò en Inglaterra la insignia de la orden Real de aquella Corona tan estimada, y ser Embaxador de su Rey: assi Pedro Vaz su hijo.

Alvaro Vaz, hermano de Pedro Vaz, fue uno de los mas famosos Cavalleros de Europa, de tantas fuerças que solia dezir, que con tres como Fernando de Moura (que las tuvo grandes) osàra poner el credito de Portugal al riesgo de una batalla. En Inglaterra tuvo aquella propia insignia: en Francia fue Conde de Abranchez, y en Italia, y en Turquia alcançò honores grandes de todos los Principes.

Duarte Brandaõ en Inglaterra por su valor y grandeza de animo mereciò y tuvo aplausos y estimaciones particulares.

Juan Fernandez Pacheco, del proceden en Castilla las grandes casas de Escalona, y de Osuna.

Juan Alonso Pimentel, Señor que fue de Bragança, fundamento es de la gran casa de Benavente.

Don Payo Perez Correa allà fue Maestre de Santiago, y uno de los excelentes Capitanes del mundo, por quien como por Iosue, para fenecer una batalla se detuvo el Sol.

Don Pedro, nieto del Rey Don Juan primero, fue electo Rey de los Catalanes.

Don Pedralvarez Pereira hermano del Condestable Don Nuñalvarez fue Maestre de Calatrava en Castilla: de Alcantara lo fue Don Martin Yañez de Barbuda.

Don Alonso fue gran Maestre de la Orden de S. Juan.

Rui Gomez de Silva, que vino à ser Señor de muchos Estados, Duque de Pastrana, Conde y Principe de Melito.

Don Christoval de Moura, que fue en Castilla Comendador mayor de

Alcantara, y tuvo la privança del Rey mas prudente, y la estimacion de todos los Principes de aquel tiempo.

Muchos varones Portuguesses insignes en santidad, en letras, en armas, tienen en varias Provincias nombres grandes, y sepulcros y memorias ilustrissimas.

En nuestras conquistas si la nacion Portuguesa no estuviera tan atada à la lealtad con sus Principes, no pocos fueran coronados por Reyes dellas. Los años passados fue Salvador Ribeiro electo por Rey de Pegu, y puesto en el trono con todas las ceremonias y insignias, muchas y preciosas, que solamente acetò en nombre de nuestro Monarca. Y que mucho que en estas partes elijan para Reyes à los Portuguesses, si los eligen para Dioses? Dos años avrà, ò tres que perdiendose una nave de la India salieron à la playa algunos, fueron caminando por tierras estrañas, y en dos diferentes hallaron dos Portuguesses, que por varios casos avian ido à parar à ellas: combidaronlos à que se viniessen con ellos à la patria, y no quisiessen acabar la vida entre gente barbara, y idolatra, y respondieron, que si aquellos barbaros entendiessen que los incitavan à dexarlos, los matarian, porque quando no llovia les davan agua.

CAPITULO XIV.

Algunas de las cosas prodigiosas deste Reyno.

Escrivieron los Antiguos muchas cosas de que nos admiramos, algunas tan estrañas, que tal vez les damos poco credito, mas ellos siempre consiguieron grande nombre: las de nuestro Reyno son tales que califican todas las passadas, y la condicion humana tan varia, que si entonces se estimava un sugeto que las escrivia, oi es motivo de poca estimacion el escrivirlas. Por esto pues, y por no poner en duda la verdad, referirè muy pocas.

Junto à la Villa de Estremoz ay una fuente tan copiosa que antes se puede llamar rio, en entrando el Invierno se va secando hasta que de todo punto queda seca, en entrando el Verano brotando hasta hazer moler muchas azeñas, cuyas ruedas en virtud de la misma agua que las mueve se convierten en piedra, y qualquier vaso de madera, si bien no se convierte propiamente, sino se cubre de piedra de tal modo, que si con industria le quisieren gastar el palo por de dentro avrà servido de molde à la piedra, como vemos à las pieças de bronze.

Junto à la Villa de Tentugal ay otra fuente que llaman Fervenças, y sobre todo lo que le arrojan, teniendo tan poco fondo, que no es mas de un pie: muchas experiencias se han hecho con arboles enteros, y animales vivos; es la que Plinio celebra con el nombre de Catinense, y oy se llama Cadima el campo.

En la estremidad de la sierra de la Estrella ai dos lagunas grandissimas: la una nunca pudo ser fondada, y ambas à dos se alteran quando el mar, y no traen cosa viva, hallanse en ellas pedaços de navios.

En la Provincia de entre Duero y Miño junto à una Ermita de Santiago, que llaman de las Bichas, ay un rio pequeño que dos, ò tres dias del año, vispera y dia de aquel Santo se puebla de sanguijuelas, adonde los que van en romeria enfermos se entran, y ellas subiendo por ellos los muerden, y chupan la sangre, y salen sanos ordinariamente. Bicha-

dia en Portugues es qualquier animalejo de los que se arrastran.

Otras aguas ay con propiedades semejantes, muchas que nacen assi calientes, que unas sirven de baños saludables, muchas de descanso à sus vezinos, en aquellas cosas para que huvieran de calentarla en sus casas.

Junto à la Villa de Barcelos ay un campo adonde en dos dias del año hallan la tierra toda labrada en cruzes de color ceniziento por mas profundamente que la penetren con azadones.

En una grande peña de la sierra de Sintra, junto à Lisboa, calva y desnuda de tierra y cosa verde, està edificado un Monasterio de san Gerony-mo, que llaman de nuestra Señora de la Peña. La Iglesia, y oficinas todas, y todo lo que es un Monasterio capacissimo es fabricado de una sola piedra, abierta cada pieça en ella como si fuera en cera, siendo durissimo pedernal. De otra parte se traxo la tierra de que se sustentan algunas yervas olorosas de un jardinillo.

En el contorno de la Villa de Arruda ai una piedra de que hazen los hornos sus moradores, y tiene tal calidad que calentandola una vez moderadamente sirve dos dias, y està coziendo pan continuamente: cosas de menos humedad como gallinas sin calentarse las assa, y las deseca: llevada fuera de aquella tierra esta piedra no tiene aquella virtud.

En la Provincia de entre Duero y Miño ay vides que de una sola se cogen uvas de que se esprimen sesenta arrobas de vino: y ay vasos de madera, que llaman cubas, de excessiva grandeza: una se sabe que por dentro della podia entrar un hombre à Cavallo con su lança levantada. Troncos de arboles, en cuyo hueco se sientan media dozena de hombres à una mesa. Castaños y Nogales que dan à cincuenta hanegas de su fruto.

En Villa-Real de la comarca Ultramontana muriò los años passados una muger que vio vivos ciento y sesenta y quatro hijos, y nietos, y bisnietos suyos.

En la villa de Moura un hombre sirviò de ama à sus hijos sustentandolos con leche de sus pechos.

En la misma villa vive una muger que casò doze vezes, ò treze, y con los ultimos novios, en vez de las teas, y las otras ceremonias nupciales, ivan delante los muchachos con azadones anunciando la cueva que aguardava al novio para suceder otro.

En un Monasterio de Monjas deste Reyno estuvo los años passados una hija de padres nobles, que un dia estando en el coro con la comunidad sucediò à un estallido bolverse en varon: saliò del Convento à heredar un mayorazgo, y vive.

En tiempo del Rey Don Juan el I. huvo una niña en Evora, que estando en la cuna sin edad para hablar, dixo de improviso: *Real, Real*, por el Rey Don Juan.

En la misma ciudad en los dias del Rey Don Manuel huvo un niño que de dos años, quando apenas se empieça à hablar, hablava de mas de su lengua Portuguesa, la Latina perfetamente.

CAPITULO XV.

De los Escritores Portuguesses.

QUisiera escusarme deste capitulo, porque sin estudio particular no lo huvieramos de escrivir: son infinitos los Escritores Lusitanos, y con una ponderacion de que hasta veinte años atras no huvo ninguno que publicasse escrito menos que digno de estimacion perpetua en todas facultades. La Poesia tan general, que conocemos, y se han conocido muchas personas que naturalmente hablaron en verso: cada fuente de Portugal, y cada Monte son Hipocrenes, y Parnasos: assi en los hombres. Y porque las mugeres con igual ingenio y estudio se afamaron siempre entre nosotros, ilustraràn esta memoria muchas que ilustraron otras. Nombrarè los que se me ofrecieren por la precedencia de las letras, la facultad en que escrivieron, y el tiempo, no de todos; sea principio este para los que con mayor memoria se acordaren mejor. Callarè los que viven, porque si bien son muchos, merecen pocos alabança, y la merecida es sospechosa en quanto se vive: tiempos vendràn en que se acuerden dellos mas bien cortadas plumas, sin rezelo de que el que escriviò ignorante pida lugar entre los cuerdos.

A.

Achiles Stacio, Poesia Latina, en tiempo del Rey Don Manuel.
Aires Barbosa, Poesia Latina, Don Juan III.
Aires Pinelo, leyes, Don Juan III.
Alonso Alvarez Guerrero.
Alonso Nuñez.
Alonso Sanchez hijo bastardo del Rey Don Dionis, Poesia.
Alonso Giraldez un Poema en redondillas de la batalla del Salado en que se hallò, permanece.
El Rey Don Alonso V. el primero que juntò Biblioteca en Palacio, y hizo escrivir las coronicas de los Reyes.
Alonso de Albuquerque comentarios de los hechos en la Asia.
Alvaro Valasco.
Alvaro Vas, leyes, Don Sebastian.
Fray Amador Arraez, Obispo de Leiria, varios escritos, Don Sebastian.
Amato, de Medicina.
Andres de Resende, historia, Don Manuel.
Fray Andres de Resente Dominico, vidas de Santos.
Andres de Gouvea, letras humanas, Don Juan III.
Angelo Pacense.
Fray Antonio de Afonseca, sobre Cayetano.
Fray Antonio Feo, Sermonarios, Felipe II.
Antonio de Gama.
Antonio de Gouvea.
Fray Antonio de Lisboa.
Fray Antonio Dominico.
Antonio Luis en Medecina.
San Antonio de Padua, en Teologia, Don Alonso II.

Anto-

Antonio de Afonſeca, Teologia.
Antonio de Gouvea, leyes, Don Juan III.
Antonio Suarez leyes, Don Juan III.
Antonio Mendez, erudito en todas letras, Don Juan III.
Antonio Ferreira.
Fray Antonio de Sena Dominico.
Antonio de Gama.
Antonio Pinto Pereira, de hiſtoria, Don Sebaſtian.
Antonio Velez.
Fray Antonio de Souſa.

B.

FRray Baltaſar de Santo-Domingo.
Fr. Bartolome de los Martires, Arçobiſpo de Braga, muchos libros doctos para la enſeñança de ſus ovejas.
Fr. Bartolome Ferreira.
Bartolome Felipe, leyes, Don Sebaſtian.
Benito Fernandez, Teologia, Felipe I.
Fray Bernardo de Brito, hiſtoria, Felipe II.
Bernardino Reinardido Ribeiro, Poeſia, Don Juan III.

C.

ZAcuto, Geografia, Don Alonſo II.
Cipriano Suares, Don Felipe II. Retorica.
Chriſtoval de Acoſta.
Chriſtoval Falcaó, Poeſia, Don Juan III.

D.

DAciano, Filoſofo, y Poëta, en tiempo de Nerva Emperador.
Damaſo I. Pontifice ſanto, Teologia, Poeſia.
Damian de Goes, hiſtoria, Don Juan III.
Fray Damian Diaz, de Santo Domingo.
Fray Damian de Afonſeca de Santo Domingo.
Diego Pereira, Poeta Latino, Don Manuel.
Diego de Gouvea, y
Diego de Teive, letras humanas, Don Juan III.
Diego Mendez de Vaſconcelos, hiſtoria.
Diego de Paiva, Teologia, Don Sebaſtian.
Fray Diego de Stela.
Diego de Couto, hiſtoria, Felipe II.
Diego de Saa.
Diego de Craſto, Poeſia.
Diego Bernardez, Poeſia.
Fray Diego de Lemos, de Santo Domingo.
El Rey Don Dionis, Poeſia.
Fray Domingo de Paz, de Santo Domingo.
El Rey Don Duarte, Politicas y govierno.
Duarte Galvaó, hiſtorias, Don Juan Tercero.
Duarte Barboſa.

E. Fray

E.

FRay Egidio, de San Auguſtin, Teologia, Felipe Segundo.
Eſtacio de Faria mi abuelo, Poëſia, Don Sebaſtian.
Fray Eſtevan Leitaõ, de Santo Domingo.
Eſtevan Roiz de Caſtro, Poëſia, Felipe II.
Felipe Diaz.

F.

FRay Fernando de Santa-Maria, de Santo Domingo.
Fray Fernando de Tavora, de Santo Domingo.
Fernan Dalvarez Seco.
Fernan Lopez, hiſtorias de Portugal, Don Alonſo Quinto.
Fernan Lopez de Caſtañeda, hiſtoria, Don Juan Tercero.
Fernan Roiz Lobo Zumpita, Poeſia, Felipe Segundo.
Fr. Franciſco de Chriſto, de S. Auguſtin, Don Juan Tercero.
Franciſco Foreiro, Teologia, Don Sebaſtian.
Fray Franciſco de Lisboa.
Franciſco de Caldas, leyes, Felipe Segundo.
Franciſco de Andrade.
Franciſco Alvarez, de hiſtoria.
Franciſco de Morais, Palmeirin de Inglaterra, Don Juan III.
Franciſco de Sà de Miranda, Poeſia: llamaronle los viejos de Portugal, el Platon Luſitano, Don Juan Tercero.
Don Franciſco de Sà, Poeſia.
Don Franciſco de Moura, Don Felipe Segundo.
Franciſco Roiz Lobo, Poeſia, Don Felipe Segundo.

G.

DOn Garcia de Meneſes, Obiſpo de Coimbra.
Garcia Lopez, Medecina.
Garcia de Orta, Medecina.
Fray Gaſpar de Caſal, Obiſpo de Leiria, Don Sebaſtian.
Gaſpar Barreiros, Geografia.
Fray Gil de Santo Domingo, Santo Teologo.
Gil Vicente, el Plauto Portugues, Don Juan Tercero.
Gomeſeanes de Azurara, hiſtoria, Don Alonſo Quinto.
Gonçalo Vaz Pinto, leyes, Don Juan Tercero.
Gregorio Coello.

H.

DOn Henrique, Cardenal Infante, deſpues Rey.
Henrique Henriquez.
Henrique Cayado Poeſia, Don Manuel.
Fray Henrique de ſan Geronimo.
Fray Henrique de Tavora de Santo Domingo.
Henrique Colar, Medecina. Don Juan Tercero.
Hermigio, Poeta Latino, Don Manuel.
Fray Hector Pinto de S. Geronimo, Teologo, Don Felipe I.

I.

FRay Jeronimo Oleastro, de Santo Domingo.
Fray Jeronimo Pineiro, de Santo Domingo.
Fray Jeronimo de Ramos, de Santo Domingo.
Fray Jeronimo Corrigio, de Santo Domingo.
Don Jeronimo Pereira, Obispo Salinense, Don Juan III.
Don Jeronimo Osforio, historia, y Teologia, Don Juan III.
Jeronimo de Azambuja.
Jeronimo Osforio Canonigo de Elvas.
Jeronimo Cardoso.
Jeronimo Corte-Real, Poesia, Don Sebastian.
Jeronimo de Mendoça, historia, Don Felipe Segundo.
Inacio de Morais, Poeta Latino, Don Manuel.
Jorge Coello, Poeta Latino, Don Manuel.
Jorge de Lemos, historia, Felipe Segundo.
Jorge Ferreira.
Jorge de Monte-mayor, Poesia, Don Sebastian.
Juan Papa XXII. del nombre, en Thelogia y en Medicina.
El Rey. Don Juan Primero hizo traduzir los Evangelios, Epistolas, y horas de nuestra Señora.
Don Juan de Meneses, que llaman Amadeo, Don Alonso V.
Fray Juan Consobrino, de Santo Domingo; Teologia, y derechos, Don Alonso V.
Fray Juan de Portalegre, de Santo Domingo.
Fray Juan de Portugal, de Santo Domingo.
Juan das Reglas, dicipulo de Bartulo, Don Juan I.
Juan de Barros, el grande Historiador, Don Juan III.
Don Juan Suarez, Obispo de Coimbra, Don Juan III.
Juan Alonso en leyes, Don Juan III.
Juan de Acosta, letras humanas, Don Juan III.
Fray Juan de San Joseph.
Juan de Lucena de la Compañia de JESVS, historia.
Fray Juan Bermudez, historia.
Juan Roiz, en Medicina.
Juan Vaz.
Don Juan Obispo de Girona, Teologia.
El Docor Juan de Barros, historia, Don Juan III.

L.

LAimundo Ortega, en tiempo del Rey Don Rodrigo, historia.
Lope de Sousa Coutiño, historia.
Lorenço de Caceres, Poesia.
Don Luis Infante hijo del Rey Don Manuel, Matematicas.
Luis de Lemos en Medicina.
Fray Luis de Soto-mayor, de Santo Domingo, Teologia, Felipe II.
Luis Alvarez, Teologia, Don Sebastian.
Luis de Camoens, el Poeta de Europa, Don Sebastian.
Luis Alvarez Cabral, letras humanas, Don Juan III.
Luis de la Cruz, Poeta Latino, Don Manuel.

Doña Leonor hija del Marques de Villa-Real, en tiempo del Rey Don Manuel no solamente traduxo (que esso aun para muger fuera pobreza) à Sabelico, le ilustrò con anotaciones.
Luisa Sigea en la escuela de la Infanta Doña Maria, hija del Rey Don Manuel, escriviò en todas las lenguas que mas ilustran à los doctos.

M.

Manuel Correa Monte-negro, historia, Felipe II.
Manuel Alvarez, letras humanas, Don Juan III.
Manuel Tomas,
Manuel de Acosta, Poeta Latino.
Manuel de Acosta en leyes, Don Sebastian.
Manuel Godiño, historia.
Manuel de Sà, Don Felipe I.
Manuel Suarez, Poesia.
Don Manuel de Almada, Obispo de Angra.
Marco Romeo, Teologia, Don Juan III.
Don fray Marcos de Lisboa Obispo de ò Porto, historia de su Religion de san Francisco, Don Sebastian.
Marçal de Gouvea.
Doña Maria Infanta de Portugal, hija del Rey Don Manuel, escriviò en Latin, y tenia perpetuamente Academia de mugeres doctas.
Doña Maria su hermana, Princesa de Parma, en las Matematicas.
S. Martiño Obispo de Dume.
Mendo Gomez.
Mendo Vazquez de Briteiros.
Miguel de Cabedo, Poesia, Don Juan III.
D. Miguel de Silva Obispo.

N.

Fray Nicolas Diaz, de Santo-Domingo.
Nicolao Coello.
Nuño de Acosta.

P.

Paula-Vicente, que llamarèmos la Pola Lusitana, porque esta como la otra à Lucano su marido, ayudò à su padre Gil Vicente en sus comedias, y compuso otras.
Paulo Orosio, Portugues con buenos fundamentos natural de Braga.
Pedro Aladio, historia, en tiempo de los Godos.
Don Pedro Infante, hijo del Rey Don Dionis, Genealogias.
El Rey Don Pedro, Poesias.
Don Pedro Infante, hijo del Rey Don Juan I. Poesias, y traduxo à Tulio de Officiis, y Vegetio de re militari.
Pedro Nuñez en las Matematicas, Don Juan III.
Fray Pedro Martir, de Santo Domingo.
Fray Pedro Calvo, de Santo Domingo.
Pedro Enriquez, letras humanas, Don Juan III.
Pedro Barbosa el grande en leyes, Don Felipe I.

Pedro de Afonseca.
Pedro de Mariz, historia, Felipe II.
Pedro de la Cruz.
Pedro Cardenal, en Medicina.
Pelayo Roiz de Vilariño, Teologia, Don Juan Tercero.

R.

RODrigo de Afonseca, en Medicina.
Rodrigo de Santa-Cruz, leyes, Don Manuel.
Don Rodrigo de Silva lo mismo.
Don Rodrigo de Lima.
Ruy de Pina, historias, Don Juan Tercero.

S.

SEbastian de Barradas, Don Felipe I.
Fray Simon Coello.

T.

TOmas Roiz, en Medecina, Don Juan Tercero.
Fray Tomas de Acosta, de Santo Domingo.
Fray Tomas de Sousa, de Santo Domingo.
Fray Tomas de Pena, de Santo Domingo.
Tomè Vaz, leyes, Felipe Segundo.

V.

VAsco Martinez de Resende, Poesia, Don Dionis.
Vasco de Lobeira, el que primero escriviò libros de Cavallerias, Don Fernando.

Fin de la quarta Parte.



TABLA

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

DESTE LIBRO.

A.

B.

C.

D.

L.

T.

V.









